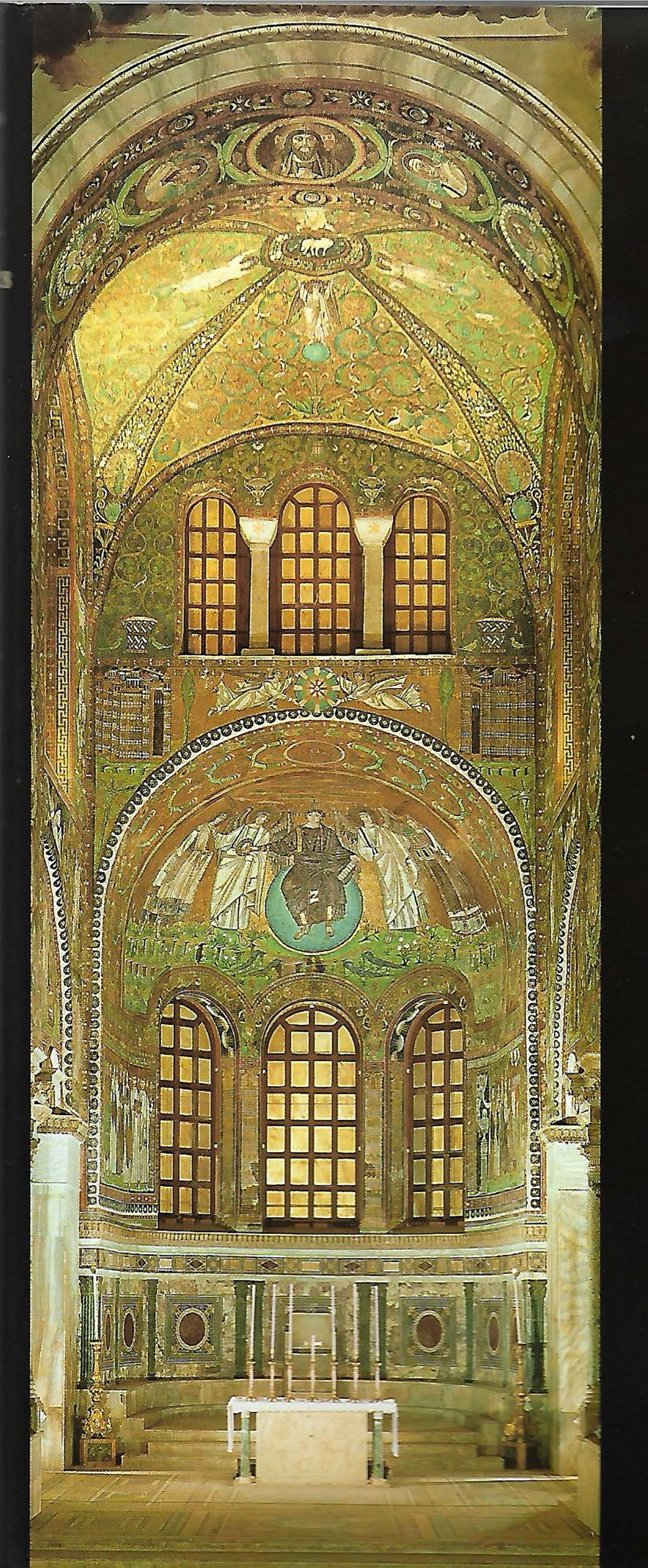


La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

1b

Evangelio según San Mateo (14-28)

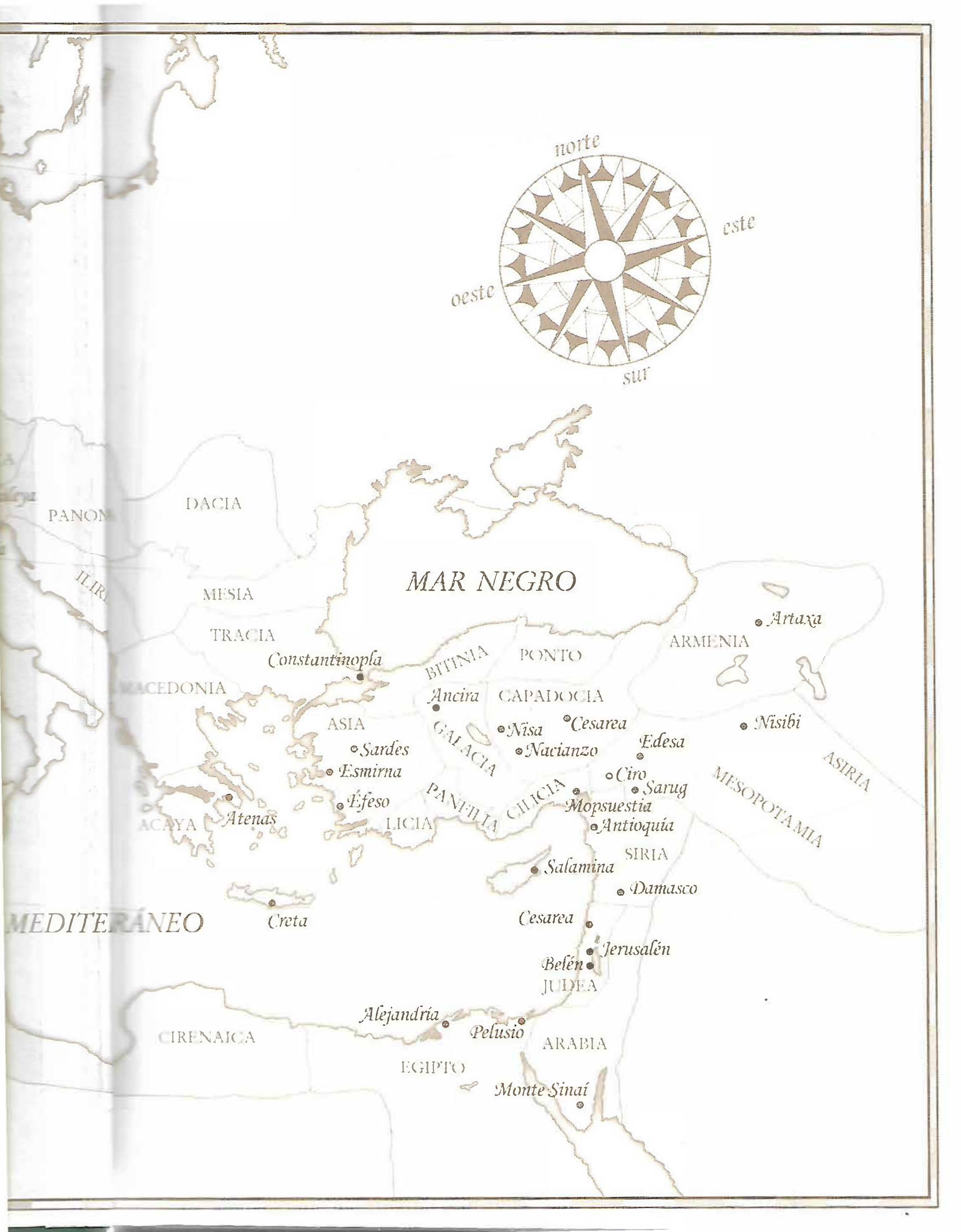
Obra preparada por
Manlio Simonetti

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez



HIBERNIA
BRITANIA
OCÉANO
ATLÁNTICO
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
DACIA
TARRACONENSE
Arlés
Rávena
Marsella
LUSITANIA
Tarragona
ITALIA
MESIA
Toledo
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA
CIRENAICA
El orbe cristiano
en la Edad Antigua



norte
este
oeste
sur
DACIA
MAR NEGRO
MESIA
TRACIA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
MESOPOTAMIA
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Antioquía
Atenas
ACAYA
LICIA
SIRIA
Salamina
Damasco
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

1b

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández - Granada
Francisco Delgado Mancha - Badajoz
Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Madrid
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Barcelona
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

1b

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (14-28)

Obra preparada por

Manlio Simonetti

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez



Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original: *Matthew 14-28 (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA

Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión (16-18.6.1998)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-078-3
Depósito Legal: M-1.929-2006

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a Mateo 14-28 se lee: «La muerte de Juan el Bautista (14, 1-12)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. BERKOWITZ - K. SQUITER, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford University Press, Oxford 1990.

[2] Cf. E. DEKKERS, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
MKGK	*Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche.* Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag, 1957.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, Madrid: Rialp, 1956ss.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PL Supp.	Patrologiae Latinae Supplementum. Editado por A. Hamman, Paris: Garnier Frères, 1958ss.
PO	Patrologia Orientalis. Paris 1903ss.
SC	Sources Chrétiennes, coleción dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SSL	Spicilegium Sacrum Lovaniense: Études et Documents. Université Catholique, Louvain 1922ss.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN DE HIPONA, «De consensu euangelistarum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por F. Weihrich. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 43. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1904. CPL 0273.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

APOLINAR DE LAODICEA, «Fragmenta in Matthaeum». En *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag. 1957. TLG 2074.037.

CIRILO DE ALEJANDRÍA, «Fragmenta in Matthaeum». En *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag. 1957. TLG 4090.029.

CROMACIO DE AQUILEYA, «Tractatus in Matthaeum». En *Cromatii Aquileiensis Opera*. Editado por R. Étaix y J. Lamarié. Corpus Christianorum. Series Latina, 9/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1974. CPL 0218.

EPIFANIO EL LATINO, «Interpretatio evangeliorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, Supplementum, vol. 3. Editado por A. Hamman. Paris: Gernier Frères, 1963.

EUSEBIO DE EMESA, «Homiliae». En *Eusèbe d'Émese discours conservés en latin*, vol. 2. Editado por É. M. Buytaert. Spicilegium Sacrum Lovaniense, vol. 27. Louvain: Spicilegium Sacrum Lovaniense Administration, 1957.

GREGORIO MAGNO, «XL Homiliarum in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. CPL 1711.

HILARIO DE POITIERS, «In Matthaeum». En *Sur Matthieu I*. Editado por J. Doignon. Sources Chrétiennes, 254. Paris: Cerf, 1978.

«In Matthaeum». En *Sur Matthieu II*. Editado por J. Doignon. Sources Chrétiennes, 258. Paris: Cerf, 1979.

JERÓNIMO, «Commentariorum in Matthaeum libri iv». En *Opera*. Editado por G. Hurst y M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 77. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0590.

JUAN CRISÓSOSTOMO, «Homiliae in Matthaeum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.152.

LEÓN MAGNO, «Sermones».

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

«Opus imperfectum in Matthaeum». En Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 56. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862.

ORÍGENES, «Commentariorum in Matthaeum libri 10-17». En *Origenes Werke*, 10. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte, 40. Leipzig: J. C. Hinrichs, 1935. TLG 2042.020-030.

«Commentariorum series in evangelium Matthaei». En *Origenes Werke*, 11. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte, 38/2. Leipzig: Hinrichs, 1935. TLG 2042.028.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24/A-B. Turnholt: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1981-82. Cetedoc 0227.

Severo de antioquía, «Homiliae cathedrales». En *Les Homiliae cathedrales de Sévère d'Antioche*. Editado por M. Brière. Patrologia Orientalis, 25. Paris: Firmin-Didot et Cie, 1943.

«Homiliae cathedrales». En *Les Homiliae cathedrales de Sévère d'Antioche: Homilies 18-25*. Editado por M. Brière y F. Graffin. Patrologia Orientalis, 37/1. Paris: Firmin-Didot et Cie, 1975.

«Homiliae cathedrales». En *Les Homiliae cathedrales de Sévère d'Antioche: Homilie 77*. Editado por M. A. Kugener y Edg. Triffaux. Patrologia Orientalis, 16/5. Paris: Firmin-Didot et Cie, 1922.

Teodoro de Heraclea, «Fragmenta in Matthaeum». En *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag. 1957. TLG 4126.002.

Teodoro de Mopsuestia, «Fragmenta in Matthaeum». En *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag. 1957. TLG 4135.009.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (14-28)

Texto, comentarios y notas

LA MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA (14, 1-12)

[1]En aquel entonces oyó el tetrarca Herodes la fama de Jesús, [2]y les dijo a sus cortesanos: «Éste es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él esos poderes». [3]Herodes, en efecto, había apresado a Juan, lo había encadenado y lo había metido en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, [4]porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla». [5]Y aunque quería matarlo, tenía miedo del pueblo porque lo consideraban un profeta. [6]El día del cumpleaños de Herodes salió a bailar la hija de Herodías y le gustó tanto a Herodes, [7]que juró darle cualquier cosa que pidiese. [8]Ella, instigada por su madre, dijo: «Dame aquí, en esta bandeja, la cabeza de Juan el Bautista». [9]El rey se entristeció, pero por el juramento y por los comensales ordenó dársela. [10]Y mandó decapitar a Juan en la cárcel. [11]Trajeron su cabeza en la bandeja y se la dieron a la muchacha, que la entregó a su madre. [12]Acudieron luego sus discípulos, tomaron el cuerpo muerto, lo enterraron y fueron a dar la noticia a Jesús.

Presentación: Tras la muerte del rey Herodes, los romanos dividieron su reino en una tetrarquía; una parte de la cual quedó destinada a su hijo, que se llamaba Herodes el Tetrarca (Teodoro de Mopsuestia). Herodes se imaginó que Juan había resucitado de entre los muertos después de haber sido decapitado, y que estaba obrando en la persona de Jesús, continuación del espíritu de Elías (Orígenes). Al pensar que el Bautista había resucitado de entre los muertos, Herodes comenzó a temerlo, como si Juan hubiera llegado a ser más poderoso (Teodoro de Heraclea). Las fantasías de Herodes revelan una mezcla de emociones contradictorias: vanidad y miedo (Crisóstomo). Mientras que el miedo es capaz de contener nuestra capacidad de pecar, es incapaz de eliminar la voluntad de pecar. Por eso hace que aquellos a quienes ha disuadido de que cometan un crimen se sientan mucho más impacientes por volver a cometerlo (Pedro Crisólogo). Juan prefería provocar la ira de Herodes antes que ignorar los mandamientos de Dios (Jerónimo). Los que son inmorales no desean la virtud; la integridad constituye un obstáculo insalvable para los corruptos; la misericordia es intolerable para quienes son crueles (Pedro Crisólogo).

Herodes tiene miedo debido a su juramento y a los invitados, pero debería haber tenido mucho más miedo de lo que es más temible (Crisóstomo). La casa

se convierte en un anfiteatro, la mesa pasa a ser el estrado del anfiteatro, los invitados al cumpleaños se tornan espectadores, la comida se vuelve una carnicería, el vino se transforma en sangre, la fiesta de cumpleaños degenera en funeral (PEDRO CRISÓLOGO). La complacencia que en un principio tenía Herodes es incompatible con su presente desgana, y el malestar que siente ahora es muy distinto a la euforia que sentía antes (HILARIO DE POITIERS). Ahora que ha finalizado el tiempo de la Ley y ha sido enterrada con Juan (JERÓNIMO), sus discípulos informan al Señor de estos sucesos mientras abandonan la Ley y siguen el Evangelio (HILARIO DE POITIERS).

14, 1 *Entonces oyó el tetrarca Herodes la fama de Jesús*

HERODES, EL TETRARCA. Uno es «Herodes», el rey, y otro es el «Tetrarca», su hijo. Después de la muerte del rey Herodes, los romanos dividieron su reino en una tetrarquía; su hijo recibió una parte de la tetrarquía. Éste es el que hizo decapitar al Precursor y el que, no mucho después, recibió el castigo merecido por este hecho[1]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 77[2].

14, 2 *Por eso actúan en él esos poderes*

LA ANALOGÍA DE LA REAPARICIÓN DE ELÍAS. Los judíos tenían diversas opiniones concernientes a las realidades [de la fe]; algunas eran falsas, como las de los saduceos respecto a la resurrección de los muertos, que ellos negaban, y respecto a los ángeles, que para ellos no existían; incluso interpretaban en sentido alegórico las Escrituras que les interesaban y que no contenían, afirmaban ellos, ninguna verdad histórica[3]. Tenían en cambio otras opiniones verdaderas, como la de los fariseos respecto a la resurrección de los muertos, que ciertamente resucitaban.

La finalidad de nuestra investigación sobre este texto es conocer si tal opinión respecto del alma humana era sostenida erróneamente por Herodes y por algunos otros del pueblo. Juan, hecho matar poco antes, había resucitado de entre los muertos después de haber sido decapitado, y llevando otro nombre, se hacía llamar ahora Jesús, gozando de los mismos prodigiosos poderes que antes actuaban en Juan... Herodes habría sospechado que los poderes que actuaban en Juan habrían pasado a Jesús; respecto a estos poderes la gente pensaría que Jesús era Juan el Bautista. Y se podría argumentar de la siguiente manera: lo mismo que con motivo «del espíritu y del poder de Elías»[4], y no de su alma, se decía de Juan: «Éste es Elías que debe venir al mundo»[5], ya que el espíritu y el poder de Elías habían pasado a Juan; de igual modo, Herodes pensaría que los poderes de Juan, en él mismo habían actuado sólo en lo referente al bautismo y a la enseñanza –pues «Juan no hizo ningún signo»–[6] en Jesús, sin embargo, habían producido milagros. Quizá alguien pueda decir: tal suposición la pensarían los que decían que Elías había aparecido

---

[1] Herodes Antipas fue depuesto por el emperador Calígula y fue desterrado a las Galias. [2] MKGK 123-124. [3] Orígenes quiere decir que los saduceos al no creer en la existencia de los ángeles, interpretan alegóricamente los pasajes del Pentateuco (las únicas Escrituras que aceptaron) en los que se menciona a los ángeles. [4] Lc 1, 17. [5] Mt 11, 14. En tiempos de Cristo existía una creencia común entre los judíos sobre que Elías volvería a la tierra para anunciar la venida del Mesías antes del fin del mundo. [6] Jn 10, 41.

en la persona de Jesús o que habría resucitado uno de los antiguos profetas. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 20[7].

PENSANDO QUE EL BAUTISTA HABÍA RESUCITADO. Pensando que el Bautista había resucitado de entre los muertos, Herodes comenzó a sentir miedo de él, como si se hubiera hecho mucho más poderoso; y temía que, con toda libertad, pudiese dirigir contra él duras palabras, lo cual le aterrorizaba, pues suponía revelar su vergonzosa conducta. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 93[8].

LAS IMAGINACIONES DE OBSTINACIÓN Y MIEDO. ¿Veis el miedo exagerado? Porque entonces no se atrevió a decirlo a los de fuera, sino que empezó por hablar así con sus servidores. Sin embargo su opinión era ruda y absurda, pues muchos habían resucitado de entre los muertos y ninguno había hecho lo que hacía Jesús. A mi parecer hay en las palabras de Herodes tanto obstinación como miedo. Tales son, en efecto, las almas que no se guían por la razón, en las que muchas veces se da la extraña mezcolanza de las pasiones contradictorias. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 48, 2[9].

14, 3 *Herodes, en efecto, había apresado a Juan*

LA AMONESTACIÓN DE JUAN. Con frecuencia hemos indicado que hay que dedicar toda nuestra atención en la lectura de los Evangelios, pues en los acontecimientos que se narran se encuentra subyacente una comprensión más profunda. La narración de todos estos acontecimientos tiene su orden, pero en la realidad de los sucesos está prefigurada la imagen de un plan que subyace, como se ve en lo relativo a Herodes y Juan... Juan, como ya hemos indicado, presenta la imagen de la Ley, porque la Ley anunció a Cristo, y después de la Ley Juan también anunció a Cristo. Herodes es el jefe del pueblo, y el jefe de un pueblo concentra en sí mismo la personalidad y los intereses de la comunidad que le está sometida. Así, Juan exhortaba a Herodes para que no se uniera a la mujer de su hermano. Hay, en efecto, y había dos pueblos: el de la circuncisión y el de los gentiles. Pero la Ley desaconsejaba unirse a las obras de la infidelidad de los gentiles, porque la infidelidad es la compañía de los gentiles; ambos [los gentiles y la infidelidad] se encuentran unidos como por un vínculo de amor conyugal... Por culpa de la verdad de esta fuerte advertencia es por lo que Juan, al igual que la Ley, estaba en prisión. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 3.7[10].

14, 4 *Juan le decía: «No te es lícito tenerla»*

NO TE ES LÍCITO TENERLA. La historia antigua narra que Filipo, el hijo de Herodes el Grande –bajo cuyo reinado el Señor huyó a Egipto– y hermano del Herodes bajo el cual Cristo sufrió su pasión, se había casado con Herodías, hija del rey de Petra, pero habiendo surgido ciertos conflictos con su yerno, el suegro tomó nuevamente a su hija y, para vengarse de ese primer marido, la dio en matrimonio a Herodes, enemigo de aquél. ¿Quién es este Filipo? El evange-

---

[7] GCS 40, 26-28. [8] MKGK 82. [9] PG 58, 488: BAC 146, 34. [10] SC 258, 12.16-18.

lista Lucas nos informa más claramente: «En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítide»[11].

Por tanto Juan Bautista, que había venido con el espíritu y la fuerza de Elías, con la misma autoridad con la que aquél había reprendido a Ajab y a Jezabel, reprende a Herodes y Herodías por haber contraído un matrimonio ilícito, porque en vida de su hermano no le estaba permitido casarse con la hermana de éste. Prefirió arriesgarse a perder el favor del rey antes que adularlo olvidando los preceptos de Dios. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 14, 4[12].

LA INTEGRIDAD ES UNA DIFICULTAD PARA EL CORRUPTO. Juan [el Bautista] instigaba a Herodes mediante advertencias, no con una imputación; pretendía corregir, no matar. Pero Herodes prefirió morir antes que reconciliarse. A los que están esclavizados [por el pecado] se les hace odiosa la libertad interior del inocente que no comete el mal. La virtud es contraria a los viciosos, la santidad a los sacrílegos, la castidad es enemiga de los impuros, la integridad es una dificultad para los corruptos, la frugalidad es enemiga de los lujuriosos, la misericordia es intolerable para los crueles igual que la bondad para los despiadados, y los injustos no soportan la justicia. Así lo demuestra el evangelista cuando afirma: «Juan le decía: No te es lícito tener a la esposa de tu hermano». Éste es el problema con el que se enfrenta Juan; quien corrige a los malos ofende. El que repudia a los pecadores se encuentra con el mismo problema. Juan decía lo propio de la Ley, de la justicia y de la salvación; en verdad lo que era propio del amor, no del odio. ¡Mira el premio que [Juan] recibió del impío por preocuparse de él! PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 127, 6-7[13].

14, 5 *Tenía miedo del pueblo*

SE APARTA DE LA JUSTICIA. Se desvía con facilidad de la justicia quien no teme a Dios, sino a los hombres. El temor humano puede refrenar la posibilidad de pecar, pero no puede quitar la voluntad de pecar. Por ello, a los que [el temor humano] refrena del pecado los vuelve incluso más deseosos de volver al pecado. Sólo el temor de Dios, que corrige las mentes, es el que hace huir de los pecados, mantiene la inocencia y concede un poder seguro. Pero debemos atrevernos al mismo sufrimiento del dichosísimo Juan. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 127, 7[14].

14, 6 *El día del cumpleaños de Herodes*

LA HIJA DE HERODÍAS DANZÓ. El día del cumpleaños –o sea, entre los placeres del cuerpo–, la hija de Herodías danzó. El placer, que de alguna manera deriva de la infidelidad, estaba presente en todas las alegrías de Israel, mediante cada uno de los movimientos de su lujuria. A ella se vendió por completo el pueblo de Israel con juramento. Así, bajo el dominio de los pecados y de los placeres del mundo, los israelitas vendieron los regalos de la vida eterna. Herodías, instigada por su madre, es decir por la infidelidad, pidió que le sirvieran la cabeza de Juan, o sea, la gloria de la Ley, porque la Ley, mediante la autoridad de los manda-

[11] Lc 3, 1. [12] CCL 77, 117: BPa 45, 151-152.
[13] CCL 24B, 784-785. [14] CCL 24B, 785.

mientos de Dios, acusaba de incesto a Israel. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 7[15].

LA DANZA. Habéis oído, hermanos, la gran crueldad que nace de la voluptuosidad. «Y se trajo su cabeza en una fuente»[16]. La casa se convierte en un circo, la mesa se convierte en el estrado de un anfiteatro, los huéspedes son los espectadores, el festejo crece en furor, la muerte se hace alimento y el vino se transforma en sangre; el cumpleaños se cambia en funeral, la salida del sol se muda en ocaso, el convite en homicidio, y los instrumentos musicales ejecutan la tragedia de los siglos. Entra una bestia, no una niña; danza una fiera, no una mujer. De su cabeza pende una melena [de animal], no cabellos [de mujer]; extiende los miembros con retorcimientos, va en aumento la fiereza, se vuelve más grande en crueldad, no corporalmente, y como una fiera peculiar lanza un gruñido con la boca y rechina con los dientes; no toma una espada sino que lo es ella misma. Incitada por su madre, y tomando una flecha del corazón de su madre, esta criatura misteriosa, despreciando el valor del cuerpo [de Juan], baila para obtener su cabeza. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 127, 9[17].

14, 7-9 *Juró darle cualquier cosa que pidiese*

CÓMO SE ENTRISTECE. Anteriormente se ha indicado cómo Herodes quería matar a Juan y todavía no lo había hecho por temor al pueblo, que pensaba que Juan era un profeta; ahora que se le pide su cabeza y que se encuentra formalmente limitado por un juramento ¿por qué se puso triste? Aparentemente existe una contradicción entre lo que quería antes y lo que no quiere ahora, y la presente aflicción está en desacuerdo con las disposiciones anteriores. Mas en lo que precede hay una ordenada sucesión de hechos, en cambio ahora se presenta ante nuestros ojos la razón que los acompaña. El placer, que proviene de la incredulidad, se ha apoderado de la gloria de la Ley; pero el pueblo, consciente del bien que le reportaba la Ley, cierra los ojos ante los halagos del placer, no sin afligirse por el peligro seguro que corre. Es consciente de que no debía renunciar a la gloria de tan grandes mandamientos, pero, vencido por los pecados como por una especie de juramento, se encuentra corrompido y vencido por el temor y el ejemplo de los jefes que se encuentran a su lado, y aunque afligido, se deja llevar por las seducciones del placer. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 8[18].

A CAUSA DE SUS JURAMENTOS Y SUS INVITADOS. Es costumbre en las Escrituras que el historiador refleje la opinión general, lo que todos creían en ese tiempo. Así como María llama a José padre de Jesús, ahora se nos dice que Herodes se entristeció porque esto era lo que pensaban los invitados. Pero él, disimulando sus sentimientos, hábil asesino, mostraba tristeza en su rostro mientras tenía la alegría en su corazón. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 14, 9[19].

14, 10-11 *Mandó decapitar a Juan*

JUAN DECAPITADO. «Y ella, instruida por su madre, dijo: Dame aquí, sobre esta fuente, la cabeza de Juan Bautista».

---

[15] SC 258, 18-20. [16] Mt 14, 11. [17] CCL 24B, 786-787. [18] SC 258, 18-20. [19] CCL 77, 118: BPa 45, 153.

Doble culpa: haber bailado y haberle agradado, y en tan sumo grado, que recibió por recompensa un homicidio.

¡Mirad qué cruel, que insensible, qué insensato! Se obliga a sí mismo con juramento y pone en manos de la chiquilla la petición.

Y luego que vio el mal que de ahí resultó, «se entristeció» –dice el evangelista–. Él fue, sin embargo, quien desde el principio se había obligado. ¿Por qué, pues, se entristece? ¡Tal es la fuerza de la virtud, que aun para los malvados es digna de admiración y de alabanzas! Mas ¡oh mujer furiosa de locura! Cuando debía haber admirado, cuando debía haberse postrado en adoración ante Juan Bautista, porque él la había vengado de su ultraje, ella es la que urde la tragedia; ella le tiende el lazo, ella es la que hace la satánica petición.

«Y Herodes –dice el evangelista– temió por razón del juramento y de los comensales». Y ¿por qué no temiste lo que era más grave? Porque si temías tener testigos de tu perjurio, con mucha más razón deberías haber temido tener tantos [testigos] de un crimen, de una muerte tan inicua. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 48, 2[20].

14, 12 ***Acudieron luego sus discípulos***

LA LEY SE ENTIERRA CON JUAN. En efecto, entre los distintos placeres de un pueblo disoluto, es llevada la cabeza de Juan sobre una bandeja –es decir, la pérdida de la Ley acrecienta el placer físico y el lujo del mundo–, y es ofrecida también por la joven hija a su madre. Así es como Israel, con su deshonor, ha ofrecido la gloria de la Ley al placer y a la incredulidad de su casa, o sea, de los antiguos gentiles. Por tanto, terminado el tiempo de la Ley y sepultado con Juan, sus discípulos fueron a informar al Señor de estos sucesos, es decir, pasando de la Ley a los Evangelios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 8[21].

SUS DISCÍPULOS VINIERON. Josefo narra que Juan fue decapitado en una ciudad de Arabia[22]. Lo que sigue: «Llegando después sus discípulos recogieron el cadáver», podemos entenderlo de los discípulos de Juan y de los del Salvador. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 14, 12[23].

[20] PG 58, 489: BAC 146, 35-36. [21] SC 258, 20.
[22] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, XVIII, V, 2. [23] CCL 77, 119: BPa 45, 154.

JESÚS ALIMENTA A CINCO MIL HOMBRES (14, 13-21)

[13]Al oírlo Jesús se alejó de allí en una barca hacia un lugar apartado él solo. Cuando la gente se enteró le siguió a pie desde las ciudades. [14]Al desembarcar vio una gran muchedumbre y se llenó de compasión por ella y curó a los enfermos. [15]Al atardecer se acercaron sus discípulos y le dijeron: «Éste es un lugar apartado y ya ha pasado la hora; despide a la gente para que vayan a las aldeas

a comprarse alimentos». [16]*Pero Jesús les dijo: «No hace falta que se vayan, dadles vosotros de comer».* [17]*Ellos le respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».* [18]*Él les dijo: «Traédmelos aquí».* [19]*Entonces mandó a la gente que se acomodara en la hierba. Tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.* [20]*Comieron todos hasta que quedaron satisfechos, y de los trozos que sobraron recogieron doce cestos llenos.* [21]*Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.*

Presentación: Cuando Jesús se enteró de la muerte de Juan, se retiró a un lugar apartado. Esto no lo hizo por temor a la muerte, sino para evitar que sus enemigos, al cometer un nuevo asesinato, agravasen el que ya habían cometido, o bien para aplazar su muerte hasta el día de la Pascua (Jerónimo). Se retiró porque no quería dar a conocer su identidad en aquel momento (Crisóstomo). No tenían más que cinco panes y dos peces, es decir, los cinco libros de la Ley y los profetas y Juan (Hilario de Poitiers). Incluso en este punto los discípulos aún no han despertado, sino que razonan todavía como si se dirigiesen a un hombre (Crisóstomo). Aunque aquel era un lugar desierto, Él, que está allí, se halla dispuesto a alimentar al mundo (Eusebio de Emesa). Aquel que está hablando no está supeditado al tiempo, aunque se diga que la hora era ya tardía (Crisóstomo). Jesús levantó los ojos al cielo para enseñarles a dirigir la vista hacia allá. Y Él partió el pan. Si el pan hubiera permanecido intacto y no hubiese sido partido en trozos, habrían sido incapaces de alimentar al gran gentío de hombres, mujeres y niños (Jerónimo). Gracias a la Palabra de Dios, procedente de la Ley y de los profetas, la muchedumbre quedó satisfecha, y una sobreabundancia de poder divino, que estaba reservada para los gentiles en virtud del ministerio del alimento eterno, desbordó y quedó en manos de los doce apóstoles (Hilario de Poitiers).

14, 13-14 *Al desembarcar vio una gran muchedumbre*

Se apartó a un lugar solitario. Mirad cómo en todo momento se retira el Señor: cuando Juan fue hecho prisionero[1], cuando se le mató y cuando los judíos oyeron decir que hacía muchos discípulos[2]. Es que a la mayor parte de sus acciones les daba Él un sesgo más bien humano, pues todavía no había llegado el momento de revelar a plena luz su divinidad. De ahí que acostumbrara mandar a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Cristo o Mesías[3], pues esto lo quería revelar señaladamente después de su resurrección. De ahí también que no se mostrara muy duro con los judíos que, por el momento, no creían en Él, sino que fácilmente los excusaba y perdonaba. Sin embargo, al retirarse no se dirige a una ciudad, sino al desierto, y sube a una barca con el fin de que no le siguiera nadie.

Mas considerad, os ruego, cómo los discípulos de Juan se adhieren ahora más estrechamente a Jesús, pues ellos fueron los que le vinieron a dar la noticia de lo sucedido y, dejándolo todo, en Él busca-

---

[1] Cf. Mt 4, 12. [2] Cf. Jn 4, 1-3. [3] Cf. Mt 16, 20.

ron un refugio para el futuro. Así, no era poco lo que habían logrado tanto con la desgracia del maestro como con la respuesta que antes les diera Jesús mismo.

Mas ¿por qué razón no se retiró antes que ellos le dijeran la noticia, cuando Él lo sabía todo antes que vinieran a decirle nada? Porque quería mostrar por todos los medios la verdad de su encarnación, y no quería que quedara probada sólo por la vista, sino también por sus obras. Sabía Él muy bien la astucia del diablo y cómo éste no dejaría piedra por mover para destruir esa fe en la verdad de su encarnación.

Ahora bien, si Él se retira por esa razón que decimos, las muchedumbres ni aun así quisieron apartarse de su lado, sino que obstinadamente le fueron siguiendo, sin que el mismo drama de Juan los amedrentara. ¡Tanto puede el amor, tanto puede la caridad, que lo vence todo y rompe todos los obstáculos! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 49, 1[4].

SE RETIRÓ. Anuncian al Salvador la muerte del Bautista; al oírlo, éste se retira a un lugar desierto, no como piensan algunos por temor a la muerte, sino para evitar que sus enemigos agreguen un homicidio a otro. O bien porque quería diferir su propia muerte hasta el día de Pascua, en el cual, de acuerdo al rito sagrado, debe ser inmolado el cordero y se deben rociar con su sangre las jambas de las puertas de los creyentes. Tal vez se retiró para enseñarnos con su ejemplo a evitar la temeridad de los que se entregan a sí mismos, porque no todos perseveran en los tormentos con la misma constancia que tuvieron al ofrecerse. Por esto ordena en otro lugar: «Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra»[5]. Acertadamente el evangelista no dice: huyó «a un lugar desierto» sino «se retiró», más para evitar a sus perseguidores que por miedo a ellos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 14, 13[6].

14, 15-16 *Dadles vosotros de comer*

DADLES VOSOTROS. Mas vosotros, os ruego, considerad la sabiduría del maestro y cuán discretamente los va conduciendo a la fe. Porque no les dijo de pronto: «Yo les voy a dar de comer», pues no les hubiera parecido creíble. «Jesús –afirma el evangelista– les dijo». ¿Qué les dijo? «No tienen necesidad de irse: Dadles vosotros de comer». No dijo: «Yo les daré de comer» sino: «Dadles vosotros de comer».

Es que todavía lo miraban como a un hombre. Y de hecho, ni aun así caen en la cuenta, sino que siguen hablando con Él como con un hombre y le contestan: «No tenemos más que cinco panes y dos peces». De ahí que Marcos advierta que los discípulos no entendieron lo que el Señor les dijo, «pues su corazón estaba endurecido»[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 49, 1[8].

¿DESPEDIRLOS? Examinemos atentamente a qué se refieren con despedir a la gente. Algunos de los que seguían a Cristo estaban poseídos por espíritus malignos y suplicaban ser librados de ellos; otros también buscaban cura de diversas enfermedades. Como los discípulos sabían que bastaba con que Jesús considerase lo que ansiaban los que sufrían para que se cumpliese, el texto habla de «despedirlos». Pero no era por-

[4] PG 58, 495-497: BAC 146, 52-53. [5] Mt 10, 23.
[6] CCL 77, 119-120: BPa 45, 154-155. [7] Mc 6, 52.
[8] PG 58, 497: BAC 146, 54-55.

que pensasen que el tiempo de Jesús fuese demasiado valioso, sino porque tenían amor por la muchedumbre y, como ocupándose ya en cuestiones pastorales, comenzaban a cuidarse del pueblo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 175[9].

14, 17 *Cinco panes y dos peces*

LOS CINCO PANES DE LOS CINCO LIBROS DE LA LEY. Como los discípulos le aconsejaran que enviase a las muchedumbres a las ciudades más próximas para que pudieran comprar alimentos, Él les respondió: «No hace falta que se vayan». Así señala que aquellos de los que cuidaba no necesitaban alimentarse de una doctrina puesta a la venta, y tampoco tenían necesidad de volver a Judea para comprar alimentos; por eso manda a los apóstoles que les den de su propia comida. ¿Acaso desconocía [el Señor] que los apóstoles no tenían nada que darles? El que conocía las interioridades de la mente humana ¿no conocía acaso la pequeña cantidad de comida que había en las manos de los apóstoles? En realidad era necesario manifestar por completo una razón tipológica. Todavía no se había concedido a los apóstoles el consagrar y ofrecer el pan del cielo como alimento de vida eterna. Por eso su respuesta iba con miras a la comprensión espiritual. En efecto, ellos respondieron que sólo tenían cinco panes y dos peces, porque se encontraban todavía bajo el imperio de los cinco libros de la Ley –los cinco panes– y se alimentaban de la enseñanza de dos peces, es decir, de los profetas y de Juan. En las obras de la Ley la vida estaba como en el pan, y la predicación de los profetas y de Juan reanimaba la esperanza de la vida humana mediante la fuerza del agua[10]. Así pues, los apóstoles ofrecieron estas cosas en primer lugar porque todavía se encontraban bajo aquel régimen. Pero también se indica que la predicación de los Evangelios, difundiéndose a partir de esos orígenes, se desarrolla haciendo crecer más y más su fuerza. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 10[11].

14, 18 *Traédmelos aquí*

ALIMENTANDO AL MUNDO EN UN LUGAR DESÉRTICO. El Señor interviene decididamente y les dice: «Traedme aquí esos panes». Porque si el lugar es desierto, aquí está el que alimenta a la tierra entera. Si la hora de comer ha pasado ya, ahora os habla el que no está sujeto a hora ninguna.

Juan, por su parte, nos cuenta que los panes eran de cebada[12], pormenor que el evangelista añade no sin motivo, pues por él nos quiere enseñar a que pisoteemos[13] el fausto de las comidas suntuosas. Tal era también la mesa de los profetas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 49, 1[14].

14, 19 *Pronunció la bendición, partió los panes y los dio*

EL ALIMENTO EVANGÉLICO. Tomando consigo los panes y los peces, el Señor elevó los ojos al cielo, los bendijo y los partió, a la vez que daba gracias al Padre porque, después del tiempo de la Ley y de los profetas, Él [Jesús] se transformaba en alimento evangélico. A continuación el pueblo fue invitado a sentarse en la hierba; ya no está extendido sobre la

---

[9] MKGK 210. [10] El agua del bautismo. [11] SC 258, 20-22. [12] Cf. Jn 6, 9. [13] Como se trilla la cebada. [14] PG 58, 497: BAC 146, 55.

tierra sin más, sino apoyado en la Ley, y cada uno se extiende sobre los frutos de su trabajo como sobre la hierba de la tierra. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 11[15].

ÉL MIRÓ AL CIELO. Les manda sentarse sobre la hierba, según otro evangelio sobre la tierra, por grupos de cincuenta o de cien, para que después de haber pisoteado su carne y todas sus flores y de haber sometido los placeres del mundo como hierba seca por la penitencia del número cincuenta[16], se eleven hasta la cumbre perfecta del número cien[17]...

Levanta los ojos al cielo para enseñarnos a dirigir hacia allí nuestra mirada. Tomó en sus manos los cinco panes y los dos pececitos, los partió y se los dio a sus discípulos. Cuando el Señor parte los panes abundan los alimentos. En efecto, si hubieran permanecido enteros, si no hubieran sido cortados en trozos ni divididos en cosecha multiplicada, no hubieran podido alimentar a las gentes, los niños, las mujeres, a una multitud tan grande. Por eso la Ley con los profetas es fraccionada en trozos y son anunciados los misterios que contiene, para que lo que estaba íntegro y en su primer estado no alimentaba, dividido en partes, alimente a la multitud de los pueblos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 14, 19[18].

PARTIÓ Y DIO LOS PANES. Por el lugar, pues, en que se hallaban, por el hecho de no darles de comer sino pan y peces, y darles a todos en igual medida y en común, y que a nadie se le procurara mayor porción que a otro, el Señor daba a las muchedumbres lecciones varias de humildad, de templanza, de caridad, de aquella igualdad que había de imperar entre todos y de la comunidad de bienes en que habían de vivir. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 49, 3[19].

14, 20 *Comieron todos hasta que quedaron satisfechos*

QUEDARON SATISFECHOS. Se repartieron los panes entre los apóstoles porque los dones de la gracia divina debían ser distribuidos por ellos. La muchedumbre quedó alimentada con los cinco panes y los dos peces. Una vez saciados todos, se recogieron las sobras de pan y de peces hasta llenar doce canastas. Con otras palabras: la multitud se sació con la palabra de Dios, proveniente de la enseñanza de la Ley y de los profetas, y a continuación del ministerio del alimento eterno, la abundancia del poder de Dios, reservada al pueblo de los gentiles, desborda hasta la plenitud de los doce apóstoles. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 11[20].

DOCE CESTOS LLENOS DE PEDAZOS PARTIDOS. Y no acaba aquí el prodigio, sino que el Señor hace que sobren, y que sobren no sólo panes, sino también trozos. Éstos mostraban que eran restos de aquellos panes, y los ausentes podrían fácilmente comprobar el milagro.

Y si permitió que la gente sintiera hambre, fue para que no pensaran que se trataba de una fantasmagoría.

Y si hizo que sobraran doce canastos de pedazos, fue porque quería que hasta Judas se llevara el suyo. Podía muy bien el Señor haber hecho que las gentes no

---

[15] SC 258, 22. [16] Este número simboliza arrepentimiento, en referencia al año jubilar hebreo, que se repetía cada cincuenta años y durante el que se remitían todas las deudas. [17] Número que simboliza la perfección. [18] CCL 77, 122: BPa 45, 157. [19] PG 58, 499: BAC 146, 59. [20] SC 258, 22-24.

sintieran el hambre; pero sus discípulos no se hubieran dado cuenta de su poder, pues eso mismo había sucedido con Elías[21]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 49, 3[22].

LA ECONOMÍA DIVINA. Para que por todos los medios posibles se sepa que es Dios por naturaleza, multiplica lo que es poco, y mira hacia el cielo como pidiendo la bendición de arriba. Hacía esto de acuerdo con la economía divina y en nuestro favor, pues Él mismo es el que llena todo, es la verdadera bendición de arriba y del Padre. Pero para que aprendamos que, estando encargados de la mesa, cuando vamos a partir los panes debemos presentarlos a Dios como poniéndolos con manos alzadas y hacer bajar la bendición de arriba sobre ellos, Él, de acuerdo con la economía divina, se hizo principio, ejemplo y camino para nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 177[23].

COMO EL MANÁ. Es posible ver que los nuevos milagros concuerdan con los más antiguos y que son actividades de un mismo y único poder. Él hizo llover maná en el desierto para los de Israel, pero he aquí que de nuevo a los que estaban en el desierto con necesidad de alimento se lo proporcionó en abundancia como si lo enviara del cielo. Pues multiplicar lo poco y alimentar una muchedumbre tan numerosa casi a partir de nada no es diferente del primer milagro. En aquel tiempo Israel tenía que compartir de acuerdo a la necesidad; no habían recibido comida para que la llevaran consigo, aunque quedaba mucho. Esto es, de nuevo, un símbolo adecuado para medir el uso de acuerdo a la necesidad y para no introducir un deseo que va más allá de lo que es necesario. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 178[24].

LO INVISIBLE APARECE A TRAVÉS DE LO QUE SE VE. Mediante este milagro se manifestaba quién es el que en la tierra multiplica la semilla que se planta. Lo que se hizo de manera invisible, hecho visible, proclamó quién es el que actúa siempre de manera invisible. Y Jesús no sólo entonces, con los cinco panes, hizo muchas cosas. En efecto, no estuvo ocioso o inactivo en este mundo, sino que trabajaba para alimentar a todos mientras que Él no comía. Porque era desconocido, vino para ser alimento, para ser comido y alimentar, para que a través de lo que se veía apareciese lo invisible. EUSEBIO DE EMESA, *Homilías*, 8, 12[25].

14, 21 *Eran unos cinco mil hombres*

CINCO MIL HOMBRES. Se puede constatar que el número de los que comieron es el mismo número que el de los futuros creyentes. En efecto, conforme a una detallada narración en el libro de los Hechos [de los Apóstoles], de la inmensidad del pueblo de Israel creyeron cinco mil hombres[26]... Saciado el pueblo, los panes partidos juntamente con los peces se recogen hasta el número destinado a ser, por una parte, el del pueblo creyente, y por otra, el de los apóstoles que reciben la plenitud de la gracia del cielo. De esta manera la medida se adapta al número, y el número a la medida. Dentro de sus límites, la razón de este cálculo era obtener el fin deseado y dependía del poder divino. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 11[27].

---

[21] Cf. 1 R 17, 16. [22] PG 58, 499: BAC 146, 59.
[23] MKGK 210-211. [24] MKGK 211. [25] SSL 26, 205.
[26] Cf. Hch 4, 4. [27] SC 258, 24.

JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS (14, 22-36)

[22]Y enseguida Jesús mandó a los discípulos que subieran a la barca y que se
adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. [23]Y, después de des-
pedirla, subió al monte a orar a solas. Cuando se hizo de noche seguía él solo
allí. [24]Mientras tanto, la barca ya se había alejado de tierra muchos estadios, sa-
cudida por las olas, porque el viento le era contrario. [25]En la cuarta vigilia de la
noche vino hacia ellos caminando sobre el mar. [26]Cuando le vieron los discípu-
los andando sobre el mar, se asustaron y dijeron: «¡Es un fantasma!» y llenos de
miedo empezaron a gritar. [27]Pero al instante Jesús les habló: «Tened confianza,
soy yo, no tengáis miedo».
[28]Entonces Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti
sobre las aguas». [29]«Ven», le dijo él. Y Pedro se bajó de la barca y comenzó a
andar sobre las aguas en dirección a Jesús. [30]Pero al ver que el viento era muy
fuerte se atemorizó y, al empezar a hundirse, se puso a gritar: «¡Señor, sálva-
me!». [31]Al instante Jesús alargó la mano, lo sujetó y le dijo: «Hombre de poca
fe, ¿por qué has dudado?». [32]Y cuando subieron a la barca se calmó el viento.
[33]Los que estaban en la barca le adoraron diciendo: «Verdaderamente eres Hijo
de Dios».
[34]Acabaron la travesía y llegaron a tierra a la altura de Genesaret. [35]Al re-
conocerlo los hombres de aquel lugar mandaron aviso a toda la comarca y le
trajeron a todos los que se sentían mal, [36]y le suplicaban poder tocar aunque
sólo fuera el borde su manto. Y todos los que lo tocaron quedaron sanos.

Presentación: Jesús se retira al monte para enseñarnos la ventaja de la soledad cuando estamos orando (Crisóstomo). Su soledad, la barca, el hecho de despedir a la gente, todo ello tiene un significado simbólico que anticipa su vuelta gloriosa final (Hilario de Poitiers). El milagro de caminar sobre las aguas fue profetizado mucho antes. Se refiere a aquel que pudo caminar sobre las aguas lo mismo que sobre la tierra, porque Él es verdadero hombre y, con todo, Hijo Unigénito de Dios (Cromacio). Él no acudió rápidamente a socorrer a los discípulos. A través de su miedo, les estaba poniendo a prueba y les estaba enseñando a que estuvieran dispuestos a sufrir. Poco a poco, gradualmente, Él estimula e insta a los discípulos a una mayor responsabilidad (Crisóstomo). La cuarta vigilia de la noche tiene también un significado tipológico, en relación a las cuatro fases de la historia de la revelación: la Ley, los profetas, la encarnación y la vuelta del Señor (Hilario de Poitiers) o, según otra interpretación: desde Adán hasta Noé, desde Noé hasta Moisés, desde Moisés hasta el Salvador, y la cuarta vigilia que designa el tiempo en que el Hijo del Hombre nace según la carne y sufre (Cromacio). Debido a la debilidad de la carne y al miedo a la muerte, incluso el coraje de Pedro desfallece (Cri-

SÓSTOMO). Pero él implora y pide al Señor que le salve, y aquella súplica es el gemido del arrepentimiento (HILARIO DE POITIERS).

14, 22 *Jesús mandó a los discípulos que subieran a la barca*

EL SENTIDO PLENO Y ESPIRITUAL. Para entender la razón de esos sucesos hay que distinguir los tiempos. El hecho de que estuviera solo por la noche anticipa la soledad del Señor en la hora de la pasión, cuando los demás se dispersarían por el pánico.

El hecho de que ordene a sus discípulos subir en la barca y cruzar el mar mientras Él despide a la muchedumbre, y una vez despedida, Él suba al monte, significa que les manda estar en la Iglesia y navegar por el mar, es decir, por el mundo hasta el momento en que Él, volviendo en su trono de gloria, confiera la salvación a todo el pueblo, que será el resto de Israel. Lo librará de sus pecados y, una vez liberado y sobre todo admitido en el Reino de los Cielos, dará gracias a su Padre Dios y se sentará en su gloria y en su majestad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 13[1].

14, 23 *Después de despedirla*

EN LA MONTAÑA. ¿Por qué sube el Señor al monte? Para enseñarnos que nada hay como el desierto y la soledad cuando tenemos que suplicar a Dios. De ahí la frecuencia con que se retira a lugares solitarios y allí se pasa las noches en oración, para enseñarnos que, para la oración, hemos de buscar la tranquilidad del tiempo y del lugar. El desierto es, en efecto, padre de la tranquilidad, un puerto de calma que nos libra de todos los alborotos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 50, 1[2].

14, 24 *Sacudida por las olas*

A MUCHOS ESTADIOS DE TIERRA FIRME. Por eso, pues, sube Él al monte; sus discípulos, empero, nuevamente son juguete de las olas y sufren otra tormenta como la primera. Mas entonces lo tenían por lo menos a Él consigo; ahora se hallan solos y abandonados a sus propias fuerzas. Es que el Señor quiere conducirlos suavemente y por sus propios pasos a mayores cosas, y particularmente a que sepan soportarlo todo generosamente. Por eso justamente, cuando estaban a punto de correr el primer peligro, allí estaba Él con ellos, aunque estuviera durmiendo, pronto para socorrerlos en cualquier momento. Ahora, en cambio, para conducirlos a mayor paciencia, ni siquiera está Él allí, sino que se ausenta y permite que la tempestad los sorprenda en medio del mar, sin esperanza de salvación por parte alguna; y allí los deja la noche entera como juguete de las olas, sin duda, con intento de despertar sus corazones endurecidos. Tal es, a la verdad, el efecto del miedo, al que no menos que la tormenta contribuía el tiempo. Pero juntamente con ese sentimiento de compunción quería el Señor excitar en sus discípulos un mayor deseo y un continuo recuerdo de Él mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 50, 1[3].

CON EL VIENTO EN CONTRA. Entretanto, la barca que llevaba a los discípulos, esto es, la Iglesia, fluctúa y es sacudida por tempestades de tentaciones. Y no cesa el viento contrario, el diablo que la combate y trata de impedir que pare. Pero es

---

[1] SC 258, 26. [2] PG 58, 503-504: BAC 146, 71.
[3] PG 58, 504-505: BAC 146, 71-72.

aún mayor el que intercede por nosotros. Porque en esa fluctuación en que nos debatimos nos da confianza, viniendo a nosotros y confortándonos; basta que en nuestra turbación no saltemos de la nave y nos arrojemos al mar. Porque aunque la barca fluctúe, es una barca: ella sola lleva a los discípulos y recibe a Cristo. Ella peligra en el mar; pero sin ella, la perdición es inmediata. Manténte, pues en la barquilla y ruega a Dios. Cuando faltan todas las decisiones, cuando no basta el timón y la misma extensión del velamen causa mayor peligro que utilidad, dejando a un lado todos los auxilios y fuerzas humanas, sólo queda a los marineros la intención de orar y elevar la voz a Dios. El que ayuda a los navegantes para que lleguen al puerto, ¿abandonará a su Iglesia sin llevarla a la paz y el sosiego? AGUSTÍN, *Sermones*, 75, 4[4].

14, 25 *Vino hacia ellos caminando sobre el mar*

EL MILAGRO PREVISTO EN LA PROFECÍA. Pues ¿quién podía caminar sobre el mar sino el que es creador del universo? Aquel de quien antiguamente anunciara el Espíritu Santo por medio del bienaventurado Job: «Él solo extendió la tierra y camina sobre el mar como sobre la tierra»[5]. Y el que habla de igual modo por Salomón sobre esto mismo diciendo por boca de la Sabiduría: «Yo habité en lo más alto y mi trono se encuentra sobre la columna de nube. Di la vuelta sola al cielo y caminé sobre las olas del mar»[6]. Y aquel de quien David en un salmo declaró: «Dios, tu camino en el mar y tus sendas en las aguas abundantes»[7]. De esto dio noticia igualmente Habacuc al decir: «Derramando aguas por los caminos, el abismo pronunció su voz»[8].

¿Qué hay más manifiesto que estos testimonios, o qué más luminoso? Con ellos se muestra claramente que Él camina sobre el mar como sobre la tierra, es decir, el unigénito Hijo de Dios, que antiguamente extendió el cielo según la voluntad del Padre y en tiempo de Moisés sirvió de guía al pueblo en la columna de nube. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 52, 2[9].

LAS CUATRO VIGILIAS DE LA HISTORIA DE LA REVELACIÓN. Entretanto los discípulos son zarandeados por el viento y las olas del mar y son sacudidos por todas las agitaciones del mundo que se han levantado contra ellos por el espíritu inmundo. Pero durante la cuarta vigilia se aparece el Señor: la cuarta vez será la venida del Señor a la Iglesia errante y náufraga. La frase «cuarta vigilia de la noche» da a entender el número correspondiente a su gran solicitud. En efecto, la primera es la de la Ley, la segunda es la de los profetas, la tercera es la de su venida en cuerpo y la cuarta será la de su venida gloriosa. Pero encontrará la Iglesia debilitada y sitiada por el espíritu del Anticristo y por todas las agitaciones del mundo. En efecto, Él vendrá en el colmo de la ansiedad y de los tormentos [de sus discípulos]. Y puesto que el modo de actuar del Anticristo les inquietará frente a toda nueva clase de tentación, también se asustarán con la venida del Señor, temiendo falsas imágenes de la realidad y los engaños que se insinuarán ante su mirada. Pero el Señor, que es bueno, se dirigirá a ellos, quitará su miedo y les dirá: «Soy yo», apartando mediante la fe

---

4 PL 38, 475-476: BAC 441, 384-385. 5 Jb 9, 8. 6 Si 24, 7-8. 7 Sal 76, 20. 8 Ha 3, 10. 9 CCL 9A, 454-455: BPa 58, 347-348.

en su venida el temor de un naufragio inminente. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 14[10].

EL SENTIDO ESPIRITUAL DE LAS CUATRO VIGILIAS DE LA NOCHE. Por eso debemos considerar qué es esta cuarta vigilia en la cual el Señor se reunió con los discípulos que sufrían la tempestad. La primera vigilia de esta noche, es decir del siglo presente, se entiende desde Adán hasta Noé. La segunda vigilia, desde Noé hasta Moisés, a través del cual se dio la ley. La tercera vigilia, desde Moisés hasta la llegada del Señor Salvador. En estas tres vigilias el Señor, incluso antes de venir en la carne, defendió el campamento de sus santos, por medio de ángeles que montaban la guardia, de las asechanzas de los enemigos, es decir del diablo y sus ángeles, que desde el origen del mundo siempre acecharon la salvación de los justos. En la primera vigilia fueron custodiados Abel, Set, Henós, Henoc, Matusalén, Noé. En la segunda vigilia Abrahán, Melquisedec, Isaac, Jacob, José. En la tercera Moisés, Aarón, Josué, hijo de Nun, y los demás justos y profetas a partir de aquí. Pero en la cuarta vigilia se reconoce la etapa actual, desde que el Hijo de Dios condescendió a nacer y padecer según la carne. Entonces promete, después de su resurrección, la vigilia eterna a los discípulos y a su Iglesia, diciendo: «Yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo»[11]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 52, 5[12].

14, 26-27 *Tened confianza, soy yo, no tengáis miedo*

¡ES UN ESPÍRITU! «Porque los discípulos –dice el evangelista–, al verle caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo que era un fantasma, y de miedo rompieron en gritos». Tal es el modo ordinario de obrar de Dios: cuando Él está a punto de resolver las dificultades, entonces es cuando nos pone otras más graves y temibles. Así sucede en este momento; pues, como si fuera poco la tormenta, la aparición vino también a alborotarlos, no menos que la tormenta misma. Por eso ni deshizo la oscuridad ni de pronto se manifestó claramente a sí mismo. Es que quería, como acabo de decir, templarlos entre aquellos temores y enseñarles a ser pacientes y constantes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 50, 1[13].

SOPORTAR TODOS LOS DESAFÍOS. De ahí que no se presentara inmediatamente a ellos: «A la cuarta vigilia de la noche –dice el evangelista– vino a ellos caminando sobre las aguas». Con lo que quería darles la lección de no buscar demasiado aprisa la solución de las dificultades, sino soportar generosamente los acontecimientos. El caso fue que, cuando esperaban verse libres del peligro, entonces fue cuando aumentó el miedo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 50, 1[14].

ELLOS LO VIERON CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS. La cuarta vigilia de la noche es el fin de la noche, ya que cada vigilia consta de tres horas. Significa, pues, que ya al fin del mundo ayuda el Señor y parece caminar sobre las aguas. Aunque la barca vacile por la marejada de las tentaciones, ve, sin embargo, a Dios glorificado, caminando sobre toda la hinchazón del mar, esto es, sobre todos los princi-

---

[10] SC 258, 28. [11] Mt 28, 20. [12] CCL 9A, 457-458: BPa 58, 352. [13] PG 58, 505: BAC 146, 72. [14] PG 58, 505: BAC 146, 72.

pados de este siglo. Antes de su pasión, cuando, con referencia a la misma, da ejemplo de humildad según la carne, se encararon contra Él las olas del mar y a ellas cedió de grado por nosotros, para que se cumpliese la profecía: «Llegué a la profundidad del mar, y la tempestad me sumergió»[15]. AGUSTÍN, *Sermones*, 75, 7[16].

14, 28 *Manda que yo vaya a ti sobre las aguas*

LA AUDACIA DE PEDRO. En todas partes encontramos la ardentísima fe de Pedro. Cuando se le preguntó a los discípulos quién decían los hombres que era Jesús, él confiesa que es el Hijo de Dios. Cuando el Señor quiere ir a su pasión, si bien se equivoca de hecho, no yerra en el afecto, ya que no quiere que muera aquel que poco antes había confesado como Hijo de Dios. Primero entre los primeros subió a la montaña con el Salvador y en la Pasión fue el único en seguirlo. En cuanto a su pecado, por efecto de un miedo repentino, lavó enseguida su negación con amargas lágrimas. Después de la pasión, cuando estaban pescando en el lago de Genesaret y el Señor estaba en la orilla, mientras los otros se acercaban lentamente en su barca, él no soporta demoras, se ciñe su vestido y se lanza en medio de las olas. También ahora, con la misma ardiente fe de siempre, mientras los otros callan, él cree poder hacer por la voluntad del Maestro lo que éste podía por naturaleza: «Mándame ir a ti sobre las aguas». Mándalo y al punto las aguas se volverán sólidas y mi cuerpo, pesado por sí mismo, se volverá liviano. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 14, 28[17].

SEÑOR, SI ERES TÚ MÁNDAME IR A TI. ¿Y qué significa también el que Pedro osara llegar hasta Él sobre las aguas? Con frecuencia Pedro representa el papel de la Iglesia. Al decir: «Señor, si eres Tú, mándame ir a ti sobre las aguas», ¿qué otra cosa dice sino: «Señor, si eres veraz y no mientes en nada, sea honrada también tu Iglesia en este mundo, pues eso predicó de ti la profecía»? Camine, pues, sobre las aguas y así venga hasta ti aquella de quien se dijo: «Desearán ver tu rostro los magnates del pueblo»[18]. AGUSTÍN, *Sermones*, 75, 10[19].

14, 29 *Comenzó a andar sobre las aguas*

PEDRO SALIÓ DE LA BARCA. ¿Por qué, pues, se lo permitió Cristo? Porque de haberle dicho: «No puedes», él, ardiente como era, le hubiera contradecido. De ahí que el Señor quiera enseñarle por vía de hecho, para que otra vez sea más moderado. Mas ni aun así se contiene. Bajado, pues, que hubo de la barca, empezó a hundirse, por haber tenido miedo. El hundirse dependía de las olas; pero el miedo se lo infundía el viento.

Juan, por su parte, cuenta: «Quisieron recibirle en la barca, e inmediatamente la barca llegó al punto de la costa a donde se dirigían»[20]. Que viene a decir lo mismo, es decir, que, cuando estaban para llegar a tierra, montó el Señor en la barca. Bajado, pues, que hubo Pedro de la barca, caminaba hacia Jesús, alegre no tanto de ir andando sobre las aguas cuanto de llegar a Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 50, 2[21].

---

[15] Sal 68, 3. [16] PL 38, 476-477: BAC 441, 386-387. [17] CCL 77, 125: BPa 45, 160-161. [18] Sal 45, 13 (44, 13 LXX). [19] PL 38, 418: BAC 441, 390. [20] Jn 6, 21. [21] PG 58, 506: BAC 146, 75.

14, 30 *Al ver que el viento era muy fuerte se atemorizó*

TEMOR DEL MENOR PELIGRO. Y lo bueno es que, vencido el peligro mayor, iba a sufrir apuros en el menor; por la fuerza del viento, quiero decir, no por el mar. Tal es, en efecto, la humana naturaleza. Muchas veces, triunfadora en lo grande, queda derrotada en lo pequeño. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 50, 2[22].

PEDRO COMIENZA A HUNDIRSE. El hecho de que Pedro, entre todos los pasajeros de la barca, se atreviera a responder y recibiera la orden de ir sobre las olas al encuentro del Señor indica la disposición de su corazón en el momento de la pasión, cuando yendo tras las huellas del Señor, sin preocuparse de las agitaciones del mundo, comparables a las del mar, lo sigue con la misma fuerza en despreciar la muerte. Pero el hecho de que tuviera miedo manifiesta su debilidad en la tentación futura. En efecto, una vez que se atrevía a caminar sobre las olas, comenzó a hundirse. La debilidad de la carne y el temor a la muerte le empujaron hasta la fatalidad de la negación. Pero gritó y pidió al Señor la salvación. Ese grito es la voz suplicante de su arrepentimiento. Puesto que el Señor todavía no había sufrido, cuando Pedro recurrió al arrepentimiento, obtuvo a tiempo el perdón de su negación porque Cristo sufriría más tarde por la redención de todos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 15[23].

14, 31 *Jesús alargó la mano*

JESÚS LE TENDIÓ SU MANO. Pero la alabanza humana no tienta al Señor y, en cambio, los hombres en la Iglesia son con frecuencia perturbados por las alabanzas y honores de los hombres, y casi naufragan; por eso, Pedro tembló en el mar, aterrado por la fuerte violencia de la tempestad. Pues ¿quién no temerá aquella voz: «Los que os llaman felices os inducen a error y dificultan las sendas de vuestros pies»[24]? Y puesto que el espíritu lucha contra la concupiscencia de la alabanza humana, bueno es que en tal peligro recurra a la oración y a la súplica; no sea que quien se ablande se vea sorprendido y anegado por la vituperación. En el oleaje grite el vacilante Pedro y diga: «Señor, sálvame». El Señor extiende la mano y parece increparle, diciendo: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?». Es decir, ¿por qué no caminaste derechamente, mirando a aquel a quien seguías, y gloriándote sólo en el Señor? Sin embargo, le saca del oleaje y no le deja perecer, pues confiesa su debilidad y solicita el auxilio divino. AGUSTÍN, *Sermones*, 75, 10[25].

14, 32 *Se calmó el viento*

LA CALMA RESTAURADA. Cuando el Señor salió de la barca, el viento y el mar se apaciguaron; esto indica que la paz y la tranquilidad de la Iglesia eterna tornarán después de su venida gloriosa. Puesto que Él vendrá y se manifestará, todos exclamarán: «Verdaderamente eres Hijo de Dios». Entonces todos los hombres confesarán clara y públicamente que el Hijo de Dios, no ya en la humildad de la carne, sino con la gloria del cielo, ha restaurado la paz de la Iglesia. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 18[26].

---

[22] PG 58, 506: BAC 146, 75. [23] SC 258, 28-30.
[24] Is 3, 12. [25] PL 38, 478-479: BAC 441, 390-391.
[26] SC 258, 32.

14, 33 *Verdaderamente eres Hijo de Dios*

Ellos se postraron ante Él. Y que en medio de la tempestad subió el Señor a la barca y cesó el viento, y también que los que estaban en la barca se le acercaron y lo adoraron, quiere decir que el Señor y Salvador nuestro, una vez puesta en fuga la tempestad de la persecución, iba a volver de nuevo a sus discípulos hasta llegar a su Iglesia, en la cual constituyó como primer apóstol a san Pedro, a quien encomendó de forma particular sus ovejas diciendo: «Apacienta mis ovejas»[27]. Una vez que los apóstoles, colocados en la Iglesia de los creyentes como en una pequeña barca, contemplaron esta gloria de la resurrección del Señor adorando al Señor y Salvador nuestro, predicaron al género humano que era el verdadero Hijo de Dios. Cromacio de Aquileya, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 52, 8[28].

El Hijo de Dios. Mirad cómo poco a poco va el Señor levantándolos a todos más alto. La fe, en efecto, era ya muy grande por haberlo visto caminar sobre el mar, por haber concedido a Pedro hacer lo mismo y por haberlo salvado del peligro. En la otra ocasión había intimado al mar; ahora no le intima, pero demuestra de otro modo mejor aún su poder. De ahí que dijeran: «Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios». Ahora bien, ¿por ventura les reprendió el Señor por decir eso? Más bien todo lo contrario. Lo que hizo fue confirmar su confesión curando con absoluta autoridad, mayor si cabe que antes, a cuantos se le acercaron. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 50, 2[29].

14, 34-35 *Le trajeron a todos los que se sentían mal*

Ellos le llevaron a todos los que estaban enfermos. Ya no se le acercan como antes: no le obligan a que vaya a sus propias casas ni a que imponga las manos a los enfermos ni que lo mande de palabra. Ahora se ganan la curación de modo más elevado, más filosóficamente, por medio de una fe mayor. La mujer del flujo de sangre[30] les había enseñado a todos esta filosofía. Por lo demás, el mismo evangelista nos da a entender que, de mucho tiempo atrás, había estado el Señor en aquellas partes, cuando dice: Y, «al reconocerle los hombres de aquel lugar, enviaron recado por todo el contorno y le presentaron a todos los enfermos». Sin embargo, no sólo no había el tiempo destruido la fe de aquella gente en el Señor; no sólo la había mantenido viva, sino que la había aumentado. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 50, 2[31].

14, 36 *Suplicaban poder tocar aunque sólo fuera el borde su manto*

La orla de su vestido. Después de la aglomeración y de haber saciado el hambre de los cinco mil hombres, acontecieron otros muchos sucesos que nosotros hemos retrasado con intención de dar cuenta de ellos, pero su significación abarca hasta este otro pasaje. En efecto, acabado el tiempo de la Ley e introducidos en la Iglesia esos cinco mil hombres

---

[27] Jn 21, 17. [28] CCL 9A, 459: BPa 58, 354. [29] PG 58, 506-507: BAC 146, 77. [30] La referencia a la mujer hemorroísa (Mt 9, 20) es sugerida por el detalle conmovedor del vestido de Jesús, común en ambos episodios. [31] PG 58, 507: BAC 146, 77-78.

que procedían de Israel[32], el pueblo de los creyentes va al encuentro del Señor. Es el mismo [pueblo] que, al salir de la ley y salvado por la fe, presenta al Señor a los otros enfermos y débiles; éstos son presentados con la intención de tocar las orlas de su vestido para ser curados con la fe. Pero, como los flecos de todo vestido, así también sobresale de nuestro Señor Jesucristo el poder del Espíritu Santo. Este poder, transmitido a los apóstoles, que a su vez sale por así decirlo del mismo cuerpo, trae la salvación a quienes desean tocarlo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 19[33].

[32] Cf. Hch 4, 4. [33] SC 258, 32.

LOS MAESTROS DE JERUSALÉN (15, 1-9)

1Por entonces unos fariseos y escribas de Jerusalén se acercaron a Jesús y le dijeron: 2«¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de nuestros mayores? Pues, cuando comen pan, no se lavan las manos». 3Él les respondió: «¿Y por qué vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? 4Porque Dios dijo: "Honra a tu padre y a tu madre. Y el que maldiga a su padre o a su madre, que sea castigado con la muerte". 5Vosotros, en cambio, decís que si alguien le dice a su padre o a su madre: "Que sea declarada ofrenda cualquier cosa que pudieras recibir de mí", 6ése ya no tiene obligación de honrar a su padre. Así habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición. 7Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

8Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está muy lejos de mí.
9Inútilmente me dan culto,
mientras enseñan doctrinas
que son preceptos humanos».

PRESENTACIÓN: El motivo de los escribas fue el miedo de que alguien pudiera arrebatarles su poder. Ellos querían que los demás les tuvieran miedo (CRISÓSTOMO). Observar las leyes acerca del alimento no es tan importante como cuidar nuestras palabras (ORÍGENES). A Dios no le preocupa que la gente se lave ceremoniosamente las manos, sino que mantenga el corazón puro y la conciencia limpia de todo mal. El hombre se deshonra no por el alimento que entra por su boca, sino a causa de los malos pensamientos de su mente, que proceden del corazón. La enseñanza errónea será arrancada de raíz, aun cuando pueda haber desarrollado las ramas de su infidelidad durante cierto tiempo (CROMACIO). Los escribas y fariseos, por medio de

sus tradiciones, querían anular el mandamiento de honrar a los padres (ORÍGENES).

15, 1 *Fariseos y escribas*

LOS ESCRIBAS VINIERON DE JERUSALÉN. Fue precisamente entonces cuando se le acercaron los fariseos y los escribas venidos desde Jerusalén, no admirados por el poder de Jesús, que había curado a cuantos habían tocado la orla de su manto[1], sino con la intención de denunciar al Maestro, no ya por la transgresión de un mandamiento de Dios, sino de una tradición de los antiguos judíos. Parece que la acusación de esta clase de gente que ama la sutileza demuestra que los discípulos de Jesús eran respetuosos con la ley de Dios, puesto que no dieron a los fariseos y a los escribas motivo de reproche con relación a la trasgresión de los mandatos de Dios. En efecto, no habrían reprobado a los discípulos de Jesús por transgredir el mandato de los ancianos, si hubiesen podido acusarlos y demostrar que los discípulos transgredían, en cambio, un mandato de Dios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 11, 8[2].

CUÁNDO Y DÓNDE. Entonces... ¿Cuándo? Cuando había hecho ya el Señor innumerables milagros, cuando había curado a los enfermos al solo contacto de la orla de su vestido[3]. La razón justamente por la que el evangelista señala el tiempo es para mostrar la malicia indecible de escribas y fariseos, que ante nada se rendía. Pero ¿qué significa: «Los escribas y fariseos de Jerusalén»? Escribas y fariseos estaban esparcidos por todas las tribus y, por ende divididos en doce partes; pero los que habitaban la capital, como quienes gozaban de más alto honor y tenían más orgullo, eran los peores de todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 1[4].

15, 2 *La tradición de nuestros mayores*

¿POR QUÉ TRASGREDEN LA TRADICIÓN? Pero mirad cómo por su misma pregunta quedan atrapados. Porque no le dicen al Señor: «¿Por qué tus discípulos quebrantan la ley de Moisés?», sino: «¿Por qué quebrantan la tradición de los ancianos?». De donde resulta que los sacerdotes habían innovado muchas cosas a pesar de que Moisés les había mandado, con gran temor y fuertes amenazas, que nada se añadiera ni quitara de la ley: «No añadiréis a la palabra que yo os mando ni quitaréis de ella»[5]. Mas no por eso dejaron de introducir innovaciones, como esa de no comer sin lavarse las manos, lavar el vaso y los utensilios de bronce y darse ellos abluciones. Justamente cuando debían, avanzado ya el tiempo, librarse de tales observancias, entonces fue cuando más estrechamente se ataron con ellas, sin duda por temor de que se les quitara el poder que ejercían sobre el pueblo, y también para infundirle a éste más respeto, al presentarse también ellos como legisladores. Ahora bien, la cosa llegó a tal punto de iniquidad, que se guardaban los mandamientos de los escribas y fariseos y se conculcaban los de Dios; y era tanto su poder, que ya nadie los acusaba de ello. Su culpa, pues, era doble: primero, el innovar; y segundo, defender con tanto ahínco sus innovaciones, sin hacer caso

---

[1] Cf. Mt 9, 20; 14, 36. [2] GCS 40, 46. [3] Cf. Mt 9, 20; 14, 36. La palabra griega, usada en plural, se refiere a la borla atada a la ropa; cf. Nm 15, 38-41; Dt 22, 12; Mt 23, 5. Pero en este verso se usa en singular. Por ello probablemente se refiera sólo al dobladillo de la tela. [4] PG 58, 509-510: BAC 146, 84-85. [5] Cf. Dt 4, 5; 13, 1, ninguno de los textos cita exactamente igual que aquí.

alguno de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 1[6].

ELLOS NO SE LAVAN LAS MANOS. Establecieron ciertamente los antepasados de los judíos, entre otras observancias, también esto: que nadie recibiera alimento o lo comiera si no se había lavado antes las manos. Pero en esta observancia hay más bien un uso y una costumbre humana, no un provecho para la salvación. Por esto esa tradición de los mayores es casi superflua, porque no puede ser provechosa para la salvación. Y no se obtiene justificación alguna a partir de esta tradición ni se comete un delito si se deja de cumplir. Pues Dios no exige del hombre que cuando vaya a comer se lave las manos, sino que tenga un corazón limpio y una conciencia lavada de las suciedades de los pecados. En verdad, ¿de qué aprovecha lavarse las manos y tener la conciencia manchada? Por eso los discípulos del Señor, como estaban lavados en su corazón y mostraban una conciencia limpia e impoluta, no tenían una gran preocupación en lavarse las manos, que ya habían lavado una sola vez junto con todo el cuerpo en el bautismo, como dice el Señor a Pedro: «El que se ha lavado una vez no tiene necesidad de lavarse otra, sino que está todo limpio, como lo estáis vosotros»[7]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 53, 1[8].

15, 3-4 *El mandamiento de Dios*

¿POR QUÉ DESOBEDECÉIS LOS MANDATOS DE DIOS? Volvamos al texto citado más arriba donde el Salvador resume en dos modos los mandamientos de la Ley; uno lo entresaca del Decálogo transmitido en el libro del Éxodo y el otro lo extrae del Levítico o de otros pasajes de alguno de los libros del Pentateuco[9]. Ya hemos explicado cómo los fariseos anularon la palabra de Dios que dice: «Honra a tu padre y a tu madre». Ellos decían: «No debe honrar al padre o a la madre quien haya dicho a su padre o a su madre: Lo que hubieras podido recibir de mí lo he prometido como ofrenda a Dios». Y así, alguno podría preguntar por qué no es inútil lo que viene a continuación: «El que maldiga a su padre o a su madre que sea castigado con la muerte». En efecto, admitamos que no honra a su padre o a su madre quien dedica los dones que deberían servir para honrarlos a lo que se denomina «corban»[10]; pero entonces, la tradición de los fariseos ¿abroga también la frase que dice: «El que maldiga a su padre o a su madre que sea castigado con la muerte»? La respuesta podría consistir en que, quien dice a su padre o a su madre: «Que sea declarada ofrenda cualquier cosa que pudieras recibir de mí», infligiría una especie de ultraje a su padre o a su madre, tratándoles de sacrílegos, ya que éstos se adueñarían de la dádiva destinada al «corban» por parte de los hijos. Por esta razón, los judíos condenan, como hijos que maldicen a su

---

[6] PG 58, 509-510: BAC 146, 85. [7] Jn 13, 10. [8] CCL 9A, 461: BPa 58, 355-356. [9] El primero está tomado de Ex 20, 12 y de Dt 5, 16. El segundo de Ex 21, 17. La redacción en Lv 20, 9, es un poco diferente. [10] Los judíos introducían a menudo un voto mediante la fórmula *corban* («por la presente dedico esto a Dios como ofrenda»). La palabra *corban* no se encuentra en la versión de Mateo. Deriva de la versión de Marcos (Mc 7, 11). Orígenes usa de memoria la versión de Marcos en este punto. Pero también podría referirse al uso de Orígenes del *Diatésaron*, una antigua concordancia de los cuatro Evangelios que incluía citas de los mismos. La palabra hebrea *corban* (y su equivalente aramea) se refiere a un regalo u ofrenda dedicada a Dios para utilizar en el templo o en otro servicio religioso. La palabra es empleada como fórmula para indicar un voto importante.

padre o a su madre, a los que les dicen: «Que sea declarada ofrenda cualquier cosa que pudieras recibir de mí», como manda la ley. Pero vosotros [fariseos], mediante una sola ley de vuestras tradiciónes, abrogáis dos mantamientos de Dios. Y tampoco os avergonzáis al acusar a mis discípulos, que no anulan ningún mandato. En efecto, «ellos caminan intachables en todos los mandamientos y preceptos del Señor»[11]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 11, 10[12].

15, 5-6 *Habéis anulado la palabra de Dios*

FINES ERRADOS. Los escribas estaban muy preocupados por algunas cosas, mientras que el Señor les enseñaba a tener cuidado de todo lo que se relaciona con las necesidades del cuerpo siempre y cuando pusiesen el máximo empeño en la virtud. Cuando los fariseos vieron que sus discípulos no ponían interés en lavarse, le reprochaban, porque no se cuidaban de tal materia: en verdad, nadie podría decir que tenían un cuidado especial en comer sin haberse antes lavado. ¿Qué responde el Señor a esto? «¿Por qué también vosotros transgredís el mandato de Dios por causa de vuestra tradición?». Les expone también en este punto una acusación más grave, no sólo por el hecho de que ellos han roto el mandato de Dios, sino también porque lo han utilizado de esa forma. Dios mandó que los padres fueran honrados por los hijos y que el honor les fuera debido de tal forma, que manda castigar con la pena de muerte al hijo que ofende a los padres, aunque sólo sea de palabra[13]. Vosotros, en cambio, decís que honrar o no a los padres pertenece a los hijos, y decís que no hará ofensa a sus padres cuando el hijo dice: lo que podrías recibir de mí, esto lo ofrezco como don y como gracia: «no se te debe ningún honor, cuando no tengo voluntad de hacerlo»[14]. De esta forma, con vuestras tradiciones peculiares deshonráis los dones del Dios excelso. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 79[15].

15, 7-8 *Su corazón está muy lejos de mí*

SUS CORAZONES ESTÁN LEJOS DE MÍ. He partido del texto citado[16] en el Evangelio, añadiendo unas líneas de lo que precede y otras de lo que viene a continuación, para mostrar cómo el Logos amenaza con «cerrar los ojos» de aquellos del pueblo que «son estúpidos y tienen la cabeza embotada y con un espíritu de sopor»[17], y amenaza también con cerrar los ojos de sus profetas y príncipes, pues pretenden ver las cosas ocultas.

Me parece que estas amenazas se han cumplido, una vez que ha aparecido el Salvador en medio de ese pueblo, pues por ellos se han realizado todas las palabras de la Escritura entera, y en particular las de Isaías, «como palabras de un libro sellado»[18]. «Libro sellado» quiere decir como si se encontrara cerrado por la oscuridad y no estuviera abierto con claridad. El libro está totalmente oscuro para ellos, porque son incapaces de leer, pues no conocen sus letras e ignoran el sentido de lo que allí está escrito.

Así pues, con razón añade que el pueblo, embrutecido por los pecados y lleno de estupidez, se irrita contra

---

[11] Lc 1, 6. [12] GCS 40, 50. [13] Cf. Dt 21, 18-21. [14] Se trata del *corban*, véase nota 10. [15] MKGK 124-125. [16] Consultar Is 29 para ver mejor la relación entre lo que dice Orígenes y lo que narra Mateo. [17] Is 29, 9. [18] Is 29, 11.

Jesús[19], y se comporta como un ebrio contra Él, «con el espíritu de sopor» que el Señor les ha infundido, cerrando sus ojos, porque son indignos de ver, y cerrando también los ojos de sus profetas y de sus príncipes, pues pretenden ver las realidades escondidas entre los misterios contenidos en las divinas Escrituras. Ahora bien, cuando sus ojos sean cerrados, entonces serán selladas y encerradas también las palabras de los profetas[20]. Y esto es lo que ha sucedido al pueblo de aquellos que no creen que Jesús es Cristo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 11, 11[21].

15, 9 *Preceptos humanos*

ME HONRAN EN VANO. ¡Mirad con qué precisión conviene la profecía con las palabras del Señor y cómo de antiguo anuncia la maldad de escribas y fariseos! Porque de lo mismo que ahora los acusa Cristo, es decir, de que menospreciaban los preceptos de Dios, los había ya acusado Isaías: «En vano –dice– me dan culto»[22]. De sus preceptos, en cambio, tienen mucha cuenta: «Enseñando enseñanzas, mandatos de hombres». Luego con razón no las guardan los discípulos del Señor. Ya, pues, que el Señor ha asestado a escribas y fariseos ese golpe mortal, acusándolos cada vez con más fuerza por las divinas Letras, por su propia sentencia y por el testimonio del profeta, ya en adelante no habla con ellos, por tenerlos por incurables y dirige, en cambio, su razonamiento a las muchedumbres, a fin de introducir una doctrina sublime, doctrina grande y llena de la más alta filosofía. Tomando pie de aquella cuestión minúscula, el Señor trata de otra más importante, y deroga la observancia de los alimentos. Pero mirad cuándo: cuando ya había limpiado a un leproso y suprimido el sábado y se había mostrado rey de la tierra y del mar; cuando había promulgado sus propias leyes y había perdonado pecados y resucitado muertos y les había dado mil pruebas de su divinidad, entonces es cuando viene a tratar de los alimentos. Es que, a la verdad, todo el judaísmo estriba en eso. Si se quita eso, se ha quitado todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 2-3[23].

---

[19] La frase dice literalmente «se irrita contra ello» o «se irrita contra él». El pronombre puede referirse a «ello» (la palabra) o «a él» (Jesús). La misma ambigüedad se aplica en la frase siguiente cuando se refiere a estar borrachos «contra ello» o «contra él». Las líneas previas se refieren a «el libro» y las líneas siguientes se refieren a las «Escrituras» y a las «palabras proféticas». [20] Cf. Is 29, 11. [21] GCS 40, 51. [22] Jesús cita Is 29, 13, en Mt 15, 8-9. Para entender bien el significado de esta cita hay que recurrir al contexto entero del verso de Isaías y no sólo al verso mismo. [23] PG 58, 512-513: BAC 146, 90-91.

LO QUE HACE IMPURO AL HOMBRE (15, 10-20)

10 *Y después de llamar a la multitud les dijo: «Escuchad y entendedlo bien.*
11 *Lo que entra por la boca no hace impuro al hombre, sino lo que sale de la boca: eso sí hace impuro al hombre».* 12 *Entonces se acercaron los discípulos a de-*

cirle: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tus palabras?». [13]*Pero él les respondió: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial será arrancada.* [14]*Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo».* [15]*Pedro entonces tomó la palabra y le dijo: «Explícanos esa parábola».* [16]*Él respondió: «¿También vosotros sois todavía incapaces de entender?* [17]*¿No sabéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y luego se echa en la cloaca?* [18]*Por el contrario, lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que hace impuro al hombre.* [19]*Porque del corazón proceden los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias.* [20]*Estas cosas son las que hacen al hombre impuro; pero el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre».*

PRESENTACIÓN: Lávate tanto como convenga, pero, sobre todo, lávate con virtudes y no sólo con agua (CRISÓSTOMO). La comida no puede hacer impuro al hombre. Tampoco puede hacer al hombre santo. Por eso, comer el pan de la mesa del Señor no puede por sí hacernos santos. Además, son las malas acciones las que hacen impuro al hombre, sencillamente porque forman parte de la impureza provocada por los malos pensamientos. El verdadero origen de las acciones que hacen impuro al hombre es el corazón, donde nacen los malos pensamientos que desembocan en malas acciones (ORÍGENES). Jesús nos enseña que existe una diferencia entre lo que procede del corazón y lo que procede del estómago: lo primero permanece; lo segundo no (CRISÓSTOMO). Aquello que no alcanza al corazón no puede ser causa de que la persona se haga impura (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Las leyes acerca del alimento fueron dadas para dominar el apetito desmedido, de manera que el pueblo de Dios pudiera más fácilmente seguir una disciplina (CROMACIO). El alma o principio de toda acción no está, como dice Platón, en el cerebro, sino en el corazón, tal y como dice Cristo. Deberíamos repudiar a quienes creen que los pensamientos los introduce el diablo y no proceden de nuestra propia voluntad (JERÓNIMO).

15, 10 *Escuchad y entendedlo bien*

LLAMÓ A LA GENTE A SEGUIRLO. El Señor no trata de sentar sin más sus afirmaciones, sino que primero hace aceptable su palabra por medio del honor e interés que muestra con las gentes –eso, en efecto, quiere significar el evangelista con la expresión «habiendo llamado»–, y también por el momento en que les habla. Y, en efecto, después de confundir a escribas y fariseos, después de triunfar plenamente sobre ellos y acusarlos con las palabras del profeta, entonces empieza Él a promulgar su ley; entonces, cuando mejor podían recibir sus palabras. Y no solamente los llama, sino que excita también su atención, pues les dice: «Escuchad y entended». Es decir, considerad, estad alerta, pues tal es la importancia de la ley que voy a promulgar. Pues si a estos que destruyeron la ley, y la destruyeron fuera de tiempo, por motivo de su tradición, aun así los habéis escuchado, mucho más debéis escucharme a mí, que en el momento debido os quiero levantar a más alta filosofía. Y no dijo: «La observancia de los alimentos no tiene importancia ninguna»; ni tam-

poco: «Moisés hizo mal en mandarla o la mandó sólo por condescendencia». No, el Señor toma el tono de exhortación y consejo y, fundando su razonamiento en la naturaleza misma de las cosas, dice: «Lo que entra en la boca no mancha al hombre, sino lo que sale de la boca». Tanto en lo que afirma como en lo que legisla, el Señor busca su apoyo en la naturaleza misma. Al oír esto, nada le replican sus enemigos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 3[1].

15, 11 *Lo que sale de la boca*

NO ES LO QUE ENTRA EN LA BOCA LO QUE HACE A UNO SANTO. Con motivo de este texto, alguien podría afirmar que lo mismo que lo que contamina al hombre no es lo que entra en la boca, aunque para los judíos sea impuro, así tampoco lo que entra en la boca es lo que santifica al hombre, aunque se sostenga por parte de los más íntegros que lo que llamamos pan del Señor santifica. No hay que despreciar estas palabras, me parece a mí, y por ello es necesario dar alguna explicación, que, me parece, es la siguiente. Lo mismo que no es el alimento lo que mancha al que come, sino la conciencia de quien come –pues «el que come con duda se mancha porque no actualiza la fe»[2]–, y lo mismo que para quien está contaminado y no tiene fe, ninguna cosa es pura y no por culpa de la cosa misma, sino por estar contaminado y no tener fe[3], así también «lo que es santificado por la palabra de Dios y mediante la oración»[4] santifica al que usa de ello no forzado por la propia palabra. En efecto, si así fuese, también santificaría incluso al que come indignamente del Señor, y por haber comido de ese alimento ya no habría débil alguno, enfermo o muerto. Esto es lo que dijo Pablo con estas palabras: «Por eso entre vosotros hay muchos débiles y enfermos e incluso algunos han muerto»[5]. Ahora bien, respecto al pan del Señor, quien lo usa saca más provecho cuando lo comunica con espíritu limpio y conciencia pura. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 11, 14[6].

LA FUENTE DE PECADOS. Con estas palabras el Salvador nos ofrece una enseñanza clara: al leer en el Levítico[7] y en el Deuteronomio[8] lo relativo a los alimentos puros e impuros, por cuya causa los judíos carnales y los ebionitas[9], que se diferencian poco de los primeros, nos acusan de violar la Ley no se debe pensar que la Escritura tenga como objetivo el sentido literal de esta realidad. Porque si no es lo que entra en la boca lo que hace impuro al hombre sino lo que sale de la boca, como vemos sobre todo en el Evangelio de Marcos, que el Señor hacía puros todos los alimentos[10], es claro que no nos contaminamos cuando comemos las cosas que los judíos, queriendo ser esclavos de la letra de la Ley, dicen que son impuras. Pero también es evidente que nos contaminamos cuando, en vez de callar con inteligencia y poner a las cosas que decimos «balanza y peso»[11], nos dedicamos a decir lo que se nos ocurre y a divagar en cosas inconvenientes, y surge en nosotros lo que constituye una fuente de pecados. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 11, 12[12].

EL ALIMENTO COMO TAL NO OCASIONA IMPUREZA. El Señor, para mostrar más

[1] PG 58, 513: BAC 146, 91-92. [2] Rm 14, 23. [3] Cf. Tt 1, 15. [4] 1 Tm 4, 5. [5] 1 Co 11, 30. [6] GCS 40, 57-58. [7] Cf. Lv 11. [8] Cf. Dt 14. [9] Cristianos de fuertes tendencias judías. Desde finales del siglo II fueron considerados herejes. [10] Cf. Mc 7, 19. [11] Si 28, 25. [12] GCS 40, 52-53.

plenamente que la reprensión de los escribas y fariseos sobre el no lavarse las manos era superflua, convoca a la multitud y dice: «No mancha al hombre lo que entra en la boca sino que lo que sale de la boca, eso mancha al hombre»; mostrando que el hombre se mancha no por el alimento que entra en la boca, sino más bien por los pensamientos malvados del alma que salen del corazón. Pues los alimentos que recibimos para comer fueron creados y bendecidos por Dios para provecho de la vida humana, y por eso no pueden manchar al hombre. Pero los pensamientos contrarios y perversos que salen del corazón, como el mismo Señor explicó, es decir, «los homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias»[13], y todo lo demás que nace por instigación del diablo, todas estas cosas son las que de verdad contaminan al hombre. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 53, 2[14].

15, 12 *Los fariseos se han escandalizado*

LOS FARISEOS SE OFENDIERON. Mas al hablar así, los discípulos no sentían sólo pena por los fariseos, sino que también ellos se hallaban un poco turbados, y como no se atrevían a proponer su propio caso, tratan de hallar la solución contando el de los otros. Y que ello sea así, oye cómo luego Pedro, siempre ardiente y anticipándose a los demás, se le acerca y le dice: «Explícanos esta parábola»[15]. Pedro oculta en realidad la turbación de su propia alma y no tiene valor para declarar al Señor que también él está escandalizado, y lo que busca es salir de su turbación por medio de una explicación. De ahí justamente que fuera reprendido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 4[16].

15, 13 *Toda planta que no plantó mi Padre celestial será arrancada*

SUS PROPIOS PRECEPTOS. Y como los escribas y fariseos, dejando a un lado la ley divina, se habían elevado a una presunción tan grande que no plantaban los mandamientos de Dios sino más bien los suyos, los cuales querían conservar en vez de la ley divina, con razón merecieron ser arrancados también ellos por el Señor junto con esta planta de su doctrina. Y por eso dice el Señor: «Toda planta que no plantó mi Padre celeste será desraizada»: pues no era aquella una planta de Dios, sino de los hombres. Pero no sólo será desraizada por el Señor la inicua planta de los escribas y fariseos, sino la de todos los herejes; pues aunque parezca por un tiempo extender las ramas de la infidelidad, sin embargo no puede tener firmeza, porque aquella planta no es de Dios, sino del diablo; hay que desraizarla del todo y entregarla al fuego perpetuo; no muestra ningún fruto de fe y salvación. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 53, 7[17].

LAS PLANTAS DE DIOS. ¿Qué dice, pues, Cristo? «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz». Los infectados de herejía maniquea afirman que Cristo había dicho eso aludiendo a la ley[18]; pero las palabras an-

---

[13] Mt 15, 19. [14] CCL 9A, 463: BPa 58, 358. [15] La declaración que Jesús hace en Mt 15, 11 no es lo que el lector moderno pensaría como una parábola. Pero el término *parábola* no sólo se aplica a breves ejemplos de Mt 13. También puede referirse a cualquier dicho, ejemplo o proverbio mediante el que se enseña una doctrina. [16] PG 58, 514: BAC 146, 93-94. [17] CCL 9A, 467: BPa 58, 364. [18] Los maniqueos eran los seguidores de un maestro llamado Mani (216-276 d. C). Mani y sus seguidores creye-

teriores bastan para cerrarles la boca. Porque si ahora habla contra la ley, ¿cómo es que antes la defiende y combate por ella, diciendo: «¿Por qué transgredís el mandamiento de Dios por motivo de vuestra tradición?». ¿Cómo es que alude también al profeta que dice: «Este pueblo me honra con los labios»[19], etc.? No, las palabras del Señor se refieren a los fariseos y a sus tradiciones. Porque si Dios dijo: «Honra a tu padre y a tu madre»[20], ¿cómo no va a ser planta de Dios lo que fue dicho por Dios? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 4[21].

DIOS DA CRECIMIENTO A SUS PLANTAS. En las Escrituras aun lo que parece claro está lleno de interrogantes. «Toda planta, dice, que no ha plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz». Entonces, ¿será también arrancada de raíz la planta de la que dice el Apóstol: «Yo planté, Apolo regó»[22]? La cuestión resulta por lo que sigue: «Pero fue Dios quien dio el crecimiento». El mismo Apóstol dice también: «Vosotros sois campo de Dios, edificación de Dios»[23]. Y en otro lugar: «Somos cooperadores de Dios»[24]. Si son cooperadores, cuando Pablo planta y Apolo riega, Dios planta y riega con sus cooperadores. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 15, 13[25].

15, 14 *Guías de ciegos*

UN CIEGO GUÍA A OTRO. «Son ciegos que guían a ciegos». ¿Quiénes? Los fariseos, a quienes «el dios de este mundo ha cegado sus inteligencias», porque son incrédulos, porque no han creído en Jesucristo, y les ha cegado «porque no ha irradiado en ellos el esplendor de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo»[26]. No sólo hay que evitar el dejarnos guiar por esos ciegos que son conscientes de la necesidad de guías, porque todavía no poseen la facultad de ver por sí mismos, sino también hay que respetar a todos aquellos que se declaran guías con buena enseñanza, prestarles un prudente oído y aportar un correcto juicio sobre lo que dicen, evitando así meternos en esa clase de ignorancia propia de gente ciega y que no ve la realidad de la buena doctrina. Debemos hacer todo eso para no presentarnos como ciegos, si no vemos el sentido de las Escrituras; no sea que ambos, el que guía y el que es guiado, caigan en la fosa de la que hemos hablado anteriormente[27]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 11, 14[28].

DEJADLOS SOLOS. Luego sigue diciendo: «Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego hace de guía a otro, los dos caerán al hoyo». En esto se entiende que habla de los mismos escribas y fariseos que, cegados con el error de su incredu-

---

ron que el mundo se dividía radicalmente en dos principios independientes de luz y tinieblas. Mani enseñó que el Dios bueno era caracterizado por luz, mientras el mundo de la materia era inseparable de la oscuridad y la corrupción. Mani pensó que Jesús y otros maestros vinieron a liberar a las almas luminosas que estaban aprisionadas en cuerpos materiales. Dado que muchas de las leyes del Antiguo Testamento concernían a prácticas físicas, Mani creyó que las leyes del Antiguo Testamento eran el producto de las fuerzas del mal. Los maniqueos creían que Jesús y otros maestros habían enseñado que la ley del Antiguo Testamento era «una planta que el Padre celestial debía cortar de raíz».
[19] Esta cita de Is 29, 13 se encuentra también en Mt 15, 8-9. [20] Ex 20, 12; Dt 5, 16. [21] PG 58, 515: BAC 146, 94. [22] 1 Co 3, 6. [23] 1 Co 3, 9. [24] 1 Co 3, 9. [25] CCL 77, 130: BPa 45, 166. [26] 2 Co 4, 4.6. [27] En algunas traducciones la palabra griega usada aquí es traducida por «zanja», pero la palabra es una expresión genérica para designar cualquier pozo o agujero. [28] GCS 40, 56.

lidad, no sólo no pudieron ellos reconocer la luz de la verdad, no creyendo a Cristo, sino que arrastraron también consigo a otros al hoyo de la muerte. No obstante, esto mismo puede entenderse también de los herejes[29], quienes, negando que Cristo es «luz verdadera de luz verdadera y Dios de Dios»[30], se llenaron de una ceguera en nada distinta, ya que por el error de su doctrina se hicieron guías y jefes de los miserables. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 53, 8[31].

15, 15-16 *Incapaces de entender*

SIN ENTENDER. El Señor llama «sin entendimiento» a aquellos que dan vueltas en torno a los asuntos del cuerpo, como los fariseos, y nunca han cruzado hacia el hombre interior. En consecuencia, dice, los alimentos tienen que ver con llenar el cuerpo, pero no alcanzan el corazón. Pues lo que no alcanza el corazón no puede profanar al verdadero ser humano ni convertirlo en impuro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 185[32].

15, 17 *Lo que entra por la boca*

POR QUÉ FUERON DADAS LAS LEYES DE LOS ALIMENTOS. Pero lo que dice el Señor: «No mancha al hombre lo que entra en la boca», no lo recibieron sin escándalo los fariseos, como Pedro manifiesta. Porque antaño había mandado Dios a través de Moisés que no todo se empleara para alimento, cuando declara que algunas cosas son puras y otras impuras. Pero hay que indagar por qué antiguamente fueron prohibidas por Dios estas cosas al pueblo. Pues si todas las cosas que fueron creadas por Dios para que se usaran como alimento humano fueron bendecidas ya desde el principio, y ellas mismas permanecen por su parte en la naturaleza en que fueron constituidas, ¿cuál es la causa de que después la ley divina prescribiera al pueblo de los judíos que era lícito comer algunas como puras, pero ilícito comer otras como impuras? En primer lugar no hay duda que este tipo de preceptos los dio el Señor a causa de la lujuria del pueblo judío y de su falta de moderación en el comer. Pues, ya que por su afán por el alimento y el vientre el mismo pueblo había comenzado a hacerse el olvidadizo de los preceptos divinos, fabricándose un cordero en el Horeb, por lo que está escrito: «El pueblo se sentó a comer y beber, y se levantaron para divertirse»[33], por eso fueron prohibidas por el Señor estas cosas necesarias, para que, habiéndosele prohibido los mejores alimentos y castigado la intemperancia de su gula, pudiera más fácilmente ser mantenido en la disciplina de la divina observancia. Además hallamos que estas cosas fueron prohibidas después de la transgresión en que se adoró a un cordero, y respecto a ellas fue proferida por el Señor esta sentencia clemente y moderada, como para condenar a un pueblo todavía inexperto. Y por eso se les dijo, como leemos: «Serán para vosotros impuros». No dice: Son impuros, sino: «Serán». Ni: para todos, sino: «para vosotros», para mostrar claramente que ni eran ellos mismos impuros, ni iban a ser impuros para otros, sino para ellos solos. Y bien merecieron esta prohibición de muchos alimentos quienes preferían las carnes de Egipto y las calabazas y pepinos al maná

---

[29] Cromacio pensaba en los arrianos. [30] Símbolo niceno-constantinopolitano [31] CCL 9A, 467: BPa 58, 364-365. [32] MKGK 213-214. [33] Ex 32, 6.

celeste. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 53, 3[34].

15, 18 *Lo que sale de la boca procede del corazón*

EL ESTÓMAGO COMPARADO CON EL CORAZÓN. Ya veis con qué vehemencia los reprende. Luego, para curarlos, trata de demostrarles sus palabras por lo que acontece en la común naturaleza. Porque cuando les dice que «lo que entra por la boca va a parar al vientre y luego se segrega para la cloaca», todavía les responde el Señor a estilo de la bajeza judaica. Porque quiere decirles que nada de eso permanece dentro, sino que se arroja todo. En realidad, aun cuando permaneciera, tampoco mancharía al hombre. Pero todavía no eran capaces de oír esto. Por esto también Moisés, el legislador, lo deja por todo el tiempo que permanece dentro; no así cuando es tiempo de que salgan afuera. Así, por la tarde manda que todos se laven y estén limpios, calculando el tiempo de la digestión y de la evacuación. Las cosas, empero, del corazón –dice– permanecen dentro y manchan, no sólo cuando están dentro, sino también cuando salen fuera. Y lo primero que pone son los malos pensamientos, cosa muy judaica. Pero ya no toma su argumentación de la naturaleza de las cosas, sino de lo que engendran el vientre y el corazón y del hecho de que lo uno permanece y lo otro no. Porque lo que de fuera viene, afuera se arroja nuevamente; mas lo que se engendra dentro, al salir mancha, y más precisamente cuando sale. Es que, como antes he dicho, no eran aún capaces de oír esto con la conveniente elevación de ideas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 4[35].

15, 19 *Los malos pensamientos*

FUERA DEL CORAZÓN. «Del corazón, dice, salen los malos pensamientos». Por tanto la facultad principal del alma no está en el cerebro, como dice Platón[36], sino, según Cristo, en el corazón[37]. De acuerdo a esto habría que refutar a los que piensan que el diablo inspira pensamientos y que éstos no nacen de nuestra propia voluntad. El diablo puede contribuir a los malos pensamientos, puede fomentarlos pero no puede ser su autor. Si bien, siempre al acecho, con sus excitaciones transforma en llama la débil chispa de nuestros pensamientos, no debemos pensar sin embargo que puede también sondear los secretos de los corazones. Él conjetura lo que pasa en nuestro interior según nuestras actitudes corporales y nuestros gestos. Por ejemplo, si ve que miramos frecuentemente a una mujer hermosa entiende que nuestro corazón ha sido herido por el dardo del amor. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 15, 19[38].

15, 20 *Estas cosas son las que hacen al hombre impuro*

ESTAS COSAS SON LAS QUE OCASIONAN IMPUREZA. Vemos en qué sentido lo que sale y contamina al hombre, no lo contamina porque salga de la boca, sino porque la causa de la contaminación se encuentra en el corazón...; por tanto, si no

---

[34] CCL 9A, 463-464: BPa 58, 358-359. [35] PG 58, 515-516: BAC 146, 96. [36] Cf. PLATÓN, *República*, IV, 439 c-d; ID., *Timeo*, 44 d. [37] Para entender esta observación, hay que tener presente que en las escuelas contemporáneas de filosofía se debatía sobre si las facultades racionales y directoras del alma residían en el cerebro o en el corazón. [38] CCL 77, 131-132: BPa 45, 168.

salieran del corazón, sino que permanecieran encerradas en alguna parte, sin tener el consentimiento de ser expresadas mediante la boca, desaparecerían rápidamente y el hombre no se contaminaría. En efecto, la fuente y el principio de todo pecado son «las malas intenciones»[39]; si éstas no predominaran no tendrían lugar los homicidios ni los adulterios ni cualquier otro pecado de ese tipo. Por ello cada uno debe guardar su propio corazón con todo cuidado. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 11, 15[40].

LÁVATE A TI MISMO CON LA VIRTUD. «El comer sin lavarse las manos no mancha al hombre». Aprendamos, pues, qué es lo que verdaderamente mancha al hombre. Aprendámoslo y huyamos de ello. Porque también en la Iglesia vemos que domina una costumbre semejante entre el vulgo. Todo su empeño es entrar en ella con vestidos limpios, todo se cifra en lavarse bien las manos; pero presentarle a Dios un alma limpia, eso no les merece consideración alguna. Al decir esto no es que no nos lavemos las manos y la boca; lo que pretendo es que nos lavemos como conviene, no sólo con agua, sino también, en lugar de agua, con virtudes. Porque la suciedad de la boca es la maledicencia, la blasfemia, la injuria, las palabras iracundas, la torpeza, la risa, la chocarrería. Si tienes, pues, conciencia de no haber tocado nada de eso, si ninguna palabra de ésas has pronunciado, si no estás sucio de tales manchas, acércate con confianza; mas si has admitido en ti miles y miles de esas manchas, ¿a qué vanamente trabajas en enjuagarte con agua la lengua, mientras llevas en ella por todas partes aquella suciedad de tus palabras, la de verdad funesta y dañosa? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 4-5[41].

[39] Mt 15, 19. [40] GCS 40, 57-58. [41] PG 58, 515-516: BAC 146, 97-98.

LA MUJER CANANEA (15, 21-28)

*21 Después que Jesús salió de allí, se retiró a la región de Tiro y Sidón. 22 En
esto una mujer cananea, venida de aquellos contornos, se puso a gritar: «¡Señor,
Hijo de David, apiádate de mí! Mi hija está poseída cruelmente por el demonio». 23 Pero él no le respondió palabra. Entonces, se le acercaron sus discípulos
para rogarle: «Atiéndela y que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros». 24 Él respondió: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa
de Israel». 25 Ella, no obstante, se acercó y se postró ante él diciendo: «¡Señor,
ayúdame!». 26 Él le respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos». 27 Pero ella dijo: «Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos». 28 Entonces Jesús le
respondió: «¡Mujer, qué grande es tu fe! Que sea como tú quieres». Y su hija
quedó sana en aquel instante.*

PRESENTACIÓN: Esta mujer es la madre de los gentiles. El Señor ha abandonado el territorio judío y la mujer cananea procedía de su territorio gentil. Él dejó a los judíos atrás, mientras que la mujer estaba dejando atrás la idolatría. Aquello que los gentiles habían perdido, ella lo encontró a través de su fe (EPIFANIO EL LATINO). Ella estaba suplicando en favor de su hija, que era una representación profética de todos los gentiles. Dado que ella conocía al Señor por medio de la Ley, se dirigió a Él como Hijo de David (HILARIO DE POITIERS). El mismo Jesús abrió el camino para los gentiles tras desautorizar las leyes acerca del alimento que separaban a judíos y gentiles. La razón que Él tenía para estar en la zona de Tiro no fue entrar en contacto con la mujer gentil, si bien su naturaleza compasiva le impidió rechazarla (CRISÓSTOMO). El hecho de que Él viniera ante todo para Israel no implica que la salvación no alcanzara también a los gentiles (HILARIO DE POITIERS). Jesús no quería dar a sus detractores una oportunidad de acusarle. Él estaba reservando el pleno cumplimiento de la salvación de los gentiles para el momento de su pasión y resurrección (JERÓNIMO). Él tenía que manifestar, siguiendo este orden y en primer lugar a Israel, su nacimiento, sus milagros y, por último, el poder de su resurrección (AGUSTÍN). En efecto, la mujer cananea decía: «Tú viniste para los judíos y ellos no te han querido. Aquello que ellos rechazaron, dánoslo» (EPIFANIO EL LATINO). Él pospuso su respuesta para que ella pudiera gritar esta súplica, y así demostrar que era digna de mil coronas (TEODORO DE MOPSUESTIA). Ved cómo esta mujer, que era cananea, procedente de los gentiles y que era una representación profética, una figura de la Iglesia, es ensalzada por su humildad, mientras que otros se hinchan de orgullo (AGUSTÍN).

15, 21 *Se retiró a la región de Tiro y Sidón*

LA MADRE DE LOS GENTILES. Después que nuestro Señor salió de entre los judíos, llegó a las regiones de Tiro y de Sidón. Abandonó a los judíos y vino a los gentiles. A los que abandonó, permanecieron en la ruina; a los que vino obtuvieron la salvación desde la perdición. Y saliendo una mujer clamó, diciendo: «Hijo de David, ten compasión de mí». ¡Oh misterio admirable! El Señor salió de entre los judíos y una mujer salió de aquella región. Él abandonó a los judíos, y aquella mujer abandonó la idolatría y la vida impía. Lo que aquéllos habían perdido, ésta lo encontró. Lo que aquéllos habían negado en la Ley, ésta lo confesó mediante la fe. Esta mujer es la madre de los gentiles y reconoció a Cristo por la fe. En favor de su hija –es decir, en favor de los gentiles– rogó al Señor, porque había sido descaminada severamente por el demonio a través de distintas idolatrías y pecados. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 58[1].

SE RETIRÓ A LA REGIÓN DE TIRO Y SIDÓN. Al parecer, [la cananea] no pertenecía al pueblo de Israel, al que pertenecían los patriarcas, los profetas, los padres de nuestro Señor Jesucristo según la carne, y también la misma Virgen María, que dio a luz a Cristo. La cananea no pertenecía a este pueblo, sino a los gentiles. Según hemos oído, el Señor se retiró a la parte de Tiro y Sidón, y la mujer cana-

[1] PL Supp. 3, 953.

nea, saliendo de aquellos contornos, solicitaba con calor el beneficio de que curase a su hija, que era maltratada por el demonio. Tiro y Sidón no eran ciudades del pueblo de Israel, sino de los gentiles, aunque vecinas de Israel. Ella gritaba ansiosa de obtener el beneficio, y llamaba con fuerza; Él disimulaba, no para negar la misericordia, sino para estimular el deseo, y no sólo para acrecentar el deseo, sino también, como dije antes, para recomendar la humildad. AGUSTÍN, *Sermones*, 77, 1[2].

15, 22 *Una mujer cananea*

LOS GENTILES GRITAN AL HIJO DE DAVID. Para ver la razón interior que acompaña a los hechos hay que examinar la figura de la cananea a partir del sentido mismo de las palabras. Es verdad que la muchedumbre de los prosélitos fue y es parte de Israel; pasaron desde los paganos a las obras de la Ley, y saliendo de su precedente estado, se mantenían en la observancia religiosa de una ley extranjera y dominadora, como en una casa. Los cananeos era los habitantes de aquellas regiones donde ahora se encuentra situada Judea. Pero terminada la guerra, se dispersaron por los lugares vecinos o fueron reducidos como esclavos por su condición de vencidos, llevando consigo tan sólo un nombre, pero sin tener una tierra patria. Así, este pueblo, que provenía de los gentiles, se unió a los judíos. Y puesto que sin duda, entre la muchedumbre que creyó había una cantidad de prosélitos, esta cananea será con justicia considerada como imagen de los prosélitos que saliendo de su territorio abandona a los gentiles por la nacionalidad de otro pueblo; y la hija por la que suplica será [imagen] del pueblo gentil. Además, puesto que la Ley le ha permitido reconocer al Señor, lo llama hijo de David. En efecto, en la Ley se encuentra que una rama brotará de la raíz de Jesé y que el hijo de David será un rey eterno y celeste[3]. Ciertamente, ella, que confiesa a Cristo como Señor e hijo de David, no tuvo necesidad de curación, pero pide ayuda para su hija, es decir, para el mundo de los gentiles que se encontraba prisionero por el dominio de los espíritus inmundos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 15, 3-4[4].

DESDE AQUELLA REGIÓN. Marcos nos cuenta que, habiendo llegado a la casa, no le fue posible permanecer oculto[5]. Y ¿por qué se dirigió Jesús a aquellas partes? Cuando hubo librado a los judíos de la observancia de los alimentos, entonces es cuando, adelantando en el camino, abre también la puerta a los gentiles: como Pedro, que recibe la orden de derogar aquella ley y seguidamente es enviado al centurión Cornelio[6].

Mas si alguien preguntara por qué habiéndoles dicho a sus discípulos: «No vayáis por el camino de los gentiles»[7], ése es el que toma Él ahora, le responderíamos, en primer lugar, que no estaba el Señor obligado a lo mismo que mandaba a sus discípulos. Y, en segundo, que tampoco Él fue allí con intento de predicarles. Marcos lo da a entender cuando dice que trató de esconderse y permanecer oculto. Porque, así como no correr primero hacia aquellas gentes era lo que pedía el orden natural de las cosas, así también rechazar a los que se acercaban a Él hubiera sido indigno de su bondad.

---

[2] PL 38, 483: BAC 441, 399-400. [3] Cf. Is 11, 1. [4] SC 258, 36-38. [5] Cf. Mc 7, 24. [6] Cf. Hch 10, 1-48. [7] Mt 10, 5.

Pues si estaba bien seguir a los que huían, con más razón lo era no huir de los que le buscaban. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 52, 1[8].

15, 23 *Pero él no le respondió palabra*

DESPÍDELA. Así pues, esta mujer ruega en favor de su hija, es decir, en favor de los gentiles. «Pero Él no le respondió palabra». No porque el Señor no quisiera curarla, sino para que ella mostrara su gran fe y humildad. Entonces los discípulos se conmovieron por misericordia y pidieron al Señor, diciendo: «Envíala lejos, porque viene gritando detrás de nosotros». El Señor les respondió: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel». Así se refirió a la muchedumbre de los judíos, para que no tuvieran excusa alguna en el día del juicio, al decir: «Quiso ir a los gentiles antes que a nosotros». EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 57[9].

15, 24 *No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel*

YO FUI ENVIADO A ISRAEL. El Señor calla, guardando resignadamente con su silencio el privilegio de la salvación para Israel. Los discípulos, compadecidos, unen su oración; pero Él, que mantenía el misterio de la voluntad del Padre, respondió que había sido enviado a las ovejas perdidas de Israel para manifestar con claridad meridiana que la hija de la cananea representaba una figura de la Iglesia por el hecho de que reclamara lo que se había concedido a otros; no que no debiera concederse también la salvación a los gentiles, sino que el Señor había venido para los suyos y para su casa, y por ello atendía las primicias de la fe de aquellos para los cuales había venido, mientras que los otros serían salvados después mediante la predicación de los apóstoles. Por eso dice: «No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojárselo a los perros»[10]. El honor concedido a Israel y el amor de Dios hacia dicho pueblo aumentaba su celo, y conforme a estos privilegios la multitud de los gentiles recibía el nombre de perros. Pero la cananea, salvada ya ella misma por la fe y sabedora del profundo misterio, respondió que los cachorrillos –con el diminutivo afectuoso mitiga el insulto de la palabra «perros»– también se alimentan de las migajas que caen de la mesa. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 15, 4[11].

NO DA OCASIÓN A QUE LO ACUSEN. Jesús no respondió, no por soberbia farisaica ni por desdén como los escribas, sino para que no pareciera contradecir la regla que había impuesto: «No toméis el camino de los gentiles ni entréis en las ciudades de los samaritanos»[12]. No quería dar ocasión a los calumniadores y reservaba la plenitud de la salvación de los gentiles al tiempo de su pasión y resurrección. «Sus discípulos acercándose le rogaban: Señor; atiéndela porque nos persigue con sus gritos». Los discípulos, que aun ignoraban los misteriosos designios del Señor, intercedían por la mujer cananea –que otro evangelista llama sirofenicia– o movidos por la compasión o porque deseaban liberarse de su importunidad, ya que ella clamaba con insistencia como dirigién-

[8] PG 58, 517-519: BAC 146, 103-104. [9] PL Supp. 3, 953-954. [10] Mt 15, 26. [11] SC 258, 38. [12] Mt 10, 5.

dose no a un médico clemente sino duro. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 15, 23[13].

LA OVEJA PERDIDA. Aquí se plantea el problema de estas palabras. ¿Cómo hemos venido nosotros desde los gentiles al redil de Cristo, si Él no ha sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel? ¿Qué significa la manifestación tan profunda de este secreto? El Señor sabía por qué había venido, esto es, para tener una Iglesia en todas las naciones. ¿Por qué dice que no ha sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel? Entendemos que tenía que manifestar en aquel pueblo la presencia de su cuerpo, su nacimiento, sus milagros y la virtud de su resurrección; entendemos que así había sido planeado, propuesto desde el principio, predicho y realizado; entendemos que Cristo Jesús debía venir al pueblo de los judíos para ser visto, asesinado y para recobrar de entre ellos a los que predestinó. Porque el pueblo aquel no fue condenado, sino bieldado. Había allí muchedumbre de paja, pero también una oculta dignidad de granos; había material de hoguera, pero también para llenar el granero. ¿De dónde salieron los apóstoles sino de ahí? ¿De dónde salió Pedro? ¿De dónde salieron los demás? AGUSTÍN, *Sermones*, 77, 2[14].

15, 25-26 *Tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos*

UNA EXTRAÑA TRANSFORMACIÓN. Mientras que los judíos le rechazan, esta mujer gentil le pide la salud de su hija. Pero el Señor no hace caso. Y nuevamente ella se postra a sus pies y le adora, diciendo: «Señor, ayúdame». A lo que el Señor de nuevo dice: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros». ¿Qué tienen que decir los judíos a estas palabras? Precisamente dijo que ellos eran hijos y los gentiles perros. La mujer consintió y de nuevo dijo al Salvador: «Es verdad, Señor». O sea: Lo sé, Señor, porque el pueblo de los gentiles son perros al servir a los ídolos y al ladrar contra Dios. «Pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos». Es decir: Viniste a los judíos y te manifestaste a ellos y no quisieron recibirte; en verdad los dones que ellos rechazaron son los que nosotros pedimos. Conociendo nuestro Señor la fe inoportuna, dijo: «Mujer, grande es tu fe. Que sea como tú quieres». La fe recibió lo que las obras no merecían. Los gentiles se convierten de perros en hijos gracias a la fe, como dice el Señor por medio del profeta: «Le llamaré no-mi-pueblo y no-mi-predilecto. Permanecerá en un lugar en el que serán llamados hijos del Dios vivo»[15]. Por el contrario, al no recibir el nombre de hijos, los judíos se hicieron perros odiosos, como el mismo Señor, durante su pasión, dice por medio del profeta: «Perros innumerables me rodean, una banda de malvados me acomete»[16]. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 58[17].

15, 27 *También los perrillos comen de las migajas*

LAS MIGAJAS DE LA MESA DE LOS SEÑORES. Mas, juntamente con la fe, considerad, os ruego, la humildad de esta cana-

[13] CCL 77, 132-133: BPa 45, 169. [14] PL 38, 483: BAC 441, 400-401. [15] Os 1, 9. [16] Sal 21, 17 LXX. [17] PL Supp. 3, 954.

nea. El Señor había llamado hijos a los judíos; ella no se contentó con eso y les dio nombre de señores. Tan lejos estaba de sentirse de las alabanzas de los otros: «Porque también los perrillos –dice– comen de las migajas que caen de las mesas de sus señores». Mirad la discreción de aquella mujer, mirad cómo no se atrevió a replicarle al Señor ni se sintió herida por las alabanzas dirigidas a los demás; mirad su perseverancia. El Señor le dijo: «No está bien»...; y ella le respondió: «Es cierto, Señor». Él había hablado de hijos; ella, de señores. Él la había llamado perrillo; ella añade también lo que hace el perrillo. Ya veis la humildad de esta mujer.

Escuchad ahora la arrogancia de los judíos: «Nosotros somos descendencia de Abrahán y de nadie hemos sido esclavos jamás»[18]. «Nosotros hemos nacido de Dios»[19]. No así la cananea. Ella se llama a sí misma perrillo y a ellos les da nombre de señores. Y por ello justamente se convirtió en hija. Porque ¿qué le responde Cristo? «¡Oh mujer, grande es tu fe!».

He ahí explicadas todas las dilaciones: quería el Señor pronunciar esa palabra, quería coronar a la mujer. Como si dijera: Tu fe es capaz lograr cosas mayores que ésa: pues «hágase como tú quieres». Parienta es esa palabra de aquella otra: «Hágase el cielo, y cielo fue hecho»[20].

«Y a partir de aquel momento quedó sana su hija».

Mirad cuán grande parte tuvo la mujer en la curación de su hija. Porque por eso no le dijo Cristo: «Quede curada tu hija», sino: «Grande es tu fe. Hágase como tú quieres». Con lo que nos da a entender que sus palabras no se decían sin motivo ni para adular a la mujer, sino para indicarnos la fuerza de la fe.

Y la prueba y demostración de esa fuerza la dejó el Señor al resultado mismo de las cosas: «Desde aquel momento –dice el evangelista– su hija quedó sana». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 52, 2[21].

15, 28 *Que sea como tú quieres*

GRANDE ES TU FE. Cuando vio que los que hablaban en su favor no lo conseguían, entonces la mujer, ella misma en persona, suplica y no desiste, sino que dice así al Señor: «socórreme», no faltes de mi lado. Entonces el Salvador dice de nuevo: «No está bien tomar el pan de los niños y tirarlo a los perros»; y usa el término perro para designar en la persona de la cananea a los gentiles, a causa de la falta de purificación de su vida y de la propensión hacia la idolatría; a los judíos, en cambio, los llama hijos, porque parecen estar consagrados a Dios; llama «pan» no solo a la doctrina que encierran sus palabras, sino también a la que, mediante signos, alimenta a los creyentes; en relación con los judíos, la palabra precedió a su condenación, pues cuando les fue dada la vida en el Señor en forma de pan, no la recibieron. Y en verdad, la mujer, a pesar de ser injuriada, no se irritó. ¿Qué hizo el Salvador? Hizo público mediante la respuesta lo que tenía premeditado desde el principio; dilató pues la respuesta, para que la mujer pidiera ayuda y para demostrar que era digna de innumerables coronas. No dilató la respuesta porque no quisiese conceder el favor a la mujer, sino porque deseaba descubrir la fe de ella; honra, pues, con elogios a la que era prototipo de la Igle-

---

[18] Jn 8, 33. [19] Jn 8, 41. [20] Gn 1, 1, [21] PG 58, 521: BAC 146, 109-110.

sia de los gentiles. No dijo: «Que tu hija sea curada», sino: «Hágase según tú quieres», para demostrar que el poder de su fe había obtenido la curación. Y si bien era digna de más favores, sin embargo se le había concedido lo que deseaba. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 83[22].

SU HIJA FUE CURADA AL INSTANTE. Mirad, hermanos, cómo en esta mujer que era cananea, esto es, que venía de la gentilidad y representaba la imagen, esto es, la figura de la Iglesia, se recomienda ante todo la humildad. Precisamente el pueblo judío fue rechazado del Evangelio al haberse inflado de soberbia porque había merecido recibir la Ley, ya que de su linaje procedían los patriarcas y profetas, porque Moisés, siervo de Dios, había realizado en Egipto esos grandes milagros que hemos escuchado en el salmo[23], y había conducido al pueblo por el mar Rojo, retirándose las aguas, y había recibido la Ley que dio al mismo pueblo. Tenía de qué vanagloriarse el pueblo judío; pero por esa soberbia sucedió que no quiso humillarse ante Cristo, autor de la humildad, cortador del tumor, Dios médico, que por eso se hizo hombre siendo Dios, para que el hombre se reconociese hombre. ¡Qué gran medicina! Si con esta medicina no se cura la soberbia, no sé qué podrá curarla. Es Dios y se hace hombre; margina la divinidad, la secuestra en cierto modo, esto es, oculta lo que era suyo y aparece lo que ha recibido. Se hace hombre siendo Dios, y el hombre no se reconoce hombre, esto es, no se reconoce mortal, frágil; no se reconoce pecador y enfermo, para buscar, ya que está enfermo, al médico. ¡Y lo que es más peligroso, todavía se cree sano!

Aquel pueblo no se acercó por eso, esto es, por la soberbia. Se convirtieron en ramos naturales, pero tronchados del olivo, es decir, del pueblo creado por los patriarcas; así se hicieron estériles en virtud de su soberbia; y en el olivo fue injertado el acebuche. El acebuche es el pueblo gentil. Así dice el Apóstol que el acebuche fue injertado en el olivo, mientras que los ramos naturales fueron tronchados[24]. Fueron cortados por la soberbia, e injertado el acebuche por la humildad. Y esa humildad mostraba la cananea, diciendo: «Eso es, Señor, perro soy, migas deseo». Por esa humildad agradó también al Señor el centurión: deseaba que el Señor curara a su hijo y el Señor le dijo: «Iré y lo curaré». Pero él respondió: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero dilo de palabra y curará mi hijo»[25]. No soy digno de que entres bajo mi techo. No le recibía bajo el techo y ya le había recibido en el corazón. Cuanto más humilde era, tanto más era capaz y se hallaba lleno. Los collados dejan correr el agua, los valles la recogen. Y cuando él dijo: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo», ¿qué advirtió el Señor a los que le seguían? «En verdad os digo, no encontré tanta fe en Israel»[26]. ¿Qué significa «tanta»? Tan grande. ¿De dónde procede esa magnitud? De la pequeñez, es decir, lo grande procede de la humildad. «No encontré tanta fe». Era semejante al grano de mostaza, cuanto más pequeño, tanto más activo. Así injertaba ya el Señor el acebuche en el olivo. Lo realizaba al decir: «En verdad os digo, no encontré tanta fe en Israel». AGUSTÍN, *Sermones*, 77, 11-12[27].

---

[22] MKGK 126-127. [23] Cf. Sal 106 (105 LXX). [24] Cf. Rm 11, 17-24. [25] Mt 8, 7-8. [26] Mt 8, 10. [27] PL 38, 487-488: BAC 441, 408-410.

JESÚS CURA Y ALIMENTA A MUCHA GENTE (15, 29-39)

[29]Y cuando Jesús se marchó de aquel lugar, vino junto al mar de Galilea, subió al monte y se sentó allí. [30]Acudió a él mucha gente que traía consigo cojos, ciegos, lisiados, mudos y otros muchos enfermos, y los pusieron a sus pies, y él los curó; [31]de tal modo que se maravillaba la multitud viendo hablar a los mudos y restablecerse a los lisiados, andar a los cojos y ver a los ciegos. Y glorificaban al Dios de Israel.

[32]Jesús llamó a sus discípulos y dijo: «Me da mucha pena la muchedumbre, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer, y no quiero despedirlos en ayunas, no vaya a ser que desfallezcan en el camino». [33]Pero le decían los discípulos: «¿De dónde vamos a sacar en un desierto panes suficientes para alimentar a tan gran muchedumbre?». [34]Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?». «Siete y unos pocos pececillos», respondieron ellos. [35]Entonces ordenó a la multitud que se acomodase en el suelo. [36]Tomó los siete panes y los peces y, después de dar gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la multitud. [37]Y comieron todos y quedaron satisfechos. Con los trozos sobrantes recogieron siete espuertas llenas. [38]Los que comieron eran cuatro mil hombres sin contar mujeres y niños. [39]Después de despedir a la muchedumbre, subió a la barca y se fue a los confines de Magadán.

Presentación: ¿Qué sigue inmediatamente después de que los gentiles quedaran prefigurados en la hija de la mujer cananea? La muchedumbre trae ante el Señor a quienes estaban aquejados de distintos tipos de enfermedades. Los creyentes enseñan a quienes no tienen fe y a los enfermos a postrarse y a adorar, y así recuperan la salud. Todas las funciones de la mente y del cuerpo son restablecidas para escuchar, contemplar y alabar (Hilario de Poitiers). En el caso de la mujer cananea, Jesús pospuso su curación para poner de manifiesto su constancia. Él concedió el don a la muchedumbre inmediatamente para acallar a los infieles y cortar toda excusa (Crisóstomo). Incluso aquellos que sencillamente se echan a sus pies son curados (Orígenes).

Jesús colma las necesidades del cuerpo y del alma (Teodoro de Heraclea). Jesús no dio de comer a los cuatro mil ni el primer día ni el segundo, sino sólo cuando habían consumido todas las provisiones (Crisóstomo). Con vistas a que su pueblo no desfallezca en el curso de su rutinaria vida, quiere ahora alimentarlos con su comida y fortalecerlos con el sacramento de su pan. De esta forma ellos pueden contemplar la formidable tarea que supone todo su viaje (Hilario de Poitiers). El Señor mismo fue quien antes había alimentado a Israel en el desierto (Teodoro de Heraclea). El hecho de que cuatro mil hombres se reuniesen sugiere una incontable multitud de gente, procedente de los cuatro puntos cardinales de la tierra, que acudieron al Señor para recibir el don del alimento

celestial (HILARIO DE POITIERS). Cada cual percibió según su necesidad. Ellos no recibieron el alimento para llevárselo consigo. Los fragmentos fueron recogidos como símbolo de uso comedido según la necesidad (TEODORO DE MOPSUESTIA). Existen notables diferencias entre las distintas narraciones de la multiplicación de los panes (ORÍGENES).

15, 29 *Subió al monte*

JESÚS SUBE A LA MONTAÑA. Unas veces va el Señor de una parte a otra, otras se sienta en espera de los enfermos, y hasta los cojos suben al monte para verlo. Y en este momento ya no tocan la orla de su vestido. Ya se han levantado un poco más alto. Ahora se contentan con arrojarse a sus pies, con lo que le dan doble prueba de fe. Primero, porque, aun estando cojos, suben al monte; y segundo, por no desear ni pedir otra cosa que arrojarse ante sus pies. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 52, 3[1].

15, 30 *Acudió a él mucha gente*

ELLOS PUSIERON A LOS LISIADOS A SUS PIES. Puede decirse que a este monte en el que Jesús se sentó acudieron no sólo los sanos, sino que con los que estaban sanos fueron también los que tenían algún sufrimiento. Quizá este monte al que Jesús se dirige y en el que se sienta pueda ser el que comúnmente se llama Iglesia, que por la acción del Logos divino había sido elevada sobre toda la tierra y sus habitantes. Allí acuden no los discípulos, que habían dejado a la muchedumbre, como en el caso de las bienaventuranzas[2], sino mucha gente de la que no se indica que fueran sordas o padecieran alguna penalidad, pero que llevaban consigo personas de ese tipo. En efecto, se puede ver acompañando a la gente que sube al monte donde se ha sentado el Hijo de Dios a algunos que son sordos respecto a lo que se proclama, a otros ciegos en el alma que no ven la verdadera luz[3], a otros cojos e incapaces de caminar conforme a la razón, y a otros impedidos e incapaces de actuar razonablemente. Pero los afligidos por estas enfermedades espirituales y que suben al monte en el que se encuentra Jesús con la muchedumbre, puesto que se encuentran lejos de los pies de Jesús, Él no los cura; en cambio, afectados como están de esos males, cuando son colocados por la muchedumbre «a los pies de Jesús», es decir, al lado del cuerpo de Cristo, por no sentirse dignos de lo que tienen, Él los sana. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 11, 18[4].

15, 31 *Y glorificaban al Dios de Israel*

DE LA PROMESA A LOS GENTILES A LA CURACIÓN DE LAS MULTITUDES. Para que comprendamos que el silencio del Señor provenía de la consideración del tiempo y no de un impedimento de su voluntad, añadió: «¡Oh mujer, grande es tu fe!»[5]. Quería decir que la mujer, segura ya de su salvación, tenía también fe en la reunión de los gentiles, al mismo tiempo que también creía que, como la niña, serían también liberados de la servidumbre de los espíritus impuros. Y lo confirman los hechos que suceden a continuación. En efecto, como consecuencia, después de la prefiguración del pueblo de los

---

[1] PG 58, 523: BAC 146, 111. [2] Cf. Mt 5, 1. [3] Las distintas enfermedades del cuerpo simbolizan los diferentes pecados del alma. [4] GCS 40, 65. [5] Mt 15, 28.

gentiles en la hija de la cananea, son presentados al Señor en la montaña, por parte de la gente, hombres esclavos de distintas enfermedades: éstos son hombres incrédulos y enfermos, es decir, vienen conducidos por creyentes para adorar y postrarse ante Él, y a los que la salvación les ha hecho concebir, contemplar, alabar y seguir a Dios, una vez ya restablecidas todas sus funciones físicas y espirituales. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 15, 5[6].

LA PETICIÓN DE LA MUJER CANANEA Y LA CURACIÓN DE LA MUCHEDUMBRE. Grande y maravilloso había de ser el espectáculo de ver andar por sí mismos a los que habían tenido que ser llevados por otros y ver normalmente los ciegos sin necesidad ya de quienes los guiasen. La muchedumbre de los curados y la facilidad con que operaba el Señor sus curaciones los llenó a todos de estupor. ¿Veis cómo a la mujer cananea la curó el Señor con tantas dilaciones y a éstos inmediatamente? Y no es que éstos fueran mejores que la mujer, sino porque ésta tenía más fe que ellos.

De ahí que, puesto que el Señor quería poner de manifiesto su constancia, a la mujer cananea le da largas y más largas; mas a éstos les concede la gracia inmediatamente para tapar la boca de los incrédulos judíos y no dejarles modo de defensa. Porque cuando uno recibe mayores beneficios, de tanto mayor castigo se hace culpable si es ingrato, pues ni por el honor y el beneficio se hizo mejor. De ahí justamente que los ricos, si son malos serán más duramente castigados que los pobres, pues ni siquiera en la prosperidad se hicieron mejores. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 52, 3[7].

ELLOS GLORIFICARON AL DIOS DE ISRAEL. No han comprendido todavía la dignidad del Señor, que es Dios, sino que lo consideraban simplemente un hombre. Por eso también ofrecieron la gloria al Dios de Israel. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 188[8].

15, 32 *No vaya a ser que desfallezcan*

POCO DISPUESTO A DESPEDIRLOS CON HAMBRE. De tal forma había dispuesto sus almas con su palabra, que llegaron a olvidarse de sí mismos y a no tomar ningún cuidado por el alimento o cualquier otra necesidad urgente, no sintiendo el cansancio de estar con Cristo en el desierto; pero Cristo, conociendo la debilidad de nuestra naturaleza, pues necesitamos alimento para la salud de nuestros cuerpos, también de esto toma previsión, para que se manifieste que siente la solicitud no sólo de las almas, sino también de los cuerpos. Pues Él mismo es creador del alma y del cuerpo, no de lo uno o de lo otro según las necedades de los maniqueos[9], quienes enseñan que hay diferentes creadores: uno, creador del cuerpo, y otro, creador del alma. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 97[10].

15, 33 *¿De dónde vamos a sacar en un desierto panes suficientes?*

EL PAN DE LA PASIÓN ES TANTO PARA LOS GENTILES COMO PARA LOS JUDÍOS. Pienso que aquí se encuentra la respuesta a los sucesos precedentes y que todo está relacionado y acomodado a la segunda

---

[6] SC 258, 38-40. [7] PG 58, 522: BAC 146, 111-112. [8] MKGK 214. [9] En la complicada mitología maniquea, la creación del mundo ocurrió en distintas fases y fue obra de seres diferentes al Dios supremo de la creación en las religiones hebrea y cristiana. [10] MKGK 83.

personalidad del pueblo. Tratemos, pues, de dar una razón relacionada con el suceso y su motivo, señalando que si los acontecimientos de entonces se referían al pueblo judío que cree, los sucesos de ahora están relacionados con el pueblo de los gentiles.

El orden de los discursos del Señor es el mismo que el que se observa en la obtención de la gracia. Así, los que desean bautizarse deben antes creer en el Hijo de Dios, en su pasión y en su resurrección, y a esta profesión solemne se añade la fe. Y para que esta promesa verbal sea auténtica se confirma mediante un ayuno durante todo el tiempo de la pasión del Señor, uniéndose de esta manera a Él mediante una cierta participación en su pasión.

Así se pasa con el Señor todo este tiempo de su pasión, bien mediante la señal de la promesa bien mediante el ayuno. Teniendo compasión de la esperanza de los que le acompañan, el Señor dice que después de tres días estarán con Él. Y para evitar que en el curso de la vida en el mundo, o sea, en este largo camino, la debilidad les haga desfallecer, desea alimentarlos con su comida y fortalecerlos con el poder de su pan, para que tengan la fuerza de llegar a término en dicho camino. Ciertamente los discípulos se lamentaban de que no hubiera pan allí, en el desierto. Sin embargo habían recibido, con los hechos precedentes, el ejemplo de que nada es imposible para Dios. Ahora bien, el motivo de los hechos era producir una comprensión interior. En efecto, nosotros aprendemos, de las cartas del bienaventurado Pablo, el celo que tenían los apóstoles en salvar a Israel. Y puesto que perdura ese mismo celo aquí, con ocasión de la reunión de los gentiles, se alega la falta de pan y se silencia el ayuno. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 15, 7-9[11].

15, 34 *Siete panes y unos pocos pececillos*

¿CUÁNTOS PANES TENÉIS? Pero ¿cómo es que entonces los discípulos dicen: «Despide a las muchedumbres» y ahora se lo dicen a pesar de que habían pasado ya tres días? La razón puede ser o que los discípulos se habían ya vuelto mejores o ver que la gente no sentía tanto el hambre, puesto que «glorificaban al Dios de Israel por los milagros de Jesús».

Pero mirad cómo tampoco ahora pasa el Señor sin más a realizar el milagro, sino que llama también para ello a sus discípulos. Las turbas, como sólo habían venido para curarse, no se atrevían a pedirle panes; mas Él, bueno y próvido como es, se los va a dar aun sin pedírselos, y así, dice a sus discípulos: «Me da lástima esta muchedumbre y no quiero despedirlos en ayunas». Y para que no pudiera decirse que ellos habían traído sus provisiones de camino, prosigue: «Tres días llevan ya a mi lado». De modo que, aunque hubieran traído algo, todo estaba ya consumido. Por eso mismo, tampoco Él quiso hacer el milagro el primer día o el segundo, sino cuando toda provisión se había agotado ya. De este modo, sintiendo primero la necesidad, recibirían con más gusto el milagro. Por eso dice también: «A fin de que no desfallezcan en el camino». Con lo que da a entender que estaban muy lejos de poblado y no les había quedado ya nada. Y si no quieres despedirlos ayunos, ¿por qué no haces inmediatamente el milagro? Porque con esta pregunta y con la respuesta quiere excitar la atención de sus discípulos, poniendo de manifiesto su fe, a ver si se

[11] SC 258, 42-44.

le acercaban y le decían: «Multiplica los panes». Mas ni aun así entendieron la causa de preguntarles; por lo que más tarde, según Marcos, les dice: «¿De ese modo están todavía endurecidos vuestros corazones, que, teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos, no oís?»[12]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 1[13].

15, 35 *Ordenó a la multitud que se acomodase*

DIFERENCIAS ENTRE LAS DOS MULTIPLICACIONES DE LOS PANES Y LOS PECES. Al detenernos en la diferencia de los textos que se refieren a los panes[14], pienso que la multitud de la segunda multiplicación es superior a la de la primera. Por esta razón la multitud de la segunda multiplicación es alimentada «en la montaña», mientras que la otra lo fue «en un lugar desierto». Además la multitud de la segunda multiplicación había permanecido con Jesús durante tres días, mientras que la otra permaneció sólo un día, y por eso fue alimentada al atardecer. Por otra parte, puesto que el gesto realizado voluntariamente por Jesús no es lo que le piden los discípulos, mira tú si no son superiores los beneficiados espontáneamente por Jesús, a quienes alimenta para mostrar su benevolencia. Además, según Juan, los doce cestos que sobraron eran de pan de cebada[15], mientras que no se dice nada de la clase de pan en los otros [evangelistas]; ¿no será que unos son mejores que otros? De entre la muchedumbre de la primera multiplicación el Señor curó a los enfermos, mientras que aquí curó a los que acompañaban a la muchedumbre [de la segunda multiplicación] y que no estaban enfermos, sino a los ciegos, cojos, sordomudos y lisiados; por eso se admiran los cuatro mil, porque no se dice nada relativo a los enfermos. Pienso yo que son superiores los que han comido de los siete panes y sobre los que se pronunció la acción de gracias, en comparación con los que comieron de los cinco panes bendecidos; lo mismo que son superiores los que comieron de unos pocos peces, en comparación con los que comieron de los dos peces; y quizás también son superiores los que se acomodaron en el suelo, en comparación con los que se acomodaron en la hierba. A los de la primera multiplicación, de unos pocos panes, les sobraron doce cestos; a los de la segunda, con mucho más pan, sólo dejaron siete cestos. Quizás éstos estaban dispuestos a recibir más y mejores dones. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 11, 19[16].

15, 36 *Los fue dando a los discípulos*

LOS DISCÍPULOS DISTRIBUYERON EL ALIMENTO A LA MUCHEDUMBRE. Aún no sabían que el Señor, mediante esta comida, quería obrar un milagro para fortalecer su fe. Esto se percibe en la pregunta, como enseña Juan: «¿Dónde compraremos pan, para que coman estos?»... Quería poner a prueba las almas de sus discípulos, para que creyeran en su poder divino, pues educaba a

[12] Mc 8, 18. [13] PG 58, 525: BAC 146, 120-121. [14] Cf. Mt 14, 13-21; Mc 6, 30-44; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-13. Orígenes interpreta alegóricamente los dos relatos de la multiplicación de los panes, encontrando en los siete mil beneficiados del segundo relato un grado superior de perfección respecto a los cinco mil del primero; el número siete es el símbolo de la perfección, mientras que el cinco es el símbolo de los sentidos (ver *Evangelio según san Mateo 1-13* [BCPI, NT 1a], p. 343, n. 4). Además de esto agrega otros detalles que confirman dicha superioridad. [15] Cf. Jn 6, 13. [16] GCS 40, 68.

sus seguidores no sólo con palabras, sino también con obras. ¿Por qué «lo daba Él a los discípulos y los discípulos a las gentes»? Se cumple, pues, lo que es propio del Señor y lo que es propio de los discípulos. Es digno de quienes sirven estar al servicio de Dios; la gloria del servicio conforme a lo que es propio del apostolado es también para quienes sirven en la liturgia; y hacer beneficios a los inferiores por medio de los santos se cumple como en acto de obediencia. Advierte, por otra parte, que participaron según lo que cada uno necesitaba; no para que se lo llevaran, aun en el caso de que, como en el presente, quedaran muchos restos. Un buen símbolo éste de uso comedido según la necesidad y no para que la avaricia vaya más allá de lo necesario. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 86-87[17].

15, 37 *Comieron todos y quedaron satisfechos*

SIETE CANASTAS. Se ofrecen siete panes. En efecto, los gentiles no encontraban la salvación ni en la Ley ni en los profetas, sino que reciben la vida mediante la gracia del Espíritu, cuyo don es septiforme, como enseña Isaías[18]. Por tanto es la fe en el Espíritu la que confiere la salvación a los gentiles... El número indeterminado de peces significa la distribución y el servicio de los diversos dones y carismas, que colman la fe de los gentiles con la variedad de las gracias. El hecho de que se llenen siete espuertas indica la sobreabundancia y la multiplicación del Espíritu septiforme que rebosa de lo que da, y nos hace más ricos y completos después de habernos saciado. El hecho de que se reunieran cuatro mil hombres indica la multitud innumerable de hombres reunidos de las cuatro partes de la tierra. En efecto, para dar una imagen del futuro, la multitud que se sació es calculada en tantos miles de partes cuantas son las partes del mundo, desde donde vendrán miles de creyentes hacia el don del alimento celestial. Así, pues, la multitud se sació y calmó su hambre. Y puesto que el Señor está junto a nosotros todos los días de nuestra vida, sube a la barca, la Iglesia, acompañado del pueblo de los creyentes. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 15, 10[19].

15, 38-39 *Eran cuatro mil hombres sin contar mujeres y niños*

ALIMENTÓ A ISRAEL EN EL DESIERTO. No sólo hace esto una vez, sino dos veces, para que conozcamos que su poder es propio de la divinidad, un poder que, cuando quiere, alimenta multitudes, y sin necesidad de pan. Hace esto para que crean que era Él el que antiguamente alimentó al pueblo de Israel durante cuarenta años en el desierto. Jesús los alimentó no sólo con unos pocos panes, sino que también sobraron siete canastas, para que quedara demostrado de forma incomparable que Él aventajaba a Elías, el cual también hizo incrementarse la pequeña cantidad de aceite y la harina de trigo de la viuda[20]. Sin embargo, cuando Jesús con siete panes llenó las siete canastas, no fue más allá de lo que era necesario, para que la diferencia de los dos milagros no llevara a los discípulos al olvido. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 98[21].

---

[17] MKGK 127-128. [18] Cf. Is 11, 2. [19] SC 258, 44-46. [20] Cf. 1 R 17, 8-16. [21] MKGK 84.

LA PETICIÓN DE UNA SEÑAL (16, 1-12)

1 Se acercaron los fariseos y saduceos y, para tentarle, le rogaron que les hi-
ciera ver una señal del cielo. 2 Él les respondió: «Al atardecer decís que va a
hacer buen tiempo, porque está el cielo arrebolado; 3 y por la mañana, que hoy
habrá tormenta, porque el cielo está rojizo y sombrío. ¿Así que sabéis descubrir
el aspecto del cielo y no podéis descubrir los signos de los tiempos? 4 Esta gene-
ración perversa y adúltera pide una señal, pero no se le dará otra señal que la
de Jonás». Y los dejó y se marchó.
5 Al pasar los discípulos a la otra orilla se olvidaron de llevar panes. 6 Jesús
les dijo: «Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos».
7 Pero ellos comentaban entre sí: «No hemos traído panes». 8 Al darse cuenta
Jesús, dijo: «Hombres de poca fe. ¿Por qué vais comentando entre vosotros
que no tenéis panes? 9 ¿Todavía no entendéis? ¿No os acordáis de los cinco
panes para los cinco mil hombres y de cuántos cestos recogisteis? 10 ¿Ni de los
siete panes para los cuatro mil hombres y de cuántas espuertas recogisteis?
11 ¿Cómo no entendéis que no me refería a los panes? Guardaos de la levadu-
ra de los fariseos y saduceos». 12 Entonces comprendieron que no se había refe-
rido a guardarse de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y
saduceos.

PRESENTACIÓN: Jesús reveló la torpeza de las preguntas de los escribas (TEODORO DE MOPSUESTIA), quienes, a pesar de que eran doctores de la Ley, no tenían discernimiento (JERÓNIMO). Si ellos se hubieran acercado dispuestos a creer, Él les hubiera dado alguna señal. Su venida en el momento presente es distinta de la forma en que vendrá más tarde. Ahora Jesús viene como médico para curar, pero después vendrá como juez para pedir cuentas (CRISÓSTOMO). En cuanto a la señal de Jonás, así como aquella ballena no fue capaz de digerir a Jonás, así también la muerte voraz engulló sin lugar a dudas al Señor, pero fue incapaz de devorarlo, y lo devolvió al tercer día (CROMACIO). Él no reprendió inmediatamente a los discípulos por haberse olvidado de traer pan, sino que más bien aprovechó su propio descuido como una oportunidad para enseñarles (CRISÓSTOMO). Les advierte que no se involucren en las disputas de los judíos. Las obras de la Ley han de ser vistas ahora a la luz de la fe (HILARIO DE POITIERS). La levadura, si la mezclamos con harina, se hará más grande y hará que todo el pan sea de su misma condición. Así también, la doctrina herética, aunque haga prender una diminuta chispa en el corazón, en poco tiempo se convierte en una gran llama que se extiende a toda la persona (JERÓNIMO). La tolerancia no siempre es buena. Así como a veces Jesús les concede a sus seguidores libertad de opinión, otras veces les reprende. Por medio de esta educación variada les proporciona la salvación (CRISÓSTOMO).

16, 1 *Le rogaron que les hiciera ver una señal del cielo*

ELLOS VINIERON A PROBARLO. A la verdad, la pregunta y ruego de fariseos y saduceos era para irritarse y molestarse; mas el Señor, amoroso y compasivo como era, no se irrita, sino que los compadece y los mira como a pobres desgraciados, enfermos sin remedio, pues venían a tentarle después de tantas manifestaciones de su poder.

Porque no le preguntaban para creer, sino para atraparlo. De habérsele acercado con deseos de creer, el Señor les hubiera dado el signo que le pedían. Porque si a la cananea le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos y darlo a los perros»[1], y, sin embargo, se lo dio, mucho más les hubiera a éstos mostrado el signo.

Mas como no buscaban la fe, el Señor los llama en otra ocasión hipócritas, pues decían una cosa y sentían otra. Porque, de haber creído, ni se lo hubieran pedido siquiera. Y otra prueba hay de que no creían. Reprendidos y confundidos por el Señor, ya no insistieron, ni dijeron: «Es que no sabemos y queremos aprender».

¿Y qué signo del cielo le pedían? Sin duda que parara el sol, o que pusiera freno a la luna, o que hiciera bajar rayos del cielo, o que trastornara la atmósfera, u otros por el estilo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 2[2].

16, 2 *Al atardecer decís que va a hacer buen tiempo*

LOS DOCTORES DE LA LEY NO PUEDEN RECONOCER AL SALVADOR. Este texto no se encuentra en la mayoría de los códices[3]. El sentido es manifiesto: a partir del orden y de la regularidad de los fenómenos meteorológicos se pueden prever los días de sol y los días de lluvia. Ahora bien, los escribas y fariseos, que eran considerados como doctores de la Ley, no pudieron reconocer a partir de las predicciones de los profetas la venida del Salvador. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 16, 3[4].

LA TORPEZA DE SU PREGUNTA. Les refuta la torpeza de su petición diciendo: «Cuando veis que el viento se mueve según un orden, también vosotros pensáis que, como en el caso de los signos, sois capaces de adivinar cuándo habrá «calma» y cuándo habrá «tormenta»; pero cuando se trata de los milagros, pensáis que no se da ningún orden ni circunstancia alguna por los que pueda deducirse hacer o no hacer los milagros, sino que sencillamente y sin ningún orden y sin razón alguna se produce tal prodigio... TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 89[5].

16, 3 *No podéis descubrir los signos de los tiempos*

VOSOTROS NO PODÉIS INTERPRETAR LOS SIGNOS. ¿Qué les contesta, pues, el Señor? «¿Conque sabéis distinguir la faz del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos?». ¡Mirad su mansedumbre y su modestia!

Ya no se limita, como antes, a negar rotundamente y decir: «No se le dará señal alguna», sino que añade la causa de su negativa, a pesar de que aquéllos

---

[1] Mt 15, 26. [2] PG 58, 529: BAC 146, 126. [3] Los versos 2 (desde «Al atardecer») y 3 faltan en parte de la tradición; los exegetas modernos generalmente los consideran como interpolaciones. [4] CCL 77, 136-137: BPa 45, 173. [5] MKGK 128.

no preguntaban con deseo alguno de saber.

¿Cuál es, pues, la causa? Así como en el cielo –les viene a decir– uno es el signo de la tormenta y otro el del buen tiempo, y nadie espera o busca buen tiempo al ver signo de tormenta ni, al revés, en la calma del buen tiempo, tormenta; así hay que pensar también de mí. Uno es el tiempo de mi primera venida y otro será el de la segunda. Ahora son menester signos en la tierra como estos que estoy haciendo; los del cielo se reservan para el otro tiempo. Ahora he venido como médico; entonces vendré como juez; ahora, para buscar lo perdido; entonces, para pedir a todos cuentas. Por eso he venido ahora a ocultas; entonces vendré con toda majestad plegando el cielo, ocultando el sol y no dejando que la luna dé su luz. Entonces se conmoverán hasta las potencias del cielo[6] y mi aparición será semejante al relámpago, que brilla de pronto a los ojos de todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 2[7].

16, 4 *Pide una señal*

MALVADA Y ADÚLTERA. Les llamó «generación malvada» por lo que había producido en ellos el Maligno (la maldad es la producción voluntaria del mal). Además les llamó «generación adúltera» porque [los fariseos y los saduceos] habían abandonado aquello que en sentido figurado era denominado «marido», es decir, la palabra de la verdad, la Ley, y habían cometido adulterio con la mentira y la ley del pecado[8].

Si existen dos leyes, la de nuestros miembros y la de nuestra mente[9], entonces hay que decir que la ley de la mente –es decir, la espiritual– constituye el marido, al que fue dado por Dios como esposa el alma. Este marido es la Ley, según lo escrito: «La mujer fue dada por Dios al marido como esposa»[10]. En cambio, la otra ley es «adúltera» porque somete al alma que, por su culpa, es llamada adúltera. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 4[11].

LA SEÑAL DE JONÁS. Pero, igual que aquella ballena no pudo ni digerir a Jonás ni retenerlo largo tiempo vivo dentro de sí, así también la muerte recogió, sí, ávida al Señor, pero como no podía retener dentro de sí al que continuaba viviendo y al que es inabarcable, lo vomitó al tercer día, como la ballena a Jonás. Pues la muerte, acostumbrada siempre a comer y digerir muertos, echó fuera con nauseas al Señor viviente. Y en verdad no era capaz de digerirlo, pues era una piedra, como dice el Apóstol: Y la piedra era Cristo[12]. Y la ballena, al engullir a Jonás, lo echó fuera solamente a él; pero la muerte, al recoger al Señor, no vomitó sólo a éste, sino a muchos con Él. Leemos, en efecto, que con el Señor resucitaron muchos cuerpos de santos. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 54, 3[13].

NINGUNA SEÑAL PARA UNA GENERACIÓN ADÚLTERA. Al decir que se les dará la señal de Jonás, Él, descendiendo del cielo, estableció para ellos un signo terreno que le mantuviese en los límites de la humildad corporal. El Señor se

---

[6] Cf. Mt 24, 29. [7] PG 58, 529: BAC 146, 126-127. [8] Orígenes explica el sentido en que Jesús se refiere a los fariseos y saduceos como adúlteros y entonces generaliza la explicación: El alma es la esposa de la ley moral y se vuelve adúltera al seguir la inclinación a pecar. [9] Cf. Rm 7, 23. [10] Pr 19, 14. [11] GCS 40, 73-74. [12] Cf. 1 Co 10, 4. [13] CCL 9A, 470: BPa 58, 367-368.

compara al que había sido enviado a predicar la penitencia a los ninivitas, imagen fiel de la realidad de su futura pasión. En efecto, Jonás fue arrojado fuera de la nave por el furor de los vientos, fue devorado por una ballena y, después de tres días, regresó vivo sin haber sido retenido por el monstruo marino ni reducido al estado de alimento. Contrariamente a la naturaleza del cuerpo humano, Jonás, íntegro e ileso, salió hacia el aire abierto por la fuerza que derivaba del hecho de ser una prefiguración del Señor. Tal es la señal fijada que Él estableció como signo de su poder, enseñando que la remisión de los pecados mediante la penitencia se halla en su persona, que sería rechazada por Jerusalén y por la sinagoga mediante el soplo tiránico de los espíritus inmundos, y que sería sometido al poder de Pilato. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 16, 2-3[14].

16, 5 *Se olvidaron de llevar panes*

CRUZANDO AL OTRO LADO. Puesto que el pan que tenían antes de cruzar el lago no era útil a los discípulos que habían cruzado a la otra orilla –el que ahora necesitaban en la orilla opuesta era distinto del utilizado en la orilla anterior[15]–, por eso los discípulos al partir para la otra orilla «se olvidaron de llevar panes» con ellos. A la otra orilla arribaron los discípulos de Jesús que pasaron de la realidad corporal a la espiritual, de las cosas sensibles a las intelectuales. Sin duda, para impedir que los discípulos que habían desembarcado ya en la orilla y comenzaban a volverse espiritualmente en su interior hacia los valores de la carne, Jesús les dijo: «Mirad y estad alerta».

Lo que ofrecían los fariseos y saduceos era una especie de masa de enseñanza y de levadura ciertamente pasada, fundamentada en la pura letra[16], y por ello no libre del fermento del mal. Pero Jesús no quiere que sus discípulos coman más de ella, porque ha elaborado para ellos una masa nueva y espiritual, ofreciéndose a sí mismo –para quienes están alejados del fermento de los fariseos y de los saduceos y se han acercado a Él– como pan vivo que ha bajado del cielo y da la vida al mundo[17]. Y quien no use ya más del fermento y de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos debe emprender un nuevo camino: en primer lugar «mirar» y después «estar alerta», no sea que por ceguera y distracción tome parte de aquella levadura prohibida. Por esto Jesús dice a los discípulos que lo primero es «mirar» y, en segundo lugar, «estar alerta». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 5[18].

LOS DISCÍPULOS HABÍAN OLVIDADO TRAER PAN. ¿Por qué no les dijo: «Guardaos de su doctrina»? Evidentemente, porque quiere recordarles los milagros obrados, pues Él sabía que ya los habían olvidado. Pero reprenderlos sin más no parecía razonable; hacerlo, en cambio, tomando ocasión de ellos mismos, hacía más llevadera la reprimenda. ¿Y por qué no los reprendió cuando dijeron: «¿De dónde podremos sacar nosotros tantos panes en el desierto?»[19]. Realmente, ésta hubiera sido buena ocasión para decirles lo que ahora les dice. Porque no quería dar la

---

[14] SC 258, 48-50. [15] Pasar al otro lado del mar significa progresar espiritualmente y así no hay ya necesidad de la nutrición del pasado. [16] El fermento malo de los fariseos significa para Orígenes la interpretación literal de las Escrituras únicamente. [17] Cf. Jn 6, 51.33. [18] GCS 40, 75-76. [19] Mt 15, 33.

impresión de que tenía prisa por hacer el milagro. Por otra parte, no quería reprenderlos delante de la muchedumbre ni honrarse Él a costa de sus discípulos. Ahora, empero, la reprensión era más razonable; pues, aun después de dos milagros, se mostraban ellos tan rudos. De ahí que los reprenda después de haber hecho otro milagro, pues empieza por descubrir lo que ellos iban pensando. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 3[20].

16, 6 *La levadura de los fariseos y saduceos*

TENED EN CUENTA. Hay oscuridad absoluta y total en lo que concierne a la levadura de los fariseos y de los saduceos. Mas la orden dada a los apóstoles de abstenerse es una advertencia para que se mantengan lejos de la enseñanza de los judíos, porque ahora las obras de la ley se deben mirar a la luz de la fe y como figura de lo que ha de suceder. Se les avisa que ellos, en cuyo tiempo y generación se había realizado la verdad, no deberían ya tener ninguna esperanza en cualquier apariencia de verdad. Así se les advierte que deben evitar la enseñanza de los fariseos, que ignoraba a Cristo e impedía el cumplimiento de la verdad del Evangelio. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 16, 3[21].

16, 7-8 *Hombres de poca fe*

NO OS HACE FALTA LA LEVADURA DE LOS FARISEOS. Mientras Jesús decía estas cosas, los discípulos discutían entre ellos y decían, no en voz alta sino en sus corazones: «No hemos traído pan». Es como si dijeran: Si hubiéramos traído pan no tomaríamos la levadura de los fariseos y de los saduceos; pero como a falta de pan corremos el peligro de tomar de esa levadura, el Señor no quiere que volvamos a la enseñanza de aquéllos, y por eso nos dijo: «Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos». Esto era lo que pensaban entre sí.

Pero Jesús, que veía en sus corazones y oía sus argumentos, los reprende como auténtico pastor de corazones, porque no entienden y no recuerdan los panes que habían recibido de Él, gracias a los cuales, aunque tenían la impresión de encontrarse sin pan, no necesitaron la levadura de los fariseos y saduceos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 5[22].

¡HOMBRE DE POCA FE! ¿Veis cuán extremadamente irritado está el Señor? Realmente no se ve en otra parte que así reprendiera a sus discípulos. ¿Por qué razón lo hace así? Porque quiere quitarles la preocupación por los alimentos. Por este motivo en la otra ocasión sólo les dijo: «¿Todavía no entendéis ni comprendéis?»[23]. Aquí, empero, aparte lo vehemente de la reprensión, los llama también hombres de poca fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 3[24].

16, 9-10 *¿Todavía no entendéis?*

LA SUTILEZA DEL REPROCHE. Porque no siempre es conveniente la blandura; y lo mismo que les permite confianza, los reprende; y, con esta variedad, mira Él próvidamente por la salvación de ellos. Pero mirad que, si la reprensión es fuer-

---

[20] PG 58, 529: BAC 146, 128-129. [21] SC 258, 50. [22] GCS 40, 76. [23] Mt 15, 16. [24] PG 58, 529: BAC 146, 129.

te, la moderación del Señor es también muy grande. No parece sino que el Señor quiere defenderse de reprenderlos con tanta vehemencia, y les dice: «¿Conque todavía no caéis en la cuenta de los cinco panes para aquellos cinco mil, y cuántos canastos recogisteis; ni de los siete panes para los cuatro mil, y cuántas espuertas recogisteis?». Si les recuerda el número de los que comieron y de las sobras, es porque quiere justamente traerles a la memoria los milagros pasados y hacerlos un poco más atentos para lo por venir. Y para que os deis cuenta del poder que tuvo su reprensión y cuán vivamente despertó su inteligencia adormecida, oíd lo que cuenta el evangelista. Nada les había indicado Jesús; sólo les había reprendido, y sólo añade ahora: «¿Cómo no comprendéis que no os he dicho que os guardéis de los panes, sino de la levadura de los fariseos y saduceos?». Mas el evangelista prosigue diciendo: «Entonces comprendieron que no les había dicho que se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de fariseos y saduceos».

Y, sin embargo, el Señor no se lo había interpretado. Mirad, pues, cuántos bienes produjo la reprensión: los apartó de las observancias judaicas, de flojos los hizo diligentes, los libró de su pusilanimidad y poca fe, de suerte que no temieran y temblaran si acaso se hallaban con pocos panes, ni se preocuparan del hambre, sino que supieran despreciar todas esas cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 3[25].

16, 11 *¿Cómo no entendéis que no me refería a los panes?*

LA DOCTRINA ES LA LEVADURA. A continuación, aclarando y explicando de manera más explícita (a los confundidos por la ambigüedad de los términos «pan» y «levadura») que les hablaba no del pan sensible, sino de la levadura de la enseñanza, añadió: «¿Cómo no entendéis ahora que no me refería a los panes cuando os decía: Guardaos de la levadura de fariseos y saduceos?». Aunque todavía no les había explicado el significado literal de sus palabras, sino que utilizaba un lenguaje figurado, los discípulos entendieron entonces que las palabras del Salvador se referían a la doctrina (llamada «levadura» en sentido figurado) conferida por fariseos y saduceos...

Desde que Jesús les dijo: «Guardaos de la levadura», los discípulos entendieron que no se refería a privarse del pan, sino de la doctrina de fariseos y saduceos. Por tanto, has de saber que donde se menciona la levadura se refiere en sentido figurado a la doctrina, tanto de la Ley como de las Escrituras posteriores a la Ley. Por eso la levadura no se ofrece en el altar[26], porque las oraciones no deben tener forma de enseñanza, sino únicamente de petición de bienes al Señor.

Ahora bien, fundamentado en las explicaciones que dieron los discípulos que pasaron a la otra orilla, alguien podría preguntar: ¿Es posible que quien ha arribado a la otra orilla sea reprendido como hombre de poca fe y que no entiende ni recuerda lo que Jesús ha hecho? Pienso que no es difícil darle una respuesta. Antes de alcanzar la perfección sólo se la posee en parte[27]; por eso toda nuestra fe no es sino «poca fe»; y respecto al que es perfecto nosotros sólo conocemos parcialmente, todavía no «entendemos» ni «recordamos». En efecto, no somos capaces de tener una memoria suficiente y

[25] PG 58, 529-530: BAC 146, 129-130. [26] Cf. Lv 2, 11. [27] Cf. 1 Co 13, 9.

apropiada a la magnitud y naturaleza de nuestras especulaciones. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 6[28].

16, 12 *Entonces comprendieron*

TENED CUIDADO DE LA FALSA DOCTRINA. Con ocasión de la recomendación del Salvador: «Cuidaos de la levadura de los fariseos y saduceos», Él les enseña lo que significan los cinco panes y los siete, los cinco mil hombres y los cuatro mil alimentados en el desierto. Aunque la magnitud del milagro es manifiesta, la interpretación espiritual muestra además otra cosa. En efecto, si la levadura de los fariseos y saduceos no significa el pan corporal, sino las tradiciones perversas y las doctrinas heréticas, ¿por qué los alimentos con que fue nutrido el pueblo de Dios no significarían la doctrina verdadera e integra?

Alguno podrá preguntar: ¿Cómo no tenían pan los que, enseguida de haber llenado siete cestos, subieron a la barca, llegaron a los confines de Magadán y durante la travesía escuchaban la advertencia de que deben cuidarse de la levadura de los fariseos y saduceos?

Pero la Escritura atestigua que habían olvidado llevar pan consigo. Ésta es la levadura de la que también habla el Apóstol: «Un poco de levadura corrompe toda la masa»[29]. Tal levadura, que hay que evitar a toda costa, fue la de Marción, la de Valentín y la de todos los herejes[30]. La fuerza de la levadura está en que cuando se la mezcla con harina, lo que parecía pequeño crece y confiere su sabor a toda la masa. Lo mismo sucede con la doctrina herética: si arrojas una mínima chispa en tu corazón, pronto se eleva una gran llama que atrae hacia sí a todo hombre. Finalmente agrega: «Entonces comprendieron que no había querido decir que se cuidaran de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos». JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 16, 8-12[31].

[28] GCS 40, 77-78. [29] 1 Co 5, 6; Ga 5, 9. [30] Marción y Valentín fueron herejes del siglo segundo. Valentín fue el maestro gnóstico más importante; Marción originó la herejía que tomó su nombre. [31] CCL 77, 137-138: BPa 45, 174.

CONFESIÓN DE PEDRO REFERENTE A JESÚS (16, 13-20)

13 *Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, comenzó a preguntarles a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?».*
14 *Ellos respondieron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o alguno de los profetas».* 15 *Él les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».* 16 *Respondió Simón Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo».*
17 *Jesús le respondió: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* 18 *Y*

yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. [19]*Te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que ates sobre la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates sobre la tierra quedará desatado en los cielos».* [20]*Entonces ordenó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo.*

PRESENTACIÓN: Nuestro Señor no preguntó a sus discípulos sobre su identidad dentro de los límites de Judea, sino en territorio gentil, de manera que fue revelado a los gentiles, a través de Pedro, aquello que la carne y la sangre no habían desvelado. Todo esto ocurriría a su debido tiempo en la fe de Cornelio, el primero de entre los gentiles que creyó (EPIFANIO EL LATINO). Mediante el título de Hijo del Hombre, Jesús mostró que Él no solamente parece ser, sino que de hecho e inequívocamente es hombre, sin dejar de ser verdadero Dios (TEODORO DE HERACLEA). Él da a entender con qué intensidad desea que la economía trinitaria sea confesada cuando dice: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?», porque así Él declara su divinidad (CRISÓSTOMO). Él preguntó sobre un secreto que la fe de quienes creen debería penetrar (HILARIO DE POITIERS). Pedro es la roca sobre cuya confesión será edificada la Iglesia (TEODORO DE MOPSUESTIA). Si Cristo es el Hijo de Dios, Él es también Dios. Si Él no es Dios, no es el Hijo de Dios. Pero Él es el Hijo, y como Hijo asume todo lo del Padre, y así es como nosotros lo conservamos en nuestro corazón (EPIFANIO EL LATINO). Él no quería ser proclamado Jesucristo antes de su pasión y resurrección (JERÓNIMO). Esto aún era necesario ocultarlo a los jefes, para que Cristo, por medio de su pasión y resurrección, pudiera transformar en Él mismo la vida humana y volverla a crear, devolviéndola al estado en que se encontraba antes de su corrupción (TEODORO DE MOPSUESTIA). Cuando todo aquello que ofende fuere apartado del camino y Él cumpliera con la cruz, entonces su verdadera identidad podría quedar grabada pura e inamovible en la mente de quienes escuchan y creen (CRISÓSTOMO).

16, 13 *¿Quién dicen... que es el Hijo del Hombre?*

EN CESAREA DE FILIPO. ¿Por qué razón nombra al fundador de la ciudad? Porque hay otra Cesarea, la llamada de Estratón[1], y no fue en ésta, sino en aquella otra, donde el Señor preguntó a sus discípulos. Allí los llevó lejos de los judíos, a fin de que, libres de toda angustia, pudieran decir con entera libertad cuanto sentían en su interior. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 54, 1[2].

LA PREGUNTA HECHA FUERA DE JUDEA. Cesarea de Filipo se encuentra fuera de Judea, en la región de los gentiles. ¿Por qué nuestro Señor no pregunta a sus discípulos dentro de Judea sino en los límites de los gentiles? Para advertir nuestra insignificancia [como gentiles] es por lo que preguntó en territorio de los gentiles, y recibió la confesión verdadera y eterna del bienaventurado apóstol Pedro, a quien no se lo había revelado ni la carne ni la sangre sino el Padre celestial.

---

[1] En realidad hay más de dos ciudades que llevan el nombre Cesarea. [2] PG 58, 531-532: BAC 146, 137.

De esta forma, por su fe los gentiles recibieron al Hijo de Dios mejor que los judíos. En efecto, en la ciudad de Cesarea fue Cornelio el primero de los gentiles en creer, junto con toda su familia, por medio de san Pedro el apóstol. Por eso el Señor no quiso preguntar a sus discípulos en Judea, porque los judíos no creían que Jesús fuera Hijo de Dios, sino hijo de José. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 28[3].

HIJO DEL HOMBRE, HIJO DE DIOS. Jesús pregunta para que conozcamos por la respuesta las opiniones existentes acerca de Él entre los judíos y para aprender más exactamente qué dicen los hombres acerca de Él, y si es falso, apartemos los pretextos, pero si son aceptables, los aumentemos. Él dijo «Hijo del Hombre» para mostrar que no sólo parece serlo sino que realmente se hizo hombre inmutable, y además es verdadero Dios, que no está dividido en partes, como si una fuera Dios y otra hombre, sino que podemos llamarlo Hijo del hombre sin dudar que es también Hijo de Dios[4]. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 101[5].

16, 14 *Unos que Juan el Bautista, otros...*

¿QUIÉN DICE LA GENTE QUE ES EL HIJO DEL HOMBRE? ¿Y por qué no les preguntó inmediatamente lo que ellos sentían, sino que quiso antes saber la opinión del vulgo? Porque quería que, expresada ésta y volviéndoles a preguntar a ellos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», el tono mismo de la pregunta los levantara a más alta opinión acerca de Él y no cayeran en la bajeza del sentir de la muchedumbre. Por eso justamente tampoco les interroga al comienzo de su predicación. Cuando ya había hecho muchos milagros y les había enseñado muchas y elevadas doctrinas, cuando les había dado tantas pruebas de su divinidad y de su unión con el Padre, entonces es cuando les plantea esta pregunta.

Y no les dijo: «¿Quién dicen los escribas y fariseos que soy yo?», a pesar de que éstos se le acercaban muchas veces y conversaban con Él, sino: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?». Con lo que buscaba el Señor el sentir del pueblo. Porque si bien ese sentir se quedaba más bajo de lo conveniente, por lo menos estaba exento de malicia; mas el de los escribas y fariseos se inspiraba en pura maldad.

Y para dar a entender el Señor cuán ardientemente deseaba que se confesara y reconociera su encarnación, se llama a sí mismo «Hijo del Hombre», designando así su divinidad, como lo hace en muchas otras partes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 54, 1[6].

ALGUNOS DICEN QUE JEREMÍAS. De forma especial pensaban que Cristo era Jeremías. Tal vez porque conocían que el Señor tenía la sabiduría desde el nacimiento y sin instrucción. Pensaban también algo semejante acerca de Jeremías, porque siendo niño fue arrastrado a profetizar y sin enseñanza humana que le acompañara, fue profeta del gran Profeta que vendría[7]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 91[8].

---

[3] PL Supp. 3, 868-869. [4] Teodoro observa que la persona de Cristo es solamente una, Dios y hombre a la vez, y que los títulos «Hijo del Hombre» e «Hijo de Dios» se refieren ambos a su humanidad y a su divinidad. [5] MKGK 85. [6] PG 58, 532-533: BAC 146, 137-138. [7] Así aparece en Jr 1, 5: Jeremías estaba en el útero de su madre cuando fue elegido por Dios como profeta. [8] MKGK 129.

UNO DE LOS PROFETAS. Entre las diversas opiniones que había entre los judíos sobre Jesús, algunas se referían a opiniones injustas, diciendo que era Juan el Bautista –como la de Herodes el Tetrarca, que había dicho a sus siervos: «Ése es Juan el Bautista que ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en Él esos poderes»[9]–; otros afirmaban que al que llamaban Jesús era Elías, que había nacido por segunda vez o había estado vivo desde el principio y ahora aparecía de nuevo. Otros pensaban que Jesús era Jeremías, y no que Jeremías era figura de Jesús, inducidos por lo que se dice al comienzo del libro de Jeremías sobre Cristo: el oráculo que no se realizó en el profeta, sino que comenzó a cumplirse en Jesús, constituido por Dios «sobre las naciones y los reinos, para arrancar y abatir, para destruir y arruinar, para edificar y plantar»[10], y constituido profeta para los pueblos a los que anunció la Palabra. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 9[11].

16, 15 *¿Quién decís que soy yo?*

EL MISTERIO MESIÁNICO. Una vez expuestas las distintas opiniones de los hombres respecto de Él, les pregunta qué piensan ellos sobre Él. Pedro responde: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Pero Pedro había ponderado la intención de la pregunta. En efecto, el Señor había dicho: «¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?». Ciertamente el aspecto de su cuerpo revelaba que era Hijo del Hombre. Pero al añadir: «¿Quien dicen que soy yo?», da a entender que hay que considerar algo más de lo que se veía en Él, es decir, que era Hijo del Hombre. ¿Qué deseaba, pues, que se pensase sobre Él?... Era un misterio hacia el cual debía orientarse la fe de los creyentes. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 16, 6[12].

LES PREGUNTA SU OPINIÓN. Luego le respondieron: «Unos que Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías o alguno de los profetas». Y, expuesta así esta errada opinión, prosiguió entonces el Señor: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Esto era invitarles a que concibieran más altos pensamientos sobre Él y mostrarles que la primera sentencia se quedaba muy por debajo de su auténtica dignidad. De ahí que requiera otra de ellos y les plantee una nueva pregunta, a fin de que no caigan juntamente con el vulgo. Y es que la gente, como le habían visto hacer al Señor milagros muy por encima del poder humano, por un lado le tenían por hombre, pero, por otro, les parecía un hombre aparecido por resurrección, como decía el mismo Herodes. Mas con el fin de apartar a sus discípulos de semejante idea, el Señor les vuelve a preguntar: «Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Vosotros, es decir, los que estáis siempre conmigo, los que me veis hacer milagros, los que por virtud mía habéis hecho también muchos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 54, 1[13].

16, 16 *Tú eres el Cristo*

CRISTO, EL HIJO DE DIOS VIVO. ¿Acaso no sabía el Señor lo que decían de Él los hombres? Al contrario, mediante la pregunta sacó provecho de la confesión del

[9] Mt 14, 2. [10] Jr 1, 10. En la perspectiva de Orígenes, estas palabras que el Señor dirige a Jeremías van más allá de la misión que se le confió al profeta y son referidas en cambio a Cristo, de quien Jeremías había sido por consiguiente una prefiguración profética. [11] GCS 40, 81-82. [12] SC 258, 52-54. [13] PG 58, 533: BAC 146, 138-139.

apóstol Pedro, a la vez que nos dejó para la posteridad un ejemplo válido de fe. En efecto, el Señor no sólo pregunta a Pedro sino también al resto de los apóstoles, diciendo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pero es uno el que responde, en nombre de todos, que es Cristo, el Hijo de Dios. Es Cristo el Rey que habría de juzgar a todo el universo; el Hijo de Dios; por tanto, Dios mismo; Dios y hombre a la vez. ¡Oh infelices judíos y miserables herejes que ahora son extraños y luego serán castigados para siempre! Si Cristo es Hijo de Dios, también es Dios; si no es Dios, no es Hijo de Dios. Mas puesto que Él mismo es Hijo, todo lo ha recibido del Padre como Hijo, y nosotros lo debemos retener a Él de manera inseparable en nuestro corazón, porque no hay nadie que pueda escapar a su mano. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 28[14].

EL CRISTO. No dijo Pedro: tú eres Cristo, o hijo de Dios, sino «el Cristo, el Hijo de Dios». Pues hay muchos cristos de acuerdo a la gracia, que tienen la dignidad de la adopción, pero sólo uno es por naturaleza el Hijo de Dios[15]. Por esto dijo «el Cristo, el Hijo de Dios» con artículo determinado. Llamándolo «Hijo del Dios vivo» muestra que Él es vida y que la muerte no lo domina. E incluso si la carne fuera débil durante un corto espacio de tiempo y muriera, se levantará, pues, la Palabra que hay en ella y que no puede ser dominada por las cadenas de la muerte. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 190[16].

16, 17-18 *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*

SOBRE ESTA PIEDRA. Esto no sólo pertenecía a Pedro, sino que aconteció «en nombre de» todos los hombres. En verdad, habiendo llamado «piedra» a su confesión, manifestó que sobre ella edificaría la Iglesia. Al dirigirse a él, se refería a su confesión y a su fe; por eso, dirigiéndose al que primero le confesó con este título, como fruto de su confesión le concedió este poder (autoridad), que le habría de sobrevivir, refiriéndose al común y especial bien de la Iglesia, que se fundamentaría en él solo. Como fruto de esta confesión, de la que participarían todos los creyentes, Cristo le dio este título de «roca», y estableció la Iglesia sobre esta confesión... Esto es lo que dice: que la llave del Reino de los Cielos estará en la Iglesia; la actitud que uno tenga en relación con ella, así será también en relación a los cielos; el que pertenece a la Iglesia y es reconocido como un miembro de la misma es participante y heredero de los cielos; el que es ajeno a ella, cualquiera que sea su situación, no tendrá comunión con el cielo. Con estas palabras los sacerdotes de la Iglesia, obedientes, han expulsado a los indignos, pero han incorporado... a los que se han hecho dignos mediante el arrepentimiento. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 92[17].

16, 19 *Todo lo que desates sobre la tierra*

LAS LLAVES DEL REINO. Cristo es la piedra que nunca será removida ni desgastada. Por tanto, el bienaventurado Pedro recibe el nombre que le da Cristo, que

---

[14] PL Supp. 3, 869. [15] Cristo significa «ungido», y en el Antiguo Testamento eran ungidas muchas personas: reyes, sacerdotes y profetas. Por eso la dignidad de Jesús es definida por la asociación del nombre de Cristo con el término Hijo de Dios. [16] MKGK 215. [17] MKGK 129.

significa la fe estable y duradera de la Iglesia. El diablo es el que siempre trata de remover las puertas de la muerte, los escándalos y las persecuciones contra la Iglesia santa. Pero la fe del Apóstol, que está fundamentada sobre la piedra de Cristo, siempre permanece victoriosa e inamovible. A Pedro se le entregaron las llaves del Reino de los Cielos, de forma que lo que atare en la tierra quedara atado también en el cielo, y lo que desatare en la tierra fuera desatado en el cielo. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 28[18].

16, 20 *Ordenó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo*

LES ENCARGÓ ESTRICTAMENTE. El Señor quería que desapareciera todo lo que podía escandalizarlos, que se consumara el misterio de la cruz y cuanto Él tenía que padecer, de forma que no hubiera ya nada que pudiera impedir ni nublar la fe de las gentes en Él, y entonces se grabara en el alma de sus oyentes, clara e inamovible, la conveniente idea que de Él habían de tener. Porque todavía no había brillado con entera claridad su poder. De ahí que Él quería ser predicado por los apóstoles, cuando la verdad de las cosas y la fuerza de los hechos vinieran a corroborar lo que ellos dirían sobre su persona. Porque no era lo mismo verlo en Palestina, tan pronto haciendo milagros como ultrajado y perseguido –sobre todo cuando después de los milagros había venido la cruz–, que verlo adorado y creído por toda la tierra, sin tener ya que sufrir nada de cuanto antes había sufrido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 54, 3[19].

LA PROCLAMACIÓN PROHIBIDA. Más arriba, cuando envió a predicar a sus discípulos, les había mandado que anunciaran su venida, aquí les ordena que no digan que es Jesucristo. Me parece que una cosa es predicar a Cristo y otra predicar a Jesucristo. Cristo es un nombre común que expresa dignidad[20], Jesús es el nombre propio del Salvador. Puede ser, también, que no haya querido ser predicado antes de su pasión y resurrección de modo que, después de completar el misterio de su sangre, pudiera decir más a propósito a sus apóstoles: «Id, enseñad a todos los pueblos»[21] y lo demás. Para que nadie piense que ésta es solamente nuestra interpretación personal y no el verdadero sentido del Evangelio, lo que sigue expone las causas de que entonces les prohibiera predicar. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 16, 20[22].

NO DECÍRSELO A NADIE. Cuando los discípulos recibieron el Espíritu, entonces manifestaron la doctrina completa acerca de la divinidad del Hijo, mientras el mismo Espíritu confirmaba esta verdad con el testimonio de los milagros que se hacían en su nombre. Por otra parte era preciso que esto estuviera oculto a los jefes de este siglo, a los poderosos del mundo[23], para que Cristo, después de haber padecido y resucitado, pudiera transformar en sí mismo la vida humana y recrearla llevándola a las primicias anteriores a la corrupción; ésta es la razón por la cual era preciso que ellos no dijeran nada sobre el anuncio (que se les había hecho). TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 93[24].

---

[18] PL Supp. 3, 869-870. [19] PG 58, 535: BAC 146, 143. [20] Cf. p. 73, nota 15. [21] Mt 28, 19. [22] CCL 77, 142-143: BPa 45, 181. [23] Cf. Ef 6, 12. [24] MKGK 130.

JESÚS PREDICE SU PASIÓN Y MUERTE (16, 21-28)

[21]Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir
a Jerusalén y padecer mucho por causa de los ancianos, de los príncipes de los sa-
cerdotes y de los escribas, y ser llevado a la muerte y resucitar al tercer día.
[22]Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderle diciendo: «¡Dios te libre,
Señor! De ningún modo te ocurrirá eso». [23]Pero él se volvió hacia Pedro y le
dijo: «¡Apártate de mí, Satanás! Eres escándalo para mí, porque no sientes las
cosas de Dios sino las de los hombres».

[24]Entonces les dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir detrás de
mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga. [25]Porque el que
quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encon-
trará. [26]Porque, ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su
vida?, o ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? [27]Porque el Hijo del
Hombre va a venir en la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles, y en-
tonces retribuirá a cada uno según su conducta. [28]En verdad os digo que hay al-
gunos de los aquí presentes que no sufrirán la muerte hasta que vean al Hijo
del Hombre venir en su Reino».

PRESENTACIÓN: Cuando Pedro se opone a que Cristo hable de su futura pasión, Jesús explica que si Pedro hubiera escuchado de manera apropiada sus enseñanzas, sabría que esto era lo que más le convenía. Ahora resulta mucho más claro por qué Jesús les prohibió declarar su identidad públicamente. Porque, si de tal manera confundía a los discípulos, ¿quién sabe la respuesta que podrían haber dado los demás? (CRISÓSTOMO). Después de que Jesús advirtiera que para seguirle había que tomar la cruz, perder esta vida y rechazar el mundo a cambio de la vida eterna, se volvió hacia sus discípulos y les dijo que algunos de ellos no morirían sin haber contemplado antes al Hijo del Hombre en la gloria de su reino (HILARIO DE POITIERS). Cuando Pedro confesó a Cristo, Él le alabó. Pero cuando se aterrorizó irracionalmente, Cristo le reprendió (TEODORO DE HERACLEA).

16, 21-22 *Padecer mucho*

ESTO NUNCA TE SUCEDERÁ. ¿Qué quiere decir: «No sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres»? Quiere decir que Pedro, examinando con razonamiento humano y terreno el asunto, juzgaba vergonzoso e indecoroso que Cristo padeciera. Mas el Señor, reprendiéndole, le dice: «No es para mí indecoroso padecer. Eres tú más bien el que juzgas esto con ideas carnales. Porque si hubieras oído mis palabras con sentido de Dios, libre de todo pensamiento carnal, hubieras comprendido que eso es para mí lo más decoroso. Tú piensas que el padecer es indigno de mí; pero yo te digo que es intención diabólica que yo no padezca». Así, con razones contrarias, trata el Señor de quitar a Pedro toda aquella angustia.

A Juan, que tenía por indigno del Señor recibir de sus manos el bautismo,

éste le persuadió de que le bautizara, diciéndole: «Así es conveniente para nosotros»[1]. Y al mismo Pedro, que se oponía a que le lavara los pies, le dijo: «Si no te lavo los pies, no tienes parte conmigo»[2]. Así también ahora le contiene con razones contrarias, y con la viveza de la reprensión suprime todo el miedo que le inspiraba el padecer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 54, 4[3].

16, 23 *Eres escándalo para mí*

JESÚS PROHÍBE HACER PÚBLICA SU IDENTIDAD. La intención de Jesús al prohibir [a los discípulos] que proclamaran que Él era el Cristo, en cierto sentido se esclarece por estas palabras: «Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y padecer mucho por causa de los ancianos»[4], y lo que sigue. Fue entonces, en ese preciso momento, cuando los discípulos reconocieron que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios vivo, gracias a la revelación hecha por su Padre, y era como anunciarles –antes de creer en Jesucristo una vez crucificado– que debían creer en Jesucristo que sería crucificado, pero a la vez les enseñaba que –antes de creer en Jesucristo y en el «resucitado de entre los muertos»– debían creer en Jesucristo que «habría de resucitar de entre los muertos».

Pero «habiendo despojado a los principados y potestades, los exhibió en público llevándolos en su cortejo triunfal»[5]; si uno se avergüenza de la cruz de Cristo, se avergüenza también de la salvación, gracias a la cual aquellas potencias fueron conducidas al triunfo; en cambio, debe «gloriarse en la cruz de nuestro Señor Jesucristo»[6] quien cree eso y lo reconoce. Puesto que el mundo está crucificado con el que cree, gracias a Cristo los principados fueron humillados en público y las potestades fueron vencidas. Y entre estos principados –pienso yo– estaba también el Príncipe de este mundo[7]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 18[8].

APÁRTATE DE MÍ, SATANÁS. Para que os deis cuenta cómo en la confesión del Señor no habló Pedro de su cosecha, mirad cómo en esto que no se le ha revelado se turba y sufre vértigo, y mil veces que oiga lo mismo, no sabe de qué se trata. Que Jesús era Hijo de Dios, lo supo; pero el misterio de la cruz y de la resurrección todavía no le había sido manifestado. «Era ésta –dice el evangelista– palabra escondida para ellos». ¿Veis con cuánta razón mandó el Señor que no fuera manifestado a los otros? Porque si a quienes tenían necesidad de saberlo, de tal modo los perturbó, ¿qué les hubiera pasado a los demás?

El Señor, empero, para hacer ver que iba a la pasión voluntariamente, no sólo reprendió a Pedro, sino que lo llamó Satanás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 54, 3-4[9].

REPROCHES A PEDRO. Cuando, contra lo esperado, Pedro oyó esto, se turbó, pues por una parte, la revelación había mostrado a Cristo como Hijo de Dios y Dios vivo; pero por otra parte, Él se estaba preparando para los terribles sufrimientos de la pasión. Al reprender a Pedro, Cristo manifiesta su única y verdadera justicia, porque cuando Pedro le confesó, Cristo le alabó, pero cuando se

[1] Mt 3, 15. [2] Jn 13, 8. [3] PG 58, 537: BAC 146, 147-148. [4] Mt 16, 21. [5] Col 2, 15. [6] Ga 6, 14. [7] Cf. Jn 16, 11. [8] GCS 40, 110-111. [9] PG 58, 536: BAC 146, 146.

turbó irracionalmente, Cristo le reprendió, actuando con él sin respeto humano. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 102[10].

PEDRO COMO SATANÁS. Por la ignorancia [de Pedro], que en cierta medida contrastaba con las cosas de Dios, Jesús le llamó «Satanás», que en hebreo significa «Adversario». Ahora bien, si Pedro no hubiese hablado por ignorancia y no hubiese increpado al Hijo de Dios vivo diciéndole: «¡Dios te libre, Señor! De ningún modo te ocurrirá eso», Jesús no le hubiera dicho: «¡Apártate de mi!», como a uno que hubiera dejado de ir detrás de Él y de seguirlo; y tampoco le hubiera llamado «Satanás», como a uno que contradice sus palabras. Pues al que había seguido a Jesús o había caminado tras Él, Satanás había conseguido apartarlo del seguimiento y de ir tras el Hijo de Dios; y por las palabras dichas por ignorancia también consiguió hacerlo merecedor de que el Hijo de Dios le llamase «Satanás» y «escándalo», porque no sentía las cosas conforme a Dios, sino según los hombres. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 21[11].

16, 24 *Que se niegue a sí mismo*

QUE TOME SU CRUZ. «Entonces»... ¿Cuándo? Cuando Pedro le hubo dicho: «Dios te libre, Señor, que tal cosa no te suceda». Y el Señor le contestó: «Apártate de mí, Satanás». Porque no se contentó con la reprensión solamente, sino que, queriendo ponernos delante lo absurdo de las palabras de Pedro y las ventajas del sufrimiento, prosigue: «Tú me dices: Dios te libre y no permita que tal cosa te suceda. Pues bien, yo te digo a ti que no sólo el oponerte y no tolerar mi pasión es cosa para ti dañosa y funesta, sino que ni salvarte podrás si tú mismo no estás dispuesto a morir en cualquier momento».

Para que no pensaran que el padecer era cosa indigna de Él, no sólo por lo que precede, sino por lo que sigue también, los instruye sobre la excelencia del sufrimiento. En Juan dice: «Si el grano de trigo no cae a la tierra y muere, se queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto»[12]. Aquí, tratando el tema más ampliamente, no sólo refiere sus palabras a Él mismo, a la necesidad que tiene de morir, sino también a cuantos le quieran seguir. Tanta es –parece decir– la ganancia que hay en ello, que también para vosotros el no querer morir es un mal; mas el estar dispuestos a la muerte, un bien.

Esto lo pone de manifiesto en lo que sigue, aunque por ahora sólo trata una parte. Y mirad cómo no obliga porque no dijo: «Queráis o no queráis, tenéis que pasar por ello», sino: «Si alguno quiere venir en pos de mí». Yo no fuerzo ni obligo a nadie. Libre dejo a cada uno de su propia determinación. Por eso digo: «Si alguno quiere». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 55, 1[13].

16, 25 *El que pierda su vida por mí, la encontrará*

QUIEN QUIERA SALVAR SU VIDA LA PERDERÁ. Ha dicho el Señor: «El que quiera salvar su vida, la perderá. Mas el que la pierda, la salvará». En una y otra parte de la sentencia del Señor se habla de salvación y perdición; pero no por eso pensemos que no hay diferencia de una a otra salvación y de una a otra perdición.

---

[10] MKGK 85. [11] GCS 40, 117. [12] Jn 12, 24-25.
[13] PG 58, 539-541: BAC 146, 156-157.

En realidad va tanto como de la misma salvación a la perdición. Y así lo establece de una vez, argumentando con términos contrapuestos: «Porque ¿qué le aprovecha al hombre –dice– ganar el mundo entero, si daña a su propia alma?».

Mirad cómo la salvación de la vida en modo indebido es pérdida, y pérdida peor que todas las pérdidas, pues no tiene remedio y nada hay para rescatarla. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 55, 3[14].

16, 26 *Si pierde su vida*

¿DÓNDE ESTÁ LA GANANCIA? La primera frase es ambigua. Por una parte se puede entender que, si uno ama la vida y considera la vida presente como un bien, cuida de su alma mientras vive en la carne y teme morir como si la perdiese con dicha muerte: perderá su vida precisamente porque quiere salvarla en ese sentido, excluyéndola de las condiciones de la bienaventuranza. En cambio, si uno tiene en poco la vida presente gracias a mi palabra, que le invita a luchar hasta la muerte por la verdad entregándola mediante la piedad a lo que generalmente llamamos muerte, entonces por mi causa habrá perdido la vida, pero a su vez conseguirá la salvación.

Además, la frase puede interpretarse de otra manera: si uno se da cuenta de lo que es la salvación y quiere mantener esa salvación para su propia alma, entonces debe renunciar a esta vida, negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme, y debe perder su vida para el mundo. Pues si la pierde por mi causa y toda mi doctrina, a cambio de haberla perdido conseguirá la salvación. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 26[15].

¿QUÉ ES UNA VIDA VALIOSA? Respecto a las palabras «¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?», parece que al decirlas en forma de pregunta quieren expresar que el hombre a cambio de su alma, después de haber pecado, ha abandonado todas sus riquezas y las ha entregado para dar de comer a los pobres, pensando que con ello puede salvarse. Pero pronunciadas en sentido afirmativo, pienso que estas palabras quieren decir que el hombre no posee nada que pueda dar a cambio de su propia vida, vencida por la muerte, para rescatarla de las manos de dicha muerte. El hombre no puede dar nada a cambio de su propia vida; por el contrario, Dios cambió su vida en favor nuestro, dio la preciosa sangre de Jesús[16], y hemos sido comprados a gran precio[17], «no con bienes corruptibles, plata u oro, sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha»[18]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 28[19].

LA DEBILIDAD HUMANA DE LOS DISCÍPULOS. Como los discípulos todavía no habían recibido el poder de arriba[20], era razonable que de vez en cuando cayeran en debilidades humanas y, pensando, dijeran algo semejante a esto: ¿cómo se negará uno a sí mismo? O ¿cómo uno encontrará su vida perdiéndola?...

Por esto, para alejarlos de pensamientos de esta clase y para armarlos de va-

---

[14] PG 58, 543: BAC 146, 163-164. [15] GCS 40, 127-128. [16] Cf. 1 P 1, 19. Orígenes da a las palabras de Jesús un significado más específico y restringido: las aplica a la condición del pecador que, esclavizado por el pecado, no puede pagar ningún precio para librar su alma. Jesús pagó ese precio libremente con su sangre, puesto que no estaba sujeto al pecado. [17] Cf. 1 Co 6, 20; Ap 5, 9; etc. [18] 1 P 1, 18-19. [19] GCS 40, 131. [20] Cf. Lc 24, 49.

lor, comunicándoles el anhelo de la gloria venidera, dice: «Hay algunos que están aquí», refiriéndose a Pedro y a los hijos de Zebedeo, pues éstos fueron arrebatados con él en la transfiguración[21], que Cristo llama el reino como si demostrara lo inefable de su autoridad y lo inmutable de su relación con el Padre. Con esto también se refería a la dignidad y al temor a su segunda venida, mostrando que su venida actual era el preludio y como una confirmación de aquélla. Pues «Él vendrá en la gloria de Dios Padre», no en la forma modesta que nos es propia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 195[22].

16, 27 *Va a venir en la gloria de su Padre*

CON SUS ÁNGELES EN LA GLORIA DE SU PADRE. Mirad cómo una sola es la gloria del Padre y del Hijo. Y si una sola es la gloria, es evidente que una sola es la sustancia. Si es cierto que en una misma sustancia cabe diferencia de gloria –«porque una es la gloria del sol, otra la de la luna y otra la de las estrellas; y una estrella difiere de otra en claridad»[23] a pesar de tener una sola sustancia–, ¿cómo puede concebirse diferencia en la sustancia de aquellos que tienen una sola gloria? Porque no dijo que vendrían en una gloria semejante a la del Padre, con lo que pudiera sospecharse alguna diferencia entre las dos, sino, dando pruebas de escrupulosa precisión, dijo que vendría en la misma gloria, de suerte que hay que suponerla una sola y la misma.

¿Por qué, pues, Pedro, temes al oírme hablar de muerte? Entonces me verás en la gloria de mi Padre. Y si yo estoy en gloria, también vosotros. Porque vuestro destino no termina con la presente vida, sino que a ésta ha de suceder una suerte mejor. Sin embargo, después de hablar de lo bueno, no se detuvo en ello, sino que mezcló también lo espantoso, aludiendo en sus palabras a aquel terrible tribunal, a la cuenta inexorable, a la sentencia incorruptible y al juicio sin apelación. Pero ni aun así quiso que sus palabras presentaran un aspecto totalmente triste, sino que mezcló con ellas las buenas esperanzas... Con esas palabras no sólo se recuerda el castigo de los pecadores, sino también los premios y coronas de los que han obrado rectamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 55, 5[24].

16, 28 *Hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su Reino*

ALGUNOS DE LOS AQUÍ PRESENTES NO PROBARÁN LA MUERTE. El Señor enseña tanto con los hechos como con las palabras, y tanto sus discursos como sus acciones nos instruyen sobre la fe de nuestra esperanza... Una vez realizada la exhortación a tomar la cruz, a perder la vida y a rechazar el mundo a cambio de la vida eterna, Él se dirigió a sus discípulos y les advirtió que algunos de ellos no probarían la muerte hasta que no hubiesen visto al Hijo del Hombre en la gloria de su reino. Al utilizar el verbo «probar» indica que la muerte apenas rozaría a los creyentes. Así es como los hechos siguen a las palabras. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 17, 1[25].

---

[21] La transfiguración sigue inmediatamente después de la predicción de la venida futura del Hijo del Hombre en su gloria. Por eso Orígenes explica que esta predicción se ha realizado con la transfiguración misma. [22] MKGK 216-217. [23] 1 Co 15, 41. [24] PG 58, 544: BAC 146, 166-167. [25] SC 258, 60-62.

LA TRANSFIGURACIÓN (17, 1-13)

[1]Seis días después, Jesús se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan su hermano, y los condujo a un monte alto, a ellos solos. [2]Y se transfiguró ante ellos, de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la luz. [3]En esto, se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. [4]Pedro, tomando la palabra, le dijo a Jesús: «Señor, qué bien estamos aquí; si quieres haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». [5]Todavía estaba hablando, cuando una nube de luz los cubrió y una voz desde la nube dijo: «Éste es mi Hijo, el Amado, en quien me he complacido: escuchadle». [6]Los discípulos al oírlo cayeron de bruces llenos de temor. [7]Entonces se acercó Jesús y los tocó y les dijo: «Levantaos y no tengáis miedo». [8]Al alzar sus ojos no vieron a nadie: sólo a Jesús.

[9]Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos». [10]Sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué entonces dicen los escribas que Elías debe venir primero?». [11]Él les respondió: «Elías ciertamente vendrá y restablecerá todas las cosas. [12]Pero yo os digo que Elías ya ha venido y no lo han reconocido, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos». [13]Entonces comprendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

Presentación: Pedro, Santiago y Juan subieron al monte de la transfiguración con Jesús por su estrecho vínculo de amor con Él (Crisóstomo). En su transfiguración Jesús es contemplado verdaderamente como Dios, sin dejar de ser verdadero hombre (Orígenes). Su cuerpo se había hecho espiritual, de manera que incluso sus vestidos se transformaron (Jerónimo). Jesús brillaba como el sol, indicando que Él es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Agustín), que Él puede manifestarse a los hijos de la luz, que se han despojado de las obras de las tinieblas y se han convertido en hijos del día (Orígenes). Al querer hacer tres tiendas, Pedro parecía estar comparando de manera desproporcionada a los dos siervos con el único Señor (Jerónimo). El Señor no contestó, porque la comparación de Pedro era desafortunada, no malévola (León Magno). La nube resplandeciente da sombra a los justos y, al mismo tiempo, los protege y les da luz (Orígenes). El Hijo es diferente de sus siervos, Moisés y Elías. Ellos, junto con vosotros, deben preparar un tabernáculo al Señor en la morada santa de sus corazones (Jerónimo). El Padre revela al Hijo cuando la potente voz brota poderosa desde el cielo, aunque, no debemos pensar que la voz de Dios es necesariamente audible (Apolinar). Dice: «Escuchadle. Yo me manifiesto en su predicación, y soy glorificado en su humildad» (León Magno). ¿Por qué cayeron rostro en tierra sobrecogidos de temor? Por la soledad, la altura de la

montaña, la profunda quietud, una transfiguración llena de temor reverencial, una luz pura y una nube que se extiende (CRISÓSTOMO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). La debilidad humana no es capaz de soportar la visión de una gloria tan grande, sino que se estremece con todo su corazón y su cuerpo y cae a tierra (JERÓNIMO).

Juan el Bautista fue el precursor de la primera venida. Es designado con el nombre de Elías, no porque él fuera Elías, sino porque cumplió el ministerio de Elías. Porque así como Elías será el precursor de la segunda venida, del mismo modo Juan lo fue de la primera (CRISÓSTOMO, TEODORO DE MOPSUESTIA). El Salvador también sufriría lo que los escribas hicieron a Elías (ORÍGENES).

17, 1 *Jesús se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan su hermano*

DESPUÉS DE SEIS DÍAS. En un hecho como el presente se encierra un plan, un número y un ejemplo que llaman la atención. Seis días después, el Señor se transfigura en su aspecto glorioso; esto prefigura la gloria del Reino de los Cielos, una vez que haya transcurrido un periodo de seis mil años. La escena que presencian los apóstoles indica la futura elección del pueblo entero a partir de las tres tribus de Sem, Cam y Jafet. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 17, 2[1].

LA CUENTA DE LOS DÍAS. La cuestión que ahora se plantea es cómo después de seis días los tomó consigo y los llevó aparte, a un monte elevado, cuando el evangelista Lucas nos da la cifra de ocho. La respuesta es fácil: allí se habla de los días intermedios, aquí se agregan el primero y el último[2]. En efecto, no dice: «Después de ocho días tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan», sino «al octavo día»[3]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 1[4].

¿POR QUÉ SÓLO TRES? ¿Por qué toma el Señor sólo a éstos consigo? Porque ellos eran los que descollaban sobre los otros. Pedro sobresalía por el ardiente amor que tenía a su Maestro; Juan era particularmente amado por éste, y Santiago le había dado, juntamente con su hermano, aquella generosa respuesta: «Sí, podemos beber el cáliz»[5]. Y no fue sólo responder, sino que las obras probaron lo que había dicho. Santiago era, en efecto, tan vehemente y tan duro para los judíos, que el mismo Herodes pensó que no podía hacerles mejor gracia que quitarlo de en medio[6]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 56, 1[7].

17, 2 *Se transfiguró ante ellos*

EL SOL DE JUSTICIA. No se dijo simplemente «se transfiguró», sino que se añade algo muy importante, referido por Mateo y por Marcos: se transfiguró «delante de ellos». Precisamente por eso deberás concluir que Jesús realizó esa transfiguración «delante» de unos y no «delante» de otros[8].

---

[1] SC 258, 62. [2] Para explicar la diferencia entre los seis días de Mt 17, 1 y los ocho de Lc 9, 28, Jerónimo sostiene que Mateo indica sólo los días enteros, y considera que Lucas, aplicando el criterio de la sinécdoque, incluye las partes incompletas del día anterior y del día después de los seis. [3] Lc 9, 28. [4] CCL 77, 147: BPa 45, 185. [5] Mt 20, 22. [6] Cf. Hch 12, 1-3: «Herodes... dio muerte por la espada a Santiago, hermano de Juan. Y al ver que esto agradaba a los judíos...». [7] PG 58, 549-550: BAC 146, 178. [8] Orígenes sostiene que el Logos posee una relación individual con cada ser racional, que varía según el progreso o retroceso moral de cada uno. Por lo tanto, el Logos siempre se presenta a

Pero si quieres ver la transfiguración que tuvo lugar «delante» de aquellos que fueron a la cima de la montaña, aparte y en su compañía, mira conmigo al Jesús de los Evangelios y compréndelo de manera mucho más sencilla. Allí Él es conocido según la carne por aquellos que no ascienden, con obras y palabras más elevadas, a la cima del monte de la sabiduría; pero también es... proclamado Dios en todos los Evangelios y contemplado en su condición divina, según nuestra capacidad de conocimiento. Jesús se transfiguró «delante» de aquellos y no delante de ningún otro. Y cuando se transfiguró, su rostro brilló como el sol, porque se manifestó a «los hijos de la luz»[9] que habían abandonado las obras de las tinieblas y fueron revestidos de las armas de la luz[10]; ya no eran hijos de las tinieblas ni de la noche, sino que eran hijos del día[11], «comportándose honradamente como a pleno día»[12].

Jesús, una vez manifestado, ya no brillará simplemente como un sol, sino que les demostrará que Él es «el sol de justicia»[13]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 37[14].

SUS VESTIDURAS SE PUSIERON BLANCAS COMO LA LUZ. Ciertamente el Señor se ha transformado en esa gloria en la que vendrá después en su Reino. La transformación no hace desaparecer su rostro, le añade esplendor. Supongamos que su cuerpo se haya espiritualizado, ¿acaso fueron cambiadas también sus vestiduras, que se volvieron tan blancas que, según otro evangelista: «ningún batanero puede volverlas tales»[15]? Pero lo que un batanero puede hacer sobre la tierra es material, sujeto al tacto, no espiritual y aéreo, que engaña a los ojos y sólo aparece como un fantasma. JERÓNIMO, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 3, 17, 2[16].

SU CARA BRILLABA COMO EL SOL. El mismo Jesús resplandeció como el sol, para significar que Él es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo[17]. Lo que es este sol para los ojos de la carne, es aquél para los del corazón; y lo que es éste para la carne, lo es aquél para el corazón. Sus vestidos, en cambio, son su Iglesia. Los vestidos, si no tienen dentro a quienes los llevan, caen. Pablo fue como la última orla de estos vestidos. Él mismo dice: «Yo, ciertamente, soy el más pequeño de los apóstoles»[18], y en otro lugar: «Yo soy el último de los apóstoles»[19]. La orla es la parte última y más baja de un vestido. Por eso, como aquella mujer que padecía flujo de sangre y al tocar la orla del Señor quedó salvada, así la Iglesia procedente de los gentiles se salvó por la predicación de Pablo. AGUSTÍN, *Sermones*, 78, 2[20].

17, 3 *Se les aparecieron Moisés y Elías*

PRONTITUD PARA MORIR. Se transfigura para mostrarles la gloria de la cruz, consolar a Pedro y a los otros, que temían la pasión, y levantar así sus pensamientos. Porque llegados allí Moisés y Elías, no se estuvieron callados, sino que «hablaban –dice el evangelista– de la gloria que había de cumplir en Jerusalén»[21]. Es decir, de la cruz y de la pasión, a la que llaman siempre «gloria».

Y no era ése el único modo como el Señor enseñaba a sus discípulos, sino

---

cada ser de una manera nueva, de modo que cada ser pueda obtener el máximo beneficio espiritual de este contacto con Él. [9] Ef 5, 8. [10] Cf. Rm 13, 12. [11] Cf. 1 Ts 5, 5. [12] Rm 13, 13. [13] Ml 3, 20. [14] GCS 40, 152-153. [15] Mc 9, 2. [16] CCL 77, 147: BPa 45, 186. [17] Cf. Jn 1, 9. [18] 1 Co 15, 9. [19] 1 Co 4, 9. [20] PL 38, 490-491: BAC 441, 431. [21] Lc 9, 31.

también con la virtud de aquellos dos grandes varones, que Él también requería de ellos. El les había dicho: «Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame»[22]; de ahí que ahora les ponga delante aquellos dos hombres que mil veces se habían expuesto a la muerte por cumplir la voluntad de Dios y por amor del pueblo que les había sido encomendado. Los dos, por haber perdido su alma, la hallaron. Los dos se enfrentaron valientemente a tiranos: Moisés al de Egipto[23], Elías a Acab[24], y en favor de hombres ingratos y rebeldes. Porque los dos se vieron en extremo peligro por culpa justamente de los mismos a quienes habían salvado. Los dos trataron de librar al pueblo de la idolatría, y los dos eran hombres privados. El uno era mudo y de escasa voz; el otro de trato rústico. Los dos, seguidores de la suma perfección de la pobreza puesto que ni Moisés poseía nada, ni menos Elías. ¿Qué tenía éste fuera de una piel de oveja? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 56, 2[25].

APARECIERON ALLÍ MOISÉS Y ELÍAS. Cuando los escribas y fariseos quisieron tentarlo y le pidieron signos venidos del cielo, no quiso dárselos, y la habilidad de su respuesta confundió la malignidad de la petición que hacían. Aquí, por el contrario, para acrecentar la fe de los apóstoles, les da un signo venido del cielo: Elías, descendiendo de donde había subido, y Moisés, surgiendo de los infiernos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 3[26].

17, 4 *Si quieres haré aquí tres tiendas*

HARÉ TRES TIENDAS. Te equivocas, Pedro, como lo testifica otro evangelista: no sabes lo que dices. No vayas a buscar tres tiendas; no hay más que una, la tienda del Evangelio, donde se recapitulan la Ley y los profetas[27]. Pero si buscas tres tiendas, de ningún modo compares a los servidores con el Señor. Haz pues tres tiendas, o más bien, una sola, para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; única es su divinidad, que sea una también su tienda en tu corazón. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 4[28].

PEDRO HABLA A JESÚS. No sabía lo que decía, pues antes de la pasión y resurrección del Salvador y de la liberación de la muerte y de la corrupción de nuestros cuerpos era imposible que Pedro estuviera con Cristo y entrara en las tiendas que están en el cielo. Pues esto es necesario que suceda después de la resurrección del Salvador y la ascensión al cielo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 200[29].

ES BUENO QUEDARNOS AQUÍ. Animado, pues, el apóstol Pedro con la revelación de estos misterios y hastiado de todo lo mundano y terreno, se sentía arrebatar, como en una especie de éxtasis, por las cosas celestiales, y, lleno de gozo con la contemplación, quería morar con Jesús allí en donde se regocijaba con la visión de su gloria. Esto es lo que le movió a exclamar: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres levantaremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés otra para Elías». Pero nada contestó el Señor a semejante insinuación, para indicar que, sin ser

---

[22] Mt 16, 24. [23] Cf. Ex 4, 10. [24] Cf. 2 R 1, 8. [25] PG 58, 551: BAC 146, 180-181. [26] CCL 77, 148: BPa 45, 186. [27] La observación de Jerónimo manifiesta la unidad entre el Antiguo Testamento (ley y profetas) y el Nuevo Testamento. [28] CCL 77, 148: BPa 45, 187. [29] MKGK 218.

malo, estaba fuera de orden lo que pedía, ya que no puede salvarse el mundo sino por la cruz de Cristo; también para ilustrar con su ejemplo la fe de los creyentes, los cuales, sin dudar de las promesas de la bienaventuranza, deben pedir, entre las tentaciones de esta vida, antes los sufrimientos que la gloria, pues el sufrir debe siempre preceder al gozar. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 51, 5[30].

17, 5 *Éste es mi Hijo, el Amado*

UNA NUBE BRILLANTE LOS CUBRIÓ. Pienso que Dios quiere disuadir a Pedro de la construcción de las tres tiendas en las que, según su intención, podrían habitar, y le indica una tienda mejor, es decir, muy superior: la nube. Si la finalidad de la tienda es cobijar a la sombra y dar albergue al que la habita, la nube luminosa les cubrió con su sombra; con otras palabras, Dios les había construido una tienda más divina y a la vez más luminosa, como figura del descanso eterno. En efecto, una nube luminosa envuelve con su sombra a los justos que se encuentran al abrigo y, con el tiempo, los ilumina y los vuelve resplandecientes. ¿Qué otra cosa podría ser aquella nube luminosa que envolvía a los justos sino el poder del Padre? De ese poder procede la voz del Padre, que da testimonio del Hijo, declarándolo predilecto y objeto de sus complacencias, y les exhorta a los discípulos, y a ningún otro, a que permanezcan bajo su sombra y le escuchen. Y Él, como había hecho otras veces y hace siempre, habla por medio de los que Él quiere. Puede que esta nube luminosa sea también el Espíritu Santo, que da sombra a los justos y habla proféticamente, pues es Dios quien actúa en esa nube y dice: «Éste es mi Hijo, el Amado, en quien me he complacido». Incluso me atrevería a decir que esta nube es también nuestro Salvador. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 42[31].

ÉSTE ES MI HIJO AMADO. Dado que la pregunta había sido irreflexiva, no mereció [Pedro] respuesta de parte del Señor, sino que el Padre respondió por el Hijo para que se cumpliera la palabra del Señor: «Yo no doy testimonio de mí mismo, sino el Padre que me envió es el que da testimonio de mí»[32]. Aparece una nube luminosa y los cubre a fin de que aquellos que pedían una tienda material, hecha de ramas o de lona, fueran cubiertos por la sombra de una nube luminosa. Se oye también la voz del Padre, que habla desde el cielo para dar testimonio de su Hijo y, disipando el error de Pedro, enseñarle la verdad a él y, por medio de él, a los otros apóstoles. «Éste es, dice, mi Hijo amado», a Él se le debe hacer una tienda, a Él se le debe obedecer. «Éste es mi Hijo», y Moisés y Elías son servidores. Lo mismo que vosotros, ellos deben preparar también una tienda para el Señor en lo más íntimo de su corazón. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 5[33].

DE LA PROMESA AL CUMPLIMIENTO. Es evidente que el Padre revela al Hijo cuando la voz celestial irrumpe con tal sonoridad, y a través de ella el testimonio que procede de las alturas se manifiesta a todos. No ha de pensarse que la voz de Dios sea algo audible ni que pueda ser percibida desde lo incorpóreo. Y de igual modo que nadie jamás ha visto a Dios[34], así nadie ha escuchado a

[30] SC 74, 18-19: BAC 291, 213. [31] GCS 40, 165-166. [32] Jn 5, 37; 8, 18. [33] CCL 77, 148-149: BPa 45, 187-188. [34] Cf. Jn 1, 18; 4, 12.

Dios. Las palabras «Escuchadle a Él» pueden hacer una distinción necesaria. Dice, en efecto, «a Él», más que a Moisés, esto es, a los profetas que habían sido presentados, porque ya era el momento de seguir adelante y de avanzar desde la promesa al cumplimiento, desde las figuras a la verdad[35]. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 85[36].

ESCUCHADLE. Escuchad sin hesitación alguna a Aquel en quien yo me complazco, cuya enseñanza me manifiesta, cuya humildad me glorifica, pues es la Verdad y la Vida[37], mi poder y mi sabiduría[38]. Escuchad al que han anunciado los misterios de la Ley y han cantado la voz de los profetas. Escuchad al que ha redimido al mundo con su sangre, ha atado al diablo[39] y le ha arrebatado sus armas[40]; ha roto la cédula del pecado[41] y el pacto de la prevaricación. Escuchad al que abre el camino del cielo y por el suplicio de la cruz os prepara la escala para subir al reino. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 51, 7[42].

17, 6 *Los discípulos... llenos de temor*

LLENOS DE PAVOR. ¿Cómo es que al oír la voz quedaron de ese modo aterrados? Realmente, antes de ahora se había oído una voz semejante sobre el Jordán y allí había una muchedumbre de gente y a nadie le pasó nada semejante. Y otra vez, después de ahora, cuando decían que se había oído un trueno[43], y tampoco entonces le pasó nada a nadie. ¿Cómo es, pues, que en el monte cayeron por tierra? Es que la soledad, la altura, el silencio grande, la transfiguración del Señor, llena de tanto estremecimiento; aquella luz purísima, aquella nube que los cubría, todo hubo de contribuir a infundirles un gran terror. Por todas partes se sentían sobrecogidos, y cayeron al suelo a la vez aterrados y en adoración. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 56, 4[44].

CAYERON ROSTRO EN TIERRA. Mediante lo que hablan entre ellos se muestra que también los antiguos profetas dijeron las mismas cosas que Jesús, aunque fuese mediante enigmas. Los discípulos cayeron de bruces a causa de su gran cobardía y el Salvador los levantó, mostrando que si no se hubiera encarnado y no hubiera mediado entre Dios y los hombres y fortalecido su propia naturaleza, Él no habría soportado escuchar la voz de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 199[45].

17, 7 *Levantaos y no tengáis miedo*

JESÚS VINO Y LOS TOCÓ. Tres son las causas de que los aterrorice este temor: el reconocimiento de su error, la nube luminosa que los había cubierto y oír la voz de Dios Padre que les hablaba. La fragilidad humana no puede soportar la visión de una gloria tan grande y, temblando en todo su espíritu y todo su cuerpo, cae a tierra... «Jesús se acercó a ellos y los tocó». Como estaban tendidos en tierra y no podían levantarse, Él se aproximó con bondad y los tocó para que, a su contacto, huyera el temor y sus miembros debilitados se vigorizaran. «Y les dijo: Levan-

---

[35] El Antiguo Testamento prefigura, tanto simbólica como proféticamente, al Nuevo Testamento; así, el progreso de uno al otro se define como progreso del *tipo* a la verdad. [36] MKGK 26-27. [37] Cf. Jn 14, 6. [38] Cf. 1 Co 1, 24. [39] Cf. Ap 20, 2. [40] Cf. Mt 12, 29. [41] Cf. Col 2, 14. [42] SC 74, 20: BAC 291, 215. [43] Cf. Jn 12, 28-29. [44] PG 58, 554: BAC 146, 187-188. [45] MKGK 218.

taos, no tengáis miedo». Después de haberlos sanado con su mano los sana con su orden. «No tengáis miedo». Comienza por disipar sus temores para darles luego su enseñanza. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 6-7[46].

17, 8 *Al alzar sus ojos*

VIERON SÓLO A JESÚS. Considera, si puedes, cómo los discípulos entendieron que era el Hijo de Dios el que conversaba con Moisés, el mismo que había afirmado: «Nadie verá mi rostro y podrá vivir»[47], y aceptaron el testimonio de Moisés sobre Dios; pero como no pudieron soportar los rayos del Verbo fueron humillados por la poderosa mano de Dios[48].

Y una vez que el Verbo los hubo tocado, los discípulos elevaron los ojos y vieron sólo a Jesús: Moisés –la Ley– y Elías –el profeta– se habían hecho una misma cosa con el Evangelio de Jesús. Ya no permanecen en la condición anterior, cuando eran tres, sino que los tres se convirtieron en una sola cosa. Todo esto lo debes entender en sentido místico. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 12, 43[49].

17, 9 *No contéis a nadie la visión*

HASTA QUE JESÚS RESUCITE DESPUÉS DE LA MUERTE. Y es que cuanto mayores cosas se decían de Él entonces, más difícilmente las aceptaba el vulgo, y con ello no se lograba sino acrecentar el escándalo de la cruz. De ahí que les mande callar, y no sin motivo, pues nuevamente les recuerda la pasión, con lo que veladamente da a entender la causa por la que les mandaba callar. Porque ciertamente no les mandó que callaran siempre, sino hasta que Él resucitara de entre los muertos. Y notemos cómo callando lo difícil, sólo hace mención de lo agradable. ¿Pues qué? ¿Acaso después de esto no había de escandalizarse la gente? De ninguna manera. El problema era el tiempo anterior a la cruz. Después vendría la gracia del Espíritu Santo, la fuerza de los milagros corroboraría las palabras de la predicación y todo cuanto dijeran sería fácilmente aceptado, pues los hechos mismos pregonarían el poder del Señor con voz más clara que la de una trompeta, y no habría ya un escándalo como el de la cruz que se interpusiera entre ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 56, 4[50].

NO LO DIGÁIS A NADIE. Sobre la montaña se había manifestado la prefiguración del Reino futuro y la gloria del triunfador. Les prohibió revelarlo a los pueblos por temor de que, a causa de su grandeza, resultara increíble y, después de una gloria tan grande, la cruz que va a seguir provoque escándalo en los espíritus incultos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 9[51].

17, 10 *Dicen los escribas que Elías debe venir primero*

LAS ENSEÑANZAS DE LOS ESCRIBAS. Si no conociéramos las razones de la pregunta hecha por los discípulos con respecto a Elías, nos parecería tonta y fuera de lugar. ¿Qué tiene que ver la pregunta sobre la venida de Elías con los hechos narrados más arriba? Es que hay una tradición de los fariseos que se apoya en el profeta Malaquías, el último de los doce, según la cual Elías debe venir antes de la llegada del Salvador, hará volver el corazón de los

---

[46] CCL 77, 149: BPa 45, 188. [47] Ex 33, 20. [48] Cf. 1 P 5, 6. [49] GCS 40, 167-168. [50] PG 58, 554: BAC 146, 188-189. [51] CCL 77, 150: BPa 45, 189.

padres hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres y restablecerá todo en su estado primitivo[52]. Juzgando pues los discípulos que esta transformación gloriosa era la que habían visto en el monte, dicen: Si ya has venido en la gloria, ¿cómo no aparece tu precursor?, tanto más que habían visto desaparecer a Elías. Cuando agregan: «Dicen los escribas que primero debe venir Elías», al decir «primero» muestran que sin la venida de Elías, el advenimiento del Salvador no se realiza según las Escrituras. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 10[53].

17, 11 *Restablecerá todas las cosas*

ÉL ESTÁ PARA RESTAURAR TODAS LAS COSAS. Habrá, pues, un precursor de su segunda venida antes del momento de la consumación, que restablecerá definitivamente al que le obedece. Los escribas, en cambio, engañaban al pueblo diciendo que antes de la venida de Cristo vendría Elías, y esta doctrina era enseñada entre el pueblo ignorante. Esto es lo que preguntan ahora los discípulos, ¿cómo será esto? TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 94[54].

17, 12 *Elías ya ha venido*

NO LO CONOCIERON. Los discípulos que subieron con Jesús recordaron lo transmitido por los escribas sobre Elías: que antes de la venida de Cristo vendría Elías y le prepararía las almas de aquellos que lo aceptaran. La visión en la montaña, en la que también Elías apareció, no parecía concordar con lo profetizado, pues no les pareció que Elías hubiera venido antes que Jesús, sino después. Por ello dicen estas cosas pensando que los escribas estaban equivocados. A esto contesta el Salvador, no rechazando las tradiciones acerca de Elías, sino diciendo que había otra venida de Elías antes de la de Cristo, desconocida por los escribas, en la que sin conocerlo «hicieron con él cuanto quisieron», como si fueran también ellos cómplices de su prisión y ejecución a manos de Herodes. «Ellos hicieron con él lo que quisieron». Los discípulos preguntaron estas cosas como si lo hicieran sobre Elías y el Salvador contestó. Pero cuando escucharon lo de «Elías ya vino» y el resto, lo entendieron como referido a Juan el Bautista. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 1[55].

CUMPLIDO EL MINISTERIO DE ELÍAS. Luego no sabían eso por las Escrituras, sino que fueron los escribas quienes se lo habían explicado. Y es así que esa tradición corría de esa manera por entre el pueblo todo, tanto acerca de Elías como del Mesías. De ahí que la samaritana dijera: «Sí, va a venir el Mesías, y cuando venga, Él nos lo anunciará todo»[56]. Y los judíos mismos le fueron a preguntar a Juan: «¿Eres tú Elías o el profeta?»[57]. Porque era general, como he dicho, la tradición, tanto acerca del Cristo como de Elías; pero no había sido debidamente entendida por ellos. Las Escrituras, en efecto, nos hablan de una doble venida de Cristo: ésta, que ya se ha cumplido, y la venidera. Pablo tiene presente ambas cuando dice: «Apareció para todos los hombres la gracia salvadora de Dios, para enseñarnos, a fin de que, renunciando a la impiedad y a las mundanas concupiscencias, vivamos sobria, justa y piadosamente»[58]. He aquí la primera venida. Escuchad ahora cómo nos declara

---

[52] Cf. Ml 4, 5-6. [53] CCL 77, 150-151: BPa 45, 189. [54] MKGK 130. [55] GCS 40, 171-172. [56] Jn 4, 25. [57] Jn 1, 21. [58] Tt 2, 11-12.

también la segunda. Añade, en efecto, seguidamente: «Esperando la bienhadada esperanza y la aparición del Dios grande y salvador nuestro Jesucristo»[59]. También los profetas hacen mención de una y otra; pero sólo de una, es decir, de la segunda, dicen que ha de ser precursor Elías. Porque de la primera lo fue Juan, a quien Cristo llamó Elías, no porque lo fuera personalmente, sino porque desempeñó su mismo ministerio. Porque como Elías será precursor de la segunda venida, así Juan lo fue de la primera. Mas los escribas, confundiéndolo todo y extraviando al pueblo, sólo se acordaban de la segunda venida en sus predicaciones al pueblo, y así decían: «Si éste fuera el Mesías, antes tenía que haber venido Elías». De ahí la pregunta de los discípulos: ¿Cómo dicen los escribas que ha de venir primero Elías? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 57, 1[60].

[59] Tt 2, 13. [60] PG 58, 557-559: BAC 146, 197-198.

JESÚS CURA A UN MUCHACHO ENDEMONIADO Y HABLA DE NUEVO SOBRE SU MUERTE (17, 14-23)

14Al llegar donde la multitud, se acercó a él un hombre, se puso de rodillas
15y le suplicó: «Señor, ten compasión de mi hijo, porque está lunático y sufre
mucho; muchas veces se cae al fuego y otras al agua. 16Lo he traído a tus discí-
pulos y no lo han podido curar». 17Jesús contestó: «¡Oh generación incrédula y
perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré
que soportaros? Traédmelo aquí». 18Le increpó Jesús y salió de él el demonio, y
quedó curado el muchacho desde aquel momento. 19Luego los discípulos se acer-
caron a solas a Jesús y le dijeron: «¿Por qué nosotros no hemos podido expul-
sarlo?». 20«Por vuestra poca fe», les dijo. «Porque os aseguro que si tuvierais fe
como un grano de mostaza, podríais decir a este monte: Trasládate de aquí allá,
y se trasladaría, y nada os sería imposible». (21) 22Cuando estaban en Galilea les
dijo Jesús: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,
23y lo matarán, pero al tercer día resucitará». Y se pusieron muy tristes.

PRESENTACIÓN: Cada enfermedad y debilidad que nuestro Salvador curó se corresponde con diversos síntomas del alma (ORÍGENES). Nada es imposible para quienes tienen una fe incondicional (CRISÓSTOMO). Las montañas que aquí se mencionan son los poderes hostiles que tienen su fundamento en un torrente de gran maldad, como los que están instalados, por así decirlo, en algunas almas. Pero cuando tenemos una fe tan incondicional que no dudamos nunca de cuanto se halla en la Sagrada Escritura, una fe como la de Abrahán, entonces poseemos

una fe absoluta, como un grano de mostaza (ORÍGENES). Todo poder, no sólo para derrotar a los demonios, sino incluso para resucitar a los muertos, ha sido dado a la fe de los apóstoles (HILARIO DE POITIERS). Si sabemos orar para arrojar el demonio ajeno, cuánto más deberíamos orar para expulsar nuestros propios demonios (AGUSTÍN).

Los discípulos sabían que el Hijo del Hombre moriría, puesto que lo habían oído repetidamente. Pero ellos aún no entendían qué clase de muerte habría de sobrevenirle, ni que la liberación de la muerte llegaría enseguida, ni tampoco que la muerte produciría innumerables bendiciones (CRISÓSTOMO). Cuando el Señor habla del futuro desastre, siempre enseña su estrecha relación con la felicidad de la redención, de manera que cuando sobrevienen repentinamente los desastres, éstos no aterrorizan, sino que pueden ser soportados por los corazones de quienes los han premeditado (JERÓNIMO). Era necesario que Él sufriera su pasión salvadora por nosotros (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

17, 14-15 *Señor, ten compasión de mi hijo*

EL NIÑO SUFRE TERRIBLEMENTE. Si cada enfermedad y cada debilidad que sanó nuestro Salvador «entre el pueblo» representa diferentes síntomas en el alma, entonces mediante los paralíticos se muestran los paralizados del alma, que yace inmóvil dentro del cuerpo; mediante los ciegos se simbolizan aquellos que están cegados en todo cuanto sólo es percibido por el alma[1], y éstos son realmente ciegos; mediante los sordos se simbolizan aquellos que están sordos a la aceptación de la palabra salvadora. De manera análoga será necesario investigar las palabras sobre el lunático. Ésta es una dolencia que durante largos intervalos no ataca al que la sufre, de forma que durante esos períodos en los que la epilepsia no actúa sobre él, en nada parece ser diferente el sano del enfermo. Encontrarás semejantes síntomas en algunas almas que muchas veces parecen sanas en castidad y en las otras virtudes, pero sucede que en un determinado momento parecen ser atacadas como por una especie de epilepsia y precipitarse desde sus sólidas bases y ser atrapadas por los engaños y otros deseos de este mundo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 4[2].

17, 16 *Lo he traído a tus discípulos y no lo han podido curar*

AYUDA A MI POCA FE. La Escritura nos muestra que este hombre era muy débil en la fe. Muchas circunstancias nos muestran claramente esta debilidad de fe: el haberle dicho Cristo: «Para el que cree, todo es posible»[3]; la respuesta misma del hombre a Cristo: «Señor, ayuda a mi incredulidad»[4]; el haber mandado Cristo al demonio que no volviera a entrar en el enfermo[5]. Y otra prueba de poca fe: haber dicho el hombre a Cristo: «Si puedes»[6]... Mas si la falta de fe del padre –me dirás– fue la causa de que el demonio no saliera del enfermo, ¿cómo es que el Señor reprende a sus discípulos? Porque quiere hacerles ver que podían ellos mismos curar en muchas ocasiones, sin contar con la fe de los que se les acercaban. Porque así como muchas veces ha bastado la fe del suplicante para recibir la gracia incluso de taumaturgos inferiores, así otras muchas ha bastado la

---

[1] Cf. p. 58, nota 3. [2] GCS 40, 187-189. [3] Mc 9, 23. [4] Mc 9, 24. [5] Cf. Mc 9, 25. [6] Mc 9, 22.

fuerza del taumaturgo, incluso sin la fe de los que se les acercaban, para obrar el milagro. De uno y otro caso se muestran ejemplos en las Escrituras. Así, los de la familia de Cornelio, por su propia fe, se atrajeron la gracia del Espíritu Santo; en cambio, en tiempo de Eliseo, sin que nadie tuviera fe, resucitó un muerto[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 57, 2[8].

17, 17 *Generación incrédula y perversa*

UNA GENERACIÓN PERVERSA. Cuando el Salvador dijo: «¡Generación incrédula y perversa!» muestra que la maldad penetró mediante la perversión, que es contraria a la naturaleza y que nos ha hecho perversos. Y creo que estaba molesto con toda la raza de los seres humanos sobre la tierra a causa de su maldad y su perversión, y por ello dijo: «¿Hasta cuando estaré con vosotros?». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 7[9].

¿CUÁNTO TIEMPO MÁS VOY A SOPORTARLOS? Mirad por otra parte el desconocimiento de este hombre que habla a Jesús delante de la muchedumbre contra sus discípulos, diciéndole: «Lo he presentado a tus discípulos y no lo han podido curar». Mas el Señor quita ante el pueblo la culpa a sus discípulos y se la echa al hombre casi toda. Porque: «¡Oh generación –dice– incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros?». Palabras que no se dirigen sólo al pobre suplicante, para desalentarle demasiado, sino a todos los judíos. Porque es natural que muchos de los allí presentes se hubieran escandalizado y no se hubieran formado sobre los discípulos la idea conveniente.

Al decirles: «¿Hasta cuándo estaré entre vosotros?» les da a entender que la muerte era para Él cosa apetecible, el sufrir, objeto de sus deseos y salir de este mundo, un anhelo. Lo pesado no era para Él ser crucificado, sino el estar entre tales gentes.

No se detuvo, sin embargo, el Señor, en las reprensiones. Pues ¿qué dice? «Traédmelo aquí». Luego le pregunta el Señor al padre cuánto tiempo hacía que su hijo estaba malo, con lo que quiere defender a sus discípulos, a la vez que infundirle a él buena esperanza y animarle a creer que pronto se vería libre del mal. Y en aquel momento permite que el demonio desgarre al hijo, no ciertamente por ostentación, pues al aglomerarse la muchedumbre, la reprendió, sino por causa del padre mismo, a fin de que, viendo la turbación del demonio por el solo hecho de nombrarlo el Señor, tuviera fe en el milagro que iba a realizarse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 57, 3[10].

17, 18 *Quedó curado el muchacho desde aquel momento*

JESÚS LO REPRENDE. No debería increparse al paciente sino al demonio. A menos que haya increpado al niño y el demonio haya salido de él porque estaba oprimido por el demonio a causa de sus pecados. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 18[11].

17, 19 *Los discípulos se acercaron a solas a Jesús*

¿POR QUÉ NO PUDIMOS EXPULSARLO? Los discípulos se maravillaron de no

---

[7] Cf. 2 R 13, 21. [8] PG 58, 561: BAC 146, 203-204. [9] GCS 40, 196-197. [10] PG 58, 561: BAC 146, 205. [11] CCL 77, 152: BPa 45, 191.

haber podido expulsar al demonio, cuando en realidad se les había conferido el poder no sólo de expulsar demonios, sino incluso de resucitar a los muertos[12]. Mas para que la Ley fuese superada por ellos, les dijo: «Oh generación incrédula y perversa –no parece que estas palabras se refieran a los que previamente había santificado–, ¿hasta cuándo estaré con vosotros?». Al no tener fe habrían perdido incluso la Ley que tenían. En efecto, si hubiesen tenido fe en Él, que es el grano de mostaza, habrían podido trasladar, como un monte en el mar, ese peso de los pecados y esa gravosa mole de la increencia del mundo de los paganos y del siglo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 17, 8[13].

ORAR PARA EXPULSAR LOS PROPIOS DEMONIOS. Puesto que al decir: «Por vuestra incredulidad no pudisteis expulsar este demonio», trataba el Señor de exhortarnos a la oración, concluyó así: «A este género no se le arroja sino con el ayuno y la oración»[14]. Si ora el hombre para arrojar un demonio ajeno, ¡cuánto más para expulsar su violencia! ¡Cuánto más para expulsar su lujuria y su impureza! ¡Cuántas cosas hay en un hombre que, de perseverar en él, le cerrarán las puertas del Reino de los Cielos! AGUSTÍN, *Sermones*, 80, 3[15].

17, 20 *Por vuestra poca fe*

LA FE ES COMO UN GRANO DE MOSTAZA. Creo que las montañas que se mencionan aquí son los poderes hostiles que han degenerado en la maldad desbordada y excesiva, que están como plantados firmemente en las almas de los hombres. Pero cuando alguien tiene toda la fe, de manera que ya no deja de creer en lo hallado en las antiguas Escrituras, y tiene una fe como la de Abrahán, que creía en Dios hasta el punto que su fe era considerada como justicia[16], entonces tiene toda la fe como un grano de mostaza. Entonces un hombre tal dirá a esta montaña (me refiero al espíritu mudo y sordo que hay en el que se dice es un lunático): Muévete de aquí (esto es, del hombre que lo sufre) a otro sitio (al abismo) y se moverá. El Apóstol, tomando esto como punto de partida, dijo con autoridad apostólica: «Si tuviera toda la fe como para mover las montañas»[17]. Pues el que tiene toda la fe, que es como un grano de mostaza, mueve no sólo una montaña sino muchas montañas semejantes. A alguien que cree hasta ese punto nada le resultará imposible.

Prestemos atención también a esto: «Este tipo [de demonios] no es expulsado sino mediante la oración y el ayuno»[18]. Si en algún momento es necesario que nos ocupemos de la curación de alguien que sufre de algo similar, no increpemos, no preguntemos o hablemos al espíritu impuro como si pudiera escucharnos; dediquémonos, en cambio, a la oración y al ayuno y tendremos éxito; pues rogando a Dios por la salvación del que sufre y mediante nuestro ayuno arrojaremos de él al espíritu impuro. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 7[19].

DECID A LAS MONTAÑAS: TRASLADAOS. Entonces, acercándose en privado sus discípulos, le preguntaron por qué razón no habían podido ellos expulsar aquel demonio. A mi parecer, andaban preocupados y temerosos de si no habrían perdido la

[12] Cf. Mt 10, 8. [13] SC 258, 68. [14] Mt 9, 29. Agustín cita una variante de Mt 17, 20. [15] PL 38, 495: BAC 441, 444. [16] Cf. Gn 15, 6. [17] 1 Co 13, 2. [18] Mc 9, 29. [19] GCS 40, 197-198.

gracia que se les había confiado. En efecto, habían recibido poder contra los espíritus impuros. De ahí que le pregunten al Señor, aunque se le acerquen en privado, sin vergüenza ahora, pues se trataba de asunto misterioso e importante. Porque como el hecho se había dado y habían podido ser criticados, era ya superfluo tener vergüenza de confesarlo de palabra.

¿Qué les responde, pues, Cristo? A causa de vuestra incredulidad –les contesta–. «Porque si tuvierais fe tan grande como un grano de mostaza, diríais a este monte: Retírate de aquí, y se retiraría, y nada sería imposible para vosotros». ¿Y dónde –me dirás– se ve que los apóstoles hicieran retirarse de su sitio una montaña? A eso te respondo que hicieron cosas más grandes que ésa, pues resucitaron a infinitos muertos. Porque no es lo mismo trasladar una montaña que arrancar la muerte de un cuerpo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 57, 4[20].

17, 22-23 *El Hijo del Hombre va a ser entregado*

LOS DISCÍPULOS SE AFLIGIERON MUCHO. A fin de que sus discípulos no le dijeran: «¿Por qué estamos aquí, en Galilea, continuamente?», el Señor les habla nuevamente de su pasión, pues con sólo oír eso no querían ni ver Jerusalén. Mirad, si no, cómo, aun después de reprendido Pedro, aun después que Moisés y Elías habían hablado sobre ella y la habían calificado de «gloria», a despecho de la voz del Padre, emitida desde la nube, y de tantos milagros y de la resurrección inmediata (pues no les dijo que había de durar mucho tiempo en la muerte, sino que al tercer día resucitaría), a despecho de todo esto, no pudieron soportar el nuevo anuncio de la pasión, sino que se entristecieron, y no de cualquier manera, sino profundamente. Tristeza que procedía de ignorar la fuerza de las palabras del Señor. Así lo dan a entender Marcos y Lucas cuando el primero dice que «ignoraban la palabra y tenían miedo de preguntarle»[21]; y el segundo, que «aquella palabra era para ellos oculta, por no comprender su sentido, y temían preguntarle sobre ella»[22]. Pero si lo ignoraban, ¿cómo se entristecieron? Porque no todo lo ignoraban.

Que había de morir, lo sabían perfectamente, pues se lo estaban oyendo de continuo; mas qué muerte había de ser aquella y cómo había de terminar rápidamente y los bienes inmensos que había de producir, todo eso sí que no lo sabían aún a ciencia cierta, como ignoraban en absoluto qué cosa fuera, en fin, la resurrección. De ahí su tristeza, pues no hay duda que amaban profundamente a su Maestro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 58, 1[23].

ÉL RESUCITARÁ. Siempre mezcla las promesas de felicidad con las predicciones tristes para que su llegada repentina no aterrorice a los apóstoles, sino que sean soportadas por almas preparadas. Si los contrista la perspectiva de su muerte, deben alegrarlos estas palabras: al tercer día resucitará. Además, su tristeza, su profunda tristeza, no proviene de la infidelidad –ellos, por otra parte, sabían que Pedro había sido corregido porque no tenía el gusto de las cosas de Dios sino de las de los hombres– sino que, por el profundo amor a su Maestro, no podían soportar escuchar nada siniestro y humillante respecto a Él. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 23[24].

---

[20] PG 58, 562: BAC 146, 207-208 [21] Mc 9, 32.
[22] Lc 9, 45. [23] PG 58, 565-566: BAC 146, 216-217.
[24] CCL 77, 153-154: BPa 45, 192.

La necesidad de su Pasión. Así llevó a los discípulos a la montaña y les mostró la gloria con la que brillaría en el universo en el momento futuro; después bajó de la montaña y liberó a uno de un espíritu malvado y dañino. Pero era totalmente necesario que sufriera su pasión salvadora por nosotros y que sufriera la violencia de los judíos. Una vez sucedido esto, no era absurdo que se turbaran los discípulos y que pensaran para sí y dijeran: el que resucitó a tantos muertos por su autoridad divina, el que ordenaba a mares y espíritus, el que con su palabra domeñó a Satán, ¿cómo ha sido capturado ahora y cómo ha caído en la trampa de sus verdugos? ¿Acaso fuimos engañados cuando creímos que era Dios? Así, para que comprendieran lo que iba a acontecer total y completamente, les anuncia el misterio de la Pasión. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 209[25].

Ellos lo matarán. Pienso que hay que investigar por qué Jesús fue entregado en manos de hombres no por hombres, sino por poderes a los que el Padre entregó al Hijo a favor de todos nosotros[26]. En el mismo hecho de ser entregado y quedar sometido a aquellos a los que fue entregado, destruyó «al que tiene el poder de la muerte»[27]. Pues «destruyó con la muerte a quien tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó así a todos los que con el miedo a la muerte estaban toda su vida sujetos a esclavitud»[28]. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 8[29].

---

[25] MKGK 221. [26] Cf. Rm 8, 32. [27] Hb 2, 14. [28] Hb 2, 14-15. [29] GCS 40, 203.

EL TRIBUTO AL TEMPLO (17, 24-27)

[24]Al llegar a Cafarnaún, se acercaron a Pedro los recaudadores del tributo y le dijeron: «¿No va a pagar vuestro Maestro el tributo?». [25] «Sí», respondió. Al entrar en la casa se anticipó Jesús y le dijo: «¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes reciben tributo o censo los reyes de la tierra: de sus hijos o de los extraños?». [26]Al responderle que de los extraños, le dijo Jesús: «Luego los hijos están exentos; [27]pero para no escandalizarlos, vete al mar, echa el anzuelo y el primer pez que pique sujétalo, ábrele la boca y encontrarás un estáter; lo tomas y lo das por mí y por ti».

Presentación: El medio estáter era la cantidad que la Ley había establecido para redención del alma y del cuerpo de quienes servían en el templo, ya fueran ricos o pobres (Hilario de Poitiers, Cirilo de Alejandría). Bien entendido, el Señor está exento de pagar tributo, y, sin embargo, debe cumplir toda justicia (Crisóstomo). Nosotros somos como el pez capturado por los apóstoles, que llevamos

en nuestra boca a Cristo moneda real, quien realizó el pago de nuestra deuda, tanto por el cuerpo como por el alma (CIRILO DE ALEJANDRÍA). No fue poco predecir que el pez portador del tributo sería el primer pez capturado en aquellas profundidades, o que la red arrojada al fondo del mar obedecería su orden y recogería el pez portador de la moneda (CRISÓSTOMO). Puesto que Jesús es la imagen del Dios invisible y no tenía, por tanto, la imagen del Cesar, Él sacó la imagen del Cesar del lugar idóneo, del mar, para así pagar a los reyes de la tierra la contribución tanto por sí mismo como por su discípulo. Él lo hizo así de forma que quienes recaudaban el medio estáter no pensaran que Jesús estaba en deuda con ellos o con los reyes de la tierra (ORÍGENES).

17, 24 *¿No va a pagar vuestro Maestro el tributo?*

UN SÍMBOLO QUE PREFIGURA NUESTRA SALVACIÓN. Pide al Señor que pague la tasa para el templo. La Ley había establecido para todo Israel una tasa para servicio al templo como rescate del alma y del cuerpo. Pero, como sabemos, la Ley es prefiguración de bienes futuros. Dios no quería una moneda de plata para conceder, a cambio de un gasto tan pequeño, el rescate de los pecados del alma y del cuerpo. Por consiguiente, la ofrenda de esta moneda se había establecido[1] como testimonio para el Hijo de Dios, para que nos ofreciéramos nosotros mismos en Cristo, que es el verdadero templo de Dios, con la inscripción, la profesión de fe y el sello del nombre de Cristo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 17, 10[2].

¿NO VA A PAGAR EL IMPUESTO? A partir de César Augusto, Judea se había vuelto tributaria y todos estaban inscritos en el registro del impuesto. De aquí que José, con María, su esposa, fueran a inscribirse a Belén. Por otra parte, Jesús se había criado en Nazaret, ciudad de Galilea sometida a la autoridad de Cafarnaún; por eso le reclaman el tributo; a causa de sus grandes milagros, los cobradores no se atreven a reclamárselo a Él mismo, sino que se dirigen al discípulo o bien lo interrogan con malicia para saber si Jesús paga el tributo o se opone a la voluntad del César. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 24[3].

17, 25-26 *¿De quiénes reciben tributo o censo los reyes de la tierra?*

LOS HIJOS SON LIBRES. No quería el Señor que Pedro pensara que Él se había enterado del asunto del estáter por los cobradores; de ahí que se le adelanta, no sólo para decirle eso, sino también para animarle a hablar del pago, cosa en la que vacilaba el apóstol. He aquí lo que quiere decir el Señor: «Yo estoy ciertamente libre de pagar el censo. Porque si los reyes de la tierra no lo cobran de sus propios hijos, sino de los extraños, con mucha más razón he de estar yo libre de esa exigencia, pues soy hijo no de un rey terreno, sino del rey de los cielos y rey también por naturaleza». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 58, 2[4].

EXENCIÓN DE IMPUESTOS. Nuestro Señor era hijo de rey según la carne y según el espíritu como descendiente de la estirpe de David y como Verbo del Padre omnipotente. Luego, como hijo de rey no debía pagar el impuesto pero, dado que ha asumido la debilidad de la carne, ha debido cumplir toda justicia. Desdichados

---

[1] Cf. Ex 30, 13. [2] SC 258, 70. [3] CCL 77, 154: BPa 45, 192. [4] PG 58, 567: BAC 146, 218.

de nosotros que estamos censados bajo el nombre de Cristo y no hacemos nada digno de tan grande majestad; Él, por nosotros, ha llevado la cruz y ha pagado el impuesto; nosotros no pagamos impuestos en su honor y, como si fuéramos hijos de rey, estamos dispensados. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 17, 26[5].

¿LOS REYES RECIBEN TRIBUTO DE SUS HIJOS? ¿Es dudoso acaso que los hijos de los reyes no estén obligados a pagar los tributos y que los herederos del reino estén libres de la esclavitud? En realidad estas palabras se refieren a algo más interior. Al pueblo se le pedía una didracma. La ley concluye en la fe, que debía revelarse por medio de Cristo. Por consiguiente, esta didracma, conforme a la costumbre de la Ley, se la pedían a Cristo como a cualquier hombre. Pero Él, para demostrar que no estaba sometido a la Ley y para dar testimonio de que en sí mismo se encontraba la gloria de la majestad del Padre, dio ejemplo con un privilegio terreno. Lo mismo que los hijos de los reyes no están obligados a pagar las tasas y tributos, así Él rescataba nuestra alma y nuestro cuerpo y no se le debía exigir nada para rescatarse a sí mismo, ya que el hijo del rey no debía tener nada en común con los demás. Sin embargo, consiente en el escándalo de pagar, aunque está libre de su deuda respecto a la Ley. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 17, 11[6].

17, 27 *Encontrarás un estáter*

EL PEZ COMO FIGURA DE LA IGLESIA. Manifiesta que Él mismo es dueño y señor del mar, de todo cuanto contiene y de cada uno de sus elementos, como Hijo propio de Dios y del Padre. Efectivamente, este pez se presentaba como figura de la Iglesia de otro tiempo, abatida por la salmuera de la falta de fe y de la superstición, sumergida en las profundidades del mar, hundida por la agitación y la tempestad de los placeres mundanos, levantada, en cambio, por el anzuelo de la enseñanza de los apóstoles y por el Verbo que cautiva hacia el conocimiento de Dios, «del que nos llama desde la oscuridad hacia su asombrosa luz»[7]. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 88[8].

BUSCA UN ESTÁTER EN LA BOCA DEL PEZ Y DALO. En otras ocasiones, por ejemplo, cuando habló sobre los alimentos[9], el Señor desdeñó el escándalo. De este modo nos enseña a conocer las ocasiones en que será bien no desdeñar o en que será bien desdeñar a los que se escandalizan. Notemos, por otra parte, cómo en el modo mismo de pagar el tributo se muestra como quien es. Pues ¿por qué no manda que se pague de las reservas que tuvieran? Para mostrar, como he dicho, aun en esto que Él es Dios de todas las cosas y soberano del mar. Ya lo había demostrado ciertamente cuando le intimó y lo puso en calma y cuando mandó a Pedro mismo que caminara sobre sus olas[10]; pero ahora lo demuestra de otro modo no menos digno de admiración. No era ciertamente poco predecir de aquellos abismos que el primer pez que cayera había de ser el que pagara el tributo; no era poco que, echando Pedro el anzuelo por mandato de su Maestro a aquel fondo, de allí sacara el estáter para pagar el tributo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 58, 2[11].

DÁSELO A ELLOS POR MÍ Y POR TI. Esta moneda no estaba en la casa de Jesús,

---

[5] CCL 77, 155: BPa 45, 193. [6] SC 258, 70-72. [7] 1 P 2, 9. [8] MKGK 28. [9] Cf. Mt 15, 11-20. [10] Cf. Mt 14, 29. [11] PG 58, 567: BAC 146, 219-220.

sino que casualmente estaba en el mar, en la boca de un pez, el cual creo que Dios, actuando por su amabilidad, hizo subir capturado en el anzuelo de Pedro, que era pescador de hombres. Entre los peces se encontraba el que es llamado pez de forma alegórica, para que le fuese extraída la moneda que lleva la imagen del César[12], y después entrara a formar parte de los que han sido capturados por aquellos que han aprendido a ser pescadores de hombres. Así el que tiene lo que pertenece al César que lo devuelva al César para que después de esto pueda devolver a Dios lo que es de Dios. Puesto que Jesús es la imagen del Dios invisible[13], y no tenía la imagen del César, pues el príncipe de este mundo no tenía nada que ver con Él[14], toma la imagen del César de un lugar apropiado del mar, para darla a los reyes de la tierra, por Él y por su discípulo, de manera que los recaudadores del dracma no supongan que Jesús es deudor suyo o de los reyes de la tierra. Pagó la deuda que no había asumido, ni poseído, ni comprado, ni la había hecho su posesión, para que nunca estuviera la imagen del César al lado de la imagen del Dios invisible. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 10[15].

VE AL MAR. Él podía haber sacado la moneda de la tierra, pero no lo hizo; en vez de eso, hizo el milagro en el mar, para enseñarnos un misterio lleno de contemplación. Pues nosotros éramos los peces arrebatados de las amargas cuitas de la vida, como si hubiésemos sido sacados del mar mediante los anzuelos apostólicos. Los peces tenían en la boca a Cristo, moneda real, quien fue entregado como pago de dos cosas, de nuestra alma y de nuestro cuerpo, y por dos pueblos, los judíos y los gentiles, y redimió de igual manera a pobres y ricos, pues la antigua ley reclamaba el pago del dracma por el rico y por el pobre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 212[16].

[12] Cf. Mt 22, 21. [13] Cf. Col 1, 15. [14] Orígenes considera al emperador romano como un símbolo del diablo, el príncipe de este mundo. Cristo es el pez, y la moneda encontrada en su boca significa el rescate que ha pagado para librar a la humanidad, que por el pecado se había vuelto esclava del diablo. El hecho de encontrar la moneda en el mar (símbolo del mundo) indica que Cristo la tomó de los dominios del diablo, para mostrar que no era esclavo del diablo como lo era su discípulo Pedro, que aquí simboliza la humanidad liberada por Cristo. [15] GCS 40, 207-208. [16] MKGK 222-223.

¿QUIÉN ES EL MAYOR? (18, 1-5)

[1]En aquella ocasión se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién piensas que es el mayor en el Reino de los Cielos?». [3]Entonces llamó a un niño, lo puso en medio de ellos [3]y dijo: «En verdad os digo: si no os convertís y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. [4]Pues todo el que se humille como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos; [5]y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe».

PRESENTACIÓN: Dado que los discípulos habían observado que el mismo tributo había sido pagado por Pedro y el Señor, dedujeron que Pedro podría haber sido considerado superior a los demás apóstoles. Por eso preguntaron quién era el más grande en el Reino de los Cielos (JERÓNIMO, CRISÓSTOMO). El niño que Jesús llamó y puso en medio de los discípulos es semejante a la obra humilde del Espíritu Santo (ORÍGENES). Convirtámonos, mediante un estilo de vida santo, en aquello que los niños son en su sencillez: seamos como niños inocentes de pecado y, así, seremos como quien es grande en el Reino de los Cielos (JERÓNIMO, EPIFANIO EL LATINO). Quien reciba a una persona así, recibirá a Cristo (JERÓNIMO).

18, 1 *¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?*

SI PEDRO ES EL PRIMERO. Debemos examinar el motivo de cada una de las palabras y las acciones del Señor. Después del descubrimiento de la moneda de plata, después del pago del impuesto, ¿a qué viene esta pregunta repentina de los apóstoles? «Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: ¿Quién piensas que es el más grande en el Reino de los Cielos?». Ellos habían visto pagar el mismo tributo por Pedro y por el Señor y esta igualdad de precio les hizo creer que Pedro había sido elevado por encima de todos los apóstoles, ya que había sido puesto en pie de igualdad con el Señor en el pago del tributo; por eso le preguntan quién era el mayor en el Reino de los Cielos. Jesús, viendo sus pensamientos y comprendiendo la causa de su error, quiere sanar su deseo de gloria por una emulación en la humildad. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 18, 1[1].

POR QUÉ SE DISGUSTARON. Sin duda los discípulos habían experimentado algún sentimiento demasiado humano, que es lo que viene a significar el evangelista al decir: «En aquel momento», es decir, cuando el Señor había honrado preferentemente a Pedro. Por otra parte, entre Santiago y Juan uno tenía que ser primogénito, y, sin embargo, nada semejante había hecho con ellos. Luego, por vergüenza de confesar la pasión de que eran víctimas, no le dicen claramente al Señor: «¿Por qué razón has preferido a Pedro sobre nosotros? ¿Es que es mayor que nosotros?». El pudor les vedaba plantear así la pregunta, y lo hacen de modo indeterminado: «¿Quién es, pues, el mayor?». Cuando vieron preferidos a los tres –Pedro, Santiago y Juan–, no debieron de sentir nada de eso; pero cuando ven que el honor se concentra en uno solo, entonces es cuando les duele. Y no fue eso sólo, sino que sin duda se juntaron muchos otros motivos para encender su pasión. A Pedro, en efecto, le había dicho el Señor: «A ti te daré las llaves»[2]... Y «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás»[3]. Y ahora: «Dáselo por mí y por ti». Y lo mismo debía disgustarles ver tanta confianza como tenía [Pedro] con el Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 58, 3[4].

18, 2 *Llamó a un niño y lo puso en medio de ellos*

LA IMAGEN DE LA INOCENCIA. O se trata simplemente de un niño cualquiera, si era la edad lo que le interesaba para mostrarles un modelo de inocencia, o este niño que colocó en medio de ellos

---

[1] CCL 77, 156: BPa 45, 194-195. [2] Mt 16, 19. [3] Mt 16, 17. [4] PG 58, 568: BAC 146, 221.

es Él mismo, que no vino para ser servido sino para servir[5] y darles un ejemplo de humildad. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 18, 2[6].

18, 3 *Si no os convertís y os hacéis como los niños*

ENTENDER AL ESPÍRITU SANTO COMO UN NIÑO. Además de la más sencilla, démosle otra interpretación[7]... Busquemos qué clase de niño llamó Jesús a su lado y puso en medio de los discípulos. Considera si puedes decir que el niño al que llamó Jesús es el Espíritu Santo que se humilló a sí mismo, llamado por el Salvador y que estuvo de pie en medio de los discípulos de Jesús. Él quiere que nosotros, después de haber dejado todo lo demás, nos volvamos hacia los ejemplos proporcionados por el Espíritu Santo, de manera que lleguemos a ser como niños, esto es, como los apóstoles, que fueron convertidos y hechos similares al Espíritu Santo. Dios dio esos niños al Salvador según lo que se dice en Isaías: «He aquí, yo y los niños que Dios me dio»[8]. Y el que no se aparta de los asuntos de este mundo y se hace semejante a esos niños que llevan el Espíritu Santo, no puede entrar en el Reino de los Cielos. Jesús llamó a este Espíritu Santo, que bajó de su completa perfección hacia los hombres, y lo colocó como un niño en medio de los discípulos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 18[9].

18, 4 *El que se humille como este niño*

VOLVER A LA SENCILLEZ DEL NIÑO. El Señor enseña que no se puede entrar en el Reino de los Cielos si uno no se hace como los niños. Es decir, los vicios de nuestro cuerpo y de nuestra alma deben ser eliminados en la sencillez del niño. Llama niños a todos los que creen mediante la fe en la predicación. En efecto, ésos son los que obedecen al propio padre, aman a su madre, no desean el mal del prójimo, no conocen la preocupación por las riquezas, no son arrogantes, ni odian, ni mienten, creen lo que se les dice y tienen por verdadero lo que oyen. Cuando todos nuestros sentimientos asumen esta conducta y esta tendencia, se nos hace andadero el camino hacia el cielo. Por tanto, es necesario volver a la sencillez de los niños, porque en ella abrazaremos la imagen de la humildad del Señor. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 18, 1[10].

HUMILLARSE UNO MISMO. Así como este niño que os pongo como ejemplo no persevera en la cólera, no recuerda las ofensas, no se complace a la vista de una mujer hermosa, no piensa de una manera y habla de otra, así también vosotros, si no tenéis semejante inocencia y pureza de alma, no podréis entrar en el Reino de los Cielos. O bien, en otro sentido: «El que se humille como este niño pequeño será el mayor en el Reino de los Cielos»: el que me imite y se humille siguiendo mi ejemplo, de modo que se abaje como yo me he abajado «tomando la condición de esclavo»[11], ése entrará en el Reino de los Cielos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 18, 4[12].

---

[5] Cf. Mt 20, 28. [6] CCL 77, 156: BPa 45, 195.
[7] Con anterioridad Orígenes había propuesto la interpretación literal del texto del Evangelio, indicando que era más adecuada para los creyentes que se iniciaban en la fe. [8] Is 8, 18. [9] GCS 40, 226-227. [10] SC 258, 74-76. [11] Flp 2, 8. [12] CCL 77, 157: BPa 45, 195-196.

18, 5 *A mí me recibe*

Quien recibe a un niño. Si alguno fuera tal que imita a Cristo en su humildad e inocencia, en él se recibe a Cristo. Y, para que cuando les suceda esto a los apóstoles no lo consideren una gloria personal, prudentemente añade que deberán ser recibidos no por sus méritos sino en honor a su Maestro. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 18, 5[13].

Qué significa convertirse en un niño. Aquí el Señor no sólo reprimió los pensamientos de los apóstoles, sino que también rechazó la ambición de los fieles del mundo entero, de manera que el que quisiera ser el mayor, desease ser el menor. Y por ello puso como ejemplo al niño, para que, lo que el niño es por naturaleza, nosotros lo seamos por la ausencia de todo pecado. En efecto, el niño desconoce el tener resentimiento o el enojarse; ignora el devolver mal por mal; no piensa cosas malas; no comete adulterios, ni incendios, ni homicidios; desconoce totalmente los robos, las peleas y todo lo que conduce al pecado; no desacredita, no blasfema, no injuria, no miente; cree lo que oye; no analiza lo que se le manda; ama con total afecto a los padres. Por consiguiente, lo que los niños son por su sencillez, nosotros debemos serlo mediante una vida santa, como niños inocentes de pecado. Y principalmente, el que se haga niño respecto del pecado, ése será el más grande en el Reino de los Cielos. También quien reciba a uno de ésos, recibirá a Cristo. Epifanio el Latino, *Interpretación de los Evangelios*, 27[14].

[13] CCL 77, 157: BPa 45, 196. [14] PL Supp. 3, 866-867.

LA TENTACIÓN DEL ESCÁNDALO (18, 6-9)

[6]*«Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una piedra de molino, de las que mueve un asno, y lo hundieran en el fondo del mar.* [7]*¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que vengan los escándalos. Sin embargo, ¡ay del hombre por cuya culpa se produce el escándalo!* [8]*Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtatelo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la Vida manco o cojo, que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al fuego eterno.* [9]*Y si tu ojo te escandaliza, arráncatelo y tíralo lejos de ti. Más te vale entrar tuerto en la Vida, que con los dos ojos ser arrojado al fuego del infierno».*

Presentación: La piedra de molino representa el esfuerzo ciego, propio de animales de carga, a los que se les hace dar vueltas con los ojos vendados (Hilario de Poitiers). Cuando los escándalos se vuelven inconscientes, la situación es se-

mejante a alguien que está enfermo, que disfruta de excelentes cuidados pero rechaza seguir el régimen del médico (CRISÓSTOMO). La amenaza va dirigida a quienes voluntariamente se dejan llevar por los escándalos. Pero los discípulos, que no están sujetos a las cosas del mundo, tampoco se dejan afectar voluntariamente por los escándalos (ORÍGENES). No todo el mundo está lleno en la misma medida de escándalo, pero sí que todo el mundo está repleto de la posibilidad de buenas acciones. La amenaza va dirigida «al mundo que no lo conoció», no al mundo que Cristo reconcilió consigo mismo. Decir en sentido figurado que está lleno de inmundicia no implica que no tenga nada bueno (AGUSTÍN).

La metáfora de arrancar los miembros se refiere en realidad a los amigos y parientes que continuamente son causa de escándalo. Porque nada es tan dañino como las malas compañías (CRISÓSTOMO). Si alguna vez ocurre que el ojo cambia de tal forma que se convierte en una incitación al pecado para todo el cuerpo, sería mejor arrancarlo del cuerpo antes de que se condene el cuerpo junto con el alma (ORÍGENES). Si las manos o los pies de la Iglesia (es decir, algún sacerdote o diácono), bien por una fe herética, bien por una vida depravada, ha ocasionado escándalo en la Iglesia, el Señor ordena que sean arrancados del cuerpo de la Iglesia y arrojados fuera (CROMACIO).

18, 6 *Al que escandalice a uno de estos pequeños*

UNA COMPRENSIÓN ESPIRITUAL DE LA PIEDRA DE MOLINO. Tantos detalles importantes no son superfluos: el hecho de que se trate de una piedra de molino[1] y de un asno[2], que con ella se le arroje[3] al mar y que eso sea lo mejor. Conforme a la opinión de la mayoría lo mejor es siempre útil. Ahora bien, ¿qué utilidad reporta el ser arrojado al mar con una piedra de moler, propia de un asno, atada al cuello? Una muerte tan terrible será eficaz como castigo, pero desconozco cómo puede ser de alguna utilidad lo que constituye el peor de los males.

Es necesario, pues, buscar alguna otra interpretación. La piedra de molino representa el esfuerzo ciego, pues los animales de carga giran alrededor de ella con los ojos tapados. Nosotros nos hemos encontrado que precisamente con el nombre de asnos son designados los gentiles. En efecto, los gentiles no saben lo que hacen y, dominados por la actividad de sus vidas, se mantienen en la ignorancia de su ciego esfuerzo. En cambio, a los judíos se les ha ofrecido mediante la Ley el camino del conocimiento. Pero en la medida que han escandalizado a los apóstoles de Cristo, mejor sería para ellos ser arrojados al mar con una piedra de moler propia de asno atada al cuello. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 18, 2[4].

¿PARA QUIÉN SERÍA MEJOR? Aunque ésta pueda ser una condenación general de los que provocan escándalos, sin embargo, según el contexto, también se puede ver en ella una crítica a los apóstoles, quienes, al preguntarle quién era el mayor en el Reino de los Cielos, parecían disputarse los honores. Si hubieran perseverado en ese defecto podían haber perdido a aquellos que llamaban a la fe por causa del escándalo, al ver que los apóstoles se disputaban los honores.

Sus palabras: «Sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de molino» se refieren a una costumbre del

---

[1] *Mola.* [2] *Asinaria.* [3] *Expediens.* [4] SC 258, 76-78.

país. Éste era, entre los antiguos judíos, el castigo de los grandes criminales: se los arrojaba al fondo del mar con una piedra atada al cuello. Es preferible, sin embargo, para él, porque es mucho mejor recibir el castigo inmediato de su culpa que ser reservado para los tormentos eternos. «El Señor no juzga dos veces la misma falta»[5]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 18, 6[6].

18, 7 *¡Ay del mundo por los escándalos!*

LA DESGRACIA DEL MUNDO. La expresión «¡Ay del mundo por los escándalos!» se refiere a los hombres que se encuentran por el mundo entero, sometidos a los escándalos. Por otra parte, si los discípulos no están en este mundo, porque no pusieron sus ojos en las cosas visibles, como tampoco los puso su Maestro, la intimidación «¡Ay del mundo por los escándalos!» no se refiere a ningún discípulo del Señor; al contrario, «completa es la paz de los que aman la ley de Dios y no hay tropiezo para ellos»[7]. Así pues, si uno es llamado discípulo, pero todavía es de este mundo, porque todavía ama al mundo y a lo que hay en él –es decir, que ama la vida de aquí abajo, el dinero, las posesiones o cualquier otra fortuna–, no se refiere a él la expresión «no son de este mundo», sino que más bien siendo en realidad de este mundo se le aplicará la intimidación «¡Ay del mundo por los escándalos!». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 21[8].

LAS TENTACIONES SON NECESARIAS. Y si es forzoso que vengan escándalos, ¿por qué maldice Cristo al mundo –nos pudiera decir alguno de nuestros contrarios– cuando debiera ayudarlo y tenderle la mano? Esa sería la actitud de un médico y bienhechor; lo otro está al alcance de cualquiera. ¿Qué podemos responder a una lengua tan desvergonzada? ¿Y qué remedio buscas tú comparable al que ha procurado Él al mundo? Siendo Dios, se hizo hombre por ti, tomó la forma de siervo, sufrió las mayores ignominias y nada omitió de cuanto a Él le tocaba hacer. Mas ya que nada consigue con esos ingratos, los maldice, pues después de tantos cuidados se quedaron en su enfermedad. Es como si uno tuviese compasión de un enfermo al que se le prodigan toda clase de cuidados pero no quiere someterse a las prescripciones del médico, y dijese: ¡Infeliz de fulano por su enfermedad, que él mismo ha agravado por su negligencia! En este caso no se consigue ningún beneficio de sus lamentos. En el otro, en cambio, son una clase de cura ya que Jesús predice lo que va a suceder y lo lamenta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 59, 1[9].

¡AY DE AQUEL POR QUIEN VIENEN LAS TENTACIONES! «¡Ay del mundo por los escándalos!». ¿A qué mundo se refiere sino a aquel del que se dijo: «Y el mundo no lo conoció»[10]? No se trata del mundo del que se dijo: «Dios estaba reconciliando consigo el mundo en Cristo»[11]. Hay un mundo malo y un mundo bueno. El mundo malo son todos los malos del mundo; el bueno, todos los buenos. De idéntica forma solemos hablar respecto al campo. «Este campo está repleto». ¿De qué fruto? De trigo. De igual manera decimos, y con idéntica verdad: «Este campo está lleno de paja». Ante un árbol uno dice: «Está lleno de fruto»; otro, en cambio: «Está lleno de hojas». Y tanto el que dice que está lleno de fruto como quien

---

[5] Na 1, 9. [6] CCL 77, 157-158: BPa 45, 196. [7] Sal 119 (118), 165. [8] GCS 40, 237-238. [9] PG 58, 573: BAC 146, 234-235. [10] Jn 1, 10. [11] 2 Co 5, 19.

afirma que está lleno de hojas dicen la verdad. Ni la multitud de hojas quitó su lugar al fruto, ni la plenitud del fruto quitó su lugar a las hojas. De ambas cosas está lleno; pero una cosa es lo que busca el viento y otra lo que el agricultor recoge. Por tanto, cuando escuchas: «¡Ay del mundo por los escándalos!», no te asustes; ama la ley de Dios y no habrá escándalo para ti. AGUSTÍN, *Sermones*, 81, 3[12].

18, 8 *Si tu mano o tu pie te escandaliza*

CÓRTALO. En todo esto no habla el Señor de los miembros del cuerpo, ni mucho menos. A quienes se refiere es a los amigos, a los allegados, que nos pudieran ser tan necesarios como un miembro de nuestro cuerpo. Lo mismo que antes había dicho[13], lo repite ahora. Nada hay, en efecto, más pernicioso que una mala compañía.

Lo que no puede la violencia, muchas veces lo consigue la amistad, lo mismo para bien que para mal. De ahí la energía con que nos manda el Señor cortar de raíz a quienes nos dañan, dándonos bien a entender que ésos son los que nos traen los escándalos.

Mirad, pues, cómo por el hecho de predecir que forzosamente han de venir escándalos, el Señor trató de prevenir el daño que podían producir. De este modo a nadie habían de sorprender en su tibieza. Puesto que hay que contar con ellos, hay que estar vigilantes, pues Él nos mostró cuán grandes males eran. Porque no dijo simplemente: «¡Ay del mundo por los escándalos!», sino que mostró también el grave daño que de ellos se sigue. Además, por el hecho de lamentarse con un ¡ay! de aquel que da los escándalos, aun nos pone más patente cuán desastrosos son para las almas. Porque decir: «Sin embargo, ¡ay de aquel hombre...!», bien claro da a entender el gran castigo que le espera. Y no es eso sólo. Luego viene el ejemplo de la piedra de molino movida por un asno, que es otro modo de aumentar el temor.

Mas ni aun con eso se contenta el Señor, sino que nos muestra la manera como hay que huir de los escándalos. ¿Qué manera es ésa? «Corta –nos dice– toda amistad con los malos, por muy queridos que pudieran serte».

Y nos presenta un razonamiento irrefutable. Porque si sigues en su amistad, a ellos no los ganarás, y, además de perderse ellos, tú también te perderás. Mas si cortas la amistad, por lo menos aseguras tu propia salvación. En conclusión, si alguien con su amistad te daña, córtalo de ti. Porque si muchas veces cortamos uno de nuestros miembros por no tener él remedio y dañar, en cambio, a los otros, mucho más hay que hacer eso con los amigos. Ahora bien, si el mal fuera cosa natural, toda esta exhortación estaría de más; de más que el Señor nos aconseje y que nos ponga en guardia por medio de todo lo anteriormente dicho. Pero si nada de eso está de más, como realmente no lo está, se sigue evidentemente que el mal depende de la voluntad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 59, 4[14].

18, 9 *Tíralo lejos de ti*

ES MEJOR UN OJO. Si alguno, en todo el cuerpo de las congregaciones de la Iglesia, es industrioso y hábil en los asuntos prácticos, y cambia, y su mano le hace pecar, que el ojo diga a esta mano: «no tengo necesidad de ti»[15], y después de haberlo dicho, que la corte y la arroje de su lado.

---

[12] PG 38, 501: BAC 441, 456-457. [13] Cf. Mt 5, 29.
[14] PG 58, 578: BAC 146, 244-245. [15] 1 Co 12, 21.

Así es bueno, si su cabeza es bienaventurada y sus pies dignos de su bienaventurada cabeza, de manera que su cabeza, cuidándose de lo que le es propio, no pueda decir a los pies: «No tengo necesidad de vosotros». Pero si se encontrara un pie que provocara el pecado de todo el cuerpo, que le diga la cabeza a este pie: «No tengo necesidad de ti» y que después de cortarlo lo arroje de su lado. Pues es mucho mejor para el cuerpo entrar en la vida sin el pie o la mano que lo escandaliza que estar todo el cuerpo expuesto al escándalo y ser enviado al infierno de fuego con dos pies o dos manos. De la misma manera es bueno que lo que pueda llegar a ser ojo de todo el cuerpo sea digno de Cristo y de todo el cuerpo. Pero si este ojo en alguna ocasión se transforma hasta llegar a ser motivo de escándalo de todo el cuerpo, lo arranque y lo arroje fuera del cuerpo y que sin aquel ojo el resto del cuerpo sea salvado, lo que es mejor que el alma junto con el cuerpo sean arrojados al infierno de fuego. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 24[16].

PROHIBICIÓN DE MINISTROS CORRUPTOS EN LA IGLESIA. Y aunque este dicho del Señor puede entenderse rectamente referido a cada uno de nosotros, no obstante nos damos cuenta que, en sentido propio, en el cortar la mano o el pie y en el arrancar el ojo están significados tanto los parientes cercanos como los ministros y jefes infieles de la Iglesia...

En la mano, pues, vemos que se refiere a los presbíteros, cuyas obras son necesarias a la Iglesia para todo, como las manos al cuerpo, de las cuales encontramos escrito en el Cantar: «Sus manos», es decir, las del cuerpo de la Iglesia, «son como aros dorados llenos de jacintos»[17]. Y en el pie reconocemos representados a los diáconos que, discurriendo entre los misterios sagrados de la Iglesia, sirven como los pies al cuerpo, de los cuales leemos escrito en el mismo Salomón: «Sus pies son como columnas de plata sobre bases de oro»[18]. Por tanto, si estas manos o pies, es decir el presbítero y el diácono, por culpa de una fe depravada o de un comportamiento incorrecto fueran escándalo para la Iglesia, manda el Señor que un hombre tal sea echado fuera, arrancado del cuerpo de la Iglesia, no sea que, con el ejemplo de su vida y de su doctrina infiel, corra peligro todo el cuerpo de la Iglesia, es decir el pueblo entero, al seguir e imitar una doctrina tal. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 56, 2-4[19].

[16] GCS 40, 245-246. [17] Ct 5, 14. [18] Ct 5, 15.
[19] CCL 9A, 478-480: BPa 58, 386-387.

PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA (18, 10-14)

[10]*«Guardaos de despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos están viendo siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.* (11) [12]*¿Qué os parece? Si a un hombre que tiene cien ovejas se le pierde*

una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en el monte y saldrá a buscar la que se le había perdido? [13]Y si llega a encontrarla, os aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se habían perdido. [14]Del mismo modo, no es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda ni uno solo de estos pequeños».

Presentación: No odiéis a quienes han sido excomulgados, porque es posible que cambien (Teodoro de Heraclea). No debemos despreciar a ninguno de estos pequeños que creen en Cristo. Por su causa el Hijo de Dios bajó del cielo y los salvó por medio de su pasión. Esta fue la razón de que se revistiera del cuerpo de nuestra debilidad humana (Cromacio, Crisóstomo). Aunque la altura del cuerpo depende de la semilla, la grandeza de nuestras almas depende de nuestra propia diligencia, acciones y carácter (Orígenes). La voluntad, en su debilidad, no puede estar a salvo entre tantos ataques violentos del enemigo si no se ve fortalecida con la ayuda de los ángeles (Cromacio). El primer hombre se apartó de la compañía de los ángeles al pecar. A causa de él toda la humanidad se apartó de Dios. Nuestro Señor trata de rescatar de la muerte a toda la humanidad para devolverla a la vida (Epifanio el Latino). El pastor busca la oveja perdida para completar el rebaño (Apolinar).

18, 10 *Guardaos de despreciar a uno de estos pequeños*

No rechazar a los alejados. Tened cuidado –dice– de no menospreciar a los que por su propia perversión están fuera de la Iglesia[1]. Tampoco quiere que ellos sean expulsados con odio o maldición, sino que se compadece de los que son responsables de algún delito o desorden, y que están instalados muchas veces en su propia iniquidad, como si todavía fuera posible verlos cambiados en la senda del bien. Considero que esto es lo más digno de todo. Llama «pequeños» a los imperfectos en el conocimiento, a los recientemente bautizados, a quienes no desea que sean desdeñados como ignorantes en la doctrina. Teodoro de Heraclea, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 105[2].

Grandeza del alma. Me parece que hay una gran diferencia en los cuerpos humanos –algunos de ellos son pequeños, otros son grandes, y otros son medianos–, y también hay diferencias entre los pequeños –que unos son más o menos pequeños–, e igualmente pasa con los grandes y los medianos; de la misma manera entre las almas de los hombres hay una que se caracteriza por su pequeñez, otra por su grandeza, y otra al fin por su moderación. Pero el que uno sea bajo o pequeño, o grande o mediano en los cuerpos no es a causa del hombre, sino de la naturaleza de la semilla. En lo que respecta a las almas, lo que hay en nuestro interior, las acciones, el carácter es la causa de que una sea grande, o pequeña o que pertenezca a las medianas. Y es a causa de lo que hay en nuestro interior como uno puede crecer en estatura y aumentar de tamaño o no avanzar y ser pequeño. Se debe considerar que al-

---

[1] Aquí Teodoro limita considerablemente la referencia para indicar a los pecadores que habían sido apartados de la comunión de la Iglesia hasta que se arrepintieran de sus pecados. [2] MKGK 86.

canzar la hombría, y una hombría perfecta, «depende del hombre interior»[3], pasando de los tiempos de la niñez, progresando hacia el estado adulto y dejando a un lado las cosas propias del niño, y perfeccionando completamente lo propio del hombre adulto. De la misma manera se debe suponer que todavía hay alguna medida de crecimiento espiritual hacia la que el alma más perfecta puede avanzar desde la glorificación del Señor y llegar a ser grande. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 26[4].

LOS PEQUEÑOS. Con razón añadió el Señor: «El Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido»[5], para mostrar de modo más claro que no debía ser despreciado ninguno de aquellos pequeños que creen en Cristo, por quienes vino de los cielos el Hijo de Dios y a quienes salvó con su pasión. Pues para esto recibió un débil cuerpo humano: para salvar totalmente a quien estaba perdido. Pues los elementos del mundo guardaron la ley que les había sido dada por el Señor; sólo el hombre la transgredió; sólo él había caído de la inmortalidad a la muerte. Y por eso el Hijo de Dios, para salvarlo, cuando estaba maduro el tiempo, descendió del cielo según la voluntad del Padre. Por eso no en vano dice Salomón: «Hay un tiempo para perder y un tiempo para salvar»[6]. Hubo un tiempo en que el diablo echó a perder al hombre; pero de nuevo vino el tiempo en que el Hijo de Dios salvó al linaje humano para la vida. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 57, 4[7].

¿QUIÉN ES EL PEQUEÑO? Otro diría que en este contexto «pequeño» significa perfecto, recordando aquello de que «el más pequeño entre vosotros, ése es el más grande»[8]; y dirá que el que se humilla y se hace como un niño en medio de todos los que creen –aunque sea apóstol u obispo–, y llega a ser como una madre que cuida de sus niños[9], éste es el pequeño que indica Jesús. Es como un ángel digno de mirar el rostro de Dios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 29[10].

SUS ÁNGELES CONTEMPLAN EL ROSTRO DE MI PADRE. Así como mandó el Señor separar o arrancar a los hombres infieles e incrédulos que son un escándalo para el cuerpo de la Iglesia, así advierte también que no despreciemos a ninguno de los pequeños, es decir a los hombres de condición humilde según el mundo, que en modo sencillo y fiel creen en el Hijo de Dios. Pues es una irreverencia que sea despreciado cualquiera de los creyentes en Cristo, que no sólo se llama siervo de Dios sino también hijo por la gracia de adopción, y a quien se promete el Reino de los Cielos y la compañía de los ángeles. Y con razón añadió el Señor: «Os digo en efecto que sus ángeles en el cielo ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos». El gran favor del que goza cada creyente ante el Señor lo declara Él mismo cuando muestra que sus ángeles ven siempre el rostro del Padre que está en los cielos. Pues gozan siempre todos los creyentes en Cristo del gran favor de los ángeles. Además sus oraciones las llevan sus ángeles hasta el cielo. Por eso dijo a Tobías el ángel Rafael: «Cuando orabas tú y tu nuera Sara, yo llevé el recuerdo de vuestra oración a la presencia de Dios»[11]. Gozan también los creyentes de una fuerte protección de

---

[3] Cf. Rm 7, 22; Ef 4, 13. [4] GCS 40, 250-251. [5] Lc 19, 10. [6] Qo 3, 6. [7] CCL 9A, 486: BPa 58, 397-398. [8] Lc 9, 48. [9] Cf. 1 Ts 2, 7. [10] GCS 40, 259. [11] Tb 12, 12.

los ángeles, con cuyo auxilio se libera cada uno de las asechanzas del enemigo. No podría en efecto estar segura la debilidad humana entre tantas y tan grandes asechanzas de aquel enemigo, si no estuviera protegida por el auxilio de los santos ángeles. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 57, 1[12].

18, 12 *Saldrá a buscar la que se le había perdido*

LA OVEJA PERDIDA. El que había dicho más arriba: «Cuidaos de despreciar a cualquiera de estos pequeños», invita a la clemencia y agrega la parábola de las noventa y nueve ovejas dejadas en las montañas y la única perdida a la cual el buen pastor, como no podía andar a causa de su excesiva debilidad, cargó sobre sus hombros para llevarla con el resto del rebaño. Algunos consideran que este pastor es aquel que, «siendo de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, haciéndose obediente al Padre hasta la muerte y muerte de cruz»[13], y por esto descendió a la tierra: para salvar a una ovejita perdida, es decir, al género humano. Otros, en cambio, ven en las noventa y nueve ovejas el número de los justos y en la única ovejita el de los pecadores, según lo que había dicho en otro lugar: «No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores; no son los sanos los que tienen necesidad de médico sino los enfermos»[14]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 18, 12[15].

18, 13 *Os aseguro que se alegrará más por ella*

SE LLENA DE JÚBILO POR UNA. Mirad de cuántos modos nos induce el Señor al cuidado de estos hermanos nuestros despreciados. No digas, pues: Fulano es un herrero, un zapatero, un labrador, un tonto, y por ello lo desprecies. Pues para que no fomentes tales sentimientos mira de cuántos modos te persuade el Señor a que seas humilde y te induce a que mires por esos pequeñuelos. Puso delante de sus discípulos a un niño pequeño y dijo: «Haceos como los niños pequeños». Y: «El que reciba a un niñito como éste, a mi me recibe». Y: «El que lo escandalice, sufrirá el último suplicio». Y no se contentó con el ejemplo de la piedra de molino, sino que añadió aquel ¡ay!, y nos mandó cortar con quienes nos escandalizan, aunque sean para nosotros como manos y como ojos. Luego el Señor, por su propia voluntad, por su pasión y por la mención de los ángeles a los que están encomendados hace respetables a estos hermanos nuestros despreciados; pues al decir: «Vino el Hijo del Hombre a buscar lo que se había perdido»[16], a su cruz apunta, lo mismo que Pablo cuando nos habla «del hermano por quien Cristo murió»[17]. Y por la voluntad de su Padre, que tampoco quiere que perezca ninguno de esos pequeños. En fin, así lo confirma por el común obrar humano, pues el pastor deja lo que tiene a salvo y se va a buscar la oveja perdida, y habiéndola hallado, se alegra sobremanera por haberla hallado y por haberla salvado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 59, 4[18].

EL EXTRAVÍO DE ADÁN. El pastor es el que tiene ovejas. Nadie es buen pastor

---

[12] CCL 9A, 483: BPa 58, 393-394. [13] Flp 2, 6-8. [14] Mt 9, 12-13. [15] CCL 77, 160-161: BPa 45, 198-199. [16] Lc 9, 10. [17] Rm 14, 15. [18] PG 58, 579: BAC 146, 247-248.

excepto Cristo, nuestro Dios. Una oveja se le descarrió, pero no es culpa del pastor, sino de la oveja, que se descarrió de su propio rebaño. Esa oveja es el hombre Adán, a quien al principio el Señor había formado a su imagen y semejanza. Prevaricó de Él y de la compañía de los ángeles, y por su culpa extravió de Dios a todo el género humano. En los últimos tiempos vino nuestro Señor buscando al hombre que había formado, o sea, para llamar a todo el género humano de la muerte a la vida. En efecto, por nosotros fue a la muerte, para que, muertos, pudieramos vivir. Y se alegró más por la oveja centésima perdida que por las noventa y nueve. El patriarca Abrahán, de cien años, creyó a Dios y fue justificado por su fe, tuvo a su hijo Isaac, por su fe fue llamado padre de los gentiles y pasó de la izquierda a la derecha. En efecto, el número centenario se encuentra a la derecha[19].

Por tanto, carísimos, la oveja centésima es el pueblo de los gentiles, que han creído y servido al Señor como Abrahán, para merecer ser colocados en la parte derecha, como el mismo Señor ha dicho: «Entonces pondré las ovejas a la derecha y los cabritos a la izquierda»[20]. Los cabritos son los judíos o los hombres malos y pecadores. Y los que estén a la izquierda oirán del Señor: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno que mi Padre ha preparado para el diablo y sus ángeles»[21]. Por eso Dios no quiere que perezca ninguno de estos pequeños. Por eso, «si tu hermano peca contra ti, corrígelo». El Señor manda corregir al que peca, hasta que se corrija. Y si no quiere corregirse, debe ser tenido como gentil. Así nuestro Señor hace lo que enseña. Por ello corrigió con su propia persona al pueblo pecador de los judíos en el desierto; y repetidas veces les corrigió por medio de la Ley y de los profetas. Finalmente corrigió al pueblo judío por medio de su misma persona delante de toda la Iglesia de los santos. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 27[22].

18, 14 *No es voluntad de vuestro Padre... que se pierda ni uno*

COMPLETAR EL REBAÑO. El hombre pecador es como la oveja perdida que ha abandonado el rebaño de las cien ovejas. El número cien puede referirse a la magnitud de los poderes celestiales[23] que tienen capacidad de raciocinio. Se contabiliza a una sola oveja de entre todas las del rebaño, para significar a una pequeña parte entre una gran multitud, como a una entre «cien ovejas». Su extravío es la consecuencia del pecado de Adán. Evidentemente se la busca, porque es de la misma naturaleza que quienes permanecen al lado de Dios y es necesaria para la plenitud total, a fin de que al Pastor no le falte ni carezca de nadie. Esto es lo que Pablo denominó la totalidad en Cristo[24], y que conlleva la recuperación del miembro que falta, pues la composición de la totalidad en Cristo no está completa si falta o queda algo fuera. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 89[25].

---

[19] Epifanio aquí alude al método de contar con los dedos, según el cual uno cuenta hasta cien con los dedos de la mano izquierda y después con los dedos de la mano derecha. Esta interpretación se basa en el significado positivo de la derecha. [20] Mt 25, 33. [21] Mt 25, 41. [22] PL Supp. 3, 867-868. [23] En la tipología bíblica el número cien simboliza con frecuencia un ciclo completo o un número perfecto. [24] Cf. 1 Co 12, 12-31. [25] MKGK 28.

LA CORRECCIÓN FRATERNA (18, 15-17)

[15]«Si tu hermano peca contra ti, vete y corrígele a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. [16]Si no escucha, toma entonces contigo a uno o dos, para que cualquier asunto quede firme por la palabra de dos o tres testigos. [17]Pero si no quiere escucharlos, díselo a la Iglesia. Si tampoco quiere escuchar a la Iglesia, tenlo por pagano y publicano».

PRESENTACIÓN: Deberíamos reprender inmediatamente a nuestro hermano si él ha perdido su decencia, de manera que no permanezca en el pecado. Si no quiere escuchar, deberíamos llamar a un hermano y luego a otro, y en última instancia, en el caso de que permanezca obstinado, a la comunidad de la Iglesia (JERÓNIMO). Una respuesta menos solícita, caso de que persistiera en su error, podría haber sido abandonarle a su suerte tras la primera entrevista. Pero, muy al contrario, Jesús nos enseña cómo buscar su remedio, una, dos y muchas veces: primero, a solas, luego con dos, y después con muchos más (CRISÓSTOMO). No hagas que empeore su conducta intensificando su actitud defensiva y de justificación. Busca el cambio del comportamiento, no que se avergüence de él (AGUSTÍN).

18, 15 *Vete y corrígele a solas*

EL ARTE DE LA RECONCILIACIÓN. Y notad que no dice: «Acúsalo», ni: «Repréndelo», ni: «Pídele cuenta y razón», sino: «Corrígelo». Él está detenido en una especie de pesadez de borrachera, por la ira y por la vergüenza; eres tú, pues, que estás sano, quien ha de ir al enfermo y constituir un tribunal privado y hacer suave y llevadera la curación. Porque decir: «Corrígelo», es como si dijera: Recuérdale su pecado, dile el daño que has recibido de él. Lo cual es ya, si se hace como es debido, un modo de excusarlo y de invitarlo a la reconciliación.

¿Y qué hacer si no hace caso de la corrección y se obstina en su pecado? «Toma todavía contigo a uno o dos, a fin de que todo eso se apoye en la boca de dos testigos». Cuanto más desvergonzado e insolente se muestre el pecador, tanto más empeño hemos de poner nosotros en su curación, no en nuestra ira y enfado. Cuando el médico ve que la enfermedad se agrava, no por ello ceja en su empeño ni se enfada, sino que entonces es cuando redobla sus esfuerzos. Es lo que el Señor nos manda hacer aquí. Puesto que tú solo has sido demasiado débil, acrecienta tu fuerza tomando a otros contigo. A la verdad, con dos basta para reprender o corregir al pecador. Mirad cómo el Señor no mira sólo el interés del ofendido, sino también el del ofensor. Porque, realmente, el que ha sufrido daño es el que se dejó dominar de la pasión. Éste es el enfermo, éste el débil, éste el que sufre.

De ahí las veces que el Señor le mande al ofendido que le vaya a visitar: primero solo, luego con otros; y, si todavía se obstina, con la Iglesia entera. «Dilo entonces –dice– a la Iglesia». Si el Señor hubiera mirado sólo al ofendido,

no hubiera mandado perdonar setenta veces siete[1] al ofensor que se arrepiente, ni le hubiera procurado tantos correctores de su pasión por tantas veces enviados. Al primer encuentro que hubiera seguido sin enmendarse, lo hubiera abandonado. Pero lo cierto es que manda que se le cure una, dos y tres veces: una vez a solas, otra con dos, otra con más. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 60, 1[2].

18, 16 *Toma entonces contigo a uno o dos*

BUSCAR LA ENMIENDA, EVITANDO LA DESHONRA. ¿Qué debe hacer quien ha recibido una injuria? Lo que hemos escuchado hoy: «Si tu hermano peca contra ti, corrígelo a solas»[3]. Si descuidas el hacerlo, peor eres tú. Él hizo la injuria y con ella se hirió con grave herida; tú ¿desprecias la herida de tu hermano? Lo ves perecer o que ha perecido, ¿y lo descuidas? Peor eres tú callando que él injuriando.

Por tanto, cuando alguien peca contra nosotros, sintamos gran preocupación, mas no por nosotros, pues es algo digno de gloria el olvidar las injurias; pero olvida la injuria que te hizo, no la herida de tu hermano. «Corrígelo, pues, a solas», con la vista puesta en la corrección, respetando su vergüenza. Pues, quizá a causa de ella comience a defender su pecado y al que querías beneficiar le perjudicas. «Corrígelo, pues, a solas. Si te escucha, has ganado a un hermano», pues hubiera perecido de no haberlo hecho. AGUSTÍN, *Sermones*, 82, 7[4].

18, 17 *Díselo a la Iglesia*

CUANDO EL PECADO ES CONTRA DIOS. Si nuestro hermano ha pecado contra nosotros y nos ha perjudicado en algo, tenemos la posibilidad, más bien la obligación, de perdonarlo, porque se nos ha prescrito que perdonemos sus deudas a nuestros deudores; pero si alguien hubiera pecado contra Dios, no depende de nosotros. En efecto, la divina Escritura dice: «Si un hombre ha pecado contra un hombre, el sacerdote rogará por él; pero si ha pecado contra Dios, ¿quién rogará por él?»[5]. Nosotros, por el contrario, indulgentes con las injurias que se hacen a Dios, manifestamos odio por las ofensas que nos hacen. Y debemos corregir al hermano en privado, no sea que, si ha perdido una vez el pudor y la vergüenza, permanezca en pecado. Y si nos escucha, ganamos su alma y por la salud de otro procuramos también la nuestra. Pero si se niega escucharnos, que se llame a un hermano; si se niega a escuchar a éste, llámese a un tercero, ya sea para tratar de corregirlo ya para amonestarlo delante de testigos. Pero si tampoco a ellos quiere escucharlos, entonces hay que decirlo a muchos para que lo detesten y el que no pudo ser salvado por la vergüenza se salve por las afrentas. Cuando dice: «Considéralo como pagano y publicano», muestra que se debe detestar más a aquel que bajo el nombre de fiel hace obras propias de infieles que al que es abiertamente gentil. En sentido tropológico se llaman publicanos a los que corren tras las riquezas del mundo y exigen impuestos por medio de negocios ilícitos, fraudes y robos, crímenes y perjurios. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 18, 15-17[6].

---

[1] Cf. Mt 18, 22. [2] PG 58, 584-585: BAC 146, 259-260. [3] Mt 18, 5. [4] PL 38, 508-509: BAC 441, 472. [5] 1 S 2, 25. [6] CCL 77, 161-162: BPa 45, 199-200.

Decirlo a la Iglesia. «Si, en cambio, no te escucha», es decir, si defiende su pecado como algo justo, «lleva contigo a dos o tres, porque en el testimonio de dos o tres testigos se mantiene toda palabra. Si ni a ellos escucha, dilo a la Iglesia; si ni a la Iglesia escucha, sea para ti como un pagano y un publicano»[7]. No le cuentes ya en el número de tus hermanos. Mas no por eso ha de descuidarse su salvación. Agustín, *Sermones*, 82, 7[8].

[7] Es decir, como uno que ha preferido ser forastero en medio del pueblo. [8] PL 38, 509: BAC 441, 472.

PROHIBICIONES Y PERMISIONES (18, 18-20)

18«Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. 19Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que quieran pedir, mi Padre que está en los cielos se lo concederá. 20Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Presentación: Este poder de la Iglesia para corregir a sus miembros procede de Cristo y de sus promesas, que han de cumplirse en el cielo (Agustín). Quienes no quieren ser liberados de las ataduras del pecado, sino que atraen hacia sí el pecado para apartarse de los santos, se están apartando también de la Iglesia en el cielo (Teodoro de Mopsuestia). Cuando alguien es debidamente atado y condenado, permanece atado y nadie de los bienaventurados en el cielo puede anular el juicio de aquel por quien fue atado (Orígenes). No hemos de culpar a quien pide cuentas, sino a quien no quiere ser corregido (Crisóstomo). ¡Qué lugar tan importante ocupan para Dios la unanimidad y la armonía de los cristianos! Podemos saber esto por el hecho de que el Señor claramente ha dicho que cuando dos o tres oran unidos, el Padre lo concede todo (Cromacio). Es culpa nuestra que no podamos alcanzar nuestros deseos y peticiones, cuando no coincidimos ni en nuestros pensamientos ni en nuestra manera de vivir (Orígenes). Cada miembro tiene obligación de orar personalmente, pero no serán capaces de cumplir ese deber los que desprecian la reunión de la Iglesia, la belleza del cuerpo completo, y prefieren las oraciones privadas (Pedro Crisólogo).

18, 18 *Lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo*

El juicio confirmado en el cielo. Me parece bien que, después de las tres advertencias con que se condena a uno como pagano y publicano, se añada: «En verdad os digo –evidentemente a los que juzgan que alguien es pagano y publica-

no– que todo lo que atéis en la tierra», y lo que sigue. En efecto, con razón fue atado el corregido en tres ocasiones, pero que no atendió: el considerado como pagano y publicano. Por eso precisamente, al ser atado y condenado, un hombre así permanece atado, y nadie en el cielo puede disolver el juicio del hombre que lo ató. De la misma manera, el que ha sido reprendido una sola vez y hace cosas merecedoras de ser ganado, es liberado nuevamente gracias a la advertencia de quien lo ha ganado, y no permanece ya atado con las cadenas de los pecados por los que fue corregido y atado. Será juzgado libre por los que están en el cielo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 13, 31[1].

LO QUE ATÉIS EN LA TIERRA. Esto lo escuchamos de boca del Señor, que así nos aconsejaba y con tanto esmero nos mandaba que, a continuación, añadió: «En verdad os digo, todo lo que atéis en la tierra quedará atado también en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado también en el cielo». Comenzaste a considerar a tu hermano como a un publicano: lo atas en la tierra; pero atento a atarlo con justicia, pues los lazos injustos los rompe la justicia. Una vez que lo hayas corregido y te hayas puesto de acuerdo con tu hermano, lo has desatado en la tierra. Una vez que lo hayas desatado en la tierra, quedará desatado también en el cielo. Mucho concedes no a ti, sino a él, porque mucho dañó, no a ti, sino a él. AGUSTÍN, *Sermones*, 82, 7[2].

LO QUE DESATÉIS EN LA TIERRA. Bellamente añadió también las palabras «si perdonáis», demostrando que su acción tiene ese poder, puesto que única es la Iglesia en el cielo y en la tierra. El que no quiere ser desatado de las cadenas de su pecado, sino que se deja arrastrar a sí mismo por la hostilidad a los santos, éste es también enemigo de la Iglesia de los cielos, y en conformidad con esto, encadenado también en aquélla. Pero si está lleno de un deseo ardiente de liberación de su pecado, entonces alcanza la liberación de parte de los santos, que obtienen para él «el amor»[3], como dice Pablo; entonces formará parte de la Iglesia en el cielo y será liberado del cautiverio del juicio. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 96[4].

LA LLAMADA A DAR CUENTA. Y no dijo al que preside en la Iglesia: «Ata al que así peque», sino: «Cuanto atéis». Lo que era dejarlo todo en manos del ofendido. Y las ataduras permanecen irrompibles. Luego el pecador habrá de sufrir los últimos castigos; pero de ello no tiene la culpa el que lo denunció, sino el que no quiso someterse. Ya veis cómo el Señor condenó al pecador a doble necesidad: al castigo de aquí y al suplicio de allá. Mas si amenaza con el castigo de aquí es para que no llegue el suplicio de allá, sino que se ablande más bien el obstinado por el temor de la amenaza, por la expulsión de la Iglesia, por el peligro de ser atado en la tierra y quedar también ligado en los cielos. Sabiendo esto, si no al principio, por lo menos al pasar por tantos tribunales, es natural que el hombre deponga su ira. De ahí haber establecido el Señor uno, dos y hasta tres juicios, y no expulsar inmediatamente al culpable, pues si desoye al primer tribunal, puede ceder al segundo; si también rechaza al segundo, aún le queda el tercero. Si también a éste rechaza, aún puede espantarle el castigo

[1] GCS 40, 268-269. [2] PL 38, 509: BAC 441, 472-473. [3] 2 Co 2, 8. [4] MKGK 130-131.

venidero y la sentencia y justicia de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 60, 2[5].

18, 19 *Mi Padre que está en los cielos se lo concederá*

TIERRA Y CIELO EN ARMONÍA. El acuerdo se produce de dos maneras: con el perfeccionamiento de la propia mente (según el Apóstol lo llamó), cuando dos mentes piensan las mismas ideas y tienen los mismos pensamientos, y con el perfeccionamiento de la voluntad, cuando se vive de manera similar. Pero «si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier asunto por el que pidan, lo concederá el Padre de Jesús que está en los cielos». Y es evidente que cuando no es concedido por el Padre que está en los cielos, esos dos no están en armonía en la tierra. La razón por la que no somos escuchados cuando rezamos es que no estamos de acuerdo en pensamiento y vida en la tierra. Además, si también somos cuerpo de Cristo y «Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo»[6]... para que «los miembros se preocupen solidariamente unos por otros; y si padece un miembro, padecen con él todos los miembros; si recibe honores un miembro, se alegran todos los miembros»[7], entonces debemos practicar la armonía que viene de Dios, para que cuando estemos reunidos en el nombre de Cristo, Él esté presente en medio de nosotros, Él, que es la palabra de Dios, su sabiduría y su poder. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 14, 1[8].

SI DOS O TRES ORAN JUNTOS. Podemos darnos cuenta de lo mucho en que Dios tiene la unanimidad y concordia de los hermanos, pues el Señor manifestó que el Padre del cielo concede todo a dos o tres que oran unánimes. Pues no hay nada para Dios más grato que la paz fraterna, nada mejor que la unanimidad y concordia, según lo que está escrito: «¡Qué bueno y qué gozoso habitar los hermanos hechos uno!»[9]. Y otra vez: «Tienen mucha paz los que aman tu nombre[10] y para ellos no hay tropiezo»[11]. Y en otro pasaje: «Dios que hace habitar unánimes a los de casa»[12]. Por eso también declaró Isaías: «Señor Dios nuestro, danos la paz. Pues todo nos lo diste»[13]. También declaró el Espíritu Santo por Salomón que esta concordia de los hermanos era agradable a Dios, diciendo así: «Hay tres cosas que son agradables ante Dios y los hombres: la concordia de los hermanos, el amor de los prójimos, y el hombre y la mujer que están de acuerdo»[14]. Por eso no en vano declara el Señor en el presente pasaje que, cuando dos o tres se ponen de acuerdo en la tierra, todo lo que pidan les será concedido por el Padre. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 59, 1[15].

18, 20 *Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre*

DOS O TRES. Puesto que Cristo da el poder para atar y desatar a los que recibieron la obligación de enseñar, cuando aquellos que han caído una vez no se convierten y buscan la virtud, deben temer las voces de los santos, aunque no sean muchos los que deciden. Pues Cristo nos ha asegurado esto, diciendo que la

---

[5] PG 58, 585: BAC 146, 263. [6] 1 Co 12, 18. [7] 1 Co 12, 25-26. [8] GCS 40, 276-277. [9] Sal 132, 1. [10] Conforme al Códice Alejandrino. [11] Sal 118, 165. [12] Sal 67, 7. [13] Is 26, 12. [14] Si 25, 1-2. [15] CCL 9A, 492: BPa 58, 404-405.

oración de muchos es segura; pero igualmente, aunque sólo sean dos en número los que hacen la petición, si están [unidos] en acuerdo y determinación alcanzarán su meta. Pues dice «estaré con vosotros y os ayudaré aunque sólo dos se hayan reunido en mi nombre». Pues no es el número de los que se reúnen, sino el poder de su piedad y de su amor a Dios, lo que es eficaz. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 215[16].

LA BELLEZA DEL CUERPO COMPLETO. ¿Dónde están los que afirman que hay que despreciar la reunión de la Iglesia y prefieren las oraciones privadas antes que las de una asamblea honorable, si resulta que a un pequeño grupo compuesto de dos o tres se le promete dar todo lo que pidan? ¿Acaso no lo dará cuando se reúnen más? ¿Acaso va a negar lo que le pidan en las asambleas y reuniones de los santos? Esto es lo que creyó el profeta y se gloría de ello, cuando afirma: «Te confesaré, Señor, con todo mi corazón en la asamblea y reunión de los rectos»[17]. Confiesa con todo el corazón quien en medio de la asamblea de los santos oye que se le concederá todo lo que pida.

Mas algunos se esfuerzan en excusar bajo apariencia de fe la ociosidad que incita su desprecio por las asambleas, omiten su participación en la venerable asamblea y reunión fingiendo que dedican su tiempo de oración cuidando de los de su propia casa, cuando en realidad se dedican a sus propios deseos, desdeñando y despreciando lo instituido por Dios. Éstos son los que destruyen el cuerpo de Cristo, esparcen sus miembros y no soportan la hermosura de la apariencia del Señor, que cuando fue vista por el profeta, así la cantó: «Eres el más hermoso de los hijos de los hombres»[18]. Ciertamente los miembros particulares tienen su propia función, pero sólo podrán cumplirla si están unidos entre sí y ensamblados en la belleza del cuerpo perfecto. Hay una diferencia entre la gloriosa plenitud de una asamblea y la vanidad presuntuosa de la separación por ignorancia o por negligencia: la unidad de los miembros es como una especie de honor por la salvación de todo el cuerpo, mientras que en la separación de las vísceras se encuentra un daño repugnante, letal y horrendo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 132, 4-5[19].

[16] MKGK 224. [17] Sal 111 (110, 1 LXX). [18] Sal 45 (44), 3. [19] CCL 24B, 811-812.

LA PARÁBOLA DEL SIERVO DESPIADADO (18, 21-35)

21 Entonces, se acercó Pedro a preguntarle: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando peque contra mí? ¿Hasta siete?». 22 Jesús le respondió: «No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

23 »Por eso el Reino de los Cielos viene a ser como un rey que quiso arreglar cuentas con sus siervos. 24 Puesto a hacer cuentas, le presentaron uno que le

debía diez mil talentos. 25 *Como no podía pagar, el señor mandó que fuese ven-*
dido él con su mujer y sus hijos y todo lo que tenía, y que así pagase. 26 *Enton-*
ces el siervo se echó a sus pies y le suplicaba: "Ten paciencia conmigo y te paga-
ré todo". 27 *El señor, compadecido de aquel siervo, lo mandó soltar y le perdonó*
la deuda. 28 *Al salir aquel siervo, encontró a uno de sus compañeros que le debía*
cien denarios y, agarrándole, lo ahogaba y le decía: "Págame lo que me debes".
29 *Su compañero se echó a sus pies y se puso a rogarle: "Ten paciencia conmigo y*
te pagaré". 30 *Pero él no quiso, sino que fue y lo hizo meter en la cárcel, hasta*
que pagase la deuda. 31 *Al ver sus compañeros lo ocurrido, se disgustaron mucho*
y fueron a contar a su señor lo que había pasado. 32 *Entonces su señor lo mandó*
llamar y le dijo: "Siervo malvado, yo te he perdonado toda la deuda porque me
lo has suplicado. 33 *¿No debías tú también tener compasión de tu compañero,*
como yo la he tenido de ti?". 34 *Y su señor, irritado, lo entregó a los verdugos,*
hasta que pagase toda la deuda. 35 *Del mismo modo hará con vosotros mi Padre*
celestial, si cada uno no perdona de corazón a su hermano».

Presentación: El bello misterio del setenta y siete es éste: en ese número especial quedan simbolizados todos los pecados de todas las generaciones que han sido perdonados. Dado que no se omite ninguna generación, ninguna de ellas queda excluida del don absoluto del perdón divino en la cruz. Así también nosotros deberíamos aprender a perdonarnos los unos a los otros, del mismo modo que Dios nos ha perdonado plenamente. Este perdón sistemático nos pone de manifiesto que nunca hay un tiempo para la ira, puesto que Dios nos perdona todos los pecados en su integridad, más por su gracia que por nuestros méritos (Hilario de Poitiers). El número seis simboliza el esfuerzo y el trabajo, reflejando la obra de la creación, pero el siete indica el descanso, que apunta al perdón (Orígenes).

En la parábola, el siervo despiadado había perdido una gran suma. Mucho se le había prestado y confiado, pero él no había traído ninguna ganancia a su señor (Orígenes). El propósito de la enseñanza del señor era mostrarle con toda justicia precisamente la cantidad de deuda que iba a perdonarle. De esta forma, cuando llegara el momento, él podría llegar a ser más benévolo con su compañero. Con todo, incluso habiendo conocido la gravedad de su deuda y la magnitud del perdón, él continuaba agarrando a su compañero por el cuello (Crisóstomo). La venta forzosa de su mujer y de su familia retrata metafóricamente la separación total de las alegrías de Dios (Cirilo de Alejandría). Dios nos creó de la nada e hizo para nosotros todo el mundo visible. Sólo a nosotros nos inspiró un alma viviente. Sin embargo, después de todo esto, cuando la humanidad se mostró desagradecida hacia su benefactor, Dios nos consideró dignos de un don todavía mayor: el perdón (Crisóstomo). Dios perdona nuestra inmensa deuda de diez mil talentos a condición de que nosotros perdonemos a nuestros hermanos los miserables cien denarios, es decir, las pequeñas faltas que hayan cometido contra nosotros (Cirilo de Alejandría). En la parábola, el rey es el Hijo de Dios, y el reino pertenece a aquel que incomparablemente expresa este reino y lo hace posible (Orí-

GENES). Comparad a los dos siervos: uno debía diez mil talentos, mientras que el otro era deudor de una miseria. Uno sencillamente trataba con su compañero, mientras que el otro trataba con su señor. El uno recibió el perdón total y el otro pedía una demora (CRISÓSTOMO). La historia nos exige dos cosas: recordar nuestras propias faltas y que no hostiguemos a quien está a punto de caer (APOLINAR).

18, 21-22 *¿Cuántas veces tengo que perdonar?*

NO HAY OCASIÓN PARA LA CÓLERA. A Pedro, que le preguntaba si debía perdonar siete veces a un hermano que hubiera pecado contra él, le respondió: «No hasta siete, sino hasta setenta veces siete». Nos enseña a imitar en todo su humildad y su bondad y, mediante el debilitamiento y la ruptura de los impulsos de nuestras pasiones, nos fortalece con el ejemplo de su clemencia. En efecto, Él determina, mediante la fe, el perdón de todos los pecados. Ciertamente los vicios de nuestra naturaleza no merecían el perdón; sin embargo el perdón es total porque el Señor incluso perdona los pecados cometidos contra Él, a condición de que volvamos mediante la confesión.

La pena que debió pagar Caín fue fijada en siete veces sólo. Pero se trata de un pecado cometido contra un hombre, porque fue contra su hermano Abel como pecó al matarlo[1]. En cambio, en el caso de Lamec el castigo se estableció en «hasta setenta veces siete»[2], y pensamos que la pena que se le impuso está relacionada con los responsables de la pasión de Señor[3]. Ahora bien, el Señor establece el perdón de ese crimen mediante la confesión de los creyentes: o sea, concede la gracia de la salvación a sus enemigos y perseguidores mediante el regalo del bautismo. Cuánto más, nos enseña, debemos nosotros conceder el perdón sin peso ni medida, y no debemos pensar cuántas veces hay que perdonar, incluso no enojarnos contra los que pecan contra nosotros, siempre que exista motivo de enojo. En todo caso, esta constancia en perdonar nos enseña que no debe existir en nosotros ocasión de resentimiento, puesto que Dios nos perdona por completo todos nuestros pecados, por su don más que por nuestro mérito. Tampoco es conveniente limitar con un número, como prescribía la Ley, el perdón que hemos de conceder, ya que Dios nos ha concedido un perdón sin medida mediante la gracia del Evangelio. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 18, 10[4].

SETENTA Y SIETE GENERACIONES DESDE ADÁN A CRISTO. ¿Qué significa «setenta y siete»? Escuchad, hermanos, un gran misterio, un admirable don. Cuando el Señor fue bautizado, el santo evangelista Lucas mencionó su genealogía por el orden, sucesión y rama que conducía a la generación de la que nació Cristo. Mateo comenzó por Abrahán y, en orden descendente, llegó hasta José[5]; Lucas, en cambio, comenzó a contar en orden ascendente. ¿Por qué uno en dirección descendente y otro en dirección ascendente? Porque Mateo nos recomendaba la generación de Cristo en cuanto que descendió hasta nosotros; por eso en el nacimiento de Cristo comenzó a contar de arriba

---

[1] Cf. Gn 4, 8. [2] Gn 4, 24. [3] No escapó a los ojos de los exegetas rabínicos que Caín sería vengado siete veces y Lamec setenta y siete. Lamec vivió 777 años. Lamec alardeó de su vengativa matanza de un joven, por eso su orgullo debía ser corregido. Lo mismo atribuye Hilario de Poitiers a los que mataron al Salvador (cf. Gn 4, 18-24). [4] SC 258, 84-86. [5] Cf. Mt 1, 1.

abajo[6]. Lucas, por el contrario, comenzó a contar en el bautismo de Cristo; a partir de éste comienza su cuenta ascendente. Comenzó a contar en orden ascendente hasta completar setenta y siete generaciones[7]. ¿A partir de quién empezó a contar? Prestad atención a esto. El punto de partida fue Cristo y el de llegada Adán, el primero en pecar, quien nos engendró a nosotros con el vínculo del pecado. Contando setenta y siete generaciones llegó hasta Adán; es decir, desde Cristo hasta Adán hay las setenta y siete generaciones mencionadas, y otras tantas, en consecuencia, desde Adán hasta Cristo. Si, pues, no se pasó por alto ninguna generación, ninguna culpa se pasó tampoco por alto a la que no se deba el perdón. El contar setenta y siete generaciones del Señor, número que el Señor recomendó al hablar del perdón de los pecados, tiene el mismo significado que el haber comenzado a enumerarlas desde el bautismo, en el que se perdonan todos[8]. AGUSTÍN, *Sermones*, 83, 5[9].

18, 23 *Un rey que quiso arreglar cuentas con sus siervos*

¿QUIÉN ES EL REY? ¿CUÁL ES EL REINO? Si la comparación es con un rey como éste y que actúa de esta manera, ¿de quién debemos estar hablando sino del Hijo de Dios? Pues Él es el rey de los cielos. Y de la misma manera que Él mismo es la Sabiduría, y la Justicia y la Verdad, también Él mismo es el Reino. El Reino no es una realidad de aquí abajo ni de una parte de allá arriba, sino de todas las realidades de allá arriba llamadas cielos. Si te preguntas acerca de [la bienaventuranza] «de ellos es el Reino de los Cielos»[10], puedes decir «de ellos es Cristo», pues Él mismo es el Reino. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 14, 7[11].

ARREGLANDO CUENTAS CON SUS SIERVOS. En este pasaje los siervos son los administradores de la palabra[12]. Cuando el rey exige arreglar cuentas con los siervos, también requiere de ellos lo que han pedido prestado de los consiervos, ya sea cien medidas de trigo o cien barriles de aceite o lo que hayan recibido de los extraños a la casa del rey. Según la parábola no existe un compañero del «administrador infiel», como el que debe cien medidas de trigo o cien barriles de aceite, según se deduce con claridad de las palabras: «¿Cuánto debes a mi señor?». Ciertamente no dijo «a nuestro señor». Me parece que debes tener en cuenta que cualquier acción buena y conveniente es como un mayor beneficio, y toda acción mala como una pérdida. Y lo mismo que existe una ganancia de más y otra de menos, y una diferencia entre el más y el menos, así también en lo que respecta a las buenas acciones existe una valoración de mayores o menores ganancias. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 14, 8[13].

CATEGORÍAS DE PECADO. ¡Mirad la diferencia que va de los pecados contra los hombres a los pecados contra Dios! La misma diferencia, y aun mucho mayor, que entre diez mil talentos y cien denarios. Lo cual procede no solamente de la diferencia de las personas, sino también de la frecuencia de los pecados. Porque a la vista de un hombre, nos retraemos y vacilamos en pecar, sin embargo, aunque

---

[6] Cf. Mt 1, 1-17. [7] Cf. Lc 3, 23-38. [8] Agustín, siguiendo a Hilario de Poitiers y a otros, piensa que la palabra de Jesús sobre el perdón ilimitado sería una alusión consciente a la canción de Lamec (Gn 4, 24). [9] PL 38, 516-517: BAC 441, 488-489. [10] Mt 5, 3. [11] GCS 40, 289. [12] *Palabra* significa el mensaje cristiano, que se identifica con Cristo mismo, la Palabra divina (Logos). [13] GCS 40, 293-294.

Dios nos está mirando todos los días, no tenemos rubor ninguno, sino que hacemos y decimos tranquilamente cuanto se nos antoja. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 61, 1[14].

18, 24 *Uno que le debía diez mil talentos*

CUANDO EMPEZÓ EL AJUSTE DE CUENTAS. Pues «el momento preciso de comenzar el juicio»[15] empieza por la casa de Dios, como está escrito en Ezequiel: «Comenzad a partir de mi santuario»[16], y es tan rápido como un pestañear de ojos[17]. Al pensar en la revisión de las cuentas, no olvidemos lo que se ha dicho antes, que los relatos de deudas son concebidos de forma espiritual. Y el momento de pedir comienza con aquellos que deben más. Por ello el pasaje no comienza en general con un cálculo de todas las deudas, sino de una específica: alguien ha sido traído hasta él. Éste es el momento; comenzó a exigir la cuenta de diez mil talentos. El siervo había perdido mucho dinero, pues se le había encomendado una gran cantidad pero no había producido ninguna ganancia a su señor. Al contrario, terminó perdiendo una gran cantidad hasta llegar a tener una increíble deuda. Recordando al profeta Zacarías, puede que debiera tantos talentos por esta razón: había buscado frecuentemente la mujer oculta en un barril con una tapa de plomo, cuyo nombre es maldad[18]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 14, 10[19].

18, 25 *El señor mandó que... así pagase*

ORDENÓ QUE FUERA VENDIDO CON SU ESPOSA E HIJOS. «Mas no teniendo con qué pagar, mandó el rey que fuera vendido él, su mujer sus hijos»... ¿Por qué, dime, manda vender a la mujer? No ciertamente por crueldad ni inhumanidad, pues el daño hubiera sido para él, como quiera que la mujer era esclava suya, o por una inefable solicitud. Lo que el rey pretende con esa amenaza es impresionar al deudor para llevarlo a que le suplique, no que haya de ser vendido. Porque si hubiera realmente intentado venderlo, no habría accedido a su súplica ni le hubiera concedido gracia. ¿Por qué, pues, no lo hizo antes de pedirle cuentas y le perdonó toda la deuda? Es que quería enseñarle las enormes culpas de que le libraba, para que así fuera al menos más blando con su compañero. Porque si aun después de sabida la gravedad de su culpa y la grandeza del perdón otorgado, se empeñaba en ahogar a su compañero, ¿qué crueldad no hubiera cometido de no recibir aquella enseñanza previa de su amo? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 61, 3[20].

VENTA FORZADA. Mediante la venta de su mujer y del resto de su familia se manifiesta la completa separación de las alegrías de Dios. La venta muestra claramente la alienación respecto de Dios. Pues aquellos que son enajenados de la presencia de Dios son aquellos hacia los que se dirigen aquellas palabras amargas y terribles: «apartaos de mí todos los obradores de iniquidad porque ya no os conozco»[21]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 217[22].

---

[14] PG 58, 589-590: BAC 146, 270. [15] 1 P 4, 17. [16] Ez 9, 6. [17] Cf. 1 Co 15, 52. [18] Cf. Za 5, 7-8: visión en la que la maldad está personificada por una mujer atrapada en un barril que se encuentra cerrado con una pesada tapadera. [19] GCS 40, 298-299. [20] PG 58, 592: BAC 146, 277. [21] Lc 13, 27. [22] MKGK 225.

18, 26-27 *Ten paciencia conmigo y te pagaré todo*

EL MOTIVO REDENTOR DEL AMO. Mirad nuevamente el exceso de benignidad. El siervo no había pedido más que un plazo y dilación de pago, y el rey le concedió más de lo que pidió: el perdón y el saldo de la deuda entera. Sin duda desde el principio quería hacer esa gracia; pero quería que no fuera sólo don suyo, sino también de la súplica del siervo, a fin de que éste no se fuera sin corona. Porque, en realidad, que era todo gracia suya, bien lo pone de manifiesto la causa del perdón: «Compadecido –dice el evangelista–, se lo perdonó todo». Y, sin embargo, aun quiso que el otro pusiera, aparentemente al menos, algo de su parte, a fin de que no se fuera del todo avergonzado, y, enseñado en sus propias desgracias, estuviera también dispuesto a perdonar a su compañero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 61, 3[23].

EL SEÑOR OLVIDÓ LA DEUDA. Por eso reconocemos que la persona de ese rey representa al Hijo de Dios, ante quien todo el linaje humano estaba sometido por una deuda infinita de pecado, puesto que todos éramos, por la trasgresión, deudores del pecado y de la muerte. Y en los diez mil talentos están indicados los pecados graves del linaje humano. Y aunque todos los hombres eran deudores y estaban sometidos ante este rey celeste por ley natural, pues dice el Apóstol acerca de esta ley natural: «Porque los gentiles que no tienen ley son naturalmente para sí mismos ley, pues muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, y su conciencia les da testimonio de sus mismos pensamientos que les acusan o también les defienden»[24]; sin embargo, a esta deuda del pecado estaba obligado de modo especial el pueblo de los judíos, que tras tantos y tan grandes beneficios no pudo guardar la ley recibida por medio de Moisés. Y como no tenía de dónde devolver una deuda tan grande, es decir cómo satisfacer, había mandado el Señor que fuera dispersado, y también su mujer e hijos; es decir, que el pueblo entero fuera dispersado para la muerte con la sinagoga y toda su progenie. Pero como de ninguna forma ni el pueblo de los judíos, que había recibido la ley, ni los gentiles, es decir nosotros mismos, podíamos pagar tan gran deuda de pecado, aquel rey celeste nos perdonó todos los pecados movido de misericordia y piedad. ¿Y cuáles son estas deudas sino aquellas que cada día pedimos en la oración que nos sean perdonadas, diciendo: «Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[25]? Por tanto, como no podíamos pagar esta deuda del pecado y de la muerte eterna de ninguna manera, es decir con ninguna satisfacción ni ninguna penitencia digna, aquel rey eterno que vino del cielo para perdonar los pecados del linaje humano condonó toda deuda a cada uno de los que creen en él. Y el modo como lo condonó lo muestra abiertamente el santo Apóstol cuando dice: «Cancelando la nota de cargo que nos era adversa, que era contraria a nosotros y que quitó de en medio clavándola a la cruz»[26]. En efecto, estábamos sometidos a la imputación de pecado como bajo la deuda de una nota de cargo. Esta nota de cargo escrita contra nosotros la canceló el Hijo de Dios con el agua del bautismo y el derramamiento de su sangre. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 59, 5[27].

---

[23] PG 58, 592-593: BAC 146, 277-278. [24] Rm 2, 14-15. [25] Mt 6, 12. [26] Col 2, 14. [27] CCL 9A, 495-496: BPa 58, 408-409.

18, 28 *Págame lo que me debes*

DIEZ MIL TALENTOS ADEUDADOS, CIEN DENARIOS RECOGIDOS. Dios nos libera de las dificultades de nuestras faltas según la parábola. Esto se muestra mediante los cien talentos[28], pero sólo si nosotros perdonamos a nuestros compañeros de servidumbre los denarios, esto es, las faltas menores que hayan podido cometer contra nosotros. Los ángeles que están sobre nosotros, y están sometidos al mismo yugo de servicio que nosotros, hacen las acusaciones ante Dios, no para expresar que Dios las desconoce (pues Dios lo sabe todo), sino para indicar que buscan, en interés de la justicia, el castigo adecuado para aquellos que desprecian y deshonran el mandamiento de amarnos los unos a los otros. Si no sufriéramos este castigo por estas cosas, si no somos corregidos en la vida presente con estas pruebas, siendo visitados por la enfermedad, por el dolor o por la angustia, seríamos castigados en la vida futura. Dios castiga al obstinado, al intratable con el fin de cambiarlo y mejorarlo; esto es fácil de ver, pues la Sagrada Escritura está llena de estos casos, como sabiamente se dijo: «El Señor disciplina al que ama y castiga a todo al que acepta como hijo»[29], y añade: «Alcanza la prudencia»[30]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 216[31].

18, 29 *Su compañero se echó a sus pies*

YO TE PAGARÉ. Mas no es ése solo el motivo que agrava nuestros pecados: otros son los beneficios de Dios y el honor que nos ha concedido. Y si queréis saber de qué modo nuestros pecados contra Dios son diez mil talentos y más, yo intentaré demostrároslo brevemente. Con mis palabras me temo que daré algo más de seguridad para pecar a quienes de suyo se inclinan a la maldad y gustan de pecar continuamente, o llevaré a la desesperación a los más tímidos, que pudieran decir lo de los discípulos: «¿Quién puede salvarse?»[32]. Sin embargo, aun así quiero hablar, a fin de que quienes me presten atención se hagan más cautos y más moderados. Porque los que sufren de enfermedad incurable y están ya totalmente insensibles, aun sin estos discursos seguirán en su maldad y negligencia; y si de mis palabras toman ocasión para mayor descuido, no será por culpa de ellas, sino de su insensibilidad. Porque lo que os diga, bien podrá de suyo reprimir y compungir a quienes me presten atención. Y los mejor dispuestos, al ver, por una parte, la gravedad de los pecados y, por otra, la fuerza de la penitencia, se abrazarán más y más con ésta. Por eso hay indudablemente que hablar. Voy, pues, a poneros delante los pecados que cometemos tanto contra Dios como contra los hombres; pero no los personales, sino los comunes; los personales cada uno ha de conocerlos luego por su conciencia. Mas antes quiero enumeraros los beneficios de Dios. ¿Cuáles son, pues, los beneficios de Dios? Él nos ha creado de la nada y ha hecho por nosotros todo lo visible: el cielo, el mar, la tierra, el aire y cuanto en ellos hay: los animales, las plantas, las semillas... Hay que abreviar la enumeración ante el océano sin límites de las obras de Dios. Él nos inspiró un alma inmortal, a nosotros solos de cuantos seres hay en la tierra; plantó el paraíso, dio al hombre por ayuda a la mujer, lo puso al frente de los animales y lo coronó de gloria y honor.

---

[28] Cf. Mt 18, 24. [29] Pr 3, 12. [30] Pr 3, 13. [31] MKGK 225. [32] Mt 19, 25.

Después de todo esto, cuando se mostró ingrato para con su bienhechor, aún le concedió don mayor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 61, 1[33].

18, 30 *Pero él no quiso*

INJUSTO Y CRUEL. Como antes había mandado el Señor, ante la pregunta de Pedro, que no había que perdonar siete veces al hermano que peca, sino setenta y siete, puso también el ejemplo de esta parábola, aduciendo la comparación del rey y su siervo; éste, aunque había alcanzado de su señor tan gran misericordia que, siendo indigno, se le condonó incluso una deuda infinita, él mismo no quiso tener misericordia de un siervo compañero suyo por una deuda pequeña. Por eso, con toda razón, entregado a los verdugos recibió la justa pena condenatoria. ¿Pues qué no merecería sufrir un siervo tan desvergonzado que, pese a haber conocido la gran piedad de su señor con él, se mostró él mismo tan falto de piedad y cruel con un siervo compañero suyo? Con este ejemplo se nos instruye y enseña claramente que si no perdonamos las deudas de los pecados a nuestros compañeros siervos, es decir a los hermanos que pecan contra nosotros, seremos condenados con una pena igual. Y aunque la comparación esté traída a propósito del pasaje presente, no obstante esta parábola contiene en sí misma un sentido íntegro y una verdad manifiesta. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 59, 4[34].

18, 31-33 *¿No debías tú también tener compasión?*

MISERICORDIA Y FALTA DE MISERICORDIA. Ya visteis la benignidad del amo; mirad ahí la crueldad del siervo. Oídlo los que hacéis eso mismo por amor al dinero. Porque, si no es licito hacerlo contra el que peca, mucho menos por razón del dinero. ¿Qué responde, pues, el compañero? «Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo». Mas el otro no respetó ni siquiera aquellos motivos que le habían salvado a él, pues eso mismo dijo él y se vio libre de la deuda de los diez mil talentos. No reconoció el puerto donde él escapó del naufragio; la figura de suplicante no le trajo a la memoria la benignidad de su amo para con él mismo. No. Todo esto lo rechazó por su avaricia, por su crueldad y su rencor, y más salvaje que una fiera, trataba de ahogar a su compañero.

¿Qué estás haciendo, hombre? ¿No te das cuenta que te engañas a ti mismo, que a ti mismo te clavas la espada, revocando la sentencia y la gracia del rey? Mas nada de esto consideró, ni pensó en su propio caso, ni cedió un punto en su rabia. Y, sin embargo, no era igual la súplica de uno y otro. Porque él había pedido plazo por diez mil talentos y su compañero se lo pedía por cien denarios. Éste rogaba a otro siervo; él había rogado a su señor. El uno había obtenido perdón completo de la deuda; el otro sólo le pedía un plazo. Mas él no le concedió ni siquiera plazo, pues lo «hizo meter en la cárcel». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 61, 4[35].

18, 34 *Lo entregó a los verdugos*

HASTA QUE PAGUE TODAS SUS DEUDAS. Cuando no toleran nuestra maldad, nuestros siervos son ángeles que nos acusan ante Dios, y no porque éste lo

[33] PG 58, 589-590: BAC 146, 270-271. [34] CCL 9A, 495: BPa 58, 408. [35] PG 58, 593: BAC 146, 278-279.

desconozca, sino porque andan irritados contra los que quebrantan las leyes del amor humano. Denomina «carceleros» a los ángeles a quienes se les confían los castigos. La expresión «hasta que pague todas sus deudas» significa que se ha entregado a sí mismo para ser castigado constantemente, ya que nunca podría saldar su deuda. Efectivamente, cuando Dios corrige al hombre en esta vida, lo deja a merced de pruebas, enfermedades y demás sufrimientos, mas en la vida venidera lo entrega a ser atormentado sin remisión posible. No dijo: «Así también vuestro Padre os hará», sino «mi Padre», ya que personas tales son indignas de ser llamadas hijas de Dios. La parábola describe, en suma, el inefable Amor de Dios; quien no imite este amor en la medida de sus posibilidades, sufrirá castigo del Juez justo... La parábola nos pide dos cosas: que cada uno recuerde sus propias faltas y que no guarde rencor a quien yerra. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 92[36].

18, 35 *Si cada uno no perdona de corazón*

ASÍ HARÁ MI PADRE CON VOSOTROS. «Lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que debía»[37]. Es decir, para siempre, pues jamás había de pagar. Ya que no te hiciste mejor con el beneficio, el castigo se encargará de corregirte. Cierto que «los beneficios y dones de Dios son irrevocables»[38]; pero la maldad tuvo entonces tanta fuerza, que se infringió esta ley. ¿Qué puede, pues, haber peor que el resentimiento, cuando se ve que destruye tal y tan grande dádiva divina? Y no lo entregó simplemente a los verdugos, sino que lo hizo irritado. Cuando antes dio orden de que fuera vendido, no se percibía tono de ira en sus palabras. La prueba es que no lo hizo y todo fue pretexto para la mayor benignidad. Mas ahora la sentencia del rey respira indignación, castigo y suplicio. ¿Cuál es, pues, el sentido final de la parábola? «Así hará también con vosotros mi Padre, si no perdonáis cada uno de corazón las ofensas de los otros». No dice: «Vuestro Padre», sino: «Mi Padre». Porque no merece llamar Padre suyo a Dios un hombre tan malvado y sin entrañas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 61, 4[39].

[36] MKGK 29. [37] Mt 18, 34. [38] Rm 11, 29. [39] PG 58, 594: BAC 146, 280-281.

JESÚS HABLA SOBRE EL DIVORCIO Y BENDICE A LOS NIÑOS (19, 1-15)

[1]Cuando terminó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán. [2]Y le siguieron grandes multitudes, y allí les curó.
[3]Se acercaron entonces a él unos fariseos y le preguntaron para tentarle: «¿Le es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?». [4]Él res-

pondió: «¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo hombre y mujer,
5 y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su
mujer, y serán los dos una sola carne? 6 De modo que ya no son dos, sino una
sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». 7 Ellos
le replicaron: «¿Por qué entonces Moisés mandó dar el libelo de repudio y des-
pedirla?». 8 Él les respondió: «Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres a
causa de la dureza de vuestro corazón; pero al principio no fue así. 9 Sin embar-
go, yo os digo: cualquiera que repudie a su mujer –a no ser por fornicación– y
se case con otra, comete adulterio».

10 Le dicen los discípulos: «Si ésa es la condición del hombre con respecto a su
mujer, no trae cuenta casarse». 11 «No todos son capaces de entender esta doctri-
na –les respondió él–, sino aquellos a quienes se les ha concedido. 12 En efecto, hay
eunucos que nacieron así del vientre de su madre; también hay eunucos que han
quedado así por obra de los hombres; y los hay que se han hecho eunucos a sí
mismos por el Reino de los Cielos. Quien sea capaz de entender, que entienda».

13 Entonces le presentaron unos niños para que les impusiera las manos y
orase; pero los discípulos les reñían. 14 Ante esto, Jesús dijo: «Dejad a los niños y
no les impidáis que vengan conmigo, porque de los que son como ellos es el
Reino de los Cielos». 15 Y después de imponerles las manos, se marchó de allí.

Presentación: Como sol que se eleva hacia lo alto por el Este Jesús salió de Galilea, donde había nacido; como sol que se pone por el Oeste Él fue a Judea, donde iba a morir (Anónimo). Existe una gran diferencia entre quienes siguen a distancia, como las grandes multitudes, y quienes lo han dejado todo y le han seguido (Orígenes). Sus milagros acompañaban y confirmaban sus enseñanzas (Crisóstomo).

Si un hombre ama a su esposa, ni siquiera piensa en una ley que disuelva el matrimonio. Semejante ley parece innecesaria (Anónimo). Los detractores de Jesús intentaron tenderle una emboscada en torno a este asunto, tentándole para que dijera algo en contra de la Ley. De ahí que la pregunta sobre el divorcio adoptara una forma engañosa. El objetivo de sus detractores era predisponer al numeroso grupo de maridos contra Él (Crisóstomo).

Jesús les recordó cómo Dios había dicho «hombre y mujer», de manera que la mujer debería pensar que no hay más que un hombre en el mundo, y el hombre debería pensar que no hay más que una mujer en el mundo (Anónimo). El hombre «separa» cuando repudia a la primera mujer y desea a una segunda (Jerónimo). Si Dios hubiera querido que Adán repudiara a su esposa y se casara con otra, al hacer un hombre Él habría creado muchas mujeres. Pero, en realidad, Él pone de manifiesto, tanto en la forma en que la creó como por la expresión del mandamiento, que un hombre debe habitar con una sola mujer continuamente y no separarse de ella (Crisóstomo).

Nosotros deberíamos relacionarnos con nuestra esposa tan fielmente como Dios se relaciona con la Iglesia. Dios, en efecto, jamás abandona a su pueblo, a menos que éste, voluntariamente, se aparte de Él (Anónimo). Dios no sólo

llevó a la mujer ante su marido, sino que además le ordenó que dejara a su padre y a su madre; y Él no sólo ordenó al hombre que fuera con la mujer, sino que además se uniera a ella, poniendo de manifiesto por el modo en que habló que no debían separarse (CRISÓSTOMO). A menos que recibamos la ayuda de la gracia divina, no tenemos poder de evitar por nosotros mismos las pasiones desmedidas. La gracia no puede conseguir nada sin la voluntad, ni la voluntad puede tener ningún poder sin la gracia (ANÓNIMO, CRISÓSTOMO). La voluntad con frecuencia peca sin actuar. La continencia que origina la gloria es cumplir la voluntad de un propósito santo. (JERÓNIMO, ANÓNIMO).

Jesús, a continuación, impone las manos a los niños para significar el despliegue del poder de Dios. Dios desea que tengamos por propia elección aquellas cualidades que el niño tiene por naturaleza: sencillez, olvido de las injusticias que se nos hacen, amor a nuestros padres (APOLINAR). Los niños ignoran la maldad, no saben devolver mal por mal, no saben fornicar ni robar. Aquello que oyen, lo creen. Lo que ellos son por obra y gracia de la naturaleza, deberíamos llegar a serlo nosotros por medio del temor a Dios, de un modo de vida santo y del amor al Reino de los Cielos (EPIFANIO EL LATINO).

19, 1 *Fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán*

MARCHÓ A JUDEA. Cuando terminó Jesús estos discursos, se trasladó de Galilea a Judea, actuando así con justicia, como Señor de todos, pues ama de tal manera a unos siervos que no desprecia a otros. Y es que, de la misma forma que todos le deben a Él gloria en cuanto Señor, así también Él debe misericordia a todos en cuanto son sus siervos. Si hubiera permanecido siempre en un único lugar, ya no sería el poseedor de todos los hombres, sino sólo de algunos. «Partió de Galilea y fue a la región de Judea». Como sol que se eleva a lo más alto en Oriente, dejó Galilea, su patria, en la que había nacido, y, como sol que se pone en Occidente, fue a Judea, donde había de morir, reclinándose en la paz que trasciende la pasión. Esto lo hizo con el fin de manifestarnos con su resurrección una nueva aurora desde otro lugar, de modo que podamos decir con el apóstol: «Lo viejo pasó, ya ha llegado lo nuevo»[1]. «Y le siguieron grandes multitudes»[2]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 32[3].

LOS CONFINES DE JUDEA. Vemos constantemente cómo el Señor abandona Judea por la envidia de sus adversarios; ahora, en cambio, se establece en ella, sin duda porque debía estar próxima su pasión. Sin embargo, no sube todavía a Jerusalén, sino que se queda por los confines de Judea. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 62, 1[4].

19, 2 *Le siguieron grandes multitudes*

GRANDES MULTITUDES. Y llegando allá, «le siguieron grandes muchedumbres y las curó». Notemos que el Señor ni se ocupa constantemente de la enseñanza ni obra tampoco constantemente milagros, sino que unas veces hace lo uno, otras veces lo otro. Así pone variedad de medios en la salvación de los que le siguen y permanecen a su lado, y por los milagros aparece como maestro digno de cré-

[1] 2 Co 5, 17. [2] Mt 19, 2. [3] PG 56, 799. [4] PG 58, 595: BAC 146, 285.

dito, y por la enseñanza de su doctrina prolonga e intensifica el fruto de los milagros. Y este fruto era llevarlos como de la mano al conocimiento de Dios. Pero considerad aquí, os ruego, cómo los discípulos abarcan toda una muchedumbre en una sola palabra y no nos cuentan el nombre de cada uno de los que fueron curados. Porque no dijo el evangelista que fue curado éste o el otro, sino que lo fueron muchos. Buena lección contra la ostentación. Y los curó Cristo haciendo un beneficio a los enfermos primero y, por éstos, a otros después. Porque la curación de la enfermedad era luego, para otros, motivo de conocer a Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 62, 1[5].

LO SIGUIERON. Observarás que hay una distinción entre la muchedumbre que sencillamente lo seguía y Pedro y los otros que «dejaron todo y lo siguieron», y Mateo, que «se levantó y lo siguió»[6]. No lo siguió sencillamente, sino que «se levantó». Importante adición es lo de «se levantó». Siempre hay algunos que siguen a distancia, como la muchedumbre, sin haberse levantado previamente ni haber abandonado todas sus cosas anteriores. Son pocos los que se han levantado y lo han seguido, son los que también «en la regeneración» se sentarán sobre «los doce tronos»[7]. Si uno quiere ser curado, que siga a Jesús. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 14, 15[8].

19, 3 *Se acercaron entonces a él unos fariseos*

¿POR QUÉ PREGUNTÁIS SOBRE EL DIVORCIO? Al hombre casto, el matrimonio le parece bien, porque el amor perfecto no conoce vicios. Quien ama a su mujer no considera necesaria la ley para disolver el matrimonio.

Por el contrario, cuando se requiere una ley para disolver el matrimonio significa que ahí hay odio; y, donde se encuentra odio, se sabe que hay fornicación. Si ves a un hombre frecuentar asiduamente al médico, deduces de ese hecho que está enfermo. De igual forma, cuando veas que un hombre o una mujer pregunta sobre la ley para dejar a la esposa o al marido, deduce de ello que uno de los dos es un lascivo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 32[9].

ELLOS LE PROBARON PREGUNTANDO. Pero considerad, os ruego, aun por el solo modo de su pregunta, la astucia de aquellos fariseos. Porque no le dijeron: Has mandado que no se abandone a la mujer. La cuestión, efectivamente, había quedado ya resuelta[10]; sin embargo, no recordaron aquellas palabras del Señor. Partieron ciertamente de ahí; pero, creyendo armarle mayor emboscada e intentando llevarle a una contradicción forzosa con la ley, no le dicen: ¿Por qué has dado ésta o la otra ley? No. Como si nada se hubiera dicho todavía sobre la cuestión, le preguntan: «Si es licito», imaginando sin duda que Él se habría olvidado de lo que dijo. Su plan era que, si respondía que sí, que era lícito abandonar a la mujer por cualquier motivo, le opondrían sus propias palabras y le dirían: Entonces, ¿cómo has dicho tú lo contrario? Y si ahora les contestaba con lo mismo que antes había ya dicho, le opondrían la ley de Moisés. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 62, 1[11].

---

[5] PG 58, 595: BAC 146, 285-286. [6] Mt 9, 9. [7] Mt 19, 28. [8] GCS 40, 317-218. [9] PG 56, 799. [10] Cf. Mt 5, 31-32. [11] PG 58, 596-597: BAC 146, 287.

19, 4 *El Creador los hizo hombre y mujer*

DIOS LOS HIZO VARÓN Y MUJER. «Hombre y mujer». No «un hombre y muchas mujeres», de modo que a un único hombre le estuviera permitido tener muchas mujeres; ni «varios hombres y una mujer», como si a una sola mujer le estuviera permitido recibir muchos maridos. Él dijo «hombre y mujer» de modo que la mujer piense que en el mundo no existe más hombre que uno, y el hombre piense que en el mundo no existe más mujer que una. Al hombre no le quitó [Dios] del costado dos o tres costillas, ni tampoco hizo con ellas dos o tres mujeres[12]. Si se presenta ante ti la segunda o tercera mujer, como se presentó Eva ante Adán, ¿cómo les podrás decir: «Ésta sí es hueso de mis huesos»[13]? Pues aunque esa mujer procede en verdad de la costilla, sin embargo no procede de la tuya. Por eso, si no le has dicho eso, no la puedes reconocer como tu esposa. Y si se lo has dicho, entonces mientes. ANÓNIMO. *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 32[14].

DESDE LOS COMIENZOS. Mirad la sabiduría del Maestro. Cuando le preguntan si es lícito abandonar a la mujer, no responde a bocajarro: «No, no es lícito», con lo que podían alborotarse y turbarse sus interrogadores. No; antes de pronunciar su sentencia, pone la cuestión en evidencia por el hecho mismo de la creación, haciendo así ver que el mandato venía también de su Padre, y que, si Él mandaba aquello, no era por oponerse a Moisés. Pero mirad cómo no lo afirma sólo por el hecho de la creación, sino por el mandamiento mismo del Padre. Porque no sólo dijo que Dios hizo un solo hombre y una sola mujer, sino que mandó también que uno solo se uniera con una sola. Si Dios, en cambio, hubiera querido que el hombre pudiera dejar a una y tomar a otra, después de hacer un solo varón hubiera formado muchas mujeres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 62, 1[15].

19, 5-6 *No son dos, sino una sola carne*

LO QUE DIOS HA UNIDO. Seguidamente, para meter miedo a quienes pretendieran censurar esta ordenación y para afianzar más y más la ley divina, no dijo: «No dividáis pues, no separéis», sino: «Lo que Dios unió, el hombre no lo separe». Y si me alegáis a Moisés, yo os alego al que es Señor de Moisés, a la vez que lo confirmo también con el tiempo. Porque Dios, al principio, los creó varón y mujer. Y más antigua es esta ley, aun cuando parece que soy yo quien la introduzco ahora, y con grande empeño fue puesta. Porque Dios no presentó simplemente la mujer al hombre, sino que le mandó que por ella abandonara a su padre y a su madre. Y no puso simplemente ley de que el hombre fuera a su mujer, sino que se uniera a ella, dando bien a entender por el mismo modo de la expresión la inseparabilidad de uno y otro. Ni aun con eso se contentó, sino que añadió otro enlace más íntimo. Porque «serán los dos una sola carne». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 62, 1[16].

QUE EL HOMBRE NO SEPARE. «Que el hombre no separe lo que Dios ha unido». Es Dios quien ha unido haciendo del varón y la mujer una sola carne; a ésta no la puede separar el hombre sino,

---

[12] Cf. Gn 2, 21. [13] Gn 2, 23. [14] PG 56, 800. [15] PG 58, 597: BAC 146, 288. [16] PG 58, 597: BAC 146, 288-289.

quizás, sólo Dios. Es el hombre el que separa cuando el deseo de una segunda mujer nos hace despedir a la primera. Es Dios quien separa a los que Él había unido cuando de común acuerdo, por el servicio de Dios, porque el tiempo es breve, tenemos nuestras esposas como si no las tuviéramos[17]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 19, 6[18].

LA UNIÓN DE CRISTO Y LA IGLESIA. Así pues, el Apóstol entiende «serán los dos una sola carne» como refiriéndose a Cristo y a la Iglesia. Debemos decir entonces que Cristo no despide, por decirlo así, a la primera esposa, esto es, la primera sinagoga, por ninguna otra causa que porque la esposa cometió fornicación, siendo transformada en una adúltera por el maligno; se confabuló con éste en contra de su marido, y lo entregó a la muerte al decir: «Fuera ése»[19] y «crucifícalo, crucifícalo»[20].

Fue por tanto, la sinagoga quien lo abandonó, y no su marido el que la despidió después de divorciarse. Por ello se dice en Isaías, increpándola por este divorcio: «¿Dónde está el documento de divorcio de vuestra madre, con el que yo la despedí?»[21]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 14, 17[22].

19, 7 *El libelo de repudio*

EL MANDAMIENTO DE MOISÉS. Recordando lo que dijimos antes acerca del pasaje de Isaías sobre el documento de divorcio, diremos que la madre del pueblo se separó ella misma de Cristo, su marido[23], sin haber tomado el documento de divorcio.

Después, sin embargo, cuando un «asunto inconveniente»[24] fue encontrado en ella, no halló «favor a sus ojos»[25], y el documento de divorcio fue escrito contra ella. La nueva alianza, llamando a aquellos gentiles hacia la casa de aquel que había echado a su anterior esposa, dio el documento de divorcio a aquella que primero se había separado de su marido, esto es la Ley y la Palabra. Así, después de haberse separado de ella, Él desposó, por así decirlo, otra, cuando entregó «en las manos»[26] de la primera el documento de divorcio. Por eso no pueden hacer lo que les fue ordenado anteriormente según la Ley a causa del documento de divorcio. Y una señal de que ella ha recibido el documento es que Jerusalén fue destruida junto con lo que era llamado el santuario de las cosas que se creían santas, el altar de los holocaustos y todos los ritos que allí había. Y otra señal del documento de divorcio es la siguiente: que no pueden guardar sus fiestas, incluso aunque la letra de la Ley ordenaba específicamente «en el sitio que el Señor Dios ha elegido»[27] para celebrarlas. Y también que ahora toda la sinagoga no puede lapidar a aquellos que han cometido algún pecado, ni puede poner en práctica otros miles de preceptos, y que «no hay ningún profeta»[28], y que dicen: «No vemos signos»[29]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 14, 19[30].

EL MOTIVO DE LOS DETRACTORES DE JESÚS. En realidad no les correspondía a

---

[17] Cf. 1 Co 7, 5.29. [18] CCL 77, 166: BPa 45, 204. [19] Lc 23, 18. [20] Lc 23, 21. [21] Is 50, 1. [22] GCS 40, 325-226. [23] Extendiendo al divorcio la interpretación alegórica del matrimonio, Orígenes ve al pueblo judío como la esposa repudiada; el decreto de divorcio está simbolizado por la destrucción de Jerusalén y del templo por los romanos, lo cual significa que la religión judía, al haber negado a Cristo, ha concluido su misión. [24] Dt 24, 1. [25] Dt 24, 1. [26] Dt 24, 1. [27] Dt 12, 18. [28] 2 Cro 18, 6. [29] Sal 74, 9 (73, 9 LXX). [30] GCS 40, 329-230.

ellos hacerle al Señor ese reparo, sino hacérselo el Señor a ellos. Sin embargo, no los reprende ni les responde desenfadadamente: «¿Y qué tengo yo que ver con eso?». Más bien, aun esa dificultad les resuelve. Realmente, de haber sido extraño Él al Antiguo Testamento, no hubiera aquí defendido a Moisés, ni hubiera confirmado una ley divina por los hechos primitivos, ni hubiera tenido tanto empeño en hacer ver el acuerdo de su doctrina con la antigua. A la verdad, muchas otras cosas había mandado Moisés; por ejemplo, acerca de los alimentos y del sábado. ¿Por qué, pues, no se lo ponen delante al Señor en ninguna otra ocasión, como ahora? Sin duda porque ahora quieren enfrentar contra el Señor a la muchedumbre de los maridos. Porque en realidad, la cuestión les tenía sin cuidado a los judíos y nadie tenía escrúpulo alguno en repudiar a la mujer. Por eso, de tantas cosas como el Señor había dicho sobre el monte, sólo traen ahora a colación ese mandamiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 62, 2[31].

19, 8 *A causa de la dureza de vuestro corazón*

LOS ACUSADORES SON LOS CULPABLES. Sin embargo, la inefable sabiduría del Señor aun eso defiende y les dice: «Moisés dio esa ley mirando a la dureza de vuestro corazón». Ni a Moisés le deja el Señor bajo la acusación de los fariseos, pues, al cabo, Él mismo le había inspirado aquella ley. No. Moisés queda exento de culpa, y el golpe viene a parar a la cabeza de los mismos fariseos, que es lo que suele hacer siempre el Señor. Así, cuando acusaron a sus discípulos de arrancar unas espigas, Él les demuestra que ellos eran los culpables[32]; cuando les echaron en cara la transgresión de comer sin lavarse las manos, les hace ver que ellos eran los verdaderos transgresores. Lo mismo en la cuestión del sábado, lo mismo en todas partes y lo mismo ahora aquí. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 62, 2[33].

19, 9 *A no ser por fornicación*

QUIÉN COMETE ADULTERIO. Denomina adulterio a tener relaciones con una mujer que no es la propia esposa... Un hombre comete adulterio si introduce en su casa a una mujer que no es aquella con la que legalmente está unido... La ley prohibía el adulterio evidente, es decir, cuando uno seduce a una mujer en su casa. El Salvador, en cambio, añade además aquel adulterio que no ha llegado a conocimiento de todos ni que ha sido demostrado que haya ocurrido físicamente, pero que, aun así, es adulterio. Es más, Cristo establece que la que fornica se aparta porque ella misma ha destruido el yugo físico y ya no es tratada como esposa por su marido. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 94[34].

SEPARACIÓN DE LA VOLUNTAD. Las cosas se disuelven a partir de las mismas causas que las originan. El matrimonio no se origina por la unión sexual, sino por la voluntad. Por eso, no lo disuelve la separación corporal, sino la separación de la voluntad. De ahí que quien abandona a su cónyuge y no toma a otra, es todavía su marido. Pues aunque están separados por el cuerpo, están sin embargo todavía unidos por la voluntad. Cuando toma a otra mujer, entonces abandona plenamente a la anterior. No comete adulterio

[31] PG 58, 598: BAC 146, 290. [32] Cf. Mt 12, 1-7.
[33] PG 58, 598: BAC 146, 290-291. [34] MKGK 30.

quien abandona a su mujer, sino quien se une a otra. Ahora bien, así como es cruel y malvado el hombre que abandona a la mujer pura, así también es necio e injusto el que retiene a la adúltera. Pues quien oculta el delito de su mujer se convierte en patrón de su pecado. Debemos, por tanto, ser imitadores de Dios, para que de la misma forma que Él actúa con la Iglesia, también nosotros actuemos con nuestra cónyuge. Dios, en efecto, no abandona nunca a su pueblo, a no ser que voluntariamente se pase al paganismo o a la herejía. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 32[35].

19, 10 *No trae cuenta casarse*

¿NO ES CONVENIENTE CASARSE? ¿Qué responde, pues, Cristo? No dijo: «Sí, es más fácil [casarse], haz eso». Para que los discípulos no pensaran que [la continencia] era un mandamiento prosiguió: «No todos lo comprenden, sino aquellos a quienes se les concede». Lo cual era realzar esta opción, mostrarles su grandeza y, de este modo invitarlos y arrastrarlos hacia ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 62, 3[36].

19, 11 *No todos son capaces de entender esta doctrina*

NO TODOS DESEAN RECIBIR ESTE MENSAJE. El Señor no dijo que trajera cuenta, sino más bien afirma que no trae cuenta. No obstante, conociendo la debilidad de la carne, dijo: «No todos son capaces de entender esta doctrina, sino aquellos a quienes se les ha concedido». No dijo: «No todos pueden»; sino: «No todos son capaces de entender». Es decir, todos pueden entender, pero no todos quieren entender.

Se propone la palma de la gloria. Quien desea la gloria no piensa en el esfuerzo. Nadie vencería si todos temieran el peligro de la lucha. El hecho de que algunos no puedan y caigan, rompiendo su compromiso de continencia, no debe hacernos más indolentes respecto a la virtud de la castidad. Si quien cae en la lucha, sin derrotar a otros, dice que eso es lo que se le ha concedido, no nos estamos fijando en el hecho de luchar sino en la persona que lucha. ¡Cuánto más nosotros debemos atribuir la caída a la negligencia de los que caen, y no a la dificultad de la virginidad!

El que diga: «Aquellos a quienes se les ha concedido», no significa que a unos se les conceda y a otros no se les conceda, sino que, si no recibimos el auxilio de la gracia, no podemos nada por nosotros mismos. Ahora bien, como la gracia no se le niega a quienes la desean, ya que el Señor dice en el evangelio: «Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá»[37], debe, por tanto, preceder la voluntad, y luego, sigue la gracia. Pues ni la gracia sin voluntad realiza nada, ni la voluntad sin la gracia puede nada. De igual forma, la tierra no germina si no recibe la lluvia ni la lluvia produce fruto sin la tierra. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 32[38].

19, 12 *Se han hecho eunucos a sí mismos por el Reino de los Cielos*

LA GRACIA DE VIVIR UNA VIDA CASTA. Hay tres clases de eunucos, dos según la carne y el tercero según el espíritu. Unos son los que nacieron así del seno de su

---

[35] PG 56, 802. [36] PG 58, 599: BAC 146, 292-293.
[37] Mt 7, 7-8. [38] PG 56, 803.

madre, otros fueron hechos tales por la esclavitud o por el capricho de grandes damas. Los terceros son «los que se castraron a sí mismos por el Reino de los Cielos» y que, pudiendo ser hombres, se hicieron eunucos por Cristo. Es a estos a quienes se promete la recompensa; a los otros, para quienes la castidad es fruto de la necesidad, no de la voluntad, no se les debe absolutamente nada. Podemos decirlo de otra manera: los eunucos nacidos así del seno de su madre son las naturalezas tan frías que no tienen ninguna inclinación por el placer carnal; los que son hechos tales por los hombres son los que por la influencia de los filósofos o por el culto de los ídolos se han debilitado como mujeres o aun por la herejía que los persuade a simular la castidad, aparentando falazmente la verdad de nuestra religión. Pero ninguno de ellos obtiene el Reino de los Cielos, salvo aquel que se ha castrado por Cristo. Por eso concluye: «El que pueda entender que entienda», para que cada uno mida sus fuerzas y vea si podrá observar los preceptos de la virginidad y de la castidad. Por sí misma la castidad es agradable y atrae a cualquiera. Pero es necesario considerar las propias fuerzas para que «el que pueda entender que entienda». Es como si la voz del Señor exhortara e impulsara a sus soldados a alcanzar el premio de la castidad: «El que pueda entender que entienda», el que pueda luchar, que luche, avance y triunfe. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 19, 12[39].

LA VOLUNTAD DE ACTUAR CASTAMENTE. Si por alguna causa al hombre no se le concede tener mujer, ¿significa eso que tendrá la gracia de la continencia?». No siempre. Pues así como el pecado no se realiza sin el concurso de la voluntad, así tampoco la justicia se cumple con la acción si no concurre además la voluntad. Hay muchos que se esfuerzan por vivir en su cuerpo la castidad, pero cometen adulterio en su voluntad. Si la fornicación no se cometiera con la sola voluntad, el Señor no habría dicho: «Todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio en su corazón»[40]. La voluntad, en efecto, peca con frecuencia sin actuar. La continencia que lleva a la gloria no es la que no se puede transgredir porque el cuerpo debilitado no tenga más remedio, sino la que cumple la voluntad de un propósito santo. Por eso, dice: «Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; también hay eunucos que han quedado así por obra de los hombres»; pero a éstos los obliga la necesidad. Hay, sin embargo, un tercer grupo, «los que se han hecho eunucos a sí mismos por el Reino de los Cielos», a los que corona la voluntad. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 32[41].

19, 13 *Le presentaron unos niños*

LOS NIÑOS PREFIGURAN A LOS GENTILES. Los niños son la imagen de los gentiles a quienes alcanza la salvación mediante la fe que han oído. Los apóstoles les impiden acercarse por el deseo que tienen de salvar antes a Israel. En verdad, el deseo de alejarlos no se corresponde con la clemencia de los apóstoles, sino que se insinúa en ellos el impulso de reprender a los niños cumpliendo un diseño tipológico. El Señor les dice que no se lo impidan, porque de ellos es el Reino de los Cielos. En efecto, la gracia y el don del Espíritu Santo deben ser entregados a los

---

[39] CCL 77, 168-169: BPa 45, 206-207. [40] Mt 5, 28.
[41] PG 56, 803-804.

gentiles mediante la imposición de las manos y de la oración, cuando termine el trabajo de la Ley. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 19, 3[42].

LE TRAJERON UNOS NIÑOS. Al referir el Señor la gloria de la continencia y decir: «Los hay que se han hecho eunucos a sí mismos por el Reino de los Cielos»[43], algunos de los que le escuchaban le presentaron unos niños, limpísimos por su castidad. Pensaban que el Señor alababa únicamente a los puros de cuerpo, pero no a los puros de voluntad, ignorando que el Señor no declaraba dichosos a los eunucos que son castos por exigencia de su condición infantil, sino a los que ejercitan la virtud de la continencia. «Pero los discípulos les reñían». ¡Oh carne, amiga de cosas malas y no de cosas buenas! Como no se complace en lo bueno, se olvida fácilmente del bien. Sin embargo, todo lo malo que escucha, como si estuviera naturalmente plantado en su corazón, lo retiene para siempre. Pues no hay quien pueda olvidar lo que ama ni retener lo que odia.

Poco antes, Cristo, abrazando a un niño, había dicho: «Si no os hacéis como este niño, no entraréis en el Reino de los Cielos»[44]. Y, al momento, los discípulos, olvidando la inocencia infantil, impedían que los niños se acercaran a Cristo, como si fueran indignos, y eso que había invitado a que se hicieran semejantes a ellos. ¿Quién merecerá, entonces, acercarse a Cristo, si el niño, en su sencillez, es apartado de Él? Pensaban los discípulos que actuando así honraban a Cristo, cuando en realidad estaban dañando su gloria. Pues de la misma forma que se perjudica al médico si se le quitan los enfermos, así también se daña a Cristo si se apartan de Él a los que ha de salvar. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 32[45].

19, 14 *No les impidáis que vengan conmigo*

A ELLOS PERTENECE EL REINO. ¿Por qué se lo impedían? No por malicia, sino por inoportunidad; para que tanta insistencia no cansara a nuestro Señor. Por eso les dijo: «Dejad a los niños y no les impidáis que vengan conmigo, porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos». En efecto, los niños desconocen la malicia e ignoran el devolver mal por mal; no saben injuriar, ni ser lujuriosos, ni fornicar, ni robar; el niño cree lo que oye y ama a los padres con todo el afecto. Por tanto, carísimos, el Señor manda que, lo que a ellos les da la naturaleza, a nosotros nos lo consiga el temor de Dios, la compañía de los santos y el amor del Reino de los Cielos. Pues si no estamos alejados de todo pecado como los niños, no podremos acceder al Salvador. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 25[46].

19, 15 *Después de imponerles las manos*

LAS CUALIDADES DE LOS NIÑOS. Sólo la maldad y corrupción de la criatura impide acercarse al Creador. La falta de sabiduría no debería ser un obstáculo... Es exacta, por tanto, la expresión: «De los que son como ellos es el Reino de los Cielos»; no dijo «de éstos», sino «de los que son como ellos», ya que la falta de sabiduría es una característica de los niños. En referencia a ello, el Apóstol dijo: «No seáis niños en los pensamientos; más bien obrad como los niños en cuanto al mal»[47]. Marcos también exa-

[42] SC 258, 90-92. [43] Mt 19, 12. [44] Mt 18, 3. [45] PG 56, 804. [46] PL Supp. 3, 862. [47] 1 Co 14, 20.

minó el tema, y dijo e interpretó como sigue: «De los que son como ellos es el Reino de los Cielos», y «En verdad os digo, el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él»[48]. Lucas dijo lo mismo que anteriormente Mateo: «Quienquiera que se humille a sí mismo como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos»[49]. En efecto, las cualidades que los niños tienen por naturaleza, Dios desea que nosotros las tengamos por libre elección; cualidades como la sencillez, el olvido de los males que han recibido, y el amor a los padres aunque hayan sido castigados por ellos. Jesús impuso las manos a los niños, ya que la imposición de manos significa la acción de armar con el poder de Dios. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 96[50].

[48] Mc 10, 14. [49] Mt 18, 4. [50] MKGK 31-32.

EL JOVEN RICO (19, 16-30)

16Y se le acercó uno, y le dijo: «Maestro, ¿qué obra buena debo hacer para alcanzar la vida eterna?». 17Él le respondió: «¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es el bueno. Pero si quieres entrar en la Vida, guarda los mandamientos». 18«¿Cuáles?», le preguntó. Jesús le respondió: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, 19honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo». 20«Todo esto lo he guardado –le dijo el joven–. ¿Qué me falta aún?». 21Jesús le respondió: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselos a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego, ven y sígueme». 22Al oír el joven estas palabras se marchó triste, porque tenía muchas posesiones.

23Jesús les dijo entonces a sus discípulos: «En verdad os digo: difícilmente entrará un rico en el Reino de los Cielos. 24Es más, os digo que es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios». 25Cuando oyeron esto sus discípulos, se quedaron muy asombrados y decían: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». 26Jesús, con la mirada fija en ellos, les dijo: «Para el hombre esto es imposible; para Dios, sin embargo, todo es posible». 27Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué recompensa tendremos?». 28Jesús les respondió: «En verdad os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono de gloria, vosotros, los que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. 29Y todo el que haya dejado casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o

hijos, o campos, por causa de mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna. [30]*Porque muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros».*

Presentación: La Ley es el comienzo del camino hacia una vida buena, pero no es su culminación (Apolinar). Cuando Jesús dice que nadie es bueno, quiere decir nadie de entre los hombres, y lo dice, no para privar a nadie de la bondad, sino para establecer una comparación entre la bondad humana y la bondad de Dios. El hecho de que el rico se fuera triste indica que él no vino a Jesús con mala intención, sino que vino con una voluntad demasiado débil (Crisóstomo). Cristo no respondió lo que él esperaba, sino que sencillamente le recordó la Ley, no porque la Ley sea la perfección, sino porque la vida vivida conforme a la Ley es una especie de introducción a la vida eterna y una pedagogía que conduce a Cristo (Cirilo de Alejandría). Jesús recordó al joven la Ley para que pudiera entender que precisamente en aquello de lo que él se enorgullece, todavía no ha hecho la obra perfecta. Él pone su confianza en la Ley, pero en realidad no la cumple (Hilario de Poitiers).

Por tanto, aprende a buscar la vida eterna, porque en la vida eterna no tendrás que hacer frente a estas preocupaciones mundanas, sino que reinarás eternamente con Dios (Agustín). Aunque estemos ejercitados en las demás virtudes, la avaricia las puede arruinar (Crisóstomo). Aquel que quebrante un solo mandamiento de la Ley, no puede entrar en la vida (Orígenes). Si no quieres cumplir los mandamientos más grandes, practica los más pequeños. Los mandamientos más grandes son: «vende todo cuanto tienes y dáselo a los pobres y sígueme». Los más pequeños son: «no matarás, no cometerás adulterio, no darás falso testimonio, no robarás, honra a tu padre y a tu madre, ama a tu prójimo como a ti mismo» (Agustín). Uno puede abandonar la riqueza y, con todo, no seguir al Salvador (Jerónimo). No nos desprendemos inmediatamente de la rabia ni del deseo desmedido en el momento en que hemos vendido todo y se lo hemos dado a los pobres (Orígenes). Si el no ser generosos con nuestra propia riqueza es un impedimento para ganar el Reino, pensad en cuánto más fuego se acumula por robar la riqueza de otro (Crisóstomo).

El Verbo encarnado es contemplado como la imagen de una aguja: aguda, fina, recta y capaz de coser aquello que se ha rasgado sin causar una herida profunda (Anónimo). Dios sabía que aun cuando los discípulos habían sido dotados de cuantiosa riqueza, ellos no habían quedado aturdidos por ella. Ni tampoco les frustró su deseo de seguir a Jesús (Orígenes). Los discípulos, aunque eran simples e incultos pescadores, pudieron reconocerlo, mientras que los escribas y sacerdotes, que tenían las Escrituras ante sus ojos, no pudieron. Casi todos los de su linaje ignoraron a aquel a quien los Doce conocieron (Anónimo). El céntuplo de la cosecha es lo mismo que aquel que está lleno de gozo celestial al hallar la oveja perdida (Hilario de Poitiers, Teodoro de Heraclea). La sinagoga fue la primera en ser llamada a la salvación, pero se debilitó debido a su falta de fe. Después, la Iglesia, que surgió en la casa de su padre, es decir, en la Ley, abandonó la debilidad del pecado, vino a Cristo y superó su indecisión con la fe. La Igle-

sia tomó la gracia de la sinagoga y, así, pudo transmitirla (ANÓNIMO).

19, 16 *¿Qué obra buena debo hacer para alcanzar la vida eterna?*

¿QUÉ DEBO HACER PARA HEREDAR LA VIDA ETERNA? Hay quienes hablan mal de este joven, como si hubiera sido un taimado y perverso que se acercó a Jesús para tentarlo. Por mi parte, no tendría inconveniente en decir que fue avaro y estaba dominado por el dinero, puesto que Cristo mismo demostró que así era; pero en manera alguna taimado. Primero, porque no es cosa segura lanzarse a juzgar lo incierto, mayormente tratándose de culpas; y, segundo, porque Marcos nos quita totalmente esa sospecha. Marcos dice, en efecto, que, «corriendo hacia Jesús se le postró y le suplicaba». Y que luego, «dirigiéndole Jesús una mirada, lo amó»[1]. Pero es muy grande la tiranía de la riqueza, y bien se ve por el hecho de que, aun siendo en todo lo demás virtuoso, ella sola lo echa todo a perder. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 63, 1[2].

19, 17 *Si quieres entrar en la Vida*

DEMASIADA CONFIANZA EN LA LEY. No sin motivo se ha de preguntar en este lugar por qué Cristo, cuando el joven le preguntó: «Maestro, ¿qué obra buena debo hacer para alcanzar la vida eterna?», después de completar su discurso, añadió al final: «Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros»[3]. Nadie duda de que esto se dijo de los judíos y de los gentiles. Tal vez el joven se introduce aquí como figura del pueblo judío, pueblo siempre inmaduro, siempre engreído y débil. Así suele hacer con frecuencia Cristo cuando va a hablar sobre algún misterio: primero introduce a alguien que lo realice corporalmente, para luego, encontrando ocasión a partir de él, desarrollar el discurso sobre el misterio que se había propuesto. Así, por ejemplo, cuando en el Evangelio de Lucas[4] va a hablar de la reprochable jactancia de los fariseos, introduce primero al hidrópico, al que cura, para atacar, en la enfermedad corporal del hidrópico, la hinchada jactancia de los fariseos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 33[5].

UNO SOLO ES EL BUENO. Ahora bien, ¿por qué le respondió Cristo, diciendo: «¿Nadie hay bueno?». Porque como el otro le miraba como a puro hombre, como a uno de tantos, como a simple maestro judío, también el Señor habla con él como hombre. En realidad, en muchas ocasiones vemos que Jesús responde de acuerdo con las ideas de sus interlocutores, como cuando dice: «Nosotros adoramos lo que sabemos»[6]. Y: «Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero»[7]. Así, pues, al decir ahora: «Nadie es bueno», no se excluye a sí mismo de ser bueno, ni mucho menos. Porque no dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Yo no soy bueno», sino «Nadie es bueno», es decir, nadie entre los hombres. Y aun, al decir esto, no pretende negar absolutamente la bondad de los hombres, sino sólo en parangón con la bondad de Dios. De ahí lo que añade: «Sino sólo uno: Dios». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 63, 1[8].

GUARDAR LOS MANDAMIENTOS. La enseñanza de la Ley es buena y Cristo no la

---

[1] Mc 10, 17-21. [2] PG 58, 603: BAC 146, 303. [3] Mt 19, 30. [4] Cf. Lc 14. [5] PG 56, 8056. [6] Jn 4, 22. [7] Jn 5, 31. [8] PG 58, 603: BAC 146, 303-304.

elimina, pero dice: «Si quieres entrar en la Vida, guarda los mandamientos». Muestra así el principio de este camino, mas no su conclusión. Con todo esto da testimonio de que la Ley no le es algo ajeno, si bien la perfección viene de Él. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 97[9].

BUSCAR LA VIDA QUE PERDURA. Dijo el Señor a cierto joven: «Si quieres llegar a la Vida guarda los mandamientos». No dijo: «Si quieres llegar a la vida eterna», sino: «Si quieres llegar a la Vida», llamando simplemente Vida a la vida eterna. Reflexionemos, ante todo, en el amor que tenemos a esta vida presente. En efecto, es objeto de amor esta vida, cualquiera que sea; sea como sea, aunque esté llena de tribulaciones y miserias, los hombres tienen miedo a acabarla y se llenan de pavor. Desde aquí se puede ver y considerar cuánto ha de amarse la vida eterna, dado que es tal el amor a esta vida miserable y que ha de acabar alguna vez. Considerad, hermanos, cuánto ha de amarse la vida que nunca acaba. Amas esta vida en la que tanto te fatigas, corres, te preocupas y anhelas; apenas pueden contarse las cosas necesarias en esta mísera vida: sembrar, arar, replantar, navegar, moler, cocer, tejer; y después de todo esto te encuentras con una vida que se acaba. Mira cuánto tienes que sufrir en esta vida miserable que tanto amas; ¿y piensas que has de vivir siempre, sin morir nunca? Los templos hechos a base de piedra y mármol, reforzados con hierro y plomo, caen, a pesar de todo. ¿Y piensa el hombre que nunca ha de morir? Aprended, por tanto, hermanos, a buscar la vida eterna, en la que no tendréis que soportar estas cosas, sino que reinaréis por siempre con Dios. AGUSTÍN, *Sermones*, 84, 1[10].

19, 18 *Jesús le respondió*

¿GUARDAR QUÉ MANDAMIENTOS? Considerad que estaba bien preparado para obedecer a lo que se le mandara. Porque: «¿Qué tengo que hacer –dice– para heredar la vida eterna?». Tan animoso se sentía para cumplir lo que se le dijera. Ahora bien, si se hubiera acercado para tentar al Señor, nos lo hubiera manifestado el evangelista, como lo hace en otras ocasiones, por ejemplo, cuando el doctor de la ley[11]. Y aun cuando el evangelista lo hubiera callado, Cristo no le hubiera consentido al joven obrar a escondidas, sino que le habría confundido claramente o, por lo menos, aludido a sus intentos, para que no se figurara que engañaba y no se le descubría, lo que hubiera redundado en su propio daño. Por otra parte, si hubiera ido a tentarle, no se habría retirado triste al oír la respuesta del Señor. Por lo menos, no sabemos de fariseo ninguno que sintiera tristeza semejante. Todos, al tapárseles la boca, se retiraban enfurecidos. No así éste, que se va triste. Lo cual no es pequeña señal de que no se acercó al Señor con mala intención, sino con alma débil. Desea, ciertamente, la vida eterna, pero se siente dominado por otra pasión más fuerte. Como quiera, Cristo le respondió: «Si quieres entrar en la Vida, guarda los mandamientos». Y el joven le dice: «¿Qué mandamientos?». Con lo que no intenta tentarle, ni mucho menos. Lo que pasa es que se imagina han de ser otros, distintos de los de la ley, los mandamientos que han de conducirlo a la Vida. Señal de que su deseo era muy ardiente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 63, 1[12].

---

[9] MKGK 32. [10] PL 38, 519: BAC 441, 493-494.
[11] Cf. Mt 22, 35. [12] PG 58, 604: BAC 146, 305-306.

CRISTO Y LA LEY. Cuando Jesús dijo: «Si quieres entrar en la Vida, guarda los mandamientos», el hombre, esperando que añadiera inmediatamente «los míos», pregunta: ¿cuáles? Quedó decepcionado en su esperanza. Pues Cristo no le contestó como pensaba, sino que lo llevó hacia la Ley, no porque la Ley sea perfección, pues como está escrito, «ninguno es justificado por la Ley»[13], sino porque la vida vivida de acuerdo con la Ley es como una introducción a la vida eterna, para acostumbrar brevemente a los que la practican a las cosas de arriba. «Pues la Ley fue nuestro pedagogo para ir a Cristo»[14]. La Ley es el comienzo de la justicia, Cristo es la perfección. Pues dice que el comienzo del bien es actuar justamente. La Ley muestra lo justo, Cristo lo bueno. La Ley nos enseña a pagar con lo mismo a aquellos que quieren hacernos daño, como en «ojo por ojo, diente por diente»[15]. Pero Cristo nos enseñó a dejar la venganza con vistas a un bien mayor, enseñando que «si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra; y si alguno quiere ponerte un pleito para quitarte la túnica, déjale también el manto»[16]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 218[17].

CONOCER LA LEY NO IMPLICA OBEDECER. Remite a la Ley a este joven, presuntuoso por la Ley y preocupado de su propia salvación, para que entienda que, en esa misma Ley de la que se gloriaba, no había hecho nada bueno. Así, el Señor le responde con las palabras de la Ley. Pero el joven, arrogante y soberbio como tipo[18] de su pueblo, pone su seguridad en la Ley a la que todavía no había obedecido por completo. En ella se ordenaba no matar, y él había matado a los profetas; no fornicar, y había introducido la corrupción en la fe y el adulterio en la Ley, dando culto a dioses extraños; no robar, y había quebrantado los mandamientos, robándolos, antes que Cristo hubiera restaurado la libertad de creer en la fe; no dar falso testimonio, y él había negado la resurrección de Cristo de entre los muertos. Se le había ordenado honrar al padre y a la madre, y precisamente él se había alejado de la familia de Dios Padre y de la Iglesia madre. Se le había prescrito amar al prójimo como a sí mismo, y en cambio había perseguido a Cristo hasta el suplicio de la cruz; Cristo, que había asumido el cuerpo de todos nosotros y que, en la condición corporal que había asumido, hace de cada uno de nosotros su prójimo. Éstos son, pues, todos los vicios que se le ordenó abandonar y extirpar, al volver a la Ley. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 19, 5[19].

LA LEY Y LA VIDA. Estos mandamientos bastan para el que entra en el comienzo de la vida, pero no son suficientes para conducir a uno hacia una vida más alta, y ciertamente no hacia la perfección. El que falla en uno de estos mandamientos no puede entrar ni siquiera en el comienzo de la vida. Quienquiera que desee entrar en el comienzo de la vida debe estar puro de adulterio, asesinato y cualquier tipo de hurto. Pues como el adúltero y el asesino no entrarán en la vida, así tampoco el ladrón. Muchos de los que dicen creer en Cristo son culpables de este pecado en sus asuntos diarios, y en la manera en que el dinero les es confiado y en los oficios que practican. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 15, 13[20].

---

[13] Ga 3, 11. [14] Ga 3, 24. [15] Ex 21, 24; Lv 24, 20. [16] Mt 5, 39-40. [17] MKGK 225-226. [18] La referencia aquí es a los jefes judíos que se resistían al Evangelio. [19] SC 258, 94. [20] GCS 40, 383.

19, 19-20 *¿Qué me falta aún?*

Los mandamientos mayor y menor. Aquel joven rico dijo que había cumplido los mandamientos; escuchó otros preceptos mayores: Si quieres ser perfecto, una sola cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y no lo perderás, sino que tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme. En efecto, ¿de qué te aprovecharía el hacerlo si no me sigues? Como habéis oído, se alejó triste y cabizbajo, pues tenía muchas riquezas.

Lo que escuchó él, lo hemos escuchado también nosotros. El Evangelio es la boca de Cristo; está sentado en el cielo, pero no cesa de hablar en la tierra. No seamos, pues, sordos, dado que Él clama. No seamos muertos, pues Él atruena. Si no quieres hacer lo más, haz lo menos. Si es excesivo para ti el peso de lo mayor, toma lo menor al menos. ¿Por qué eres perezoso para lo uno y lo otro? ¿Por qué te opones a ambas cosas? Las mayores son: «Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y sígueme»[21]. Las menores: «No matarás, no adulterarás, no buscarás un falso testimonio, no robarás, honra a tu padre y a tu madre, amarás a tu prójimo como a ti mismo»[22]. Haz esto. ¿Qué sentido tiene invitarte a vender tus cosas si no consigo librarte de robar las ajenas? Escuchaste: «No robarás», y las arrebatas. En la presencia de tan gran juez ya no te tengo por ladrón, sino por raptor. Perdónate a ti, ten compasión de ti mismo. Esta vida es para ti una dilación todavía, no rechaces la corrección. Fuiste ladrón ayer, no lo seas también hoy. Quizá hasta lo fuiste incluso hoy; no lo seas mañana. Acaba de una vez con el mal y exige el bien como recompensa. Quieres tener buenas cosas, pero no quieres ser bueno; tu vida es lo opuesto a lo que deseas. Si poseer una villa buena es un gran bien, ¡cuán grande mal es tener un alma mala! Agustín, *Sermones*, 85, 1[23].

19, 21 *Anda, vende tus bienes y dáselos a los pobres*

Vende cuanto posees. El deseo de la perfección está en nuestro poder. Sin embargo, el que quiera ser perfecto debe vender lo que tiene y no sólo una parte, como hicieron Ananías y Safira[24], sino venderlo todo y después de haberlo vendido darlo todo a los pobres y prepararse así un tesoro en el Reino de los Cielos. Esto no basta para la perfección si no sigue al Salvador después de haber despreciado las riquezas, es decir, si después de abandonar el mal no hace el bien. Es más fácil despreciar la bolsa que la voluntad. Muchos renuncian a las riquezas sin seguir al Señor. Sigue al Señor el que lo imita y camina sobre sus huellas. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 19, 21[25].

Si fueses perfecto. Alguien preguntará: si es perfecto el que posee todas las virtudes y ya no actúa por maldad, ¿cómo puede ser perfecto el que vende todas sus posesiones y lo da a los pobres? Pues, concedido que uno haga esto, ¿cómo no estará rabioso si previamente estaba arrojado en brazos de la ira? ¿Cómo será instantáneamente inmune al dolor y se alzará sobre todas las preocupaciones que le pueden asaltar a uno y producirle dolor? ¿Cómo puede estar libre de todo temor, ya sea de problemas, o de la muerte o de esas cosas que pueden turbar el alma todavía imperfecta? ¿Cómo puede ser que el que vende

---

[21] Mt 19, 21. [22] Mt 19, 18-19. [23] PL 38, 520-521: BAC 441, 496-497. [24] Cf. Hch 5, 1-10. [25] CCL 77, 170-171: BPa 45, 208-209.

todas sus posesiones y las da a los pobres no tenga ningún deseo?

Un creyente podría entender la cuestión más sabiamente ciñéndose al significado literal y no exponiéndolo alegóricamente. Tú decides por ti mismo si lo que se dice, se dice de manera valiosa de acuerdo con su contexto, o no. Alguno dirá que cualquiera que da a los pobres es ayudado por sus oraciones. Toma para su salvación la abundancia de bienes espirituales de aquellos que son pobres en bienes materiales para compensar su falta, como sugiere el Apóstol en la segunda carta a los corintios[26]. ¿A quién más le sucedería esto y sería auxiliado de esta manera? Pues Dios escucha las oraciones de muchos pobres que han sido aliviados. Entre ellos, quizá haya gente como los apóstoles o muy poco inferiores a ellos, pobres en cosas materiales pero ricos en dones espirituales. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 15, 16-17[27].

19, 22 *Se marchó triste*

ADOLESCENCIA FRUSTRADA. Pero el adolescente, cuando oyó esto, se marchó triste, porque por culpa de la Ley tenía puesta mucha confianza en las riquezas. También aquí hay que tener en cuenta una disposición de tipo espiritual, puesto que ahora indica que se trata de un adolescente, cuando anteriormente se ha dicho que desde toda su juventud había guardado los preceptos de la Ley; ciertamente, la adolescencia se encuentra dentro de la juventud[28]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 19, 7[29].

19, 23-24 *Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja*

LA PALABRA ENCARNADA ES COMO AGUJA. La aguja es la Palabra de Dios, que es el mismo Hijo de Dios. Su punta es fina y aguda. Fina a causa de su misma divinidad; aguda a causa de su encarnación. Es totalmente recta, sin curvaturas ni asperezas. Mediante la herida de su pasión los gentiles ya han entrado en la vida eterna; sólo ella puede coser heridas; con ella se ha cosido la túnica inmortal que un día había sido cosida para cubrir a Adán[30]. Es la misma aguja que cose la carne al espíritu, no pudiéndose separar ya más. Esta aguja unió al pueblo judío y al gentil, tal como dice el Apóstol: «Él es nuestra paz: el que hizo de los dos pueblos uno solo»[31]. Ésta es la aguja que unió la amistad rota de ángeles y hombres. Ésta es la aguja que pincha y atraviesa, pero no hace herida. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 33[32].

LA METÁFORA DEL CAMELLO. El adolescente arrogante, como hemos dicho, se aflige y entristece cuando se le prescribe renunciar a la Ley. Para este pueblo[33] la cruz y la pasión constituyen un escándalo, y ésa es la razón por la que no hay salvación para él. En cambio, él se gloria de la Ley, desprecia a los paganos como coherederos y rechaza el pasar a la libertad del Evangelio; por eso le será difícil entrar en el Reino de los Cielos. En efecto, serán pocos en ese pueblo los que crean y raros en comparación con la multitud de los gentiles, y les será difícil doblegar, a la enseñanza de la humildad evangélica, una voluntad que se ha endurecido por la Ley. Por el contrario, el camello pasará más fácilmente por el aguje-

[26] 2 Co 8, 14. [27] GCS 40, 395, 397-398. [28] Su autoestima podría ser evidencia de un idealismo juvenil, cuyas esperanzas no son realistas, puesto que el joven carece de madurez. [29] SC 258, 96. [30] Cf. Gn 3, 21. [31] Ef 2, 14. [32] PG 56, 812. [33] Para los jefes del pueblo.

ro de una aguja. Un camello y el agujero de una aguja no son lo mismo, y la deformidad de un animal tan grande no podrá ensartarse en la pequeñez de un agujero tan delgado. Pero al comienzo de este libro hemos mostrado que los gentiles son designados, bajo la apariencia del vestido de Juan, por el camello. Este animal obedece todo lo que se le manda, se le retiene mediante el miedo, soporta el ayuno y se abaja con el peso que lleva, conforme se le haya adiestrado; con este ejemplo se mitiga la barbarie de los gentiles para obedecer los preceptos divinos. Éstos son los que entran por el camino estrecho del Reino de los Cielos, el de la aguja, que es la enseñanza de la nueva Palabra. De esta manera se restauran las heridas del cuerpo, los vestidos rotos son remendados y la misma muerte es horadada. Éste es, pues, el camino de la nueva enseñanza, en el que la debilidad de los gentiles entrará con más facilidad que la opulencia del rico, o sea, del que se glorifica en la Ley. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 19, 10-11[34].

OTRO SIGNIFICADO DEL CAMELLO. Camello aquí no significa el animal, la bestia de carga, sino la gruesa soga[35] a la que los marineros atan sus anclas. Muestra que esta comparación no es absolutamente sin sentido (como lo sería si fuera un camello), aunque la hace extraordinariamente difícil, de hecho casi imposible. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 219[36].

19, 25 *¿Quién puede salvarse?*

LOS RICOS Y EL REINO. ¿Qué dice a esto Cristo? «¡Qué difícilmente entrarán los ricos en el Reino de los Cielos!». Lo cual no es hablar contra las riquezas, sino contra los que se dejan dominar por ellas. Ahora bien, si los ricos entrarán con dificultad en el Reino de los Cielos, con mayor dificultad entrarán los avaros. Porque, si no dar de lo propio es obstáculo para entrar en el Reino de los Cielos, considerad el fuego que amontona quien además toma lo ajeno. Mas ¿qué razón tenía el Señor para decirles a sus discípulos que difícilmente entraría un rico en el Reino de los Cielos, cuando ellos eran todos pobres y nada poseían? Es que quería enseñarles a no avergonzarse de la pobreza y casi, casi justificarse Él mismo de no permitirles poseer nada. Ahora pues, ya que dijo que era difícil que entrase un rico en el Reino de los Cielos, sigue más adelante y hace ver que es imposible; pero no simplemente imposible, sino por todo extremo imposible, como bien lo puso de manifiesto por el ejemplo de que se vale, es decir, el del camello y la aguja. Porque: «Más fácil es –dice– que un camello entre por el ojo de una aguja que no que un rico entre en el Reino de los Cielos». De donde se sigue que no será un premio cualquiera el que reciban aquellos ricos que han sido capaces de vivir virtuosamente. Por eso dijo el Señor que eso era obra de Dios, para indicar la enorme gracia que necesita quien haya de llevar a cabo esa hazaña. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 63, 2[37].

19, 26 *Para Dios todo es posible*

PRONTITUD EN ACERCARSE A DIOS. Como los discípulos se sentían turbados

---

[34] SC 258, 98-100. [35] Esta interpretación –«soga, cabo» (*kamilos*) y no «camello» (*kamelos*)– reside en la semejanza entre las dos palabras griegas, y ha sido seguida de varias formas incluso por algunos exegetas modernos. Es ciertamente inaceptable. [36] MKGK 226. [37] PG 58, 605: BAC 146, 308-309.

por sus palabras, dijo: «Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles». ¿Y por qué se turban los discípulos, si ellos eran pobres y en extremo pobres? ¿A qué inquietarse ellos? Se duelen por la salvación de los otros: primero, porque ya tienen un gran amor para con todos, y luego, porque se sienten ya con entrañas de maestros. Lo cierto es que de tal modo temían y temblaban por la tierra entera ante esta sentencia del Señor, que realmente necesitaban de particular consuelo.

Por eso, después de dirigirles su mirada, les dijo Jesús: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios». Después de consolarlos con su dulce y bondadosa mirada y disipar su angustia –eso quiere decir el evangelista al escribir: «Después de haberlos mirado»–, los anima también con sus palabras, indicándoles la omnipotencia de Dios, y devolviéndoles así la confianza.

Ahora, si queréis saber el modo como eso es posible, seguid escuchándome. Porque si dijo el Señor: «Lo imposible para los hombres es posible para Dios», no es para que os desalentéis y, como de empresa imposible, os alejéis de ello, sino para que, considerando la grandeza de la obra, os lancéis más fácilmente a ella y, con la invocación de la ayuda de Dios, alcancéis tan altos premios y la vida eterna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 63, 2[38].

19, 27 *¿Qué recompensa tendremos?*

LO HEMOS DEJADO TODO. ¿Qué «todo» es ése, bienaventurado Pedro? ¿La caña, la red, la barca, el oficio? ¿Eso es lo que nos quieres decir con la palabra «todo»? Sí, nos contesta. Pero no lo digo por vanagloria, sino que en mi pregunta quiero meter a toda la muchedumbre de los pobres. Había dicho el Señor: «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo». Ahora bien, para que ningún pobre pudiera decir: ¿Luego si no tengo nada que vender no puedo ser perfecto?, Pedro pregunta al Señor, para que así te des cuenta, pobre, que nada pierdes por eso. Pedro pregunta, para que no dudes, sabiéndolo de boca de Pedro, que al cabo era imperfecto y no había aún recibido el Espíritu Santo, sino para que tengas confianza al recibir la sentencia del Maestro del mismo Pedro. Es lo mismo que hacemos nosotros cuando, tomando por nuestra cuenta negocios de otros, hablamos en su nombre. Así hizo aquí el apóstol al dirigirle al Señor su pregunta en favor de la tierra entera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 64, 1[39].

19, 28 *Juzgar a las doce tribus de Israel*

OS SENTARÉIS EN DOCE TRONOS. En el hecho de dar no es la dádiva lo que Dios alaba y aprueba sino la voluntad y sinceridad del que da. Acepta y justifica al que da menos, pero da con una sinceridad más perfecta, que al que da más porque tiene más, pero con una disposición menos sincera[40]. Así, de la misma manera que está escrito sobre los regalos de los ricos y de las dos monedas que la viuda arrojó al tesoro por los pobres[41], es claro que lo mismo ocurre también a los que dejan todo lo que poseen por el amor a Dios y para seguir sin distracciones al Cristo de Dios, haciendo todo según su

---

[38] PG 58, 605: BAC 146, 309-310. [39] PG 58, 609: BAC 146, 316-317. [40] Cf. Mc 12, 43-44; Lc 21, 3-4. [41] Cf. Mc 12, 41-44.

palabra. Y no es más aceptable el que deja más cosas que el que deja menos, sobre todo si el que deja menos lo hace con todo su corazón. Lo que Pedro dejó, junto con su hermano Andrés, era pequeño y sin valor, pero cuando oyeron: «Seguidme y os haré pescadores de hombres, inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron»[42]. Y sin embargo no fueron valorados en poco por Dios, que sabía que hicieron esto con gran amor. Dios sabía que aunque hubieran poseído grandes riquezas, no habrían sido distraídos por ellas, ni habrían obstaculizado su deseo de seguir a Jesús... Los que siguen al Salvador se sentarán sobre los doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel y recibirán este poder en la resurrección de los muertos. Pues esto es la regeneración, un nuevo nacimiento, cuando el nuevo cielo y la nueva tierra sean establecidos, y una nueva alianza y su cáliz sean entregados a los que se han renovado. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 15, 21-22[43].

LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL. ¿Y qué significa: «Para juzgar a las doce tribus de Israel»? Quiere decir: para condenarlas. Porque, ciertamente, ellos no se sentarán como jueces. No. Igual que había dicho el Señor que «la reina del mediodía condenará a aquella generación»[44] y que los «ninivitas se levantarán igualmente a condenarla»[45], así también ciertamente los apóstoles. De ahí que no dijera: Para juzgar a las naciones y a la tierra entera, sino: «A las doce tribus de Israel». Y es que, así como judíos y apóstoles se habían educado en las mismas leyes, costumbres y constitución política, cuando aquéllos digan: «Nosotros no pudimos creer en Cristo porque la Ley nos vedaba aceptar sus mandamientos», entonces, poniendo el Señor delante a sus apóstoles, que recibieron la misma Ley y, sin embargo, creyeron, condenará a todos aquéllos. Pues ya había dicho: «Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces»[46]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 64, 2[47].

LOS QUE ME HABÉIS SEGUIDO. Se refería al futuro, al día del juicio en el que los judíos responderán: «Señor, no te reconocimos como el Hijo de Dios constituido en carne. ¿Quién podía ver en el hombre el tesoro escondido en tierra[48]? ¿o el sol ocultado en la nube? ¿Quién sospechaba que la estrella matinal[49] surgía sobre la tierra[50]? ¿Quién pensaba que la mujer, que cerró el paraíso para que nadie entrara en él, sería hecha ella misma la primera puerta del paraíso, de modo que la luz llegara por la misma por la que había entrado la tiniebla? Por eso, no es la dureza del corazón la que nos empujó a injuriarte, sino la consideración de tu carne la que nos llevó al engaño». Entonces vosotros les replicaréis: «También nosotros somos hombres como vosotros, con un alma semejante y una carne de la misma naturaleza; también nosotros hemos vivido en este mismo mundo, hemos sido probados por los mismos tipos de espíritus mundanos y hemos sido socorridos con los mismos auxilios divinos. Vosotros, incluso, estabais en mejor disposición que nosotros porque nosotros éramos hombres pecadores y rudos, vulgares entre el pueblo; sin embargo, vosotros erais sacerdotes y escribas, príncipes del pueblo. Nosotros, siendo hombres pecadores y rudos, pudimos reconocerlo; y, vosotros,

---

[42] Mt 4, 19. [43] GCS 40, 410-411.416. [44] Mt 12, 42. [45] Mt 12, 41. [46] Mt 12, 27. [47] PG 58, 610: BAC 146, 319-320. [48] Cf. Mt 13, 44. [49] Cf. Ap 22, 16. [50] Cf. Mt 2, 2.

siendo sacerdotes y escribas, que teníais ante vuestros ojos las Escrituras como lámpara y camino, ¿no pudisteis reconocerlo? Nosotros, antes de que viéramos sus milagros, ya lo conocimos; y, vosotros, ante el testimonio de tantos portentos, ¿no pudisteis conocerlo? ¿Cómo pudo ser que casi todo el pueblo ignorara a quien doce personas reconocieron? Es porque no creísteis en Él, no reconociéndolo como el Hijo de Dios. ¿Por qué motivo, entonces, lo matasteis, si no encontrasteis en Él ninguna culpa? En nosotros, la buena voluntad de nuestra rudeza actuó como una linterna; en vosotros, la maldad de vuestra ciencia actuó como tiniebla». ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 33[51].

19, 29 *Heredará la vida eterna*

COSECHA DEL CIENTO POR UNO. Ellos lo han seguido en la regeneración, en la purificación del bautismo, en la santificación por la fe, en la adopción de la herencia, en la resurrección de los muertos. Ésta es la nueva creación que los apóstoles han seguido, que la Ley no ha podido conceder, que, en el momento del juicio de las doce tribus de Israel, los ha reunido sobre doce tronos para alcanzar la gloria de los doce patriarcas. También promete a los que lo siguen en el desprecio del mundo la abundancia de una recompensa centuplicada[52]. Esta recompensa centuplicada es la que se establece en las cien ovejas con la alegría del cielo. Esta recompensa centuplicada es la que obtendrá la fecundidad de una tierra perfecta. Es el honor reservado a la Iglesia en el nombre de Sara[53], y que debe merecer mediante la renuncia a la Ley y la fe en el Evangelio. Así, los últimos serán los primeros, pues los primeros serán los últimos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 20, 4[54].

GOZOS ESPIRITUALES ETERNOS. Jesús llama «el céntuplo» a lo que es incomparablemente mejor: los muchos bienes que constituirán la vida eterna. Así, cuando Marcos dice que recibirá el ciento por uno «en este mundo»[55], se ha de entender de nuevo los dones espirituales que sobrepasan abundantemente los terrenales, los cuales son prenda de los bienes futuros. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 107[56].

LOS BIENES ESPIRITUALES. El sentido, entonces, es éste: El que ha dejado por el Salvador los bienes carnales, recibirá los espirituales; comparando el valor de unos y otros es como si un número pequeño se comparara a cien. Por eso dice también el Apóstol que había dejado solamente una casa y un pequeño campo en una provincia: «Como quien no tiene nada aunque lo poseemos todo»[57]. JERÓNIMO, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 3, 19, 30[58].

EL QUE HAYA ABANDONADO TODO. Para que ninguno piense que lo dicho se aplica sólo a los discípulos, extendió sus palabras a todos los que hacen lo mismo. Éstos pueden no recibir lo mismo que los discípulos; sin embargo, en lugar de sus parientes en la carne, tendrán relación con Dios y fraternidad con los santos. De hecho, quiere referirse a los hombres y mujeres más ancianos de la Iglesia, que eran, por decirlo así, parientes por amor... a los que amaban mucho más que a sus parientes carnales. También recibían dinero para gastar como quisieran, mientras que los tesoros futu-

---

51 PG 56, 813. 52 Cf. Lc 15, 3-7. 53 Cf. Gn 17, 16. 54 SC 258, 106. 55 Mc 10, 30. 56 MKGK 87. 57 2 Co 6, 10. 58 CCL 77, 173: BPa 45, 211.

ros eran almacenados para ellos. En lugar de campos recibirán el paraíso; en lugar de sus casas de piedra recibirán la Jerusalén celestial, la madre de su primogénito. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 221[59].

19, 30 *Muchos últimos serán primeros*

LOS PRIMEROS SERÁN LOS ÚLTIMOS. La sinagoga fue la primera llamada a la salvación, pero enfermó con el vicio de la incredulidad. En casa de su Padre, es decir, en la Ley, surgió entonces la Iglesia a partir de la enfermedad de sus pecadores, y acudió a Cristo, venciendo su dolencia con la fe, y así arrebató a la sinagoga la gracia que se le había concedido. Sin embargo, la sinagoga, viendo que la Iglesia no sólo había sido curada de su enfermedad, sino que además había sido hecha hija de Dios por el don del Espíritu Santo, acudió también ella a Cristo, movida más por la envidia que por la fe, como dice el Apóstol: «Por su caída vino la salvación a los gentiles, para provocar su celo»[60]. De esta forma, la sinagoga, que fue llamada en primer lugar, fue la segunda en creer; y la Iglesia, que fue llamada en segundo lugar, obtuvo ante Dios las primicias de la salvación. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 33[61].

[59] MKGK 227. [60] Rm 11, 11. [61] PG 56, 816.

LOS OBREROS DE LA VIÑA (20, 1-16)

1«El Reino de los Cielos es como un hombre, dueño de una propiedad, que
salió al amanecer a contratar obreros para su viña. 2Después de haber conveni-
do con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. 3Salió también hacia
la hora tercia y vio a otros que estaban en la plaza parados, 4y les dijo: "Id tam-
bién vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo". 5Ellos marcharon. De nuevo
salió hacia la hora sexta y de nona e hizo lo mismo. 6Hacia la hora undécima
volvió a salir y todavía encontró a otros parados, y les dijo: "¿Cómo es que es-
táis aquí todo el día ociosos?". 7Le contestaron: "Porque nadie nos ha contrata-
do". Les dijo: "Id también vosotros a mi viña". 8A la caída de la tarde le dijo el
amo de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y dales el jornal, em-
pezando por los últimos hasta llegar a los primeros". 9Vinieron los de la hora
undécima y percibieron un denario cada uno. 10Y cuando llegaron los primeros
pensaron que cobrarían más, pero también ellos recibieron un denario cada
uno. 11Al recibirlo, se pusieron a murmurar contra el dueño: 12"A estos últimos
que han trabajado sólo una hora los has hecho iguales a nosotros, que hemos so-
portado el peso del día y del calor". 13Él le respondió a uno de ellos: "Amigo, no
te hago ninguna injusticia; ¿acaso no conviniste conmigo en un denario? 14Toma

lo tuyo y vete; quiero dar a este último lo mismo que a ti. [15]*¿No puedo yo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O es que vas a ver con malos ojos que yo sea bueno?".* [16]*Así los últimos serán primeros y los primeros últimos».*

PRESENTACIÓN: La viña es un lugar donde se cultivan las virtudes: la mansedumbre, la castidad, la paciencia y otras buenas e innumerables cualidades (ANÓNIMO). Los trabajadores que son llamados a trabajar a diversas horas del día, temprano, a la hora tercia, a la hora sexta, a la nona y a la undécima, son aquellos que se han presentado a diversas edades y han vivido honradamente (CRISÓSTOMO). Por «día» Jesús quiere indicar todo el tiempo durante el cual en diversos momentos, desde la transgresión de Adán, ha ido llamando a hombres justos para su piadoso trabajo, determinando la recompensa correspondiente a sus acciones (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Él salió temprano y llamó a Adán y a aquellos que estaban con él; a la hora tercia, a Noé y a quienes estaban con él; a la hora sexta a Abrahán; a la hora nona a Moisés y a David; a la hora undécima llama a los gentiles (ANÓNIMO). El Señor da a todos exactamente su «correspondiente denario», la gracia del Espíritu, que perfecciona a los santos conformándolos con Dios, imprime el sello celestial en sus almas y los conduce a la vida eterna (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Algunos murmuraron de lo injusta que es la justicia de Dios, al admitir en el Reino a quienes llegaron fuera de tiempo. Aun ser el último en el Reino de Dios constituye un incalculable don. Nadie debería tener envidia de la generosidad de Dios, que permite que algunos que trabajaron menos entren en el Reino junto a aquellos que trabajaron más. Dios no es menos bueno porque nosotros, en nuestra percepción distorsionada, pensemos que hemos sido injustamente tratados. Nadie puede jactarse de este don (GREGORIO MAGNO). El cielo está libre de envidias y de celos. Del mismo modo que un grupo recibe mayor recompensa al ser el primero en recibirla, así también el otro grupo resulta mucho más honrado debido a la abundancia de los dones (CRISÓSTOMO). Así como nadie contrata a un obrero para trabajar con el único propósito de que el obrero pueda comer, del mismo modo, nosotros hemos sido llamados por Cristo para hacer, no sólo lo que corresponde a nuestro provecho, sino también para hacer lo que pertenece a la gloria de Dios (ANÓNIMO). Los corderos y los cabritos se hallan mezclados en la Iglesia, en espera del juicio final, donde serán separados. El día del juicio final el juez apartará de las clases humildes a aquellos que se ensalzan con los cuernos de la soberbia. Ésta es la razón de que sean pocos los elegidos de entre los muchos que se consideran llamados (GREGORIO MAGNO).

20, 1 *Salió al amanecer a contratar obreros*

EL PROPIETARIO. El hombre, dueño de la propiedad, es Cristo, para quien cielo y tierra son como una única casa. Su familia es la multitud de criaturas, tanto celestes como terrestres. Construyó una casa como de tres pisos, es decir, infiernos, cielo y tierra, para que sobre la tierra vivieran los que combaten, en el infierno los vencidos y en el cielo los vencedores. A nosotros nos puso en medio

para que peleemos, no para bajar con los que están en el infierno, sino para subir con los que están en el cielo. Y para que no ignores lo que debes rechazar o lo que has de seguir, habitando entre luz y tinieblas, se te ha dado a gustar, en cierto modo, ambas cosas: la noche del infierno y la luz del cielo. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 34[1].

Los obreros de su viña. ¿Cuál es aquí la viña del Señor? No los hombres, como en otras partes, pues se dice que los hombres son los cultivadores de la viña. La viña es la justicia, en la cual hay diversos tipos de virtudes, como si fueran vides; por ejemplo, la mansedumbre, la castidad, la paciencia, la generosidad y tantos otros bienes innumerables a los que generalmente se llama justicia. Notemos con qué gran esmero hemos de cuidar la viña celeste. Adán fue puesto en el paraíso para cultivarlo y trabajar en él, pero como lo descuidó fue expulsado de él. Nosotros hemos sido puestos aquí para cultivar la justicia; si la descuidamos seremos apartados de ella, tal como ha ocurrido a los judíos, sobre los que está escrito: «Añade iniquidad a su propia iniquidad y no los justifiques»[2]. La perdición de los que precedieron debe ser una advertencia para los que vienen después. Si nosotros, que hemos venido después, abandonamos también la justicia, mereceremos menos indulgencia que los que cayeron primero. Así como el obrero que trabaja en la viña, si la descuida, no sólo pierde su salario, sino que se le pide que abandone la viña que está dañando, así también nosotros, si descuidamos la justicia que se ha tenido con nosotros, no sólo no tendremos ninguna recompensa, sino que además deberemos dar razón de la justicia que hemos perdido. La viña de Dios no está fuera de nosotros, sino que ha sido plantada en nosotros mismos; por eso, quien peca disipa en sí la justicia de Dios; quien, por el contrario, obra el bien, la cultiva en su interior. Sin embargo, la justicia de Dios que has cultivado bien en tus sentidos produce racimos de uvas, es decir, produce a Cristo. En efecto, quien obra la justicia forma en sí a Cristo, como está escrito: «Hijos míos, por quienes padezco otra vez dolores de parto hasta que Cristo esté formado en vosotros»[3].

Quien entrega la viña a otro para que la trabaje no la entrega para provecho de éste, sino para su propio beneficio. Dios, sin embargo, otorgando su justicia a nuestros sentidos, no la otorgó para su provecho, sino para nuestro beneficio. Dios no tiene necesidad de las obras de los hombres; si nos concede la justicia es para que la trabajemos y vivamos por ella. Por eso, si el que entrega la viña a otro para su beneficio le pide que se la devuelva tal como se la entregó, ¿cómo no se nos va a exigir a nosotros que sea inmaculada la justicia que Dios creó en nosotros, no para que se la devolvamos, sino para nuestra propia salvación?

Sabed que hemos sido contratados como obreros. Si somos obreros, debemos reconocer cuáles son nuestras obras. Un obrero sin obras no tiene sentido. Nuestras obras son las obras de justicia, no para que cultivemos nuestros campos y viñas, no para que adquiramos riquezas y acumulemos honores, sino para que beneficiemos a nuestro prójimo. Y aunque podamos adquirir y acumular esas cosas sin pecar, no son sin embargo nuestras obras, sino las ocupaciones cotidianas.

Nadie contrata a un obrero para que realice únicamente lo que le va a permitir

---

[1] PG 56, 817. [2] Sal 68, 28. [3] Ga 4, 19.

alimentarse. De igual forma, nosotros no hemos sido llamados por Cristo para realizar únicamente lo que nos aprovecha, sino para trabajar para gloria de Dios. Y así como el obrero que sólo hace lo que cubre su manutención no tiene derecho a estar en la casa, así también nosotros, si hacemos sólo lo que redunda en nuestro provecho no tenemos derecho a vivir en la tierra. Y de la misma manera que el obrero atiende primero a su trabajo y después se ocupa de sus cosas, también nosotros, si somos obreros de Cristo, debemos atender primero las obras que son para gloria de Dios y provecho del prójimo –porque la caridad y el verdadero amor a Dios no buscan el propio interés[4], sino que desean conducir todo para provecho del amado–, y después las que son para nuestro beneficio. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 34[5].

20, 2 *Después de haber convenido con los obreros*

LA VIÑA Y LOS TRABAJADORES. ¿Qué es, pues, lo que dice la parábola? Esto es lo que ante todo es menester poner en claro para resolver luego otras dificultades. Llama viña a los preceptos y mandamientos de Dios; tiempo de trabajo es la presente vida; obreros, los que de diversos modos son llamados a guardar los mandamientos de Dios; horas de la mañana, tercia, sexta, nona y undécima, los que en diversas edades se vuelven a Dios y se distinguen por su virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 64, 3[6].

UN DENARIO POR DÍA. Da a todos un denario, que es la gracia del Espíritu, que perfecciona a los santos en conformidad con Dios; y estampando sobre sus almas el sello celestial, los lleva hacia la vida y la inmortalidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 226[7].

20, 3-5 *Salió también hacia la hora tercia*

EL DÍA COMO LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN. El Señor, huyendo de la ambición, habla sobre otro amo, siendo Él mismo el amo y administrador del Reino del Cielo. Por «día» expresa todo el periodo durante el que, en diferentes momentos desde la transgresión de Adán, llama a los justos a la obra divina, apartando una recompensa para sus acciones. «En torno a la primera hora» se refiere a aquellos del tiempo de Adán y Henoc, los de la tercera hora son los de los tiempos de Noé, Sem y los justos que descienden de ellos, pues el segundo tiempo también es la segunda llamada cuando las leyes eran diferentes. Los trabajadores llamados «a la hora sexta» son los del tiempo de Abrahán, el tiempo de la institución de la circuncisión; los de «la undécima hora» son los del momento antes de la venida de Cristo. Sólo en su tiempo se pregunta: «¿Qué hacéis aquí todo el día parados?»[8], pues no tienen la esperanza del Señor, están sin Dios en el mundo e inactivos para toda buena acción. Son como «los que están parados en la plaza», no se agrupan para nada sino que corren durante toda su vida de manera vana. Éstos son a los que se dirige el Señor diciendo: «¿Por qué estáis parados?». Ellos contestan: «Nadie nos contrató». Pues ni Moisés ni ninguno de los santos predicó a los gentiles, sino sólo a Jerusalén. Sin embargo, el Señor los

---

[4] Cf. 1 Co 13, 5. [5] PG 56, 817-818. [6] PG 58, 612: BAC 146, 324. [7] MKGK 229. [8] Mt 20, 6.

envía también a la viña. Hay cinco llamadas, de manera que pueda mostrar que en cada momento había gente esperando y gente descuidada, como las cinco vírgenes prudentes y las cinco necias demuestran de acuerdo a sus propios tiempos[9]. Algunos fueron considerados merecedores y otros despreciaron en su insensatez la edad venidera. Al final de la vida, que es el atardecer (pues el tiempo después de la presencia de Cristo hasta la consumación es el tiempo de después de la undécima hora, como Juan dice: «Es la hora última»[10]), el amo ordena que se les dé el sueldo, comenzando por el último. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 226[11].

20, 6 *¿Cómo es que estáis aquí todo el día ociosos?*

LAS HORAS TERCIA, NONA Y UNDÉCIMA. Y así como el obrero ocupa todo el día en la obra de su señor y sólo dedica una hora para su alimento, así también nosotros debemos ocupar todo el tiempo de nuestra vida en la obra de la gloria de Dios, dejando sólo un poco de tiempo para nuestros compromisos terrenos. Si el obrero, que un día no trabaja, se avergüenza de entrar en la casa y de pedir pan para sí, ¿cómo tú no te ruborizas al entrar en la Iglesia y permanecer en la presencia de Dios, cuando no has hecho ninguna obra buena ante su mirada? Salió Dios en la hora primera y llamó a Adán y a los que estaban con él. En la hora tercia, a Noé y a los que estaban con él. En la hora sexta, a Abrahán y a los que estaban con él. En la hora nona, a Moisés y a los que estaban con él; o a David, y a los que estaban con él[12]. A éstos les concedió los Testamentos. La hora undécima es la de los gentiles, porque nosotros ya estamos en el límite último del mundo, tal como atestigua Juan en su carta, diciendo: «Hijitos, es la última hora»[13]. El Apóstol dice que ya ha pasado parte de la hora duodécima: «Pues ahora nuestra salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe»[14]. Y eso fue en la hora undécima. Nuestro tiempo, pues, si no ha completado la hora duodécima, le queda poco. Estamos, ciertamente, en la hora duodécima. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 34[15].

20, 7-8 *Llama a los obreros y dales el jornal*

COMENZANDO POR EL ÚLTIMO. Los últimos, al recibir la generosidad del amo en lugar de dificultades, son los primeros en recibir su recompensa, puesto que todos los que, después de la venida del Señor, se han convertido –mediante el bautismo y la unión con el Espíritu– en participantes de la naturaleza de Dios, «son llamados hijos de Dios»... Los profetas también se han convertido en participantes en el Espíritu, pero no de la misma manera que los creyentes, puesto que el Espíritu Santo es como una especie de levadura para las almas de los creyentes y transforma todo el ser humano a otra condición de vida. Y de esa manera nosotros hemos llegado a ser «partícipes de la naturaleza de Dios»[16], y abiertamente gritamos «Abba, Padre».

---

[9] Cf. Mt 25, 2. [10] 1 Jn 2, 18. [11] MKGK 228-229. [12] La tendencia a dividir el tiempo del Antiguo Testamento en varias edades cronológicas se remonta al siglo segundo; la división en cuatro edades ya se encuentra en Ireneo. Cf. A. LUNEAU, *L'Histoire du salut chez les Pères de l'Église*, Paris: Beauchesne, 1964. [13] 1 Jn 2, 18. [14] Rm 13, 11. [15] PG 56, 818. [16] 2 P 1, 14.

Los pueblos más antiguos no recibieron la misma gracia. Así Pablo también dice: «No recibisteis espíritu de esclavitud para volver al miedo, sino que recibisteis espíritu de adopción filial»[17]. Los antiguos recibieron entonces un espíritu de esclavitud sin el honor de la adopción. Puesto que realmente somos los primeros en recibir un denario, necesariamente se dice que somos honrados por encima del resto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 226[18].

20, 9 *Percibieron un denario cada uno*

DISPUESTOS A OBEDECER. ¿Con qué fin fue compuesta esta parábola y qué trata de conseguir? Lo que la parábola intenta es animar más y más a los que en su vejez se han convertido a Dios y han corregido su vida, y no consentirles que se tengan por inferiores. Y ésta es la razón por la que nos presenta a los otros malhumorados por los bienes de aquellos rezagados, no porque quiera mostrar que se consumen y mueren de envidia, ni mucho menos, sino para hacer ver que aquéllos gozan de tan grande honor que pudiera hasta causar envidia. Es lo mismo que hacemos nosotros muchas veces, cuando decimos: «Fulano me reprendió de que te haya hecho tanto honor». Con lo que no queremos decir que realmente hayamos sido reprendidos ni intentamos desacreditar al otro, sino mostrar la grandeza del regalo que hicimos al amigo.

Mas ¿por qué no los contrató a todos al principio? En cuanto del amo dependía, a todos los contrató; pero si no todos le obedecieron al mismo tiempo, la diferencia dependió de la distinta disposición de los que fueron llamados. De ahí que unos son llamados de mañana, otros a la hora tercia, sexta y nona, y hasta en la undécima, cada uno en el momento en que ha de obedecer al llamamiento. Esto es lo que declara también Pablo cuando dice: «Mas cuando quiso el Dios que me separó del vientre de mi madre»[19]. ¿Y cuándo quiso? Cuando había de obedecerle. Por parte de Dios, desde el principio lo hubiera querido; mas como Pablo no hubiese querido, entonces quiso Dios, cuando él había de rendirse. De este modo llamó también al ladrón, a quien indudablemente podía haber llamado antes. Pero no le hubiera obedecido[20]. Porque si Pablo no le hubiera respondido antes, mucho menos el ladrón. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 64, 3[21].

20, 10 *También ellos recibieron un denario*

ELLOS PENSARON QUE RECIBIRÍAN MÁS. Entre éstos, el primero parece haber trabajado más que el último al haber estado sometido durante más tiempo al ardor del diablo, el pecado, la muerte y la corrupción que todavía no han sido vencidos. Si se examina la cuestión desde una perspectiva de igualdad, se deduce que se debe más a los primeros, porque vivieron su vida cuando el diablo y la muerte dominaban, pues esto es «el peso del día y calor del sol», cuando ni siquiera el rocío del Espíritu estaba presente para ayudar a los hombres hacia la justicia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 226[22].

---

[17] Rm 8, 15. [18] MKGK 229-230. [19] Ga 1, 15. [20] Cf. Lc 23, 40-43. [21] PG 58, 613: BAC 146, 325-327. [22] MKGK 229.

20, 11 *Se pusieron a murmurar contra el dueño*

LAS MURMURACIONES. ¿Por qué se dice que murmuraron los que, si bien tarde, fueron llamados al Reino? Ninguno que murmure puede recibir el Reino de los Cielos; ninguno que reciba este Reino puede murmurar. Como los padres antiguos, que existieron antes de la venida de Jesucristo, no habrían sido llevados al Reino aun cuando vivieran santamente, si no hubiera bajado el que había de abrir las puertas del paraíso por medio de su muerte, su murmuración consistiría en que habían vivido santamente por recibir el Reino y, sin embargo, se les dilataba el tiempo de recibirle... Nosotros, los que venimos a trabajar en la viña a la hora undécima, no murmuramos después del trabajo y recibimos el denario; porque, después de la venida de nuestro Mediador, los que nacemos en este mundo somos llevados al Reino inmediatamente que quedamos libres de este cuerpo, y lo recibimos sin tardanza alguna, siendo preferidos a los antiguos padres, los cuales no lo recibieron hasta después de haber transcurrido mucho tiempo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 19, 4[23].

20, 12 *El peso del día y del calor*

LOS HAS HECHO IGUALES A NOSOTROS. ¿Qué nos quiere decir el Señor con esta parábola? Porque lo que se dice al principio no concuerda con lo que se dice al fin, sino que más bien se afirma lo contrario. La parábola nos presenta a todos los trabajadores recibiendo el mismo jornal, y no que se rechace a unos y se admita a otros. El Señor, empero, lo mismo antes de la parábola que después de ella, dice lo contrario, a saber, que «los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros», es decir, antes que los mismos primeros, que no seguirán ya siendo los primeros, sino que habrán pasado a ser los últimos. Y que quiera significar esto, se ve por lo que añadió: «Porque muchos son llamados, y pocos elegidos». De suerte que por doble modo hiere a los unos y consuela y anima a los otros. Mas la parábola no dice eso, sino que los últimos serán iguales a los que mucho se distinguieron y trabajaron. Porque: «Los has hecho –dice– iguales a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 64, 3[24].

20, 13 *¿Acaso no conviniste conmigo en un denario?*

NO TE HAGO INJUSTICIA. Ahora el problema consiste en si los que han venido primero y se han distinguido brillantemente y han agradado a Dios y han brillado por sus trabajos el día entero, al fin se dejan dominar de aquella pasión, suma de la maldad, cual es la envidia y malquerencia. Porque, viendo a los otros que reciben la misma paga que ellos, dicen: «Estos últimos no han trabajado más que una hora y los has equiparado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor». Sin que a ellos hubiera de seguírseles daño alguno, sin que su paga disminuyera un ápice, se enfadan y apenan por el bien de los otros, lo que constituye la esencia misma de la envidia y malquerencia. Y hay más, y es que el mismo amo, justificándose a sí

---

[23] PL 76, 1156: NCE 9, 30-31. [24] PG 58, 612: BAC 146, 323-324.

mismo y defendiéndose ante el que así había hablado, lo condena por su maldad y extrema envidia: «¿No conviniste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y márchate, porque yo quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Porque yo soy bueno has de ser tú envidioso?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 64, 3[25].

20, 14 *Quiero dar a este último lo mismo que a ti*

EL PUNTO DE LA PARÁBOLA. ¿Qué se trata, pues, de demostrar con esto? A la verdad, lo mismo cabe observar en otras parábolas. Así, con ese mismo sentimiento de envidia se nos presenta el hijo virtuoso al ver el honor que se daba a su hermano, el hijo disoluto, a quien se honraba más que a él mismo[26]. Porque como estos trabajadores gozaron de la preferencia de cobrar los primeros, así el hijo pródigo recibía más honor que su hermano por la cantidad de agasajos que le hace su padre. Y bien lo atestigua el hijo virtuoso. ¿Qué hay, pues, que decir a todo esto? Ante todo, que no hay nadie en el Reino de los Cielos que necesite justificarse echando a nadie en cara tales vicios. ¡Dios nos libre de pensarlo! Limpio está aquel lugar de toda envidia y malevolencia. Porque si aun estando en la tierra dan los santos sus vidas por los pecadores, con cuánta más razón no se alegrarán viéndolos gozar en el cielo de los bienes que allí les están reservados, y que ellos consideran como propios. ¿Por qué, pues, dio el Señor esta forma a la parábola? Porque se trata justamente de una parábola, y en las parábolas no hay que llevar la averiguación a los últimos pormenores de la letra, sino mirar el fin por el que fue compuesta y, comprendido éste, no llevar la curiosidad más adelante. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 64, 3[27].

20, 15 *¿Vas a ver con malos ojos que yo sea bueno?*

¿TU OJO ES MALO PORQUE EL MÍO ES BUENO? De aquí que el Padre de familia diga: «Quiero dar a este último lo mismo que a ti». Como la participación de su Reino es efecto de la bondad de su voluntad, con mucha razón continúa: «¿No me es lícito hacer lo que quiero?». Murmuración necia es la del hombre contra la bondad de Dios. Podríamos quejarnos si no diera lo que debe, pero no si da lo que no debe. De aquí que continúe el Señor con mucha oportunidad: «¿Acaso es tu ojo malo porque yo sea bueno?»[28]. Ninguno se engría por sus obras buenas ni por el tiempo que ha empleado en practicarlas, pues la Verdad afirma: «De esta manera los últimos serán los primeros y los primeros, los últimos». Ved, pues, que aunque sabemos cuántas cosas buenas hemos practicado, ignoramos todavía la escrupulosidad con que las examinará el justo juez. De cualquier manera que sea, debemos gozarnos sobremanera aunque seamos los últimos en el Reino de Dios. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 19, 4[29].

20, 16 *Los primeros últimos*

VICTORIA FINAL DE LOS ELEGIDOS. Después de todo esto es sumamente terrible

[25] PG 58, 612-613: BAC 146, 324. [26] Cf. Lc 15, 28-30. [27] PG 58, 613: BAC 146, 324-325. [28] Otra versión: «¿O es que vas a ver con malos ojos que yo sea bueno?». [29] PL 76, 1156-1157: NCE 9, 31.

lo que sigue: «Muchos son los llamados y pocos los elegidos»; porque muchos son los llamados a la fe y pocos van a parar al reino celestial. Ved cuántos nos hemos reunido en este templo para celebrar la fiesta de este día, llenamos todos sus ámbitos; pero ¿quién sabe cuán pocos son los que se cuentan entre los elegidos de Dios? Ved que todos aclamamos a Jesucristo con nuestra palabra, pero no lo aclama la vida de todos. Los más siguen a Dios de palabra, pero huyen de Él con sus costumbres. De aquí, pues, que diga el bienaventurado Pablo: «Algunos se desviaron y vinieron a caer en palabrería inútil»[30]. Y Santiago dice: «La fe sin las obras está muerta»[31]. Y el salmista dice: «Anuncié y hablé, se han multiplicado sobremanera»[32]. Los fieles se multiplican extraordinariamente por la llamada del Señor, porque algunas veces también reciben la fe los que no llegan a contarse en el número de los elegidos. Aquí están mezclados con los fieles por medio de los sacramentos; pero por su vida perversa no merecen allá ser contados en la clase de los fieles. Este redil de la santa Iglesia tiene mezclados los cabritos con los corderos; pero, como dice el Evangelio, cuando venga el justo juez separará a los buenos de los malos, así como el pastor separa las ovejas de los cabritos[33]. Porque de ningún modo podrán contarse en el Reino dentro del rebaño de las ovejas los que aquí siguen los placeres de la carne. Allí separará el justo juez de la suerte de los humildes a los que ahora se ensoberbecen. No pueden recibir el Reino de los Cielos los que con todo su afán buscan la tierra. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 19, 5[34].

[30] 1 Tm 1, 16. [31] St 2, 20.26. [32] Sal 39, 6. [33] Cf. Mt 25, 32. [34] PL 76, 1157: NCE 9, 31-32.

TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN (20, 17-19)

[17]Cuando subía Jesús camino de Jerusalén tomó aparte a sus doce discípulos y les dijo: [18]«Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, le condenarán a muerte, [19]y le entregarán a los gentiles para burlarse de él y azotarlo y crucificarlo, pero al tercer día resucitará».

PRESENTACIÓN: Aun cuando le seguía por el camino una gran multitud, tomó aparte únicamente a los doce discípulos y sólo a ellos les anunció el misterio de su muerte. La razón de hablarles sobre su futura muerte es para que cuando llegue el día del sufrimiento les cause menos turbación al saber de antemano que estas cosas tenían que suceder (ANÓNIMO).

20, 17 *Tomó aparte a sus doce discípulos*

HABLÓ SÓLO CON UNOS POCOS. Cuando una gran muchedumbre de fieles le seguía por el camino, Jesús tomó aparte, en secreto, a los doce apóstoles y, únicamente a ellos, les anunció el misterio de su muerte. Y es que el tesoro más precioso se guarda siempre en los mejores recipientes. Había, ciertamente, muchos hombres con Él, pero eran débiles por su escasa fe. Había también muchas mujeres, fuertes en la fe pero débiles por su condición femenina. Si hubieran escuchado que Cristo subía a Jerusalén para morir, tal vez los hombres se habrían turbado por la debilidad de su fe y las mujeres por la blandura de su condición. Es propio del ánimo femenino ser blando, y en tal situación enseguida se pone a llorar. Recordemos que, antes, cuando Pedro oyó hablar de la muerte de Cristo, conmocionado por el dolor, no temió increpar al mismo Señor, diciéndole: «¡Dios te libre, Señor! De ningún modo te ocurrirá eso»[1]. Por tanto, si Pedro se turbó ante la muerte de Cristo, ¿quién habría podido con su fe soportar un dolor tan grande? Si la piedra inmóvil casi es movida, ¿cómo podría la tierra soportar el ímpetu de la tempestad? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 35[2].

20, 18 *Le condenarán a muerte*

MIENTRAS SUBEN A JERUSALÉN. «Mirad, subimos a Jerusalén». «Mirad» es una llamada de atención, para que guarden el recuerdo de este anuncio en sus corazones. Es como si dijera: «Mirad, os anuncio ahora por tercera vez el misterio de mi pasión futura, para que se grabe tanto más profundamente en vuestras mentes cuanto más veces os lo repito». ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 35[3].

CONDENADO A MORIR. Toda la gloria de Dios y toda la salvación de los hombres ha sido puesta en la muerte de Cristo. Nada hay más grande que se refiera a la salvación de los hombres que su muerte, ni hay nada por lo cual debamos dar más gracias a Dios que por su muerte. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 35[4].

20, 19 *Le entregarán a los gentiles*

¿POR QUÉ JESÚS PREDICE SU SUFRIMIENTO? ¿Por qué les anuncia a ellos el misterio de su pasión? Porque toda adversidad que acontece de repente a los hombres los desespera y es muy grave. Sin embargo, si la conocemos con antelación y nos preparamos contra ella, cuando llega, al estar esperándola, nos parece más leve que si hubiera llegado repentinamente. Por eso les anunció lo relativo a su muerte futura, para que cuando llegara el día de su pasión no les turbara su conocimiento, ya que sabían que tenía que suceder. Si los apóstoles, a pesar de haber sido avisados tantas veces sobre su muerte, se escandalizaron todos cuando lo apresaron y le abandonaron, ¿cuánto más se habrían escandalizado si no hubieran sido avisados? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 35[5].

---

[1] Mt 16, 22. [2] PG 56, 853. [3] PG 56, 823. [4] PG 56, 822-823. [5] PG 56, 823.

PETICIÓN DE UNA MADRE (20, 20-28)

[20]Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró ante él para hacerle una petición. [21]Él le preguntó: «¿Qué quieres?». Ella le dijo: «Di que estos dos hijos míos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda». [22]Jesús respondió: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». «Podemos», le dijeron. [23]Él añadió: «Beberéis mi cáliz; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quienes está dispuesto por mi Padre». [24]Al oír esto, los diez se indignaron contra los dos hermanos. [25]Pero Jesús les llamó y les dijo: «Sabéis que los que gobiernan las naciones las oprimen y los poderosos las avasallan. [26]No tiene que ser así entre vosotros; al contrario: quien entre vosotros quiera llegar a ser grande, que sea vuestro servidor; [27]y quien entre vosotros quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo. [28]De la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en redención de muchos».

Presentación: Los discípulos cometieron un error provechoso, al buscar un privilegio especial. Se convirtió en la ocasión de que aprendiéramos que desear una obra buena es bueno, pero desear el honor no está en consonancia con el Reino. Cuando los discípulos dijeron con tan pronta disposición «podemos», no fue tanto por el atrevimiento de sus propios corazones cuanto por la ignorancia de las pruebas que les esperaban. Para los ignorantes, la guerra es algo deseable. A los inexpertos, la prueba de la muerte les parece una cosa liviana (Anónimo). La historia de la Iglesia muestra que, cuando fue necesario, no faltó el espíritu de martirio, y que Santiago y Juan bebieron el cáliz de la confesión (Jerónimo). Del mismo modo que Santiago y Juan no habrían hecho su petición si hubieran tenido entendimiento espiritual, así también los otros diez no se habrían contrariado si hubieran entendido el sentido espiritual de lo que había tenido lugar (Anónimo). Jesús eliminó al mismo tiempo la envidia de los diez y la arrogancia de los dos. Los puestos de honor dentro de esta comunidad no se corresponden con la jerarquía de este mundo (Crisóstomo). Quienquiera que busque la jactancia, mientras que el Señor busca la humildad, no refleja la imagen de Cristo. Y quien es amante de las riquezas, mientras que el Señor es amante de la pobreza, se aparta de la imitación de Cristo. Nadie es verdadero discípulo si no imita a su maestro; ni tampoco es verdadera imagen quien no es como su creador (Anónimo). Por tanto, no necesitas sentirte contrariado si tu honor es humillado. Por mucho que te humilles, nunca te rebajarás tanto como el Señor. Y, con todo, la profunda humillación de uno provocó la exaltación de todos. Su gloria sigue resplandeciendo desde las mismísimas profundidades (Crisóstomo).

20, 20 *Se postró ante él para hacerle una petición*

EL DESCONCIERTO PRECEDE A LA PETICIÓN. Sin embargo, nada de esto podía infundirles confianza, a pesar de que estaban constantemente oyendo hablar de resurrección. Y es que, juntamente con la muerte, lo que más los turbaba era oírle hablar de escarnios, de azotes y cosas semejantes. Ahora bien, cuando consideraban los milagros que el Señor había hecho, los endemoniados que había liberado, los muertos que había resucitado y los otros prodigios que había obrado, y le oían luego todo eso de insultos, azotes y muerte, se quedaban perplejos de que quien tales prodigios hacía, tales ignominias hubiera de sufrir. De ahí que pararan en verdadera confusión, y unas veces lo creían y otras se negaban a creerlo y no podían comprender lo que se les decía. Y hasta tal punto había llegado su confusión, que a raíz mismo de haberles hablado el Señor de su pasión, los hijos de Zebedeo se le acercaron a hablarle a Él de los primeros puestos. Porque: «Queremos –le dicen– que uno de nosotros se siente a tu derecha y otro a tu izquierda»[1]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 65, 2[2].

VINO LA MADRE. ¿Cómo, pues, dice el evangelista que comentamos, que fue la madre quien se acercó al Señor a pedirlo para sus hijos? Es natural que se dieran ambas cosas. Los discípulos tomaron consigo a su madre para dar más eficacia a su pretensión y mover así más fácilmente a Cristo. Pero que en realidad, como he dicho, la pretensión venía de ellos y que sólo por vergüenza llevan por delante a su madre, lo prueba el hecho de que a ellos dirige Cristo su respuesta[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 65, 2[4].

20, 21 *¿Qué quieres?*

LOS DOS HIJOS. La madre ruega en favor de sus hijos al Señor, para que se cumpliera un plan de inteligencia espiritual. Los dos hijos representan las dos vocaciones de Israel; de una parte la de los discípulos de Juan, de otra la de los fariseos por medio de los apóstoles. Por eso, después de la muerte de Juan, hemos leído anteriormente que sus discípulos se pasaron al Señor. Por tanto, si se ruega en favor de dos de ellos es porque aquella doble vocación [de Israel] creyó en el evangelio de Cristo[5]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 20, 11[6].

20, 22 *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?*

EL CÁLIZ ES SUFRIMIENTO. El cáliz y el bautismo[7] no son lo mismo. El cáliz es la pasión, mientras el bautismo es la muerte misma. Se habla de bautismo por la semejanza con la lana teñida. Así

---

[1] Mc 10, 35. [2] PG 58, 618: BAC 146, 338-339.
[3] Al relatar este mismo episodio, Marcos 10, 35 dice que sólo hablan los dos hijos, mientras que la madre guarda silencio. El Crisóstomo señala esta incongruencia, acentuada por el hecho de que en Mateo es la madre quien hace la pregunta, aunque Jesús contesta a los dos hijos, y lo explica en la manera que sigue. [4] PG 58, 618: BAC 146, 339.
[5] Es un misterio saber por qué Hilario de Poitiers interpreta aquí a los dos hijos como análogos a los dos designios del Bautista y del Señor; pero ilustra bien la tendencia de la exégesis patrística a buscar analogías, aunque sean débiles, cuando aparecen números en los textos sagrados. [6] SC 258, 114-116.
[7] Es el Evangelio de Marcos el que menciona el bautismo: «¿Podéis beber el cáliz que yo bebo, o recibir el bautismo con el que yo soy bautizado?» (Mc 10, 38).

como la lana se tiñe, aunque tenga un color natural, para que adquiera el color rojo o tome cualquier otro color, así también nosotros en la muerte bajamos corporales y resucitamos espirituales, como dijo el Apóstol: «Se siembra en vileza, resucita en gloria; se siembra en debilidad, resucita en poder; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual»[8]. Toda muerte incluye en sí la pasión; pero no toda pasión conlleva la muerte. Pues hubo muchos que padecieron, pero no fueron asesinados, como los confesores. Todos ellos, ciertamente, bebieron el cáliz del Señor, pero no fueron bautizados con su bautismo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 35[9].

SOMOS CAPACES. «Podemos, le dijeron». Respondieron esto no tanto con la confianza del corazón cuanto con la ignorancia de la prueba. Para los ignorantes el combate es deseable, y para los inexpertos la prueba de la pasión y de la muerte parece leve. Si el Señor, estando en la prueba de la pasión, decía: «Padre mío, si es posible, aleja de mí este cáliz»[10], ¿cuánto más los discípulos no habrían dicho: «Podemos» si hubieran conocido cuál es la prueba de la muerte? La pasión comporta gran dolor, la muerte conlleva mayor temor. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 35[11].

20, 23 *Está dispuesto por mi Padre*

LA MUERTE REAL DE SANTIAGO Y JUAN. Nos preguntamos cómo los hijos del Zebedeo, es decir Santiago y Juan, han bebido el cáliz del martirio, ya que la Escritura cuenta que solamente el apóstol Santiago fue decapitado por Herodes[12]. Juan en cambio terminó su vida con una muerte natural. Pero si leemos la historia de la Iglesia en la que se narra que también él fue colocado en una olla de aceite hirviendo para ser martirizado y que, atleta de Cristo, salió de allí para recibir la corona[13] y fue relegado enseguida a la isla de Patmos[14], veremos que su alma no se sustrajo al martirio. Juan bebió el cáliz de la confesión como lo habían bebido los tres jóvenes en el horno ardiente[15], aunque el perseguidor no haya derramado su sangre. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 20, 23[16].

PARA QUIENES ESTÁ DISPUESTO. En cuanto a las palabras: «No me toca a mí conceder que os sentéis a mi derecha o a mi izquierda, sino que esos puestos son para quienes los ha destinado mi Padre», debemos comprenderlas así: El Reino de los Cielos no pertenece a aquel que lo da, sino al que lo recibe; «Dios no hace acepción de personas»[17], pero cualquiera que se haya mostrado digno del Reino de los Cielos recibirá lo que está preparado no para su persona sino para su vida. Así pues, si sois tales que merecéis conseguir el Reino de los Cielos que mi Padre ha preparado para los triunfadores y vencedores, también vosotros lo recibiréis. Otros pretenden que se habla de Moisés y Elías, a quienes poco antes habían visto conversar con Él en el monte[18]; pero ésta no es de ningún modo mi opinión. Por eso aquí no se dan los nombres de los que estarán sentados en el Reino de los Cielos, no sea que al nombrar unos pocos,

---

[8] 1 Co 15, 43-44. [9] PG 56, 828. [10] Mt 26, 39. [11] PG 56, 828. [12] Cf. Hch 12, 2. [13] Cf. TERTULIANO, *Prescripciones contra todas las herejías*, 36, 3 (FuP 14, 273). [14] Cf. Ap 1, 9. [15] Cf. Dn 3, 23ss. [16] CCL 77, 178: BPa 45, 216. [17] Hch 10, 34. [18] Cf. Mt 17, 3.

todos los demás se sientan excluidos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 20, 23[19].

NO ME COMPETE A MÍ. Él les dice: «Beberéis el cáliz que yo bebo y recibiréis el bautismo con que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quien lo ha preparado mi Padre»[20]. ¿Acaso no tenía poder para conceder lo que Él quisiera a quien Él quisiera, tal como está escrito: «El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en sus manos»[21]? Pero Jesús no rechazó su petición para no juzgarlos y no mostrarlos pusilánimes. Pues no es fácil restaurar la fuerza del que espera algo, si cae precisamente en eso que está esperando. No obstante, no quiso aceptar su petición para no contristar a todos los demás. Convenía que pensaran todavía de esa forma, ya que aún no habían sido fortalecidos con los dones del Espíritu Santo... Si su petición no fue acogida y, sin embargo, todos se enfadaron porque se habían atrevido a presentar su petición, ¿cuánto más se habrían enfadado si su petición hubiera sido aceptada? Por eso no les dijo: «No os sentaréis», para no contristar a los dos hermanos; ni dijo: «Os sentaréis», para no irritar a los demás. Entonces, ¿qué dijo? «No me corresponde concederlo, sino que es para quien lo ha preparado mi Padre». El Padre, en su bondad y providencia, dispone y ordena todo, de tal manera que la caridad de la fraternidad no se rompe entre los hermanos concordes. Fíjate que ninguno de ellos se turbó y a todos les dio esperanza, diciendo: «No me corresponde concederlo, sino que es para quien lo ha preparado mi Padre». Pues lo que no se promete de forma particular a uno o a dos, puede ser esperado por todos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 35[22].

20, 24 *Los diez se indignaron*

LOS DOS Y LOS DIEZ. «Al oír esto, los diez se indignaron contra los dos hermanos». De la misma forma que los hermanos hicieron una petición carnalmente, así también los diez se indignaron carnalmente. Pues así como aquéllos, si hubieran tenido un conocimiento espiritual, no habrían hecho esa petición para no estar por encima de todos, así también, éstos, si hubieran tenido una inteligencia espiritual, no se habrían indignado viendo a otros por delante de ellos. Querer estar por encima de todos es ciertamente reprochable; sin embargo, pensar que otro está por encima de uno mismo es muy glorioso. ¡Oh error saludable que salva a todos del error! Si los apóstoles no se hubieran equivocado, ¿cómo podríamos haber sabido que no todo deseo que parece bueno lo es, pues a veces engaña? Pensábamos que desear es malo, como lo es la avaricia o el robo. Ahora, sin embargo, sabemos que desear el bien es, ciertamente, bueno; apetecer el mayor honor es, por el contrario, vanidad, pues una cosa es la obra buena y otra el mayor honor. Realizar una obra buena pertenece a nuestra voluntad, a nuestro obrar y a nuestro esfuerzo en favor de lo que es también nuestra recompensa. Conseguir, sin embargo, el lugar más destacado pertenece al juicio de Dios y yo no sé si merecemos alcanzar algún tipo de recompensa justa si buscamos el mayor honor. ANÓ-

[19] CCL 77, 178-179: BPa 45, 216-217. [20] Mc 10, 39-40. [21] Jn 3, 35. [22] PG 56, 828-829.

NIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 35[23].

20, 25 *Los poderosos las avasallan*

LOS LLAMÓ A TODOS HACIA ÉL. ¿Qué hace, pues, Cristo? «Llamándolos a sí, les dice: Los gobernantes de las naciones dominan sobre ellas». Como los diez se habían alborotado y turbado, el Señor trata de calmarlos por el hecho mismo de llamarlos antes de hablar y por su benignidad al tenerlos a su lado. Porque, en cuanto a los otros dos, que se habían arrancado del corro de los diez, allí estaban hablando a solas con el Señor. De ahí que llame a los otros cerca de sí, y por este gesto de su bondad, por el hecho de desacreditar la pretensión de los dos y exponerla ante los demás, trata de calmar la pasión de unos y de otros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 65, 4[24].

LOS GOBERNANTES DE LOS GENTILES MANDAN SOBRE ELLOS. Mas en el caso presente no reprime el Señor el orgullo de los discípulos del mismo modo que lo hiciera antes. Previamente les había puesto en medio un niño chiquito y les mandó imitar su sencillez y humildad. Ahora su reprensión es más enérgica, y, poniéndoles delante lo contrario de lo que deben hacer ellos, les dice: «Los gobernantes de las naciones dominan sobre ellas y los grandes les hacen sentir su autoridad. Mas entre vosotros no ha ser así, sino que quien quiera entre vosotros ser grande, ése ha ser el servidor de todos, y el que quiera ser el primero, sea el último de todos». Lo cual era darles a entender bien claro que pretender primacías era cosa de gentiles. Realmente, la pasión es muy tiránica y molesta aun a los grandes varones. De ahí la necesidad de asestarle un golpe más duro.

De ahí también que el Señor los hiera en lo más vivo, confundiendo la hinchazón de su alma por la comparación con los gentiles, y así corta la envidia de los unos y la ambición de los otros poco menos que diciéndoles: No os molestéis como injuriados. A sí mismos más que a nadie se dañan y deshonran los que andan ambicionando primeros puestos, ya que por ello se ponen entre los últimos. Porque no pasa entre nosotros como entre los gentiles. Los gobernantes de los gentiles, sí, dominan sobre ellos; pero conmigo, el que se haga el último, ése es el primero. Y que esto no lo digo sin razón, en lo que hago y sufro tenéis la prueba. Porque yo he hecho algo más. Siendo rey de las potestades de arriba, quise hacerme hombre y acepté ser despreciado e injuriado; y no me contenté con esto, sino que llegué hasta la muerte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 65, 4[25].

20, 26 *Que sea vuestro servidor*

SOMOS IMAGEN DE CRISTO. Para esto hemos sido hechos a imagen de Cristo: para que imitemos su voluntad y su comportamiento. ¿Acaso hemos sido creados a imagen de su majestad? Él pudo, ciertamente, imitar nuestra carne; nosotros, sin embargo, no podemos imitar su divinidad. Pero en esto somos imagen suya: en que lo que a Él le parece bien, es bueno para nosotros; y en que lo que a Él le parece mal, es malo para nosotros. Todo el que es arrogante, siendo el Señor humilde, no es imagen de Cristo. Quien ama las riquezas en este mundo, amando el Señor la pobreza, aleja de sí la semejanza

---

[23] PG 56, 829. [24] PG 58, 622: BAC 146, 346.
[25] PG 58, 622: BAC 146, 347-348.

a Cristo. No es verdadero discípulo quien no imita al maestro; y no es verdadera imagen quien no es semejante a su Creador. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 35[26].

20, 27-28 *El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido*

UN RESCATE PARA MUCHOS. Esto es lo que ahora dice: «Porque el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate de muchos». Porque no me detuve –parece decir– en eso, sino que di también mi vida en rescate... ¿De quiénes? ¡De mis enemigos! Si tú te humillas, por ti mismo te humillas; pero si me humillo yo, me humillo por ti.

No temas, pues, como si te quitaran tu honra. Por mucho que te humilles, jamás podrás llegar tan bajo como llegó tu Señor. Sin embargo, este abajamiento fue la exaltación de todos, a la vez que hizo brillar la propia gloria del Señor. En efecto, antes de hacerse hombre sólo era conocido de los ángeles; mas después que se hizo hombre, no sólo no disminuyó aquella gloria, sino que añadió otra, la que le vino del conocimiento de toda la tierra.

No temas, pues, como si al humillarte se te quitara la honra, pues con ello no haces sino levantar más tu gloria, con ello no haces sino acrecentarla. La humildad es la puerta del Reino de los Cielos. No andemos, pues, por el camino contrario, no nos hagamos la guerra a nosotros mismos. Porque, si queremos aparecer como grandes, no seremos grandes, sino los más despreciados de todos.

¿Veis cómo siempre los exhorta partiendo de lo contrario, para darles lo que desean? En muchos casos hemos mostrado anteriormente este modo de proceder del Señor: así lo hizo con los amantes del dinero y los vanidosos. Porque ¿qué razón te mueve a dar limosna delante de los hombres? ¿Para conseguir gloria? Pues no lo hagas así y la conseguirás absolutamente. ¿Y por qué razón atesoras? ¿Para enriquecerte? Pues no atesores y te enriquecerás absolutamente. Así procede también aquí. ¿Por qué ambicionas los primeros puestos? ¿Para estar por encima de los demás? Pues escoge el último lugar, y entonces obtendrás el primero. En conclusión, si quieres ser grande, no busques ser grande, y entonces serás grande. Porque lo otro es ser pequeño. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 65, 4[27].

---

[26] PG 56, 832. [27] PG 58, 622-623: BAC 146, 348-349.

JESÚS CURA A DOS HOMBRES CIEGOS (20, 29-34)

29 Al salir de Jericó le seguía una gran multitud. 30 En esto, dos ciegos sentados al lado del camino, en cuanto oyeron que pasaba Jesús, se pusieron a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!». 31 La multitud les reprendía

para que se callaran, pero ellos gritaban más fuerte diciendo: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!». [32]*Jesús se paró, los llamó y les dijo: «¿Qué queréis que os haga?».* [33]*«Señor, que se abran nuestros ojos», le respondieron.* [34]*Jesús, compadecido, les tocó los ojos y al instante recobraron la vista y le siguieron.*

PRESENTACIÓN: Escuchemos a estos ciegos, que ven mejor que muchos. No podían ver al Señor cuando se les acercó. No tenían a nadie que los guiara. Sin embargo, intentaron acercársele. Así es la naturaleza de un alma resuelta. Se anima por aquello mismo que constituye un impedimento (CRISÓSTOMO). Jesús, en su vida corporal, temporal y encarnada, pasó rápidamente, por poco tiempo, como suele suceder con todo lo que es temporal: sucede rápidamente. Mediante su encarnación, el Señor pasó a nuestro lado durante un breve instante de la historia de la humanidad. Ahora podemos leerlo y creer (AGUSTÍN). A los que ven a los dos ciegos simbólicamente como los fariseos y saduceos, debemos recordarles que el Apóstol aconseja a los que somos gentiles que no nos jactemos ni nos engriamos contra nuestras propias raíces de la Antigua Alianza. Porque nosotros éramos el acebuche injertado en el buen olivo. Por tanto, de ningún modo debiéramos tener envidia del principal pueblo de la Alianza, el judío (JERÓNIMO). Al tocar sus ojos, el Señor Jesús tocaba asimismo los ojos de la mente de las naciones, confiriéndoles la gracia del Espíritu Santo. Esas naciones, cuando fueron iluminadas, le siguieron con buenas obras, y después nunca más lo abandonaron (ANÓNIMO).

20, 29-30 *¡Hijo de David, ten piedad de nosotros!*

DOS CIEGOS AL LADO DEL CAMINO. Nosotros atengámonos a nuestro propósito y escuchemos a estos ciegos, mejores indudablemente que muchos que gozan de buena vista. Porque sucedió que, sin guía que los llevara al Señor y sin poderlo ver cuando lo tenían delante, ellos se empeñaron en llegar hasta Él y empezaron a gritar a voz en cuello… Tal es, en efecto, un alma constante: las mismas dificultades la animan. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 66, 1[1].

OYERON PASAR A JESÚS. Por la fe que tenían, así lo hizo el Señor: restableció sus ojos. Si hemos comprendido ya quién está enfermo interiormente, quién ciego, quién muerto, busquemos también allí al ciego interior. Están cerrados los ojos del corazón; Jesús pasa para que gritemos.

¿Qué significa el que Jesús pasa? Que obra acciones temporales[2]. ¿Qué significa el pasar de Jesús? Su obrar acciones transitorias. Prestad atención y ved cuántas de sus obras han pasado. Nació de la Virgen María; ¿acaso nace continuamente? De pequeño fue amamantado; ¿acaso toma el pecho siempre? Pasó por las distintas edades de la vida hasta la juventud; ¿acaso crece siempre corporalmente? A la infancia siguió la niñez; a la niñez la adolescencia y a la adolescencia, pasajera y caduca, la juventud. Pasaron hasta los mismos milagros que realizó; los leemos y los creemos. Puesto que fueron escritos para

[1] PG 58, 625: BAC 146, 355. [2] El Jesús terrenal pasa ante nosotros igual que pasa cualquier acontecimiento histórico.

que pudieran leerse, pasaban al mismo tiempo que se realizaban. Finalmente, para no demoramos más, fue crucificado; ¿pende acaso siempre de la cruz? Fue sepultado, resucitó y subió al cielo; ya no muere y la muerte ya no tiene poder sobre Él[3]; no sólo permanece para siempre su divinidad, sino que tampoco le faltará nunca la inmortalidad corporal. No obstante, todo lo que hizo en el tiempo pasó y se escribió para que se leyese y se predica para que se crea. En todas estas cosas pasa Jesús. AGUSTÍN, *Sermones*, 88, 9[4].

¿QUÉ SIMBOLIZAN LOS DOS CIEGOS? En el Génesis leemos que el muy bienaventurado Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet[5], con los que entró y salió del arca durante el diluvio. De estos tres hijos se esparcieron por toda la tierra las diversas naciones. Del primer hijo de Noé desciende el patriarca Abrahán, de quien desciende, bueno o malo, todo el pueblo judío. De los otros dos hijos se diseminaron las distintas naciones[6]. Así estos dos hombres ciegos son figura de los dos hijos de Noé. «Oyeron que pasaba Jesús». Es verdad que el pueblo de los gentiles no creyó al Salvador por haberlo visto, como los judíos, sino por haberlo oído. Pasar es lo mismo que transitar. Pasaba de los judíos a los gentiles, como el mismo Señor dijo: «Vendré el día del juicio a este mundo, para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos»[7]. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 30[8].

20, 31 *Ellos gritaban más fuerte*

LA MULTITUD LOS MANDA CALLAR. Cristo, por su parte, consintió que se les mandara callar, a fin de que así apareciera mejor su fervor y vieran todos que eran dignos de la curación. De ahí que ni siquiera les pregunta si tienen fe, como solía hacer otras veces, pues sus gritos y su empuje por entre la gente ponían bien de manifiesto su fe a los ojos de todos.

Aprende de ahí, carísimo, que, por despreciables y desechados que seamos, si con fervor nos acercamos a Dios, aun por nosotros mismos podremos alcanzar cuanto le pidamos. Mira, si no, cómo estos ciegos, sin tener por abogado a ningún apóstol, teniendo más bien a muchos que les mandaban callar, lograron superar todas las dificultades y llegar a la presencia de Jesús mismo. Realmente, el evangelista no atestigua que por su vida tuvieran estos ciegos motivo especial de confianza con el Señor. Todo lo suplió su fervor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 66, 1[9].

HIJO DE DAVID. Llama ciegos a los que todavía no podían decir: «En tu luz veremos la luz»[10]. Junto al camino, porque, ciertamente, parecían conocer la Ley pero ignoraban el camino, que es Cristo. En ellos la mayoría ven a los fariseos y saduceos; otros, en cambio, ven a los dos pueblos, el del Antiguo y el del Nuevo Testamento, porque siguiendo uno la Ley escrita y otro la ley natural, sin Cristo eran ciegos[11]. Aquellos que no podían ver por sí mismos, oyeron el anuncio del Salvador y confesaron al Hijo de David.

---

[3] Cf. Rm 6, 9. [4] PL 38, 544: BAC 441, 545-546, [5] Cf. Gn 5, 32; 1 Cro 1, 4. [6] Aparte de los semitas, o hijos de Sem. [7] Jn 9, 39. [8] PL Supp. 3, 873. [9] PG 58, 625-626: BAC 146, 355. [10] Sal 35, 10. [11] El episodio de los dos hombres ciegos se presta a distintas interpretaciones alegóricas, ampliamente ilustradas por los pasajes aquí seleccionados.

Pero si en uno y otro ciego vemos al pueblo judío, lo que sigue: «la multitud los reprendía duramente», se puede entender de los paganos a quienes el Apóstol amonesta que no se gloríen y ensoberbezcan frente a su raíz. Injertados ellos mismos, por causa del error de sus predecesores, del olivo salvaje en el buen olivo[12], de ningún modo deben envidiar la salud de esos predecesores. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 20, 31[13].

GRITABAN MUCHO MÁS. Cristo es el camino. Por eso los ciegos estaban sentados junto al camino, pues se habían extraviado del camino de la verdad al equivocarse por culpa de los ídolos, y habían perdido los ojos del corazón cayendo en la oscuridad de los pecadores. Por eso gritaban sentados: «Hijo de David, ten compasión de nosotros». La muchedumbre, en cambio, les increpaba para que callaran. Pero ellos gritaban más alto: «Hijo de David, ten compasión de nosotros». Puesto que los judíos no creían ni siquiera lo deseaban, los gentiles gritaban cada vez más mediante la fe, diciendo: «Hijo de David, ten compasión de nosotros». También a nosotros, carísimos, se nos opone la envidia de los hombres o el diablo nos obliga a permanecer ocultos; por eso debemos clamar también mediante la fe: «Hijo de David, ten compasión de nosotros». EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 30[14].

20, 32 *Jesús se paró y los llamó*

¿QUÉ QUERÉIS QUE OS HAGA? ¿Por qué les pregunta el Señor? Para que nadie pensara que querían ellos una cosa y Él les daba otra. Y es que el Señor tiene siempre costumbre de poner antes patente y descubrir a todos la virtud de los que va a curar, y sólo entonces realiza la curación. Lo uno, para mover a los otros a que los imiten; y luego, para que vean todos que merecen la gracia que les hace. Así por lo menos lo hizo con la mujer cananea[15], así con el centurión[16], así con la hemorroísa: o, mejor dicho, esta admirable mujer se adelantó a la pregunta del Señor[17]. Y, sin embargo, tampoco a ésta la pasó de largo, sino que, aun después de la curación, la descubrió a todos[18]. Así se ve el interés que tenía siempre el Señor en proclamar los méritos de quienes se acercaban a Él. Que es puntualmente lo que aquí hace.

Seguidamente, ya que le habían dicho lo que querían, movido a compasión, los tocó. Porque ésta –la compasión– es la causa única de la curación; la misma, por cierto, por la que vino al mundo. Sin embargo, aun cuando todo era compasión y gracia, Él busca a los que son dignos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 66, 1[19].

20, 33-34 *Jesús, compadecido, les tocó los ojos*

EL DIOS-HOMBRE TOCA SUS OJOS. Les tocó los ojos. Como hombre los tocó con sus manos; como Dios los curó con su palabra. Los tocó, porque lo llamaron hijo de David; los curó porque creyeron en su poder. Así, con una misma y única acción de sanar, les recompensa su fe y los limpia de incredulidad. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 36[20].

---

[12] Cf. Rm 11, 17-18. [13] CCL 77, 180-181: BPa 45, 218. [14] PL Supp. 3, 873. [15] Cf. Mt 15, 21-28. [16] Cf. Mt 8, 5. [17] Cf. Mt 9, 18-26; Mc 5, 21-43; Lc 8, 40-56. [18] Cf. Mc 5, 32. [19] PG 58, 626: BAC 146, 356. [20] PG 56, 834.

Al instante ellos lo siguieron. Y que estos ciegos eran dignos de la curación, bien lo mostraron: primero, por sus gritos y porque, después de recibida la gracia, no se apartaron del Señor, que es lo que hacen muchos, ingratos, después de recibir los beneficios[21]. No así estos ciegos. Ellos antes de la dádiva se muestran constantes, y después de la dádiva, agradecidos, pues fueron siguiendo al Señor. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 66, 1[22].

Él tocó los ojos de las naciones. Buen premio obtuvieron cuando Cristo los curó. ¿Cuál? Lo siguieron. ¿Por qué debería el hombre volver a Dios, buscando sus beneficios, sino por lo que Él mismo dice mediante el profeta: «Se te ha declarado, hombre, lo que es bueno, lo que Dios pide de ti: que practiques la justicia y la misericordia, y estés preparado para caminar con el Señor, tu Dios»[23]?

Consecuentemente, el Señor Jesús tocó también los ojos de la mente de las naciones, dándoles la gracia del Espíritu Santo. Que Cristo toque significa que da la gracia del Espíritu Santo. Esas naciones, como habían sido iluminadas, lo siguieron con obras buenas, y, después, nunca más lo abandonaron. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 36[24].

---

[21] Por ejemplo, cf. Mt 9, 6-7. [22] PG 58, 626: BAC 146, 356-357. [23] Mi 6, 8. [24] PG 56, 834.

ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN (21, 1-17)

1Al acercarse a Jerusalén y llegar a Betfagé, junto al Monte de los Olivos,
Jesús envió a dos de sus discípulos, 2diciéndoles: «Id a la aldea que tenéis en-
frente y encontraréis enseguida un asna atada, con un borrico al lado; desatad-
los y traédmelos. 3Si alguien os dice algo, le responderéis que el Señor los nece-
sita y que enseguida los devolverá». 4Esto sucedió para que se cumpliera lo
dicho por medio del Profeta:
5Decid a la hija de Sión:
«Mira, tu Rey viene hacia ti
con mansedumbre, sentado sobre un asna,
sobre un borrico, hijo de animal de carga».
6Los discípulos marcharon e hicieron como Jesús les había ordenado. 7Traje-
ron el asna y el borrico, pusieron sobre ellos los mantos y él se montó encima.
8Una gran multitud extendió sus propios mantos por el camino; otros cortaban
ramas de árboles y las echaban por el camino. 9Las multitudes que iban delante
de él y las que seguían detrás gritaban diciendo: «¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!». 10Al en-

trar en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad y se preguntaban: «¿Quién es éste?». [11]«Éste es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea», decía la multitud.

[12]Entró Jesús en el Templo y expulsó a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas, [13]mientras les decía: «Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la estáis convirtiendo en una cueva de ladrones».

[14]Mientras estaba en el Templo, se acercaron a él ciegos y cojos y los curó. [15]Los príncipes de los sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que hacía y a los niños que aclamaban en el Templo y decían: «Hosanna al Hijo de David», se indignaron [16]y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?». «Sí –les respondió Jesús–. ¿No habéis leído nunca: De la boca de los pequeños y de los niños de pecho te preparaste la alabanza?».

[17]Y los dejó, salió fuera de la ciudad, a Betania, y allí pasó la noche.

PRESENTACIÓN: Los niños no entendían lo que estaban diciendo. De manera que Jesús, con su poder, hizo posible que sus lenguas inmaduras hablaran. Sus voces constituían un prototipo del balbuceo que los gentiles hacen del Evangelio. Los niños, aunque inmaduros a su edad, pronunciaban cosas que tenían un claro significado acorde con el testimonio que venía de arriba. En cuanto a los acontecimientos que hacen referencia a la entrada triunfal en Jerusalén, estas cosas podrían haber ocurrido antes, pero aún no había llegado su hora. Ahora estaban empezando a suceder uno tras otro muchos milagros, y muchas profecías se estaban cumpliendo puntualmente (CRISÓSTOMO). El envío de los dos discípulos fuera de Jerusalén tiene un significado espiritual más profundo: Jesús los está enviando para liberar a los gentiles, que están atados y atrapados por el error (HILARIO DE POITIERS). «He aquí» es la expresión de quien está mostrando algo. Dice: «No miréis sólo con los ojos del cuerpo, sino con la inteligencia del espíritu. Considerad sus virtudes, no el aspecto externo de su apariencia». Los mantos son las enseñanzas divinas y la gracia espiritual. Porque, del mismo modo que la desgracia de la desnudez se cubre con el manto, así también los males de nuestra carne se cubren con la gracia (ANÓNIMO). El Rey es manso. Las hojas de palma significan victoria (SEVERO).

21, 1 *Al acercarse a Jerusalén*

OTRAS VISITAS ANTERIORES. A la verdad, muchas veces antes había entrado el Señor en Jerusalén, pero nunca con tanta solemnidad como ahora. ¿Qué causa hubo para ello? En las anteriores entradas estaba aún en los comienzos de su ministerio, y ni Él era muy conocido todavía, ni tampoco estaba cerca el tiempo de su pasión. De ahí que tratara con ellos de modo más corriente y buscando más bien ocultarse. Porque, de haber hecho entonces una manifestación como ésta, no sólo no hubiese sido admirado, sino que habría encendido más la ira de sus émulos. Mas ahora, cuando ha dado ya bastantes pruebas de su poder y la cruz era inminente, no tiene inconveniente en brillar más y hacer con mayor solemnidad aquellas mismas cosas que más habían de irritarlos. No hay duda de que también hubiese podido hacer todo eso desde el principio; pero no habría

sido de provecho ni de utilidad alguna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 66, 1[1].

21, 2 *La aldea que tenéis enfrente*

ENCONTRARÉIS UN ASNA CON UN BORRICO. Pero considerad, os ruego, cuántos prodigios se realizan y cuántas profecías se cumplen en este momento. Él dijo a sus dos apóstoles que encontrarían un asna[2] y les predijo que nadie se lo estorbaría, sino que, oído el motivo, se callarían... Los aldeanos aquellos, en efecto, aun sin conocerlo, aun sin haberlo visto jamás, le obedecen, y sin replicar ponen las bestias a su disposición; los judíos, empero, aun presentes en los milagros que hace por medio de sus discípulos, no le quisieron hacer caso alguno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 66, 1[3].

21, 3 *El Señor los necesita*

DOS VOCACIONES COMPLEMENTARIAS. Son enviados dos discípulos al pueblo para desatar un asna que estaba con su pollino para que se los trajeran. Y si alguno preguntara por qué hacían eso, deberían responder que el Señor necesitaba esos animales y que se los devolverían más tarde.

Después del texto[4] en el que hemos recordado que los dos hijos del Zebedeo representaban la doble vocación salida de Israel, ahora con oportunidad se envía a dos discípulos a recoger un asna con su pollino, para que también provenga una doble vocación de los gentiles.

En efecto, estaban y están los samaritanos, que se habían alejado durante algún tiempo de la Ley después de una separación y vivían sometidos; y estaban también los gentiles, rebeldes y salvajes. Por consiguiente se envía a dos discípulos para recoger a los que permanecían atados, obstaculizados e impedidos por las ataduras del error y de la ignorancia, y se les envía fuera de Jerusalén, pues fuera de esta ciudad es donde se encontraban estas dos vocaciones. Ahora bien, la madre de los dos hijos del Zebedeo se dirigió al Señor dentro de Jerusalén, porque Israel es salvado por las dos vocaciones salidas de la Ley: los apóstoles y Juan.

Pero también Samaría creyó por medio de Felipe[5], y Cornelio, como primicia de los gentiles, fue conducido a Cristo por medio de Pedro[6]. El hecho de que se dijera a los discípulos que tenían que responder a quien les preguntara, que el Señor necesitaba los animales y que los devolverían cuanto antes, significa que los mismos discípulos habrían de dirigirse a su propia gente como predicadores de la fe evangélica. De esta manera se cumplía la profecía que anunciaba que el Señor entraría en Jerusalén sentado sobre un asna con un pollino recién nacido[7]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 21, 1[8].

SERVIR AL CREADOR. «Y si alguno os dice algo, le responderéis que el Señor los necesita». No digáis: «tu Señor»; ni: «nuestro Señor»; ni: «el Señor de los asnos»; para que todos sepan que yo soy el único Señor, no sólo de los animales ni de los que me siguen, sino de todos los hombres, incluso de los que están en contra de mí. Pues también los pecadores me pertenecen por creación, aunque

---

[1] PG 58, 627: BAC 146, 357. [2] Cf. Za 9, 9. [3] PG 58, 627: BAC 146, 357-358. [4] Como es su práctica habitual, Hilario conecta una con otra las interpretaciones de las perícopas inmediatas del Evangelio. [5] Cf. Hch 5, 7-12. [6] Cf. Hch 10, 1-48. [7] Cf. Za 9, 9. [8] SC 258, 120-122.

su voluntad sea del diablo. «Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella»[9]. «El Señor los necesita». Es justo que de vez en cuando la criatura sirva a su Creador. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 37[10].

21, 4-5 *Tu Rey viene hacia ti*

MIRA, TU REY VIENE CON MANSEDUMBRE. Sentado sobre un asna, con un borrico, como figura de las naciones futuras, entró en el templo, y así unió los gentiles a los judíos. Conociendo, sin embargo, el profeta la maldad de los judíos, que habrían de oponerse a que Cristo subiera al templo, profetizó que por este signo los judíos sabrían que Él era su rey, diciendo: «Mira, tu Rey viene hacia ti con mansedumbre, sentado sobre un asna, sobre un borrico»[11].

«Mira» es la palabra del que muestra, es decir: Mirad, no según la mirada corporal, sino con la inteligencia espiritual, el poder de sus obras y no su apariencia exterior. Si os fijáis sólo en su apariencia externa, os detendréis en la naturaleza humana. Sin embargo, si consideráis sus obras, seréis salvados con su poder divino.

Mucho tiempo antes, el profeta, viendo con la mirada espiritual al que todavía no había nacido, decía: «Mira» para indicar que aquel de quien hablaba ya existía antes de nacer. Por eso, judíos, cuando lo veáis en el templo, no actuéis contra Él con soberbia, diciendo: «¿Con qué potestad haces estas cosas?»[12]. Porque «Mira, tu Rey viene hacia ti con mansedumbre, sentado sobre un asna». No os pongáis a pensar con qué autoridad lo hace, sino considerad únicamente si puede hacerlo, porque esto es creer, mientras que lo otro es poner a prueba. «Mira, tu Rey viene hacia ti con mansedumbre, sentado sobre un asna». No digáis: «No tenemos más rey que el César»[13]. «Mira, tu Rey viene hacia ti con mansedumbre, sentado sobre un asna». Si lo entiendes, viene hacia ti; si no lo entiendes, viene contra ti. Es decir, si lo entiendes, viene para salvarte y pondrá las naciones bajo tus pies y dirás, con gozo, por el profeta: «Porque el Señor es el Altísimo, temible, el gran Rey de toda la tierra. Él nos somete los pueblos, las naciones bajo nuestros pies»[14]. «Nos ha elegido una heredad, la grandeza de Jacob, a quien ama»[15]. Si no lo entiendes, viene para perderte, te expulsa del templo de la santidad y lleva, de entre los gentiles, otra esposa más pura al lecho de la santidad, para que tú, rechazada y arrojada a las tinieblas, digas por Salomón: «No miréis que yo sea morena: es que me ha tostado el sol»[16].

¿Quieres conocer la mansedumbre del que viene? Considera la forma de su venida. No viene sentado en un carruaje de oro, con preciosa púrpura resplandeciente; ni sube en un embravecido caballo, como quien ama discordias y combates, y cuyo pecho está repleto de jactanciosa arrogancia, que huele de lejos la batalla y se alegra con el sonido de las trompetas, diciendo en su corazón: «Está bien hecho», cuando participa en un sangriento combate. Por el contrario, viene sentado sobre un asna, amiga de la paz y de la tranquilidad. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 33[17].

EL REY HUMILDE. Existe una profecía, la de Zacarías, la misma que la que se halla en el libro de Mateo, que nos da a cono-

[9] Sal 23, 1. [10] PG 56, 836. [11] Za 9, 9. [12] Lc 20, 2. [13] Jn 19, 15. [14] Sal 46, 3-4. [15] Sal 46, 5. [16] Ct 1, 6. [17] PG 56, 836-837.

cer que el asno estaba atado junto a su madre, por eso se expresa así: «¡Exulta sin medida, hija de Sión, lanza gritos de gozo, hija de Jerusalén! Mira que viene a ti tu rey, justo y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna»[18]. Ahora bien, cuando se dice «rey justo» yo no entiendo sino a Cristo, que también prefiguraba el nombre de Melquisedec, cuya traducción evoca al «rey de justicia»[19]. Si el profeta no ha dicho solamente «rey justo», sino que ha añadido «y salvador», es para indicar también el nombre de Jesús, el cual, traducido, significa «salvación de Dios» y «curación». Y a continuación añade: «Humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna», para mostrar el progreso escrito en los Evangelios: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón»[20]. Jamás rey alguno, que fuera a la vez justo, salvador y dulce, llegó a Jerusalén montado sobre un asno, excepto el Rey de reyes, Dios y Salvador, Jesús «el bueno, indulgente y rico en misericordia para todos los que lo invocan»[21], como está escrito. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías catedralicias*, 20[22].

21, 6-7 *Hicieron como Jesús les había ordenado*

JESÚS SE SENTÓ ENCIMA. Mediante los significados simbólicos y la forma de los acontecimientos presentes se anticipa la imagen del futuro. En efecto, el Señor volverá, en la venida de su gloria, tomando posesión de los gentiles y, sentado en su espíritu como un jinete, será glorificado por todo el ejército de su escolta de patriarcas, profetas y apóstoles. Así, los patriarcas extenderán sus vestidos, que significa su gloria, bajo el Señor –en efecto, con sus nacimientos, sus nombres y las persecuciones sufridas lo han profetizado–, y renunciando por Él a toda clase de fama y postrándose ante su trono, los patriarcas enseñaron que toda su gloria estaba dispuesta para preparar la venida del Señor. También los profetas extienden sus propios vestidos por delante del que avanza por el camino; ellos anunciaron este camino como el de los gentiles que llegarían hasta Dios, y también el de quienes, sacrificando el amor al mundo y ofreciéndose a sí mismos a la muerte y a la lapidación, se han despojado de sus propios cuerpos, por así decir, con la intención de ofrecerlos para que se avance sobre ese camino. Igualmente los apóstoles extienden, además de los vestidos, las ramas cortadas de los árboles; pero en este gesto no hay una observancia rigurosa de un deber humano. En efecto, la ramas habrían podido ser un obstáculo en el camino de quien trataba de entrar [en la ciudad]. Sin embargo, aquí se despliega todo un diseño profético y se salvaguarda la imagen del futuro. Se trata de las ramas de los paganos estériles, es decir, de los frutos de los gentiles en otro tiempo incrédulos, las que son extendidas por los apóstoles en el camino del Señor y que se convierten en justos precisamente al paso del Salvador. Él camina gracias a ellos y con los ramos de una raíz estéril se hace un homenaje más agradable a Dios que avanza. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 21, 2[23].

---

[18] Za 9, 9. [19] En un pasaje de Zacarías omitido por Mateo, el Mesías también es definido como justo y salvador. De ahí la conexión que Severo crea con Melquisedec, cuyo nombre evoca al «rey de justicia». [20] Mt 11, 29. [21] Sal 85, 5. [22] PO 37, 50. [23] SC 258, 122-124.

21, 8 *Una gran multitud extendió sus propios mantos*

EXTENDIERON SUS MANTOS EN EL CAMINO. Los mantos son los preceptos divinos y la gracia espiritual. Pues así como la vergüenza de la desnudez se cubre con un manto, así también las maldades naturales de nuestra carne se cubren con los preceptos y la gracia divinos. Y es que todo hombre no sólo es pecador por naturaleza, sino que incluso todo él es pecado, como dice el Apóstol: «Éramos por naturaleza hijos de la ira, como los demás»[24]. De ahí que también Adán se viera desnudo, es decir, pecador; y, por eso, con unas hojas de higuera, es decir, con los mandatos de la áspera ley, cubrió su desnudez[25]. En otra parte, Dios promete su justicia y la gracia de la purificación al pueblo judío, tal como dice el Señor por el profeta Oseas: «Les quitaré mis vestidos y lienzos y mostraré a las naciones su desnudez»[26]. Por tanto, pusieron sobre ellos los mantos, es decir, los mandatos y gracias que ellos mismos habían recibido de Cristo; los pusieron sobre los judíos y gentiles, es decir, se los entregaron. Cristo no hubiera podido sentarse sobre esos mantos si sus mandatos no hubieran estado en ellos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 37. 7[27].

CORTARON RAMAS DE LOS ÁRBOLES. «Una gran multitud extendió sus propios mantos por el camino; otros cortaban ramas de árboles y las echaban por el camino». Es evidente que hacían eso para que el que venía lo pisara con su borrico. Los mantos son los mandatos, como hemos dicho. Las ramas, sin embargo, son las apariencias de piedad. Como los mandatos de la ley y las apariencias de la religión judía debían ser pisoteadas por los cristianos en el camino, esto es, por Cristo, por eso los echaban bajo los pies del borrico por el camino. Fíjate que los apóstoles habían puesto sus mantos sobre el borrico, mientras que la multitud judía los puso bajo sus pies. Esto es así, ciertamente, porque los cristianos extienden los mandatos de los apóstoles para que se perciba su buen olor, mientras que los mandatos de la ley los desprecian...

Puede tener también otro significado: los que pusieron sus mantos sobre el asna son los apóstoles y los demás doctores. Los mantos son la belleza y la figura de la gloria. Pues la gloria que Cristo recibió del Padre la dio a sus discípulos; los discípulos, recibiéndola de Cristo, la comunicaron a los gentiles, para que Cristo pudiera sentarse sobre ella placenteramente, tal como Él mismo dice: «Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno»[28]. La multitud que extendía los mantos por el camino eran los creyentes procedentes de la circuncisión, que, al ver a Cristo, arrojaron por tierra la gloria que tenían de la Ley, humillándose ellos mismos, tal como dice el apóstol Pablo: «En lo que se refiere a la justicia de la Ley, llegué a ser irreprochable. Sin embargo, cuanto era para mí ganancia, por Cristo lo considero como pérdida... y las considero como basura con tal de ganar a Cristo»[29]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 37. 8[30].

21, 9 *¡Hosanna al Hijo de David!*

HOSANNA EN LAS ALTURAS. ¿Por qué le exaltaba la muchedumbre que le habría

---

[24] Ef 2, 3. [25] Cf. Gn 3, 7. [26] Os 2, 11-12. [27] PG 56, 837-838. [28] Jn 17, 22. [29] Flp 3, 6-7.8. [30] PG 56, 838.

de crucificar y cómo se ganó su odio después de haber tenido su favor? En realidad, los elogios indicaban también su poder de redimir. Así «Hosanna» en hebreo quiere decir «redención de la casa de David». Además lo llaman Hijo de David porque reconocen en Él la herencia del reino eterno. Por eso le proclaman también: «Bendito en el nombre del Señor». Más tarde gritarán blasfemando: «¡Crucifícalo!». Pero los presentes acontecimientos muestran la imagen del futuro y, aunque los sentimientos de los que participaban en estos sucesos eran contradictorios e incluso los hechos que seguirían fueran distintos, lo que hacían ahora los hombres aun involuntariamente, disponía a creer en las realidades celestes. Jerusalén, pues, se encontraba conmocionada. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 21, 3[31].

EXTIENDEN HOJAS DE PALMA Y VESTIDOS. Efectivamente, de una parte, el asno camina sobre ramas y hojas de palmera y manifiesta claramente que no sólo el que montaba encima, sino también los que habrían de creer en Él, habrían de someter a sus enemigos, ponerlos bajo sus pies y así alcanzar una gloriosa victoria; porque las ramas y las hojas de palmera son signo de victoria. De otra parte, el que las gentes, despojándose de sus mantos, los tendieran sobre la tierra, proclama, de una manera inmediata y manifiesta lo que aparece a continuación.

Efectivamente, cuando los creyentes se despojen de todo lo que poseen, incluso de su vestido, que es una manera de resumirlo todo, seguirán el Evangelio de la gracia. Así está escrito en el libro de los Hechos que «todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta y lo depositaban a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según sus necesidades»[32]. En cambio, si no hubiera sucedido así, si no hubiese cosas misteriosamente prefiguradas que se cumplían entonces, las ramas y los vestidos hubieran sido un obstáculo para la marcha del asno, haciendo resbalar sus pies como si de grasa se tratara.

«Y la gente que iba delante y detrás de Él gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David!». Y esta frase (es decir: «Hosanna al Hijo de David»), al pasar de la lengua hebrea a la griega, se ha traducido: «como alabanza o canto [salmo], al Hijo de David»... El hecho de ser alabado u honrado mediante un salmo no es adecuado para un hombre, sino para el único que es Dios por naturaleza, según se dijo: «Ha puesto en mi boca un cántico nuevo, una alabanza para nuestro Dios»[33], y: «Cantaré a mi Dios mientras exista»[34].

Y los que gritaban también añadían: «¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!». En verdad sólo faltaba que los que alababan hubieran dicho según costumbre: «Seas bienvenido», como el que viene por primera vez, o lo que los ancianos decían al profeta Samuel cuando le saludaban: «¿Es de paz tu venida, vidente?»[35].

De otra parte, el hecho de que gritaran: «¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!», y lo que añade Lucas: «¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!»[36], significa que proclaman su segunda venida, en la que vendrá desde el cielo con gloria una vez que «reconcilie mediante la paz todas las cosas terrestres y celestes»[37] y «juzgue igualmente toda la tierra con justicia»[38] y

[31] SC 258, 124-126. [32] Hch 4, 34-35. [33] Sal 39, 4. [34] Sal 103, 33 (LXX). [35] 1 S 16, 4. [36] Lc 19, 38. [37] Col 1, 20. [38] Sal 97, 9.

haga entrar en el Reino de los Cielos a los que han llevado una vida justa. Puesto que también había niños pequeños que lo alababan y gritaban allí, cuando Él entraba, igualmente éstos entrarán con Él en el templo, pues Él ha dicho: «En verdad os digo: Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos»[39].

Considerad, por tanto, cómo son portadoras de victoria las ramas, pues aquéllos aclamaban y honraban al que era digno de alabanza de manera digna de Dios. Por consiguiente, los evangelistas han escrito esto, que cuando se acercaba y estaba dispuesto a descender del Monte de los Olivos, los que formaban el acompañamiento comenzaron a marchar delante de Él, a alabarlo y a cortar ramas de los árboles, manifestando claramente que eran ramos de olivo, y necesariamente tenían que ser de olivos, pues los habían cogido del monte llamado de los Olivos.

Ahora bien, la planta del olivo indica la misericordia de Dios y su venida amorosa hasta nosotros, que Él realizó no por nuestra justicia, pues no existía, sino por su misericordia. Fue igual que cuando la paloma, al tomar y llevar en su boca unas ramas de olivo, dio a conocer el fin del diluvio en los días de Noé y el cese de la cólera por la misericordiosa paz que viene de lo alto[40]. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías catedralicias*, 20[41].

21, 10 *Se conmovió toda la ciudad*

HUBO GRAN AGITACIÓN. Esta triunfal entrada la dispuso el Señor no por alarde de ostentación, sino, como ya he dicho, para cumplir la profecía, darnos una lección de sabiduría, y a la par para consolar a sus discípulos, tristes por la perspectiva de la pasión. Así les hacía ver cómo todo lo había de sufrir porque quería. Por vuestra parte, en fin, admirad la precisión con que lo predijo todo el profeta. Una parte la predijo David y otra, Zacarías. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 66, 3[42].

21, 11-13 *Mi casa será llamada casa de oración*

EL TEMPLO ES CASA DE ORACIÓN. La expulsión de los vendedores del templo la cuenta también Juan; mas éste la pone al comienzo del Evangelio, y Mateo al final. De ahí la probabilidad de que se trate de dos hechos distintos y acaecidos también en ocasiones diferentes. La prueba la tenemos en los tiempos y en la respuesta que da el Señor a los judíos. La expulsión contada por Juan aconteció en la misma Pascua; ésta de Mateo, mucho antes de la Pascua. Allí le dicen los judíos al Señor: «¿Qué signo nos muestras para obrar así?»[43]. Aquí, en cambio, se callan, no obstante haberlos reprendido, sin duda porque Cristo era ya admirado por todos.

El hecho supone una acusación mayor a los judíos, pues, a pesar de haber expulsado el Señor una y dos veces a los traficantes del templo, ellos continuaron en el mismo tráfico y tuvieron a Cristo por enemigo de Dios, cuando por ahí debieran haber reconocido el honor que rendía a Dios y la propia fuerza de Él. Porque allí estaban sus milagros y allí estaban sus palabras perfectamente de acuerdo con la realidad. Mas ni aun así le creyeron, sino que se irritaron, a despecho de oír cómo clamaba el profeta y a despecho de los niños, que, fuera de lo

---

[39] Mt 18, 3. [40] Cf. Gn 8, 11. [41] PO 37, 51-57. [42] PG 58, 629: BAC 146, 362. [43] Jn 2, 18.

que pedía su edad, le aclamaban. De ahí que Él les oponga, para acusarlos, a Isaías y diga: «Mi casa será llamada casa de oración»[44]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 1[45].

21, 14-17 *Los niños que aclamaban en el Templo*

INCLUSO LOS NIÑOS ESTABAN ENCANTADOS CON LA VENIDA DE CRISTO. Las columnas de un templo, si son rectas, sostienen con mayor firmeza el peso; si, por el contrario, están un poco torcidas, no sólo no pueden sostener el peso, sino que además hacen que el edificio se ladee. Así también el corazón humano: si es recto, cuando ve las obras de otros hombres justos o escucha la enseñanza de su sabiduría, adquiere mayor firmeza; si, por el contrario, es un corazón torcido, cuando ve o escucha las obras de otros hombres justos, no sólo no se robustece, sino que además se recome de envidia y se hace aún más perverso. De igual forma, también los sacerdotes, cuando vieron que Cristo sanaba a los enfermos y cuando escucharon las alabanzas de los niños, no sólo no creyeron en Él, sino que se encendieron aún más en su contra, diciendo: «¿Oyes lo que dicen éstos?».

«Sí –les respondió Jesús–. ¿No habéis leído nunca: De la boca de los pequeños y de los niños de pecho te preparaste la alabanza»?»[46]. Como si les dijera: «Atended. ¿Acaso es mi culpa que éstos griten, acaso es mi culpa que lo predijera el profeta hace muchísimos años?». Si recordamos lo que antes dijo: «Las multitudes que iban delante de él y las que seguían detrás gritaban»[47], comprenderemos que se dice de los que son niños, pero no por la edad, sino por la simplicidad de corazón. Los niños de pecho ni pueden comprender ni pueden alabar. Se habla, sin embargo, de los niños de pecho porque gritaban entusiasmados por la dulzura de sus milagros, como por la suavidad de la leche, tal como está escrito: «He moderado y acallado mi alma como un niño en el regazo de su madre»[48]. La leche es la obra de los milagros; el pan, sin embargo, es la doctrina de la justicia perfecta, como dijo el Apóstol: «Mi mensaje y mi predicación no se han basado en palabras persuasivas de sabiduría, sino en la manifestación del Espíritu y del poder»[49]. Poco después añadió: «Por mi parte, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, no alimento sólido»[50]. A la primera exposición de la fe, es decir, a la simple doctrina, se la llama leche, porque así como la leche se toma sin el trabajo y sin el esfuerzo de los dientes, y agrada al que la bebe por su suavidad, así también los milagros no suponen ningún esfuerzo para el que los ve, sino que agradan al que los contempla debido a la admiración que producen, invitando a la fe con suavidad. El pan, sin embargo, representa la doctrina de la justicia para los más perfectos, que no lo pueden tomar si no ejercitan los sentidos para las cosas espirituales. Quienes escuchan esta doctrina han de aplicarse en su interior a examinarla y a meditarla, como si la masticaran con dientes espirituales. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 38[51].

LAS BOCAS DE LOS NIÑOS DE PECHO. Como los niños lo aclamaban, se sienten in-

---

[44] Is 56, 7. [45] PG 58, 631-633: BAC 146, 370-371. [46] Sal 8, 3. [47] Mt 21, 9. [48] Sal 130, 2. [49] 1 Co 2, 4. [50] 1 Co 3, 1-2. [51] PG 56, 842-843.

dignados y le dicen: «¿No oyes lo que éstos dicen?». A la verdad, Cristo era quien debía decirles: ¿No oís lo que éstos dicen? Porque los niños le cantaban como a Dios. ¿Qué les dice, pues, el Señor? Como resistían a la misma evidencia, su reprensión toma un tono más enérgico y les dice: «¿Nunca habéis leído: De la boca de los pequeñuelos y de los que maman al pecho te procuraste alabanza?»[52]. Y muy bien dijo: «De la boca». Porque lo que los niños decían no venía de su inteligencia, sino del poder del mismo Cristo, que movía sus lenguas aún tiernas.

Por lo demás, ello era figura de las naciones, entonces balbucientes[53], y que de pronto habían de decir grandezas con inteligencia y fe, lo que no había de ser pequeño consuelo para los apóstoles. Para que, en efecto, no pudieran ellos dudar de cómo, siendo ignorantes, podían predicar el Evangelio, los niños se adelantan a quitarles esa angustia y les infunden confianza de que también a ellos les daría palabras el mismo que a los niños les hacía entonar himnos en su honor.

Y no es eso sólo. Este milagro de los niños ponía de manifiesto que el Señor era el autor de la naturaleza. Ahora bien, mientras los niños, no obstante lo temprano de su edad, hablan cosas bellas y concordes con lo celeste, los hombres las dicen llenas de insensatez y de locura. Porque así es de suyo la maldad.

Puesto que eran tantas las cosas que exacerbaban a sus contrarios –el entusiasmo de las muchedumbres, la expulsión de los mercaderes, los milagros obrados, las aclamaciones de los niños–, el Señor opta por abandonarlos nuevamente, para que se calme su pasión, pues no quería comenzar en aquellas circunstancias su enseñanza. Hirviendo como estaban de envidia, no hubiera logrado sino irritarlos más con sus palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 1[54].

[52] Sal 8, 3. [53] Esta interpretación alegórica hecha por el Crisóstomo es digna de destacar, puesto que pertenecía a la escuela de Antioquía, donde se prefería la interpretación literal. [54] PG 58, 633: BAC 146, 371-372.

JESÚS MALDICE LA HIGUERA SIN FRUTO (21, 18-27)

[18]*Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre.* [19]*Viendo una higuera junto al camino, se acercó, pero no encontró en ella nada más que hojas. Y le dijo: «Que nunca jamás brote de ti fruto alguno». Y al instante se secó la higuera.* [20]*Al ver esto los discípulos se maravillaron y dijeron: «¿Cómo tan de repente se ha secado la higuera?».* [21]*Jesús les dijo: «En verdad os digo que si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que incluso si le decís a este monte: "Arráncate y échate al mar", se hará.* [22]*Y todo cuanto pidáis con fe en la oración lo recibiréis».*

[23]Llegó al Templo, y mientras estaba enseñando se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, y le preguntaron: «¿Con qué potestad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?». [24]Jesús les respondió: «También yo os voy a hacer una pregunta; si me la contestáis, entonces yo os diré con qué potestad hago estas cosas. [25]El bautismo de Juan ¿de dónde era?, ¿del cielo o de los hombres?». Ellos deliberaban entre sí: «Si decimos que del cielo, nos replicará: ¿Por qué, pues, no le creísteis? [26]Si decimos que de los hombres, tememos a la gente; pues todos tienen a Juan por profeta». [27]Y respondieron a Jesús: «No lo sabemos». Entonces él les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas».

PRESENTACIÓN: ¿No hay algo de absurdo en el hecho de que Jesús literalmente maldiga un árbol por no dar fruto fuera de tiempo? Todo en las Escrituras ha de entenderse o en sentido literal o en sentido figurado, o en una combinación de ambos. La enseñanza de esta acción simbólica y profética es que ahora es tiempo de dar fruto. El tiempo para la preparación de Israel finaliza (AGUSTÍN). Cuando tal cosa va dirigida a lugares, plantas o animales, es mejor que no seamos demasiado curiosos acerca de la voluntad divina. No indagues demasiado sobre si era justo que la higuera se secara, o perderás la perspectiva. Limítate a contemplar el milagro y admira y glorifica a su autor (CRISÓSTOMO). Jesús no se alegró de secar la higuera; obró así para provocar el temor reverencial en los discípulos, para que no despreciaran a Cristo hambriento y para que amaran más el saciar con el fruto que el dar sombra con las hojas (AGUSTÍN). Israel no había producido el fruto de justicia. Hasta los niños se deleitaron con la venida de Cristo (ANÓNIMO).

21, 18 *Cuando volvía a la ciudad*

LE ENTRÓ HAMBRE. ¿Cómo es que tiene hambre por la mañana? Puesto que había asumido la carne humana es natural que experimente lo que siente la carne. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 1[1].

21, 19 *Que nunca jamás brote de ti fruto alguno*

LA HIGUERA ESTÉRIL. Esa prueba de su poder para castigar no quiso darla sobre los hombres, sino sobre un árbol. Ahora bien, cuando algo semejante sucede en lugares o en plantas o en animales, no hay por qué sutilizar demasiado y preguntarse: ¿Fue justo que se secara la higuera, si no era tiempo de higos? Es una pregunta necia[2]. Mira más bien el milagro y admira a quien lo hizo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 1[3].

NADA MÁS QUE HOJAS. La higuera es la sinagoga. Se llama higuera a la sinagoga por

---

[1] PG 58, 633: BAC 146, 372. [2] Mc 11, 13 señala que todavía no era tiempo de higos maduros. El Crisóstomo nota la aparente contradicción respecto a la observación hecha en Mateo y lo resuelve acusando a los discípulos de inconsistencia al preguntar si la higuera puede dar fruto fuera de la estación oportuna. Este episodio, fácil de interpretar alegóricamente (ver las citas siguientes de Agustín y la *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*), presenta dificultades en el sentido literal: ¿Por qué castiga Jesús al árbol, si era natural que no tuviera fruto fuera de tiempo? [3] PG 58, 633-634: BAC 146, 373.

la abundancia de semillas que habitan bajo una misma corteza, pues son muchos los hombres fieles que habitan en una misma casa, como está escrito: «Dios dispone un hogar para los abandonados»[4]. Observa, además, cómo la misma hoja de la higuera tiene forma de mano. La espesura de hojas es la mera apariencia de santidad en el hombre o las palabras piadosas que no se acompañan de obras. Por eso, todo hombre religioso, es decir, todo árbol frondoso, que profesa ser de Dios pero no realiza la justicia es únicamente árbol con hojas pero sin fruto, tal como somos nosotros mismos, como profetizó el Apóstol: «En los últimos días se presentarán tiempos difíciles. Pues los hombres serán egoístas, codiciosos, arrogantes, soberbios, blasfemos, desobedientes, impíos, crueles, implacables, calumniadores, desenfrenados, inhumanos, enemigos del bien, traidores, temerarios, envanecidos, más amantes del placer que de Dios, guardarán ciertos formalismos de la piedad pero habrán renegado de su verdadera esencia»[5]. «Junto al camino» significa en el mundo. Por eso Cristo no pudo encontrar ningún fruto en los judíos, porque vivían en el mundo, es decir, según el mundo. El mundo es el camino común; por él pasan todos los que nacen, como ya expusimos a propósito de la parábola del sembrador. Así pues, el hombre piadoso, es decir, el árbol frondoso, no puede tener en sí el fruto de la justicia si vive según el mundo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 39[6].

LA FALTA DE FRUTO. No por haber maldecido el árbol dejó de dar fruto, sino que, por no dar fruto, Jesús lo maldijo, para que ya ni siquiera echara hojas. Es decir, no es que los judíos perdieran la justicia porque Dios los abandonó, sino que Dios los abandonó porque no vivían la justicia, para que ya no hubiera en ellos ni palabras ni apariencias de piedad. Pues así como es mejor que no haya árbol a que haya pero no produzca los frutos de su especie, así también es mejor que uno no sea hombre de Dios a que lo sea, pero no se comporte según Dios. Quien no es de los tuyos, si no te escucha no te hace sufrir; sin embargo, si uno que es de los tuyos atiende a otros, entonces te hace sufrir mucho y hace que te enfades. Así también Dios: no se enfada tanto de que un extraño a Él sirva abiertamente al diablo, cuanto de que uno que le pertenece haga la voluntad del diablo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 39[7].

21, 20-21 *Si tenéis fe y no dudáis*

UN ACTO SIMBÓLICO Y PROFÉTICO. Son muchas las cosas que nos advierten y nos persuaden –más aún, que nos obligan aunque no queramos– a creer que el Señor hizo aquello a modo de profecía, es decir, que con este árbol no sólo quiso mostrar un milagro, sino recomendarnos algo futuro en el mismo milagro.

En primer lugar, ¿en qué había pecado el árbol para no tener frutos? Incluso si no los hubiese tenido al tiempo debido, es decir, en la época de ellos, ninguna culpa tendría, pues un árbol sin conocimiento carece de culpa. Se añade a esto que, según se lee en otro evangelista que narra también esta escena: «No era el tiempo de aquellos frutos»[8]. Era la época en la que a la higuera le brotan las hojas tiernas que vemos aparecer antes de los frutos; la prueba de ello es que se acercaba el día de la pasión del Señor, que sabemos cuándo cae; aun prescindiendo de esto, deberíamos creer al

[4] Sal 67, 7. [5] 2 Tm 3, 1-5. [6] PG 56, 844-845. [7] PG 56, 846. [8] Mc 11, 13.

evangelista, que dice: «No era el tiempo de los higos». Por tanto, si se tratase solamente de ponernos a la vista un milagro y no de simbolizar proféticamente algo, el Señor se hubiese comportado con más clemencia y de una forma más adecuada a su misericordia, si encontrando un árbol seco lo hubiese reverdecido, del mismo modo que curó a los enfermos, limpió a los leprosos y resucitó a los muertos.

Aquí, por el contrario, contraviniendo en cierto modo a la norma de su clemencia, lo que encontró fue un árbol verde que aún no tenía fruto porque no era aún el tiempo, no porque lo negase a su agricultor; y lo secó como diciendo al hombre: No es que yo hallara complacencia en ver al árbol seco, sino que quise insinuarte que no sin motivo deseé hacer esto. Quise advertirte en qué cosa debías poner más atención. No se trata de una maldición al árbol ni de proporcionar un castigo a un madero que no siente, sino de atemorizarte a ti, si te das cuenta de ello, para que no desprecies a Cristo hambriento y para que ames más el saciar con el fruto que el dar sombra con las hojas...

En la medida de mis mediocres fuerzas, las que el Señor me otorga para bien vuestro, os voy a decir, indicar y recomendar qué es lo que habéis de mantener siempre respecto a las Sagradas Escrituras. Todo lo que en ellas se dice o se hace, o bien se entiende en su significado propio o bien significa algo figuradamente; o también lo uno y lo otro: tanto el significado propio como el figurado...

Porque [Cristo] quería manifestarnos esto, por eso buscó los frutos; en ello recomendaba una ficción no engañosa, sino llena de significado, y por esto mismo laudable, no vituperable; no tal que examinándola caigas en falsedad, sino tal que investigándola encuentres la verdad. AGUSTÍN, *Sermones*, 89, 3-6[9].

LANZAR EL DEMONIO AL MAR. Se trata de un monte invisible, que produce árboles sin frutos; lugar pedregoso y duro, de hondos precipicios y cuevas, no aptas para que las habiten hombres, sino bestias; lugar donde no hay valles para descansar en paz, sino que está lleno de pendientes que suben y bajan. Quienes están con el diablo, ascienden y descienden por ellas. Aquí se habla de monte, no por una alta dignidad, como la de los santos ángeles, sino por la hinchazón de la soberbia; no por la firmeza de la virtud, sino por la inmovilidad y la incorregibilidad de su maldad. Quitad este monte del lugar de los santos, donde habitan la fe, la esperanza y la caridad; donde hay llanuras de paz; donde brotan hermosas las fuentes de los doctores; donde prados de flores abundan por el rocío de la gracia; donde pájaros santos deleitan con sus cantos una perenne primavera. «Y échate al mar». Es decir, a este mundo de aguas saladas que no nos aprovechan; esto es, donde los pueblos malvados no progresan para gloria de Dios, donde los dulces ríos de gracias espirituales que corren por ellos no pueden transformar su condición salada. Más bien es su sal la que corrompe la dulzura de los ríos que van a dar en el mar de este mundo, donde hay poderes que siempre dañan y donde se libran peligrosos combates entre espíritus diversos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 39[10].

21, 22 *Cuanto pidáis con fe en la oración lo recibiréis*

SI TENÉIS FE. Y como prueba de que efectivamente lo hizo para templar la confianza de sus discípulos, oye lo que

[9] PL 38, 555-558: BAC 441, 569-576. [10] PG 56, 846.

seguidamente les dice. ¿Qué les dice? También vosotros haréis cosas mayores sólo con que queráis creer y tener confianza en la oración[11]. ¿Veis cómo todo el hecho sucedió por ellos, a fin de que no temieran y temblaran por asechanza alguna? De ahí que les diga eso por segunda vez, como si quisiera clavarlos a la oración y a la fe. Porque no haréis sólo ese prodigio –les dice–, sino que trasladaréis las mismas montañas y muchas otras cosas más si tenéis confianza en la oración y en la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 2[12].

LA FE ALIMENTA LAS BUENAS ACCIONES. Dios concede, ciertamente, la gracia de la fe, aunque los hombres no la alimentan y no la fortalecen. La fe aleja de las malas obras y conduce a las buenas. Cuanto más te alejas del mal y sigues el bien, tanto más fortaleces tu fe. Por el contrario, cuanto menos te alejes del mal y cuanto más dejes de hacer el bien, tanto más debilitas tu fe. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 39[13].

21, 23 *¿Y quién te ha dado tal potestad?*

LOS FARISEOS SE ENFRENTAN A JESÚS. Desde hacía tiempo los fariseos habían visto muchas cosas dignas de gran admiración, pero ahora se encuentran especialmente preocupados y por ello preguntan con qué potestad hace aquellas cosas. En efecto, bajo la realidad de los sucesos presentes se escondía el gran misterio del futuro. Por eso se les encuentra motivados a preguntarle, sobre todo después de un acontecimiento bajo el cual se profetizaba un peligro general. El Señor responde que les contestará con qué autoridad hace esas cosas si ellos responden a la pregunta que Él les hace, o sea, si pensaban que el bautismo de Juan venía del cielo o de los hombres. Pero ellos dudan ante el peligro de su respuesta, porque si confesaban que venía del cielo serían reconocidos como culpables por su propia confesión, por no haber creído en la autoridad de un testimonio que provenía del cielo; en cambio, si confesaban que [el bautismo de Juan] provenía de los hombres tenían miedo a la muchedumbre, pues muchos consideraban a Juan como un profeta. Por ello respondieron que no sabían, aunque sabían que provenía del cielo, ya que tenían miedo de ser acusados por la veracidad de su confesión. Así, con intención de engañar, habían dicho la verdad sobre ellos mismos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 21, 10[14].

21, 24-25 *El bautismo de Juan ¿de dónde era?*

UN OSCURO DESEO. Sabiendo el Señor que no se convertirían de su malicia, les propuso una cuestión comprometida, no para que se atrevieran a responder, sino para que quedaran bloqueados y no contestaran; porque había mandado: «No deis las cosas santas a los perros»[15], y no convenía que transgrediera el precepto que Él mismo había dado. Además, si Jesús les hubiera contestado, no les habría aprovechado nada, ya que una voluntad entenebrecida no puede percibir las cosas que son de la luz. ¿De qué sirve que enseñes algo hermoso a un ciego? La maldad del corazón es la ceguera espiritual. Pues así como el ciego no puede contemplar el resplandor de la luz, así tampoco el hombre malvado puede com-

---

[11] Cf. Jn 14, 12. [12] PG 58, 634: BAC 146, 374.
[13] PG 56, 846-847. [14] SC 258, 134-136. [15] Mt 7, 6.

prender los misterios de la fe. El cazador precavido, cuando quiere atrapar la presa, observa el lugar donde cavar una fosa y extiende redes para que, venga por donde venga, caiga en ellas o se precipite en la fosa. Así también el Señor, con una simple pregunta les tendió un lazo, de modo que si decían del cielo, cayeran en el lazo del castigo, pues les podría decir: «¿Por qué, pues, no le creísteis?»; y si decían de la tierra, como si cayeran en la fosa, podían incurrir en peligro de muerte ante el pueblo que los podía apedrear. Es necesario dar una lección al que interroga, refutar al que pone a prueba de una forma u otra, confundir con un golpe inteligente la astucia de su objeción y no descubrir la verdad de su misterio. Así había actuado el Señor con el diablo en otra ocasión, cuando quiso poner en su contra el testimonio de las Escrituras, que no comprendía, diciendo: «Está escrito: "Dará órdenes a sus ángeles sobre ti, para que te lleven en sus manos, no sea que tropiece tu pie contra alguna piedra"»[16]. Jesús no le dijo al diablo: «No se interpreta así ese texto de la Escritura», sino que lo dejó en su ignorancia, y, para confundirlo, le contestó con otro pasaje, refutando así su audacia, sin revelarle los misterios ahí profetizados. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 39[17].

21, 26-27 *No lo sabemos*

LOS EMBUSTEROS SE ENGAÑAN A SÍ MISMOS. Entonces Él les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas»». No les dijo: «Tampoco yo lo sé». Como diciendo: «Vosotros lo sabéis en cuanto hombres, y no lo decís porque sois malos. Yo, sin embargo, lo sé en cuanto Dios, y no os lo digo, siendo justo, porque sois indignos». Y es que la mentira, si no hay quien la descubra, se miente a sí misma. Así también la verdad, si no encuentra a quién salvar, se conserva a sí misma inmaculada. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 39[18].

NO OS DIRÉ NADA. Ellos, al decir que no sabían, mintieron; en consecuencia era justo que, ante su respuesta, el Señor dijera: Yo tampoco sé; pero la Verdad no puede mentir, y dice: «Yo tampoco os digo». De este modo muestra que ellos saben pero no quieren responder y que Él sabe pero no lo va a decir porque ellos callan lo que saben. A continuación introduce una parábola que los acusa de impiedad y enseña que el Reino de Dios debe pasar a los paganos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 21, 27[19].

---

[16] Mt 4, 6; cf. Sal 90, 11-12. [17] PG 56, 848. [18] PG 56, 848. [19] CCL 77, 193: BPa 45, 231.

LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS (21, 28-32)

28«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos; dirigiéndose al primero, le
mandó: "Hijo, vete hoy a trabajar en la viña". 29Pero él le contestó: "No quie-
ro". Sin embargo se arrepintió después y fue. 30Se dirigió entonces al segundo y

le dijo lo mismo. Éste le respondió: "Voy, señor"; pero no fue. [31]*¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?». «El primero», dijeron ellos. Jesús prosiguió: «En verdad os digo que los publicanos y las meretrices van a estar por delante de vosotros en el Reino de Dios.* [32]*Porque vino Juan a vosotros con un camino de justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las meretrices le creyeron. Pero vosotros, ni siquiera viendo esto os arrepentisteis después para poder creerle».*

Presentación: El hijo mayor representa a los gentiles y el menor representa a los judíos (Anónimo). En otro comentarista, el hijo mayor representa a los fariseos, o a quienes se hallan influidos por su enseñanza; el más joven representa a los publicanos y pecadores (Hilario de Poitiers). Resulta sorprendente que los publicanos y pecadores creyeran en Cristo aun antes que los sacerdotes, que eran demasiado arrogantes. Trabajar en la viña es hacer justicia. Una de las lecciones que se sacan de la parábola es que es mejor cumplir la justicia de Dios sin haberlo prometido que prometerlo y luego no cumplir (Anónimo). El hijo que primero rehúsa trabajar pero después se arrepiente hace la voluntad del padre. El hijo que dice que irá pero no va es reprendido. Ni siquiera después de que los publicanos y las prostitutas hubieran creído, creyeron los jefes judíos. Por tanto, ellos se vieron así privados de toda excusa. Él dice: «Él vino primero a vosotros, no a ellos. Vosotros no creísteis. Ellos no se ofendieron. Ellos creyeron. Sin embargo, esto no os sirvió de nada» (Crisóstomo).

21, 28 *Un hombre tenía dos hijos*

Los dos hijos. ¿Quién es este hombre, sino Dios, que creó a todos los hombres y los ama con afecto paterno; que, siendo Señor, prefiere que lo amen como a un Padre a que lo teman como a un Señor? Por esta razón, el primer mandamiento de la Ley no dice: «Temerás al Señor tu Dios con todo tu corazón», sino «Amarás»[1]. Pedir ser amado por los hombres no es propio de señor sino de padre.

«Tenía dos hijos». Uno era el pueblo de los gentiles, el otro el de los judíos. El hijo mayor era el pueblo de los gentiles; el menor, el de los judíos; pues los gentiles proceden de Noé, mientras que los judíos proceden de Abrahán. «Dirigiéndose al primero, le mandó: Hijo, vete hoy a trabajar en la viña». «Hoy», es decir, en el tiempo de este mundo. ¿De qué manera habló a sus hijos? No a la cara, como un hombre, sino en el corazón, como Dios. El hombre hace oír la palabra en los oídos; Dios, sin embargo, sugiere inteligencia en las mentes. Anónimo *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 40[2].

21, 29-30 *Vete hoy a trabajar en la viña*

Prometer y luego no cumplir. ¿Qué significa trabajar en la viña? Realizar la justicia. Ya hemos dicho antes que la viña es la justicia, que Dios plantó universalmente en la naturaleza de todos los hombres, y de forma particular en las Escrituras de los judíos. Sus diferentes vides son las diversas formas de justicia. En esta viña, cada uno, según sus propias fuerzas, trabaja muchas vides o pocas.

[1] Dt 6, 5. [2] PG 56, 849.

Ignoro si hay alguien que pueda trabajar toda la viña.

«Pero él le contestó: "No quiero"». ¿De qué manera dijo: «No quiero»? Con el pensamiento. Quien, teniendo el conocimiento del bien y del mal, abandona el bien y sigue el mal, es como si con sus pensamientos respondiera contra el Señor: «No quiero»; es decir, como si respondiera contra su propia inteligencia, que ha sido creada por Dios. Si no dijera en su corazón: «No quiero», no podría darse el que el hombre pecara, tal como dice el profeta: «Un oráculo de pecado habla al impío en lo íntimo del corazón»[3]. Los gentiles, que en el principio abandonaron a Dios y su justicia y se pasaron a los ídolos y al pecado, parecían responder en sus pensamientos: «No queremos realizar la justicia que hemos recibido de ti».

«Se dirigió entonces al segundo y le dijo lo mismo. Éste le respondió: "Voy, señor"; pero no fue». El pueblo judío, esto es, el hijo menor, al ser interrogado por Moisés y por Juan el Bautista, como si Dios mismo les hablara por medio de ellos, respondió que haría todo lo que había mandado el Señor. Pero después cambiaron de parecer y mintieron a Dios, como dijo de ellos el profeta: «Los extranjeros palidecen, y salen temblando de sus refugios»[4].

«¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? "El primero", dijeron ellos». Fíjate de qué manera, tal como ya hemos dicho antes, atraídos por la verdad de la parábola, pronuncian contra ellos mismos la sentencia diciendo que había hecho la voluntad del padre el primer hijo, es decir, el pueblo de los gentiles; porque es mejor no prometer y realizar la justicia de Dios, que prometer y mentir. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 40[5].

21, 31 *¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?*

RESPUESTAS TEMPRANAS Y TARDÍAS. El hijo mayor se refiere al pueblo que proviene de los fariseos y es informado continuamente por Dios mediante la profecía de Juan para que obedeciera sus mandamientos[6]. Este pueblo era orgulloso, desobediente y rebelde a las advertencias de Dios, porque había puesto su seguridad en la Ley y había rechazado el arrepentirse de los propios pecados, vanagloriándose de la noble prerrogativa que había recibido de Abrahán. Pero luego, ante los milagros realizados después de la resurrección del Señor por los apóstoles, y ante la realidad de los hechos, queriendo actuar conforme al Evangelio y arrepintiéndose, reconoció la culpa de su anterior arrogancia.

En cambio el hijo menor representa a la muchedumbre de publicanos y pecadores que, proviniendo de la condición pecadora en la que se encontraba, recibió de Juan el mandato de atender a la salvación de Cristo y creer, una vez bautizados. Pero al decir que esa muchedumbre ha prometido ir y no han ido, [el Señor] indica que han creído en Juan, pero da a entender que no han ido, puesto que no han podido recibir la doctrina evangélica de los apóstoles sino después de la pasión del Señor –momento en el que debían cumplirse los misterios de la salvación humana–. En definitiva, no dice que no han querido, sino que no han ido. Su comportamiento está libre de la acusación de infidelidad, porque la dificultad del cumplimiento impedía su realización.

---

[3] Sal 36, 2. [4] Sal 17, 46. [5] PG 56, 849-850. [6] No era fácil interpretar la parábola de los dos hijos en relación a la llamada de los judíos y los gentiles.

No es que no quisieran ir en ese instante al trabajo que se les mandaba, sino que al no poder ir, no fueron. En este caso se muestra el obstáculo de la necesidad, sin que haya culpa alguna en la voluntad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 21, 13-14[7].

LAS PROSTITUTAS OS PRECEDEN EN EL REINO. Cuando les dijo: «Las prostitutas se os adelantarán», la palabra del Señor les pareció dura; ahora en cambio, puesto que son ellos mismos los que dictan la sentencia, aquella dureza desaparece. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 3[8].

21, 32 *El camino de justicia*

JUAN VINO A VOSOTROS. «Vino Juan –dice– a vosotros, y no a ellos». Más aún: «Vino en camino de justicia». Porque no vais a acusar a Juan de haber sido un hombre negligente e inútil. No, su vida fue irreprochable y su celo extraordinario; y, sin embargo, no le prestasteis atención. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 3[9].

LAS PROSTITUTAS Y LOS PUBLICANOS LE CREYERON. Por lo demás, decir: «Os preceden», no quiere decir que ellos vayan detrás, sino que, si quieren, tienen esperanza de seguirlos. Nada, en efecto, como la emulación despierta a la gente grosera. De ahí que el Señor repita a cada paso: «Los últimos serán los primeros y los primeros los últimos»[10]. Y por eso, para excitar su emulación, les pone delante a publicanos y rameras. En realidad, éstos son los dos extremos del pecado; los dos engendrados de un mal amor: la concupiscencia de la carne y la codicia de la riqueza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 3[11].

NADIE ESPERABA QUE LAS PROSTITUTAS CREYERAN. Vosotros, sacerdotes, que teníais la justicia de las Escrituras, que dirigíais al pueblo, deberíais haber creído a Juan delante de la gente, para que todos siguieran vuestro ejemplo. Y no sólo no hicisteis eso, sino que después de que habéis visto creer a publicanos y prostitutas, ni siquiera ahora os habéis conmovido ni os habéis arrepentido. Publicanos y prostitutas, que nadie esperaba que creyeran, creyeron. Vosotros, que parecíais los seguidores de toda justicia, permanecisteis, sin embargo, en vuestra dureza, y ni siquiera entonces hicisteis penitencia para creer ni seguisteis el ejemplo de esos a los que vosotros teníais que haber dado ejemplo. ¿Acaso vosotros estabais más libres de pecado que ellos, para que ellos creyeran en Cristo y vosotros no? Todo lo contrario. Vosotros, que no quisisteis precederlos ni seguirlos en la fe, sois más contrarios a Dios, más soberbios, más amantes de la vanagloria y más duros. Gran confusión es para los sacerdotes y para todo el clero que los laicos sean hallados más fieles y más justos que ellos[12]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 40[13].

NO OS ARREPENTISTEIS. Y, junto con ésta, otra culpa: que los publicanos le prestaron atención. Y otra más todavía: que ni aun después de ellos creísteis vosotros. Porque vuestro deber era haber creído antes; mas el no haber creído ni

[7] SC 258, 138-140. [8] PG 58, 635-636: BAC 146, 377. [9] PG 58, 636: BAC 146, 378. [10] Mt 19, 30. [11] PG 58, 636: BAC 146, 378. [12] La crítica del autor pasa de los sacerdotes judíos al clero cristiano. Igual que Orígenes, él está muy sensibilizado respecto al tema de la deshonestidad y corrupción en la jerarquía de la Iglesia. [13] PG 56, 851.

aun después, es pecado que no tiene ya perdón posible. Grande alabanza de los publicanos y mayor condenación de fariseos: «A vosotros vino y no le atendisteis; a los publicanos no vino y lo recibieron. Y ni aun a éstos queréis como ejemplo». Mirad de cuántos modos alaba a los unos y condena a los otros: «A vosotros vino, no a ellos. Vosotros no creísteis, y esto no les escandalizó a ellos. Ellos creyeron, y esto no os aprovechó a vosotros». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 2[14].

LOS PUBLICANOS OS PRECEDEN EN EL REINO. Es como si dijera: «Aunque Juan no haya venido a vosotros por el camino de la justicia, sino predicando únicamente el bautismo de penitencia, vosotros, como sacerdotes y prudentes, como jueces no de personas sino de hechos, deberíais haber creído en él, no como en un hombre justo, sino como en uno que dice cosas justas. ¿Qué tiene que ver la vida del predicador con el que lo escucha? Si vive mal, sólo él queda dañado; sin embargo, si enseña bien, se benefician todos los que lo escuchan. Pero es que, además, vino por un claro camino de justicia, de modo que con su conducta ejemplar y su vida angélica alcanzó incluso los corazones de los publicanos y de las prostitutas, que lloraron con temor sus pecados y creyeron. Vuestros corazones, sin embargo, ni se inmutaron. ¿Veis cómo los publicanos y las meretrices os preceden justamente en el Reino de Dios? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 40[15].

[14] PG 58, 636: BAC 146, 378. [15] PG 56, 850.

PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS (21, 33-46)

*33 Escuchad otra parábola: «Había un hombre, dueño de una propiedad,
que plantó una viña, la rodeó de una cerca y cavó en ella un lagar, edificó
una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos de allí. 34 Cuando se
acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. 35 Pero los labradores agarraron a los siervos y a uno lo golpe-
aron, a otro lo mataron y a otro lo lapidaron. 36 De nuevo envió a otros sier-
vos, más numerosos que los primeros, pero les hicieron lo mismo. 37 Por
último les envió a su hijo, pensando: A mi hijo lo respetarán. 38 Pero los la-
bradores, al ver al hijo, se dijeron: Éste es el heredero. Vamos, lo mataremos
y nos quedaremos con su heredad . 39 Y lo agarraron, lo sacaron fuera de la
viña y lo mataron. 40 Cuando venga el amo de la viña, ¿qué hará con aque-
llos labradores?». 41 Le contestaron: «A esos malvados les dará una mala
muerte, y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a
su tiempo».*

[42]Jesús les dijo: «¿Acaso no habéis leído en las Escrituras:
La piedra que rechazaron los constructores,
ésta ha llegado a ser la piedra angular.
Es el Señor quien ha hecho esto
y es admirable a nuestros ojos?
[43]»Por esto os digo que se os quitará el Reino de Dios y se entregará a un
pueblo que rinda sus frutos. [44]Y quien caiga sobre esta piedra se despedazará, y
al que le caiga encima lo aplastará».
[45]Al oír los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas, compren-
dieron que se refería a ellos. [46]Y aunque querían prenderlo, tuvieron miedo a la
multitud, porque lo tenían como profeta.

Presentación: Muchos temas se entretejen en esta parábola: la providencia de Dios, la ingratitud del pueblo de la Alianza, el gran esmero que el dueño dedicaba a su propiedad y la desmedida obstinación y violencia de los arrendatarios. El padre de familia plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre. No les dio más tarea que cuidar lo que allí había y conservar lo que se les había entregado. Pero hicieron poco esfuerzo por trabajar la tierra, aunque habían recibido de él tan grandes bendiciones. Mataron al hijo del dueño, arrojándolo fuera de la viña, es decir, de Israel. La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido, por tanto, en piedra angular.

Los sacerdotes se contuvieron por temor a la multitud. Prestaron poca atención al testimonio del profeta, a su sentencia o a la disposición del pueblo, pues les había cegado totalmente el amor al poder, el deseo desmedido de gloria, y la codicia de las cosas temporales (Crisóstomo).

A Cristo se le llama piedra, porque su fundamento es sólido, y los perversos no pueden vencerlo. Con todo, cualquier mal que se haga, se hace contra Dios. El castigo por el mal es proporcional al mal realizado. Del mismo modo, la gloria por el bien es proporcional al bien realizado. Dios es infinito en el castigo y en la gloria (Anónimo). Los sumos sacerdotes y los fariseos habían decidido matar a Jesús, pero temían a la multitud. Esta muchedumbre era voluble y fácilmente influenciable (Jerónimo).

21, 33 *Había un hombre, dueño de una propiedad*

Escuchad otra parábola. El Señor nos da a entender muchas cosas con esta prábola: la providencia de Dios para con los judíos, tan de antiguo demostrada; su instinto sanguinario, que les viene también desde el principio; cómo nada omitió Él en su solicitud por ellos; cómo, aun después de asesinados los profetas, Él no los rechazó, sino que les envió a su propio Hijo. Allí vemos también: que uno solo es el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, las grandes cosas que llevaría a cabo la muerte de Cristo, el terrible castigo que los judíos habían de sufrir por su crimen de crucificarlo, la vocación, en fin, de los gentiles y la reprobación de los mismos judíos.

De ahí que el Señor pusiera esta parábola después de la anteriormente comentada, pues con ella demuestra la mayor culpa de ellos y lo absolutamente imper-

donable de su pecado. ¿Cómo y de qué manera? Porque después de ser objeto de tanta solicitud por parte de Dios, ellos se dejaron adelantar –y en qué medida– por publicanos y rameras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 68, 1[1].

PUSO UNA CERCA ALREDEDOR DE SU VIÑA. Y mirad, por otra parte, la gran providencia de Dios y la inexplicable indolencia de aquéllos. A la verdad, lo que tocaba a los labradores lo hizo Él mismo: poner la cerca en torno, plantar la viña y todo lo demás. Sólo les dejó a ellos un cuidado mínimo: guardar lo que ya tenían, cuidar de lo que se les había dado. Nada se había omitido, todo estaba acabado. Mas ni aun así supieron aprovecharse, no obstante los grandes dones de Él recibidos. Porque fue así como al salir de Egipto les dio la Ley, les levantó una ciudad, les aparejó un altar, les construyó un templo, «y Él se ausentó». Es decir, tuvo paciencia con ellos, no castigándolos siempre inmediatamente por sus pecados. Porque esta ausencia significa la inmensa paciencia de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 68, 1[2].

21, 34-36 *Los labradores agarraron a los siervos*

ENVIÓ A SUS SIERVOS A RECOGER SUS FRUTOS. Y les envió sus criados, es decir, a los profetas. Para percibir el fruto, es decir, la obediencia que debían mostrar por sus obras. Mas ellos también aquí mostraron su maldad, no sólo en no dar fruto después de ser objeto de tanta solicitud, lo cual era efecto de su indolencia, sino también en enfadarse de que vinieran. Porque, ya que no tenían para dar y, sin embargo, eran deudores, lo que debían hacer no era irritarse, sino suplicar. Mas ellos no sólo se irritaron, sino que mancharon sus manos de sangre. Reos de castigo, lo infligieron ellos. De ahí que Dios les mandó por segunda y aun tercera vez a otros, lo que era poner en evidencia la maldad de los labradores, por un lado, y la bondad del amo que los enviaba, por otro. Y ¿por qué no envió inmediatamente a su propio hijo? A fin de que, reconociendo lo que habían hecho con los criados y calmado su furor, respetasen al hijo cuando llegara. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 68, 1[3].

21, 37 *Por último les envió a su hijo*

RESPETARÁN A MI HIJO. ¿Qué quiere decir lo de: «Tal vez lo respetarán»? No que el amo ignorara lo que iba a pasar, ni mucho menos; lo que quería era mostrar el enorme pecado de sus colonos, que no habían ya de tener perdón ninguno. Él sabía que lo habían de matar, y, sin embargo, se lo envió; pero dice: «Respetarán a mi hijo», anunciando lo que debiera haber sucedido. Porque, en efecto, debieran haberlo respetado. Es lo que en otra ocasión dice: «Por si acaso me escuchan»[4], donde tampoco ignora lo que va a pasar. Mas para que no digan algunos insensatos que la predicción fuerza la desobediencia, el Señor se vale de esas expresiones: «tal vez», «acaso». Porque ya que con los criados se mostraron ingratos aquellos labradores, era de esperar que respetaran la dignidad del hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 68, 1[5].

---

[1] PG 58, 639: BAC 146, 387. [2] PG 58, 639-640: BAC 146, 387-388. [3] PG 58, 640: BAC 146, 388. [4] Ez 2, 5. [5] PG 58, 640: BAC 146, 388-389.

21, 38 *Lo mataremos y nos quedaremos con su heredad*

Vamos a matarlo y tendremos su herencia. ¿Qué hacen, pues, ellos? Cuando debían haber corrido a su encuentro, cuando debían haberle pedido perdón de sus pasados crímenes, ellos se abalanzan a cometer otros mayores, añadiendo abominación a abominación, dejando constantemente atrás lo pasado con lo presente. Es lo que el Señor mismo les decía: «Llenad la medida de vuestros padres»[6]. Y lo mismo les echaban de antiguo en cara los profetas: «Vuestras manos están chorreando sangre»[7]. Y: «La sangre se mezcla a la sangre»[8]. Y también: «Los que edifican a Sión sobre sangre»[9].

Pero no entraban en razón. Y, sin embargo, el primer mandamiento que se les había dado era: «No matarás»[10]. Y con miras a él se les mandaba abstenerse de muchas otras cosas, y de este modo y por otros muy variados se los inducía a guardar este mandamiento.

Y, sin embargo, no abandonaron su mala costumbre. Mas ¿qué dicen al ver al hijo? «¡Ea! Vamos a matarlo». ¿Por qué y para qué? ¿De qué crimen, grande ni pequeño, teníais que culparle? ¿De que os honró y, siendo como era Dios, se hizo hombre por vosotros y entre vosotros obró todas aquellas maravillas? ¿Porque os perdonaba vuestros pecados y os convidaba al Reino de los Cielos?

¡Mirad, juntamente con la impiedad, la gran insensatez de estos asesinos y la locura de la causa que alegan para matar al hijo! Porque: «Matémoslo –dicen– y la herencia será para nosotros»[11]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 68, 1[12].

21, 39-41 *¿Qué hará con aquellos labradores?*

El propietario y la viña. El cabeza de familia es el Padre mismo de nuestro Señor Jesucristo. La viña plantada es el pueblo de los judíos que fueron procreados a partir de Abrahán, Isaac y Jacob, y que se multiplicaron como las estrellas del cielo y como las arenas del mar, a los que liberó de la tierra de Egipto y del yugo de la esclavitud, y a los que condujo a través del mar hasta la tierra prometida, como dijo el profeta: «Una viña arrancaste de Egipto, expulsaste naciones para plantarla a ella»[13]. En efecto, el Señor plantó al pueblo judío en la tierra prometida, que manaba leche y miel, para que dieran el fruto de los mandamientos de Dios. «La rodeó de una cerca»: los fortificó con la protección de ángeles. El lagar que cavó en ella significa la Iglesia santa, donde se reúnen los frutos de la justicia y de la santidad. Como la uva prensada con gran esfuerzo y trabajo, así también los mártires santos vertieron su sangre en grandes persecuciones y atormentados con torturas, como se prensan las uvas. La torre edificada en medio de ella es nuestro Señor, que apareció mediante la Virgen en medio de la Iglesia santa, edificada como una torre. Por eso, todos los santos y los mártires se defienden con armas espirituales del peor de los enemigos, que es el diablo. «Cuando se acercó el tiempo, envió a sus siervos», es decir, a los profetas, «a los labradores», que son los doctores de la Ley, «para recibir el fruto de la viña». Con frecuencia les

---

[6] Mt 23, 32. [7] Is 1, 15. [8] Os 4, 2. [9] Mi 3, 10. [10] Ex 20, 13; 21, 12. [11] Lc 20, 14. [12] PG 58, 640-641: BAC 146, 389-390. [13] Sal 79, 9 LXX.

enviaba profetas, una y otra vez los envió, para que recibieran el fruto de la viña. Pero ellos, como despreciando y rebelándose contra su Señor, los recibieron con espadas, palizas, piedras y otras persecuciones; mataron a Isaías, lapidaron a Jeremías, persiguieron a Elías y degollaron a Juan [el Bautista]. También ahora todo aquel que no da el fruto del Evangelio y persigue a los doctores es cómplice de los judíos. «Por último les envió a su único hijo, diciendo: A mi hijo lo respetarán». El único hijo es nuestro Señor, el Hijo de Dios, que vino por el deseo del Padre hasta su viña, es decir, al pueblo judío. «Pero los labradores», es decir, los doctores, «al ver al hijo, se dijeron: Éste es el heredero. Venid, matémoslo y la herencia será nuestra. Y lo sacaron fuera de la viña y lo mataron». También mataron a nuestro Señor fuera de la ciudad, gritando: «Crucifícalo, crucifícalo». Así actuaron, pero no poseyeron la heredad de la Ley, sino que adquirieron para sí mismos la sentencia de muerte, pues el Señor preguntó: «Cuando venga el amo de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores? Le contestaron: A esos malvados les dará una mala muerte, y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». En efecto, se condenaron con sus mismas palabras. El Señor se refirió a su propia persona y a la malicia de los judíos, al decir: «La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Por esto os digo que se os quitará el Reino de Dios y se entregará a un pueblo que rinda su fruto»[14]. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 31[15].

LO ECHARON DE LA VIÑA Y LO MATARON. ¿Y dónde deciden matarlo? Fuera de la viña. Mirad cómo el Señor profetiza hasta el lugar en que había de morir: «Y, echándolo fuera, lo mataron».

Lucas nos cuenta que fue el Señor mismo quien dijo lo que ellos habían de sufrir, a lo que habrían replicado: «¡Dios nos libre!»[16]. Y que fue entonces cuando alegó el testimonio del profeta. Porque: «Dirigiéndoles su mirada, les dijo: ¿Qué quiere, pues, decir lo que está escrito: La piedra que rechazaron los constructores, ésa vino a ser la piedra angular?»[17]. Y: «Todo el que cayere sobre ella, se hará pedazos»[18]. Pero, según Mateo, fueron ellos mismos los que pronunciaron su sentencia. Sin embargo, no se trata de una contradicción. En realidad sucedieron las dos cosas. Ellos pronunciaron sentencia contra sí mismos, y luego, dándose cuenta de lo que decían, exclamarían: «¡Dios nos libre!». Y entonces fue cuando el Señor les opuso el testimonio del profeta para convencerlos de que así sería irremediablemente.

Ni aun así, sin embargo, les reveló claramente el destino de las naciones, para no darles asidero alguno. Sólo aludió a él diciendo: «Dará en arriendo su viña a otros». Y justamente, si les propuso una parábola fue porque quería que ellos mismos pronunciaran su sentencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 68, 2[19].

21, 42 *Es el Señor quien ha hecho esto*

CRISTO, LA PIEDRA ANGULAR. Cristo es llamado piedra por dos motivos. Primero, porque su fundamento es fuerte y quienes se apoyan en Él no se derrum-

[14] Mt 21, 42-43. [15] PL Supp. 3, 876-877. [16] Lc 20, 16. [17] Sal 117, 22. [18] Lc 20, 17-18. [19] PG 58, 641: BAC 146, 390.

ban ante tentaciones seductoras ni se perturban en la tormenta de las persecuciones. Segundo, porque en Cristo los malvados se estrellan. Pues así como todo lo que golpea una piedra se quiebra sin que la piedra se rompa, así también todo el que actúa contra el cristianismo, él mismo se lesiona sin que el cristianismo sufra daño. Por eso Cristo es la piedra angular. «Y quien caiga sobre esta piedra se despedazará, y al que le caiga encima lo aplastará»[20]. Una cosa es ser despedazado y otra ser aplastado. Cuando una cosa se despedaza, quedan de ella los fragmentos. Sin embargo, cuando algo es aplastado, queda reducido a polvo y ya no queda nada de él. Quien cae sobre una piedra, no despedaza él a la piedra, sino que él mismo se despedaza contra ella. Por eso, lo que cae sobre una piedra no se despedaza tanto por la fuerza de la piedra sobre la que cae, cuanto por la fuerza con que cae sobre ella. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 40[21].

21, 43-45 *Os quitará el Reino de Dios*

MATAR A DIOS PARA PECAR CON IMPUNIDAD. El hombre que peca gravemente, si pierde la esperanza en Dios, comete pecados aún peores, como dice Salomón: «Con el malvado viene también el desprecio»[22]. El enfermo que sufre una dolencia moderada, si espera ser curado, se guarda de alimentos perjudiciales; si, por el contrario, entiende que no tiene cura, ya no se priva de nada. Así también, el hombre que peca venialmente, si espera la salvación, se guarda del mal en lo posible; si, por el contrario, pecando gravemente, empieza a desesperar, ya no duda lo que hacer, como si con sus pecados hubiera superado ya el juicio de Dios, ignorando el miserable que, así como hay grados de gloria en el bien y cada uno recibe la gloria según la medida de su bondad, así también hay grados de pena en el mal y cada uno recibe la pena según la medida de su maldad. Pues de la misma forma que Dios es infinito en la retribución de los buenos, también es infinito en el castigo de los malos.

De manera semejante, también los sacerdotes, repletos de todo tipo de maldades, siendo incapaces de esperar más en Dios, levantaban sus manos contra Dios; no ignoraban que Jesús era el Hijo de Dios, pero ante Él ya no se privaban de nada. ¿Te sorprende esto? En verdad, todo hombre malvado, con su voluntad, agarra a Dios y le da muerte; no duda en provocar la ira de Dios, desprecia sus preceptos, aborrece su nombre, blasfema, murmura contra Dios, mira al cielo con el rostro desencajado y, en su ira, se atreve a levantar su mano contra Él. ¿Crees que, si pudiera hacerlo, no agarraría a Dios y le daría muerte, para pecar más a su antojo? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 40[23].

21, 46 *Lo tenían como profeta*

TEMÍAN A LA MULTITUD. Por duro que fuera su corazón y por cegados que estuvieran debido a su incredulidad e impiedad respecto al Hijo de Dios, no podían, sin embargo, negar las conclusiones evidentes y que todas las condenas del Señor se dirigían contra ellos; pero temían a las «multitudes» porque «lo consideraban un profeta». La multitud siempre es inconstante, no se mantiene en sus

[20] Lc 20, 18; cf. Sal 117, 22-23 LXX; Is 8, 14-15.
[21] PG 56, 858. [22] Pr 18, 3. [23] PG 56, 858-859.

decisiones: como las olas y los distintos vientos se deja arrastrar de aquí para allá. Ahora venera y honra como un profeta a aquel contra quien clamará más tarde: «Crucifica, crucifica a ese hombre». JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 21, 46[24].

[24] CCL 77, 199: BPa 45, 236-237.

LA PARÁBOLA DE LOS INVITADOS A LAS BODAS (22, 1-14)

1Jesús les habló de nuevo con parábolas y dijo: 2«El Reino de los Cielos es como un rey que celebró las bodas de su hijo, 3y envió a sus siervos a llamar a los invitados a las bodas; pero éstos no querían acudir. 4Nuevamente envió a otros siervos diciéndoles: "Decid a los invitados: mirad que tengo preparado ya mi banquete, se ha hecho la matanza de mis terneros y mis reses cebadas, y todo está a punto; venid a las bodas". 5Pero ellos, sin hacer caso, se marcharon: quien a su campo, quien a su negocio. 6Los demás echaron mano a los siervos, los maltrataron y los mataron. 7El rey se encolerizó, y envió a sus tropas a acabar con aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. 8Luego les dijo a sus siervos: "Las bodas están preparadas pero los invitados no eran dignos. 9Así que marchad a los cruces de los caminos y llamad a las bodas a cuantos encontréis". 10Los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos; y se llenó de comensales la sala de bodas.

11»Entró el rey para ver a los comensales, y se fijó en un hombre que no vestía traje de boda; 12y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin llevar traje de boda? Pero él se calló. 13Entonces el rey les dijo a los servidores: "Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí habrá llanto y rechinar de dientes". 14Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

PRESENTACIÓN: La mesa del Señor está dispuesta para todo aquel que quiera asistir correctamente. Pero es importante que cada cual examine el modo como acude al banquete. Tanto los invitados buenos como los malos se hallan presentes en esta fiesta. Quienes se eximen de ir a esta fiesta son desconsiderados, pero tampoco todos los que entraron son buenos (AGUSTÍN). La generosidad de Dios con los creyentes puede compararse a un banquete de bodas. El Padre celebra una boda, uniendo a la Iglesia con su Hijo a través del misterio de su encarnación. El banquete está dispuesto, pero algunos de los comensales no son dignos. Esto representa a la Iglesia de este tiempo, en la que se halla presente el mal junto con el bien, para ser únicamente separados en el juicio final (GREGORIO

MAGNO). El traje de boda apropiado es la caridad, que procede del corazón puro. El traje de boda no es el bautismo como tal, sino el amor que procede de un corazón puro, una buena conciencia y una fe sincera (AGUSTÍN). Esto es lo que nuestro Creador poseía cuando acudió a la boda para unir a la Iglesia consigo mismo. Entretanto, antes del juicio final, los buenos y los malos coexisten en la Iglesia (GREGORIO MAGNO).

22, 1-2 *Como un rey que celebró las bodas de su hijo*

INVITACIÓN A LA FIESTA. Primero hay que averiguar si esta lección según san Mateo es la misma que san Lucas describe bajo el nombre de la cena; pues hay algunas cosas que parecen no concordar entre sí[1]. Aquí se habla de una comida y allí de una cena; aquí el que entró a las bodas sin vestido digno es rechazado, y allí no se expresa que fuera rechazado ninguno de los que se dice que entraron. Por eso, con razón se colige que aquí en las bodas está significada la Iglesia presente, y allí en la cena está significado el último y eterno banquete, puesto que aquí entran algunos que han de salir, y quien ha entrado allí una vez, ya no saldrá más. Mas si alguno sostiene que es la misma lección, yo considero lo mejor, dejando a salvo la fe, atenerme al juicio ajeno antes que dar lugar a discordias. Pues acaso también pueda entenderse sin inconveniente que san Mateo refirió lo de haber sido arrojado fuera el que entró sin vestido nupcial, mientras que san Lucas lo pasó en silencio. Y lo de que aquél llama cena a lo que éste llama comida, tampoco obsta en modo alguno a lo que nosotros entendemos; porque, como entre los antiguos se hacía la comida a la hora de nona, a la comida también se la llamaba cena...

Por tanto, más claramente y con mayor seguridad puede decirse que el Padre celebró las bodas de su Hijo Rey cuando por el misterio de la encarnación se desposó con la santa Iglesia; y el seno de la Virgen Madre fue el tálamo de este esposo; y por eso dice el salmista: «Puso en el sol su tabernáculo, y a manera de un esposo que sale de su tálamo»[2]. En efecto salió Dios encarnado como un esposo de su tálamo cuando, para unir consigo a la Iglesia, salió del seno inmaculado de la Virgen.

Y envió a sus criados para que invitasen a estas bodas a los amigos. Los envió una y dos veces, porque hizo predicadores de la encarnación del Señor primero a los profetas y después a los apóstoles. De manera que por dos veces envió a sus criados, porque por los profetas anunció la encarnación del Unigénito como futura y por los apóstoles la anunció como ya verificada.

Pero como los que fueron invitados primeramente no quisieron asistir al convite de las bodas, en la segunda invitación ya se dice: «Tengo dispuesto el banquete; he hecho matar mis terneros y demás animales cebados; todo está a punto». ¿Qué entendemos, hermanos carísimos, por los terneros y por los animales cebados sino los padres del Antiguo y del Nuevo Testamento? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 38, 1.3-4[3].

---

[1] De hecho, la parábola referida en Lc 14, 15-35 contiene diferencias considerables con la de Mateo. Gregorio armoniza los dos relatos al referir el texto de Mateo a la condición presente de la Iglesia y el de Lucas al banquete escatológico. [2] Sal 18, 6. [3] PL 76, 1282-1283: BAC 170, 749-750.

22, 3-4 *Los invitados a las bodas*

TODO ESTÁ LISTO. Todos los bautizados conocen cuál es la boda del hijo del rey y cuál su banquete. La mesa del Señor está dispuesta para todo el que quiera participar de ella. A nadie se le prohíbe acercarse, pero lo importante es el modo de hacerlo.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que son dos los banquetes del Señor: uno al que vienen buenos y malos[4], y otro al que no tienen acceso los malos[5]. El banquete del que hemos oído hablar en la lectura del Evangelio contiene buenos y malos. Todos los que rechazaron la invitación son malos, pero no todos los que entraron son buenos. Me dirijo a vosotros que, siendo buenos, os sentáis en este banquete, los que prestáis atención a aquellas palabras: «Quien come y bebe indignamente, come y bebe su condenación»[6]. Me dirijo a todos los que sois así, es decir, buenos, para que no busquéis buenos fuera del banquete y toleréis a los malos dentro. AGUSTÍN, *Sermones*, 90, 1[7].

22, 5-7 *Los maltrataron y los mataron*

EL REY SE ENOJÓ. «Mas ellos no se cuidaron de ello y se fueron, uno a su heredad y el otro a sus negocios». En efecto, es irse a su heredad el dedicarse con excesivo afán al trabajo terreno y material, y es irse a los negocios el apetecer y buscar con ansia el lucro que reportan los actos mundanos. Y comoquiera que tanto el que se entrega por completo al trabajo material, como el que se dedica exclusivamente a los asuntos mundanos, pasan por alto el meditar en el misterio de la encarnación del Señor y vivir en conformidad con él, de aquí que éstos, como los que se van a sus haciendas o sus negocios, se nieguen a asistir a las bodas del rey. Sucede muchas veces, y esto es mucho más grave, que hay algunos que no sólo rechazan la gracia de aquel que los llama, sino que además lo persiguen. Por esto se añade: «Pero los demás agarraron a sus siervos y después de maltratarlos los mataron. Y teniendo noticia el rey de estas cosas, envió sus ejércitos que destrozaron a aquellos homicidas e incendiaron su ciudad». Aniquila a los homicidas, porque da muerte a los perseguidores. Incendia su ciudad, porque no sólo el alma de éstos, sino también el cuerpo en que aquélla habitara, es atormentado por el fuego eterno del infierno...

Mas el que se ve desairado cuando invita, no tendrá vacío el lugar de las bodas del rey, su hijo. Envía sus siervos para que inviten a otros, porque aun cuando algunos no lo escuchen, sin embargo, alguna vez ha de encontrar la palabra de Dios lugar donde descansar. De aquí que se añada: «Entonces dice a sus siervos: las bodas, en verdad, están preparadas, pero los invitados no eran dignos. Por lo tanto, id a las salidas de los caminos, y a todo el que encontréis invitadlo a las bodas». Si la palabra vía o camino de que nos habla la Escritura, la interpretamos por las acciones, en este caso entendemos por salidas de los caminos los defectos de las acciones; porque ordinariamente vienen con facilidad a Dios los que no experimentaron prosperidad ninguna en sus actos terrenales...

«Y habiendo salido sus siervos a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y las bodas se llenaron de convidados». La misma cualidad de los convidados claramente nos demuestra que esas bodas del rey representan a la Iglesia actual, en la que los

---

[4] Según el relato de Mateo. [5] Según el relato de Lucas. [6] 1 Co 11, 29. [7] PL 38, 559: BAC 441, 577.

malos se reúnen con los buenos. En efecto, la Iglesia está compuesta de la diversidad de sus hijos, porque de tal modo los engendra a todos para la fe, que no a todos conduce por el camino recto de la vida a la libertad de la gracia espiritual, a causa de las culpas de ellos. Porque mientras vivimos aquí, es necesario que recorramos mezclados el camino de este mundo. Sólo se nos distinguirá cuando lleguemos al término de nuestro viaje. Así que los buenos jamás están solos, excepto en el cielo; y los malos tampoco están solos nunca, sino en el infierno. Pero esta vida que se encuentra entre el cielo y el infierno, como se halla en medio de ambos, recibe indistintamente ciudadanos de ambas partes. La santa Iglesia los recibe ahora indistintamente, pero los distingue después al tiempo de salir. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 38, 5-7[8].

22, 8 *Los invitados no eran dignos*

AQUELLOS INVITADOS NO ERAN DIGNOS. Dirá alguno: ¿Por qué hacer problema de un solo hombre? ¿Qué tiene de extraño o de extraordinario el que uno sin el traje de boda, mezcado con la muchedumbre, se introduzca entre los siervos del padre de familia? ¿Acaso una única persona justificaría el decir: «Invitaron a buenos y malos»? Poned atención, pues, y comprended, hermanos míos. Aquella persona única era toda una raza, pues eran muchos. AGUSTÍN, *Sermones*, 90, 4[9].

22, 9-10 *Llamad a las bodas a cuantos encontréis*

LA GRACIA DADA A LOS MARGINADOS. Esta boda refleja la unión de la Iglesia con el Verbo. Los preparativos de la boda se realizan con la donación de los regalos por parte de los ricos, y se comparan con toros y becerros cebados dispuestos para un banquete abundante. Pablo dice que «de todas las maneras» nosotros «hemos sido enriquecidos» en Cristo, «en palabra y en sabiduría»[10]. Los primeros y los segundos son llamados siervos. Los primeros son los que se adelantan corriendo ante la venida del Señor, colaboradores y sucesores[11] de los apóstoles, pero la negligencia les impide asistir aunque estaban invitados. En efecto, «cuantos viven de acuerdo con la carne»[12] no siguen la llamada divina que es acorde con Cristo. Por lo que a los demás se refiere, con la invitación a las naciones ya no hay distinción de un pueblo ni un honor especial concedido a Israel. Ahora la gracia también se concede a los que se han descuidado y a los marginados, «a los sabios y a los necios»[13], como dice Pablo, a los malos y a los buenos, como señala la parábola..., si es que, verdaderamente, escuchan la llamada a hacer el bien y «se han revestido del hombre nuevo»[14]. Si no es así, aunque estén invitados, no han sido elegidos. Su invitación, por el contrario, es suprimida. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 111[15].

22, 11 *Un hombre que no vestía traje de boda*

SIN EL VESTIDO NUPCIAL. Pero ya que, por la misericordia de Dios, habéis entrado en la casa de la boda, es decir, en la

---

[8] PL 76, 1284-1285: NCE 9, 41-42. [9] PL 38, 560: BAC 441, 580. [10] 1 Co 1, 5. [11] Apolinar explica lo que simbolizan los primeros colaboradores pero no los segundos. Dado que su texto ha llegado hasta nosotros mediante las *catenas* (cf. Introducción a *Mateo 1-13*, BCPI, p. 21), está claro que la omisión es culpa del recopilador. [12] Rm 8, 4. [13] Rm 1, 14. [14] Ef 4, 24. [15] MKGK 37-38.

santa Iglesia, cuidad muy mucho, carísimos hermanos, de que el rey no encuentre en vosotros al entrar cosa alguna de que reprenderos. Con gran temor se debe pensar en aquellas palabras del Evangelio: «Mas entró el rey para ver a los comensales y vio allí a un hombre que no estaba vestido con el traje nupcial».

¿Qué es lo que significa, carísimos hermanos, el vestido nupcial? No podemos decir que signifique ni el bautismo ni la fe, porque ¿quién puede entrar en estas bodas sin el bautismo y sin la fe? Pues por el mero hecho de no creer, está fuera de ellas. Por lo tanto, ¿qué debemos entender por vestido nupcial, sino la caridad? Entra, pues, en las bodas pero no lleva el vestido nupcial el que estando en la Iglesia católica tiene fe, pero le falta la caridad. Con fundamento se llama a la caridad vestido nupcial, puesto que nuestro Creador la tuvo cuando fue a las bodas para desposarse con la Iglesia. En efecto, sólo el amor de Dios pudo hacer que su Hijo Unigénito uniera a sí las almas de los elegidos. De aquí que diga san Juan: «De tal modo amó Dios al mundo que entregó por nosotros a su Hijo Unigénito»[16]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 38, 9[17].

22, 12 *Él se calló*

EL PADRE DE FAMILIA. He aquí que «entró el padre de familia para ver a los que se hallaban sentados»[18]. Ved, hermanos míos, que la tarea de los siervos consistió sólo en invitar y llevar a buenos y malos; ved que no se dice: «Observaron los siervos a los que se hallaban sentados y encontraron allí a un hombre sin el vestido nupcial, y le dijeron». No es esto lo que está escrito. Fue el padre de familia quien miró, quien encontró, quien distinguió y quien separó. Convenía no pasar por alto esto último[19]. Pero es otra cosa lo que nos propusimos probar: cómo aquella única persona eran muchos. Entró, pues, el padre de familia a ver a los que se hallaban sentados a la mesa y encontró a un hombre que no tenía el traje de bodas. Le dice: «Amigo, ¿cómo entraste aquí sin tener el traje de bodas?» El otro enmudeció, pues no era posible engañar a quien le preguntaba. AGUSTÍN, *Sermones*, 90, 4[20].

22, 13 *Echadlo a las tinieblas de afuera*

ATADO DE PIES Y MANOS. La acción de atarlo de pies y manos controla toda su actividad... La oscuridad exterior habla de aquello que está muy alejado de la virtud y gloria divinas. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 111[21].

EXPULSADO. Él miraba el vestido que llevaba en el corazón, no el de la carne, pues si se tratase del vestido exterior, no se le hubiese ocultado a los siervos. Lo que significa el vestido nupcial vedlo en estas palabras: «Que tus sacerdotes se revistan de justicia»[22]. A ese vestido se refieren las palabras del Apóstol: «Si fuéramos hallados vestidos, y no desnudos»[23]. Fue el Señor, pues, quien descubrió al que se ocultaba a los siervos. Cuando se le pregunta, calla; se le ata y se le arroja fuera. AGUSTÍN, *Sermones*, 90, 4[24].

---

[16] Jn 3, 16. [17] PL 76, 1287: NCE 9, 45-46. [18] Mt 22, 11. [19] Más allá de como nos vean los hombres, en este caso los siervos, Dios nos conoce perfectamente y sabe el valor de nuestra caridad. [20] PL 38, 560-561: BAC 441, 580-581. [21] MKGK 38. [22] Sal 131, 9. [23] 2 Co 5, 3. [24] PL 38, 561: BAC 441, 581.

22, 14 ***Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos***

LOS QUE TIENEN EL VESTIDO DE LA CARIDAD. ¿Cuál es, pues, aquel vestido nupcial? Éste es: «El fin del mandamiento, dice el Apóstol, es el amor que procede de un corazón puro, de la conciencia recta y de la fe no fingida»[25]. Éste es el vestido nupcial. No cualquier amor, pues con frecuencia se ve amarse a hombres partícipes de mala conciencia. Quienes se unen para cometer robos u otras acciones perversas, quienes juntamente aman a los histriones, quienes se unen para aclamar a los aurigas y cazadores, en la mayor parte de los casos se aman entre ellos; pero no existe en ellos «el amor que procede de un corazón puro, de una conciencia recta y de una fe no fingida».

Tal amor es el vestido nupcial. «Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles pero no tengo caridad, me he hecho semejante a un bronce que suena o a un címbalo que retiñe»[26]. Llegaron las lenguas solas y se les dice: «¿Por qué habéis entrado aquí sin poseer el vestido nupcial?».

«Si tuviera, dice, el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda ciencia; si tuviera fe hasta trasladar los montes, si no tengo amor, nada soy»[27]. Lo mismo dígase de los milagros de los hombres que, la mayor parte de las veces, no tienen el vestido nupcial. Si tuviera todas estas cosas y no tengo a Cristo[28], nada soy. «Nada soy», dijo. Entonces, ¿no es nada la profecía? ¿No es nada el conocimiento de los misterios? No es que estas cosas sean nada; soy yo quien, aunque tenga tales cosas, si no tengo amor, nada soy[29]. AGUSTÍN, *Sermones*, 90, 6[30].

[25] 1 Tm 1, 15. [26] 1 Co 13, 1. [27] 1 Co 13, 2. [28] El amor de Cristo. [29] Cf. 1 Co 13, 2. [30] PL 38, 562: BAC 441, 584-585.

LA CUESTIÓN SOBRE EL TRIBUTO AL CÉSAR (22, 15-22)

15 Entonces los fariseos se retiraron y se pusieron de acuerdo para ver cómo podían cazarle en alguna palabra. 16 Y le enviaron a sus discípulos, con los herodianos, a que le preguntaran: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas de verdad el camino de Dios, y que no te dejas llevar por nadie, pues no haces acepción de personas. 17 Dinos, por tanto, qué te parece: ¿es lícito dar tributo al César, o no?». 18 Conociendo Jesús su malicia, respondió: «¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19 Enseñadme la moneda del tributo». Y ellos le mostraron un denario. 20 Él les dijo: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?». 21 «Del César», contestaron. Entonces les dijo: «Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». 22 Al oírlo se quedaron admirados, lo dejaron y se fueron.

Presentación: Los fariseos se retiraron y se reunieron en consejo para ver la manera de sorprender a Jesús en alguna palabra. Siempre que alguien pretende cortar un chorro de agua corriente, su misma fuerza abre otro camino siguiendo una nueva dirección. Esto es lo que sucede con los malvados planes de estos hombres. Cuando se les corta el paso en una dirección, ellos sencillamente buscan otra salida. La moneda del César es de oro; la de Dios es la humanidad. Al César se le ve en su moneda; sin embargo, a Dios se le conoce a través de los seres humanos. Por tanto, dale al César tu riqueza, pero reserva para Dios la inocencia de tu conciencia, donde encontramos y contemplamos a Dios. Porque la mano del César ha creado una imagen a su semejanza y vive cada año por decreto renovable. Sin embargo, la mano divina de Dios ha mostrado su imagen en las virtudes. Dios imprime sus monedas con dicha inscripción. Porque el César necesita su imagen en cada moneda, mientras que Dios ha elegido la personalidad humana, creada por amor, para reflejar su gloria (Anónimo). El vicio de la hipocresía consiste en ocultar la hostilidad tras la adulación. Pagar el tributo al César no nos exime del servicio a Dios (Severo).

22, 15 *Los fariseos se retiraron*

Los fariseos planean cómo engañarlo. Cualquier tipo de verdad confunde siempre la maldad, aunque nunca la corrige, menos todavía en el caso de quienes pecan, no por ignorancia, sino con torcida intención. Así, los sacerdotes, viendo que no habían podido atemorizar al Señor preguntándole: «¿Con qué potestad haces estas cosas?»[1], se vieron luego atrapados por las parábolas y se declararon ellos mismos culpables en el juicio, al decir: «A esos malvados les dará una mala muerte»[2], no presentando más testimonio contra ellos que el de la propia conciencia. ¿Acaso les conmovió el temor a pecar? ¿Acaso la consideración de la libertad les frenó de pecar? ¿Qué ocurrió entonces? «Los fariseos se retiraron y se pusieron de acuerdo para ver cómo podían cazarlo en alguna palabra». Y es que, si uno se empeña en cerrar la desembocadura del agua corriente tapando por una parte la salida del agua, provoca que salga por otra parte con más violencia. Así ocurrió con la maldad de los sacerdotes: confundida por una parte, encontró otro camino para salir. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[3].

22, 16 *Enseñas de verdad el camino de Dios*

Enviaron a sus discípulos. Deseando los fariseos atacar a Cristo, lo trajeron, no ante siervos de Dios, hombres religiosos, como hubiera sido conveniente, sino ante los gentiles[4], es decir, ante los herodianos. Como es el consejo, así son los consejeros. ¿Quién podía hacer consejo contra Cristo, sino el diablo que era adversario de Cristo?

Pensaban para sí los sacerdotes: Si vamos nosotros solos a interrogar a Cristo, aunque dijera que no es lícito dar tributo al César, ninguno nos creería si hablamos contra Él, pues todos saben que somos sus enemigos.

---

[1] Mt 21, 23. [2] Mt 21, 41. [3] PG 56, 866. [4] En realidad los partidarios del rey Herodes también eran judíos; pero como el linaje de Herodes descendía de Idumea, el autor considera a estos partidarios como paganos.

En un juicio, el testimonio de los enemigos, aunque sea verdadero, se rechaza como sospechoso. Los fariseos ni siquiera quisieron interrogar a Cristo por cuenta propia, pues era grande la sospecha de enemistad a Cristo que pesaba sobre ellos y no podían presentarse como sospechosos de querer acabar con Él. Un enemigo manifiesto es mejor que un amigo fingido. A aquél se le teme y fácilmente se le evita; a éste, como no se le reconoce, se le deja prevalecer. «Enviaron», por tanto, «a sus discípulos», pretendiendo ser menos conocidos o levantar menos sospechas, para burlarse de Él fácilmente a escondidas o sentir menos vergüenza ante Él si se veían atrapados. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[5].

MAESTRO, SABEMOS QUE ERES VERAZ. Le llaman maestro y dicen la verdad. Pero le llaman maestro, como honrándolo y alabándolo, para que les abra con sencillez el misterio de su corazón, fingiendo querer ser sus discípulos. La alabanza fingida es la primera fuerza de los hipócritas. Alaban a los que desean perder, para inclinar paulatinamente, mediante el gusto de la alabanza, los corazones de los hombres a la simplicidad de una benigna confesión. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[6].

TÚ ENSEÑAS EL CAMINO DE DIOS CON VERDAD. Ellos esperaban una de las dos cosas que resultarían de la respuesta y pensaban mostrar con claridad que Jesús cometía una falta o contra la ley de Moisés o contra el poder de los romanos. En efecto, si respondía que había que pagar el tributo, los fariseos necesariamente le calumniarían junto con aquellos que le obedecían, pues afirmaban: «Eso va en contra de la ley de Moisés, pues nos aparta del servicio de Dios y nos entrega en manos de un poder extranjero que no es de nuestra raza». Pero, efectivamente Lucas afirma: «No pudieron sorprenderle en ninguna palabra ante el pueblo»[7]; porque esto sucedía públicamente, es decir, en medio de las personas del pueblo, y por eso entonces le preguntaban, para poner al pueblo en contra de Él. Y si no permite pagar el impuesto, entonces los herodianos le echarían mano como hacían con los que no se sometían a la autoridad de los romanos.

Observa la pasión de la hipocresía, cómo oculta toda la enemistad y el pensamiento homicida de los judíos bajo el innoble velo de la adulación, y cómo honran involuntariamente a los que odian para hacerlos caer en la fosa. De hecho ésos que decían: «Nosotros somos discípulos de Moisés; pero ése no sabemos de dónde es»[8], ahora le llaman maestro. Los que le apodaban mentiroso y seductor son los que dicen: «Nosotros sabemos que eres veraz»[9]. Los que se esforzaban en mantener su cabeza altanera e ignorante, decían: «Este hombre no viene de Dios porque no guarda el sábado»[10], y: «tiene un demonio»[11], testimoniando que enseñaba el camino de Dios con toda verdad. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías catedralicias*, 104[12].

22, 17-19 *¿Es lícito dar tributo al César, o no?*

¿DE QUIÉN ES ESTA IMAGEN? ¿Qué hace, pues, la Sabiduría y el Verbo de Dios? Les ha permitido que toda su pasión se vea y aparezca en público, sin reprimirles el que

---

[5] PG 56, 866-867. [6] PG 56, 867. [7] Lc 20, 26. [8] Jn 9, 28-29. [9] Jn 7, 12. [10] Mt 27, 63. [11] Jn 8, 52. [12] PO 25, 634-635.

hablaran inútilmente. Y entonces, como un buen médico, realiza una profunda incisión, cuando les corta su primera palabra y les dice: «¿Por qué me tentáis, hipócritas?». Y una vez mostrado mediante el reproche que la piel de la hipocresía engañosa es una muerte, con dulzura y, por así decirlo, insensible y tranquilamente ha cortado, como una tela de araña, su inevitable pregunta. Así, dijo: «Mostradme el denario del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Y Él les preguntó: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Ellos le respondieron: Del César. Entonces les dijo: Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Si el denario es del César, dice –porque eso es lo que vosotros afirmáis–, hay que devolverlo al mismo César.

Y, entonces ¿tú nos permites servir a un hombre y no a Dios? ¿Acaso eso no está prohibido por la Ley? «En realidad no es nada, pues el hecho de dar un tributo al César no impide el servicio a Dios, aunque os gustaría que así fuera. Eso sucede porque vosotros querríais dar a Dios lo que es de Dios, pero de forma que habría que retener lo del César para el servicio de Dios, pues es preferible Dios al César. Ahora bien, el hecho de pagar el tributo al César es atribuible a vuestros pecados y no a Dios». También Pablo hizo la misma distinción cuando escribió a los romanos: «Dad a cada cual lo que se le debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo»[13]. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías catedralicias*, 104[14].

22, 20-22 *Dad, pues, al César lo que es del César*

LA IMAGEN DE DIOS. La imagen de Dios no ha sido pintada en oro, sino moldeada en los hombres. La moneda del César es de oro; la moneda de Dios es el hombre. En las monedas se ve al César; en los hombres se reconoce a Dios. Por tanto, dad vuestras riquezas al César, pero reservad para Dios la inocencia exclusiva de vuestra conciencia, donde se ve a Dios. La imagen del artesano esculpió la imagen del César, grabándola con caracteres corruptibles. Sin embargo, la mano divina estampó con diez cinceles vivos la imagen de Dios en el hombre.

¿Con cuáles? Con los cinco sentidos carnales y los cinco espirituales, gracias a los cuales consideramos y aprendemos las cosas útiles para llegar a Dios. Así pues, devolvamos a Dios siempre intacta su imagen, no entumecida por la altanería de la soberbia, no marchita por la lividez de la irascibilidad, no encendida con las llamas de la avaricia, no entregada a las seducciones de la gula, no escondida en la doblez de la hipocresía, no mancillada con las sordideces de la lujuria, no elevada por la hinchazón del orgullo, no enloquecida con la peste de la embriaguez, no abrasada por la división entre los que se aman, no infectada por el mal de la separación, no vaciada por la vanidad de las muchas palabras, sino brillante por la caridad, firmísima por la fe y la esperanza, fortísima por la virtud de la paciencia, tranquila por la humildad, resplandeciente por la pureza, sobria por la moderación, feliz por la mansedumbre, entregada a la hospitalidad. Con tales inscripciones acuñó Dios su moneda, no a golpe de martillo y yunque, sino moldeándola al principio en la creación. El César exige que su imagen esté en las monedas; Dios, sin embargo, la otorga al hombre al que ha creado. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[15].

---

[13] Rm 13, 7. [14] PO 25, 636-637. [15] PG 56, 867-868.

SOBRE LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS (22, 23-33)

[23]Aquel mismo día se le acercaron unos saduceos –que niegan la resurrección– y le preguntaron: [24]«Maestro, Moisés dijo: Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer y dará descendencia a su hermano. [25]Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y falleció, y, al no tener descendencia, dejó su mujer a su hermano. [26]Lo mismo sucedió con el segundo y el tercero, hasta el séptimo. [27]Después de todos ellos, murió la mujer. [28]Entonces, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa?, porque la tuvieron todos».

[29]Jesús les respondió: «Estáis equivocados por no entender las Escrituras ni el poder de Dios: [30]porque en la resurrección no se casarán ni ellas ni ellos, sino que serán en el cielo como los ángeles. [31]Y sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os dejó dicho Dios: [32]Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos sino de vivos». [33]Y la muchedumbre, al oírlo, quedaba admirada de su enseñanza.

PRESENTACIÓN: Elimina la necesidad de la muerte y hallarás superflua la utilidad de nacer. Elimina la utilidad de nacer y queda anulada la razón del matrimonio. El poder de la acción presente radica en la esperanza del futuro. Quien ara lo hace para cosechar. Resulta difícil en este mundo servir a la santidad de la justicia si no tenemos esperanza en la resurrección. Elimina esta esperanza y toda práctica de piedad queda minada (ANÓNIMO). Decir a la ligera que Dios es el Dios de los muertos es relegar la vida de Dios a quienes no tienen vida (JERÓNIMO). Él no es el Dios de quienes no son, de quienes han sido eliminados totalmente y no van a resucitar nunca más. Él no dijo «Yo era», sino «Yo soy». Él es el Dios de quienes son, de quienes viven (CRISÓSTOMO). Como hemos visto en debates anteriores, Jesús acepta la cuestión propuesta por un impostor que le tiende una mano vacía, descubre sus razones y luego presenta argumentos y respuestas coherentes, aun cuando la pregunta original pueda ser absurda. Hacemos bien en imitar a Cristo en su forma de argumentar clara y ordenada. En cuanto al debate con los saduceos, y debido a su ignorancia incluso de sí mismos, Él primero propuso un argumento racional por analogía, y luego arguyó según la autoridad de las Escrituras. Por tanto, ahora podemos utilizar ambos argumentos, el de la razón y el de la autoridad de las Escrituras, en nuestras conversaciones con quienes tergiversen la verdad (ANÓNIMO).

22, 23 *Se le acercaron unos saduceos*

LOS SADUCEOS LLEGARON EL MISMO DÍA. ¿Qué día? El día en que le dejaban los fariseos y se acercaban a Él los saduceos. Le dejaban los saduceos y se acercaban de nuevo los fariseos. Un único día, pero muchos combates. Lo acosaban con fuerte asedio a ver si alguno podía atraparlo y, si no podían superarlo con razo-

namientos, intentaban que por lo menos el mismo acoso le hiciera perder el sentido. Igual que si entre numerosos adversarios se encontrara un único luchador fuerte: si no pueden superarle uno a uno con sus fuerzas, lo rodean todos para que los que no pueden superarlo por la fuerza, consigan al menos que huya al verse ante la multitud. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[1].

DISTINCIÓN DE FARISEOS Y SADUCEOS. Entre los judíos había dos sectas, una la de los fariseos y la otra la de los saduceos. Los fariseos pretextaban una justicia basada en las tradiciones y en las observancias, a las que llamaban *deuterosis*; por eso el pueblo los llamaba *separados*. En cuanto a los saduceos, nombre que significa «justos», también se arrogaban lo que no eran. Los primeros creían en la resurrección del cuerpo y del alma y reconocían la existencia de los ángeles y del espíritu; los segundos, según los Hechos de los Apóstoles[2], negaban todo esto. Éstas son las dos casas de las que enseña claramente Isaías que tropezarán contra la piedra de escándalo[3]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 22, 23[4].

DICEN QUE NO HAY RESURRECCIÓN. En toda realidad o acción, ya sea corporal o espiritual, la fuerza de lo que se hace estriba en la esperanza de un premio futuro. El que ara, ara para cosechar. El que lucha, lucha para vencer. Siendo tan difícil en este mundo conservar la santidad de la justicia, ¿quién estará satisfecho de luchar diariamente contra sí mismo si no mantiene la esperanza de la resurrección? Quita, por tanto, la esperanza de la resurrección y desaparece toda práctica de piedad. ¿Acaso los saduceos creían que después de la muerte habría casamientos? En absoluto. ¿Cómo iban a creer en ello si negaban la misma resurrección? Pero pensaban haber encontrado una agudísima razón para defender su error, razonando de la siguiente manera: «Como no es posible que una mujer que tuvo siete maridos sea la mujer de uno solo ni de todos a la vez, entonces tampoco es posible que haya resurrección de los muertos». ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[5].

22, 24-28 *Si alguien muere sin tener hijos*

¿DE CUÁL DE LOS SIETE SERÁ ESPOSA? Mirad ahora cuán magistralmente les responde el Señor. Porque si bien es cierto que también estos saduceos se le acercaron con malicia, sin embargo su pregunta era más bien nacida de la ignorancia. De ahí que a éstos no los llame hipócritas.

Por otra parte, ellos mismos, a fin de que no pudiera objetárseles por qué los siete hermanos tuvieron una mujer, ponen por delante a Moisés. Por más que, como ya he dicho, a mi parecer se trata de una pura invención. Porque, al haber visto muertos a dos maridos, el tercero no hubiera tomado la mujer, y menos que el tercero, el cuarto y el quinto; y en fin, si hasta cinco la hubieran tomado, el sexto y séptimo hubieran tenido a la mujer aquella como de mal agüero. Tal es, en efecto, el carácter de los judíos. Porque si aun ahora son supersticiosos, mucho más entonces. Y aun sin ese exorbitante número, y no obstante el apremio de la Ley, muchas veces huían de tales matrimonios. JUAN CRISÓS-

---

[1] PG 56, 868. [2] Cf. Hch 23, 8. [3] Cf. Is 8, 14.
[4] CCL 77, 204-205: BPa 45, 242-243. [5] PG 56, 869.

TOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 70, 2[6].

22, 29 *Estáis equivocados por no entender las Escrituras*

OS EQUIVOCÁIS. ¿Qué responde, pues, Cristo? El Señor responde a dos cosas, no mirando precisamente a sus palabras, sino a su intención, descubriendo, como siempre, los íntimos pensamientos de quienes le preguntan, aunque unas veces los saque a la pública vergüenza y otras los deje a la conciencia de ellos. Mirad, por ejemplo, aquí cómo pone de manifiesto dos cosas: que habrá resurrección y que no será como ellos se la imaginaban.

¿Qué les dice, en efecto? «Erráis por no entender las Escrituras ni comprender el poder de Dios». Ya que ellos, como si las conocieran, le habían ido con Moisés y la Ley por delante, Él les demuestra, ante todo, que su pregunta suponía la más crasa ignorancia de las Escrituras. De ahí, en efecto, por su desconocimiento de las Escrituras, por su ignorancia del poder de Dios, procedía que le fueran a tentar a Él. ¿Qué maravilla, pues –viene a decirles–, que me tentéis a mí, que soy aún un desconocido para vosotros, cuando no conocéis siquiera el poder de Dios, del que tantas pruebas habéis recibido? Ni por el sentido común ni por las Escrituras habéis sido capaces de conocerlo, aunque el mismo sentido común nos hace conocer que todo es posible para Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 70, 2[7].

IGNORAR LAS ESCRITURAS. Están equivocados porque desconocen las Escrituras y, en consecuencia, porque ignoran las Escrituras, desconocen el poder de Dios, es decir a Cristo que es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 22, 29[8].

22, 30 *En la resurrección no se casarán*

SON COMO ÁNGELES. Nuestro Salvador no les explica el mandamiento de la ley de Moisés, pues son indignos del conocimiento de misterio tan grande. Sólo explica las cosas de la manera más sencilla y enseña, a partir de la Escritura, sobre la resurrección de los muertos, que no hay matrimonio en el cielo, sino que los que resucitan de entre los muertos son como los ángeles en el cielo. Y como los ángeles del cielo no se casan, de la misma manera pasa con los que resucitan de entre los muertos. Pero creo que también quiere decir que no sólo los que son considerados dignos de la resurrección de los muertos no se casan como los ángeles en el cielo, sino que además sus «humildes» cuerpos[9] serán como los cuerpos de los ángeles, etéreos y brillantes. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 17, 30[10].

EL CUERPO Y EL ALMA. ¡Necios! Pensaban que el mundo futuro sería semejante a éste. En este mundo morimos, y morimos porque nacemos. Nos casamos para suplir con nacimientos lo que se destruye con la muerte. Quita la necesidad de morir y encontrarás superflua la utilidad de nacer; quita la utilidad de nacer y desaparecerá la razón de casarse. Pues este mundo es de carne; el otro, sin embargo, es de almas. Así como el alma en este mundo es peregrina, así también la carne

---

[6] PG 58, 657: BAC 146, 427. [7] PG 58, 657-658: BAC 146, 428. [8] CCL 77, 205: BPa 45, 243. [9] Cf. Flp 3, 21. [10] GCS 40, 670-671.

en el otro es extranjera. En este mundo el alma está sujeta a la carne, en cuanto a las pasiones humanas; en el otro, sin embargo, la carne al alma. Cada realidad es más fuerte y domina en su propia patria. Por eso, si el alma, siendo fuerte, puede ser encerrada en este mundo débil y está sometida a un cuerpo terreno hasta el punto de que apenas puede conocer nada de forma espiritual ni puede hacer nada según su propia naturaleza, ¡cuánto más la carne, débil y vil, se someterá en el otro mundo al alma, llena de dignidad y poder, sin conseguir ya conocer nada carnalmente, ni hacer nada según su naturaleza! ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[11].

22, 31 *La resurrección de los muertos*

LA VIDA CASTA ESTÁ FUERA DE NUESTRA NATURALEZA. ¿Por qué cuando habló de ayunos, de limosnas y de las demás prácticas espirituales, no introdujo nunca el tema de la semejanza con los ángeles y sí lo hizo al hablar de la unión frecuente entre el hombre y la mujer, diciendo: «No se casarán ni ellas ni ellos, sino que serán en el cielo como los ángeles»? Porque así como todas las obras carnales son comunes a los animales y entre estas obras se encuentra la reproducción, así también todas las virtudes espirituales son comunes a los seres angélicos y entre ellas se encuentra la castidad. Por eso, únicamente los hombres se asemejan a los ángeles cuando superan con las virtudes la propia naturaleza. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[12].

22, 32 *No es Dios de muertos sino de vivos*

SOY DIOS DE VIVOS. Aquí también, ya que ellos le habían puesto a Moisés por delante, por la autoridad de Moisés les cierra la boca y les dice: «Y acerca de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído: Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?[13]. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos». No es Dios –les dice– de quienes no existen, de quienes en absoluto han desaparecido y que no han de levantarse más. Porque no dijo: «Yo era», sino: «Yo soy», es decir, de quienes existen y viven. Porque, a la manera que Adán, si bien estaba vivo el día que comió del árbol prohibido, murió por sentencia divina, así éstos, aun cuando habían muerto, vivían por la promesa de la resurrección. ¿Cómo, pues, en otro lugar dice Pablo: «A fin de que Él domine sobre vivos y muertos»[14]? No hay contradicción entre uno y otro pasaje. Porque aquí habla Pablo de muertos que también han de resucitar. Por lo demás, uno es el sentido de: «Yo soy el Dios de Abrahán», y otro el de: «A fin de que Él domine sobre vivos y muertos». Y, en fin, aun sabe el Señor otro género de muertos, sobre el que dice: «Dejad que los muertos entierren a sus propios muertos»[15].

«Y las gentes que lo oyeron quedaron maravilladas de su doctrina». Las gentes; no los saduceos. Éstos se retiran derrotados; las gentes, ajenas a todo partidismo, sacan fruto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 70, 3[16].

LA INMORTALIDAD DE LAS ALMAS. Así, para probar la inmortalidad de las almas, el Señor pone un ejemplo tomado de Moisés: «Yo soy el Dios de Abrahán, el

---

[11] PG 56, 869. [12] PG 56, 869-870. [13] Cf. Ex 6, 3. [14] Rm 14, 9. [15] Lc 9, 60. [16] PG 58, 658: BAC 146, 429-430.

Dios de Isaac y el Dios de Jacob», y añade de inmediatamente: «Él no es un Dios de muertos sino de vivos», a fin de que, después de haber probado que las almas subsisten después de la muerte –era imposible que Él fuese Dios de los que no existen en absoluto– pasa como consecuencia a la resurrección de los cuerpos que, con las almas, han hecho el bien o el mal. El apóstol Pablo comenta más ampliamente este pasaje al final de su primera carta a los corintios[17]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 22, 32[18].

22, 33 *Quedaba admirada de su enseñanza*

SE QUEDARON ASOMBRADOS. Si Abrahán, Isaac y Jacob hubieran desaparecido para siempre al morir[19], no se habría dicho que era Dios de quienes ya no existían. Ya hemos dicho antes, cuando hablamos del episodio del hombre de la mano seca[20], que a los detractores se les debe proponer primero en cualquier asunto la autoridad de las Escrituras y luego exponer los argumentos de razón; no primero la razón y luego el argumento de autoridad. La razón de esto ya la indicamos: tal fue el modo de proceder de Cristo.

Aquí, sin embargo, a las preguntas de los saduceos, por la ignorancia de los que presumían saber, primero les expuso el argumento de razón diciendo: «En la resurrección no se casarán ni ellas ni ellos, sino que serán en el cielo como los ángeles»; y después propuso la autoridad de las Escrituras, diciendo: «Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[21].

---

[17] Cf. 1 Co 15, 35-38. [18] CCL 77, 207: BPa 45, 244-245. [19] Esto es, si su muerte hubiera sido absoluta y final, sin la supervivencia del alma y la espera de una resurrección futura. [20] Cf. Mt 12, 10ss. [21] PG 56, 871.

EL GRAN MANDAMIENTO (22, 34-40)

[34]Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se pusieron de acuerdo, [35]y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle: [36]«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?». [37]Él le respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. [38]Éste es el mayor y el primer mandamiento. [39]El segundo es como éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [40]De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas».

PRESENTACIÓN: No todo el que llama maestro a Jesús obra sinceramente, sino tan sólo los que desean aprender de Él. Nadie puede decir «maestro» en verdad más que el discípulo (ORÍGENES). Los fariseos se unieron formando una piña,

tratando de sorprenderle por la fuerza del número, ya que no podían hacerlo por la fuerza de la razón. A pesar de todo, se mostraron impotentes ante la verdad (ANÓNIMO). Si Cristo no hubiera respondido a su pregunta: «¿Cuál es el mayor mandamiento de la Ley?», entonces podríamos haber concluido que ningún mandamiento era mayor que otro. Amar a Dios no sólo es el mayor mandamiento, sino también el primero y más importante. Digna es la persona arraigada en todos sus dones, que se regocija por la sabiduría de Dios, tiene un corazón repleto del amor de Dios, un alma totalmente iluminada por la lámpara de la sabiduría y una mente llena de la Palabra de Dios. Todo cuanto se halla escrito en el Éxodo, Levítico, Números o Deuteronomio depende de estos dos mandamientos: amar a Dios y al prójimo (ORÍGENES). Amar a Dios con todo el corazón es la causa de todos los demás bienes (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

22, 34 *Había hecho callar a los saduceos*

EL MOTIVO ES LA ENVIDIA, NO EL ENTENDIMIENTO DE LA LEY. Los fariseos, llenos de una envidia y de una desvergüenza inconmensurable, puesto que después de haber sido humillados los saduceos Jesús era tenido en gran consideración por las masas, de nuevo con hipocresía le preguntaban, probándolo, si podía añadir algo al primer mandamiento, como corrigiendo la Ley, para encontrar un motivo contra Él. Mateo y Lucas dicen que era un «experto en la Ley» el que preguntó, mientras Marcos dice «escriba». Esto no indica desacuerdo, pues ambos representan al que pregunta como alguien instruido en la Ley y como un maestro de la Ley que es un intérprete de la Ley para el pueblo. Pero el Señor descubre su maldad públicamente, pues no fueron hacia Él para que interpretara la Ley, de manera que se beneficiaran, sino porque estaban poseídos por la envidia. Así Jesús enseña que no se debe en parte amar a Dios y en parte estar apegado a las cosas del mundo. Mediante esta enseñanza Jesús dijo que su mandamiento era el resumen de todos los mandamientos. El experto en la Ley creyó que pondría a Jesús en peligro como uno que se hace a sí mismo dios. Cuando no contesta esto el experto en la Ley lo alabó como Marcos señala[1]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 251[2].

LOS FARISEOS SE PUSIERON DE ACUERDO. «Se pusieron de acuerdo» para vencer a la muchedumbre a la que no podían superar con la razón. Quienes se armaron con la muchedumbre, confesaron haber sido descubiertos por la Verdad. Se decían: «Que uno hable por todos y todos hablaremos por uno. Así, si vence, todos apareceremos como vencedores; si, por el contrario, es vencido, sólo uno quedará confundido». ¡Menudos fariseos, que hacéis y pensáis todo de cara a los hombres! Primero vinisteis con uno y fuisteis vencidos por uno. Sin embargo, como ahora uno solo es el vencido, los hombres no entienden que los vencidos sois todos vosotros, ¿acaso vuestras conciencias soportan estar confundidas? Leve es el consuelo para quien interiormente sufre la confusión. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[3].

---

[1] Cf. Mc 12, 32-33. [2] MKGK 238. [3] PG 56, 872.

22, 35 *Un doctor de la ley le preguntó para tentarle*

¿QUIÉN PUEDE LLAMARLO REALMENTE MAESTRO? Analicemos, pues, la pregunta del tentador. Dice: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?». Al llamarlo «maestro» le tiende una trampa, porque no lo llama de esa manera como discípulo de Cristo. Esto es más fácil de entender con el ejemplo siguiente. Padre de un hijo es verdaderamente su padre, y nadie lo puede llamar propiamente padre más que su hijo; y madre de una hija es sólo su madre, y nadie puede llamarla madre más que su propia hija. Asimismo, maestro de un discípulo es su propio maestro y discípulo de un maestro es sólo su propio discípulo. Por lo tanto, nadie más que el discípulo propio puede llamarlo «maestro» con buena intención. Observa también que no todos los que llaman maestro a otro lo dicen con buena intención, sino tan sólo aquellos que tienen voluntad de aprender de él. Dice Jesús a sus discípulos: «Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y tenéis razón, porque lo soy»[4]. Por lo tanto, los discípulos de Cristo hacen bien en llamarlo Maestro y, al seguir su predicación, le llaman Señor con toda justicia. Con razón dice el Apóstol: «Para nosotros, sin embargo, no hay más que... un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros también por Él»[5]. Además ten en cuenta que «al discípulo le basta llegar a ser», no como cualquier maestro, sino «como su maestro»[6]. Por consiguiente, todo el que no tiene intención de aprender sus enseñanzas, o no se entrega a él con toda el alma para que se produzca una siembra amorosa en él y, sin embargo, lo llama «maestro», se hace hermano del fariseo que tiende una trampa a Cristo al llamarlo «maestro». Igualmente, el que reza «Padre nuestro, que estás en los cielos» no debe tener el espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino el espíritu de hijo de adopción. Pues quien no posee el «Espíritu de hijos de adopción»[7] y reza: «Padre nuestro, que estás en los cielos»[8], miente, porque llama a Dios Padre sin ser hijo de Dios. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 2[9].

22, 36 *¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?*

¿EL MAYOR MANDAMIENTO? El tenor de la pregunta es el siguiente: «¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?». Conviene que digamos algo sobre la diferencia de los mandamientos. Algunos mandamientos son importantes, otros no lo son tanto. Así se puede establecer un orden hasta llegar a mandamientos de poca importancia. Pues si no hubiese respondido al fariseo que le tentó preguntándole: «¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?», podríamos pensar que no habría diferencia entre ellos. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 2[10].

22, 37 *Amarás al Señor tu Dios*

AMAR A DIOS CON TODO TU CORAZÓN. Al responderle: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y el primer mandamiento», se hace referencia a todos los mandamientos, de los que éste es el mayor. Y también los hay inferiores, hasta llegar a los

---

[4] Jn 13, 13. [5] 1 Co 8, 6. [6] Mt 10, 25. [7] Rm 8, 15. [8] Mt 6, 9. [9] GCS 38/2, 11. [10] GCS 38/2, 11.

más pequeños. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 2[11].

CORAZÓN, MENTE Y ALMA. Quien ha sido confirmado en todos estos dones, se alegra en la sabiduría de Dios, pues tiene el corazón lleno del amor de Dios, el alma entera iluminada con la luz de la ciencia y toda su mente con la palabra de Dios. Quien ha adquirido tales dones comprende con la ayuda de Dios que toda la Ley y los profetas forman parte de la sabiduría y ciencia de Dios; y comprende que toda la Ley y los profetas dependen del amor de Dios y del prójimo, y que la perfección de la piedad consiste en el amor. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 4[12].

CON TODO TU CORAZÓN. Así, el primer mandamiento enseña todo tipo de piedad; el amar a Dios con todo el corazón es la causa de todo bien. El segundo mandamiento añade las buenas acciones que hacemos a favor de los otros seres humanos. El primero prepara el camino al segundo, y a su vez se apoya en el segundo. Pues la persona que se asienta sobre el amor a Dios claramente también ama a su prójimo, en todos los aspectos, como a sí mismo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 251[13].

22, 38-39 *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*

EL SEGUNDO ES COMO ÉSTE. Se debe advertir también que al preguntarle el fariseo: «¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?», el Señor nos enseña con su respuesta que amar a Dios no es sólo el mandamiento «mayor», sino también «el principal». Principal no por razón del orden en que aparece en la Escritura, sino por razón de la excelencia de la virtud. Y además es conveniente tener en cuenta en este pasaje que, del mismo modo que siendo muchos los mandamientos enseña que «Amarás al Señor con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente» es «el mayor y el principal»; y que «el segundo: Amarás a tu prójimo como a ti mismo», sin embargo, «es como éste» y por su similitud «grande»; así también comprendamos que hay otro mandamiento que ocupa el tercer lugar en orden a su importancia, y otro el cuarto. Así, siguiendo el orden de los mandamientos de la ley, con la sabiduría de Dios se han de ordenar hasta el más pequeño. Esto le pertenece sólo a Cristo, que es «fuerza de Dios y sabiduría de Dios»[14]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 2[15].

22, 40 *Estos dos mandamientos*

LA LEY Y LOS PROFETAS DEPENDEN DE ÉSTOS. ¿Después de esto, te preguntas de qué modo «de estos dos mandamientos dependen toda la Ley los profetas»? El texto parece enseñar que todo lo escrito en el Éxodo o en el Levítico o en los Números o en el Deuteronomio depende «de estos dos mandamientos». ¿Cómo depende de estos «mandamientos» la ley sobre los leprosos, o sobre la mujer que padece flujo de sangre?[16]. Aún más, ¿cómo dependen de «estos dos mandamientos» la profecía sobre la conquista de Jerusalén[17], o la visión de Isaías y de los demás profetas sobre Egipto[18], o la visión de Tiro[19] o de su príncipe[20], o

[11] GCS 38/2, 4. [12] GCS 38/2, 8. [13] MKGK 238. [14] 1 Co 1, 24. [15] GCS 38/2, 4. [16] Cf. Lv 13 y 14. [17] Cf. Is 5, 1-30; 64, 9. [18] Cf. Is 19, 1-25. [19] Cf. Is 23, 1-18. [20] Cf. Ez 28, 12-19.

la visión de Isaías sobre los cuadrúpedos en el desierto[21]?

La respuesta, en mi opinión, es ésta: quien cumple lo que está escrito sobre el amor de Dios y del prójimo, es digno de recibir las mayores gracias de Dios, a las que predispone «por el Espíritu Santo la palabra de la sabiduría», y después «la palabra de ciencia según el mismo Espíritu»[22]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 4[23].

[21] Cf. Is 30, 6-7. [22] 1 Co 12, 8. [23] GCS 38/2, 7-8.

CUESTIÓN SOBRE EL MESÍAS (22, 41-46)

41Estaban reunidos unos fariseos y Jesús les preguntó: 42«¿Qué pensáis del Mesías? ¿De quién es hijo?». «De David », le respondieron. 43Él les dice: «¿Entonces, cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor al decir:
44Dijo el Señor a mi Señor:
"Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos
bajo tus pies"?
45Por lo tanto, si David le llama "Señor", ¿cómo va a ser hijo suyo?». 46Y nadie podía responderle una palabra; y desde aquel día ninguno se atrevió a hacerle ya más preguntas.

PRESENTACIÓN: Los fariseos y los saduceos hacían preguntas capciosas para poner a prueba a Jesús, no para aprender de Él. Parecían ser expertos doctores de la Ley, pero no lo eran. Ellos le estaban poniendo a prueba únicamente como intrigantes. Por eso el Señor decidió plantear sus propias preguntas a quienes profesaban tener conocimiento de la Ley, para que estos asuntos pudieran ser discutidos ante el pueblo (ORÍGENES). Se les estaba demostrando de manera gradual que aquel, a quien estaban tentando, no era meramente un hombre sino Dios, a quien nadie puede tentar. No podía decir expresamente la verdad sobre sí mismo, ni tampoco callarse. No podía hablar claramente, para evitar que los judíos, al encontrar un motivo mayor para acusarlo de blasfemo, se enfurecieran mucho más. Sin embargo, no fue posible silenciar la verdad que había llegado con Él. Les planteó Él esta ingeniosa cuestión para que, mientras Él guardaba silencio, su misma pregunta pudiera revelarles su identidad y ponerles de manifiesto que Él no era un hombre, sino Dios. Así, Él pregunta directamente: «¿Cómo es que David, inspirado por el Espíritu, le llama Señor?». Porque, ¿cómo era posible que Él fuese su Señor si aún había de nacer de David? (ANÓNIMO). Él les dejó confundidos con su propia pregunta, de

manera que, avergonzados, pudieran retractarse de su atrevimiento y así no volvieran a preguntarle nada más (ORÍGENES). Ellos habían supuesto que Él era mero hombre, a pesar de que también decían que Cristo es «el Hijo de David» (CRISÓSTOMO). El Señor encarnado, verdadero Dios, verdadero hombre, es tanto Hijo de David, según la genealogía humana, como Señor de David, en cuanto verdadero Dios (AGUSTÍN). Sus bocas se acallaron, pero no su ira. Realmente podemos vencer los defectos del envidioso, si bien son difíciles de extirpar (JERÓNIMO).

22, 41 *Reunidos unos fariseos, Jesús les preguntó*

SE CAMBIAN LOS PAPELES. La confusión de muchos se convirtió en enseñanza para todos. Pues si creemos que allí todo sucedía y se decía conforme a la Providencia de Dios, entendemos que Cristo no abandonó la enseñanza una vez que los fariseos terminaron sus preguntas, sino que, como Cristo les quería luego preguntar, por eso dejaba que le interrogaran. Pues quien puso límite al mar, puso también fin, cuando quiso, a la audacia del diablo que actuaba en su contra. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[1].

22, 42 *¿Qué pensáis del Mesías? ¿De quién es hijo?*

¿QUÉ PENSÁIS DEL CRISTO? Después de tantos milagros, después de tantas señales, después de haber demostrado tan cumplidamente su armonía con el Padre, tanto de palabra como de obra, después de haber alabado al que había dicho: «Uno solo es Dios», Él les pregunta para que no puedan decir: sí, ha hecho milagros, pero es contrario a la Ley y enemigo de Dios. De ahí que les pregunte después de tantas pruebas, invitándolos tácitamente a que confiesen que también Él es Dios.

Notemos además que, en el caso de sus discípulos, les preguntó primero qué decían de Él las gentes y luego qué pensaban ellos mismos. No así aquí. De haberlo hecho, como hombres que hablaban temerariamente, le hubieran contestado que la gente lo tenía por un impostor y un malvado. De ahí que aquí examina directamente el sentir de sus adversarios.

Es que, como estaba próxima su pasión, alega la profecía que lo proclama claramente como Señor. Y la alega no sin motivo ni porque lo hubiera buscado de primera intención, sino por una causa perfectamente razonable. Les había preguntado Él primero, y, como no le habían respondido con verdad, para destruir la errada opinión que de Él tenían, les presenta a David, que proclama su divinidad. Ellos pensaban que era un simple hombre, y por eso le respondieron que era hijo de David; mas Él les presenta al profeta que atestigua su señorío, la autenticidad de su filiación y su igualdad de honor con el Padre[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 71, 1-2[3].

22, 43 *David le llama Señor*

DAVID INSPIRADO POR EL ESPÍRITU. Es importante que nos preguntemos qué pretendía el Salvador haciendo a los fariseos la pregunta sobre Cristo, para

[1] PG 56, 875. [2] Cf. Sal 110 (109), 1. [3] PG 58, 663: BAC 146, 440-441.

que le dieran una respuesta; y por qué razón los fariseos no pudieron responderle. Lo que llanamente se puede decir de esta discusión es que la intención del Salvador fue arruinar la audacia de los fariseos, que le hacían tantas preguntas, y también la de los saduceos, que le habían planteado la cuestión de los siete hermanos casados con la misma mujer[4]. Los fariseos y saduceos le hacían tantas preguntas no porque desearan aprender como discípulos, sino para tenderle una trampa. Por esto fue necesario que el Señor preguntara a quienes aparentaban tener la ciencia de la Ley, para refutarlos públicamente, contestando Él a todas las preguntas mientras ellos no sabían responder a lo que Él les preguntaba. Porque Él mismo estaba preparado como doctor para dar a conocer y transmitir la doctrina divina, mientras que ellos ni siquiera le reconocían como el mayor de los profetas. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 5[5].

22, 44 *Siéntate a mi derecha*

DIJO EL SEÑOR A MI SEÑOR. Los judíos ponían a prueba a Cristo, como hombre; no lo hubieran puesto a prueba si hubiesen creído que Él era el Hijo de Dios. Cristo quería mostrarles que conocía el engaño de su corazón y que no era al hombre a quien tentaban, sino a Dios, a quien nadie podía tentar; pero no podía declarar abiertamente la verdad sobre sí mismo ni podía callarla. No podía declararla, pues no quería que los judíos, encontrando una ocasión mayor de blasfemia, se enfurecieran aún más. No podía tampoco callar la verdad quien había venido precisamente para anunciar la verdad. Por eso les propuso una cuestión tal que, aun callando, les mostrara con la misma pregunta, que no era sólo hombre, sino Dios. Les dijo: «¿Entonces, cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor?» ¿Podía acaso ser su Señor quien había nacido de Él? Pienso que Cristo planteó esta cuestión no sólo contra los fariseos, sino también contra los herejes. Pues según la carne era hijo de David, pero según la divinidad era Señor. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 42[6].

22, 45 *¿Cómo va a ser hijo suyo?*

SI DAVID LO LLAMA SEÑOR. Aquí hay que tomar precauciones y no pensar que Jesús negó ser hijo de David. No negó que fuese hijo de David, sino que preguntó el modo en que lo era. «Dijisteis que es hijo de David; no lo niego; pero él le llama Señor. Decidme cómo es hijo quien es también Señor. Decidme cómo». Ellos no se lo dijeron, sino que callaron. Digámoslo nosotros, puesto que lo ha expuesto Cristo. ¿Dónde? Mediante su Apóstol.

En primer lugar, ¿cómo probamos que lo expuso el mismo Cristo? Dice el Apóstol: «¿O acaso queréis recibir una prueba de Cristo que habla en mí?»[7]. Por tanto, mediante el Apóstol se ha dignado solucionar esta cuestión. Ante todo, ¿qué dijo Cristo, hablando por boca del Apóstol a Timoteo? «Acuérdate de que, según mi evangelio, Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos»[8]. Está probado que Cristo es hijo de David. ¿Cómo es también Señor? Dilo, Apóstol: «Quien, existiendo en la forma de Dios, no re-

[4] Cf. Mt 22, 23-38. [5] GCS 38/2, 9-10. [6] PG 56, 875. [7] 2 Co 13, 3. [8] 2 Tm 2, 8.

tuvo ávidamente el ser igual a Dios»[9]. Reconoce al Señor de David. Si reconoces al Señor de David, Señor nuestro, Señor de cielo y tierra, Señor de los ángeles; si lo reconoces igual a Dios en la forma de Dios, ¿dónde está el ser hijo de David? Pon atención a lo que sigue. El Apóstol te muestra que es Señor de David al decir: «Quien, existiendo en la forma de Dios, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios». ¿Cómo es hijo de David? [Porque] «se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo; hecho a semejanza de los hombres, apareció en el porte como un hombre; se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó»[10]. Cristo, del linaje de David, hijo de David que se anonadó a sí mismo, resucitó. ¿Cómo se anonadó? Recibiendo lo que no era, sin perder lo que era. Se anonadó, es decir, se humilló. Siendo Dios, se manifestó[11] como hombre. Caminando por la tierra fue despreciado quien hizo el cielo. Fue despreciado como si fuese hombre, como si no tuviese poder alguno. No sólo despreciado, sino hasta entregado a la muerte. Era una piedra en el suelo; en ella tropezaron los judíos y se hicieron añicos. ¿Qué dice Él? «Quien tropiece en esta piedra se estrellará, y sobre el que caiga, lo aplastará»[12]. Primeramente estuvo en la tierra y tropezaron; vendrá de arriba y los triturará.

Habéis visto ya al hijo y Señor de David; Señor de David, desde siempre; hijo de David, temporalmente; Señor de David en cuanto nacido de la sustancia del Padre; hijo de David en cuanto nacido de la Virgen María, concebido por el Espíritu Santo. Afirmemos una y otra cosa. Una será nuestra morada eterna; la otra será para nosotros la liberación del peregrinaje. AGUSTÍN, *Sermones*, 92, 2-3[13].

22, 46 *Nadie podía responderle*

NINGUNO LO DESAFIÓ CON PREGUNTAS. Mateo termina diciendo: «Y nadie podía responderle una palabra; y desde aquel día ninguno se atrevió a hacerle ya más preguntas». La razón por la que no se atrevieron a hacerle más preguntas es ésta: porque no supieron responder a sus preguntas. Pues si hubiesen preguntado con afán de aprender, Él nunca les habría hecho tal pregunta; pero como preguntaban para tentarlo, quiso envolverlos con su pregunta para que, avergonzados, abandonaran su osadía y en adelante no volvieran a preguntarle. Afirmamos esto dando una sencilla interpretación del texto. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 5[14].

SIN MÁS PREGUNTAS. Los fariseos y saduceos que buscaban una ocasión para calumniarlo, para encontrar una palabra que diera lugar a sus emboscadas, al verse confundidos en estas conversaciones, no vuelven a interrogarlo, sino que, deteniéndolo a la vista de todos, lo entregan a la autoridad romana. Esto nos hace comprender que podemos vencer el veneno de la envidia pero es muy difícil calmarlo. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 22, 46[15].

[9] Flp 2, 6. [10] Flp 2, 6-9. [11] El verbo *apparere* aquí significa «mostrarse a sí mismo, hacerse ver». No implica el concepto, tan extendido en los siglos segundo y tercero, de que el cuerpo asumido por Cristo fuera simplemente aparente. [12] Mt 21, 44. [13] PL 38, 572-573: BAC 441, 605-606. [14] GCS 38/2, 10. [15] CCL 77, 210: BPa 45, 248.

JESÚS SE ENFRENTA A ESCRIBAS Y FARISEOS (23, 1-12)

[1]Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos [2]diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. [3]Haced y cumplid todo cuanto os digan; pero no obréis como ellos, pues dicen pero no hacen. [4]Atan cargas pesadas e insoportables y las echan sobre los hombros de los demás, pero ellos ni con uno de sus dedos quieren moverlas. [5]Hacen todas sus obras para que les vean los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan sus franjas. [6]Anhelan los primeros puestos en los banquetes, los primeros asientos en las sinagogas [7]y que les saluden en las plazas, y que la gente les llame rabbí. [8]Vosotros, al contrario, no os hagáis llamar rabbí, porque sólo uno es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. [9]No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque sólo uno es vuestro Padre, el celestial. [10]Tampoco os dejéis llamar doctores, porque vuestro doctor es uno solo: Cristo. [11]Que el mayor entre vosotros sea vuestro servidor. [12]El que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado».

PRESENTACIÓN: Debemos admitir que el deseo de ocupar el primer puesto se halla no sólo entre los escribas y fariseos, sino también en la Iglesia. Abunda no sólo en los banquetes, sino también en los puestos de responsabilidad de la Iglesia. Algunos aplican justamente la Ley, pero no la cumplen. Algunos depositan pesadas cargas sobre los hombros del prójimo, pero ellos no quieren moverlas (ORÍGENES). A pesar de todo, deberíamos honrar a los sacerdotes buenos y malos, no vaya a ser que condenemos a los buenos a causa de los malos. Porque es mejor preservar a los justos junto con los malos que destruir a los justos a causa del bien. La tierra pobre puede producir el preciado oro. El oro no es despreciado a causa de la pobreza de la tierra (ANÓNIMO). El buen pastor debe ser un juez riguroso y severo para sí mismo; pero en los asuntos de aquellos a quienes presta servicio pastoral, debe ser manso y estar dispuesto a hacer concesiones (CRISÓSTOMO). El error de un laico puede ser más fácilmente subsanable, mientras que los clérigos, cuando son malos, es casi imposible enderezarlos. La cátedra de Moisés no hace al sacerdote, sino el sacerdote a la cátedra. El lugar no santifica a la persona, sino la persona al lugar. No todo sacerdote es santo, pero todos los santos pertenecen al sacerdocio espiritual (ANÓNIMO). El sacerdote está deseoso de complacer a los oyentes. Él les muestra todo cuanto ellos desean. Si el oyente no tiene entusiasmo y es perezoso, el interés del sacerdote también decae. Si el oyente se deleita con el ridículo, él se convierte en alguien que ridiculiza a los demás. Se hace previsible. Él, sin excepción, hace todo pensando sólo en los oyentes (CRISÓSTOMO).

A nadie deberíamos llamar maestro ni padre, excepto a Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo. Sólo Él es Padre, porque todo procede de Él. Sólo Él es Maestro, porque a través de Él todas las

cosas son creadas y quedan reconciliadas con Dios (JERÓNIMO, ORÍGENES, CRISÓSTOMO). No sólo le prohíbe al discípulo que ponga empeño en conseguir el primer puesto, sino que además le exige que busque el último (CRISÓSTOMO). El mismo Señor se constituyó en modelo de humildad. A pesar de lo grande que era, se humilló (ORÍGENES, CIRILO DE ALEJANDRÍA). En el banquete de bodas mesiánico, los gentiles serán colocados delante de los judíos (ANÓNIMO).

23, 1 *Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos*

LAS MULTITUDES Y LOS FARISEOS. Después que el Señor abatió, con el venablo de una agudísima respuesta, a los sacerdotes impíos que se habían lanzado sobre Él como fieras feroces, mostró además que tenían una condición incorregible. A los laicos que pecan se les corrige fácilmente. Sin embargo, los clérigos, como hayan actuado mal, son incorregibles. Por eso, el Señor dirigió su discurso a los apóstoles y al pueblo diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos», para sacar de la confusión de éstos una enseñanza. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 43[1].

23, 2 *La cátedra de Moisés*

DISTINCIÓN ENTRE SACERDOTES Y ESCRIBAS. Estudiemos ahora lo que enseña a «las multitudes y a sus discípulos»: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos». Pienso que esto quiere decir: quienes se consideran intérpretes de la ley de Moisés y se glorían de ello, o los que se consideran por encima, ésos se sientan «en la cátedra de Moisés». Los que no se apartan de la letra de la Ley se llaman «escribas»; quienes se separan, considerándose superiores como si fueran mejores que los demás, son llamados fariseos, que significa separados o apartados (*fares* significa división)[2]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 9[3].

SACERDOTES DE NOMBRE. ¿Qué dice sobre los sacerdotes? «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos», es decir, muchos sacerdotes, pero pocos en realidad. Muchos de nombre, pocos de obras. Fijaos cómo os habéis sentado en ella: porque la cátedra no hace al sacerdote, sino el sacerdote a la cátedra. No es el lugar el que santifica al hombre, sino el hombre al lugar. No todo sacerdote es santo, pero todo santo sí es sacerdote. Quien se sienta bien en la cátedra, recibe honor de ella; quien se sienta mal, deshonra la cátedra. Por eso, el mal sacerdote toma de su sacerdocio el delito, no la dignidad. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 43[4].

23, 3 *Cumplid todo cuanto os digan*

NO LO QUE ELLOS HACEN. Es tentado por los fariseos, sus trampas se rompen y según el salmista: «Sus golpes han sido como las flechas de los niños»[5], y sin embargo, por respeto al sacerdocio, por la dignidad de su nombre, exhorta al pueblo a sometérseles en consideración no de sus obras sino de su doctrina. En

[1] PG 56, 876. [2] Para una explicación más amplia del término *fariseo*, ver Arndt y Gingrich BAUER, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 2ª ed., Chicago: University of Chicago Press 1958, p. 853. [3] GCS 38/2, 16. [4] PG 56, 876. [5] Jerónimo se refiere a Sal 63, 8 en la Vulgata. Este verso no se encuentra reflejado en las traducciones castellanas (Sal 64, 7) pero lo transmiten los LXX (Sal 63, 8).

cuanto a la frase: «Los escribas y fariseos se sentaron sobre la cátedra de Moisés», por cátedra designa la doctrina de la Ley. También se debe entender en el sentido de doctrina lo que se dice en el salmo: «No se sentó en la cátedra pestilente»[6], y: «Derribó las cátedras de los vendedores de palomas»[7]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 23, 3[8].

LA HONRA DE BUENOS SACERDOTES Y MALOS. Si viven rectamente es ganancia para ellos; si enseñan rectamente, lo es para vosotros[9]. Tomad, por tanto, lo que es vuestro y no discutáis lo ajeno. Así como los sacerdotes infieles también enseñan en favor de los fieles y procuran favorecer tanto a buenos como a malos, antes que descuidar a unos y otros, así también vosotros respetad a los sacerdotes buenos y malos para que no seáis condenados por unos y otros. Pues es mejor responder con justicia al mal, que restar justicia al bien. Con frecuencia, también del hombre malvado sale una doctrina buena. También la tierra vil produce oro precioso. ¿Acaso se desprecia el oro precioso por la tierra vil? No. De la misma forma que se selecciona el oro y se deja la tierra, también vosotros tomad la doctrina y dejad la conducta. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 43[10].

PREDICAN PERO NO PRACTICAN. ¿Qué dice al pueblo? «Haced y cumplid todo cuanto os digan; pero no obréis como ellos». Es decir, vosotros que os sentáis en la Iglesia como jueces de los sacerdotes y no como simples oyentes, examinando las cosas ajenas y no las propias, juzgad sobre los sacerdotes a partir de vosotros mismos. Pues así como todos vosotros escucháis y no todos hacéis lo que escucháis, así también todos los sacerdotes enseñan, pero no todos hacen lo que enseñan. Entre los hombres hay diversidad de funciones, aunque todos sean de igual naturaleza. Hay hombres creados en su origen para su propio provecho que después son ordenados para el vuestro. Lo que reciben por naturaleza es para ellos; lo que reciben por la ordenación es para vosotros. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 43[11].

23, 4 *Atan cargas pesadas e insoportables*

IMPONEN CARGAS PESADAS. Hasta ahora, entre los judíos, los que se han sentado «en la cátedra de Moisés» han sido los escribas y fariseos. Digo esto porque no sólo «los escribas y fariseos» se han de sentar «en la cátedra de Moisés», porque ellos hablaban pero «no» hacían; y cargaban «cargas pesadas» e insoportables «sobre los hombros de los demás, pero ellos ni con uno de sus dedos» querían «moverlas». Pues bien, pienso que los que, movidos por el espíritu, entienden y explican a Moisés, también «se sientan en la cátedra de Moisés», pero no son «escribas y fariseos», sino mejores que ellos. Tales son los amados discípulos de Cristo, que interpretan sus palabras con la gracia de Dios o encuentran nuevos sentidos. Luego antes de la venida de Cristo se sentaban dignamente «en la cátedra de Moisés» quienes interpretaban digna y fielmente las palabras de Moisés.

---

[6] Sal 1, 1. [7] Mt 21, 12. [8] CCL 77, 210: BPa 45, 249. [9] Para justificar la reverencia debida a un sacerdote moralmente indigno, el autor observa que la función del sacerdote es enseñar. Por tanto, el fiel debe prestarle atención aun cuando su conducta sea reprensible, pues es responsable como hombre, no como sacerdote. [10] PG 56, 876-877. [11] PG 56, 876.

Después de la venida de Cristo «se sienta sobre la cátedra» la Iglesia, que es la cátedra y el trono de Cristo. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 9[12].

NO DESEAN MOVER UN DEDO. Lo mismo que «en la cátedra de Moisés» se sentaban indignamente «los escribas y fariseos», también se sentaban dignamente los que interpretaban y enseñaban rectamente la ley. Así también hay quienes se sientan en la cátedra de la Iglesia, enseñando lo que hay que «hacer» a los demás, mientras ellos no lo hacen. Y atan «cargas pesadas sobre los hombros de los demás, pero ellos ni con uno de sus dedos quieren moverlas». De estos afirma el Salvador: «Así, el que quebrante uno solo de estos mandamientos, incluso de los más pequeños, y enseñe a los hombres a hacer lo mismo, será el más pequeño en el Reino de los Cielos»[13]. Sin embargo se sientan otros que hacen antes de hablar, y hablan con sabiduría y, conociendo la resistencia de los hombros de los demás, les cargan con el peso prudentemente. Y antes cargan ellos con los pesos para animar a los demás. De éstos dice el Señor: «El que los cumpla y enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos»[14]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 9[15].

SE CONCEDEN PRIVILEGIOS A SÍ MISMOS. Doble maldad señala aquí el Señor: primero, exigir inexorablemente de sus súbditos la suma perfección de vida, y luego, permitirse ellos la más absoluta libertad. Todo lo contrario de lo que debe hacer el óptimo gobernante: ser para sí mismo juez inflexible y severo, y benigno y blando para con sus súbditos. Escribas y fariseos hacían lo contrario. Tales son todos los que filosofan de palabra, inflexibles y severos, como quienes no saben lo que es poner por obra la enseñanza. No es poca maldad ésta ni agrava en poco la anterior acusación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 72, 1-2[16].

PONEN CARGAS EN LAS ESPALDAS DE LA GENTE. En cuanto a los escribas y fariseos de los que aquí se habla, Jesús llama cargas pesadas e insoportables a los preceptos de la Ley –especialmente los que Dios les había prescrito a causa del becerro de oro–, que los escribas y fariseos enseñaban persuadiendo al pueblo a vivir conforme a los mandatos de la Ley y no llegar a la ligera y suave gracia de Cristo. Sobre esas pesadas cargas, también el Señor había dicho antes, exhortando al pueblo judío: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré»[17]. Pedro en los Hechos de los Apóstoles dice: «¿Por qué tentáis a Dios imponiendo sobre los hombros de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar? Nosotros, por el contrario, creemos que somos salvados por la gracia del Señor Jesús»[18]. Había algunos fariseos que, amonestando a sus oyentes con fabulosos razonamientos, enredaban su corazón como con ataduras sobre los hombros, de modo que, atrapados en esos razonamientos, no apartaran de sí esas ataduras. Ellos, sin embargo, no cumplían ni siquiera una mínima parte de lo que decían. Es decir, no es que se diga que no cumplieran plenamente sus compromisos, sino que ni siquiera mínimamente los tocaban con un dedo. Así son también ahora los sacerdotes que mandan al pueblo cumplir

---

[12] GCS 38/2, 16-17. [13] Mt 5, 19. [14] Mt 5, 19. [15] GCS 38/2, 16-17. [16] PG 58, 668: BAC 146, 453-454. [17] Mt 11, 28. [18] Hch 15, 10-11.

todo tipo de justicia sin guardarla ellos ni siquiera mínimamente, de modo que actúan no para ser justos sino para parecer justos con su enseñanza. Así son también los que imponen gravosas cargas de penitencia a los que se les acercan; dicen y no hacen, y de esta forma, mientras se huye de la pena de la penitencia presente, se desprecia la pena del pecado futuro. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 43[19].

23, 5 *Hacen todas sus obras para que les vean*

ALARGAN LAS FRANJAS DE SUS VESTIDOS. El Señor los acusa de vanagloria, que fue lo que los perdió. Su culpa anterior era de crueldad y tibieza; ahora se trata de su loca ambición de gloria, que fue la que los apartó de Dios; ella les hizo buscar otro teatro para sus luchas y los perdió. Porque tal como son los espectadores que cada uno tiene, procura agradarles, y así son también los combates que realiza. El que lucha ante valientes, combates de valentía acomete. El que tiene delante a gentes frías y apocadas, apocado se siente también él. Así, si el espectador que uno tiene es amigo de la risa, hay que hacer el cómico para darle gusto. Si el espectador es serio y dado a la filosofía, hay que hacerse el serio y el filósofo, pues tal es la actitud del que ha de alabar el espectáculo.

Y mirad también aquí la gravedad de su culpa. Porque no es que hagan unas cosas así y otras de otro modo. No. «Todas sus obras –dice el Señor– las hacen por vanagloria». Todas en absoluto. Ya que el Señor ha acusado a escribas y fariseos de vanagloria, les hace ver seguidamente que su vanagloria no tiene siquiera por objeto cosas grandes y necesarias (ninguna, en efecto tenían, yermos como estaban de buenas obras), sino frías y sin importancia, aquellas justamente que eran prueba de su propia maldad. «Ensanchan –dice– sus filacterias y alargan las franjas de sus vestidos». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 72, 2[20].

ENSANCHAN SUS FILACTERIAS. A estas cédulas del decálogo las llamaban filacterias porque cualquiera que las llevase era como si gozara de su custodia y protección. Los fariseos no comprendían que es en el corazón donde hay que llevarlas, no en el cuerpo. Por lo demás, los armarios y los cofres tienen libros sin tener el conocimiento de Dios. Del mismo modo, a menudo, aun en nuestros días, proceden las pobres mujeres supersticiosas con pequeños Evangelios, con madera de la cruz y otros objetos semejantes; ellas tienen, ciertamente, el celo de Dios pero no según la ciencia; cuelan el mosquito y se tragan el camello. Una franja semejante pero pequeña y corta, conforme a las prescripciones de la Ley, fue la que tocó la mujer hemorroísa en el manto del Señor; pero ella no se pinchó con las espinas supersticiosas de los fariseos, sino que más bien fue curada por su contacto. Mientras que ellos ensanchan innecesariamente sus filacterias y agrandan las franjas para obtener la alabanza de los hombres, se les reprocha por otro lado que busquen los primeros lugares en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se den en público a la gula, a buscar la gloria y hacerse llamar por los hombres rabbí, en latín maestro.

---

[19] PG 56, 877-878. [20] PG 58, 669: BAC 146, 454-455.

JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 23, 5[21].

REALIZAN TODOS SUS ACTOS PARA QUE LOS VEAN. Además el Señor, para reprender a los escribas y fariseos en cosas materialmente visibles, afirma: «Hacen todas sus obras para que los vean los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan las franjas». Por el contrario, los discípulos de Jesús obran para que sólo Dios los vea. Pues atan la ley de Dios espiritualmente a las manos, mediante sus buenas obras, y cumplen los preceptos divinos ante los ojos de su alma... Y su único adorno es la virtud de Jesús, a quien imitan. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 11[22].

23, 6-7 *Anhelan los primeros puestos*

DIÁCONOS Y OBISPOS QUE QUIEREN EL LUGAR DE HONOR. ¿Qué se debe decir de quienes «anhelan los primeros puestos en los banquetes, los primeros asientos en las sinagogas y que los saluden en las plazas, y que la gente los llame rabí»? Sinceramente, tales pecados no sólo se daban o se dan entre los escribas y fariseos. En la Iglesia de Cristo también hay quienes andan a la caza de los banquetes y de las mesas de quienes los organizan; también hay gente amante de las primeras cátedras y que hacen otras muchas cosas, para conseguir ser diáconos (no como de los que habla la Escritura, sino como aquellos que «devoran las haciendas de las viudas y fingen largas oraciones. Éstos recibirán una condena más severa»[23]). Estos tales que quieren ser diáconos, además ambicionan a las claras arrebatar las «primeras cátedras» de los presbíteros. No contentos con esto, algunos se dan mucha maña para ser llamados obispos «por los hombres» (o lo que es lo mismo, «rabí»), cuando deberían saber que el obispo debe ser «irreprensible»[24] y lo que sigue, para que si no es llamado obispo «por los hombres», lo sea ante Dios. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 12[25].

LOS MEJORES ASIENTOS. En todo lo demás, como cosas menudas y sin importancia, el Señor se contentó con acusar a escribas y fariseos. Sus discípulos no necesitaban que también sobre ello se les corrigiera. Pero ahora que habla de lo que era causa de todos los males, es decir, la ambición de mando y el afán de arrebatar la cátedra de maestros, eso sí lo saca a la pública vergüenza, lo corrige con extraordinario empeño y sobre ello da también a sus discípulos los más enérgicos mandatos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 72, 3[26].

23, 8 *Sólo uno es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos*

TENÉIS UN SOLO MAESTRO. El justo no busca ser llamado «rabí» ni «por los hombres» ni por nadie, porque tiene la certeza de que «sólo uno es vuestro maestro y todos» los que están por debajo de él, todos «son hermanos». Porque quien ha nacido de lo alto, no sólo «del agua» sino también «del Espíritu»[27], y ha recibido «un Espíritu de hijos de adopción»[28], de modo que se pueda decir de él que no «ha nacido de la carne, ni del querer de varón, sino de Dios»[29]; ese hijo, todavía bajo la autoridad paterna, a nadie que viva en la tierra llama «padre»,

---

[21] CCL 77, 212: BPa 45, 250-251. [22] GCS 38/2, 22. [23] Mc 12, 40. [24] 1 Tm 3, 2. [25] GCS 38/2, 22-23. [26] PG 58, 670: BAC 146, 457. [27] Jn 3, 5. [28] Rm 8, 15. [29] Jn 1, 13.

como el que dice «Padre nuestro, que estás en los cielos»[30], por medio de cualquier obra realizada según Dios. Y si alguien es ministro de la palabra divina, de ninguna manera permite que se le llame «maestro», porque sabe que, cuando obra bien, en él está Cristo, a quien todos los edificados con sus palabras deben llamar maestro; y él ha de presentarse como «ministro», según el mandato de Cristo: «Que el mayor entre vosotros sea vuestro servidor»[31]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 12[32].

NO LLAMARSE RABÍ. «Porque uno solo es vuestro maestro. Y todos vosotros sois hermanos». Y nadie tiene más que otro, porque no puede conocer nada por sí mismo. De ahí que Pablo diga: «¿Qué es Pablo? ¿Qué es Apolo? ¿Qué es Cefas? ¿No son ministros de aquel en quien habéis creído?»[33]. Ministros dijo, no maestros. Y prosigue el Señor: «No llaméis padre a nadie». No porque realmente no lo hubieran de llamar así, sino para que supieran a quién habían de llamar propiamente padre. Porque así como el maestro no es maestro por sí mismo, igualmente no lo es el padre. Él es principio de todos, de padres y maestros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 72, 3[34].

23, 9 *Sólo uno es vuestro Padre, el celestial*

NO LLAMAR A NINGÚN HOMBRE VUESTRO PADRE EN LA TIERRA. Nadie debe ser llamado maestro ni padre sino Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo. Padre porque todo procede de Él, maestro porque todo es por Él o porque todos hemos sido reconciliados con Dios por la economía de su encarnación. Nos preguntamos por qué, contraviniendo este precepto, al Apóstol se lo ha calificado de Doctor de los gentiles o por qué, sobre todo en los monasterios de Palestina y de Egipto, comúnmente se llaman padres unos a otros. Ésta sería la respuesta: una cosa es ser padre o maestro por naturaleza y otra serlo por condescendencia. Si nosotros llamamos padre a un hombre, lo hacemos en consideración a su edad y no como autor de nuestra vida. Asimismo es llamado maestro el que está asociado al verdadero Maestro... la existencia de un solo Padre, de un solo Maestro, no impide que, en sentido amplio, demos a otros el nombre de padres y de maestros. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 23, 10[35].

23, 10 *Vuestro doctor es uno sólo: Cristo*

UN ÚNICO MAESTRO. Ahora bien, no dijo: «Yo». En efecto, así como más arriba había preguntado: «¿Qué os parece Cristo?», y no dijo: «¿Qué os parezco yo?», así también aquí hace lo mismo.

Con mucho gusto preguntaría yo ahora qué pueden responderme esos que tantas veces aplican la expresión «uno solo»[36] únicamente al Padre con el fin de anular al Unigénito. ¿Es guía el Padre? Todos dirán que sí y nadie podrá contradecirlo. Y sin embargo, uno solo es

---

[30] Mt 6, 9. [31] Mc 9, 35; 10, 43-44. [32] GCS 38/2, 23-24. [33] 1 Co 3, 4-5. [34] PG 58, 670: BAC 146, 457. [35] CCL 77, 213: BPa 45, 251. [36] El razonamiento completo del Crisóstomo se entiende para demostrar que aunque Jesús hable de un maestro, un padre y un guía, Él trata de referirlo al mismo tiempo a sí mismo y a Dios Padre. Jerónimo utiliza más o menos el mismo argumento en un sentido más general para enfatizar la distinción entre el sentido intrínseco y el figurativo de un nombre (por ejemplo, Dios es el único Padre en el sentido estricto de la palabra, pero en sentido figurativo hay muchos padres).

–dice– vuestro guía, Cristo. Luego, lo mismo que el llamar a Cristo único guía no excluye tampoco que el Padre sea guía, así el llamar al Padre único maestro tampoco excluye que lo sea Cristo. Ciertamente «uno solo» se dice por contraposición a los hombres y al resto de la creación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 72, 3[37].

23, 12 *El que se humille será ensalzado*

EJEMPLOS DE HUMILDAD. Nada hay comparable a la humildad; de ahí que el Señor esté continuamente recordando a sus discípulos esta virtud. Cuando puso en medio de ellos a unos niños pequeños y ahora; cuando proclamó las bienaventuranzas, por la humildad empezó, y ahora arranca el orgullo de raíz diciendo: «El que se humille será ensalzado»[38].

Mirad cómo lleva el Señor a sus oyentes a lo diametralmente opuesto. Porque no sólo prohíbe ambicionar los primeros puestos, sino que manda buscar los últimos. Así –parece decirnos– alcanzaréis vuestro deseo. De ahí que quien desee los primeros puestos, ha de ponerse en el último lugar. Porque: «El que se humille será ensalzado».

¿Y dónde hallaremos esa humildad? Vayamos, si os place, nuevamente a la ciudad de la virtud, a las tiendas de los santos, a los montes, digo, y a los valles poblados por los monjes[39]. Allí, allí veremos la cumbre misma de esta humildad.

Allí, hombres antes conspicuos por sus dignidades seculares o por sus riquezas, se humillan en todo: en su vestir, en la morada que habitan, en los servicios que prestan, y, como en un libro, van escribiendo en todos los modos el código mismo de la humildad[40]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 72, 3[41].

HUMILDAD CULTIVADA. Puesto que los que enseñan nuevas doctrinas lo hacen en su mayor parte por arrogancia y vanidad, diré algo sobre el valor de la enseñanza. El Señor destruye esta opinión porque es un camino que conduce a la perdición. Dice: «Tú amas la gloria y los sitios de honor»; sin embargo, Él busca el puesto de los servidores y los últimos y cultiva la humildad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 255[42].

QUIEN SE ENSALZA SERÁ HUMILLADO. Ojalá todos oigan esto, y más todavía los diáconos, los presbíteros y los obispos; sobre todo si piensan que no ha sido escrito para ellos: «El que se ensalce será humillado». Porque si no saben aquello de que «el que se humille será ensalzado», no escuchan al que dijo: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón»[43]. Están inflados, y caerán por su soberbia «en la misma condena que el diablo»[44]. No quieren salir por la humildad del juicio de la soberbia y deberían recordar el libro de la Sabiduría, cuando dice: «Cuanto más grande seas, tanto más debes humillarte, y encontrarás gracia ante el Señor»[45]. Eso es lo primero que hizo el Señor: cuanto más grande era, más se humilló. Pues «siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los

---

[37] PG 58, 670: BAC 146, 457-458. [38] Lc 14, 11. [39] Referencia a la vida ascética. [40] Evidentemente el Crisóstomo alude a personas de nivel social alto que habían renunciado a todas las prerrogativas de su nivel social para hacerse monjes. Él mismo era uno de ellos. [41] PG 58, 670-671: BAC 146, 458-459. [42] MKGK 239. [43] Mt 11, 29. [44] 1 Tm 3, 6. [45] Si 3, 18.

hombres; y, mostrándose igual que los demás hombres, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Y por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre»[46]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 12[47].

LOS GENTILES DELANTE DE LOS JUDÍOS. En este banquete de bodas, es decir, en esta llamada de Dios, los judíos pretendían ocupar los primeros puestos. Sin embargo, humillados, han sido colocados después de los últimos gentiles; y los gentiles, que se consideraban indignos, han sido colocados delante de los judíos, que eran anteriores a ellos al principio. Porque no se ha de tener en cuenta la primera llamada, sino la que es más digna. Los judíos fueron invitados a una comida mediocre; los gentiles a una gran cena. Los invitadores de aquéllos fueron los profetas; los de éstos, el mismo Hijo, causa de este banquete. Dios eligió a aquéllos por sus padres; éstos han sido elegidos por su misma fe. Por eso, Jesús, en otro lugar, refiriéndose a los judíos, decía: «Cuando alguien te invite a una boda (esto es, a las bodas de Cristo), no vayas a sentarte en el primer puesto»[48]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 43[49].

[46] Flp 2, 6-9. [47] GCS 38/2, 24. [48] Lc 14, 8. [49] PG 56, 880.

JESÚS CONDENA LA HIPOCRESÍA DE LOS LEGALISTAS (23, 13-28)

[13]«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis el Reino de los Cielos a los hombres! Porque ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que quieren entrar. [(14)] [15]¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que vais dando vueltas por mar y tierra para hacer un solo prosélito y, en cuanto lo conseguís, le hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros!

[16]»¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: "Jurar por el Templo no es nada; pero si uno jura por el oro del Templo, queda obligado!". [17]¡Necios y ciegos! ¿Qué es más: el oro o el Templo que santifica al oro? [18]Y: "Jurar por el altar no es nada; pero si uno jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado". [19]¡Ciegos! ¿Qué es más: la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? [20]Por tanto, quien ha jurado por el altar, jura por él y por todo lo que hay sobre él. [21]Y quien ha jurado por el Templo, jura por él y por Aquel que en él habita. [22]Y quien ha jurado por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que en él está sentado.

[23]»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, pero habéis abandonado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Hay que hacer esto sin abandonar lo otro. [24]¡Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello!

[25]»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la
copa y el plato, mientras por dentro quedan llenos de rapiña y de inmundicia!
[26]Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro de la copa, para que llegue a estar
limpio también lo de fuera.
[27]»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a sepulcros
blanqueados, que por fuera aparecen hermosos, pero por dentro están llenos de
huesos de muertos y de toda podredumbre! [28]Así también vosotros por fuera os
mostráis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de
iniquidad».

Presentación: Los sacerdotes y legalistas habían impuesto un sinfín de tareas a aquellos de quienes ellos deberían haberse hecho responsables (Orígenes, Jerónimo). Esto debería haberles llevado a ser más comprensivos respecto a las cargas de los demás. Pero nos preocupamos poco de las cosas que adquirimos fácilmente. Por eso, ni siquiera sus injustas ventajas los volvieron indulgentes. Saciaban sus propios estómagos, no en las casas de los ricos, sino en las de los pobres. Por tanto, hacían más gravosa la pobreza que deberían haber aliviado. No se limitaban a comer; «devoraban». Todo esto lo realizaban bajo el pretexto de hacer largas oraciones. Estos impostores de la santidad se liaban fácilmente con mujeres, especialmente viudas (Anónimo). No tenían presente el advenimiento esperado por los profetas. Cerraban el Reino de los Cielos no sólo a sí mismos, sino también a los demás, ocultando la verdad con su interpretación de la Ley (Hilario de Poitiers).

Jesús les mostró que era igualmente absurdo jurar por el cielo que jurar por el templo o por el altar. De esta forma, reprendió a los fariseos por añadir más complicaciones morales a estas tradiciones. Si lo entendemos espiritualmente, el templo son las Escrituras; el altar es todo el corazón. Quien jura con verdad por el templo, jura por todas las Escrituras y por el altar, es decir, por todo el corazón o, lo que es lo mismo, por un entendimiento del sentido de todas las Escrituras y por todo el corazón. No es posible que la ofrenda de una persona sea más digna que el corazón del que procede la ofrenda (Orígenes). El legalismo puede llevar a evitar los pecados más leves y a cometer los más graves (Hilario de Poitiers). Difícilmente estaremos preparados para presentarnos en la ciudad de arriba si seguimos siendo sepulcros de abajo (Crisóstomo).

Más allá de su sentido estricto, debemos buscar el significado espiritual de las palabras de Jesús (Orígenes, Teodoro de Heraclea). La copa del alma debe limpiarse sobre todo por dentro (Orígenes, Apolinar). No podemos fingir la justicia (Orígenes). El Señor exige justicia (Cirilo de Alejandría), no formalismos superficiales (Anónimo).

23, 13 *Cerráis el Reino de los Cielos a los hombres*

Maldiciones y bendiciones. Aquellas maldiciones o estos ¡ay! no afectan al pecador por el hecho de ser pronunciadas, sino por los pecados del mismo pecador, que se hace digno de recibirlas. Pues Dios, con el fin de enseñarles, las pronunció contra ellos para que se convirtieran al bien. Cuando un padre riñe a su

hijo para que se enmiende, con frecuencia le dice palabras que parecen maldiciones, y sin embargo no quiere que caigan sobre él esas maldiciones, sino librarlo de ellas. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 13[1].

AY DE VOSOTROS, ESCRIBAS. «¡Ay de vosotros!» quiere decir sufrimiento. Dice que ellos cierran el Reino de los Cielos porque esconden en la Ley la preparación de la verdad que es Cristo; ocultan con una falsa doctrina su venida corporal anunciada por los profetas, y ellos mismos no recorren el camino de la eternidad en Cristo, ni permiten recorrerlo a ningún otro. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 24, 3[2].

NI ENTRÁIS NI LO PERMITÍS A OTROS. Los escribas y fariseos conocen la Ley y los profetas, saben que Cristo es Hijo de Dios, no ignoran que ha nacido de una virgen; pero como quieren explotar al pueblo que les está sometido, no entran ellos mismos en el Reino de los Cielos ni les permiten entrar a los que podrían hacerlo. Esto es lo que se les reprocha en el profeta Oseas: «Los sacerdotes ocultaron el camino, asesinaron a Siquem»[3]; y en otra parte: «Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está el Señor?»[4]. Ciertamente, todo maestro que escandaliza a sus discípulos con sus malas acciones les cierra el Reino de los Cielos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 23, 13[5].

23, 14 *Por ello recibiréis un juicio más severo*

LLAMADA A DAR CUENTAS. Aquí están los que rechazan la verdad, los que impiden a otros acceder a la salvación, el entrar en el Reino de los Cielos, al hacer de las casas de las viudas el objetivo de sus maquinaciones, que consisten en despojarlas valiéndose de sus prolijas oraciones, al ambicionar el conocimiento de los cielos como un tesoro de riquezas acumuladas, para que el prestigio de la Ley prevalezca con el consiguiente silencio de la gracia. Éstos recibirán un castigo mayor, porque deberán expiar por su pecado personal y pagar por ser culpables de la ignorancia ajena[6]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 24, 4[7].

POR UN FINGIMIENTO HACÉIS LARGAS ORACIONES. Ahora saca el Señor a la pública vergüenza la voracidad de escribas y fariseos. Y lo malo era que no llenaban sus vientres de los bienes de los ricos, sino de la miseria de las viudas, agravando una pobreza que debieran haber socorrido. Porque no era simplemente que comían, sino que devoraban. Y todavía era más grave el modo como ejercían semejante tráfico: «Con pretexto –dice– de hacer largas oraciones».

Indudablemente, todo el que hace algún mal es digno de castigo; pero el que toma por causa la religión y de ella se vale como capa de su maldad, merece más grave castigo. Y ¿por qué motivo no los depuso el Señor de su puesto? Porque el tiempo no lo permitía todavía. De ahí que de momento los deja; pero por sus palabras de condenación previene todo engaño por parte del pueblo, no fuera que, en atención a la dignidad, se dejaran también arrastrar a imitarlos. Como antes había dicho: «Cuanto os manden hacer, hacedlo»[8], ahora determi-

---

[1] GCS 38/2, 24-25. [2] SC 258, 166-168. [3] Os 6, 9. [4] Jr 2, 8; Os 6, 4. [5] CCL 77, 213: BPa 45, 251-252. [6] El versículo 14 se pone sólo como una nota a pie de página en las traducciones castellanas de la Biblia, pero se incluye aquí debido a que los Padres también lo comentan. [7] SC 258, 168. [8] Mt 23, 3.

na qué cosas debían hacerse: aquellas en que ellos no se extraviaban. No fuera que la gente ignorante, basándose en su recomendación, pensara que permitía a escribas y fariseos mandar cuanto quisieran. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 73, 1[9].

DEVORÁIS LAS CASAS DE LAS VIUDAS. Los falseadores de la santidad se apegan fácilmente a las mujeres... especialmente a las mujeres viudas por diversos motivos. Ante todo, porque a la mujer casada no se la engaña con facilidad, ya que cuenta con el consejo del marido; además, como vive bajo la potestad del marido, no es tampoco fácil que dé algo de lo que posee. A la viuda, sin embargo, como no tiene marido que la aconseje, se la engaña fácilmente, y, como no está sujeta a ninguna potestad, entrega con facilidad lo que tiene. De esta forma, al tiempo que confunde a los sacerdotes judíos, Jesús amonesta a los cristianos, para que no permanezcan con las mujeres viudas más tiempo que con los demás, porque aunque la intención de estar con ellas no sea mala, la sospecha, sin embargo, sí lo es. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 44[10].

23, 15 *Le hacéis hijo del infierno*

LA CORRUPCIÓN DEL LAICADO. Los escribas y fariseos ponen cargas pesadas en los demás... Lo que con dificultad adquirimos, lo tratamos con más miramiento. Mas a vosotros ni eso os hace ser más moderados. De dos cosas los acusa aquí el Señor. La primera, de lo inútiles que son para la salvación de los otros, pues tantos sudores les cuesta atraerse a un solo prosélito. La segunda, cuán perezosos y negligentes son para guardar lo que han ganado; o, por mejor decir, no sólo negligentes, sino traidores, pues lo corrompen y lo hacen peor por la maldad de su vida. Y es así que cuando el discípulo ve que sus maestros son malos, él se hace peor; pues no se detiene en el límite de la maldad de sus maestros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 73, 1[11].

ATRAVESÁIS MAR Y TIERRA. Los escribas y fariseos recorrían toda la tierra para negociar y para obtener diferentes ventajas, tanto de sus discípulos como de su apariencia de santidad. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 23, 15[12].

23, 16-17 *¡Necios y ciegos!*

VENERÁIS LO ACCESORIO Y RECHAZÁIS LO IMPORTANTE. El Señor rechaza el respeto de las tradiciones humanas y el desprecio de la enseñanza de los profetas, porque honraban las cosas inútiles y rechazaban las importantes. Él mismo había promulgado la Ley, pero la Ley no encerraba la realidad, sino que preparaba su cumplimiento. El ornamento del altar y del templo no era lo que daba importancia al culto, sino que su belleza reflejaba la imagen del futuro. El oro, la plata, el bronce, el cobre, las perlas y el cristal poseen todos un significado característico de la naturaleza de cada uno de los metales. El Señor los acusa de venerar el oro del templo y las ofrendas sobre el altar con un culto destinado a objetos rituales, cuando en realidad el honor debido al altar y al templo debería revestir mayor importancia, puesto que el oro dedicado al templo y la ofrenda sobre el altar eran imágenes

---

[9] PG 58, 673: BAC 146, 463-464. [10] PG 56, 880. [11] PG 58, 673: BAC 146, 465. [12] CCL 77, 214: BPa 45, 252.

del futuro. Por eso, una vez que ha venido Cristo ya es inútil la confianza en la Ley, porque Cristo no es santificado por la Ley, sino la Ley por Cristo, pues sobre la Ley se ha establecido la sede y el trono de Cristo. Para que los metales sean considerados sagrados es necesario que hayan recibido ese carácter sagrado de quien está por encima. Son, pues, necios y ciegos, porque veneran objetos santificados, a la vez que desprecian a quien los ha santificado. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 24, 6[13].

EL ORO O EL TEMPLO. Jesús llama «oro del templo» a los objetos sagrados dedicados para gloria de Dios en el templo; éste era el caso de los querubines de oro o los vasos de oro que contenían el maná, que eran considerados por los judíos incluso más dignos que el templo[14]. Por eso también habían sido reprendidos por el Señor... Pero la palabra de Cristo contiene una insinuación contra ellos, pues no le recibieron a Él, que era la verdad; en cambio juzgaron a Moisés y a los prototipos que le representaban más dignos de honor que a Cristo mismo; abandonaron a Cristo, a quien significaba Moisés, mientras alababan a la Ley. En realidad la Ley era loable, no porque contuviera los tipos y los símbolos, sino porque prefiguraba el verdadero misterio de adoración en Cristo, por quien de alguna manera es hermoso el oro por el que se santifica el templo, lo mismo que es hermoso el cielo por Dios, que lo santifica y habita en él. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 115[15].

23, 18-22 *Jurar por el altar... y jurar por el templo*

EL ALTAR DEL CORAZÓN. El «altar que santifica» el voto es el corazón del hombre: lo más importante del hombre. Los votos y las ofrendas que se ponen «sobre» el altar son todo lo que está dentro del corazón. Por ejemplo, has hecho el propósito de orar; has puesto el voto de orar sobre tu corazón como sobre un altar, para que puedas ofrecer a Dios tu oración. Te has propuesto cantar salmos; has puesto sobre tu corazón, como sobre un altar, el voto de cantar salmos, para que puedas ofrecer a Dios el voto de cantar salmos. Si haces el propósito de dar una limosna, has colocado sobre tu corazón, como sobre un altar, el voto de dar limosna, para que lo puedas ofrecer a Dios. Te has propuesto ayunar, sobre tu corazón como sobre un altar has colocado el voto de ayunar.

El corazón del hombre, desde el que se ofrece el voto a Dios, es el que hace digno de alabanza y santo todo voto. Por eso, no puede ser más honorable el voto que el corazón del hombre, desde el que se ofrece el voto. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 18[16].

JURAR POR EL SENTIDO COMPLETO DE LA ESCRITURA. Está ciego todo el que, viendo una gran limosna, o los salmos, o las largas oraciones, o los ayunos de alguien, los magnifica sin criterio y no se para a observar el corazón desde el que se ofrecen. Pues el «altar» es el corazón «que santifica» el voto de quien tiene el corazón limpio. Por lo tanto, si el corazón y la conciencia no remuerden, tienen puesta la confianza en Dios[17], no

---

[13] SC 258, 170. [14] Las palabras de Jesús contra el juramento por el oro del templo son consideradas también por Apolinar como indicio del final del culto en el templo, pues con la venida de Cristo se había agotado su función como preanuncio simbólico. [15] MKGK 89. [16] GCS 38/2, 33. [17] Cf. 1 Jn 3, 21.

por lo que ofrecen: oraciones o salmos bien compuestos y elegidos de la Escritura, sino (por así decirlo) porque ha construido bien el altar del corazón. En consecuencia, quien pone como testigo al «altar», es decir, a su corazón y a su conciencia, «jura» por el altar juntamente con lo que en él se encuentra. Y quien jura, como antes hemos dicho, «por el templo», es decir, por la Escritura, jura por la Escritura y por la palabra y el sentido divino que se contiene en ella. Añadiremos en tercer lugar que al decir sobre el «templo», es decir, sobre toda la Escritura y sobre el «altar», es decir, sobre el corazón en su totalidad, se trata de una comprensión sobre toda la Escritura y sobre todo el corazón. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 18[18].

JURAR POR EL TEMPLO Y POR EL CIELO. Según la tradición de los fariseos sobre los juramentos, unos podían jurar «por el templo», otros «por el oro del templo», otros «por el altar», otros por la «ofrenda del altar». Y decían que quien juraba «por el oro del templo» o «por la ofrenda del altar», quedaba obligado; no así el que juraba «por el templo» o «por el altar». El Salvador habla a los judíos contra tales tradiciones, queriendo llevarlos de las tradiciones humanas a los mandamientos divinos. Y dice que son «ciegos» y «necios» quienes mantienen tales tradiciones, porque no ven que todo lo que hay en el templo es santificado por el templo y no por sí mismo. Igualmente lo que ha sido puesto «sobre» el altar ya es don Dios por el hecho de haber sido puesto «sobre» el altar. Luego si la causa de la santificación del oro es el «templo», y el «altar» es lo que santifica la ofrenda, ¿cómo no ha de ser juzgado necio quien jura que no es obligado por lo que santifica y se siente obligado por lo santificado, como si fuera más perfecto lo santificado que lo que lo santifica? Más aún, como los judíos tenían también la costumbre de jurar «por el cielo», reprende además a quienes estaban más inclinados a jurar «por el cielo» que por Dios. Pues tan necio es «el que jura por el cielo» como el que jura «por el templo» o «por el altar». Porque quien jura «por el cielo», también parece jurar «por Aquel que en él está sentado». Y no se evita el peligro, según parece, por el hecho de no jurar por el mismo Dios, sino «por el trono de Dios». De ahí que prohíba a los judíos seguir las tradiciones de los fariseos. Anteriormente había prohibido claramente jurar «de ningún modo»[19]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 17[20].

23, 23-24 *¡Ay de vosotros!*

PAGÁIS EL DIEZMO DE LA MENTA, EL ENELDO Y EL COMINO. Se encuentran no sólo entre los judíos, sino también entre nosotros, muchos que caen en semejantes pecados. Se tragan «camellos», porque cometen grandes pecados, pero con frecuencia estas personas muestran su religiosidad en minucias, por lo cual, con razón se les puede llamar «hipócritas», porque desprecian la religiosidad que justifica ante Dios y quieren tenerla «ante los hombres». Hemos de huir, por lo tanto, de las simulaciones de los escribas y fariseos, no sea que aquel «¡ay!» se nos pueda aplicar a nosotros tanto como a ellos. Pienso que se puede llamar escriba a todo el que piense que no hay más conte-

[18] GCS 38/2, 33-34. [19] Mt 5, 34. [20] GCS 38/2, 31-32.

nido en las Escrituras que lo que la simple palabra de la Escritura dice; y además desprecian a quienes quieren «escudriñar las profundidades de Dios»[21]. Se ha de advertir que así como la «menta», el «eneldo» y el «comino» han de ser cultivados, pero no son esenciales para la alimentación, así también en nuestra predicación existen verdades principales y necesarias para la justificación de nuestra alma. Tales son «lo más importante de la Ley, la justicia, la misericordia y la fidelidad». Pero hay otras que embellecen y ennoblecen nuestros actos, y los hacen más agradables; por ejemplo abstenerse de reírse y ayunar, hacer una genuflexión, contribuir económicamente con frecuencia, participar asiduamente en las conversaciones, y otras semejantes, que no son la misma justicia, pero que perfeccionan la justicia. Las cosas espirituales que pertenecen por sí mismas a la justicia son «la justicia, la misericordia y la fidelidad». Es una torpeza, por lo tanto, preocuparse de estas minucias (eso sería pagar el diezmo), y no ofrecer a Dios la observancia de lo necesario (esto no es pagar el diezmo). ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 19-20[22].

LO QUE NECESITA EL SEÑOR. Jesús dice: «Fariseos, reclamáis los diezmos de las hierbas y las monedas más menudas, pero descuidáis los mandamientos, en los que la transgresión es más grave». ¿Y qué clase de mandamientos son éstos? Justicia, esto es, juzgar rectamente y sin tacha; piedad, esto es, sinceridad hacia Dios. Pues mejor es la justicia, la piedad y la fe hacia Dios que los diezmos y los primeros frutos. Por eso el Dios de todas las cosas dice a través del profeta: «Ahora Israel lo que te exige el Señor es hacer justicia y amar» y buscar «la justicia y ser capaz de marchar con el Señor tu Dios»[23]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 258[24].

DESCUIDÁIS LOS CONTENIDOS MÁS IMPORTANTES DE LA LEY. El Señor denuncia los pensamientos ocultos de su espíritu y la injusticia oculta de su voluntad. En efecto, ellos cumplen lo que la Ley ordena sobre el diezmo de la menta y del eneldo para aparecer a los ojos de los hombres como cumplidores de la Ley, pero pasan por alto el deber propio del hombre: la misericordia, la justicia y fidelidad y cualquier sentimiento de benevolencia... Puesto que es una culpa menor el transgredir con el diezmo de las hierbas que la obligación de ser benévolos, el Señor se ríe del cuidado que ponen los que filtran el mosquito y engullen el camello; es decir, los que evitan los pecados más leves y devoran los más grandes. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 24, 7[25].

23, 25-26 *Limpia primero lo de dentro*

COHERENCIA DE VIDA. Esta enseñanza nos dice que hemos de empeñarnos en ser justos, no simplemente en parecerlo. Pues el que se esfuerza en aparentar ser justo, limpia las cosas «por fuera» y se preocupa de lo que se ve; pero descuida su corazón y su conciencia. Y no cae en la cuenta de que, quien está pendiente de lo de «dentro», y se esfuerza en limpiar sus pensamientos, consecuentemente también se esfuerza en limpiar lo que hay «por fuera». Sin embargo, el que se preocupa de lo exterior, descuida el interior de su

[21] 1 Co 2, 10. [22] GCS 38/2, 35-36. [23] Mi 6, 8. [24] MKGK 240. [25] SC 258, 170-172.

alma. Y ese hombre necesariamente se llenará por «dentro» de avaricia, de lujuria, de maldad y de todo tipo de pecados. Porque quien es solícito de su salvación (que está «dentro»), también se preocupa de su imagen (que está «por fuera»); y sin embargo, no todo el que está pendiente de la imagen «por fuera» se preocupa al mismo tiempo de su salvación por «dentro», como afirma la Escritura: «Todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio en su corazón»[26]. Luego no fornica de obra, pero está fornicando en su corazón lleno de concupiscencia. Limpió «por fuera la copa y el plato», mientras que por «dentro» está lleno de incontinencia. Es como el que hace limosnas para recibir el aplauso de los hombres: aparenta limpiar «por fuera la copa y el plato» haciendo limosnas delante de los hombres; y por «dentro» está lleno de deseos de vanagloria y de falta de moderación. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 21[27].

LAVÁIS LA COPA POR DENTRO. La ley [de Moisés] enseñó con símbolos cómo mantener la pureza en las actividades de la vida. Era costumbre entre los judíos, heredada de las tradiciones antiguas, lavar las copas y el recipiente de la comida, y lo hacían a fin de mantener su pureza lejos del contacto de los pecadores; de esta forma huían de la compañía de los pecadores... Se prepararon sobradamente, a través de estas costumbres, para huir del pecado mismo. Ahora bien, los que tan cuidadosamente observaban estas costumbres, ellos mismos eran ladrones, obtenían beneficios sirviéndose de violencia, y se hacían indeseables por estas prácticas. Por ello dice: «Huye de esta injusticia, fariseo ciego, porque no logras ver lo que haces. Lo que está en la copa y en el plato es puro si no ha sido obtenido de forma injusta. La justicia deja más limpio el recipiente que el agua». APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 117[28].

LA COPA INTERIOR Y EXTERIOR. En las palabras evangélicas es conveniente examinar todo en sentido moral... Hay alguna bebida y comida espirituales, que captamos en las palabras de la Escritura, de la Ley o de los profetas. Porque toda palabra de la que bebemos espiritualmente o toda narración de la que nos nutrimos son vasos de comida y de bebida. Se nos advierte que en las palabras o narraciones no nos fijemos en el aspecto «de fuera», sino en el de «dentro», para que nuestro corazón se llene de sentimientos limpios que sacian y nutren, y no en las palabras ni en la composición literaria que las adornan. Porque «no consiste el Reino de Dios en hablar sino en hacer»[29]. Por ejemplo, quien se fija más en la composición literaria [de las palabras] que en su contenido de salvación, ha limpiado por «fuera» el cáliz de su predicación y lo ha llenado por «dentro» con una sórdida vanidad.

Sobre si conviene añadir una tercera explicación, diremos que la ley y los profetas son «copas» llenas de bebida espiritual para el alma y «platos» de abundante comida para los fieles o «platos» con alimentos sabiamente condimentados. Los «escribas» y «fariseos» se preocupan de la forma exterior y vulgar de esas «copas» y «platos» de la Ley y los profetas. Y se empeñan en enseñarlos limpios. Pero los discípulos de Cristo ponen su empeño en limpiar el sentido espiritual e interior y santificarlo con una ciencia y

---

26 Mt 5, 28. 27 GCS 38/2, 37. 28 MKGK 40. 29 1 Co 4, 20.

una explicación adecuada, para que, quienes desean oír y hacer propio el sentido interior y misterioso, coman y beban limpios por «dentro», la Ley y los profetas; y puedan trascender el significado exterior de las palabras. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 22-23[30].

23, 27 *Sepulcros blanqueados*

LLENO DE HUESOS DE MUERTOS. Con razón llama templos a los cuerpos de los justos, porque en el cuerpo del justo el alma domina y reina, como Dios en el templo. O también, porque el mismo Dios habita en los cuerpos de los justos. A los cuerpos de los pecadores se les llama, sin embargo, sepulcros de muertos, porque en el cuerpo del pecador el alma está muerta; no se debe considerar viva, pues nada vivo o espiritual actúa en el cuerpo. O también, porque la misma muerte habita en los cuerpos de los pecadores. Por eso, así como el sepulcro, si está cerrado, parece hermoso por fuera, aunque si se abriera se vería que es horroroso, así también los falseadores del bien, mientras no se les conoce, parecen admirables, aunque si se les conociera de verdad, se vería que son abominables. Dime, hipócrita, si es bueno que quieras parecer bueno sin serlo, o si es malo que no quieras parecer malo, siéndolo. Pues si es detestable aparentar algo malo, mucho más es serlo; y si es hermoso aparentar algo bueno, mucho más es serlo. Por tanto, sé lo que aparentas o aparenta lo que eres. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 45[31].

23, 28 *Llenos de hipocresía y de iniquidad*

LAVAD LA CONCIENCIA. Que al hablar de la copa y el plato se esté refiriendo a los hombres, resulta claro a partir de lo que añade, diciendo: «Mientras por dentro quedan llenos de rapiña y de inmundicia». Los judíos, siempre que iban a entrar en el templo o iban a ofrecer sacrificios en los días festivos, se lavaban a sí mismos, sus vestidos y utensilios, pero no se purificaban de sus pecados, como si Dios alabara la limpieza corporal y no condenara al pecador. Pongamos, incluso, que Dios odie la suciedad de los cuerpos, de las cosas y de los vasos. Pues si Dios odia la suciedad de las cosas y éstas se ensucian necesariamente –quieras o no quieras–, por el simple uso, ¡cuánto más aborrecerá el Señor la suciedad de la conciencia, que, si quisiéramos, podríamos mantener siempre pura! Los vasos, por tanto, no se han de lavar con agua, sino con las súplicas de la conciencia.

«Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro de la copa, para que llegue a estar limpio también lo de fuera». Lo cual no significa que si se lava el plato por dentro pero no se limpia por fuera vaya a quedar limpio, sino que el hombre, si no se mancha interiormente con el pecado, está limpio ante Dios, aunque no lo haya tocado el agua; si, por el contrario, peca, aunque se lave en todos los ríos y lagos del mundo, está sucio y negro ante Dios. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 44[32].

FINGÍS HONRADEZ. Lo mismo que antes se dijo que «están llenos de rapiña y de inmundicia»[33], ahora se dice que «están llenos de hipocresía y de iniquidad» y los compara a «los huesos de muertos y a toda podredumbre». La hipocresía,

[30] GCS 38/2, 38-39. [31] PG 56, 885. [32] PG 56, 885. [33] Mt 23, 25.

ciertamente, al ser una simulación del bien, está vacía del bien que simula. Es, por así decirlo, como huesos muertos del bien... La justicia o la castidad están muertas. Y si comprendemos bien lo que se quiere decir con estas palabras, hemos de concluir que toda justicia simulada es una justicia muerta. Es más, ni siquiera es justicia. De la misma manera que un muerto parece hombre, pero no es un hombre, así también la castidad muerta no es castidad; pues está muerta la castidad que no se vive por Dios, sino que es simulada ante los hombres. Y de la misma manera que en las comedias los que hacen el papel de otros no se identifican con ellos, sino que parecen serlo, así también quien simula ser justo, su justicia no es verdadera justicia; sólo lo parece. Porque no se trata de la verdadera justicia, sino de una justicia aparente. Lo mismo se puede decir de la castidad fingida en una seducción: no hay castidad, sólo lo parece. Por todo ello, acertadamente se compara a hombres tales con los «sepulcros blanqueados que por fuera aparecen hermosos», pues también ellos parecen «por fuera» ser justos ante quienes no son capaces de ver su interior, pero «por dentro» están llenos de «huesos de muertos». ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 24[34].

COMO SEPULCROS BLANQUEADOS. Si bien eran así los escribas y fariseos, no es un mal tan grave aunque siga siendo un mal; pero que nosotros, a quienes Dios se ha dignado hacer templos suyos, nos convirtamos de pronto en sepulcros que despiden tan fétido hedor, eso sí que es suma miseria. ¿Qué miseria mayor que convertir en sepulcro el lugar donde Cristo mora, donde obra el Espíritu Santo y tan grandes misterios obra? ¿Cómo llorar, cómo lamentar bastante que los miembros de Cristo se vuelvan sepulcro de impureza? Considera cómo naciste, qué dones se te concedieron, qué vestiduras recibiste, qué sólido, qué magnífico templo hizo de tu alma el Espíritu Santo. Templo no adornado de oro ni de piedras preciosas, sino de algo más precioso, que es el Espíritu Santo mismo. Considera que ningún sepulcro se permite construir dentro de la ciudad. Luego tampoco podrás tú presentarte en la ciudad celeste. Porque si eso está prohibido en la tierra, mucho más en el cielo. Mas aún, ya en la tierra, llevando como llevas contigo un alma muerta, eres ridículo para todo el mundo, y no sólo ridículo, sino también execrable. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 73, 3[35].

[34] GCS 38/2, 39-40. [35] PG 58, 676: BAC 146, 470-471.

JESÚS PREDICE CASTIGOS (23, 29-36)

[29]*«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis las tumbas de los profetas y adornáis los sepulcros de los justos,* [30]*y decís: "Si hubiéramos vivido en tiempos de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la*

sangre de los profetas!". 31 Así pues, atestiguáis contra vosotros mismos que sois
hijos de los que mataron a los profetas. 32 Y vosotros, colmad la medida de
vuestros padres. 33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar de la
condenación del infierno? 34 Por eso, mirad: os voy a enviar profetas, sabios y
escribas; a unos los mataréis y crucificaréis, y a otros los flagelaréis en vuestras
sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 para que caiga sobre voso-
tros toda la sangre inocente que ha sido derramada sobre la tierra, desde la
sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al que
matasteis entre el Templo y el altar. 36 En verdad os digo: todo esto caerá sobre
esta generación».

PRESENTACIÓN: Jesús amenaza a los escribas y fariseos porque, mientras pretenden condenar a quienes mataron a los profetas, ellos son peores. Sin embargo, esto no hizo que rectificaran. Edificar sepulcros a los profetas significa interpretar los escritos proféticos sólo según el sentido «corporal» (es decir, literal e histórico), sin tener en cuenta el significado espiritual. Esto mismo hacían los fariseos, que intentaban matar el mensaje profético separando su cuerpo del alma y del espíritu (ORÍGENES). Mientras condenaban a sus antepasados, que asesinaron a los profetas, ellos cometieron crímenes más graves, asesinando a Jesús y a los apóstoles. El hecho de que estos asesinos cometieran este último crimen les acarreó el castigo divino por los crímenes de toda su generación (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Ellos edificaron las tumbas de los profetas para ganarse el respeto humano, no para gloria de Dios. De esta manera querían hacer de Dios su cómplice. Del mismo modo que las serpientes son los animales más astutos, así también los hipócritas son los más listos de los seres humanos, si bien a la vez son los más dañinos (ANÓNIMO). Existen diferentes hipótesis acerca de la identidad del Zacarías que aparece en este pasaje de Mateo (JERÓNIMO).

23, 29 *Adornáis los sepulcros de los justos*

CONSTRUÍS TUMBAS PARA LOS PROFETAS. No lanza el Señor este ¡ay! contra escribas y fariseos por el hecho de que edifiquen los sepulcros de los profetas y recriminen a sus padres haberles dado muerte, sino porque, aparentando condenarlos por lo que hacen y lo que dicen, hacen ellos luego cosas peores que aquéllos. Que la condenación fuese pura farsa, lo afirma Lucas: por el hecho de edificar consentís con ellos. «¡Ay de vosotros –dice–, porque edificáis los sepulcros de los profetas, a quienes vuestros padres mataron. Luego así atestiguáis y consentís en las obras de vuestros padres, pues ellos mataron a los profetas y vosotros edificáis sus sepulcros»[1]. En realidad, el Señor les echa aquí en cara la intención con que edificaban, pues no lo hacían en honor de quienes habían sido sacrificados, sino jactándose de sus muertes y temerosos de que, si desaparecían los sepulcros con el tiempo, se borrase también la prueba y memoria del crimen. De ahí su afán de construcción, levantando como trofeos aquellas espléndidas sepulturas y alabando y haciendo

[1] Lc 11, 47-48.

ostentación de los crímenes de sus padres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 74, 1[2].

23, 30 *Cómplices en la sangre de los profetas*

QUIÉNES DERRAMAN LA SANGRE DE LOS PROFETAS. Porque de igual modo que los cuerpos de los profetas, ya muertos, estaban en el sepulcro, y su espíritu está en «la tierra de los vivos»[3], así también hay que tener en cuenta, a propósito de las profecías, que la narración histórica es el cuerpo, pero el sentido espiritual y la misma verdad íntima de las Escrituras es el alma y el espíritu, que está presente en las sencillas narraciones históricas. No hay ningún inconveniente en llamar «sepulcros de los profetas» a las palabras y libros de la Escritura, en los que la narración permanece como un cuerpo colocado en un sepulcro. Los que comprenden y aceptan el espíritu de las Escrituras y la verdad escondida en ellas poseen, como si hubiesen sido llevados a la tierra de los profetas vivientes, las almas y el espíritu de los profetas. Quienes por el contrario no lo comprenden ni se esfuerzan en buscarlos, pendientes simplemente de las narraciones históricas, dan culto a los cuerpos de los profetas colocados en la letra y en los libros como en un sepulcro. Tales fueron los «fariseos», los cuales son llamados con toda propiedad «fariseos» (es decir separados). Porque separaron el espíritu de los profetas de la historia real, arrancando el alma de los profetas de su cuerpo, matando la mismas profecías y vaciándolas de su contenido espiritual. Y son también verdaderamente «hipócritas» al edificar y adornar solamente los «sepulcros de los profetas» en los que está la historia material, es decir: están sólo pendientes de los libros escritos. Los que no comprenden, porque sólo dan culto a cuerpos muertos (narraciones históricas), parecen ciertamente recordar piadosamente a los profetas, pero son impíos. Y quieren defenderse de que no han sido cómplices «de los que mataron a los profetas». Pero son acusados de superar los crímenes «de los que mataron a los profetas» y de colmar la «medida», porque no creyeron en Cristo, a quien anuncian las palabras y el sentido espiritual de los profetas. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 27[4].

HIJOS DE QUIENES MATARON A LOS PROFETAS. Porque si bien es cierto que afirmáis lo contrario –les dice–, como si condenarais a vuestros padres diciendo: «Si hubiéramos vivido en los días de ellos, no habríamos tomado parte en sus crímenes», sin embargo la intención con que así habláis es bien patente. Esa intención es la que el Señor descubre, veladamente, es cierto; pero, al cabo, la descubre. Porque después que dijo: «Y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos tenido parte con ellos en el derramamiento de la sangre de los profetas», prosiguió: «Luego así dais testimonio vosotros mismos de que sois hijos de los que asesinaron a los profetas». Pero ¿qué culpa hay en ser hijo de un asesino, si no se aprueba el crimen del padre? Ninguna. Luego es evidente que el Señor los reprende para darles a entender su parentesco en la maldad con quienes mataron a los profetas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 74, 1[5].

---

[2] PG 58, 679: BAC 146, 477-478. [3] Jb 28, 13.
[4] GCS 38/2, 45-46. [5] PG 58, 679: BAC 146, 478-479.

23, 31 *Atestiguáis contra vosotros mismos*

Las mismas clases de mal. Investigaremos cuidadosamente lo que dice el Salvador. Los antepasados de los judíos mataron a los santos profetas que les transmitían la palabra divina en aquellos tiempos. Ahora los profetas se han convertido en testigos para algunos de ellos, porque son reverenciados y honrados. Han puesto coronas en sus cabezas.... y honran sus tumbas como cosas santas, pues al creer que los profetas son hombres santos, se han convertido en los jueces de aquellos que los mataron. Al honrarlos de esta manera han hablado en contra de los que los mataron y mediante estas palabras los acusan de haber actuado impíamente. Pero aunque coincidieron en condenar los asesinatos cometidos por sus antepasados, iban a ser atrapados en las mismas cosas, incluso peores. Pues «mataron al creador de la vida»[6] y añadieron a sus impiedades contra Él otros asesinatos, los de los santos apóstoles. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 260[7].

Aquellos que mataron a los profetas. La formulación del juicio es clara: la idea y la opinión de la equidad se hallan en cada uno de nosotros por naturaleza, haciendo que la iniquidad sea tanto menos perdonable, cuanto menos se ignora la equidad. El pueblo de la Ley ha matado a todos los profetas; se llenó de odio contra ellos por el rigor de sus acusaciones. En efecto, los profetas anunciaban en público los robos de la gente, sus adulterios y sus sacrilegios. Así, porque los denunciaban como indignos a la vez que enseñaban que los gentiles serían los herederos de la alianza de Dios, los profetas fueron matados con distintas clases de castigos. Los descendientes, sin embargo, han reprobado la conducta de sus padres, venerando los libros proféticos, adornando sus tumbas, restaurando sus sepulcros y testimoniando, con esas formas de respeto, que no eran culpables de los crímenes de sus padres. Hilario de Poitiers, *Sobre el Ev. de Mateo*, 24, 8[8].

23, 32 *Colmad la medida de vuestros padres*

Hacer el bien por Dios. Todo bien que se hace por Dios se cumple igualmente en toda ocasión y con todos. Sin embargo, cuando no se cumple siempre con igualdad, estamos ante un bien que se hace por los hombres, como demuestra el presente caso. Así, quienes construyen relicarios o adornan iglesias, parecen hacer una obra buena. Si con otras obras cumplen la justicia de Dios, si los pobres se alegran recibiendo sus bienes, si no arrebatan con violencia los bienes de otros, entonces ciertamente edifican la gloria de Dios. Si, por el contrario, no cumplen con obras la justicia de Dios, si los pobres no se alegran nunca de recibir sus bienes, si se apropian de lo ajeno con violencia o engaño, ¿quién es tan insensato que no comprenda que esos tales no construyen para gloria de Dios sino para ganarse el favor humano? En cambio, se construyen relicarios con rectitud, cuando los pobres no sienten que con ello se hace violencia contra ellos, pues los mártires no se alegran si son honrados con limosnas por las que tienen que pagar los pobres con sus lágrimas. ¿Qué clase de justicia es esa que para honrar a los muertos expolia a los vivos, que derrama la sangre de los miserables para ofrecerla

---

[6] Hch 3, 15. [7] MKGK 241. [8] SC 258, 174.

a Dios? Eso no es en absoluto ofrenda a Dios, sino querer hacer a Dios cómplice de las propias violencias, pretendiendo que acepte de buena gana una ofrenda que procede del pecado, para que consienta con ese pecado. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 45[9].

23, 33 *¡Serpientes, raza de víboras!*

SOIS RAZA DE VÍBORAS. Las serpientes son, entre todos los animales, los más astutos; su astucia no es para lo bueno, sino para lo malo, pues siempre buscan la manera de morder a alguien, y cuando han mordido, buscan cómo esconderse. Lo mismo ocurre con todos los hipócritas: son los más astutos entre los demás hombres; viviendo con apariencia de sencillez, maquinan en su astucia cómo dañar a alguien, y cuando lo han dañado, se comportan con normalidad, como si no hubieran hecho ningún daño. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 45[10].

RESPONSABILIDAD POR LA MUERTE. El castigo de todos los asesinatos cometidos en el pasado caerá sobre la última generación de asesinos de acuerdo a un plan determinado, aunque Dios hablando por el profeta dice que «los padres no morirán por los pecados de los hijos»[11]... y también «cada uno morirá por su propio pecado»[12]. ¿Qué diremos entonces?[13]. ¿Cómo pueden ser aquéllos castigados por el asesinato cometido por otros, acerca de los que Jesús dijo estas cosas? ¿Acaso no será castigado Caín por el asesinato de Abel?... ¿Cómo estos desgraciados serán sometidos al castigo debido a toda esa gente? «Pues Dios no es injusto»[14], sino un juez justo, poderoso y paciente de acuerdo a la Escritura. Creemos que hay cierta intención contenida en las cosas que se han dicho, que se aplica a este caso. Digamos que se han convertido en ladrones en aquella tierra. Estos hombres saqueaban las aldeas de los alrededores y mataban a los que vivían en ellas. Pero el príncipe de la zona no les quitó inmediatamente la espada de gobernante. Al contrario, estaba deseoso de enseñarles de forma distinta mediante las amenazas... Pero supongo que alguno de los últimos que han sido cruelmente castigados dirá que ha recibido el castigo de todos. Algo semejante puedes entender respecto a Dios. Dios era extremadamente paciente en los tiempos anteriores hasta que consideró necesario poner un límite en su sufrimiento. Pues también era necesario que la cólera divina cayera sobre éstos. Por un lado cometieron pecado contra el pueblo y los compañeros de servidumbre; por el otro, mataron al Señor de todo. No quiero decir que por esta razón haya castigado duramente a los últimos, sino que más bien sorprende que los haya tolerado pacientemente. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 261[15].

¿CÓMO VAIS A ESCAPAR? «¿Cómo podréis escapar de la condenación del infierno?». Edificando iglesias, pero no manteniendo la verdadera fe de la Iglesia; leyendo las Escrituras, pero no creyendo en las Escrituras; invocando a los profetas, apóstoles y mártires, pero no imitan-

---

[9] PG 56, 885-886. [10] PG 56, 889. [11] Dt 24, 16. [12] 2 R 14, 6; cf. Jr 31, 30; Ez 18, 20. [13] La explicación de Cirilo trata de armonizar las palabras de Jesús, que parecen considerar a los fariseos de su tiempo los responsables también de los crímenes de sus predecesores con los numerosos textos bíblicos que atribuyen a cada uno únicamente la responsabilidad de sus propios pecados. Según el contexto, él no tiene ninguna dificultad para demostrar que los fariseos del tiempo de Jesús no eran menos culpables que sus predecesores. [14] Hb 6, 10. [15] MKGK 241-242.

do sus obras ni siguiendo sus ejemplos. ¿No habéis escuchado al que afirma: «No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre»[16]? Pues así como no todos los que invocan al Señor son del Señor, sino que lo son los que cumplen su voluntad, así también no todos los que predican recurriendo a los apóstoles, profetas y mártires les rinden culto ya por eso, sino que les rinden culto los que imitan sus obras y siguen su fe. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 45[17].

23, 34 *Os voy a enviar profetas, sabios y escribas*

LA FUSTA DE LA MALEDICENCIA. Unos son los escribas siniestros de la Ley, y otros los escribas enviados por Cristo según el Evangelio, cuyo espíritu les da vida y la letra no mata, a tenor de la letra de la Ley. Porque quienes siguen la letra de la Ley terminan cayendo en la infidelidad y en la superstición vana, mientras que quienes siguen la letra del Evangelio (es decir, su sencilla narración) se salvan, porque la sola narración sencilla del Evangelio es suficiente para salvar a los sencillos. Y si adviertes que los escribas de la Ley y los fariseos persiguen no sólo a los «sabios» del Evangelio sino también a los «escribas» del Nuevo Testamento y a los «profetas» de Cristo, verás cómo matan a los «profetas» de Cristo y crucifican a sus «escribas», y los flagelan en sus «sinagogas» con la calumnia. Es frecuente oír hablar de que los herejes, los fariseos espirituales, flagelan a los cristianos de palabra con la fusta de la maledicencia y los persiguen «de ciudad en ciudad», siempre materialmente, algunas veces también espiritualmente. Los quieren expulsar «de la ciudad» que les es propia, es decir, de la Ley, de los profetas, del Evangelio y de los apóstoles y les empujan a irse a no se qué otra extraña «ciudad» de otro supuesto evangelio, usando la mentira como instrumento de persecución. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 27[18].

23, 35 *La sangre inocente*

LA SANGRE DE ZACARÍAS. Nos preguntamos quién es este Zacarías, hijo de Baraquías, porque leemos que hubo muchos Zacarías. Pero, para no dejarnos ninguna posibilidad de error, se agrega: «Al que vosotros asesinasteis entre el santuario y el altar». He leído diversas opiniones en distintos autores y debo exponer la de cada uno[19]. Unos dicen que Zacarías, hijo de Baraquías, es el undécimo de los doce profetas; el nombre de su padre coincide, pero la Escritura no dice que haya sido muerto entre el santuario y el altar, tanto más que, en su época, del templo no quedaban más que ruinas. Otros quieren ver en él a Zacarías, padre de Juan. Invocan como prueba algunas fantasías de los apócrifos: él habría sido muerto por haber predicho la venida del Salvador. Esta opinión, al no tener ningún apoyo en la Escritura, es tan fácil de rechazar como de aprobar. Otros pretenden que se trata de Zacarías, el que fue muerto por Joás, rey de Judá, entre el santuario y el altar, según se narra en la historia de los Reyes[20]. Pero debemos observar que ese Zacarías no es hijo de Baraquías sino del sacerdote Yehoyadá. Por eso anota la Escritura: «No se acor-

---

[16] Mt 7, 21. [17] PG 56, 890. [18] GCS 38/2, 47-48.
[19] La dificultad aquí referida por Jerónimo intriga también a los estudiosos modernos, porque del Antiguo Testamento no se puede deducir con precisión quien era este «Zacarías, hijo de Baraquías».
[20] 2 Cro 24, 20-22.

dó Joás de su padre Yehoyadá y de toda su bondad para con él»[21]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 23, 35[22].

23, 36 *Caerá sobre esta generación*

COMETIENDO ACTOS GRAVES. Mirad con cuántos medios los advierte. Les había dicho: Vosotros condenáis a vuestros padres al afirmar que, de haber vivido en sus días, no habríais tomado parte en sus crímenes. Jesús los avergüenza al decirles: Vosotros, no obstante condenarlos, hacéis cosas peores que ellos. Les había dicho que todo aquello no quedaría sin castigo y les infundió un miedo indecible, pues les habló nada menos que del infierno. Luego, como el infierno estaba lejos, les puso también delante los males presentes: «Todo esto –les dice– caerá sobre esta generación». Añadió al castigo una vehemencia indecible al asegurarles que habrían de sufrir lo más grave que cabía imaginar. Y nada de esto les movió a hacerse mejores. Y si alguno dijera: ¿Y por qué, en fin, habían de sufrir lo más grave que cabe imaginar? A eso respondería yo: Porque sus crímenes fueron también los más graves de todos y con nada de cuanto les aconteciera habrían entrado en razón. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 74, 2[23].

[21] 2 Cro 24, 22. [22] CCL 77, 219-220: BPa 45, 257.
[23] PG 58, 681: BAC 146, 481-482.

CARIÑO DE JESÚS POR JERUSALÉN (23, 37-39)

[37]*«¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados. Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste.* [38]*Mirad, vuestra casa se os va a quedar desierta.* [39]*Así pues, os aseguro que ya no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor».*

PRESENTACIÓN: ¡Jerusalén, Jerusalén! Ésta es la exclamación de quien al mismo tiempo se compadece, se lamenta y siente un amor inmenso por su pueblo. Es como una mujer que es muy querida, aunque ha despreciado a quien la ama. En cuanto a su castigo, Él ruega por ella, ahora que el castigo está a punto de serle impuesto. Con qué emoción expresa su dolor, lo mismo que una madre por su recién nacido. Éste es el lenguaje de quien ama con fervor. Jesús está suplicando vivamente a la ciudad a causa del juicio que está por llegar. No se limita a advertir respecto a sus locuras del pasado, sino que se refiere al día futuro de su segunda venida (CRISÓSTOMO). Previendo las tribulaciones y la matanza que están por venir, se aflige, no tanto por los santos que van a ser asesinados, puesto que conocía la gloria preparada para ellos tras la muerte, cuanto por aquellos que habían de sufrir el mal en esta vida, y aún más en la vida venidera (ANÓNIMO). Toda la

economía de la salvación estaba destinada a reunir a su pueblo en la unidad, bajo su protección, simbolizada en las alas. Sin embargo, a ellos se les hacía insoportable permanecer bajo su protección, por lo que se dispersaron (APOLINAR). Sólo Cristo, el Hijo del Padre, puede venir «en el nombre del Señor» (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

23, 37 *Como la gallina reúne a sus polluelos*

¡JERUSALÉN, JERUSALÉN! Esa exclamación expresa la compasión y lástima que siente por la ciudad y el amor vehemente que tiene por ella. Como si hablara con su amada, siempre tiernamente querida, pero que despreció a su amante, y por ello iba a sufrir el castigo, el Señor parece como justificarse en el momento que lo va a hacer caer sobre ella. Es lo que hace también en los profetas, cuando afirma: «Le dije: Conviértete a mí y no se convirtió»[1].

Después que la ha llamado por su nombre, enumera sus asesinatos, diciendo: «Que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos y no quisisteis!». De este modo se defendía el Señor, como si dijera: «Ni aun así lograste que me apartara de ti ni que se enfriara el ardiente amor que te tengo. Aun así quise, no una, ni dos, sino muchas veces, atraerte a mí»: «¡Cuántas veces –dice– quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos, y no quisisteis!».

Al hablar así, bien les da a entender cómo ellos se dispersaban siempre por sus pecados. Y ¡cuánto amor no delata esa imagen de la gallina! Porque ardiente es el amor que esta ave tiene por sus polluelos. Esta imagen de las alas aparece en muchos pasajes de los profetas, en el cántico de Moisés[2] y en los Salmos[3], y ninguna como ella para darnos a entender la mucha protección y providencia de Dios para con su pueblo.

«Y no quisisteis –dice–. He aquí que vuestra casa se queda desierta», es decir, privada de mi protección. Luego Él era quien también antes los protegía, mantenía y conservaba. Luego Él es quien siempre los castiga. Y el Señor les señala aquí el castigo que siempre habían temido con mayor angustia. Porque quedar desierta su casa era manifestarles que había de venirse abajo toda su constitución política. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 74, 3[4].

POR QUIÉNES SE ESTABA AFLIGIENDO EL SEÑOR. El Señor, que conoce con anticipación todos los acontecimientos futuros, previó también la ruina de la ciudad de Jerusalén y la plaga que habría de venir sobre su pueblo de parte de los romanos. Por eso, exteriorizando su lamento, lloró sobre ella diciendo: «Jerusalén, Jerusalén». Traía a su memoria la sangre de sus santos, la de quienes la habían derramado por ella y la de quienes después lo harían. Pero no sólo se dolía de la injuria cometida contra sus santos, sabiendo la gloria que les esperaba por su muerte temporal, sino que lloraba interiormente por quienes en este mundo sufrirían desgracias y en el otro tormentos peores. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 46[5].

CUIDADO APASIONADO POR SU RAZA. Pronto iba a golpearla por estar manchada de sangre. La acusa de homicida, porque mata a los profetas y lapida a los

---

[1] Jr 3, 7. [2] Cf. Dt 32, 11. [3] Por ejemplo, Sal 91, 4. [4] PG 58, 682: BAC 146, 485-486. [5] PG 56, 894.

que le son enviados, y porque, aunque en todo momento pudo obtener piedad, no quiso. Cuántas veces lo puso de manifiesto, en muchas ocasiones y a muchos de sus descendientes, como cuando trajo de regreso del cautiverio al pueblo. Mas ellos se dispersaron por sus pecados. Cuando habla de alas y de refugio enseña de un modo que es el apropiado a Dios, e ilustra el sentido de las palabras de Moisés con una comparación humana. «Extendió sus alas y les dio acogida»[6]. Y David: «Mas los hijos de los hombres aguardan en la sombra de tus alas»[7]. Cuando Satanás los dispersó hacia la idolatría, por un lado, y hacia el deseo de placer, por otro, les envió profetas. En ese momento, y gracias a Él, podrían reunirse «en uno». Mas no pudieron soportar permanecer bajo su protección. «Yo» –dice– «como una gallina solícita siempre os retuve para atraeros hacia mí, mas vosotros no quisisteis. Os dispersasteis por vuestro constante pecar, y os apartasteis de Dios». Ésta, sin embargo, es una gallina prolífica que tiene muchos hijos. Quiere y protege con esmero a sus hijos, y gustosamente se entrega por ellos. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 121[8].

23, 38-39 *Vuestra casa se os va a quedar desierta*

NO ME VERÉIS OTRA VEZ. «Porque yo os digo que ya no me habéis de ver más hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor». También ésta es palabra de ardiente enamorado, que ardientemente trata de atraérselos en previsión del futuro y no quiere sólo avergonzarlos por lo pasado. Aquí, en efecto, habla del día futuro de su segunda venida.

¿Pues qué? ¿Es que no lo vieron más desde aquel momento? Sí, pero con la expresión «desde ahora» no quiere indicar el momento en que habla, sino todo el tiempo que va hasta la pasión.

Y es que, como siempre le echaban en cara que era contrario y enemigo de Dios, Él trata de atraérselos a su amor mostrándoles su conformidad con el Padre, como lo prueba el hecho de estar Él en los profetas y valerse aquí mismo de las palabras mismas del profeta[9]. Por estas palabras, aludió también aquí el Señor a su resurrección y manifestó su segunda venida. Y aun a los más incrédulos les dio a entender que entonces lo adorarían absolutamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 74, 3[10].

LA VISIÓN DE FE. Lo que se ha dicho tiene una interpretación que proviene de la visión de la fe. Pues cuando «la totalidad de los gentiles entren»[11] y crean en Cristo, entonces los judíos que hayan creído después de esto verán la belleza de la naturaleza divina de Cristo; contemplarán al Padre en el Hijo y dirán que Él es el redentor proclamado por los profetas, acerca del cual ha predicado el profeta Juan que venía «en nombre del Señor». Ciertamente los otros profetas no vinieron en nombre del Señor, pues afirmaban: «El Señor dice esto»[12] y «yo soy siervo del Señor, y adoro al Dios del cielo»[13]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 264[14].

---

[6] Dt 32, 11. [7] Sal 36, 7 (35, 8 LXX). [8] MKGK 241. [9] Cf. Sal 17, 25. [10] PG 58, 683: BAC 146, 486. [11] Rm 11, 25. [12] Jr 14, 15. [13] Jon 1, 9. [14] MKGK 243.

JESÚS ANUNCIA LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO Y OTRAS CALAMIDADES (24, 1-14)

[1]Salió Jesús del Templo y, cuando se alejaba, sus discípulos se le acercaron para que se fijara en las construcciones del Templo. [2]Pero él les dijo: «¿Veis todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida».

[3]Estando él sentado en el Monte de los Olivos, se le acercaron sus discípulos a solas y le preguntaron: «Dinos cuándo ocurrirán estas cosas y cuál será la señal de tu venida y del final del mundo». [4]Jesús les respondió: «Mirad que no os engañe nadie; [5]porque vendrán en mi nombre muchos diciendo: "Yo soy el Cristo", y a muchos los seducirán. [6]Vais a oír hablar de guerras y de rumores de guerras. Mirad, no os inquietéis, porque es necesario que ocurra, pero todavía no es el fin. [7]Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares. [8]Todo esto será el comienzo de los dolores.

[9]»Entonces os entregarán al tormento, os matarán y todas las gentes os odiarán a causa de mi nombre. [10]Y se escandalizarán muchos, se traicionarán mutuamente y se odiarán unos a otros. [11]Surgirán muchos falsos profetas y seducirán a muchos. [12]Y, al desbordarse la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos. [13]Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará. [14]Y se predicará este Evangelio del Reino en todo el mundo en testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin».

Presentación: Todo aquel que recibe la Palabra de Dios es un templo. Todo pecado ultraja el templo, pero la separación total de Dios lo destruye. Además, Jesús se refería a la sustitución del edificio material del templo por el incomparable templo místico de las Escrituras, compuesto de frases y palabras inspiradas (Orígenes). Jesús se refería al templo que sería destruido después de su crucifixión, no en la consumación de los tiempos (Cirilo de Alejandría). De acuerdo con la predicción de Jesús, el templo judío permaneció en pie mientras Cristo y el Reino de Dios moraban entre los judíos. Cuando pasaron de los judíos a los gentiles, el templo fue destruido (Orígenes). El templo de Jerusalén tenía que ser destruido, dado que el templo más hermoso y eterno, que es cada uno de los cristianos practicantes, lo estaba consagrando el Espíritu Santo (Hilario de Poitiers). Los olivos que fueron plantados en el Monte de los Olivos son las Iglesias cristianas, que están al cuidado del hortelano, que es el Verbo de Dios. El hortelano es quien injerta ramas de un acebuche, los gentiles, en el buen árbol de los justos (Orígenes). Los discípulos preguntaron sobre el fin del mundo para beneficio nuestro, de manera que pudiéramos conocer las señales del fin venidero y lo esperáramos con ilusión. Sin embargo, estas señales no han de ser interpretadas ni literal ni cronológicamente, sino espiritualmente (Anónimo). Jesús predijo las guerras venideras para fortalecer a sus discípulos (Crisóstomo). Este pasaje tam-

bién puede referirse a la lucha espiritual y a las aflicciones de todo aquel que intuye cómo el Verbo de Dios entra en su alma (ORÍGENES). Incluso la crisis más grave de tibieza en el amor no dañará ni a los sinceros ni a los perseverantes (CRISÓSTOMO). La predicación del Evangelio en todo el mundo está casi cumplida, por lo que nadie tiene excusa de no haberla conocido (JERÓNIMO). Antes del fin del mundo la Iglesia será seducida por diversas herejías (ANÓNIMO).

24, 1 *Las construcciones del Templo*

SOIS UN TEMPLO. Quien ha hecho suya la palabra de Dios es un templo. Y si después del pecado no se aparta totalmente de la palabra de Dios, sino que todavía conserva de alguna forma la fe y la observancia de los mandamientos divinos, en parte es un templo destruido, pero en parte es todavía un templo en pie. Mas el que, después de pecar, no se preocupa y se aparta para siempre de la fe y de la vida propia del Evangelio, poco a poco se va derrumbando, hasta apartarse totalmente «del Dios vivo»[1]. Ese tal es un templo en el que «no quedará piedra sobre piedra» de la enseñanza de los mandamientos divinos «que no sea destruida»...

Puesto que el templo de Dios había sido edificado con palabras llenas de contenido, toda la Escritura del Antiguo Testamento estaba construida siguiendo la historia de quienes la construyeron. Moisés o los profetas la habían edificado rodeándola y ordenándola de sus letras y pensamientos para admiración de todos por la belleza de sus piedras, es decir, por los términos elegidos y por los pensamientos dignos de ser alabados por sus dones. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 3031[2].

VOSOTROS VEIS ESTAS EDIFICACIONES. Algunos mostraban a Cristo las grandes construcciones del Templo y los adornos de las ofrendas dedicadas a Dios. Ciertamente pensaban que Jesús admiraría con ellos todo lo que se veía, aunque al ser Dios también tiene el cielo como trono. El Señor aprovecha todo aquello para impartir una enseñanza, pues ya había predicho que el templo caería en el momento establecido bajo el poder del ejército romano, reunido para exigir a Israel y a toda Jerusalén una reparación por la muerte del Señor. En efecto, después de la crucifixión del Señor sucedió que sufrieron todo eso, pero no entendieron el poder de las palabras de Jesús. Pensaban que sus enseñanzas se referían el final de los tiempos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 266[3].

24, 2 *No quedará aquí piedra sobre piedra*

SE OS QUITARÁ EL REINO. Cristo, que había mantenido en pie el templo para que no cayese mientras estaba en él, salió «del Templo», después de profetizar todos los acontecimientos que habían de venir sobre Jerusalén[4]. Durante el tiempo en que el Verbo vivió entre los judíos no les arrebató el Reino de Dios, y el templo permaneció en pie; y la fe judía se mantuvo incólume. Pero después les arrebató el Reino de Dios y se lo dio a los gentiles, según lo que Él mismo les había anunciado: «Por eso os digo que se os quitará el Reino de Dios y se entrega-

[1] Mt 26, 63. [2] GCS 38/2, 56-57. [3] MKGK 243-244. [4] Según el tema exegético ya mencionado (cf. p. 126, n. 23), la función del templo terminó con la venida de Cristo. En este sentido, el hecho de que Cristo lo abandone significa su fin, que los soldados romanos llevaron a cabo en breve tiempo.

rá a un pueblo que rinda sus frutos»[5]. Por ello, ni Jesús ni el Reino de Dios se encuentran entre los judíos, porque han sido abandonados por el crimen que cometieron contra Cristo, como «cobertizo en viña, como albergue en pepinar o como ciudad sitiada»[6]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 29[7].

NO QUEDARÁ NI RASTRO. Después de haber amenazado con la desolación de Jerusalén, al conmoverse por la hermosura del templo, le muestran el esplendor del edificio. Pero Él dice que todo será destruido y llevado a la ruina bajo los escombros de las piedras de la construcción. Pues el templo eterno será el consagrado como morada del Espíritu Santo, es decir, el hombre, que, por el conocimiento del Hijo, la confesión del Padre y la observancia de los mandamientos, se convierte en morada de Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 25, 1[8].

24, 3 *¿Cuál será la señal de tu venida?*

SE SENTÓ EN EL MONTE DE LOS OLIVOS. Opino que el «Monte de los Olivos» es símbolo de la Iglesia de los gentiles, en la que han sido plantados los olivos, de los que se puede afirmar: «Yo como verde olivo en la Casa de Dios»[9]... El labrador que reside en el Monte de los Olivos es la Palabra de Dios que confesamos en la Iglesia, es decir Cristo[10], que siempre ha injertado las ramas silvestres en el olivo bueno de los antepasados, Moisés y demás profetas. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 32[11].

PREGUNTARON PARA NUESTRO BENEFICIO. Es decir, ¿cuándo ocurrirá eso que dices de que no quedará en el templo piedra sobre piedra? Y a estas preguntas añadieron los discípulos también otras, para referirse al fin del mundo, al que Cristo no había hecho mención. Los apóstoles preguntan lo primero por ellos y para ellos; sin embargo, preguntan lo segundo, por nosotros y para nosotros. Pues ni nosotros vimos la destrucción del templo, ni ellos el fin del mundo. Pero explicándoles a ellos los signos de la destrucción del templo, nos explicaba a nosotros los signos de la consumación del mundo. Para todos los que se esfuerzan el final es apacible. El caminante pregunta de buena gana dónde está la morada; el mercenario calcula con frecuencia cuándo se terminará el año; el campesino espera siempre el tiempo de la mies; el comerciante revisa día y noche la cantidad que acumula; la mujer embarazada piensa siempre en el noveno mes. Pues de igual forma, los siervos de Dios preguntan espontáneamente por la consumación del mundo. Está escrito: «Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón»[12].

Así, si tienes cierta cantidad de bienes guardados en un arca, cada vez que sales a la plaza y regresas de nuevo a casa, lo primero que haces es dirigir tu mirada al lugar donde tienes guardados tus bienes. Pues lo mismo hacen los santos: miran al lugar donde está guardado su premio. Es, por tanto, provechoso conocer el tiempo de la consumación, porque el hombre, puesto en camino, cuanto más se acerque a su morada, tanto más se apresurará. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 48[13].

---

[5] Mt 21, 43. [6] Is 1, 8. [7] GCS 38/2, 55. [8] SC 258, 180. [9] Sal 52, 8 (51, 10 LXX). [10] El significado simbólico que Orígenes aplica a la estancia de Jesús en el Monte de los Olivos está basado en Rm 11, 17-24; los paganos son como ramas de olivo silvestre injertadas en el árbol cultivado (los judíos). [11] GCS 38/2, 57. [12] Mt 6, 21. [13] PG 56, 900.

LOS DISCÍPULOS SE ACERCARON A ÉL. Se le acercaron a solas para hacerle esas preguntas. La verdad es que ardían en deseos de saber el día de su venida, pues deseaban también ardientemente contemplar aquella gloria, que sería principio de incontables bienes. Dos cosas le preguntan aquí: ¿Cuándo sucederá esto? Es decir, la destrucción del templo; y: ¿Qué señal habrá de tu venida? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 75, 1[14].

24, 4-5 *Mirad que no os engañe nadie*

LLEVARÁN A MUCHOS POR MAL CAMINO. Elévate ahora hasta el sentido moral y espiritual, si deseas captar un sentido digno de la eminente ciencia de Cristo y del discernimiento de los evangelistas, para que no dejes de percibir la grandeza de la sabiduría evangélica. Por tanto, ten en cuenta, si lo recuerdas, lo que antes ha dicho: «Vendrán en mi nombre muchos diciendo: "Yo soy el Cristo", y a muchos los seducirán». También podemos interpretar eso conforme a la consecuencia de las palabras. En efecto, todo el que es perfecto ve también en su propia alma la gloriosa venida del Verbo, porque aniquila y hace acabado al mundo, y el hombre justo se crucifica para que muera en él todo lo mundano. También el que está preparado para escuchar, necesariamente ha de entrar en discusiones de «guerras» doctrinales. Escuchará igualmente que muchos traen la verdad y diversas interpretaciones de la misma, para que, como buen soldado, mantenga la fuerza de la verdad ilesa de todos cuantos la predican, pero no la ven ni la manifiestan, sino que hablan cosas contrarias a ella como si fueran verdad. De esa manera, se hará digno de recibir en su alma la gloriosa venida de Cristo, puesto que el Verbo de Dios, que estuvo «en el principio junto a Dios»[15], acostumbra acercarse a quienes, después de haber conocido a «Cristo según la carne»[16], han aceptado al Verbo que «se hizo carne»[17] y están por encima de muchos, pudiendo recibir no cualquier gloria, sino «la gloria como del Unigénito del Padre»[18]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 35[19].

24, 6 *Guerras y rumores de guerras*

INTERPRETACIÓN DE LOS SIGNOS. Ante todo, pienso que no conviene descuidar la pregunta de los apóstoles si queremos comprender mejor la respuesta de Cristo. La pregunta de los apóstoles es doble: cuál será el signo de la destrucción de Jerusalén y cuál será el signo de la consumación del mundo. En la consumación del pueblo judío Jerusalén fue destruida; sin embargo, la que parecía ser Jerusalén no era la verdadera Jerusalén. En la consumación del mundo, la Iglesia será desolada o habrá de ser desolada; sin embargo, lo que parecía ser la Iglesia no era ni es la Iglesia verdadera. El Señor no distinguió entre los signos que pertenecían a la destrucción de Jerusalén y los que pertenecían a la consumación del mundo, como si pareciera que cada uno de los signos, por separado, tuviera que pertenecer a la manifestación de la destrucción de Jerusalén y a la manifestación de la consumación del mundo. Y es que no les expuso por orden los acontecimientos que iban a suceder, como si fuera un relato histórico, sino que les predijo de forma profética lo que iba a pasar. La profecía se expresa siempre en

---

[14] PG 58, 686: BAC 146, 495. [15] Jn 1, 2. [16] 2 Co 5, 16; 1 Jn 4, 2. [17] Jn 1, 14. [18] Jn 1, 14. [19] GCS 38/2, 65.

símbolos y se entiende por medio de símbolos.

¿Qué significa entonces? Estos signos de hambre, guerras, terremotos, si quisiéramos comprenderlos por completo de forma espiritual, no podrían pertenecer a la manifestación de la destrucción de Jerusalén, porque entonces no se levantó de forma espiritual el pueblo contra el pueblo, es decir, los herejes contra los herejes. Pues en tiempo de los apóstoles los herejes apenas eran semillas, que sólo brotaron en tiempo del rey cristiano y ahora, en nuestro tiempo, han madurado y se han fortalecido. En ese tiempo el hambre no era espiritual, sino que había una gran abundancia, sobre la que decía el profeta: «Tú visitas la tierra, la riegas y la enriqueces generosamente»[20].

Al mismo tiempo, si quisiéramos entender estos signos sólo en su sentido material, no nos servirían para conocer la manifestación de la consumación del mundo. Pues siempre ha habido guerras materiales y siempre las habrá. Lo mismo que hambre y terremotos, en sentido material, siempre los ha habido. No puede, por tanto, ser un signo de una realidad futura algo que siempre ha habido. Por el contrario, llamamos signo a lo que acontece de forma nueva. Por eso, así como una es la Jerusalén material, que ya fue derrotada en figura, y otra la Jerusalén espiritual, es decir, la Iglesia de Cristo, que es ahora probada y será probada en el fin del mundo, así también el Señor habla de unos signos que se han de entender espiritual y materialmente: materialmente para significar la destrucción de la ciudad de Jerusalén, y espiritualmente para significar las pruebas a las que será sometida la Iglesia en la consumación futura. Así pues, aplica con tu mente lo que escuchas sobre ambos tiempos: al tiempo anterior a la ocupación de Jerusalén y al tiempo anterior a las pruebas de la Iglesia de Cristo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 48[21].

24, 7 *Se alzará pueblo contra pueblo*

HAMBRE, PLAGAS... «Habrá hambres, epidemias y terremotos en diversos lugares». Las epidemias, hambres y terremotos que sufrieron los judíos antes del asedio de Jerusalén los puede conocer quien lea a Josefo[22]. Sin embargo, en sentido espiritual, antes de que fuera despojada la Iglesia, es claro que hubo en el pueblo cristiano hambre espiritual de la Palabra, epidemias de diferentes vicios carnales, terremotos espirituales de turbaciones del pueblo cristiano. No habría habido tantas divisiones en el pueblo cristiano si no hubiera habido entre los cristianos hambre de la Palabra. No habría habido epidemias, es decir, enfermedades provocadas por los deseos carnales, si no hubiera habido entre los cristianos conmociones provocadas por las turbaciones, como indica el Señor en la parábola en la que el hombre malvado siembra cizaña, diciendo: «Mientras dormían los hombres», es decir, mientras se abandonaban al pecado, «vino su enemigo y sembró cizaña»[23]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 48[24].

24, 8 *Todo esto será el comienzo*

DOLORES DE PARTO. Como ya he dicho, al hablar el Señor de guerras y de rumores de guerras, habla de las turbaciones que iban a acontecer a los judíos. Luego, como quiera que se imaginaban,

[20] Sal 64, 10. [21] PG 56, 900-901. [22] Alusión a las *Guerras judías*, de Flavio Josefo. [23] Mt 13, 25. [24] PG 56, 904.

según también he dicho, que, después de aquella guerra, iba a venir el fin, mirad cómo los tranquiliza diciendo: «Pero todavía no es el fin. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino». Son los preludios de las calamidades de los judíos. «Pero todo esto es sólo el comienzo de los dolores», que habían de sucederles a ellos. «Entonces os entregarán a la tribulación y os quitarán la vida». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 75, 2[25].

24, 9 *Os odiarán a causa de mi nombre*

SERÉIS ODIADOS. Luego añade: «Por causa de mi nombre». Porque: «Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Y entonces se escandalizarán muchos y se traicionarán unos a otros y surgirán muchos falsos cristos y falsos profetas y extraviarán a muchos. Se multiplicará la iniquidad y se enfriará la caridad de la gente. Mas el que resistiere hasta el fin, ése se salvará». El mayor mal es que la guerra sea también intestina, porque muchos se convierten en falsos hermanos.

De ahí una triple guerra: guerra de parte de los impostores, guerra de parte de los enemigos, guerra de parte de los falsos hermanos. Mirad cómo lamenta lo mismo Pablo cuando dice: «Por fuera batallas, por dentro temores[26] y peligros de parte de los falsos hermanos»[27]. Y más adelante: «Porque ésos son falsos apóstoles, obreros embusteros que se transfiguran en apóstoles de Cristo»[28]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 75, 2[29].

24, 10 *Se escandalizarán muchos*

MUCHOS OS TRAICIONARÁN Y ODIARÁN. Nos preguntamos si también en este pasaje debemos estudiar el aspecto moral como antes ya hemos hecho. La razón es esta: porque es necesario que, quien ha de ver la venida gloriosa del Verbo de Dios a su alma, sufra como un gran atleta las asechanzas de sus enemigos en la medida de su acercamiento a la perfección del Verbo; y se vea abandonado en la tribulación...

Porque son pocos los que en las discusiones llegan a alcanzar plena e íntegramente la verdad. La mayoría «se escandalizarán» y se engañarán, traicionándose y acusándose «mutuamente» a causa de la disparidad de opiniones sobre la verdad, a la que no todos pueden llegar. Por esta razón «se odiarán unos a otros». Y como habrá una gran variedad de opiniones, serán muchos los que no hablen sensatamente de lo que va a suceder; e interpretando a los profetas falsamente, por lo que no hay ningún pecado en llamarlos «falsos profetas», seducirán a «muchos». Y serán muy pocos los que alcancen la verdad. Pero aunque las falsas doctrinas ciertamente no aniquilan la verdad, sin embargo harán que se multipliquen los que todo lo quieren saber, dándoles el gusto de hablar de la «iniquidad» contraria a la ley. Y tanto daño harán las palabras en contra de muchos predicadores que incluso la caridad ferviente, que antes se mantenía en la sencillez de la fe, «se enfriará» al poner en tela de juicio la verdad de los divinos misterios. Pero quien, al ver todo esto, pueda permanecer firme en la primera tradición apostólica y en la enseñanza de la Iglesia, «ése se salvará». De esta manera se predicará el «evangelio» en todos

[25] PG 58, 688: BAC 146, 498. [26] 2 Co 7, 5. [27] 2 Co 11, 26. [28] 2 Co 11, 13. [29] PG 58, 688: BAC 146, 498-499.

«como testimonio para todas las gentes», es decir, para todos los incrédulos. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 39[30].

24, 11 *Surgirán muchos falsos profetas*

POR QUÉ ES PERMITIDA LA HEREJÍA. ¿A quiénes se dice : «El que persevere hasta el fin»? ¿Acaso a los que persiguen a los cristianos? ¿Acaso a los que seducen a los profetas? No. Pues de la misma forma que no se aplica una medicina al que está sano, sino al enfermo, así tampoco se ofrece consuelo a los que provocan el peligro sino a los que lo padecen.

«Y se predicará este evangelio del Reino en todo el mundo». Marcos añade una aclaración: «Es necesario que antes sea predicado el Evangelio»[31]. Sin embargo, cuando se había emprendido la guerra material contra Jerusalén, todavía no se había iniciado la extensión del Evangelio, pues aún no se había predicado por todo el orbe. Antes de que aparecieran los herejes, la difusión del Evangelio ya se había completado, pues hasta el tiempo del rey cristiano, gracias a la predicación de algunos, el conocimiento de Cristo pasó de pueblo a pueblo, llegando a todos. ¿Quieres saber que ya entonces se había completado la difusión del conocimiento de Cristo? Piensa que los herejes partieron de ese conocimiento para elegir lo que les convenía. Mientras hay llamada no es posible elegir; y cuando se hace elección no puede haber una llamada fácil. Pues de la misma forma que la elección es un impedimento para la llamada, así también la llamada lo es para la elección. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 48[32].

24, 12-14 *Se predicará este Evangelio del Reino en todo el mundo*

PREDICADO EN EL MUNDO ENTERO. Y lo más grave de todo es que no habrían de tener ni el consuelo de la caridad. Luego, para darles a entender que al hombre generoso y constante nada de eso puede dañarle: «No temáis –les dice– ni os turbéis. Porque si mostráis la paciencia conveniente, esos males no os vencerán». Y prueba clara de ello es que el Evangelio había de predicarse absolutamente por toda la tierra. Tan por encima estaréis de todas esas calamidades. Para que no pudieran decirle: ¿Cómo, pues, viviremos? Él les promete algo más que la vida: «Viviréis y enseñaréis por todas partes». De ahí que añade: «Y será predicado este Evangelio en el mundo entero para servir de testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin». No el fin del mundo, sino de Jerusalén. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 75, 2[33].

SIN EXCUSA. El signo de la venida del Señor es la predicación del Evangelio en toda la tierra, para que nadie tenga excusa. Esto ya lo vemos realizado o se realizará en breve. Pues no queda, pienso, ningún pueblo que ignore el nombre de Cristo, e incluso, aunque no haya quién les predique, es imposible que no tenga, por el contacto con los pueblos vecinos, algún conocimiento de nuestra fe. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 24, 14[34].

LUEGO LLEGARÁ EL FIN. Al igual que el tiempo del fin del mundo, también el tiempo del Anticristo se ha de entender en sentido espiritual, cuando antes ven-

[30] GCS 38/2, 76-77. [31] Mc 13, 10. [32] PG 56, 906. [33] PG 58, 688: BAC 146, 499. [34] CCL 77, 225: BPa 45, 262.

gan los herejes, las hambres, las epidemias y todas esas cosas. Sin embargo, la última abominación de la desolación, es decir, el ejército del Anticristo, tendrá sitio en el lugar santo. Ejército del Anticristo son todos los herejes, especialmente los que ocuparon un lugar en la Iglesia y se erigieron en un lugar santo, haciendo ver que se erigían como palabra de la Verdad, no siendo la suya palabra de Verdad, sino abominación de la desolación, es decir, ejército del Anticristo, que aleja de Dios las almas de muchos. Esto es lo que dice el Apóstol con fuerza: «Que se pone y se alza sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es adorado, hasta el punto de sentarse él mismo en el templo de Dios, mostrándose como si fuera Dios»[35]. Todos los males de los diferentes herejes, que antes apenas se oían, después de erigirse en un lugar santo, se convirtieron en desolación para la Iglesia de Cristo. Y como por el lugar que ocupaban se sentían autorizados, empezaron a captar iglesias públicamente. Por nuestra parte, ya hemos expuesto aquí los relatos de guerras, hambres, terremotos, epidemias, herejes, escasez de palabra, ataques a los cristianos y corrupción de costumbres que ocurrieron antes, desde el tiempo de Constantino hasta el tiempo de Teodosio[36]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 49[37].

---

[35] 2 Ts 2, 4. [36] Constantino reinó durante los años 306-337, y Teodosio durante los años 347-395. [37] PG 56, 906-907.

LA GRAN DESOLACIÓN (24, 15-28)

15«Por eso, cuando veáis la abominación de la desolación, que predijo el
profeta Daniel, erigida en el lugar santo –quien lea, entienda–, 16entonces los
que estén en Judea, que huyan a los montes; 17quien esté en el terrado, que no
baje a tomar nada de su casa; 18y quien esté en el campo, que no vuelva atrás
para tomar su manto. 19¡Ay de las que estén encintas y de las que estén criando
esos días! 20Rogad para que vuestra huida no ocurra ni en invierno ni en sába-
do. 21Habrá entonces una gran tribulación, como no la hubo desde el principio
del mundo hasta ahora, ni la habrá. 22Y de no acortarse esos días, no se salva-
ría nadie; pero en atención a los elegidos esos días se acortarán. 23Entonces, si al-
guien os dijese: "Mirad, el Cristo está aquí o allí", no os lo creáis. 24Porque sur-
girán falsos mesías y falsos profetas, y se presentarán con grandes señales y pro-
digios para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos. 25Mirad que os lo he
predicho. 26Y si os dijeran que está en el desierto, no vayáis; o que está en un
lugar oculto, no os lo creáis. 27De la misma manera que el relámpago sale del
oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.
28Dondequiera que esté el cadáver allí se reunirán los buitres».

Presentación: La abominación de la desolación significa bien la idolatría o bien la adoración del Anticristo (Jerónimo). Al final de los tiempos no habrá esperanza de salvación de la destrucción (Crisóstomo). La prohibición de bajar de la azotea a la casa puede interpretarse como una prohibición de abandonar la vida espiritual por los cuidados mundanos (Hilario de Poitiers). No abandonar el campo significa no volver al estado de pecado previo al bautismo (Orígenes). El campo representa a la Iglesia, donde florecen las flores de la virtud. Abandonar el campo es volver al pecado, que impide la salvación (Epifanio el Latino). Huir en sábado significa abandonar esta vida en estado de indolencia, mientras que el invierno significa la estación de esterilidad espiritual (Cirilo de Alejandría). Según la profecía de Jesús, los terrores y la tragedia de la campaña universal antijudía llevada a cabo por los romanos (bajo Vespasiano y Tito) no tenían precedente (Crisóstomo). La reducción de los días significa la erradicación de las doctrinas y prácticas ajenas a las Escrituras que los herejes introdujeron (Orígenes). Aunque fueron numerosos los falsos cristos durante el asedio de Jerusalén, la advertencia de Jesús se aplica también al fin del mundo y a la guerra de los herejes contra la Iglesia (Jerónimo). El Anticristo desplegará grandes signos y milagros, y se proclamará a sí mismo Dios (Epifanio el Latino). Aquellos que tratan de llevar a la perdición a los elegidos son los predicadores de la falsa doctrina. Las señales y milagros que emplean son sus sutiles razonamientos y su fingida piedad. En la segunda venida de Cristo, la gloria de su divinidad se hará tan patente que no será necesario buscarlo (Anónimo). Cristo, Palabra de Dios, brilla en toda la Escritura, desde la Ley hasta los profetas (Orígenes). El cuerpo representa la pasión de Cristo; los buitres representan a los santos (Jerónimo). Lo dicho acerca del cuerpo y los buitres es una descripción metafórica de la segunda venida de Cristo (Apolinar).

24, 15 *Lo que predijo el profeta Daniel*

La abominación de la desolación. La exhortación a comprender muestra que lo que se dice tiene un sentido místico. En Daniel leemos lo siguiente: «En medio de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación y en el templo estará la abominación de la desolación hasta la consumación de los tiempos y la consumación tendrá lugar en el desierto»[1]. Sobre esto dice también el Apóstol que el hombre de iniquidad, el adversario, se levantará contra todo lo que lleve el nombre de Dios o que sea adorado[2]. Llevará su audacia hasta instalarse en el templo de Dios y presentarse a sí mismo como Dios[3], cuya venida, por la acción de Satanás, destruirá a aquellos que lo hayan recibido y los reducirá a un desierto de Dios. Esto puede entenderse simplemente del Anticristo, o de la imagen de César que Pilato hizo colocar en el templo o de la estatua ecuestre de Adriano que se levanta en el mismo lugar santo hasta nuestros días. Según el Antiguo Testamento, abominación significa ídolo y se agrega «de la desolación» porque el ídolo ha sido colocado en el templo desolado y destruido. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 24, 15[4].

---

[1] Dn 9, 27. [2] Cf. 2 Ts 2, 4. [3] Cf. 2 Ts 2, 8-9.
[4] CCL 77, 225-226: BPa 45, 262.

24, 16 *Que huyan a los montes*

HUID A LAS MONTAÑAS. Ya había hablado el Señor de los males que habrían de sobrevenir a la ciudad y de las pruebas que tendrían que sufrir sus apóstoles y cómo éstos serían invencibles y recorrerían toda la tierra. Ahora nuevamente trata de la catástrofe de los judíos, haciendo ver que mientras los suyos brillarían enseñando a toda la tierra, aquéllos sufrirían las más terribles calamidades. Y advertid cómo, por medio de cosas aparentemente menudas, da a entender lo insoportable de la guerra.

«Entonces –dice– los que estén en Judea huyan a los montes». «Entonces»: ¿Cuándo? Cuando esto suceda, cuando la abominación de la desolación se levante en el lugar santo. De donde a mí me parece que habla aquí de los ejércitos romanos. Huid entonces –dice–, porque ya no queda esperanza alguna de salvación[5].

Muchas veces habían logrado los judíos sobrevivir a las guerras, por ejemplo en la invasión de Senaquerib y luego en la de Antíoco, porque también en tiempo de éste invadieron su tierra los ejércitos y fue ocupado el templo. Y, sin embargo, contraatacando los Macabeos, la situación cambió completamente. A fin, pues, de que no piensen ahora que vaya a darse un cambio semejante, los aparta de esas suposiciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 76, 1[6].

24, 17 *Quien esté en el terrado*

EL TERRADO Y EL CAMPO. El terrado es la cúspide de una casa, el punto más alto que completa una habitación. En efecto, no se podrá decir que una casa está acabada si no tiene terrado. Por tanto, el que se encuentre en la cúspide de su casa, es decir, en el estado perfecto de su cuerpo, renovado por la regeneración, elevado por el espíritu, hecho perfecto por el don divino, no deberá descender a un plano más bajo por el deseo de los bienes del mundo ni descender de la altura de su techo reclamado por los placeres interiores del cuerpo.

«Y si se encuentra en el campo, que no vuelva a recoger su túnica». Es decir, si está ocupado en cumplir los mandamientos, que no vuelva a las preocupaciones anteriores, que no desee cubrir su cuerpo con cualquier vestido, si a causa de ello debe volver a tomar la túnica de los viejos pecados con los que estaba vestido antes. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 25, 5[7].

24, 18 *Quien esté en el campo*

SIGNIFICADO DEL CAMPO. Quien esté en la «Judea» de la que hemos hablado, es decir, «en la antigua letra»[8], huya «a los montes» del Espíritu nuevo. Y quien se encuentra subido «al terrado» del Verbo y está seguro en la techumbre de su casa, que «no baje a tomar nada de su casa», pues no correrá ningún peligro permaneciendo en el tejado y absteniéndose de «bajar» de él.

Y quien esté «en el campo, que no vuelva atrás». Tanto si es el campo en el que está escondido el tesoro del que habla el Señor en una de sus parábolas[9], como aquel campo fértil de Jacob que su padre le había dejado en herencia, diciéndole mientras le bendecía: «El olor de mi hijo es como el olor de un campo que ha bendecido el Señor»[10]. En tal campo es bendecido, a tenor de las ben-

---

[5] Cf. Dn 9, 27; 11, 31; 12, 11. [6] PG 58, 693-694: BAC 146, 512-513. [7] SC 258, 186. [8] Rm 7, 6. [9] Cf. Mt 13, 44. [10] Gn 27, 27.

diciones de la Ley, todo el que vive conforme a la Ley, tal como dice la Escritura: «¡Bendito tú en la ciudad y bendito tú en el campo!»[11]. Por lo tanto, quien se encuentre «en tal campo» perteneciente a toda la plantación que plantó el Padre celestial, «que no vuelva atrás»[12]. Porque no solamente el «que pone su mano en el arado y mira hacia atrás no es apto para el Reino de Dios»[13], sino tampoco el que, estando «en el campo» del que hablamos se vuelve «atrás» a causa de aquello que ya debía haber olvidado; éste ciertamente incurre en «la abominación de la desolación», es decir, en la seducción de la mentira. Y más todavía si se había despojado de su «manto» viejo, es decir, «del hombre viejo con sus obras»[14], y ha vuelto de nuevo «atrás para tomar su manto». ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 42[15].

TOMAR EL MANTO. Por contentos os podéis dar –parece decirles– si lográis salvaros desnudos. De ahí que a quienes estén en la terraza no les permita entrar en casa a coger sus vestidos; un modo de darles a entender lo ineludible de los males y lo inmenso de la calamidad. Quien en ella se halle, por fuerza y absoluta necesidad perecerá. De ahí que añada que tampoco el que esté en el campo se vuelva a casa a tomar sus vestidos. Porque si los que están dentro han de huir, mal pueden buscar refugio allí los que se hallan fuera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 76, 1[16].

NO VOLVÁIS DE LA IGLESIA. Continúa la lectura santa: «Y quien esté en el campo, que no vuelva atrás». Aquí entendemos por campo a la Iglesia, como lo demostró el bienaventurado patriarca Isaac, cuando bendijo a su hijo Jacob, diciendo: «Mira, el aroma de mi hijo es como el aroma de un campo que el Señor ha bendecido»[17]. En efecto, el campo se llena de muchas flores y se hace fragante con un aroma suavísimo. Este campo significa clarísimamente la Iglesia en la que están las flores del Señor, es decir, donde se perfeccionan la virginidad, la castidad, la continencia, la confesión, la fe, la misericordia, la justicia, la verdad y los martirios. Éstas son las flores que hay en el campo, es decir, en la Iglesia, con las que se alegra el Hijo de Dios y que han merecido la bendición de Dios. Por eso dijo: «Quien esté en el campo, que no vuelva atrás». Como el mismo Señor dijo: «Acordaos de la mujer de Lot»[18], que al mirar para atrás al huir del incendio de Sodoma, quedó convertida en estatua de sal; así quedó como ejemplo de necedad para la posteridad. Así pues, el Señor nos amonesta con su amor y confianza a no volver ya más para atrás, sino a conservar nuestras almas para la vida eterna. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 33[19].

24, 19 *¡Ay de las que estén encintas!*

EMBARAZO, LACTANCIA Y FUGA ESPIRITUALES. No hay que creer que cuando el Señor ha dicho: «¡Ay de las que estén encientas!» ha sido por llamar nuestra atención sobre la dificultad de las mujeres encintas, sino que ha pretendido mostrar la opresión de las almas empecatadas, impedidas por su condición a huir de la tempestad de la ira a ellas reservada, tanto si se encuentran en el terrado como si se hallan en el campo. En efecto, es natural que el dolor acompañe al naci-

---

[11] Dt 28, 3. [12] Mt 15, 13. [13] Lc 9, 62. [14] Col 3, 9. [15] GCS 38/2, 85-86. [16] PG 58, 694: BAC 146, 513. [17] Gn 27, 27. [18] Lc 17, 32. [19] PL Supp. 3, 882.

miento y que no venga al mundo una criatura si no es con el esfuerzo de todo el cuerpo. Por eso, las almas que se encuentren en esa situación serán mantenidas en su carga y en su dolor.

«¡Ay de las que estén criando!». La infancia que no necesita ya de la leche no es menos incapaz a la fuga que la que se alimenta todavía con leche. Y si la diferencia de edad y de tiempo entre los que se alimentan de leche y los que no, carece de importancia, ¿por qué entonces se dice: «¡Ay de los que son amamantados!»? Ciertamente, también en este caso el Señor muestra la debilidad de las almas que, respecto al conocimiento de Dios, crecen como con la leche y que, privadas de la fuerza del alimento perfecto, no tienen sino un regusto débil y pequeño del conocimiento de Dios. Así pues, ¡ay de esas almas! Porque, al no haber evitado los pecados y no haber recibido el alimento del verdadero pan, se encontrarán pesadas para huir del Anticristo y sin experiencia para enfrentarse a él. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 25, 6-7[20].

LAZOS DE SIMPATÍA. Las unas por su lentitud, pues, agravadas por el peso de la preñez, no pueden huir fácilmente; las otras porque están, por una parte, atadas por la compasión de sus hijos y, por otra, no pueden salvarse juntamente con ellos. Porque dinero y vestidos fácilmente se desprecian y fácil es también procurárselos; pero ¿cómo escapar a lo que viene de la naturaleza? ¿Cómo hacer que una preñada corra ligera? ¿Cómo desatenderá una madre a su niño de pecho? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 76, 1[21].

TIEMPOS DE TRIBULACIÓN. Continúa la lectura santa: «¡Ay de las que estén encintas y de las que estén criando esos días», es decir, ¡ay de aquellos que, despreciando la fe, conciben sufrimientos y engendran iniquidad! Lo mismo que la mujer encinta que se encuentra en huida no tiene descanso alguno, sino sufrimientos y tribulaciones, así también los pecadores y los cristianos titubeantes no tendrán más que pesar cuando se acerque el día del juicio.

Continúa la lectura santa: «Rogad para que vuestra huida no ocurra ni en invierno ni en sábado. Habrá entonces una gran tribulación como no la hubo desde el comienzo del mundo». Estos dos momentos, el invierno y el sábado, representan al pueblo de los gentiles y al de los judíos. Lo mismo que en invierno todo está sin fruto, desolado y muerto, así se representa a los gentiles, que están desolados y sin fruto; por eso el Señor advierte que no debemos encontrarnos en tiempos de persecución o en el día del juicio desolados, muertos y sin frutos de buenas obras. En cambio, el sábado es un día reservado totalmente al descanso, porque los judíos no hacen en ese día otra cosa que descansar. Así pues, debemos estar vigilantes para que el tiempo de la persecución o el día del juicio no nos encuentre descansando. Quien sea encontrado así merecerá una tribulación tal como no ha existido desde el comienzo del mundo. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 33[22].

24, 20 *Vuestra huida*

NI EN INVIERNO. En esto se ve que habla a los judíos sobre los males que les habían de sobrevenir a ellos, no a los apóstoles,

---

[20] SC 258, 188-190. [21] PG 58, 694-695: BAC 146, 513. [22] PL Supp. 3, 882.

pues éstos no tenían que guardar el sábado[23] ni se hallarían en Jerusalén cuando Vespasiano llevase a cabo todo aquello[24]. La verdad es que para entonces ya habían muerto todos, y, si alguno sobrevivía, se hallaba en otras partes de la tierra.

¿Por qué «ni en invierno ni en sábado»? En invierno, por la dificultad de la estación; y en sábado, por la autoridad de la Ley. Porque se trataba de huida, y de huida lo más rápida posible, y los judíos, ni se atrevían a huir en sábado por escrúpulo de la Ley, ni en invierno era fácil hacerlo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 76, 1[25].

UN INVIERNO DE MALES. Quizás este dicho constituye un enigma, de manera que nos aconseja rezar para que nuestra partida de este cuerpo no ocurra durante el descanso de las buenas acciones, que es lo que significa el sábado, ni en tiempo del barbecho que es el invierno. Es notable, sin embargo, que Dios no creó el invierno de las desgracias. Estamos en invierno cuando las pasiones de la carne nos dominan[26]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 269[27].

24, 21 *Una gran tribulación*

ORAD DURANTE LA GRAN TRIBULACIÓN. Rogad para que vuestra huida no tenga lugar en sábado ni en invierno. Porque habrá tribulación cual no la hubo en lo pasado ni la habrá en lo venidero. Y nadie piense que esto se dice hiperbólicamente. Léase a Josefo y se verá la exactitud de las palabras del Señor. Porque no puede nadie objetar que se trate de un escritor cristiano que, para confirmar la profecía, exageró la tragedia. No. Josefo fue judío, y muy judío; un celotes de los que vivieron después del advenimiento de Cristo. ¿Qué cuenta, pues, Josefo? Que aquellas calamidades superaron a toda tragedia y que jamás hubo guerra como la que entonces tuvo que sufrir su nación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 76, 1[28].

24, 22 *En atención a los elegidos*

NINGUNO SE SALVARÁ. Y con mucha razón, pues tampoco hombre alguno, ni de los pasados ni de los venideros, cometió jamás crimen tan inicuo y tan espantoso. De ahí que diga el Señor: «Habrá tribulación cual no la hubo ni la habrá jamás. Y si aquellos días no se acortaran, no se salvaría hombre alguno. Mas por amor de los elegidos, aquellos días se abreviarán». Por aquí les hace ver que todavía merecían más duro castigo que el dicho, pues estos días de que habla son los días de la guerra y sitio de Jerusalén. Lo que quiere decir es esto: si la guerra de los romanos contra la ciudad se hubiera prolongado más, todos los judíos hubieran perecido –a los judíos se refiere la expresión original «toda carne» o «ningún hombre»–, tanto los de dentro como los de fuera. Porque no sólo hacían los romanos la guerra a los que habitaban la Judea, sino que los habían proscrito y los perseguían por toda la tierra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 76, 1[29].

EL ACORTAMIENTO DE LOS DÍAS. La expresión «esos días» se refiere a los pre-

---

[23] Celebraban la resurrección en el primer día de la semana. [24] Vespasiano, emperador romano los años 69-79 d. C., fue conocido por su papel en reprimir la rebelión judía (66-70). [25] PG 58, 695: BAC 146, 513-514. [26] En el mundo mediterráneo los vientos fuertes dominan el mar durante el invierno. [27] MKGK 244. [28] PG 58, 695: BAC 146, 514. [29] PG 58, 695: BAC 146, 515.

ceptos y verdades de la fe contenidos en la Escritura para iluminar a las almas inteligentes. Ahora bien, todas las explicaciones que provienen de «una falsa ciencia»[30], añadidas e incrementadas a las palabras de las Escrituras son, según mi opinión, las añadiduras que superan la duración real de los días mencionados en la Escritura. El buen Dios acortará tal añadidura en atención a los que ama. Y siempre que, ante la venida de la Palabra de la verdad, adviertas en tu pensamiento cercenar la arrogancia que se enorgullece contra «la ciencia de Dios»[31], ten en cuenta entonces que los días de la tribulación han sido acortados, y también es cercenada la duración innecesaria, que la gran desolación añade siempre de forma antinatural a los días del Señor indicados en la Escritura. Y «en atención a los elegidos esos días serán acortados», para que, al ver en el pensamiento el acortamiento de los días imaginados y que sólo queda la luz que procede de la Palabra de la verdad, no sufran por culpa de la gran desolación o de los días añadidos a los verdaderos y reales días sugeridos en la Escritura. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 45[32].

LOS CREYENTES EN MEDIO. ¿A quiénes llama aquí el Señor «escogidos»? A los cristianos que habían sido sorprendidos por la guerra en medio de los judíos. Para que éstos no pudieran decir que todas aquellas calamidades venían por la predicación del Evangelio y la adoración que se rendía a Cristo, el Señor les hace ver que no sólo no eran los cristianos culpables de aquellos desastres, sino que, más bien, de no ser por ellos, hubieran sido todos exterminados de raíz. Porque si Dios hubiera permitido que se prolongase la guerra, no habría quedado ni reliquia de los judíos; mas para que no perecieran confundidos con los incrédulos judíos los que de ellos habían abrazado la fe, Dios hizo que la lucha terminara rápidamente y puso fin a la guerra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 76, 2[33].

24, 23 *No os lo creáis*

NO LO CREÁIS. «Si alguien os dice entonces: El Cristo está aquí o está allí, no le creáis». En el tiempo en que Judea estaba sometida hubo muchos jefes que se hicieron pasar por cristos, de tal modo que, durante el sitio de los romanos, había tres facciones en el interior de la ciudad. Pero esto se aplica mejor al fin del mundo.

«Porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas que harán milagros y prodigios asombrosos, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. Por eso os prevengo». Como ya dije, este pasaje puede explicarse de tres maneras: aplicado al tiempo del sitio de Jerusalén por los romanos, o al fin del mundo, o a la lucha contra la Iglesia por parte de los herejes y por ese género de anticristos que, bajo la apariencia de una falsa ciencia, combaten a Cristo.

«Si os dicen: Está en el desierto, no vayáis. Está escondido en tal lugar, no lo creáis». Si alguien os asegurara que Cristo reside en el desierto de la gentilidad y en las doctrinas de los filósofos o en los misterios de los herejes que prometen los secretos de Dios, no salgáis, no les creáis; o bien, porque en los tiempos de persecución y de angustia los falsos profetas encuentran siempre ocasión de engañar, si alguien quiere

---

30 1 Tm 6, 20. 31 2 Co 10, 5. 32 GCS 38/2, 93.
33 PG 58, 695-696: BAC 146, 515-516.

jactarse del nombre de Cristo, no estéis dispuestos a creerles inmediatamente. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 24, 23-26[34].

24, 24 *Grandes señales y prodigios*

VENDRÁN FALSOS CRISTOS. El Señor nos advierte que, si alguien viene falsamente en su nombre, ninguno de nosotros lo crea, mucho menos si trata de hacer prodigios para probar la fe de los elegidos. Pero si alguien fundamenta su casa sobre piedra, es decir, basa su fe en Cristo, no podrá ser destruida ni por vientos ni por lluvias. En efecto, la piedra es Cristo, los ríos son los reyes, y los vientos y las lluvias son los mandatos reales de perseguir a los siervos de Dios[35].

Continúa la lectura sagrada: «Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas que se presentarán con grandes señales y prodigios para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos. Mirad que os lo he predicho». Veis, carísimos, cuán gran amor nos muestra nuestro Señor, de manera que nos instruye a cada uno de nosotros con diligencia sobre los últimos acontecimientos, para que, cuando veamos suceder todas estas señales, prevenidos ya por el Señor, tengamos cuidado del enemigo y no recibamos otra cosa que a Cristo y la fe católica. También en los Hechos de los Apóstoles se dice que Simón tenía el poder de Dios[36]. Así pues, el Anticristo en los últimos tiempos dirá que es Dios, como afirmó el Apóstol: «Se sentará en el santuario de Dios y proclamará que él mismo es Dios... A quien el Señor Jesucristo destruirá con el soplo de su boca»[37]. El día del juicio vendrá sobre él y lo matará con la espada de su boca. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 33[38].

LOS ELEGIDOS. «Para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos». No dijo: «Para seducir, si fuera posible, incluso a los elegidos», sino: «Para engañar». Con frecuencia, los santos, viendo algunas acciones del diablo escondidas en apariencia de piedad, no pudiendo comprender las insidias profundas del enemigo, son perturbados en su corazón, se escandalizan y dicen: «¿Qué está pasando?». Sin embargo, no se inclinan rápidamente a creer en el diablo, y aunque pudieran ser vencidos en cuanto hombres en su inteligencia, permanecen firmes e invencibles en la fe.

Queriendo presentar la magnitud de los signos, Jesús dijo: «Si fuera posible», porque en cuanto a la magnitud de los signos puede darse que incluso los elegidos sean seducidos; pero en realidad no son seducidos porque no pueden perecer quienes han sido predestinados por Dios para la vida. Por eso, al predecir la magnitud de los signos, se muestra la potencia de Dios para conservar a sus fieles. No obstante, sobre el tiempo de los herejes conviene decir algunas cosas más. Las falsas verdades de los herejes pertenecen a los falsos cristianos; los falsos profetas son predicadores de falsas verdades. Presentan los mismos signos, hechos con engaño, que los fieles hacen con verdad. Pues también se esfuerzan por vivir la castidad, celebran ayunos, reparten limosnas y cumplen todas las normas de la Iglesia. ¿No te parecen signos grandes de seducción ver al diablo hacer las obras de Dios? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 49[39].

---

[34] CCL 77, 228: BPa 45, 264-265. [35] Cf. Mt 7, 24-25. [36] Cf. Hch 8, 19. [37] 2 Ts 2, 4.8. [38] PL Supp. 3, 883. [39] PG 56, 916.

24, 25-26 *Mirad que os lo he predicho*

NO VAYÁIS AL DESIERTO. Jesús los previene para que, al escuchar que Cristo ha llegado, no sean llevados por hombres mentirosos a la plaza, ni vayan al desierto para ser atrapados allí, ni sean introducidos en lugares ocultos para allí ser encerrados. ¿Por qué la venida de Cristo tiene que ocurrir en la soledad del desierto? ¿Acaso ama más la soledad de los lugares que las reuniones de los hombres? o ¿acaso teme a los hombres, para que tenga que ocultarse en la soledad? Si cuando vino a padecer no temió ni a reyes ni a jueces, sino que predicó palabras de piedad en medio del pueblo impío, ¿por qué habrá de temer cuando venga a juzgar a los pecadores?

«Si os dijeran que está en un lugar oculto, no os lo creáis». Ofendéis a la Divinidad si la buscáis en un lugar oculto, pues Ella llena el cielo y la tierra; o si pensáis que se esconde el que viene a resistir a los soberbios y exaltar a los humildes. En su primera venida vino escondido en un cuerpo para poner a prueba a los fieles; en su segunda venida vendrá manifestando su gloria para recompensar la fe de esos fieles. Entonces era necesario que viniera escondido para que lo buscáramos; ahora, sin embargo, no hay que buscarlo para creer en Él, sino que Él mismo busca a quienes creen en Él. Estas mismas cosas relativas a los últimos tiempos también se deben explicar en sentido espiritual. Hay herejes que colorean sus mentiras revistiéndolas, en cierto modo, de la autoridad de las Escrituras; otros, sin embargo, van tan en contra del testimonio de las Escrituras, que ni siquiera pueden revestir sus mentiras con la autoridad de las mismas. Por eso, la soledad se refiere a esas herejías en que sus contenidos están desiertos de Escrituras. El lugar oculto representa las herejías que se adornan con algunos ejemplos tomados de las Escrituras, aunque carecen de verdad, porque se apoyan sólo en apariencias. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 49[40].

24, 27 *El relámpago sale del oriente*

LA VERDAD BRILLA DE ORIENTE A OCCIDENTE. Que Cristo es la Palabra, la Verdad y la Sabiduría de Dios aparece desde el primer instante de la creación del mundo hasta el último escrito de los apóstoles (es decir, desde el Génesis hasta los libros de los apóstoles). Después de ellos ya no existe más Escritura. Dicho de otro modo, «la Ley y los profetas profetizaron hasta Juan»[41]. En ellos está la verdad, pues el oriente representa a la Ley y el occidente a Juan, «el fin de la Ley»[42]. Porque ni la misma Iglesia omite ninguna palabra ni sentido de este resplandor, ni añade ninguna nueva profecía. Y si, llevándonos de un espíritu sutil, nos preguntamos por qué no dice en singular de oriente a occidente, sino en plural[43], contestaré que hay un oriente y occidente que son «la Ley y los profetas hasta Juan»[44], y Jesucristo hasta san Pablo, a quien Cristo «se apareció el último como a un aborto»[45]. ORÍGENES,

---

[40] PG 56, 917. [41] Mt 11, 13; Lc 16, 16. [42] Rm 10, 4. [43] Orígenes destaca el hecho de que el texto griego de Mt 24, 27 indique el plural de oriente y occidente. [44] Mt 11, 13. [45] 1 Co 15, 8. Simbólicamente la expresión de oriente a occidente significa tanto (1) el despliegue de la verdad en la integridad de las Sagradas Escrituras, que comienza por la voluntad de Dios con la Ley y termina con la Pasión de Cristo, como también (2) la historia de los orígenes del cristianismo, desde Cristo mismo hasta Pablo.

Serie de comentarios al Ev. de Mateo, 47[46].

Ilumina la plenitud de la verdad. «Como el relámpago»: se habla del «relámpago» de la verdad, con el cual se compara la «venida del Hijo del Hombre»; de esta venida se habla en la Escritura, ya sea en la Ley, los profetas, el Evangelio o los escritos de los apóstoles; partiendo «del oriente»... se deja ver hasta el poniente, en conformidad con los planes de la pasión, es decir, hasta el reino de la maldad. Observa que la Ley surge en el oriente y el fin de la Ley es el poniente; se puede hablar de otro oriente a occidente, a saber, desde Cristo a Pablo, a quien, el último de todos, Cristo se manifestó «como a un aborto»[47]. Teodoro de Heraclea, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 124-125[48].

24, 28 *Allí se reunirán los buitres*

Dondequiera que esté el cadáver. A partir del ejemplo que vemos diariamente en la naturaleza somos instruidos sobre el misterio de Cristo. Se dice que las águilas y los buitres sienten el olor de los cadáveres aun a través de los mares y se reúnen alrededor de semejante comida. Si las aves irracionales perciben por instinto natural dónde yace un cadáver, aunque estén separadas de él por vastas extensiones de tierra y por las aguas del mar, cuánto más nosotros y toda la multitud de los creyentes debemos apresurarnos a salir al encuentro de aquel cuyo resplandor parte del oriente y se ve hasta el occidente.

Por cuerpo, es decir *ptóma*[49] –que en latín, más expresivamente se dice *cadáver* porque cae (*cadit*) por efecto de la muerte– podemos entender la pasión de Cristo, hacia la cual somos invitados a acudir reuniéndonos en todas partes donde se la menciona en la Escritura, y por ella podemos tener acceso al Verbo de Dios, según aquello: «Taladraron mis manos y mis pies»[50] y lo de Isaías: «Como una oveja conducida al matadero»[51] y otros pasajes semejantes[52]. El nombre de águila se le da a los santos, cuya juventud se renueva como la del águila y, según Isaías[53], se cubrirán de plumas y les nacerán alas para acudir a la pasión de Cristo. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 24, 28[54].

La reunión de los buitres. A modo de semejanza expresó una comparación y un ejemplo. La venida del Hijo del Hombre –dice– será algo muy similar a como hacen los buitres y otras aves carnívoras cuando encuentran un despojo y un cadáver que yace en el suelo y, secreta e inesperadamente, lo llevan por las alturas a través del aire para luego tener con qué alimentarse. El aparecerá de nuevo en la tierra con una segunda y gloriosa venida para juzgar al mundo. Aparecerán legiones de ángeles como escolta y todos los santos puestos en pie «en un instante, en un abrir y cerrar de ojos»[55], de acuerdo con la última trompeta... Apolinar de Laodicea, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 126[56].

---

[46] GCS 38/2, 96. [47] 1 Co 15, 8. [48] MKGK 91.
[49] En realidad el griego *ptóma* deriva de *piptein* (caer), y así la correspondencia que Jerónimo señala en latín se puede mantener también en griego.
[50] Sal 21, 17. [51] Is 53, 7. [52] Cf. Sal 103 (102), 5.
[53] Cf. Is 40, 31. [54] CCL 77, 229: BPa 45, 265-266.
[55] 1 Co 15, 52. [56] MKGK 43.

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE (24, 29-31)

[29]*«Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo y las potestades de los cielos se conmoverán.* [30]*Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y en ese momento todas las tribus de la tierra romperán en llantos. Y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.* [31]*Y enviará a sus ángeles que, con trompeta clamorosa, reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos, de un extremo a otro de los cielos».*

PRESENTACIÓN: El sol se oscurecerá, porque es lógico que el día de la resurrección esté precedido por la noche (ANÓNIMO). Las columnas del cielo se conmoverán debido al terror del día del juicio (CRISÓSTOMO). Mientras la humanidad se renueva, la creación entera se transforma también en un nuevo orden (CIRILO DE ALEJANDRÍA). En el terrible juicio todos los pecadores llorarán: los judíos a causa de la crucifixión de Cristo, los gentiles a causa de sus falsas enseñanzas, los cristianos negligentes a causa de su justa condenación. Los herejes, que niegan la divinidad de Cristo, serán derrotados al verlo como juez del universo (ANÓNIMO). La señal del Hijo del Hombre, que es la cruz brillando más resplandeciente que el sol, aparecerá en el cielo (CRISÓSTOMO). El hecho de que el Hijo del Hombre envíe a los ángeles demuestra claramente que Él es Dios (APOLINAR). Los ángeles reunirán a todos los elegidos, que vivieron de acuerdo con la Escritura, tanto a los instruidos como a los sencillos. (ORÍGENES).

24, 29 *Después de la tribulación de aquellos días*

EL SOL SE OSCURECERÁ. «El sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor», ya sea por los que sufren la injusta persecución de los santos, por las malvadas obras de los impíos, o por la ira de Dios que se manifestará en el último día. El caso es que mientras haya impíos viviendo sobre la tierra se experimentará el sabor de las tinieblas infernales. Sea de una forma o de otra, el Señor anuncia que entre un día y otro vendrá la noche, porque después de un tiempo nacerá el nuevo día de la resurrección. Se distinguen los días para que no parezca que el día de este mundo y el del otro son de la misma naturaleza. Pues así como todos morimos carnales para resucitar espirituales[1], así también ese día tenebroso aparecerá como si fuera la muerte para renacer totalmente nuevo. En sentido espiritual, la noche representa la iniquidad, mientras que el día representa la justicia. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 49[2].

VENDRÁ UN GRAN CAMBIO. «El sol se oscurecerá»; no porque desaparezca, sino vencido por la claridad de la presencia de Dios. «Las estrellas del cielo caerán», pues ¿qué necesidad habrá de ellas, cuando ya no ha de haber noche? «Y las po-

[1] Cf. 1 Co 15, 44. [2] PG 56, 918.

tencias del cielo se conmoverán». Y con mucha razón, pues han de ver tamaña transformación. Porque si, cuando fueron creadas las estrellas, de aquel modo se estremecieron y maravillaron –«Cuando nacieron las estrellas, dice la Escritura, me alabaron a grandes gritos todos los ángeles»[3]–, ¿cuánto más se maravillarán y estremecerán viendo transformada toda la creación, y cómo rinden cuentas los que son siervos de Dios como ellas, y cómo toda la tierra se presenta delante del terrible tribunal y a todos los nacidos desde Adán hasta el advenimiento del Señor se les pide razón de todo lo que hicieron? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 76, 3[4].

LA RECAPITULACIÓN DE LA CREACIÓN. ¿Cómo no van a temblar? Pues el cielo y la tierra son transformados según le parece a Dios; no se dice algo exacto de semejantes cosas con sólo una palabra. El sol y la luna serán oscurecidos y las estrellas caerán como flores cuando el que los ha creado los cambie de nuevo como Él quiera, y los elementos celestiales serán desordenados. Pues siendo renovada la humanidad, la creación, que ha sido creada en beneficio de los hombres, es restaurada y recapitulada. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 271[5].

24, 30 *La señal del Hijo del Hombre*

TODAS LAS TRIBUS DE LA TIERRA SE LAMENTARÁN. «Y en ese momento todas las tribus de la tierra romperán en llanto». Llorarán los judíos viendo al Viviente y Vivificador, que consideraban un hombre muerto, y, al contemplar su cuerpo herido, no podrán negar su crimen. Llorarán también los gentiles, que escépticos por las vanas disputas de los filósofos, juzgaron necedad irracional el que Dios fuera crucificado y despreciaron la gloria del Creador, prefiriendo la criatura. Se lamentarán también los cristianos pecadores cuando escuchen que Cristo les dirige estas palabras: «Yo me he hecho hombre por vosotros; por vosotros he sido arrestado, he sufrido burlas, he sido golpeado y he sido crucificado. ¿Dónde está el fruto de tan grandes injurias? Éste es el precio de mi sangre, derramada por la redención de vuestras almas. ¿Dónde está el servicio que me debéis a cambio del precio de mi sangre? Os tuve por encima de mi gloria cuando me hice hombre siendo Dios y vosotros me tratasteis peor que a todas las cosas, pues amasteis cualquier cosa bajísima de la tierra más que mi justicia y la fe». Llorarán también los herejes que dijeron que el crucificado era mero hombre cuando vean que el Juez es el mismo que golpearon los judíos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 49[6].

LA APARICIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE. «Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo», es decir, la cruz, que resplandecerá más que el mismo sol, pues éste se oscurecerá y esconderá y ella brillará. Y no brillaría si no fuera más esplendente que los rayos mismos del sol. ¿Por qué razón, pues, aparece la señal de la cruz? Para tapar con creces la boca a la arrogancia de los judíos. Ninguna justificación mejor que la cruz para sentarse Cristo en su tribunal, mostrando no sólo sus llagas, sino la muerte ignominiosa a que fue condenado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 76, 3[7].

---

[3] Jb 38, 7 LXX. [4] PG 58, 698: BAC 146, 520-521. [5] MKGK 245. [6] PG 56, 919. [7] PG 58, 698: BAC 146, 521.

24, 31 *Reunirán a sus elegidos*

EL HIJO DEL HOMBRE ENVIARÁ A SUS ÁNGELES. Cuando el Hijo del Hombre dijo: «Enviará a sus ángeles», puso de manifiesto que el Hijo del Hombre es Dios. Efectivamente, son ángeles de Dios y enviarlos es prerrogativa de Dios. La expresión «desde uno al otro extremo del cielo» nos enseña que los extremos de la tierra y del cielo son los mismos. De esta suerte, es necesario creer en Cristo y no ser engañado como si la parte más pequeña de la tierra, que está en el centro del cielo, fuese sobrepasada por su infinita grandeza. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 127[8].

LA REUNIÓN DE LOS ELEGIDOS. Se puede entender lo de «desde los cuatro vientos, de un extremo a otro de los cielos» de esta manera. Los cielos son bien la Escritura divina bien sus autores, en quienes habita Dios. Un extremo de las Escrituras son sus inicios, el final es su consumación. Luego los santos son reunidos «de un extremo a otro de los cielos», comenzando por quienes vivieron en el inicio de las Escrituras hasta llegar a los que vivan en su consumación. Lo diré de otra manera: desde los más incultos hasta los más perfectos. En cuanto a los ángeles que son enviados por el Salvador para reunir «a sus elegidos», los «reunirán» no de cualquier manera, sino con «trompeta» que es llamada «clamorosa», no dando un sonido indefinido, sino claro y perceptible, de modo que, quienes lo oigan y entiendan, se dispongan a caminar en la perfección que lleva al Hijo de Dios. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 51[9].

[8] MKGK 43-44. [9] GCS 38/2, 115-116.

LA LECCIÓN DE LA HIGUERA (24, 32-35)

[32]*«Aprended de la higuera esta parábola: cuando sus ramas están ya tiernas y brotan las hojas, sabéis que está cerca el verano.* [33]*Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que es inminente, que está a las puertas.* [34]*En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla.* [35]*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».*

PRESENTACIÓN: La parábola de la higuera tiene que ver con las señales del fin de los tiempos. Del mismo modo que las hojas de la higuera tienen correlación con las hojas que Adán utilizó para cubrirse y, por tanto, con el pecado, así también la rama de la higuera representa al Anticristo. El verdor de la higuera significa la proliferación del pecado antes del fin (HILARIO DE POITIERS). Al referirse a la higuera, Jesús aseguró a sus discípulos que su segunda venida no se retrasará y que, con toda certeza, se producirá. Cuando ocurra, los santos disfrutarán de su «verano» de descanso, mientras que el pecador sufrirá el invierno de la conde-

nación (Crisóstomo). La higuera constituye una metáfora de la Iglesia; del mismo modo que la higuera contiene una miríada de semillas bajo la corteza, así también se incorporan muchos cristianos al cuerpo de la Iglesia. Además, la higuera es el único árbol que da fruto hasta en invierno, como también la Iglesia siempre está dando a luz santos (Anónimo). La higuera representa al pueblo de la circuncisión, que no daba fruto y se secó. Sin embargo, después, otra higuera, los gentiles, dio abundante fruto (Orígenes). «No pasará esta generación» se refiere a la generación de los fieles, que persistirá hasta la segunda venida (Crisóstomo). «Esta generación», se refiere tanto a quienes padecen tentación como a quienes la causan, los demonios. Ambos grupos persistirán en su lucha hasta el fin, dado que las tentaciones son necesarias para poner a prueba la fe (Anónimo).

24, 32 *Aprended de la higuera*

La lección de la higuera. El Señor ha puesto la parábola de la higuera como señal que permite reconocer este tiempo: cuando sus ramas se vuelven tiernas y despuntan las hojas se sabe que está cerca el verano. Ahora bien, la naturaleza del árbol y la del verano son muy distintas. En efecto, al comienzo de la primavera el árbol se hincha y no es breve el periodo de tiempo entre el momento en el que el verano hace su aparición y aquel en el que la rama de la higuera se vuelve tierna en aras del follaje. Por eso hay que entender que aquí no se refiere al árbol. Por otra parte, ya con anterioridad hemos expuesto las características de este árbol. Ya hemos indicado cómo con sus hojas se cubrió Adán y ocultó la vergüenza de su conciencia, o sea, bajo la Ley, se revistió en cierta forma con el vestido del pecado. Con la rama de la higuera se entiende al Anticristo, hijo del demonio, parte del pecado, defensor de la Ley. Cuando comience a hacerse tierno y a cubrirse de hojas, entonces habrá que entender que el verano, el día del juicio, está cerca. El follaje será reconocido por un determinado germinar de los pecadores, que exultarán. Aparecerá entonces una floración de criminales, un tiempo de gloria para los asesinos y de gracia para los sacrílegos, para quienes ya está cerca el verano, es decir el calor del fuego eterno. Hilario de Poitiers, *Sobre el Ev. de Mateo*, 26, 2[1].

¿Cuánto tiempo? Como quiera que el Señor había dicho a sus discípulos: «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días»... y ellos justamente buscaban saber después de cuánto tiempo y aun deseaban propiamente saber el día en que Él había de venir, de ahí que les pone el ejemplo de la higuera, para darles a entender que el intervalo no había de ser largo, sino que seguidamente llegaría su venida. Lo cual no se lo dio a entender sólo por la parábola, sino por la misma explicación que les hizo de ella diciendo: «Sabed que ya está llamando a la puerta». Por ella profetiza también otra primavera espiritual y calma que en aquel día ha de venir para los justos después del invierno de la presente vida; todo lo contrario que a los pecadores, para quienes vendrá el invierno después de la primavera. Así lo pone seguidamente de manifiesto cuando dice que el día del juicio los sorprenderá entre deleites. Mas no fue manifestarles el plazo de su venida la sola razón de ponerles la parábola de la higuera, pues pudo muy bien haberles representado eso de otro

[1] SC 258, 194.

modo, sino que quiso también darles la certeza de que su palabra se cumpliría absolutamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 77, 1[2].

SABÉIS QUE EL VERANO ESTÁ CERCA. ¿Por qué toma la higuera y no otro árbol para indicar la llegada del verano? Porque después que los otros árboles empiezan a florecer, sucede con frecuencia que llega un tiempo frío que corta el verano y hace que los árboles dejen de brotar. Sin embargo, la higuera, como germina después que casi todos los demás árboles, difícilmente sufre el rigor del frío. Por eso se compara ese tiempo a la Iglesia, porque con ella no hay duda de que ha llegado el nuevo mundo. Pero veamos el significado de esta comparación. La higuera germina en el mejor momento del tiempo de verano. La Iglesia, sin embargo, afligida por una persecución miserable, es empujada a la muerte. El Señor no compara la fecundidad de la higuera con la aflicción corporal, sino con el provecho espiritual de las almas. Pues cuando el hombre es afligido en la carne, produce frutos espirituales, como dijo el Apóstol: «Acogiendo la palabra con el gozo del Espíritu Santo, aun en medio de grandes tribulaciones»[3]. Pues así como el aire estival estimula a los árboles para que produzcan hojas y frutos, así también con las persecuciones las almas se sienten estimuladas a la práctica de la virtud. No obstante, se compara siempre la Iglesia a la higuera porque, de la misma forma que en el higo, bajo una misma piel se encierran muchos granos en los que se recoge el dulzor, así también en la Iglesia, bajo un mismo cuerpo se congregan muchos cristianos unidos en las entrañas de una misma caridad. Hay además otra razón. Casi todos los árboles producen en un único momento frutos que maduran a los pocos días y caen. La higuera, sin embargo, no deja de producir frutos desde que empiezan a aparecer hasta que llega el invierno, pues mientras unos se cogen maduros otros aún deben crecer. Así también la Iglesia: desde que empezó no dejará de producir santos hasta el fin del mundo, pues en todo tiempo hay quienes duermen y hay quienes nacen. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 49[4].

24, 33 *Sabed que es inminente*

ÉL ESTÁ CERCA. El pueblo de la circuncisión puede estar representado en aquella higuera a la que el Señor se acercó hambriento y, al no encontrar en ella higos, sino solamente hojas, dijo: «Que nunca jamás brote de ti fruto alguno»[5]. Porque con su venida aquella higuera, el pueblo de la circuncisión, se secó. Pero aquella otra higuera que había sido estéril anteriormente, que debía ya ser cortada porque su viñador no había mirado por ella, da fruto al ser abonada. Y la que en otro tiempo estorbaba en la tierra, ahora sin embargo produce frutos abundantes, incluso para compensar el tiempo en que fue estéril. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 53[6].

24, 34 *Sin que todo esto se cumpla*

ESTA GENERACIÓN NO PASARÁ. «En verdad os digo que no ha de pasar esta generación sin que todo esto se cumpla». ¿Qué significa «todo esto», dime? La ruina de Jerusalén, la guerra, el hambre, la peste, los terremotos, los falsos cristos y falsos profetas, la propagación por doquier del Evangelio, las disensiones, las

[2] PG 58, 701: BAC 146, 529-530. [3] 1 Ts 1, 6. [4] PG 56, 920. [5] Mt 21, 19. [6] GCS 38/2, 120.

turbaciones y todo lo demás que hemos dicho ha de suceder hasta el momento de su advenimiento. Entonces –me dirás–, ¿cómo dijo «esta generación»? Porque no hablaba de la generación que a la sazón vivía, sino de la generación de los cristianos, porque el Señor sabe que una generación no se caracteriza sólo por el tiempo, sino también por la manera de su culto y de su vida, como cuando dice el salmista: «Ésta es la generación de los que buscan al Señor»[7]. Ahora bien, lo que antes había dicho: «Es menester que todo esto se cumpla», y luego: «Se predicará este Evangelio», eso mismo pone aquí de manifiesto diciendo que todo esto sucederá infaliblemente y que la generación de los creyentes permanecerá, sin que ninguno de los eventos predichos pueda destruirlos, mientras que Jerusalén perecerá y la mayor parte de los judíos desaparecerán. Sin embargo, a la generación de los fieles nada será capaz de vencerla: ni el hambre, ni la peste, ni los terremotos, ni las perturbaciones de las guerras, ni los falsos cristos y falsos profetas, ni los impostores, ni los traidores, ni los escandalosos, ni los falsos hermanos, ni otra prueba semejante. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 77, 1[8].

24, 35 *El cielo y la tierra pasarán*

MIS PALABRAS NO PASARÁN. Las dudas siempre hacen al hombre negligente. Cuando conocemos sin duda lo que nos ha de suceder, nos sentimos ampliamente confortados. Por eso, para que los apóstoles que escuchaban no experimentaran un peligro seguro ante una situación incierta y, dudando de la venida de Cristo, cayeran en la negligencia, el Señor confirmó su discurso con un juramento, diciendo: «En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla». Ante un peligro grande se requiere una preparación grande. A su vez, una gran preparación exige una amonestación asidua y prudente. Hay que saber que Cristo no quiso revelar a sus discípulos que esas pruebas acontecerían en un futuro próximo, sino simplemente en el futuro. Por eso, no se refiere a los hombres que habían nacido en ese tiempo, sino a todos los que formarán la familia de ese pueblo[9].

«Esta generación» se refiere a ambos, los que causan la prueba y los que la padecen, los hombres pecadores y los demonios que actúan en ellos. Pues ni unos ni otros desaparecerán del mundo hasta que llegue la consumación, tal como el mismo Señor dijo: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles»[10]. Es necesario que mientras la fe sea puesta a prueba, exista también la prueba misma. También puede ser que se refiera a la generación de los cristianos, como si dijera: «Esta generación mortal no pasará a la inmortalidad hasta que no hayan ocurrido estas cosas para que después alcance la inmortalidad y la impasibilidad». «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». El cielo y la tierra han sido creados para vuestro servicio; mis palabras, sin embargo, han sido pronunciadas para vuestro gobierno. El cielo y la tierra están sujetos a la vanidad, como dice el Apóstol: «La creación se ve sujeta a la vanidad»[11]. La verdad, por naturaleza, no miente ni tampoco podrá nunca morir. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 49[12].

---

[7] Sal 23, 6. [8] PG 58, 701-702: BAC 146, 530-531. [9] El autor quiere decir que Jesús habló de *generatio ista*, incluyendo en ella no sólo a todos los hombres (y los demonios) de su tiempo, sino también a sus descendientes. [10] Mt 25, 41. [11] Rm 8, 20. [12] PG 56, 920-921.

NADIE CONOCE EL DÍA NI LA HORA (24, 36-44)

36«Pero nadie sabe de ese día y de esa hora: ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre. 37Lo mismo que en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. 38Pues, como en los días que precedieron al diluvio comían y bebían, tomaban mujer o marido hasta el día mismo en que entró Noé en el arca, 39y no se dieron cuenta sino cuando llegó el diluvio y los arrebató a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. 40Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado. 41Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será tomada y la otra dejada. 42Por eso: velad, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. 43Sabed esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, estaría ciertamente velando y no dejaría que se horadase su casa. 44Por tanto, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del Hombre».

PRESENTACIÓN: Cristo no conoce ni el día ni la hora en cuanto cabeza de su cuerpo, la Iglesia (ORÍGENES). Al declarar que nadie conoce el día, Cristo elimina de nosotros la necesidad de interesarnos en una fecha en concreto. Esta incertidumbre es beneficiosa para nuestra vida espiritual (HILARIO DE POITIERS). El Señor indica que volverá inesperadamente, cuando muchos estén dedicando su vida al placer, a la lujuria y a los vicios ilícitos. Incluso para los santos será tiempo de tribulaciones (CRISÓSTOMO). Cuando habla de aquellos que comían y bebían en la época del diluvio, el Señor no prohíbe estas actividades; más bien nos enseña a ejercitarlas espiritualmente, para gloria de Dios, como algo opuesto al placer de la carne. Lo mismo que en el tiempo de Noé sólo aquellos que se encontraban en el arca se salvaron, así también en la segunda venida sólo se salvarán quienes estén en la Iglesia. Los extraños, los herejes, perecerán (ANÓNIMO). Quienes viven de acuerdo con el Evangelio no intentan descubrir el día del fin. Más bien, conociendo que nuestro fin personal, la muerte, puede sobrevenir en cualquier momento, se dedican a estar vigilantes (ORÍGENES). La segunda venida se producirá de forma completamente inesperada. Ni la ocupación ni el *status* social importarán en el juicio final (CRISÓSTOMO). El juicio de Cristo constituye la separación final entre los santos y los pecadores (HILARIO DE POITIERS). Del mismo modo que siempre tenemos que estar preparados para enfrentarnos a un ladrón, así también tenemos que estar siempre preparados para hacer frente al fin de la vida y al juicio subsiguiente. Para que nos mantengamos siempre vigilantes y activos, el Señor no nos señala el día preciso de su segunda venida (CRISÓSTOMO, HILARIO DE POITIERS). Estar preparados significa guardar todas las posibles entradas (es decir, todos los sentidos), cerrar las puertas al pecado y al demonio, el ladrón. Dado que no conocemos el día de la segunda venida ni tampoco el día de nuestra propia muerte, toda generación deberá vivir en constante espera de la venida de Cristo (ANÓNIMO).

24, 36 *Sino sólo el Padre*

CONOCIMIENTO DEL DÍA Y LA HORA. Ciertamente, ni la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, conoce el día ni la hora. Más aún, se afirma que ni el mismo Hijo conoce el día y la hora, de manera que hay que entender que lo conocerá cuando lo sepan todos sus miembros. Ahora bien, se habla de conocer según su significado propio, conforme al sentido habitual de las Escrituras. ¿Qué significa conocer? Ciertamente conocerá el día y la hora quien llegue al fin y al acortamiento de aquel día y de aquella hora. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 55[1].

SI EL HIJO SABE EL DÍA. El Señor ha desterrado nuestra curiosidad respecto al final de los tiempos al decir que ese día no lo conoce y lo ignoran no sólo los ángeles, sino incluso Él mismo. ¡Oh inestimable misericordia de la bondad divina! ¿Acaso Dios Padre ha negado al Hijo el conocimiento de ese día con la intención de ocultárselo, cuando había dicho: «Todo me ha sido concedido por mi Padre»[2]? En verdad no todo, si es que le ha negado algo. Pero puesto que Él nos transmitía a nosotros todo lo que había recibido del Padre y el Verbo de Dios posee en sí mismo no tanto la certeza del futuro cuanto de lo que ha acontecido ya, entonces el día [final] ha sido establecido de una manera indefinida, para que Dios, al concedernos un amplio tiempo para el arrepentimiento, nos mantuviese siempre preocupados con el miedo de la incertidumbre y para evitar que, diciendo a alguien su voluntad de determinar ese día, estuviese condicionado por la precisión de sus palabras; así, como en tiempos del diluvio, ese gran día aparecerá de repente en el curso de nuestra vida, en medio de nuestras actividades y sufrimientos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 26, 4[3].

NADIE SABE EL DÍA NI LA HORA. Al decir esto, puso de manifiesto que vendrá repentinamente y sin que se le espere, y cuando la mayor parte de las gentes estén entregadas a sus placeres. Lo mismo dice Pablo al escribir: «Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos la ruina»[4]. Y para expresar lo inesperado, dice: «Como sobreviene el dolor de parto a la mujer encinta». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 77, 2[5].

24, 37 *Lo mismo que en los días de Noé*

DEDICACIÓN A LOS PLACERES. ¿Cómo, pues, dice el Señor: «Después de la tribulación de aquellos días»? Porque si entonces ha de haber placer, paz y seguridad, como dice Pablo, ¿por qué afirma el Señor: «Después de la tribulación de aquellos días»? Si hay placer, ¿cómo tribulación? Habrá placer y paz para los estúpidos. Por eso no dijo: «Cuando haya paz», sino: «Cuando digan: Paz y seguridad». Lo que demuestra su estupidez, como la de quienes, en tiempo de Noé, se entregaban a sus placeres entre tamaños males. No así los justos, que vivían en tribulación y tristeza. Por aquí da el Señor a entender que, a la venida del Anticristo, los inicuos y desesperados de su salvación se entregarán con más furor a sus torpes placeres. Allí habrá gula, francachelas y borracheras. De ahí lo maravillosamente que el ejem-

---

[1] GCS 38/2, 126-127. [2] Mt 11, 27. [3] SC 258, 196-198. [4] 1 Ts 5, 3. [5] PG 58, 703-704: BAC 146, 534.

plo conviene a la situación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 77, 2[6].

24, 38 *Como en los días que precedieron al diluvio*

EN LOS DÍAS PREVIOS AL DILUVIO. El hecho de que Cristo diga que es como en los días de Noé, que comían y bebían, tomaban mujer o marido, no significa que prohíba comer, beber o casarse. Pues no es justo que destruya lo que Él mismo constituyó; nos toca a nosotros lograr que lo que hacemos carnalmente, haciéndolo para gloria de Dios, lo hagamos espiritualmente, de modo que nuestras acciones carnales se conviertan en espirituales gracias a nuestra intención espiritual...

Esto es lo que quiso decir. Así como antes del diluvio los hombres vivían alejados del temor de Dios y no hacían nada para gloria de Dios sino sólo para su propia carne, de modo que si comían o bebían no comían ni bebían para gloria de Dios, como manda el Apóstol[7], sino sólo para satisfacer los deseos de la carne, así también ocurrirá al final del mundo...

La muerte será universal e imprevista. Al igual que en los días de Noé toda criatura fue borrada de la tierra y sólo se salvó la que entró en el arca, hecha de diversos compartimentos y llevando sólo ocho personas[8], así también en la consumación del mundo perecerán todos los herejes y sólo se salvará un arca, es decir, la Iglesia de Cristo, congregada de hombres justos. Y de la misma forma que entonces todo lo que quedó fuera del arca pereció, así también al final todo el que esté fuera de la única Iglesia de la Verdad, perecerá. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 50[9].

24, 39 *Así será también la venida del Hijo del Hombre*

NO LO SABÍAN HASTA QUE VINO EL DILUVIO. Los que oyen con toda claridad el Evangelio y lo viven de modo que nada de él les esté oculto, no se preocupan demasiado si el fin del mundo vendrá de repente o gradualmente; tan sólo tienen presente que el final de cada uno tendrá lugar sin conocer el día ni la hora de su muerte. Y como «el día del Señor vendrá como un ladrón»[10] sobre cada uno de nosotros, es necesario estar vigilantes tanto por la tarde (es decir, en la juventud), como a media noche (es decir, en la madurez de la azarosa vida humana), como al amanecer (es decir, en la vejez), como al mediodía (cuando la ancianidad está ya avanzada), para que cuando venga Dios, el Verbo, para llevar a la plenitud su vida, sea reunido aquel a quien «no le haya entrado el sueño»[11] y se «haya dormido»[12], guardando el mandato: «Vigilad orando en todo tiempo»[13]...

Conozco otra plenitud del varón justo, que en su afán apostólico puede afirmar: «¡Que yo nunca me gloríe más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo!»[14]. Porque de algún modo el fin del mundo ya ha llegado para quien el mundo está crucificado. Y quien está muerto a las cosas mundanas, ya para él ha llegado el día del Señor, en el que tiene lugar la venida del Hijo del Hombre sobre su alma, porque ya no vive para el pecado ni para el mundo. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 56[15].

---

[6] PG 58, 704: BAC 146, 534-535. [7] Cf. 1 Co 10, 3-4. [8] Cf. Gn 6, 14-16; 7, 13. [9] PG 56, 922. [10] 1 Ts 5, 2; 2 P 3, 10. [11] Sal 132, 4 (131, 4 LXX). [12] Mt 25, 5. [13] Lc 21, 36. [14] Ga 6, 14. [15] GCS 38/2, 130-131.

24, 40-41 *Uno será tomado y el otro dejado*

EN EL CAMPO, EN EL MOLINO. Todo esto son pruebas de que el Señor sabía perfectamente el día, pero no quería que sus discípulos le preguntaran sobre él. Por eso citó los días de Noé; por eso habló de los dos que están en el campo, dando a entender que así de improvisadamente, así de despreocupados, sorprenderá aquel día a los hombres. Lo mismo indica el otro ejemplo de las dos mujeres que están moliendo bien ajenas a lo que va a suceder. Y juntamente nos declara que se toman o se dejan tanto los que son señores como los esclavos, los que descansan como los que trabajan, los de una dignidad como los de otra. Como se dice también en el Antiguo Testamento: «Desde el que está sentado en el trono hasta la esclava que da vueltas a la muela»[16]. Como había dicho antes que los ricos se salvan con dificultad, ahora nos hace ver que ni todos los ricos se pierden absolutamente, ni todos los pobres absolutamente se salvan, sino que, de entre pobres y ricos, unos se salvan y otros se pierden.

Y, a mi parecer, también nos indica que su venida será por la noche. Eso lo dice expresamente Lucas[17]. Mirad cuán puntualmente lo sabe todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 77, 2[18].

EL JUICIO FUTURO. Incluso el Señor muestra que habrá una selección para formar a los creyentes, puesto que habrá dos hombres en un campo y uno será tomado y otro dejado, y habrá dos mujeres moliendo en el molino, y una será rechazada y otra elegida... El Señor enseña que esta elección entre creyentes e incrédulos consistirá en tomar a unos y dejar a otros. Crecerá la cólera de Dios: los santos, como dice el profeta[19], serán almacenados en los graneros, mientras que los pérfidos serán abandonados para alimentar el fuego del cielo. Por consiguiente los dos hombres en el campo –los dos pueblos de los creyentes y de los infieles– serán sorprendidos en el mundo por el día del Señor, por así decir, en la actividad de su misma vida. Es entonces cuando serán separados; uno será dejado y el otro tomado. Respecto a las mujeres que se encuentran moliendo, ocurrirá lo mismo. La acción de moler es la actividad de la Ley. Mas una parte de los judíos ha creído por medio de Elías, también creerá por medio de los apóstoles y serán justificados por la fe. Así pues, una parte será tomada por la fe misma que obra el bien, y la otra será dejada en las obras estériles de la Ley, moliendo en vano y no produciendo el pan del alimento del cielo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 26, 5[20].

24, 42 *No sabéis en qué día vendrá*

POR TANTO, VELAD. Es como si dijera: si todos supieran cuándo habían de morir, para aquel día absolutamente reservarían su fervor. Así pues, para que no limiten su fervor a ese día, el Señor no revela ni el común ni el propio de cada uno, pues quiere que lo estén siempre esperando y sean siempre fervorosos. De ahí que también dejó en la incertidumbre el fin de cada uno.

Luego, abiertamente se llama a sí mismo Señor, cosa que nunca dijo con tanta claridad. Mas aquí me parece que intenta también confundir a los perezo-

---

[16] Ex 11, 5. [17] Cf. Lc 17, 34. [18] PG 58, 704: BAC 146, 536. [19] Cf. Is 26, 20. [20] SC 258, 198-200.

sos, pues no ponen por su propia alma tanto empeño como ponen por sus riquezas los que temen el asalto de los ladrones. Porque, cuando éstos se esperan, la gente está despierta y no consiente que se lleven nada de lo que hay en casa. Vosotros, empero, les dice, no obstante saber que vuestro Señor ha de venir infaliblemente, no vigiláis ni estáis preparados, a fin de que no se os lleven desapercibidos de este mundo. Por eso aquel día vendrá para ruina de los que duermen. Porque así como el amo, de haber sabido la venida del ladrón, lo hubiera evitado, así vosotros, si estáis preparados, lo evitaréis igualmente.

Después, como les había recordado el juicio, vuelve su discurso a los maestros, hablándoles de castigos y de honores. Y pone primero a los que obran bien y termina en los que pecan, con lo que deja una impresión final de espanto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 77, 2-3[21].

24, 43 *No dejaría que se horadase su casa*

NO SABÉIS EL MOMENTO. Para enseñarnos que el desconocer este momento (que su silencio mantiene secreto para todos) tiene una utilidad, el Señor nos exhorta a la vigilancia respecto a la llegada del ladrón, y a que nos mantengamos en oración continua, dedicándonos al cumplimiento absoluto de sus mandamientos. Así nos señala que el ladrón es el diablo que vigila hasta el final para apoderarse de nuestras cosas y, arremetiendo contra la casa de nuestro cuerpo, la perfora con los rayos de sus deseos de lujuria mientras nosotros nos abandonamos al sueño, sin preocuparnos de nada. Conviene, pues, que estemos preparados, para que el desconocimiento del día mantenga vigilante la inquietud en espera de su venida. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 26, 6[22].

24, 44 *A la hora que menos penséis*

DEBÉIS ESTAR PREPARADOS. ¿Qué pensáis? ¿Ignora el alma cuándo entra el ladrón en ella por uno de esos accesos? Ciertamente lo ignora. En realidad, sólo lo sabe una vez que ha caído en el pecado[23]. Sin embargo, cuándo entra lo ignora. Por eso se ha de vigilar y cerrar todos los accesos: la boca con los relatos de los santos, los oídos con conversaciones santas, los ojos con la contemplación de las admirables obras de Dios, la mente con pensamientos divinos. No es suficiente con no hablar, escuchar, ver o pensar cosas malas. Quien se limita a eso, cierra sus accesos, tapándolos y bloqueándolos con males que van en contra de las cosas buenas, pues tampoco deja lugar a que entren los buenos espíritus. Quien aparta los males de sus accesos, sin poner en ellos cosas buenas, en realidad puede decirse de él que tiene abiertos sus accesos. Viéndolos libres, llega el enemigo y entra en el alma. Es, por tanto, necesario que las entradas del justo no sólo estén libres de males, sino que además estén cerradas, tapadas y bloqueadas con cosas buenas que hagan frente a las malas, de modo que el mal no encuentre lugar por donde entrar. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 51[24].

---

[21] PG 58, 705: BAC 146, 537-538. [22] SC 258, 200. [23] El alma descuidada se vuelve conocedora de la condición de pecado cuando está ya profundamente enredada en él, porque no se dio cuenta del principio de las acciones del ladrón (el diablo) contra ella. [24] PG 56, 925.

Viviendo en la espera. ¿Por qué razón se esconde al hombre el día de su muerte? Evidentemente para que haga siempre el bien esperando en todo momento su propia muerte. Por la misma razón se esconde a todos los hombres el día de la venida de Cristo, para que no sólo se salve una generación conociendo el día de su venida, sino que se salven todos mientras cada generación espera la venida de Cristo. También por eso, a la pregunta de los discípulos: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel?», Jesús respondió: «No es cosa vuestra conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder»[25].

«Sabed esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, estaría ciertamente velando y no dejaría que se horadase su casa». El dueño de la casa es el alma; el ladrón es el diablo; la casa son nuestros cuerpos; las puertas son la boca y los oídos; y las ventanas los ojos. Así como el ladrón entra con facilidad por las puertas y las ventanas, y roba al dueño de la casa, así también el diablo encuentra ocasión para entrar fácilmente en el alma por la boca, los oídos y los ojos del hombre, y hacerla cautiva, tal como en Jeremías está escrito: «La muerte ha entrado por nuestras ventanas»[26]. Por tanto, si quieres estar seguro, pon una cerradura en tu puerta, es decir, aplica la ley del temor divino a tu boca, para que puedas decir con el profeta: «Yo me decía: "Vigilaré mis caminos para no pecar de lengua; pondré mordaza a mi boca"»[27]. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 51[28].

[25] Hch 1, 6. 7. [26] Jr 9, 21. [27] Sal 38, 2. [28] PG 56, 924.

EL SIERVO FIEL Y EL IMPRUDENTE (24, 45-51)

45«¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el amo puso al frente de la servidumbre, para darles el alimento a la hora debida? 46Dichoso aquel siervo a quien su amo cuando vuelva encuentre obrando así. 47En verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda. 48Pero si ese siervo fuese malo y dijera en sus adentros: "Mi amo tarda", 49y comenzase a golpear a sus compañeros y a comer y beber con los borrachos, 50llegará el amo de aquel siervo el día menos pensado, a una hora imprevista, 51lo castigará duramente y le dará el pago de los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes».

Presentación: La fidelidad y la prudencia constituyen una rara combinación. Hay muchas personas listas, pero las sabias son muy pocas. Al buen administrador se le concede autoridad sobre todas las posesiones de su amo; es decir, se le hace coheredero con Cristo y reinará con Cristo (Orígenes). Tanto la prudencia al

administrar los dones de Dios como la fidelidad a Dios son los componentes necesarios para una buena administración. Esto se aplica tanto a los maestros, a quienes se les confía la administración del saber, como a quienes se les encarga la mayor y más honorable responsabilidad sobre «todas las posesiones» en la vida venidera (CRISÓSTOMO). La parábola del administrador bueno y prudente se aplica ante todo a los obispos, que están llamados a apacentar prudentemente a su rebaño con la Palabra de Dios y a estar constantemente preparados para rendir cuentas de su administración en la venida de Cristo (HILARIO DE POITIERS). Esta parábola va dirigida contra los gobernantes perversos que llevan una vida de lujo y contra los maestros negligentes. Ambos pecan porque creen que su juez nunca vendrá; serán condenados en el juicio final y privados para siempre de la gracia de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Privarlos significa apartarlos de la comunidad de cristianos y condenarlos a la destrucción con los pecadores (ANÓNIMO). El Espíritu Santo es el artífice de la unión con Dios. Así pues, lo mismo que Adán, tras la caída, quedó desprovisto del Espíritu, así también quedarán privados de Él los condenados en el juicio final. Ciertamente, privar del Espíritu significa el castigo de la separación de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

24, 45 *El siervo fiel y prudente*

LOS SIERVOS FIELES Y PRUDENTES. Debemos considerar en su conjunto la frase: «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente?». Pues, conforme a una comprensión completa de la fe, algunos ciertamente son fieles, pero no son prudentes ni de talento ágil; otros por el contrario son inteligentes según lo que aquí se enseña, pero de ninguna manera son también prudentes. Si nos fijamos en la multitud de quienes quieren ser cristianos, encontraremos sin duda muchos fieles que se preocupan de conocer la fe, pero que no son prudentes, de modo que son «hijos de este mundo más sagaces en lo suyo»[1], aun sabiendo que «Dios escogió la necedad del mundo para confundir a los sabios»[2]. Y también encontraremos que otros, que se juzga han creído, son sin duda prudentes y sabios, pero con una fe pequeña. Si no son infieles son, sin embargo, menos fieles que «los necios del mundo» que «Dios escogió». Es raro que la prudencia y la fe coincidan en una persona que sea capaz de «dar [a los siervos] el alimento a la hora debida». Es necesario ser prudentes para dar a los indigentes el alimento «a la hora debida». Y hace falta ser fiel para no privar del alimento a la hora debida a los indigentes. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 61[3].

24, 46 *Dichoso aquel siervo*

RESPONSABLE POR LOS BIENES DEL SEÑOR. Cada uno, en efecto, ha de emplear lo que tiene para común provecho. Si tienes sabiduría, mando, riqueza o cualquier otra cosa, no la emplees en daño de quienes son siervos como tú, ni tampoco en tu propia perdición. De ahí que el señor exija de él prudencia y fidelidad. En verdad, de la ignorancia nace el pecado. Ahora bien, llámalo leal, porque no sisó nada ni nada dilapidó vana y neciamente de los bienes de su señor; y prudente, porque supo administrar como debía lo que se le había confiado. Y es así que una y otra cosa necesita el buen servidor: no sustraer nada de los bienes de su señor y saberlos administrar convenientemente. Cualquiera de

[1] Lc 16, 8. [2] 1 Co 1, 27. [3] GCS 38/2, 141.

las dos cosas que falte, cojea la otra. Porque si es fiel y no roba, pero dilapida y gasta en lo que no debe, su culpa es grande; y si administra bien, pero sisa, su culpa no es menor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 77, 3[4].

UNA GRAN PROMESA. «Dichoso aquel siervo a quien su amo cuando vuelva encuentre obrando así». Se trata de una gran recompensa para los servidores fieles y prudentes; y también para aquellos a quienes dice: «Ten también el mando de cinco ciudades»[5], o «ten potestad sobre diez ciudades»[6]. Pero el hecho de ser nombrados mayordomos de «toda su hacienda» no manifiesta otra cosa que ser «herederos de Dios, coherederos de Cristo»[7], y correinantes con Cristo, a quien todo se lo ha entregado el Padre, según sus mismas palabras: «Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra»[8]. Y como hijo de un buen padre, puesto al frente de toda la hacienda del padre, hace partícipes de su dignidad y gloria a sus servidores fieles y prudentes, para que también ellos estén sobre toda criatura y potestad; para que estén con Cristo. Observa también su propia interpretación. Dice: «En verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda». Piensa, poniendo un ejemplo, en un rey que tiene potestad sobre todo su reino, en el que hay multitud de razas, ciudades y poblaciones diversas. Y que él mismo reparta entre los sátrapas y otros príncipes, que han hecho una buena gestión, todo su reino y a todos los «ponga al frente» de todo su reino, no a todos sobre todo el reino, sino a cada uno sobre una parte del mismo, a uno sobre diez ciudades, a otro sobre cinco. De esa manera todos estarán «al frente de toda su hacienda». Pero sólo él lo posee todo como único rey de todos. Tal es lo que quiere decir: «Lo pondrá al frente de toda su hacienda». ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 62[9].

24, 47 *Le pondrá al frente de toda su hacienda*

LE CONFIÓ LA RIQUEZA. Deben oírlo los que poseen estas cosas temporales. Porque no habla aquí el Señor sólo a los maestros, sino también a los ricos. A unos y otros se les ha confiado una riqueza; la más necesaria, a los maestros; la menos, a los ricos. Ahora bien, si mientras los maestros entregan generosamente lo más importante, vosotros no queréis mostrar vuestra magnificencia en lo menos, o, por mejor decir, no magnificencia, sino gratitud, puesto que dais lo que se os ha dado, ¿qué defensa tendréis?

Mas oigamos por ahora, antes de hablar del castigo del malo, el honor que su amo concede al buen criado: «En verdad os digo que lo constituirá sobre todo cuanto tiene». ¿Qué honor puede darse que iguale a ése? ¿Qué discurso podrá explicar la dignidad, la bienaventuranza del hombre a quien el rey de los cielos, el que todo lo posee, lo constituya sobre todos sus bienes? De ahí que lo llame prudente, pues su fiel inteligencia en lo pequeño le hace ganar también lo grande y, moderado en la tierra, supo alcanzar el cielo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 77, 3[10].

SOBRE TODAS SUS POSESIONES. Aunque el Señor nos exhorta de una forma general a estar constantemente vigilantes, también recomienda a los jefes del pueblo, o sea, a los obispos, que tengan una especial soli-

[4] PG 58, 706: BAC 146, 539-540. [5] Lc 19, 19. [6] Lc 19, 17. [7] Rm 8, 17. [8] Mt 28, 18. [9] GCS 38/2, 143. [10] PG 58, 706: BAC 146, 540.

citud en la espera de su venida. Por eso presenta la parábola del siervo fiel y prudente, que ha sido puesto al frente de toda su casa, cuidando de los intereses y necesidades del pueblo que le ha sido confiado. Si este siervo es dócil a su palabra y obediente a sus preceptos, es decir, si con la oportunidad y la verdad de su enseñanza refuerza lo débil, consolida lo resquebrajado, endereza lo doblado y dispensa la palabra de vida como alimento de eternidad propia para alimentar su casa, y actúa y persevera así en estas cosas, como un ecónomo fiel y un administrador bueno, conseguirá del Señor la gloria y será puesto al frente de todos sus bienes, es decir, será colocado en la gloria de Dios, porque no existe otro bien mejor que ése. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 27, 1[11].

24, 48-49 *Si ese siervo fuese malo*

GOLPEANDO A UNOS COMPAÑEROS. Este pasaje se dirige contra los gobernantes que pasan la vida entre lujos. En efecto, llama siervo malo y perverso al maestro descuidado, porque golpea duramente a aquellos que están bajo su poder y se mezcla con los que aman la carne, aprovechándose de la ausencia del juez y pensando tranquilamente que no es observado. En efecto, los que pecan actúan así porque no está presente el juez y como si no esperaran juicio. Con la acción de golpear a algunos compañeros se refiere a los perjudicados en el alma por culpa del lujo de su posición privilegiada. Como el Apóstol dice: «Pecando así contra los hermanos e hiriendo su debil conciencia»[12]. Por eso amenaza con aplicar los castigos más severos a los que lleven una vida de autocomplacencia...

En verdad, los hipócritas simulan comprender lo correcto, pero no lo comprenden como es debido, sino que sólo se revisten externamente con la apariencia de virtud; por ello serán cortados por la mitad en el terrible día del juicio, que proviene del Espíritu y se resuelve en alienación perpetua... Entonces cortará la gracia de su alma completamente mancillada y les dará «el pago de los hipócritas». Jesús llama hipócritas a quienes intentan enseñar lo que es correcto, con lo cual producen más daño a los que son instruidos. Además, dice, puesto que aquellos no han hecho el uso debido del ministerio entregado en esta vida, no les será dado otro... No revela Jesús un corte corporal, sino el despojo de su adopción como hijos del Espíritu. En consecuencia, son castigados por culpa de sus propias burlas, y rechinarán «los dientes» al comprender la causa del dolor y la severidad terrible del castigo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 277[13].

24, 50-51 *Allí habrá llanto y rechinar de dientes*

EL SIERVO INFIEL ES CASTIGADO. «Lo castigará duramente», es decir, lo separará de la comunión de los cristianos, para que no sea glorificado con los santos ni sea moderadamente castigado con los que pecaron moderadamente, sino que se junte con los hipócritas e infieles, a los que imitó en sus costumbres, y reciba su misma muerte. De igual forma que el sacerdote es glorificado por encima de todo el pueblo si hace el bien, no sólo por su justicia sino por la de todos, ya que es causa de la justicia de todos, así también, si peca, es castigado por encima de todos, no sólo por su pecado, sino por el pecado de todos, ya que él mismo es causa de que todos pequen. Por eso se dice que recibirá el pago de los hi-

[11] SC 258, 202. [12] 1 Co 8, 12. [13] MKGK 248.

pócritas y de los infieles, pues, aunque todos los hipócritas son infieles, no todos los infieles son hipócritas. En efecto, hay gentiles que son infieles pero no son hipócritas, porque no fingen rendir culto a Cristo, al que no honran, sino que siguen un error manifiesto. Los judíos y los herejes son, sin embargo, hipócritas: los primeros porque, aunque se llaman a sí mismos judíos, no lo son, sino que son la sinagoga de Satanás; los segundos porque fingen ser cristianos, cuando en realidad son el Anticristo, es decir, van contra Cristo. Por tanto, si uno parece estar en la Iglesia pero actúa contra ella, recibe el nombre de hipócrita. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 51[14].

EL DON DEL ESPÍRITU. Investiguemos qué significa lo de «castigará duramente»[15]. Cuando en los tiempos antiguos existía Adán, Dios lo hizo partícipe de su propio espíritu, dando a su naturaleza una belleza perfecta, pues «insufló en su rostro un aliento de vida»[16]. En efecto, el verdadero Creador de vida es el Espíritu de la vida, es decir, el de Cristo. Después [Adán] se deslizó desde el error hacia el pecado, y el Espíritu fue alejado. No obstante, al parecerle bien al que es Dios y Padre «recapitular todas las cosas en Cristo»[17] y devolver la naturaleza de los hombres a su antigua belleza, recibimos mediante la gracia a aquella que nos fue arrebatada por la entrada del pecado. Ciertamente Cristo sopló en nosotros después de la resurrección, renovando así en nosotros la antigua belleza. «Recibe el Espíritu Santo»[18], afirma [la Escritura]. Y así el Espíritu Santo se hizo uno con nosotros. En verdad, «el que se une con el Señor se hace un solo espíritu con Él»[19]. Por consiguiente, los que nos sentimos obligados a ser celosos en nuestros afanes por causa de la piedad, recibimos la plenitud de la perfección, porque tenemos ya el compromiso del Espíritu; pero somos penalizados con el mismo compromiso del Espíritu, cuando somos acusados por los pecados. En efecto, somos castigados y apartados como en el tiempo del juicio. Decimos que éste es el juicio al que se refiere la expresión «castigará duramente». Ciertamente no se castiga a nadie que lleve consigo mismo al Espíritu. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 278[20].

[14] PG 56, 928. [15] El castigo por el que se aparta al siervo malo indica simbólicamente que el Espíritu divino se ha alejado por culpa del pecado. Cirilo argumenta que la presencia de este Espíritu, restaurado por Cristo después del pecado de Adán, depende en cada persona de su conducta moral. [16] Gn 2, 7. [17] Ef 1, 10. [18] Jn 20, 22. [19] 1 Co 6, 17. [20] MKGK 249.

LA PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES (25, 1-13)

1«*Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al esposo.* 2*Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes;* 3*pero las necias, al tomar sus lámparas, no llevaron consigo aceite;* 4*las*

prudentes, en cambio, junto con las lámparas llevaron aceite en sus alcuzas.
5 Como tardaba en venir el esposo, les entró sueño a todas y se durmieron. 6 A
medianoche se oyó una voz: "¡Ya está aquí el esposo! ¡Salid a su encuentro!".
7 Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas. 8 Y
las necias les dijeron a las prudentes: "Dadnos aceite del vuestro porque nuestras
lámparas se apagan". 9 Pero las prudentes les respondieron: "Mejor es que vayáis
a quienes lo venden y compréis, no sea que no alcance para vosotras y nosotras".
10 Mientras fueron a comprarlo vino el esposo, y las que estaban preparadas en-
traron con él a las bodas y se cerró la puerta. 11 Luego llegaron las otras vírgenes
diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!". 12 Pero él les respondió: "En verdad os digo
que no os conozco". 13 Por eso: velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Presentación: En el juicio final, nadie puede contar con que la alabanza de los demás le ayude a brillar. Las cinco vírgenes son toda la Iglesia. Las lámparas son las buenas obras del amor que brotan de un corazón puro. Las prudentes son aquellas almas que tienen la fe católica y que manifiestan buenas obras. Las lámparas de las prudentes arden con una buena conciencia, con un resplandor interior y con la más profunda caridad, aunque ellas también tiemblen el último día (Agustín). Las vírgenes prudentes son aquellas que, aprovechando el tiempo oportuno para ellas, estaban preparadas desde el primer momento de la llegada del Señor (Hilario de Poitiers). La vigilancia es precisa, no vaya a ser que Cristo venga a desposar a la Iglesia en el momento menos esperado, cuando algunos de los que aguardan están buscando la alabanza de los demás (Agustín).

El día de la resurrección y del juicio, por mucho que la gente pueda ser rica en buenas obras, temerá por sí misma, por miedo a que no esté preparada con una fe que ha sido activa en las obras. Las vírgenes necias son las que eran perezosas e inconscientes. Eran necias porque no estaban preparadas para el futuro, sino únicamente para el presente. Por tanto, eran necias porque no realizaron obras de compasión, ya que el aceite simboliza la compasión (Epifanio el Latino). Se preocuparon solamente de los problemas presentes y, olvidándose de lo que Dios dijo, no dirigieron sus esfuerzos hacia la esperanza de la resurrección. Dado que las necias no fueron capaces de salir al encuentro del esposo, porque sus lámparas se habían apagado, pidieron a las prudentes que compartieran su aceite. No formaron parte del grupo que entró al banquete de bodas, sino que llegaron tarde y no fueron dignas de entrar. Perdieron su oportunidad (Hilario de Poitiers). Si nuestros corazones, simbolizados por las lámparas, carecen en su interior del sentido de la profunda misericordia de Dios, andamos siempre escasos de aceite y olvidándonos de llevar el suficiente (Agustín).

25, 1 *El Reino de los Cielos será como diez vírgenes*

División entre buenos y malos. También tomando como base las palabras que preceden se puede entender mejor este pasaje. Todo este discurso se relaciona con el día del Señor, cuando sean desvelados los pensamientos secretos de los hombres mediante la investigación del juicio de Dios, y la verdadera fe en Dios consiga la recompensa de una firme espe-

ranza. Efectivamente, en la oposición entre las cinco [vírgenes] prudentes y las cinco necias[1] se establece la división entre los creyentes y los que no tienen fe, como imagen por la que Moisés recibió los diez mandamientos escritos en las dos tablas[2] [de piedra] y la doble página, la de la izquierda y la de la derecha. Allí se encuentra consignado lo perteneciente a cada una de ellas, estableciendo así la división entre los buenos y los malos, aunque reunidos en un solo testamento. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 27, 3[3].

IR AL ENCUENTRO DEL ESPOSO. ¿Qué diremos ahora, hermanos? Ya hemos hablado de las cinco vírgenes prudentes y de las cinco necias. Unas y otras quisieron salir al encuentro del esposo. ¿Qué significa ir al encuentro del esposo? Ir con el corazón, esperar su venida. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 6[4].

LAS DIEZ VÍRGENES. Hagámonos a la idea, amadísimos, de que esta parábola mira a todos nosotros, es decir, absolutamente a toda la Iglesia; no sólo a quienes están al frente de ella –de los cuales hablamos ayer–, ni sólo al pueblo cristiano, sino a todos. ¿Por qué, pues, habla de cinco y cinco? Estas cinco y cinco vírgenes son la totalidad de las almas de los cristianos. Mas para comunicaros lo que por inspiración divina sentimos, se trata no de cualesquiera almas, sino de las que poseen la fe católica y parecen tener buenas obras en la Iglesia de Dios. Con todo, de ellas cinco son prudentes y cinco necias. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 2[5].

25, 2 *Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes*

LAS NECIAS Y LAS PRUDENTES. Las vírgenes prudentes son las almas que, utilizando el tiempo de que disponen para realizar obras buenas, se han preparado para ir por primera vez al encuentro del Señor. Las necias, por el contrario, son las almas, relajadas y perezosas, que sólo se han preocupado de las cosas presentes y, olvidando las promesas divinas, no han hecho crecer ninguna esperanza en la resurrección. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 27, 5[6].

CINCO SENTIDOS. Toda alma que vive en un cuerpo se asocia al número cinco, porque se sirve de cinco sentidos. Nada sentimos en el cuerpo que no entre por una de estas cinco puertas: la vista, el oído, el olfato, el gusto o el tacto. Quien se abstiene de ver, oír, oler, gustar o tocar lo que es ilícito, recibe el nombre de virgen por su integridad. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 2[7].

LA ÚNICA DISTINCIÓN. Entre las mismas vírgenes que llevan las lámparas, a unas las llamó prudentes y a otras necias. ¿Dónde lo vemos? ¿Cómo discernir las unas de las otras? Por el aceite. El aceite significa algo grande, realmente grande. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 5[8].

25, 3-4 *Aceite en sus alcuzas*

QUÉ SIGNIFICA EL ACEITE. A tu juicio ¿no es la caridad? Lo decimos en plan de búsqueda, sin precipitarnos en afirmarlo. Os diré por qué me parece a mí que en el aceite está significada la caridad. Dice el Apóstol: «Os muestro un camino aún

---

[1] Cf. Mt 25, 2. [2] Cf. Ex 32, 15. [3] SC 258, 204. [4] PL 38, 575: BAC 441, 612. [5] PL 38, 574: BAC 441, 609. [6] SC 258, 208. [7] PL 38, 574: BAC 441, 609. [8] PL 38, 575: BAC 441, 611-612.

más excelente»[9]. ¿A cuál se refiere? «Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o como címbalo que retiñe»[10]. Éste es el camino excelente[11], es decir, la caridad, que con razón se halla significada en el aceite. El aceite es el menos pesado de todos los líquidos. Vierte un poco de agua y echa encima aceite; éste queda encima. Echa ahora aceite, vierte agua encima, y el aceite subirá a la superficie. Si sigues el orden natural, el aceite vence; si lo cambias, él vence igualmente. La caridad nunca cae[12]. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 5[13].

NO LLEVAN ACEITE CON ELLAS. ¿Qué quiere decir «no tomaron aceite consigo en sus vasijas»? ¿Qué es «en sus vasijas»? En sus corazones. Por ello dice el Apóstol: «Nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia»[14]. Allí está el aceite, la gran cosa que es el aceite; este aceite es un don de Dios. Finalmente, los hombres pueden poner dentro el aceite, pero no pueden crear el olivo. Tengo aceite; ¿acaso lo creaste tú? Es un don de Dios. Tienes aceite; llévalo contigo. Algo es, llévalo contigo. Tenlo en tu interior, agrada allí a Dios. En efecto, estas vírgenes necias que no llevaron consigo el aceite, con su abstinencia por la que reciben el nombre de vírgenes y con sus buenas obras cuando parecen llevar las lámparas buscan agradar a los hombres. Pero si buscan agradar a los hombres y por este motivo hacen todas sus obras laudatorias, no llevan el aceite consigo. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 9-10[15].

UNAS NECIAS Y OTRAS PRUDENTES. Estas diez vírgenes, a quienes el Señor puso como ejemplo del Reino de los Cielos, son también ejemplo de todas las vírgenes. Ellas salieron al encuentro del esposo y de la esposa, o sea, una vez recibida la gracia del Espíritu Santo y con el propósito incorruptible de la virginidad perpetua, salieron desde la compañía de lo terreno al encuentro de Cristo y de la Iglesia. «Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes; las prudentes, junto con las lámparas, llevaron consigo aceite; en cambio las necias no llevaron consigo [aceite]». Son necias porque no prepararon el mundo futuro, sino sólo el presente; son necias porque no tuvieron obras de misericordia. En efecto, el aceite es la misericordia. En cambio las prudentes tomaron consigo aceite junto con las lámparas. Son, pues, prudentes porque tomaron esas cosas no por el hombre, sino por Cristo; son prudentes porque fueron vírgenes no por la vida presente sino por la futura; son prudentes porque tuvieron obras de misericordia; son prudentes porque fueron vírgenes en espíritu y cuerpo. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 36[16].

LAS VÍRGENES Y SUS LÁMPARAS. Mas si es cosa buena abstenerse de todos los movimientos sensoriales ilícitos, razón por la que cada alma cristiana recibe el nombre de virgen, ¿por qué se admite a cinco y se rechaza a otras cinco? Son vírgenes y, no obstante, son rechazadas. Es poco decir que son vírgenes; deben tener también sus lámparas. Son vírgenes porque se abstienen de las sensaciones ilícitas; pero deben tener las lámparas, que son sus obras buenas. Obras buenas de las que dice el Señor: «Brillen vuestras obras

---

[9] 1 Co 12, 31. [10] 1 Co 13, 1. [11] El más excelente. [12] Cf. 1 Co 13, 8. [13] PL 38, 575: BAC 441, 612. [14] 2 Co 1, 12. [15] PL 38, 577: BAC 441, 615. [16] PL Supp. 3, 892.

delante de los hombres para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos»[17]. Igualmente dice a los discípulos: «Estén vuestros lomos ceñidos y vuestras lámparas encendidas»[18]. En los lomos ceñidos se significa la virginidad; en las lámparas encendidas, las buenas obras. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 3[19].

25, 5 *Como tardaba en venir el esposo*

EL ESPOSO Y LA ESPOSA. El esposo y la esposa representan a Dios nuestro Señor en el cuerpo. Lo mismo que el Espíritu es un esposo para la carne, así también la carne es una esposa para el Espíritu. Cuando al final la trompeta anuncie la resurrección se irá al encuentro del esposo solo; en efecto, los dos serán una sola cosa, porque la humildad de la carne habrá alcanzado la gloria del Espíritu. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 27, 4[20].

TODAS ELLAS SE DURMIERON. Pero él se retrasaba. En este retraso «se durmieron todas». ¿Qué quiere decir «todas»? Tanto las prudentes como las necias; «les entró el sueño a todas y se durmieron». ¿Hemos de pensar que se trata de un sueño bueno? ¿Qué es este sueño? ¿Quizá que, debido al retraso del esposo y a la abundancia de la maldad, se entibia la caridad de muchos?[21]. ¿Es así como debemos entender este sueño? No me agrada esta interpretación y diré por qué. Porque están incluidas también las prudentes, y cuando dijo el Señor: «Al rebosar la iniquidad se entibiará la caridad de muchos», añadió también: «En cambio, quien perseverare hasta el final, ése se salvará»[22]. ¿Dónde queréis colocar a estas prudentes? ¿Acaso no entre las que perseveraron hasta el final? El único motivo, hermanos, absolutamente el único motivo por el que se les permitió entrar fue el haber perseverado hasta el final. Por tanto, no les sorprendió el enfriamiento de la caridad; no se entibió en ellas la caridad, sino que hierve hasta el final. Gracias a ese hervor hasta el final se les abrieron las puertas del esposo. Gracias a él se les dijo que entraran como a aquel siervo extraordinario[23]: «Entra en el gozo de tu Señor»[24].

¿Qué significa, pues, «les entró el sueño a todas»? Existe otro sueño del que nadie puede evadirse. ¿No os acordáis de lo que dice el Apóstol: «No quiero, hermanos, que ignoréis a propósito de los que duermen»[25], es decir, de los que han muerto? ¿Por qué se les llama durmientes, sino porque en su día resucitarán? Luego «se durmieron todas». Sea virgen prudente, sea virgen necia, todas sufren el sueño de la muerte. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 6[26].

EL MOMENTO DE MENOR CONCIENCIA. ¿Qué significa «a medianoche»? Cuando menos se espera, cuando en ningún modo se cree. Noche está por ignorancia. Alguien hace sus cálculos: «Desde Adán han pasado ya tantos años; se cumplirán seis mil años[27] y acto seguido,

---

[17] Mt 5, 16. [18] Lc 12, 35. [19] PL 38, 574: BAC 441, 609-610. [20] SC 258, 204. [21] Cf. Mt 24, 12. [22] Mt 24, 13. [23] En la parábola de los talentos. [24] Mt 25, 21.23. [25] 1 Ts 4, 13. [26] PL 38, 575-576: BAC 441, 612-613. [27] La creencia de que la raza humana se extinguiría en seis mil años estaba extendida entre los cristianos antiguos, puesto que se hizo corresponder un milenio con cada uno de los seis días de la creación, al que se agregó un séptimo milenio como el día escatológico del descanso. Agustín rechaza estos cómputos cronológicos y advierte a sus oyentes para que no fundamenten sus esperanzas y expectativas en ellos.

según los cálculos de ciertos comentadores, vendrá el día del juicio». Y llegan, pasan esos años y todavía se retarda la llegada del esposo, y las vírgenes que habían salido a su encuentro quedan dormidas. Y he aquí que cuando ya no se espera, cuando se dice: «Se esperaba el término de los seis mil años, pero ya pasaron, ¿cómo sabremos cuándo ha de venir?», vendrá a medianoche. ¿Qué significa esto? Vendrá en el tiempo de tu ignorancia. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 8[28].

UN GRITO A MEDIANOCHE. El retraso del esposo es el tiempo del arrepentimiento. El sueño de las vírgenes que esperan es el descanso de los fieles y la muerte temporal de todos en el tiempo de la penitencia. El grito de medianoche, entre la ignorancia general, es la voz de la trompeta que precede a la venida del Señor[29] y despierta a todos para que vayan al encuentro del Señor. Las lámparas que se cogen son el retorno de las almas a los cuerpos, y la luz es la conciencia que resplandece por las buenas obras, encerrada en los pequeños vasos de los cuerpos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 27, 4[30].

25, 7-8 *Aderezaron sus lámparas*

LAS DONCELLAS SE LEVANTARON. Habiéndose producido un clamor a medianoche... ¿Qué clamor es éste sino aquel del que habla el Apóstol: «En un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta? Sonará la trompeta; los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados»[31]. Después del clamor de medianoche, en el que se decía: «He aquí que llega el esposo», ¿qué sigue? «Se levantaron todas». ¿Qué significa «se levantaron todas»? «Llegará el momento, dijo el mismo Señor, en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán»[32]. Por tanto, al sonido de la última trompeta resucitaron todos. Pero aquellas vírgenes prudentes tomaron consigo aceite en sus vasijas; las necias, en cambio, no[33]. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 9[34].

PREPARARON SUS LÁMPARAS. Antes de dormirse aquellas vírgenes, nada se dijo de que se apagasen sus lámparas. Las lámparas de las prudentes ardían con el aceite interior, con la seguridad de la conciencia, con la gloria interior, con su amor íntimo. Pero ardían también las de las necias. ¿Cómo es que ardían entonces? Porque no faltaban las alabanzas humanas. En cambio, después que se levantaron, es decir, en la resurrección de los muertos, comenzaron a preparar sus lámparas, es decir, a disponerse a dar cuenta a Dios de sus obras. Y dado que entonces no habrá nadie que alabe, todo hombre estará solo ante su causa; nadie habrá entonces que no se preocupe de sí mismo. No habrá, por tanto, quienes vendan aceite. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 10[35].

PIDIENDO EL FAVOR DE LAS OTRAS. Comenzó a faltar aceite para las lámparas, y las necias se volvieron a las prudentes con estas palabras: «Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan». Buscaban lo que había sido su costumbre, es decir, brillar con el aceite ajeno, caminar a la caza de alabanzas ajenas. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 10[36].

---

[28] PL 38, 576: BAC 441, 614. [29] Cf. 1 Ts 4, 16. [30] SC 258, 206. [31] 1 Co 15, 52. [32] Jn 5, 28-29. [33] Cf. Mt 25, 3-4. [34] PL 38, 577: BAC 441, 615. [35] PL 38, 577: BAC 441, 616. [36] PL 38, 577-578: BAC 441, 616.

25, 9 *No sea que no alcance para vosotras y nosotras*

TAL VEZ NO SEA SUFICIENTE PARA NOSOTRAS. Cuando todo el mundo dormitaba y el demonio oprimía con las tinieblas de la medianoche, se oyó un clamor grande del cielo: «¡Ya está aquí el esposo, salid a su encuentro!»[37]. De igual manera el bienaventurado apóstol Pablo había gritado, al decir: «El Señor mismo, a la voz dada por un arcángel y por la trompeta de Dios, descenderá desde el cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires, y estaremos siempre con el Señor»[38]. Por tanto, aquellas vírgenes se levantaron y aderezaron sus lámparas. «Y las necias les dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, pues nuestras lámparas se apagan». Se apagaba y fracasaba su virginidad porque no tenían obras de piedad y misericordia. «Pero las prudentes les respondieron: Mejor es que vayáis a quienes lo venden y compréis, no sea que no alcance para vosotras y nosotras»[39]. En el día de la resurrección y del juicio, a pesar de que alguien abunde en las obras santas de los santos, también temerá, no sea que no tenga suficiente. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 36[40].

ANDAD A LOS VENDEDORES Y COMPRAD PARA VOSOTRAS. Pero ellas contestaron: «Por si acaso no bastase para vosotras y nosotras, id más bien a quienes lo venden y compradlo». Respuesta no de quien da un consejo, sino de quien se mofa. ¿Por qué de quien se mofa? Porque eran prudentes y en ellas residía la sabiduría. Su sabiduría no procedía de ellas mismas, sino que habitaba en ellas la sabiduría de que se habla en cierto libro, la cual, cuando lleguen los males con que les ha amenazado, dirá a quienes la hayan despreciado: «Y yo me reiré de vuestro infortunio»[41]. ¿Qué tiene de extraño que las prudentes se rían de las necias? ¿Qué es reírse? «Id a quienes lo venden y compradlo» vosotras, que no acostumbrabais vivir bien sino porque os alababan los hombres, quienes os vendían el aceite. ¿Qué significa: os vendían el aceite? Os vendían las alabanzas. ¿Quiénes, sino los aduladores, venden alabanzas? ¡Cuánto mejor os hubiese sido no haber condescendido con ellos, haber llevado aceite interiormente y haber hecho todas las buenas obras con recta conciencia!... «Id, pues, a quienes lo venden»; eso es lo que acostumbrasteis a hacer. Nosotras no os lo damos. ¿Por qué? «No sea que no baste para nosotras y vosotras». ¿Qué es: «no baste»? Esta afirmación no procede de la desesperación, sino de la humildad sobria y piadosa. Pues aunque una persona buena tenga la conciencia tranquila, ¿cómo puede saber cuál será el juicio de aquel a quien nadie engaña? Tiene la conciencia tranquila, no tiene escrúpulos de crímenes perpetrados en su corazón, pero pensando en ciertos pecados cotidianos de la vida humana, aunque la conciencia esté tranquila, dice a Dios, no obstante: «Perdónanos nuestras deudas», porque cumplió lo que sigue a continuación: «Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[42]. De corazón partió su pan con el hambriento, de corazón vistió al desnudo: con el aceite interior hizo sus buenas obras y, no obstante, aquella conciencia tranquila tiem-

[37] Mt 25, 5-6. [38] 1 Ts 4, 16-17. [39] Mt 25, 8. [40] PL Supp. 3, 892-893. [41] Pr 1, 26. [42] Mt 6, 12.

bla ante el día del juicio. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 11-12[43].

25, 10-11 *Vino el esposo*

MIENTRAS FUERON A COMPRAR. No hay que extrañarse de que «cuando van a comprar», cuando buscan a quienes las alaben, no hallen; cuando buscan a quienes las consuelen, no encuentren. Es entonces cuando la puerta se abre, «viene el esposo»; y la esposa, la Iglesia, es glorificada con Cristo, para unir a sí a cada miembro. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 15[44].

LA PUERTA ESTABA CERRADA. Puesto que las necias no pueden ir al encuentro con las lámparas encendidas, solicitan a las prudentes que les presten aceite, pero les respondieron que no podían dárselo porque no tenían suficiente para todas. Esto significa que nadie puede apoyarse en las obras y méritos ajenos, es necesario que cada uno compre aceite para su propia lámpara. Por eso les contestaron que fueran a comprarlo[45], para que, aun obedeciendo con retraso a los mandamientos de Dios, también fueran dignas de ir al encuentro del Señor con las lámparas encendidas. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 27, 5[46].

LAS NECIAS VINIERON MÁS TARDE. Y «entraron con Él a las bodas y se cerró la puerta». Luego llegaron también las necias; ¿compraron acaso aceite o hallaron quienes se lo vendieran? No. Por esto encontraron las puertas clausuradas. Comenzaron a llamar, pero era tarde. AGUSTÍN, *Sermones*, 93, 15[47].

25, 12-13 *Velad, porque no sabéis el día ni la hora*

NO OS CONOZCO. Jesús compara a los gobernantes del pueblo con las vírgenes. Es necesario que el que desempeña una función sagrada no tenga tacha ni en el cuerpo ni en el alma, como también Pablo dice: «Para que ella sea santa en cuerpo y alma»[48]. Puesto que es usual en la Escritura dividir el tiempo presente en cinco periodos[49], asigna a cada periodo almas santas y almas impías, de la misma manera que cada tiempo tiene personas sabias e insensatas, justas e injustas. Con el hecho de que todas las vírgenes fueran con sus lámparas Jesús demuestra que todas las almas han sido iluminadas por Dios mediante leyes naturales e innatas, pero también por las leyes escritas por Moisés. Todas las vírgenes fueron al encuentro del esposo. Todas estaban decididas a buscar el favor de Dios y a unirse espiritualmente con el Esposo que siembra en los corazones de los fieles la semilla de todo tipo de virtud, por ello es llamado el Esposo. Sin embargo, algunos no soportan vivir de manera moderada aunque posean la iluminación de Dios... En tono de burla llama a su sueño la muerte de la carne, que necesariamente acontecerá tanto al sabio como al insensato, a los que la trompeta de los ángeles despertará en tiempos de la segunda venida de Cristo. Como la muerte es importante todos serán resucitados, buenos y malos, y todos estarán dispuestos para preparar su defensa delante del juez. Esto es representado en la parábola cuando cada virgen prepara su lámpara, resumiendo todo lo que ha ocurrido en su vida. Como las insensatas no han

---

[43] PL 38, 578: BAC 441, 616-618. [44] PL 38, 579: BAC 441, 619. [45] Cf. Mt 25, 8-9. [46] SC 258, 208. [47] PL 38, 579: BAC 441, 619-620. [48] 1 Co 7, 34.
[49] Las cinco vírgenes simbolizan toda la humanidad dividida en cinco edades: infancia, adolescencia, juventud, madurez y vejez.

traído nada, su alma comienza a desdibujarse y como a apagarse y a ser llevada hacia un delirio, pensando que serán compadecidas gracias a la virtud de los otros. Por eso son rechazadas cuando las otras les dicen: «No hay suficiente para nosotras y para vosotras». La virtud de cada uno a duras penas basta para la salvación del alma, porque incluso los que son sabios cometen transgresiones de muchas maneras. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 280[50].

[50] MKGK 250-251.

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS (25, 14-30)

14«Porque es como un hombre que al marcharse de su tierra llamó a sus servidores y les entregó sus bienes. 15A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno solo: a cada uno según su capacidad; y se marchó. 16El que había recibido cinco talentos fue inmediatamente y se puso a negociar con ellos y llegó a ganar otros cinco. 17Del mismo modo, el que había recibido dos ganó otros dos. 18Pero el que había recibido uno fue, hizo un agujero en la tierra y escondió el dinero de su señor. 19Después de mucho tiempo, regresó el amo de dichos servidores e hizo cuentas con ellos. 20Cuando se presentó el que había recibido los cinco talentos, entregó otros cinco diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; mira, he ganado otros cinco talentos". 21Le respondió su amo: "Muy bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: entra en la alegría de tu señor". 22Se presentó también el que había recibido los dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; mira, he ganado otros dos talentos". 23Le respondió su amo: "Muy bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: entra en la alegría de tu señor". 24Cuando llegó por fin el que había recibido un talento, dijo: "Señor, sé que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25por eso tuve miedo, fui y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo tuyo". 26Su amo le respondió: "Siervo malo y perezoso, sabías que cosecho donde no he sembrado y que recojo donde no he esparcido; 27por eso mismo debías haber dado tu dinero a los banqueros, y así, al venir yo, hubiera recibido lo mío con los intereses. 28Por lo tanto, quitadle el talento y dádselo al que tiene los diez". 29Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará. 30En cuanto al siervo inútil, arrojadlo a las tinieblas de afuera: allí habrá llanto y rechinar de dientes».

PRESENTACIÓN: Quienes no aman pierden el amor que tienen (GREGORIO MAGNO). A quien se le da el don de la predicación y de la enseñanza, se le da de manera que los otros puedan aprovecharse de dicho don. Si alguien no usa este don, lo perderá. Quien use el don con diligencia, multiplicará las ganancias del don hasta rebosar, quien sea indolente, en cambio, perderá lo que recibió (CRISÓSTOMO). El Cristo resucitado, que confía sus dones a sus siervos, la Iglesia, vuelve para exigir cuentas.

Los cinco talentos pueden interpretarse como el don de los cinco sentidos, es decir, el conocimiento del mundo exterior por medio de la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Los dos talentos significan la teoría y la práctica; el único talento significa sólo la teoría. Muchos en la Iglesia se asemejan al hombre que recibió un talento y lo escondió bajo tierra, empleando habilidades en asuntos terrenales, pero que no atiende al aprovechamiento espiritual (GREGORIO MAGNO). Un talento no es en modo alguno una suma despreciable (ORÍGENES). Percataos de cómo los pecados de omisión también hallan un rechazo radical. No sólo aquel que hace el mal positivamente, el asesino y el adúltero, sino también quien deja de hacer el bien es culpable (CRISÓSTOMO).

El dos parece ser un número corriente o mundano. El siervo que recibió dos talentos ganó dos talentos más. Podemos entender esto, bien sea por lo que toca al conocimiento del mundo, o bien por referencia a un conocimiento superior. Los justos pertenecen a Dios, quien cosecha donde no ha sembrado Él, sino los justos. Por lo cual podemos decir que los justos repartieron y dieron a los pobres. El Señor, por tanto, recoge para sí mismo todo lo que el justo ha dado a los pobres. Cosechar lo que no ha sembrado y recoger lo que no ha esparcido significa que Él considera que todo cuanto los fieles han sembrado y esparcido en favor de los pobres se le ha hecho a Él (ORÍGENES). Contribuyamos, por tanto, con todo cuanto tengamos: riqueza, diligencia, asistencia social, en favor de nuestro prójimo. Porque los talentos son aquí las posibilidades de cada persona, bien sea para proteger, o bien para el dinero, o para enseñar, o para cualquier cosa que se le hayan dado. Que nadie diga: «No tengo más que un talento y no puedo hacer nada con él». Con este fin Dios nos dio el habla, las manos, los pies, la fuerza del cuerpo y la mente y el entendimiento, para que todas estas cosas podamos usarlas tanto para nuestra salvación como para provecho de nuestro prójimo (CRISÓSTOMO). ¿Quién es este hombre que parte para otras tierras, sino nuestro Redentor, que se marchó al cielo con el cuerpo que había asumido? (GREGORIO MAGNO).

25, 14-15 *Les entregó sus bienes*

ENCOMENDÓ SU HACIENDA. Este hombre, por tanto, es «como un hombre que al marcharse de su tierra llamó a sus servidores y les entregó» merecidamente su dinero con palabras puras, porque «palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada en el crisol, separada de la ganga, siete veces purgada»[1]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 65[2].

UN HOMBRE QUE VA DE VIAJE. ¿Quién es este hombre que emprende un viaje, sino nuestro Redentor, que se fue al cielo con el mismo cuerpo que había tomado? La

[1] Sal 12 (11), 7. [2] GCS 38/2, 153.

tierra es el lugar propio del cuerpo, el cual, por así decir, es llevado a tierra extraña cuando se establece en el cielo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 1[3].

LOS NÚMEROS DE MATEO DIFIEREN DE LOS DE LUCAS. Por lo demás, si la parábola de los talentos adopta otra forma en Lucas[4], hay que decir que una es ésta y otra aquélla. En efecto, en aquélla un mismo capital produce diferentes réditos, pues de una sola mina, uno granjeó diez y otro cinco. De ahí que tampoco los premios fueran los mismos. No así en la de los talentos, en que la corona es la misma. Aquí, el que recibió dos, logró otros dos, y el de cinco, otros cinco. Allí, con el mismo caudal, uno logró más, otro menos ganancias. Lógicamente, pues, tenían que ser distintas las recompensas. Mas notad cómo nunca reclama el Señor inmediatamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 78, 2[5].

EL DISTRIBUIDOR DE LOS TALENTOS. El hombre de la hacienda es el Creador y Señor de todo. La parábola compara la ausencia con la ascensión de Cristo a los cielos y con lo invisible y no aparente de su naturaleza divina. Hay que pensar que «los bienes» de Dios son los hombres que creen en Él tanto en el campo como en la ciudad. Llama sus «servidores» a los que en el momento oportuno Cristo corona con el honor del sacerdocio. Así escribe el divino Pablo: «Nadie se atribuya ese honor, sino el que es llamado por Dios»[6]. Entrega su propiedad a los que están bajo Él, dando un carisma espiritual apropiado al carácter y capacidad de cada uno. Decimos que esta distribución de los talentos no es de idéntica medida para todos los servidores a causa de su distinta capacidad. Dice que una vez que se alejaron comenzaron a negociar, indicándonos con ello que, aparte de la pereza de uno, son aptos para negociar las cosas de Dios. Los dominados por la pereza y el miedo estarán en los últimos males. Así dice que el que escondió en la tierra el talento que se le había dado, también hizo inútil e inservible para los otros el carisma que guardaba en su interior. En consecuencia, el talento le es arrebatado de sus manos y será entregado al que ya es rico. El Espíritu ha distribuido los carismas divinos entre los hombres de tal manera que a los que más han trabajado se les dará un regalo más abundante de carismas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 283[7].

LOS CINCO SENTIDOS CORPORALES. Este viajero entregó a sus siervos sus bienes, porque concedió a sus fieles dones espirituales. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro sólo un talento. Cinco son los sentidos corporales, a saber: la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato; luego los cinco talentos significan el don de los sentidos, esto es, la ciencia exterior. Los dos talentos expresan el entendimiento y la acción. Y el único talento representa sólo el entendimiento. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 1[8].

25, 16-18 *Cinco... dos y un talentos*

DE ACUERDO A LA CAPACIDAD DE CADA UNO. Uno fue el mérito de quien recibió «cinco talentos», otro el de aquel que re-

---

[3] PL 76, 1106: NCE 9, 67. [4] Cf. Lc 19, 11ss. [5] PG 58, 713: BAC 146, 556. [6] Hb 5, 4. [7] MKGK 252-253. [8] PL 76, 1106: NCE 9, 67.

cibió «dos» y otro el de quien recibió «uno». Ninguno recibió la misma cantidad. Y «el que recibió un» talento, recibió un regalo no despreciable, porque grande es sin duda un solo talento de tal Señor. Por tanto, tres son los siervos del «hombre que marchó de su tierra». Lo mismo que son tres las clases de tierra que dan fruto: «una parte el ciento, otra el sesenta y otra el treinta»[9], pero en la parábola también se salva el que produce treinta. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 66[10].

CINCO TALENTOS MÁS. Aquel que recibió cinco talentos lucró con ellos otros cinco. Hay algunos que, si bien no comprenden las cosas interiores y místicas, sin embargo, por el deseo de la patria celestial, enseñan a cuantos pueden lo recto y lo justo de las cosas exteriores que ellos comprendieron; y al paso que ellos se libran de la petulancia de la carne, de la ambición de las cosas terrenales y del deseo de goces y deleites, retraen también a los demás con sus consejos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 1[11].

DOS TALENTOS MÁS. Hay otros que, enriquecidos, podríamos decir, con dos talentos, perciben lo que se refiere al entendimiento y a la acción, comprenden lo más delicado de las cosas interiores y exteriormente obran cosas maravillosas; y cuando enseñan a otros con la ciencia y con las obras, sacan un doble provecho, por así decir, de su labor. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 1[12].

EL QUE EXCAVÓ EN EL CAMPO. Este pasaje se refiere al que «había recibido un solo talento, y lo escondió en la tierra». También me pregunto si se puede considerar más perfecto el que recibió «cinco» talentos, puesto que le correspondió un mayor reconocimiento divino en la Escritura; igualmente, si el que recibió «dos» que, a tenor de la letra, ciertamente fue también reconocido, pero no tanto como el de los cinco; o si el tercero no ganó nada más que lo que recibió al principio. Así pues, también decimos que es digno el tratar de números en relación con nuestro Salvador y Señor; pero me refiero al cinco, al dos y al uno. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 66[13].

ESCONDIÓ LA MONEDA. El que recibió un solo talento hizo un hoyo en la tierra y en él escondió el dinero de su amo. Enterrar el talento que se ha recibido quiere decir el ocupar el ingenio recibido en asuntos puramente terrenales, el no buscar el lucro espiritual y el no levantar jamás el corazón de los pensamientos terrenos. Pues hay algunos que recibieron el don de la inteligencia y, sin embargo, sólo se interesan por las cosas carnales. De éstos dice el profeta: «Son sabios para obrar el mal, ignorantes para el bien»[14]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 1[15].

25, 19 *Hizo cuentas con ellos*

EL SEÑOR VINO A ELLOS. Y advierte que no van los siervos al señor para ser juzgados y recibir también la paga de sus actos, sino que «regresó el amo» a ellos, después que se cumplió el tiempo señalado: «Después de mucho tiempo». Al lle-

---

[9] Mt 13, 8. [10] GCS 38/2, 154. [11] PL 76, 1106: NCE 9, 67. [12] PL 76, 1106: NCE 9, 67. [13] GCS 38/2, 154. [14] Jr 4, 22. [15] PL 76, 1106-1107: NCE 9, 68.

gar «hizo cuentas con ellos» de cuanto habían negociado, sopesando las ganancias de las buenas obras con las pérdidas de los pecados, para tratar convenientemente a cada uno después de hacer «cuentas» y sopesar diligentemente todas las cosas. Por lo tanto debemos conseguir ganancias obrando el bien ya que hemos hecho daño al pecar. Por ejemplo, hemos de guardar delicadamente nuestro corazón para que cuando venga nuestro Señor y haga cuentas con nosotros, no encuentre que hemos hecho daño ni siquiera con una palabra ociosa. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 66[16].

DESPUÉS DE LARGO TIEMPO. En la parábola de la viña, la arrendó a los labradores y se fue de viaje; y aquí, les entregó el dinero a sus criados y se marchó también de viaje. Buena prueba de su inmensa longanimidad. Y, a mi parecer, en esta parábola de los talentos se refiere el Señor a su resurrección. Aquí ya no hay labradores y viña, sino que son todos trabajadores. Porque no habla ya sólo con los gobernantes y dirigentes, ni sólo con los judíos, sino con todos los hombres sin excepción. Y los que le presentan sus ganancias confiesan agradecidamente lo que es obra suya y lo que es don del Señor. El uno dice: «Señor, cinco talentos me diste». Y el otro: «Dos talentos me diste». Con lo que reconocen que de Él recibieron la base para el negocio, y se lo agradecen sinceramente y, en definitiva, todo se lo atribuyen a Él[17]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 78, 2[18].

¿PENSANDO EN LA GANANCIA? El Señor que dio los talentos vuelve a pedir cuenta de ellos, porque el mismo que ahora distribuye piadosamente los dones espirituales, examina en un juicio riguroso los méritos de cada uno, considerando lo que cada cual recibió y el lucro sacado de los dones recibidos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 1[19].

25, 20-21 *Entra en la alegría de tu señor*

GANANDO CINCO TALENTOS MÁS. Nosotros, humildes y poco capaces de dar explicaciones, juzgamos no por casualidad que todos los significados de la Escritura pueden ser llevados a los sentidos inspirados (a los que Salomón llama divinos; y Jeremías «las paredes de mi corazón»[20], y en la Carta a los Hebreos «facultades bien desarrolladas para discernir el bien y el mal»[21]). Tales son los que ganan otros «cinco» talentos, pues esforzándose y dejándose imbuir por la doctrina consiguen una ciencia mayor. Con su saludable conversión y su formación delicada se han esforzado y han conseguido otros cinco. Pues no es fácilmente posible crecer en la propia virtud si no se tiene, pues como el sabio crece en la sabiduría, el fiel crece en la fe.

Dicho de otro modo: adquirió «otros cinco», porque uno puede enseñar a otro lo que sabe. Y puede enseñarle tanto cuanto él sabe, no más. Por lo tanto, lo que uno posee, eso mismo es lo que consigue enseñar a otro, haciendo que el otro posea lo que él tiene en sí mismo. En consecuencia, se afirma que el que tuvo «cinco» no adquirió más que cinco, que ya tenía, y el de «dos» no más de

[16] GCS 38/2, 157. [17] Cf. Mt 25, 20. [18] PG 58, 713-714: BAC 146, 556-557. [19] PL 76, 1107: NCE 9, 68. [20] Jr 4, 19. [21] Hb 5, 4.

dos. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 66[22].

BIEN HECHO, SIERVO BUENO Y FIEL. El primero se acercó como quien está lleno de confianza en su trabajo y en su ganancia. Porque su misma confianza le llevó al atrevimiento de acercarse el primero al Señor, y a decirle con toda tranquilidad: «Señor, cinco talentos me entregaste; mira, he ganado otros cinco talentos». Y el Señor le contestó lo que a todos nos gustaría oír en el momento de hacer cuentas con nosotros: «Muy bien, siervo bueno y fiel». Muy distinto de lo que dijo al tercero: «Siervo malo y perezoso». ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 67[23].

TE PONDRÉ AL FRENTE DE MÁS. ¿Qué responde a ello el Señor? «Enhorabuena, siervo bueno y fiel» (la bondad está en mirar por el prójimo); «puesto que has sido fiel en lo poco, yo te constituiré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor». Palabra con que el Señor da a entender la bienaventuranza toda. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 78, 2[24].

25, 22-23 *Como has sido fiel en lo poco*

TÚ GANASTE DOS TALENTOS. Si hemos de hablar de los dos talentos, diremos que no se conformaron con la letra, sino que buscaron mejorarla con su trabajo, aunque no hayan podido superar los dos [talentos] recibidos. Tales son los que, imbuidos de una ciencia humana, recibieron los dos «talentos», de quien conocía su virtud. El dos parece ser un número mundano. Y han logrado ganar otros dos, es decir, una erudición más material y de una categoría un poco superior. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 66[25].

DOS TALENTOS. El siervo que devolvió duplicados los talentos es alabado por el Señor y encaminado a retribución eterna, cuando se le dice aquella palabra divina: «Muy bien, siervo bueno y fiel, puesto que fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu Señor». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 2[26].

GOZOS ETERNOS. Todas las cosas de este mundo, por grandes que parezcan, son pequeñas en comparación de la retribución eterna. Pero el siervo fiel es puesto en posesión de lo mucho cuando, vencida toda molestia de la parte corruptible, se goza con los eternos deleites en aquella morada celestial. Entonces es introducido al gozo perfecto de su Señor, cuando conducido a aquella patria eterna y mezclado con los coros de los ángeles, se alegra interiormente con el don, de manera que ya no tiene por qué dolerse exteriormente de lo corruptible. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 2[27].

25, 24-25 *Escondí tu talento en tierra*

TÚ RECOGES DONDE NO SEMBRASTE. Cuando «su amo le respondió», acusándolo de ser un «siervo malo y perezoso», no mostró ser un hombre duro como él pensaba, pues le aceptó lo que le dijo: «Sabías que cosecho donde no he sembrado y que recojo donde no he esparcido».

---

[22] GCS 38/2, 154-155. [23] GCS 38/2, 157-158. [24] PG 58, 714: BAC 146, 557. [25] GCS 38/2, 155. [26] PL 76, 1107: NCE 9, 68. [27] PL 76, 1107: NCE 9, 68.

¿Cómo se debe entender que nuestro Señor cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido? Pienso que el justo «siembra en el espíritu» y de ahí «cosecha la vida eterna»[28]. Dios cosecha todo cuanto el justo siembra y cosecha para la vida eterna. Porque el justo que cosecha donde no sembró Dios sino el mismo justo, es propiedad de Dios.

Y lo mismo hemos de decir cuando el justo repartió y se lo «dio a los pobres»[29]. También cosechó donde no había sembrado y recogió donde no había esparcido. El Señor tiene en cuenta y considera como hecho a Él lo que ha sido sembrado o repartido a los pobres, cuando afirma de quienes hacen bien al prójimo: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer»[30].

Y como quiere cosechar donde no sembró y recoger donde no esparció, al no encontrar el fruto, dirá a quienes Él haya ofrecido la posibilidad de cosechar y recoger: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles: porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber»[31]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 68[32].

UN TALENTO. Uno de los siervos gozaba de una capacidad menor. Por ello, el amo le dio «un» talento, como a quien tiene menos posibilidades. El siervo, que tenía una «tierra», «hizo un agujero» y enterró lo «recibido», en lugar de dárselo a los banqueros como era su deber. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 66[33].

TUVE MIEDO. No habla así el siervo perezoso. Pues ¿qué dice? «Yo sabía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste, y, por miedo a ti, escondí tu talento. Aquí tienes lo que es tuyo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 78, 2[34].

ESCONDÍ TU TALENTO. Pero el siervo que no quiso negociar con el talento, vuelve al señor con palabras de disculpa, diciendo: «Señor, sé que eres hombre duro, siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; y temeroso fui y escondí en la tierra tu talento; ahí tienes lo que es tuyo». Debemos observar que el siervo inútil llama duro a su señor, a quien sin embargo rehúsa servir, y dice que temió negociar con el talento recibido el que sólo debía temer devolvérselo a su señor sin lucro alguno. Pues hay muchos dentro de la santa Iglesia, de los que es una viva imagen este siervo, los cuales temen emprender el camino de mejor vida y no temen permanecer en la indolencia; y considerándose pecadores, tiemblan de entrar en las vías de la santidad, y no tiemblan de seguir en sus vicios.

Y el mismo Pedro, débil aún en la fe, se nos presenta como un fiel retrato de estos cristianos, cuando, al ver el milagro de los peces, dijo: «Apártate de mi, Señor, porque soy hombre pecador»[35]. Si te consideras pecador, conviene por eso mismo que no rechaces de ti al Señor. Pero los que no quieren emprender el camino de las buenas obras y de una vida perfecta, porque se consideran flacos y se confiesan pecadores, rechazan al Señor y huyen de aquel a

[28] Ga 6, 8. [29] 2 Co 9, 9. [30] Mt 25, 34-35. [31] Mt 25, 41-42. [32] GCS 38/2, 159-160. [33] GCS 38/2, 155. [34] PG 58, 714: BAC 146, 557. [35] Lc 5, 8.

quien debieran santificar en sí; y turbados como están, no discurren, mientras mueren y temen la vida. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 3[36].

25, 26-27 *Siervo malo y perezoso*

SIERVO PEREZOSO. De aquí que se responda luego a este siervo: «Siervo malo y perezoso, sabías que yo siego donde no siembro y recojo donde no esparcí; por lo tanto, debiste dar mi dinero a los banqueros, para que yo al venir recibiera lo que es mío con los intereses». Con sus mismas palabras es argüido el siervo, cuando dice el Señor: «Siego donde no siembro y recojo donde no esparcí». Que es como si dijese: Si según tu juicio exijo lo que no he dado, ¿con cuánta mayor razón exigiré de ti lo que te di para lucrar? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 3[37].

DEBISTE INVERTIR MI DINERO. ¿Qué contesta el Señor? «Siervo malo, debías haber dado mi dinero a los banqueros»; es decir, tenías que haber hablado, exhortado y aconsejado. «Es que no me hacen caso», podrías decir. Y yo te contestaré: «Eso no es cosa tuya».

¿Puede darse mansedumbre más grande? En realidad, no sucede así con los hombres. Entre los hombres, el mismo que toma el préstamo es responsable del interés. No así en Dios. «Tú tenías –dice– que depositar el dinero y dejar a mi cargo la petición; yo lo hubiera reclamado con interés». Aquí llama interés a las obras, fruto de la predicación. «Tú tenías que haber hecho lo más fácil y dejar para mí lo más difícil». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 78, 2-3[38].

YO DEBERÍA HABER RECIBIDO INTERESES. Dar dinero a los banqueros es otorgar la ciencia de la predicación a aquellos que pueden ejercerla. Pero así como veis el peligro que nosotros corremos si retenemos el dinero del Señor, considerad asimismo el peligro en que vosotros estáis, carísimos hermanos, pues también a vosotros se os pedirá cuentas, y con los intereses, de lo que oís. Porque en la usura se recibe también el dinero que no se da. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 3-4[39].

25, 28-29 *Al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará*

AL DE LOS DIEZ TALENTOS. Observarás que se le quita el talento al siervo malo y perezoso y se le da «al que tiene los diez». No es fácilmente explicable que se le quite a quien le ha sido dado y se le dé al que ha obrado bien para añadirlo a lo que ya había adquirido. Pero es posible porque Dios, que hace a alguien idóneo para adquirir la verdad, puede con su poder divino dar lo sobrante al que lo hizo producir y quitárselo al que lo usó perezosamente.

«Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, incluso lo que tiene se le quitará». Por ejemplo, al que «tiene» fe humana «se le dará» la gracia de la fe divina por medio del espíritu de fe «y tendrá en abundancia». Y todos los dones naturales que uno posee, también los recibe por la gracia si los cultiva, para que más abunden y se perfeccionen en él. Pues no

---

[36] PL 76, 1107: NCE 9, 69. [37] PL 76, 1107-1108: NCE 9, 69-70. [38] PG 58, 714: BAC 146, 557-558. [39] PL 76, 1108: NCE 9, 70.

debe ser aplicado como solo dicho de la sabiduría sino de toda cualidad, lo que afirma Salomón: «Pues si alguien cree ser perfecto entre los hombres, pero le falta la sabiduría que viene de ti, no vale nada»[40]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 69[41].

ENTONCES, TOMAD EL TALENTO. «Quitadle –dice– el talento y dádselo al que tiene diez. Porque a todo el que tiene, se le dará y abundará; mas, al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará». ¿Qué quiere decir esto? El que ha recibido gracia de palabra y de doctrina y no hace uso de ella, perderá esa gracia; mas el que la emplea fervorosamente, se ganará mayor dádiva, como el otro pierde lo que hubiera recibido. Mas no es ése el único daño del mal trabajador. Luego viene el castigo insoportable y, con el castigo, la sentencia, llena de mucha acusación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 78, 3[42].

EJEMPLOS DE LA ESCRITURA SOBRE AQUELLOS A QUIENES SE HA DADO MÁS. ¿Quién no deseará oír de su Señor, con palabras de la Escritura, la palabra «fiel»? Se me antoja que esto es semejante a lo que se dice de Abrahán: «Creyó Abrahán a Dios, y se le contó como justicia»[43]. De igual modo, sin duda le fue contada como justicia la fe a quien su señor llamó «siervo fiel», como también la fe del que fue «fiel» en lo poco, pues poco es todo lo de esta vida, como para creer en todo el misterio de la resurrección y para administrar bienes divinos.

Observemos también adónde entra este siervo bueno y «fiel» que fue «fiel» en lo poco de esta vida. Le dice: «Entra en la alegría de tu señor». Los que lloran aquí, se reirán con todos los deleites de allí y todas las alegrías. Y los que lloran dignamente recibirán el merecido consuelo. Lo que dice al «que había recibido los cinco talentos» o «dos: entra», interpreto que es la entrada o salida de este mundo al otro. Y hay que tener en cuenta que el señor no dice al segundo algo diferente de lo que le había dicho al primero, cuando les dice: «Muy bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho».

Y puesto que ha dicho a los dos lo mismo, me pregunto si no será para que quien tuvo menos cualidades y se ejercitó en todas ellas como era su obligación, ante Dios no se encontrase en nada inferior a quien gozó de mayores cualidades. Así se cumple en ellos lo que está escrito: «El que mucho recogió no tuvo de más; y el que recogió poco no tuvo de menos»[44].

Algo semejante sucede con el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. Dice así: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente»[45]. Sin dudarlo, cuando alguien ama a Dios con todo su corazón y con toda su alma y con toda su mente, tendrá el mismo premio por su amor que el de mayor corazón, el de alma más noble o con mayores cualidades. Tan sólo se requiere que el hombre use para la gloria de Dios todo lo que ha recibido de Él.

Opino que «el que había recibido un talento» se parece a algunos creyentes que no viven fielmente su fe, sino que andan escondiéndose, y todo lo hacen de forma que no sean reconocidos como

---

[40] Sb 9, 6. [41] GCS 38/2, 162. [42] PG 58, 714: BAC 146, 558. [43] Gn 15, 6; Rm 4, 9. [44] 2 Co 8, 15. [45] Mt 22, 37.

cristianos[46]. Tal vez su comportamiento no es lo suficientemente culpable; y lo que han recibido lo conservan pero no lo aumentan; ni se esfuerzan ni obran con fe. Por esa razón la Palabra no les ayuda a crecer en lo que han recibido. Me parece que éstos tienen temor de Dios y piensan en Él como en alguien exigente, duro e implacable. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 67[47].

LOS TRES SIERVOS. [Los tres siervos] recibieron del amo su dinero para que cada uno negociase y adquiriese ganancias. Unos «ganaron». Otro, que no fue fiel por miedo, «escondió» el dinero de su «amo» en la tierra. Y por lo que dice en su defensa, da a entender que tuvo miedo de su señor. Temió a Dios, como el primero tuvo «celo por Dios, pero sin discernimiento»[48]. Lleno de miedo, «escondió» su talento en la tierra. A éste se parecen los que no se oponen ni discuten lo que se les dice; ni se entregan a mejorar sus almas, sino que pasan de largo de la fe que recibieron. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 66[49].

MIRAR AL QUE NO TIENE. Sabiendo todo esto, pongamos a disposición de nuestro prójimo, dinero, fervor, dirección, todo, en fin, cuanto tenemos. Porque los talentos aquí son las capacidades que cada uno tiene, en gobierno, riqueza, doctrina o cualquier otra cosa semejante. Que nadie, pues, diga: «Yo no tengo más que un talento y no puedo hacer nada». No. Con un solo talento puedes también ser glorioso. Porque no serás más pobre que la viuda de las dos monedas ni más rudo que Pedro y Juan, que eran ignorantes y no conocían las letras[50]. Y, sin embargo, por haber dado muestras de su fervor y por haberlo hecho todo en interés común, alcanzaron el cielo. Porque nada es tan grato a Dios como el vivir por el bien de los demás.

Si Él nos dio palabra, y manos, y pies, y fuerza corporal, y razón, y prudencia, es porque quiere que de todo nos valgamos para nuestra propia salvación y para el aprovechamiento de nuestro prójimo. Así, la palabra no sólo nos sirve para ofrecerle himnos y acciones de gracias, sino también para enseñar y exhortar a nuestros hermanos. Y si para esto la empleamos, imitamos al Señor; si para lo contrario, al diablo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 78, 3[51].

VIGILANCIA EN CUIDAR LA CARIDAD. «Se dará a todo el que tiene, y abundará; mas al que no tiene se le quitará hasta lo que parece tener». Se dará al que tiene, y abundará, porque todo el que tiene el don de la caridad, recibe además otros dones. Mas el que no tiene el don de la caridad, pierde incluso aquellos dones que parecía haber recibido. De aquí que sea necesario, hermanos míos, que en todas vuestras acciones tratéis de conservar la caridad. Pues es verdadera caridad el amar al amigo en Dios y al enemigo por Dios. El que no tiene caridad pierde todo el bien que posee, es privado del talento que había recibido, y según las palabras del mismo Dios, es arrojado a las tinieblas exteriores. Por castigo cae en las tinieblas exteriores el que voluntaria-

---

[46] Para valorar este juicio de Orígenes hay que tener presente la situación de la religión cristiana en su tiempo; aunque de hecho estaba ampliamente tolerada, no era todavía legalmente aceptada y por ello era objeto de la hostilidad pagana. Orígenes mismo tuvo que sufrir los rigores de la persecución de Decio. [47] GCS 38/2, 158. [48] Rm 10, 2. [49] GCS 38/2, 155. [50] Cf. Hch 4, 13. [51] PG 58, 714-715: BAC 146, 558-559.

mente y por culpa suya cayó en las interiores; y contra su voluntad sufre allí las tinieblas del castigo el que mantuvo aquí con gusto las tinieblas del deleite. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 9, 6[52].

25, 30 *Arrojadlo a las tinieblas de afuera*

EL SIERVO INÚTIL ES CASTIGADO. «Así pues, al siervo inútil: ¡Arrojadlo a las tinieblas exteriores! Allí será el llanto y el crujir de dientes». Ya veis cómo no sólo el que roba y defrauda, ni sólo el que obra mal, sino también el que no hace el bien, es castigado con el último suplicio.

Escuchemos, pues, esas palabras. Mientras es tiempo, trabajemos por nuestra salvación, tomemos aceite para nuestras lámparas, negociemos con nuestro talento. Porque si somos perezosos y nos pasamos la vida sin hacer nada, nadie nos tendrá allí ya compasión, por mucho que lloremos... Suplicaron las vírgenes, se acercaron y llamaron a la puerta, pero fue todo en balde. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 78, 3[53].

---

52 PL 76, 1108-1109: NCE 9, 71. 53 PG 58, 714: BAC 146, 558.

EL JUICIO FINAL (25, 31-46)

[31]«Cuando venga el Hijo del Hombre en su gloria y acompañado de todos los ángeles, se sentará entonces en el trono de su gloria, [32]y serán reunidas ante él todas las gentes; y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, [33]y pondrá las ovejas a su derecha, los cabritos en cambio a su izquierda. [34]Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo: [35]porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me acogisteis; [36]estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". [37]Entonces le responderán los justos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?; [38]¿cuándo te vimos peregrino y te acogimos, o desnudo y te vestimos?, [39]o ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a verte?". [40]Y el Rey, en respuesta, les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis". [41]Entonces dirá a los que estén a la izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles: [42]porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; [43]era peregrino y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visi-

tasteis". [44]Entonces le replicarán también ellos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, peregrino o desnudo, enfermo o en la cárcel y no te asistimos?". [45]Entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también dejasteis de hacerlo conmigo". [46]Y éstos irán al suplicio eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna».

PRESENTACIÓN: Cuando alguien es llevado ante un rey o un juez, por el lugar que se le ordena ocupar conocerá si se le ha llamado por causa del bien que ha hecho o del mal (ANÓNIMO). Él, que conoce nuestros pensamientos y que prevé todas las acciones humanas y sabe cómo juzgar con justicia, separará a cada uno según sus méritos, lo mismo que un pastor separa las ovejas de los cabritos (EPIFANIO EL LATINO). Las ovejas representan a quienes son justos por causa de su bondad, porque no hacen mal a nadie, y debido a su paciencia, porque cuando han sido ultrajados por otros, lo soportan sin resistencia. Sin embargo, Jesús llama cabritos a los pecadores, porque los vicios característicos de los cabritos son: testarudez, soberbia y violencia (ANÓNIMO). Si Jesús apareció cumpliendo un papel humilde, ahora aparece con un talante completamente diferente, sentado en su trono de gloria, en actitud de reproche y confrontación (CRISÓSTOMO).

Aun cuando Cristo está sano en las almas que están sanas, Él está enfermo en las almas que están enfermas. Ellas acogen a Cristo mismo y visten, mostrando justicia, a quienes están desnudos, sin ningún vestido de justicia (ANÓNIMO). Ellos han tejido un vestido para el Cristo que tiembla de frío (ORÍGENES). Pero Él maldice las obras de quienes están a su izquierda. Dice: «Yo preparé el Reino para vosotros, pero el fuego no lo preparé para vosotros, sino para el diablo y sus ángeles». Pero sois vosotros quienes os habéis arrojado a él, vosotros sois los responsables. Pues incluso cuando veis a un perro hambriento, sentís compasión. Pero cuando veis al Señor hambriento, lo ignoráis. No tenéis excusa (CRISÓSTOMO).

25, 31 *El Hijo del Hombre en su gloria*

CUANDO ÉL VENGA EN SU GLORIA. [Jesús] ya no dice: «El Reino de los Cielos se asemeja», sino que Él mismo se nos muestra al descubierto, diciendo: «Cuando venga el Hijo del Hombre en su gloria»... Porque ahora ha venido en deshonor, en injurias e ignominias; mas entonces se sentará en el trono de su gloria.

Y su gloria es la que recuerda ahora continuamente. Es que como la cruz estaba tan cerca y parecía el suplicio más ignominioso, de ahí que trate de animar a sus oyentes y les ponga ante los ojos el tribunal [del juicio final] con todo el mundo reunido ante él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 1[1].

EL HIJO DEL HOMBRE. Él, que dentro de dos días va a celebrar la Pascua y será entregado a la cruz, insultado por los hombres, y le darán de beber vinagre y hiel, promete, con razón, la gloria de su triunfo para compensar los escándalos que van a seguir por la recompensa que promete. Observemos que el que debe aparecer en su majestad es el Hijo del

[1] PG 58, 717: BAC 146, 565.

Hombre. JERÓNIMO, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 4, 25, 33[2].

TODOS SUS ÁNGELES CON ÉL. Y no es éste el modo único por el que da espanto lo que dice, sino también porque nos muestra los cielos abiertos. Pues todos los ángeles –dice– vendrán en su acompañamiento, y también ellos darán testimonio de cuanto sirvieron, enviados por el Señor, en la salvación de los hombres. De todos modos ha de ser espantoso aquel día. Seguidamente: «Se reunirán –dice– todas las naciones», es decir, todo el género humano[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 1[4].

25, 32-33 *Separará a los unos de los otros*

CONGREGADOS ANTE ÉL. ¿Cómo puede ser Hijo del Hombre si es Dios y vendrá a juzgar a todas las naciones? Es Hijo del Hombre porque apareció en la tierra como un hombre y los judíos lo persiguieron como a un hombre. Por consiguiente, ese que decían que era un hombre resucitará a todas las gentes y las juzgará, a cada uno según sus obras. Y lo verán toda clase de hombres; incluso los que lo negaron y despreciaron también lo verán. Pero no todos lo verán de igual manera; unos para el castigo, otros para el descanso[5]. Todas las naciones serán reunidas por los ángeles de Dios, desde el principio del mundo y desde los primeros hombres, Adán y Eva, hasta la última persona de la tierra, todos, cualquiera que haya nacido del género humano. «Y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos». Él, nuestro Señor, conoce los pensamientos, prevé todas las acciones humanas y sabe juzgar con justicia; Él mismo separará a cada uno conforme a los méritos, lo mismo que el pastor separa a las ovejas de los cabritos. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 38[6].

ÉL LOS SEPARARÁ. «Y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos». Hasta entonces los hombres están mezclados, y no sólo mezclados en el sentido de que en los mismos lugares se encuentren justos e impíos, sino también en el sentido de que se confunden, ya que el hombre no puede ahora distinguir a los justos de los impíos. De la misma forma que durante el invierno no se distingue el árbol seco del vivo, pero cuando llega el feliz tiempo estival sí se distinguen, así también cada uno se manifestará en el futuro según la fe y las obras que ahora tiene. Los impíos no presentarán hojas ni frutos; los santos, sin embargo, se vestirán con las hojas de la vida eterna y se adornarán con los frutos de la gloria. De esta forma separará el Señor, como pastor celeste. El pastor corporal separa según la naturaleza de los cuerpos; Cristo, sin embargo, separa a los hombres según los tipos de almas. Los hombres justos son las ovejas, debido a su mansedumbre, porque no dañan a nadie, y debido a su paciencia, porque cuando reciben daños de otros, los soportan... A los hombres pecadores se les llama cabritos, porque los vicios inherentes a la naturaleza de

---

[2] CCL 77, 243: BPa 45, 280. [3] El Crisóstomo se refiere a la parábola de los talentos, en la que las figuras de los siervos representan categorías enteras de la humanidad. Extiende también su observación a la perícopa sobre el juicio de las naciones, y a continuación observa que Jesús ya no habla en parábolas sino directamente para causar mayor temor. [4] PG 58, 717: BAC 146, 565-566. [5] Cf. Dn 12, 2. [6] PL Supp. 3, 899.

los cabritos son: el apetito sexual por los demás animales, la soberbia y la riña. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 54[7].

DERECHA E IZQUIERDA. «Y pondrá las ovejas a su derecha, los cabritos en cambio a su izquierda». Cuando uno es puesto ante la mirada de un rey o de un juez, comprende, por el mismo lugar donde se le concede estar, si es para algo bueno o para algo malo. Si es para algo bueno, se le concede al instante estar cerca; si es para algo malo, se le coloca lejos. Así también éstos. Dios coloca a los justos a la derecha y a los pecadores a la izquierda, para que cada uno conozca por el lugar en que está la condición de sus méritos y reciba la pena de la confusión antes de que escuche la sentencia del Juez. Con razón se coloca a los justos a la derecha, porque nunca hicieron cosas siniestras; con razón se coloca a los impíos a la izquierda, porque no quisieron actuar del lado derecho. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 54[8].

25, 34 *Benditos de mi Padre*

HEREDAD EL REINO. Puesto que ha alabado a quienes practicaron las obras de misericordia, ahora les muestra cuán grande fue desde antiguo su amor para con ellos. Porque: «Venid –les dice–, benditos de mi Padre; heredad el reino que está preparado para vosotros desde la constitución del mundo». ¡Cuántos bienes no encierra ese nombre: ser benditos, y benditos de su Padre! ¿Y cómo se hicieron dignos de ese honor? ¿Cuál fue la causa de esa bendición? «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber», y lo demás.

¡Qué palabras tan llenas de honor y bienaventuranza! Y no dijo: «Tomad», sino: «Heredad», como si se tratara de cosa familiar, de herencia paterna, de algo que es vuestro, de algo que de antiguo se os debía. Porque antes –parece decirles– de que vosotros nacierais, todo eso estaba preparado y dispuesto para vosotros, pues ya sabía yo que habíais de ser así. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 2[9].

PRIMERO LOS DE LA DERECHA. «Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha». ¿Por qué no habla primero a los que están a su izquierda? Porque Dios está siempre más dispuesto a hacer el bien que a permitir el mal. Otorga bienes a los que hacen el bien conforme a su voluntad, porque Él es bueno; sin embargo, se ve forzado a castigar con males a los que hacen el mal en contra de su voluntad, porque Él es Juez. El hombre que actúa contra su propia naturaleza, actúa de mala gana. Si a Cristo le agradara castigar a los pecadores, nunca se hubiera entregado por los pecadores. «Venid», dijo, «benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo». Como disteis lo que no podíais tener para siempre, recibid ahora lo que poseeréis a perpetuidad. Ciertamente se da el ciento en el cielo a los que sembrasteis uno en la tierra. El Reino de los Cielos no se ajusta a lo que la justicia del hombre puede merecer, sino a lo que la fuerza de Dios puede preparar. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 54[10].

---

[7] PG 56, 942. [8] PG 56, 943. [9] PG 58, 719: BAC 146, 569. [10] PG 56, 943.

25, 35-40 *Tuve hambre y me disteis de comer*

Me disteis de comer. Para que veamos, por otro lado, la justicia de su sentencia contra quienes no practicaron la misericordia, el Señor alaba primeramente a los que hicieron las obras de ella, y les dice: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino que está preparado para vosotros desde la constitución del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer», y todo lo demás íntegro. Para que no dijeran los réprobos: «Es que no teníamos», el Señor los condena con el ejemplo de sus compañeros, como antes había condenado a las vírgenes fatuas por el ejemplo de las prudentes[11], y al siervo borracho y glotón, por el siervo fiel y discreto, y al que enterró su talento, por el que granjeó otros dos[12], y, en general, a los que pecan, por los que practican la virtud. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 2[13].

La enseñanza como alimento y vestido. Esto se puede entender también de los doctores, que dieron a los hambrientos de justicia el alimento de la doctrina con el que nutrirse y engordar para la realización de buenas obras, y que administraron a los sedientos del conocimiento de Dios la bebida de la Verdad. Enseñando en la Palabra, les dieron de comer; bautizando en el Espíritu Santo a las almas que peregrinan en el mundo, les dieron de beber. Todas las almas rectas son peregrinas en este mundo y pueden decir: «Soy un forastero ante ti, un peregrino como todos mis padres»[14]. Predicando la palabra de la fe, congregaron a las almas que vivían dispersas en el error y las hicieron familiares y ciudadanas de los santos. Acogieron a Cristo ellos mismos que estaban desnudos y carecían aún del traje de justicia. Al enseñar la justicia, quedaron revestidos, como está escrito: «Revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia»[15], o lo que es lo mismo, se vistieron de Cristo al ser bautizados en Cristo, como está escrito: «Todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo»[16]. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 54[17].

Peregrino o desnudo. Igualmente vestimos a Cristo desnudo cuando recibimos de Dios el vestido de la sabiduría, para enseñar a otros con la doctrina y vestirlos «de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre»[18] y de las demás virtudes. Pues todas las virtudes sirven de vestiduras espirituales para los que oyen la doctrina de quienes las enseñan de acuerdo con el que dice: «Revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre»[19], y más aún de acuerdo con Cristo, que es todo eso para los fieles, según aquel que dice: «Revestíos del Señor Jesucristo»[20]. Por lo tanto, cuando vestimos con tales vestidos a «uno de estos más pequeños» que creen en Cristo, que veamos que vestimos al mismo Señor; para que, en cuanto de nosotros dependa, no esté desnudo en el mundo el Verbo de Dios. Y también debemos acoger al Hijo de Dios que se hizo peregrino, y a los miembros de su cuerpo que peregrinan por el mundo, purificados de todos los actos mundanos, como Él mismo dice de Él y de sus discípulos: «Porque no son del mundo lo

---

[11] Cf. Mt 25, 1-13. [12] Cf. Mt 25, 14-30. [13] PG 58, 718-719: BAC 146, 568. [14] Sal 38, 13. [15] Col 3, 12. [16] Ga 3, 27. [17] PG 56, 944. [18] Col 3, 12. [19] Col 3, 12. [20] Rm 13, 14.

mismo que yo no soy del mundo»[21]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 72[22].

ENFERMO O EN PRISIÓN. Quien visita a los enfermos y a los afectados por la enfermedad de los vicios carnales, y les aplica la medicina de la doctrina, cura a Cristo en ellos, porque así como en las almas íntegras se encuentra Cristo íntegro, así también en las enfermas Cristo está enfermo. Quien visita a los que bajaron vivos a los infiernos por haber cometido obras infernales, es decir, quien visita a los presos que están bajo la custodia de los demonios –de los que dice la Escritura: «Desciendan vivos al seol»[23]–, puede sacarlos de esa cárcel infernal por medio de la Palabra, liberándolos de la custodia de los demonios, para que puedan dar gracias a Dios diciendo: «Señor, Dios mío, a Ti clamé y me sanaste. Señor, sacaste mi alma del seol»[24]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 54[25].

EL SEÑOR TIENE HAMBRE EN SUS SANTOS. «Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber»[26]. Y otras muchas cosas que recitamos. Y una vez confiados, los justos responderán diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber»[27]. Y las demás cosas que siguen. ¿Qué significa esto, carísimos? ¿Nuestro Señor tuvo hambre y sed, y estuvo desnudo, cuando Él mismo es el que hizo todas las cosas del cielo y de la tierra, cuando Él mismo alimenta a los ángeles del cielo y a toda clase de hombres en la tierra, y nada terreno necesita, pues su propia naturaleza es inagotable? Parece increíble. Pero es fácilmente creíble porque Él mismo lo confiesa. En efecto, el Señor tuvo hambre no por sí mismo, sino en sus santos; el Señor sintió sed, no por sí mismo, sino en sus pobres; el Señor estuvo desnudo, no por sí mismo, pues viste a todos, sino en sus siervos; estuvo enfermo, no en sí mismo, pues puede curar todas las enfermedades e incluso aniquilar la muerte misma, sino en sus siervos; el Señor fue peregrino no en sí mismo, pues de Él son el cielo y la tierra, sino en sus siervos; nuestro Señor estuvo en la cárcel no personalmente, pues puede liberar de la tribulación a cualquier hombre, sino en sus santos. Ya veis, carísimos, que los santos no están solos, pues cuando sufren estas cosas por el Señor, también el Señor sufre con ellos. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 38[28].

25, 41-44 *Apartaos de mí*

VUESTRA ES LA CULPA. A los réprobos, empero, les dice: «Apartaos de mí, malditos»; y ya no dice: «De mi Padre», pues no fue el Padre quien los maldijo, sino sus propias obras; «al fuego eterno, que está preparado», no para vosotros, sino «para el diablo y sus ángeles». Cuando habló del Reino de los Cielos, dijo: «Venid, benditos de mi Padre; poseed el Reino», y luego prosiguió: «Que está preparado para vosotros desde la creación del mundo»[29]; mas, hablando del fuego, no dice así, sino: Que está preparado para el demonio. Por mi parte, yo os había preparado el Reino de los Cielos; mas el fuego, sólo para el diablo y sus ángeles, no para vosotros, estaba preparado. Mas, puesto que vosotros

---

[21] Jn 17, 16. [22] GCS 38/2, 169. [23] Sal 54, 16. [24] Sal 29, 3-4. [25] PG 56, 944. [26] Mt 25, 35. [27] Mt 25, 37-38. [28] PL Supp. 3, 900-901. [29] Mt 25, 34.

os habéis arrojado en él, vuestra es la culpa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 2[30].

TENÍA HAMBRE. «Porque tenía hambre, y no me disteis de comer». Aun cuando el que se acercaba a vosotros hubiera sido un enemigo, ¿no bastaban sus sufrimientos para conmover y doblegar al más cruel: el hambre, el frío, la cárcel, la desnudez, la enfermedad, el andar por doquier errante al cielo raso? Bastante era todo eso para terminar con cualquier enemistad. Mas vosotros no socorristeis ni a quien era vuestro amigo, vuestro bienhechor y señor. Muchas veces, al ver a un perro hambriento, nos conmovemos; ante una fiera que sufre hambre, nos doblegamos. ¿Y viendo a tu Señor no te conmueves? ¿Qué defensa tienes en eso? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 2[31].

NO ME VISITASTEIS. Podría haberse dirigido a los pecadores con semejantes palabras: estaba enfermo y no me visitasteis, en la cárcel y no vinisteis a verme, pero prefirió abreviar diciendo: «Estaba enfermo y en la cárcel y no me visitasteis». Porque es propio de un corazón lleno de misericordia extenderse y hablar más ampliamente de las buenas obras de los hombres, y mencionar de pasada y brevemente sus malas obras. Y también los justos se fijan en cada una de las palabras cuando dicen: «¿Cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos peregrino y te acogimos, o desnudo y te vestimos?, o ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a verte?». Porque es propio de los justos apresurarse a negar en público, por humildad, una por una las cosas buenas que se refieren a ellos. Como si, al Señor que les dice: esto y esto habéis hecho por mí, ellos se lo negaran diciendo: ni esto ni esto hemos hecho por ti. Los pecadores no van señalando sus pecados uno a uno, sino en general y de pasada: «¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, peregrino o desnudo, enfermo o en la cárcel y no te asistimos?», como olvidándose y quitándoles importancia, para que no se vea su gravedad al enumerarlos uno a uno con precisión. Porque es condición de los pecadores, para excusarse, no querer ver sus pecados, o considerarlos pocos y de poca importancia. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 73[32].

¿CUÁNDO TE VIMOS HAMBRIENTO? «Entonces le replicarán también ellos: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento?» ¡Incorregible desobediencia la de los pecadores! ¿Quién no entiende que todo el mal que hacemos, no lo cometemos por nuestra condición corruptible, sino porque tenemos mala intención? Date cuenta que en el juicio final, la corruptibilidad de la carne de los hombres pecadores ya habrá muerto, mientras su maldad aún seguirá viva. ¿Acaso no habían escuchado al Señor, que decía antes a los justos: «Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis»[33]? Deberían haber comprendido que quien deja de hacer el bien a los hombres, deja de hacerlo a Cristo. Escuchan al Señor y aun se enfrentan a Él; entienden, pero fingen no entender; están en el juicio y no dejan todavía de pecar. También se pueden entender estas palabras referidas a los malos doctores que no comunica-

[30] PG 58, 719: BAC 146, 570. [31] PG 58, 719-720: BAC 146, 570-571. [32] GCS 38/2, 173. [33] Mt 25, 40.

ron a los hambrientos y sedientos el alimento de la justicia, ni la bebida del conocimiento de Dios, ni el Espíritu Santo; que no vistieron a los desnudos, enseñando la justicia o bautizando en Cristo; que no congregaron por la Palabra a los que peregrinaban en el mundo ni los introdujeron por la fe en la casa de la Iglesia; que no curaron a los enfermos con sus palabras de consuelo; que no sacaron por la penitencia a los que vivían encerrados en la cárcel de la impiedad. Si negar estos auxilios corporales a quien los necesita es una impiedad tal que merece la muerte eterna, piensa de qué magnitud será la impiedad de quien se niega a ofrecer a las almas necesitadas unos auxilios espirituales que, de haberlos ofrecido, podían haberles dado la vida eterna. De la misma forma que el alma es superior al cuerpo, así también es mucho más grave el pecado de no ofrecer a las almas necesitadas las limosnas espirituales que el de no ofrecer a los cuerpos los auxilios corporales. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 54[34].

25, 45-46 *Suplicio eterno y vida eterna*

CASTIGO ETERNO, VIDA ETERNA. Mirad, carísimos, que aquí no vale ninguna excusa. En efecto, aquellos supieron lo que tenían que hacer en este mundo, pero la avaricia y su voluntad enferma se lo prohibió, de manera que no prepararon tesoros para la vida futura sino para la gehenna. Por eso no fueron condenados porque hubiesen realizado algún mal, ni tampoco el Señor les dijo: «Apartaos de mí, malditos, porque fuisteis homicidas, adúlteros o ladrones». No. Al contrario: «Porque tuve hambre y sed en mis siervos y no me socorristeis. Si aquellos que no hicieron ningún mal son así condenados, ¿que habrá que decir de aquellos que perpetran las acciones del diablo? ¿Acaso no se les aplicarán las palabras del bienaventurado profeta David: «Los impíos no resistirán en el juicio, ni los pecadores en la comunidad de los justos»[35]? No porque no resuciten, sino porque no merecerán entrar ni en el juicio ni en la comunidad de los justos; resucitarán para ir de castigo en castigo. «E irán al suplicio eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna». Allí es todo eterno: para los pecadores es eterno el castigo y para los justos es eterna la vida. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 38[36].

[34] PG 56, 946. [35] Sal 1, 5. [36] PL Supp. 3, 902.

LA CONSPIRACIÓN CONTRA JESÚS (26, 1-5)

[1]Cuando terminó Jesús todos estos discursos, les dijo a sus discípulos: [2]«Sabéis que dentro de dos días será la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para que lo crucifiquen».

[3]Entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás, [4]y acordaron apoderarse de Jesús con engaño y darle muerte. [5]Pero decían: «Que no sea durante la fiesta, para que no se produzca alboroto entre el pueblo».

PRESENTACIÓN: El Padre había dispuesto la hora de la pasión de Cristo (ORÍGENES); sería una fiesta y solemnidad que se cumpliría para la salvación del mundo. El hecho de que Jesús conociera esto de antemano le hace estar preparado para su sufrimiento (CRISÓSTOMO). Aquello que Ezequiel dijo a Jerusalén: «Habrá más tolerancia con la tierra de Sodoma que contigo», puede aplicarse con mayor razón a la Jerusalén del tiempo de Jesús (ORÍGENES). El consejo de los sacerdotes se mantuvo firme en su resolución de que no fuera ejecutado en la fiesta, sino otro día (ORÍGENES). Aunque ellos habían dicho que el arresto de Jesús no se produjera «durante la fiesta», estaban impacientes por matarlo (CRISÓSTOMO).

26, 1-2 *El Hijo del Hombre será entregado*

CUANDO TERMINÓ ESTOS DISCURSOS. Queriendo hacer ver que Dios tiene el peso, el número y la medida de todo, en otro lugar dice a su madre: «Todavía no ha llegado mi hora»[1]. Y también: «Ahora mi alma está turbada; y ¿qué voy a decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Pero si para esto he venido a esta hora!»[2]. Y en otro: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique»[3]. Tal es el modo como determinó la hora de la pasión de su Hijo. Por lo que, a pesar de haber sufrido con frecuencia las insidias de los judíos, no sufrió después que el diablo se apartó de él «hasta el momento oportuno»[4]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 74[5].

DENTRO DE DOS DÍAS VIENE LA PASCUA. Avergüéncense los que piensan[6] que el Salvador temió la muerte y por terror a la pasión dijo: «Padre, si puede ser, que se aleje de mí este cáliz». Dentro de dos días va a celebrar la Pascua, sabe que será entregado para ser crucificado y sin embargo no evita las emboscadas, no huye aterrado; mientras los demás no quieren avanzar, Él continúa, intrépido. Es entonces cuando dice Tomás: «Vayamos también nosotros y muramos con él»[7]. Y queriendo poner fin a una festividad material y, cuando la sombra desaparece, devolver a la Pascua su verdad, dijo: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros antes de padecer»[8]. «Pues nuestra Pascua inmolada es Cristo», siempre que la comamos «con los ácimos de pureza y de verdad»[9]. Finalmente, respecto a estas palabras: «Dentro de dos días se celebrará la Pascua», dejando de lado el sentido obvio, busquemos el sentido místico. Dentro de dos días de resplandeciente luz, la del Antiguo y del Nuevo Testamento, se celebrará la verdadera Pascua por la salva-

[1] Jn 2, 4. [2] Jn 12, 27. [3] Jn 17, 1. [4] Lc 4, 13. [5] GCS 38/2, 174-175. [6] Los adversarios a los que se refiere aquí Jerónimo son los paganos, que, usando la petición de Jesús para que se aleje ese cáliz, sostenían que Jesús no podía ser de naturaleza divina. En concreto, Jerónimo probablemente piensa en la polémica anticristiana de Porfirio. [7] Jn 11, 16. [8] Lc 22, 15. [9] 1 Co 5, 7-8.

ción del mundo. Pascua, que en hebreo se dice *pesah*, no viene de «pasión» como piensan muchos[10] sino de «paso», porque el Exterminador, viendo la sangre sobre las puertas de los israelitas, pasó sin matarlos[11], o también: el mismo Señor, llevando auxilio a su pueblo, se puso en marcha por encima de ellos. Lee el libro del Éxodo que comentaremos más ampliamente si la vida nos lo permite. Nuestro «paso», es decir nuestra *phase*, la celebraremos si, dejando las cosas terrenas y Egipto, nos apresuramos hacia el cielo. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 1-2[12].

SERÁ ENTREGADO. En este pasaje no se dice por quién fue entregado. Por otros lugares de la Escritura, sabemos que también el Padre lo entregó según las Escrituras: «El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros»[13]. Según otros pasajes «Judas» lo entregó, pero también «Satanás», que «entró en Judas»[14]. Y también «los príncipes de los sacerdotes y los ancianos lo entregaron»[15]. Por lo tanto aquí se dice «será entregado» de modo impersonal, sin decir por quién; y se puede aplicar a cuantos lo entregaron. Pero no todos lo entregaron con el mismo fin. Dios, «que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros»[16], lo entregó por su misericordia con el género humano. Los demás lo entregaron por un fin inicuo, cada uno movido por su malicia: Judas, por avaricia; los sacerdotes, por envidia; el diablo, por miedo a que le arrebatara de sus manos al género humano a causa de sus enseñanzas. No se dio cuenta de que más le iba a arrebatar al género humano con su muerte que con su doctrina y milagros. Porque fue entregado «para que lo crucificasen», y, «habiendo despojado a los principados y potestades»[17], triunfara en la cruz sobre ellos. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 75[18].

PARA SER CRUCIFICADO. Oportunamente les habla otra vez de su pasión; ahora que les ha recordado el Reino de los Cielos, la recompensa de allí y el castigo eterno. Como si les dijera: ¿Por qué temer los males pasajeros, cuando os esperan tales bienes? Advertid, os ruego, cómo templa el Señor y deja en la penumbra por todo lo que dice primero lo que particularmente podía apenar a sus discípulos. Porque no dijo: Sabéis que dentro de dos días voy a ser entregado. ¿Pues qué? «Sabéis que dentro de dos días es la Pascua y el Hijo del Hombre va a ser entregado». Y entonces añade: «Para ser crucificado». Con lo que daba a entender que su muerte sería un misterio, una fiesta y solemnidad que se cumpliría para salvación de todo el orbe de la tierra y, juntamente, que sabía de antemano cuanto había de padecer. Por eso, considerando que ello solo bastaba para consolarlos, ni siquiera les dijo ahora nada sobre la resurrección, pues era superfluo, después de haberles dicho tantas cosas, hablarles nuevamente de ella. Y, por otra parte, como ya he dicho, al recordarles por la mención de la Pascua los antiguos beneficios concedidos por Dios en Egipto, les hace ver que el mismo sufrir había de librarlos de males sin cuento.

---

[10] La etimología de *Pascha* = Pascua (tomada del hebreo) era común en los círculos alejandrinos, mientras que en el occidente y en el oriente asiático, la etimología defectuosa de *Pascha* = Pasión (derivada del griego *paschein*) era también normal. [11] Cf. Ex 11, 1 - 12, 36. [12] CCL 77, 244-245: BPa 45, 282. [13] Rm 8, 32. [14] Lc 22, 3. [15] Mt 27, 1-2. [16] Rm 8, 32. [17] Col 2, 15. [18] GCS 38/2, 176.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 2-3[19].

26, 3-5 *Se reunieron los príncipes de los sacerdotes*

EL PALACIO DEL SUMO SACERDOTE. ¡Mirad la indecible corrupción de las cosas judaicas! Emprenden una acción criminal y acuden al sumo sacerdote, queriendo recibir autoridad de quien debería impedir la acción.

¿Y cuántos eran los sumos sacerdotes? La ley de Moisés manda que haya uno solo; pero entonces había muchos. De donde resulta evidente que el judaísmo estaba en vías de disolución. Porque Moisés, como acabo de decir, mandó que sólo hubiera un sumo sacerdote y que a su muerte le sucediera otro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 3[20].

SE REUNIERON PARA DELIBERAR. Lo que había escrito el profeta: «Se alzan los reyes de la tierra, y los príncipes se confabulan contra el Señor y su Ungido»[21], se ve cumplido[22] cuando «se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote» «contra el Señor y su Ungido». Pero no eran los verdaderos sacerdotes, sino los del «pueblo», y no «los ancianos» de otro pueblo, sino los de aquel que parecía el pueblo de Dios y sin embargo era el pueblo de Gomorra, los que clamaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!»[23], y «¡Fuera con ése!»[24]. También lo que dice Isaías: «¡Escuchad la palabra del Señor, príncipes de Sodoma! ¡Prestad oído a la Ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra!»[25], se ha de aplicar a los insidiosos judíos que vivieron en tiempo de Cristo. Igualmente, lo que dice Ezequiel sobre Jerusalén: «Has hecho inocentes a tus hermanas»[26] ha de aplicarse más a la Jerusalén sobre la que lloró el Señor que a la del tiempo de los profetas. «Los príncipes del pueblo» cometieron un pecado mayor que los de Sodoma porque, no reconociendo al sumo sacerdote de Dios, se ensañaron contra él; y «los ancianos del pueblo» acordaron apoderarse del «primogénito de toda criatura»[27], del que es más anciano que todos las criaturas. Pienso que Jerusalén fue desolada a causa de aquel «palacio» en el que «acordaron apoderarse de Jesús con engaño». Porque ya no podía ser ciudad la que perseguía al Creador de todo el mundo, ya que había matado primero «a los profetas»[28], y ahora también daba muerte al Señor de los profetas. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 76[29].

CON CAUTELA. ¿Y qué decisión querían tomar: prender a Jesús ocultamente o matarlo? Las dos cosas, porque temían al pueblo. De ahí que esperaran a que pasara la fiesta. Y así decían: «¡No en la fiesta!». El diablo no quería que el Señor padeciera en la Pascua para que su pasión no fuese pública; los dirigentes judíos tampoco lo querían para que no se produjera algún tumulto entre el pueblo. Mas advertid que no temían a Dios ni les importaba que el sacrilegio fuese aún mayor debido a la fiesta que celebraban. El temor era puramente humano. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 3[30].

---

[19] PG 58, 720: BAC 146, 571-572. [20] PG 58, 720: BAC 146, 572-573. [21] Sal 2, 2. [22] En Hch 2, 22-36 la pasión de Cristo está ya indicada como el cumplimiento del Sal 2, 2. Este salmo ha sido considerado tradicionalmente como mesiánico. [23] Jn 19, 6. [24] Lc 23, 18. [25] Is 1, 10. [26] Ez 16, 52. [27] Col 1, 15. [28] Lc 13, 34. [29] GCS 38/2, 177. [30] PG 58, 721: BAC 146, 573.

ELLOS TEMÍAN UN MOTÍN. «Para apoderarse con engaño». Con qué acierto habla el profeta de ellos: «Que el Señor corte todo labio lisonjero»[31]. Querían apoderarse de Él y matarlo «con engaño..., para que no se produzca alboroto entre el pueblo», pues habían visto los muchos milagros y prodigios que Jesús había hecho. Había muchos que, estando a su favor, decían: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros»[32]; otros por el contrario decían: «Expulsa los demonios por Beelzebul, el príncipe de los demonios»[33]. Por lo tanto era inevitable que se produjera un alboroto al ser apresado el Señor, debido a la división entre los que amaban al Señor y los que lo odiaban; los que creían en Él y los que no lo aceptaban. Pero, aunque los mismos que deliberaban no estaban seguros, tenían la determinación firme de matarlo «no durante la fiesta» sino en otro día. Así «Cristo, nuestro Cordero pascual»[34] sería inmolado de modo que abandonando los ácimos judíos, nos alegráramos con los verdaderos ácimos espirituales. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 76[35].

NO DURANTE EL TIEMPO DE FIESTA. Y, sin embargo, hirviendo de rabia, nuevamente cambiaron de propósito. Porque, después de haber dicho: «No en la fiesta», como hallaron a mano al traidor, no quisieron desaprovechar la ocasión y mataron al Señor en plena fiesta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 3[36].

31 Sal 12 (11), 4. 32 Lc 7, 16. 33 Mt 12, 24; Lc 11, 15. 34 1 Co 5, 7. 35 GCS 38/2, 177-178. 36 PG 58, 721: BAC 146, 573.

JESÚS ES UNGIDO EN BETANIA Y TRAICIONADO POR JUDAS (26, 6-16)

6 Se encontraba Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, 7 cuando se
acercó a él una mujer que llevaba un frasco de alabastro con perfume de gran
valor y, mientras estaba recostado a la mesa, se lo derramó por la cabeza. 8 Al
ver esto, los discípulos se indignaron y dijeron: «¿A qué viene este despilfarro?
9 Se podía haber vendido por mucho dinero y darlo a los pobres». 10 Pero Jesús,
que se dio cuenta, les dijo: «¿Por qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una
obra buena conmigo, 11 porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero
a mí no siempre me tenéis. 12 Al derramar ella sobre mi cuerpo este perfume, lo
ha hecho para preparar mi sepultura. 13 En verdad os digo: dondequiera que se
predique este Evangelio, en todo el mundo, también lo que ella ha hecho se
contará en memoria suya».
14 Entonces, uno de los doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue donde los
príncipes de los sacerdotes 15 a decirles: «¿Qué me queréis dar a cambio de que

misma; no así en Juan, donde es otra –admirable mujer, por cierto–, es decir, la hermana de Lázaro[3].

No sin razón recuerda el evangelista la lepra de Simón, pues quiere mostrarnos de dónde le vino a la mujer su confianza para acercarse al Señor. Y es que, como la lepra era considerada enfermedad impura y abominable, y había visto cómo Jesús había curado a aquel hombre y le había limpiado de su lepra –pues en otro caso no hubiera ido a hospedarse a casa de un leproso–, y que se sentaba con él a la mesa, ella tuvo confianza de que también la limpiaría fácilmente de la impureza de su alma.

No sin motivo habla también el evangelista de la ciudad en que sucedió el hecho, es decir, Betania, pues quiere que advirtamos que el Señor va voluntariamente a su pasión. Porque el que antes, cuando estaba más encendida la envidia de sus enemigos, solía huir de ellos, ahora se acerca a Jerusalén, como a unos quince estadios de distancia. De donde se sigue que fue también disposición suya retirarse anteriormente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 80, 1[4].

UNA MUJER CON UN FRASCO DE ALABASTRO. Habiéndole, pues, visto la mujer y cobrando de ahí confianza, se acercó al Señor. Así como la hemorroísa, que no tenía la conciencia de esta pecadora, por la sola aparente impureza de la naturaleza, se le acercó tímida y temblorosa, mucho más natural era que temiera ésta por razón de su mala conciencia. Y como en efecto tenía conciencia de su mucha impureza y deshonestidad[5], de ahí que se le acerque después de otras muchas mujeres: la samaritana[6], la cananea[7], la hemorroísa y otras muchas. Y no se le acerca en público, sino dentro de una casa. Y notemos que mientras todos los otros se acercan al Señor por motivo de salud corporal, sólo ésta se le acerca para honrarle y pedirle la curación de su alma, pues ella ninguna enfermedad tenía en su cuerpo; motivo bastante para que admiremos a esta mujer. Tampoco se acerca al Señor como a un simple hombre, pues en ese caso no le hubiera enjugado los pies con sus propios cabellos. No, para ella Jesús era más que hombre. De ahí que a los pies de Jesús inclinó el más precioso de los miembros de su cuerpo: su propia cabeza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 80, 1[8].

UN UNGÜENTO COSTOSO. Esta mujer simboliza al pueblo de los gentiles que glorificó a Dios en la pasión de Cristo. Ungió su cabeza –la cabeza de Cristo es Dios[9]–. El ungüento perfumado es el fruto de las buenas acciones, y, para el cuidado del cuerpo, es muy apreciado por el sexo femenino. Ella derramó todo lo que guardaba para el cuidado de su cuerpo y todo lo que más apreciaba en su corazón para gloria y alabanza de Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 29, 2[10].

ELLA DERRAMÓ EL UNGÜENTO EN SU CABEZA. Lucas, al hablar de la mujer pecadora, dice con razón que entró con un llanto tan grande como para lavar los pies de Jesús; y que no derramó el perfu-

---

[3] Jn 12, 1-3 también habla de la unción de Jesús por parte de María, la hermana de Lázaro; pero en Mateo la mujer unge la cabeza de Jesús, y en Juan los pies. Por eso el Crisóstomo piensa que son dos episodios distintos. Ver también p. 296, n. 12.
[4] PG 58, 723-724: BAC 146, 580-581. [5] Cf. Mc 5, 25-34. [6] Cf. Jn 4, 4-42. [7] Cf. Mt 15, 21-28. [8] PG 58, 724: BAC 146, 581-582. [9] Cf. 1 Co 11, 3.
[10] SC 258, 218-220.

me, sino que le ungió los pies, no la cabeza[11]. Pero esta mujer, que no es acusada de pecadora, no lo ungió sino que «derramó» el perfume, y no sobre los pies, sino «por la cabeza»[12]. Pero si traemos aquí lo que está escrito de María, la hermana de Lázaro, que también «ungió los pies»[13] del Señor, hay que hacer notar que allí se dice que «la casa se llenó de la fragancia del perfume»[14]. Esto no se dice de la «pecadora»[15], ni de la mujer de la que hablan Mateo y Marcos, que no es llamada «pecadora». Esto lo escribe porque toda «la casa se llenó de la fragancia del perfume»[16]. Luego, tal vez en la diversidad de mujeres se puede ver la diferencia entre los fieles. Algunos derraman «por la cabeza» de Jesús el perfume precioso; otros no le ungen la cabeza sino los pies; otros no lo derraman sino que simplemente lo ungen. Pero algunos perfumes ungen con tanta fragancia que llenan toda la casa del olor de su divinidad. Otros no son así, sin embargo son aceptados por Cristo, porque también ungen con perfume los pies que el fariseo no ungió ni «con aceite»[17]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 77[18].

26, 8-11 *Los discípulos se indignaron*

¿POR QUÉ ESTE DESPILFARRO? Algunos, lo sé, critican este pasaje: ¿Por qué otro evangelista había dicho que solamente Judas se afligió, dado que tenía la bolsa y desde el principio era ladrón[19], mientras que según Mateo todos los apóstoles se indignaron? Ellos no conocen la figura llamada *silepsis*, que consiste en decir todos en lugar de uno y uno en lugar de muchos. También el apóstol Pablo, en la carta que escribió a los hebreos –aunque muchos latinos dudan de su autenticidad[20]–, después que hubo descrito los sufrimientos y los méritos de los santos, agregó: «Fueron apedreados, probados, aserrados, muertos por la espada»[21], mientras que, al decir de los judíos, solamente uno, el profeta Isaías, fue aserrado. Podemos también responder de otro modo diciendo que los apóstoles se indignaron sinceramente por los pobres; Judas, en cambio, sólo por su provecho. Por eso su murmuración es presentada como culpable, porque no le importaban los pobres, sino que quería proveer a su robo. JERÓNIMO, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 4, 26, 9[22].

UN DETALLE HERMOSO. ¿Por qué no les dijo el Señor simplemente que ella había hecho una obra buena? En cambio empezó diciendo: «¿Por qué molestáis a la mujer?». Para que aprendieran que no hay que exigir desde los comienzos las cosas más elevadas a los hombres aún débiles. De ahí que tampoco examina el Señor la obra en sí misma, sino en relación con la persona de la mujer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 80, 2[23].

SIEMPRE TIENEN A LOS POBRES. El Señor les responde que tendrán suficiente tiem-

[11] Cf. Lc 7, 36-38. [12] Lc 7, 36-50 también habla de la unción, pero en un contexto diferente tanto del de Mateo (con Marcos) como del de Juan, definiendo a la mujer que unge los pies de Jesús (igual que en Juan) como una pecadora. Lucas y Juan hablan de la unción de los pies, mientras que Mateo refiere la unción de la cabeza. Orígenes considera imposible que esa María, la hermana de Lázaro, fuera una pecadora, y más bien se inclina a pensar que hay tres mujeres distintas. [13] Jn 12, 3. [14] Ibid. [15] Lc 7, 37. [16] Jn 12, 3. [17] Lc 7, 46. [18] GCS 38/2, 181-182. [19] Cf. Jn 12, 6. [20] En la antigüedad existieron muchas dudas respecto a la atribución a Pablo de la carta a los hebreos. Mientras que en oriente estas dudas no impidieron la aceptación de la carta en el canon del Nuevo Testamento, en occidente esta aceptación vino más tarde, hacia el principio del siglo V. [21] Hb 11, 37. [22] CCL 77, 246-247: BPa 45, 284-285. [23] PG 58, 726: BAC 146, 584-585.

po para cuidar a los pobres, pero sólo mediante su enseñanza podrán ofrecer la salvación a los gentiles que están sepultados con Él en el perfume vertido por aquella mujer. En efecto, la regeneración no tendrá lugar sino a cambio de una muerte con Él en la profesión de la fe bautismal[24]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 29, 2[25].

26, 12-13 *Para preparar mi sepultura*

EL UNGÜENTO PRECIOSO. El perfume con buen olor es todo cuanto los hombres de fe hacen por Dios. Y el mismo obrar de los fieles por Dios, que es el perfume, también lo hacen para bien de los demás; piensa por ejemplo: las limosnas, visitar a los enfermos, recibir a los peregrinos, la humildad, la mansedumbre, perdonar y otras muchas obras que son para bien de los hombres. Quien así obra con los cristianos unge con perfume los pies del Señor, porque ellos son los pies del Señor con quienes Él siempre está. Lo que suelen hacer los penitentes directamente como remisión por sus pecados, también es algo a lo que se puede llamar perfume de buen olor ciertamente, pero no el mejor. Sin embargo, los que se esfuerzan en vivir la castidad; quienes llevan una vida de ayuno y oración; quienes, como Job, son pacientes en la adversidad y no temen confesar la verdad de Dios en la persecución; eso es el perfume que unge la cabeza de Cristo y después se extiende el olor por todo el cuerpo de Cristo, es decir por toda la Iglesia. Aunque son cosas que no sirven para bien de los demás, sino solamente para la gloria de Dios. Éste es un perfume preciosísimo, que llena toda la casa, es decir, la Iglesia de Cristo. Y es el olor propio de los santos, no de los penitentes. Aún más, la doctrina que es necesaria a los hombres, con la que son alimentados los pobres en bienes espirituales o también los debilitados por el pecado, eso es el perfume corriente con el que son ungidos los pies de Cristo. Por el contrario, el conocimiento de la verdadera fe que sólo pertenece a Dios es un perfume precioso con el que es ungida la cabeza de Cristo Dios. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 77[26].

PARA PREPARARME LA SEPULTURA. «Con miras a mi sepultura lo ha hecho». Para que la mención de tan lúgubre cosa no turbara a la mujer –la mención, digo, de la sepultura y de la muerte–, mira cómo la reconforta con lo que inmediatamente añade: «En el mundo entero se dirá lo que esta mujer ha hecho».

Esto era igualmente consuelo para los discípulos y alabanza de la mujer. Todos –dice– la celebrarán después de esto. Ella ha proclamado de antemano mi pasión, pues ha traído lo que es menester para mi entierro. Que nadie, pues, la reprenda. Porque yo tan lejos estoy de condenarla como si hubiera obrado mal o de reprenderla como si no hubiera hecho bien, que ni consentiré siquiera que el hecho quede oculto. No, eso que ha sucedido en una casa ocultamente lo ha de saber el mundo entero. A la verdad, todo procedió de una piadosa intención, de una fe ardiente y de un alma contrita. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 80, 2[27].

26, 14 *Judas Iscariote fue donde los príncipes de los sacerdotes*

LOS DOS JUDAS. Puesto que el evangelista Lucas cita entre los doce apóstoles «a

---

[24] Cf. Rm 6, 4; Col 2, 12. [25] SC 258, 220. [26] GCS 38/2, 185-186. [27] PG 58, 726: BAC 146, 586.

Judas de Santiago y a Judas Iscariote»[28], y nada es ajeno al misterio de Cristo, opino que estos dos Judas representan a dos tipos de cristianos que confiesan la fe de Cristo. Unos permanecen fieles a Cristo. A éstos los representa Judas de Santiago. Otros, después de creer y confesar la fe de Cristo, llevados de la avaricia, abandonan a Cristo; se hacen traidores a su verdad y se pasan a la herejía y a los falsos sacerdotes judíos, es decir, a los falsos cristianos que entregan a Cristo, «la palabra de la verdad»[29], para que crucifiquen y maten la palabra de la verdad. Su representante es «Judas Iscariote», que «fue a los príncipes de los sacerdotes» y pactó el precio de la entrega de Cristo. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 78[30].

LUEGO, UNO DE LOS DOCE. «Entonces». ¿Cuándo? Cuando el Señor dijo eso, cuando habló de su sepultura, y ni por ello se conmovió [Judas], como ni al oír que el Evangelio se predicaría en el mundo entero sintió temor alguno. A la verdad, palabra era ésta de inefable poder; pero cuando mujeres –y perdidas mujeres– le daban al Señor muestras de tan alto honor, entonces Judas –uno de sus discípulos– iba a realizar lo que le inspiraba el diablo.

¿Por qué dicen los evangelistas su sobrenombre de Iscariote? Porque había además otro Judas. Y no se recatan de decir que éste era uno de los doce. Así, nada ocultan de lo que parece ser ignominioso. Realmente podían haber dicho simplemente que era uno de sus discípulos, pues el Señor tenía muchos. Mas lo cierto es que añaden que era de los doce, como si dijeran, del primer grupo, de los que habían sido especialmente escogidos por Él como compañeros de Pedro y Juan. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 80, 2[31].

26, 15-16 *Treinta monedas de plata*

TREINTA MONEDAS DE PLATA. Oigamos lo que dijo Judas a los sacerdotes: «¿Qué me queréis dar a cambio de que os lo entregue?». Por lo tanto quería recibir dinero a cambio de entregarles al Verbo de Dios. Eso mismo hacen todos los que reciben algo material y mundano para entregar y arrojar de sus almas al Salvador y palabra de la verdad que habita en ellos. Este ejemplo puede ser usado oportunamente con los que, al caer en pecado, llevados de la avaricia y del afán de ganar dinero u otro tipo de lucro, desprecian, como si lo volvieran a entregar, al Verbo de Dios. Semejantes personas parecen clamar a voces y decir a los enemigos que ofrecen algún lucro por transgredir al Verbo de Dios: «¿Qué me queréis dar a cambio de que os lo entregue?»...

«Ellos le ofrecieron treinta monedas de plata», estableciendo el precio según los años que el Salvador pasó por este mundo. Pues bautizado a los treinta años empezó a predicar el Evangelio, como José a los treinta años repartió el trigo a sus hermanos[32]. Y del mismo modo que el trigo había sido preparado por Dios para los hijos de Israel, pero fue distribuido también a los egipcios, así también el Evangelio había sido destinado a los santos, y también fue predicado a los infieles y a los pecadores. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 78[33].

---

[28] Lc 6, 16. [29] Ef 1, 13. [30] GCS 38/2, 186. [31] PG 58, 726-727: BAC 146, 586-587. [32] Cf. Gn 41, 46. Éste es el patriarca José, con referencia a los acontecimientos relatados en Gn 41-50. La relación se explica por el hecho de que José era, entre las figuras del Antiguo Testamento, una de esas prefiguraciones simbólicas y proféticas de Cristo. [33] GCS 38/2, 187-188.

¿Qué me daréis? Y es que, como los judíos eran propensos a la sedición, los romanos les pusieron quienes cuidaran del orden[34], pues ellos, conforme a la profecía, habían perdido su independencia. Acercándose, pues, a éstos, les dijo: «¿Qué me queréis dar y yo os lo entregaré? Y ellos le ofrecieron treinta monedas de plata. Y desde aquel momento buscaba una buena ocasión para entregarlo». Por miedo del pueblo, buscaba Judas ocasión de entregar al Señor ocultamente. ¡Oh insensatez! ¡Cómo le había obcecado totalmente la avaricia! Judas había visto muchas veces a Jesús pasar por entre sus enemigos sin ser detenido, le había visto dar innumerables pruebas de su divinidad y de su poder, y ahora espera detenerlo. Y eso que tantas palabras le había dirigido el Señor de espanto y de amor, a fin de que desistiera de semejante pensamiento. Ni en la última cena lo descuidó el Señor; hasta el último momento estuvo hablando de ello con su discípulo. Pero Judas no sacó ningún provecho. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 80, 3[35].

La oportunidad de entregar. «Desde entonces buscaba la ocasión propicia para entregárselo». Qué «ocasión propicia» es la que buscaba Judas, lo explica mejor Lucas diciendo: «Y buscaba la ocasión propicia para entregárselo a espaldas de la gente»[36], es decir, cuando la gente no estaba con Él, por estar retirado con sus discípulos. Es lo que hizo, entregándolo después de la cena, cuando se encontraba aparte en el huerto de Getsemaní; tras el pacto que hizo, Judas pensaba que era su «ocasión propicia», al no estar Jesús con la muchedumbre. Y mira si no es ésta aún hoy la ocasión propicia de los traidores del Verbo de la verdad, que quieren entregar a Cristo Dios Verbo en el tiempo en que se persigue a los cristianos, cuando en torno al Verbo de la verdad no existe una muchedumbre que pueda impedir o rechazar a los perseguidores, sobre todo donde son pocos los fieles. Y porque hay tiempo para todo, como dice Salomón: «Tiempo de nacer y tiempo de morir»[37], etc., el momento propicio para los traidores del Verbo de la verdad es éste: cuando son pocos los fieles que siguen a Cristo. Orígenes, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 78[38].

[34] Lucas 22, 4 dice que Judas fue a los sacerdotes y a los *strategoi*, un término que aquí significa los jefes del pueblo judío en general. El Crisóstomo usa el término en el sentido de que estos hombres habrían sido elegidos por los romanos. [35] PG 58, 727: BAC 146, 587-588. [36] Lc 22, 6. [37] Qo 3, 2. [38] GCS 38/2, 188.

LA CENA PASCUAL CON LOS DISCÍPULOS (26, 17-25)

[17]El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». [18]Jesús respondió: «Id a la ciudad, a casa de tal persona, y comunicadle: El Maestro dice: "Mi tiempo

está cerca; voy a celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos"». [19]*Los discí-*
pulos lo hicieron tal y como les había mandado Jesús, y prepararon la Pascua.
[20]*Al anochecer se sentó a la mesa con los doce.* [21]*Y cuando estaban cenando,*
dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». [22]*Y, muy en-*
tristecidos, comenzaron a decirle cada uno: «¿Acaso soy yo, Señor?». [23]*Pero él*
respondió: «El que moja la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar.
[24]*Ciertamente el Hijo del Hombre se va, según está escrito sobre él; pero ¡ay de*
aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre! Más le valdría a ese
hombre no haber nacido». [25]*Tomando la palabra Judas, el que iba a entregar-*
lo, dijo: «¿Acaso soy yo, Rabbí?». «Tú lo has dicho», le respondió.

PRESENTACIÓN: El día primero de los Ácimos es el atardecer que precede al día de la fiesta. Aunque no tenían casa propia donde celebrar la fiesta, Jesús y los discípulos celebraron la Pascua para poner de manifiesto que Él tenía voluntad de sufrir (CRISÓSTOMO). El dueño de la casa donde Jesús y los discípulos celebraron la Pascua es el identificado con más claridad en Marcos y Lucas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Orígenes compara al dueño de la casa donde Jesús y sus discípulos celebraron la Pascua con Moisés, portador de la Ley, mientras que Jerónimo compara la sala en donde comieron con la Ley espiritual.

Cuando Jesús anunció que uno de los discípulos lo traicionaría, los discípulos se entristecieron, porque ellos sabían lo voluble que es la naturaleza humana (ORÍGENES). Al principio, Jesús ocultó la identidad de Judas, para darle tiempo al arrepentimiento. Los otros discípulos, sin embargo, estaban turbados. Jesús, por tanto, reveló la identidad de Judas (CRISÓSTOMO). El verdadero traidor de Jesús es el diablo (ORÍGENES). Judas se condenó a sí mismo al llamar a Jesús «Maestro» en vez de «Señor» (JERÓNIMO).

26, 17-19 *Prepararon la Pascua*

EL PRIMER DÍA DE LOS ÁCIMOS. «Primer día de los ácimos» llama el evangelista al día anterior de los ácimos, pues los judíos acostumbraban contar siempre el día empezando por la víspera[1]; y aquí se refiere al día en cuya tarde había de celebrar la Pascua, pues sus discípulos se acercaron a hablar al Señor el día quinto de la semana. Y éste lo llama «el día antes de los ácimos», significando el día en que se le acercaron. Otro evangelista dice así: «Vino el día de los ácimos, en que tenía que celebrarse la Pascua»[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 81, 1[3].

VOY A CELEBRAR LA PASCUA. Los discípulos le dicen a Jesús: «¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?». Nueva prueba de que el Señor no tenía casa, no tenía morada propia. Y, por mi parte, opino que tampoco los discípulos, pues en otro caso le hubieran convidado a ir a ella. Pero no la tenían tampoco ellos, pues habían renunciado a todo. Y ¿por qué motivo celebraba el Señor la Pascua? Porque quería demostrar por todos los medios hasta el último momento que no era contrario a la Ley. Y ¿por qué manda a sus discípulos a un

[1] Empezar el día con la tarde de la víspera era una práctica extendida en la Antigüedad. [2] Mc 14, 12; Lc 22, 3. [3] PG 58, 729-730: BAC 146, 594-595.

desconocido? Para hacer ver también por ahí que podía no padecer. Porque quien pudo persuadir el alma de este desconocido a que los acogiera en su casa, y eso mediante sólo palabras, ¿qué no hubiera hecho con los que lo crucificaban, si no hubiera querido padecer? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 81, 1[4].

ID A TAL PERSONA. Cuando dice «tal persona» no refiere un nombre concreto, sino que indica a cualquiera de los santos. En efecto, el Logos gobierna a cada santo; en primer lugar recibe a los discípulos del Señor, a los evangelistas, a los apóstoles, que son colocados en el primer lugar de su alma, casi de la misma manera que a Cristo, quien no excluye sino que sobreviene automáticamente con el Espíritu Santo, que vive a su lado desde el momento del santo bautismo. Así la expresión «tal persona» se refiere al hombre «que lleva un cántaro de agua», como dicen Lucas y Marcos[5]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 285[6].

EL PORTADOR DE AGUA. Yo pienso que el hombre que «con un cántaro de agua»[7] encuentra a los discípulos cuando entran en la ciudad, y al que Jesús quiso que siguieran los discípulos camino de su casa, y que traía a su domicilio aquella agua clara, no sólo para que la morada estuviera limpia, sino para que estuviera requetelavada con agua abundante, era un siervo del padre de familia (es decir, de la inteligencia)[8], llevando en aquel cántaro de barro agua que purifica, «para que se reconozca que la sobreabundancia del poder es de Dios»[9]; o que en aquel cántaro de barro suministraba también agua para beber, de modo que el Hijo de Dios aportara el vino, y aquel siervo del entendimiento, el agua que mana de la Ley y los profetas, para mezclarla con el vino de la palabra evangélica. Nosotros, pues, que queremos pertenecer a la Iglesia y queremos celebrar la Pascua con Jesús, sigamos al hombre aquel que lleva el cántaro de esta agua, que pienso es el legislador Moisés, que lleva la doctrina espiritual en historias corporales. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 79[10].

LOS DISCÍPULOS PREPARARON LA PASCUA. En otro evangelista está escrito que encontraron una gran sala, limpia y arreglada con almohadones, y allí prepararon la Pascua. Yo creo que en el cenáculo debemos ver la ley del espíritu que, saliendo de los estrechos límites de la letra, recibe al Salvador en un lugar elevado. Pablo dice esto mismo: lo que antes consideraba como ganancia lo ha despreciado como inmundicia y basura, para preparar al Señor una morada digna de Él. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 19[11].

---

[4] PG 58, 730-731: BAC 146, 595. [5] Mc 14, 13; Lc 22, 10. [6] MKGK 284. [7] Lc 22, 10. [8] Esta compleja alegoría se fundamenta en el detalle, omitido por Mateo, de que el hombre a quien encontraron los discípulos de Jesús llevaba un recipiente de agua (Mc 14, 13; Lc 22, 10). El dueño de la casa a quien el siervo llevaba el agua simboliza el intelecto; el agua que se iba a usar en la consagración eucarística simboliza la doctrina del Antiguo Testamento (el hombre que lleva el recipiente simboliza a Moisés); el vino ofrecido directamente por Jesús significa su doctrina espiritual. [9] 2 Co 4, 7. [10] GCS 38/2, 190-191. Orígenes, como Ireneo, cree que el Antiguo y el Nuevo Testamento presentan la misma doctrina espiritual, si bien el Nuevo la expresa de una manera directa, mientras que el Antiguo Testamento la sugiere simbólicamente bajo el velo del significado literal. [11] CCL 77, 249: BPa 45, 287.

26, 20-22 *Se sentó a la mesa con los doce*

PRONTITUD PARA LA COMUNIÓN. Alguno preguntará: Si los once apóstoles tenían la conciencia tranquila (porque estaban limpios de cualquier traición al Maestro), ¿por qué «se entristecieron» al oírlo, como si pudiera suceder que se refería a uno de ellos? Porque pienso que, por las enseñanzas de Jesús, cada discípulo sabía que la naturaleza humana es mudable y puede inclinarse al mal; y que en la lucha «contra los principados y potestades y dominaciones de este mundo de tinieblas»[12] puede ocurrir que el hombre –o cercado o impulsado por los poderes enemigos– venga a obrar el mal. Al pensar esto cada uno de los discípulos, por miedo a que fuera él el traidor ya conocido de antemano, se pusieron «muy tristes» por lo que les había dicho: «Uno de vosotros me va a entregar»; y «comenzaron a decirle» sin saber nadie lo que iba a ser de él: «¿Acaso soy yo, Señor?». Si es razonable, pues, que con el temor de tales circunstancias preguntara cada uno: «¿Acaso soy yo, Señor?», nosotros, que somos débiles, hemos de temer por el futuro, pues no hemos recibido aún la sabiduría perfecta, con la que dice el Apóstol: «Estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida», etc., «podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús»[13]. Porque el que aún no es perfecto, duda de sí mismo pues también puede caer. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 81[14].

UNO DE VOSOTROS ME VA A ENTREGAR. «Y mientras estaban ellos comiendo –prosigue el evangelista–, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar». Notemos que antes de la cena les había lavado los pies. Y advertid con qué miramiento trata el Señor al traidor. Porque no dijo: «Judas me ha de entregar», sino: «Uno de vosotros». Con lo que, de arrepentirse, le ofrecía a Judas ocasión para no ser descubierto. Y el Señor no vacila en asustarlos a todos con tal de salvar al traidor. «Uno de vosotros» –dice–, uno de los doce, de los que siempre estáis en mi compañía, a los que he lavado los pies, a quienes tan magníficas promesas he hecho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 81, 1[15].

¿SOY YO, SEÑOR? Entonces, naturalmente, un dolor insoportable se apoderó de todo aquel santo coro. Juan cuenta que estaban todos perplejos y se miraban unos a otros y uno a uno iban preguntando, temerosos de sí mismos, aun cuando nada semejante les reprochaba su conciencia[16]. Mateo lo cuenta así: «Profundamente entristecidos, empezaron a preguntarle cada uno: ¿Por ventura soy yo, Señor? Y él respondió diciendo: A quien yo dé el pedazo de pan mojado en el plato, ése es».

Mirad cuándo descubrió el Señor a Judas: cuando ya no pudo menos de librar a los demás de su turbación, pues se hubieran muerto de miedo. De ahí la insistencia con que preguntaban. Mas al obrar así Jesús, no buscaba solamente calmar a sus discípulos fieles, sino también salvar al traidor. Porque, como quiera que, al hablar varias veces de modo indeterminado, Judas permanecía incorregible, por estar ya empedernido; con el fin de herirlo más en lo vivo, el Señor se decide a quitarle la máscara.

---

[12] Ef 6, 12. [13] Rm 8, 38-39. [14] GCS 38/2, 192-193. [15] PG 58, 731: BAC 146, 597. [16] Cf. Jn 13, 22.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 81, 1[17].

26, 23-25 *¡Ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre!*

POR QUIEN ES ENTREGADO EL HIJO DEL HOMBRE. Jesús, según parece, iba a padecer en la cruz; en realidad, se iba pero permanecía en el mundo con sus discípulos para mantenerlos en la fe. No hubieran podido permanecer en la fe de Cristo, sobre todo después de verlo morir, si no hubiera mantenido sus corazones con una presencia invisible. Y no dijo: «¡Ay de aquel hombre!» que lo entrega, sino «por quien es entregado», señalando a otro que lo entregaba (es decir, al diablo), y que Judas era el ejecutor de la traición. El «¡ay!», por tanto, no va dirigido sólo a Judas, sino a todos los que traicionan a Cristo, pues el que entrega a los discípulos de Cristo, entrega a Cristo en persona. Por esa razón, quien los entrega de verdad es el diablo, aunque lo haga mediante aquellos hombres, y por eso el «¡ay!» respecto a ellos. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 83[18].

ELLOS SE ENTRISTECIERON. Tristes, muy tristes, los otros lo habían interrogado: «¿Seré yo, Señor?». Para que no parezca que se traiciona por su silencio, él hace la misma pregunta, él, a quien le remordía la conciencia, que había tenido la audacia de meter la mano en el plato: «¿Seré yo, Rabbí?», y, lisonjero, añade un signo de afecto o de incredulidad. En efecto, los otros, que no lo iban a traicionar dijeron: «¿Seré yo, Señor?», éste, que lo iba a entregar no lo llama Señor sino Maestro, como si al menos el negarse a llamarlo Señor lo excusara de haber entregado a su Maestro. «Él respondió: Tú lo has dicho». El traidor es confundido con la misma respuesta que recibirá más tarde Pilato[19]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 25[20].

[17] PG 58, 731: BAC 146, 597. [18] GCS 38/2, 195.
[19] Cf. Mt 27, 11. [20] CCL 77, 250: BPa 45, 288.

INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA (26, 26-30)

26Mientras cenaban, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición,
lo partió, se lo dio a sus discípulos y dijo: «Tomad y comed, esto es mi cuerpo».
27Y tomando el cáliz y habiendo dado gracias, se lo dio diciendo: «Bebed todos
de él; 28porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada por mu-
chos para remisión de los pecados. 29Os aseguro que desde ahora no beberé de
ese fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros de nuevo, en el
Reino de mi Padre».
30Después de recitar el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos.

Presentación: La misma presencia de Cristo con su cuerpo y su sangre en la última cena es prenda de salvación (Cirilo de Alejandría). Se parte el pan y se bebe el vino como un sacramento de la Palabra de Dios (Orígenes). El sacramento del pan y del vino prefigura la entrega que hace Jesús de su propio cuerpo y sangre (Jerónimo). Jerónimo interpreta «sangre de la Alianza» como el fruto espiritual, es decir, la fe de Israel, que es el vino elegido por Dios. El momento en que Jesús instituye el sacramento es importante. A través del sacramento de la Pascua, Cristo voluntariamente se convierte en el pleno cumplimiento de la Ley del Antiguo Testamento (Crisóstomo). Cristo participa en el sacramento con nosotros (Orígenes).

Dios no quiso la muerte de Cristo, sino que la permitió (Cirilo de Alejandría). La resurrección de Cristo fue realmente una resurrección corporal; los discípulos comieron y bebieron con Cristo después de haber resucitado. Con todo, el suyo era un cuerpo espiritual que no dependía del alimento y la bebida (Crisóstomo).

26, 26-27 *Mientras cenaban, Jesús tomó pan*

Su cuerpo y su sangre. Después de marchar Judas, el Salvador entrega a los once el misterio salvador; ciertamente, un poco después Cristo ascenderá con su cuerpo para dirigirse hacia el Padre, para que tengamos la presencia de su cuerpo –pues sin la presencia de Cristo es imposible que el hombre sea salvado y sea liberado de la muerte y del pecado que convive en nosotros en esta vida–. En efecto, nos dio su mismo cuerpo y su misma sangre, para que a través de ellos, además de ser alejado el poder de la podredumbre, pueda también vivir en nuestras almas mediante la gracia del Espíritu Santo, seamos partícipes de la santidad y nos manifestemos como hombres celestiales y espirituales. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 290[1].

Jesús tomó el pan. Este pan, que el Verbo de Dios afirma ser su «cuerpo», es palabra que alimenta las almas, palabra que procede del Verbo de Dios y pan celestial colocado sobre la mesa, de la que está escrito: «Preparas una mesa para mí frente a mis adversarios»[2]. Y esta bebida, que el Verbo de Dios afirma ser su «sangre», es palabra que sacia la sed y embriaga espléndidamente los corazones de los que la beben, y se encuentra en la bebida de la que está escrito: «¡Y qué estupenda es tu bebida que embriaga!»[3]. Esta bebida es el fruto de la vid verdadera, que dice: «Yo soy la vid verdadera»[4], y es sangre de aquella uva que, prensada en el lagar de la Pasión, produjo esta bebida; como también el pan es la palabra de Cristo hecha de aquel trigo que «al caer en tierra da mucho fruto»[5]. Pues el Verbo de Dios no llamaba su «cuerpo» al «pan» aquel visible que tenía en las manos, sino a la Palabra en cuyo misterio el pan aquel se iba a partir. Y tampoco llamaba su «sangre» a aquella bebida visible, sino a la Palabra en cuyo misterio aquella bebida se iba a derramar. Orígenes, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 85[6].

Pan y vino. Después que hubo cumplido el precepto de la Pascua, comiendo la carne del cordero con sus apóstoles,

---

[1] MKGK 256. [2] Sal 23 (22), 5. [3] Sal 23 (22), 5. [4] Jn 15, 1. [5] Jn 12, 24. [6] GCS 38/2, 196.

tomó el pan que fortalece el corazón del hombre[7] y pasó al verdadero misterio de la Pascua, a fin de hacer presente, Él mismo, en la realidad de su cuerpo y de su sangre, lo que Melquisedec, sacerdote del Dios altísimo, había realizado en figura cuando ofreció el pan y el vino[8]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 27[9].

TOMÓ EL PAN. En cuanto a la tarde, era como símbolo de la plenitud de los tiempos y prueba de que las cosas estaban ya tocando a su fin. Y da gracias para enseñarnos que así hemos nosotros de celebrar este misterio, al tiempo que da a entender que no va forzado a su pasión. Nos da, en fin, la lección de que cuanto suframos, lo sepamos llevar con acción de gracias y para suscitar en nosotros las mejores esperanzas. Porque si la prefiguración [mosáica] fue liberación de aquella esclavitud [de Egipto], con mucha más razón liberará la verdad a la tierra entera y se nos dará para beneficio de nuestra naturaleza. De ahí el no haber instituido antes este misterio, sino en el momento en que habían de cesar ya las prescripciones legales. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 82, 1[10].

TOMÓ EL CÁLIZ. Si también nosotros queremos recibir de Jesús, que está acostumbrado a darlo, el «pan» de bendición, vayamos «a la ciudad» a la casa de fulano, donde Jesús está celebrando «la Pascua con sus discípulos», que la preparan para Él con sus amigos; y subamos al piso de arriba de la casa[11], que es una estancia «grande, ya lista y dispuesta», donde al «recibir» del Padre «el cáliz y dar gracias», lo ofrece «a los» que han subido con Él, y dice: «Bebed, porque ésta es mi sangre de la nueva alianza». Sangre que no sólo se bebe sino que se derrama: la beben en efecto los discípulos, pero «se derrama para remisión de los pecados» que han cometido los que la beben y los que la derraman. Y si preguntas cómo «se derrama», examina también con este Verbo lo que está escrito: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones»[12]. Pero si «la sangre de la alianza» se ha infundido en nuestros corazones «para remisión de los pecados» nuestros, una vez derramada en nuestros corazones aquella sangre que se bebe, se borrarán y desaparecerán todos los pecados que hemos cometido hasta el momento. Y el mismo que al tomar el cáliz dice: «Bebed todos de él», cuando nosotros lo bebemos no se aparta de nosotros, sino que lo bebe con nosotros (pues Él mismo está en cada uno), ya que –solos y sin Él– no podemos ni comer de ese pan ni beber «del fruto de esa vid» verdadera. No te extrañes de que Él sea el pan y coma el pan con nosotros, de que Él sea el vino que se bebe y lo beba con nosotros. Es el Verbo de Dios omnipotente y tiene diversos nombres, y no se pueden contar sus muchas virtudes, por ser toda virtud uno y el mismo. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 86[13].

26, 28 *Ésta es mi sangre derramada... para remisión de los pecados*

MI SANGRE DE LA ALIANZA. Pasa de lo carnal a lo espiritual: la viña transplantada de Egipto es el pueblo de Israel, a quien dice el Señor por boca de Jeremías: «Yo te había plantado de la cepa legítima. ¿Cómo te has convertido en la

[7] Cf. Sal 104 (103), 15. [8] Cf. Gn 14, 18. [9] CCL 77, 251: BPa 45, 289. [10] PG 58, 738: BAC 146, 613. [11] Cf. Lc 22, 12. [12] Rm 5, 5. [13] GCS 38/2, 199-200.

amargura de la vid bastarda?»[14]. También da testimonio el profeta Isaías en el cántico que canta a su amigo[15] y toda la Escritura en diversos pasajes. El Señor dice, pues, que no volverá a beber de ningún modo de esta viña sino en el Reino de su Padre. El Reino del Padre pienso que es la fe de los creyentes, y el mismo apóstol lo confirma: «El Reino de Dios está dentro de vosotros»[16]. Luego, cuando los judíos hayan recibido el Reino del Padre –presta atención que dice Padre, no Dios; decir padre es siempre nombrar un hijo– cuando, digo, hayan creído en Dios Padre y el Padre los haya conducido al Hijo, entonces el Señor beberá de su vino y, a semejanza de José cuando reinaba en Egipto, se embriagará con sus hermanos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 29[17].

LO QUE FUE PREFIGURADO. ¿Por qué razón celebró el Señor este misterio en el tiempo de la Pascua? Para que por todos los modos advirtamos que Él es también legislador de la antigua alianza y que las realidades de la nueva están de antemano esbozadas en aquélla. De ahí que donde se da la prefiguración, el Señor añade la verdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 82, 1[18].

26, 29-30 *En el Reino de mi Padre*

LA MUERTE DEL HIJO. Los discípulos no estaban desconcertados porque fueran hombres simples, sino porque el asunto era de gran dificultad y el conocimiento de este misterio era difícil de captar. ¿Cómo el que resucitó a los muertos e hizo miles de milagros a favor de los hombres, fue entregado a esta muerte deshonrosa? Este mismo era el que había dicho a través del profeta: «heriré al pastor»[19]. Por ello también David dice al Padre: «Aquel al que tú heriste han perseguido»[20]. Sin embargo no todo esto ocurrió por voluntad del Padre; al contrario, Él no quería que sufriera, si los judíos lo hubieran aceptado. Como no se sometieron a Él, sino que querían matarlo, consintió que su Hijo capturado sufriera esto. Por esto también se dice que el Padre golpeó «al pastor», porque permitió que sufriera pudiendo impedirlo. Así también han de ser comprendidas las palabras dichas por Cristo a Pilato: «No tendrías autoridad alguna sobre mí, si no te fuera dada de lo alto»[21], esto es, «si el Padre no hubiera permitido que sufriera». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 292[22].

NO VOLVERÉ A BEBER DE ESTE VINO. Como quiera que les había hablado de su muerte y de la cruz, nuevamente introduce unas palabras sobre la resurrección, recordando el Reino de los Cielos y llamando así a su propia resurrección.

¿Y por qué razón bebió después de resucitado? Para que no pensaran los más rudos que su resurrección había sido una fantasía. El vulgo, en efecto, ponía en esto la prueba de la resurrección. De ahí que los apóstoles, para persuadir a las gentes de la resurrección de Cristo, apelaban a ese hecho, diciendo: «Nosotros, que comimos y bebimos con Él»[23]. Para declararles, pues, que habían de verlo gloriosamente resucitado y otra vez volvería a estar con ellos, y que ellos habían de atestiguar los hechos porque los verían e intervendrían en ellos, el

---

[14] Jr 2, 21. [15] Cf. Is 5, 1-7. [16] Lc 17, 21. [17] CCL 77, 251-252: BPa 45, 289-290. [18] PG 58, 738: BAC 146, 612-613. [19] Za 13, 7. [20] Sal 69, 26 (68, 27 LXX). Aquí el texto concuerda con el de los LXX. [21] Jn 19, 11. [22] MKGK 257. [23] Hch 10, 41.

Señor les dice: «Hasta que lo beba nuevo con vosotros»; con vosotros, que seréis testigos de ello. Porque vosotros me habéis de ver resucitado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 82, 2[24].

CUANDO LO TOME DE NUEVO. Y ¿qué quiere decir «nuevo»? Aquí vale tanto como «de manera nueva», es decir, maravillosa; no con cuerpo pasible, sino inmortal ya, e incorruptible y exento de toda necesidad de alimento. Luego, si es cierto que comió y bebió después de su resurrección, no lo hizo porque tuviera necesidad, pues su cuerpo nada de eso necesitaba ya, sino para confirmar plenamente su resurrección. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 82, 2[25].

CANTANDO UN HIMNO. Después, a los discípulos que habían celebrado la fiesta con el Maestro, y habían recibido «el pan» de bendición y habían comido «el cuerpo» de la Palabra y bebido el «cáliz» de la acción de gracias, les enseñaba a cantar al Padre un himno por todas estas cosas; y a elevarse cada vez más alto, porque un fiel no puede permitirse el lujo de hacer algo en el valle. Por eso subieron «al monte de los Olivos», donde cada olivo, como árbol que fructifica, puede exclamar: «Yo, como verde olivo en la Casa de Dios»[26]. Y los que no han llegado a ser como «verde olivo en la Casa de Dios», sino que son todavía «como brotes de olivos en torno a la mesa» espiritual de su Padre[27], pueden estar en el monte «de los Olivos», del que profetiza Zacarías[28]. Y con gran acierto fue elegido monte de misericordia, en el que se había de anticipar el anuncio del escándalo de la debilidad de sus discípulos; porque no deseaba que pasara, sino que adelantaba lo que iba a suceder, preparado como estaba ya entonces, no para rechazar a los discípulos que huyeron, sino para recibir a los que volvían. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 86[29].

[24] PG 58, 739-740: BAC 146, 615-616. [25] PG 58, 740: BAC 146, 616. [26] Sal 52, 8 (51, 10 LXX). [27] Cf. Sal 128 (127), 3. [28] Cf. Za 14, 4. [29] GCS 38/2, 199-200.

JESÚS PREDICE LAS NEGACIONES DE PEDRO (26, 31-35)

31 *Entonces les dijo Jesús: «Todos vosotros os escandalizaréis esta noche por mi causa, pues escrito está: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño".* 32 *Pero, después de que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea».* 33 *Pedro le respondió: «Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo nunca me escandalizaré».* 34 *Jesús le replicó: «En verdad te digo que esta misma noche, antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces».* 35 *Pedro contestó: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré». Todos los discípulos dijeron lo mismo.*

Presentación: Los que se escandalizaron de Cristo la noche en que fue traicionado, lo hicieron porque todavía no habían recibido la fortaleza que otorga el Espíritu Santo (Orígenes). Jesús hace hincapié en el hecho de que se escandalizaron de Él para cumplimiento de la profecía. Este cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento incrementa la fe de la comunidad (Crisóstomo). A Jesús, el Pastor, se le dio muerte para reunir a las muchas ovejas errantes (Jerónimo).

¿Por qué dijo Cristo que «después de resucitado os precederé a Galilea»? Cirilo de Alejandría sostiene que esto indicaba que Jesús dejó a los judíos para guiar a los gentiles. El Crisóstomo, sin embargo, afirma que su propósito era que los judíos creyeran en Él. Pedro no sólo se escandalizó de Cristo, sino que además lo negó. A través de su negación, Pedro demuestra la debilidad de la naturaleza humana. Los demás discípulos aceptaron la palabra de Jesús, cuando dijo que perderían su confianza en Él; Pedro, en cambio, no se doblegó (Orígenes).

26, 31 *Vosotros os escandalizaréis*

Me abandonaréis esta noche. Los que se escandalizan lo hacen de «noche», no por el día, y en la noche misma en que Jesús es entregado. Y así también Pedro, que lo negó, lo negó por la noche, no durante el día, y en un momento de la noche que distaba del amanecer, ya que lo niega antes de que cante el gallo. Si alguno, pues, pregunta cómo es posible que se escandalizaran los discípulos después de tantos y tan grandes milagros y prodigios y de doctrina anunciada con el mismo poder con el que se habían realizado los milagros y prodigios, sepa que con esto el relato quiere mostrar que, lo mismo que «nadie puede decir: ¡Señor Jesús!, sino por el Espíritu Santo»[1], sin el Espíritu Santo nadie puede tampoco carecer de escándalo. Al tiempo de cumplirse lo que había dicho Jesús: «Todos vosotros os escandalizaréis esta noche», «todavía no había sido dado el Espíritu Santo, ya que Jesús aún no había sido glorificado»[2]. Entonces nosotros, después de confesar al Señor Jesús en el Espíritu Santo –porque «los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios»[3]–, si después de recibir al Espíritu Santo sufriéramos escándalo o lo negáramos, no tendremos excusa, como la tienen los que se escandalizan o niegan sin tener al Espíritu Santo. Orígenes, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 87[4].

Heriré al pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «Todos vosotros os escandalizaréis por mi causa». Y seguidamente cita una profecía: Porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas»[5]. Con lo que los invitaba a prestar constantemente atención a las Escrituras, y les hacía ver que iba a ser crucificado por designio de Dios. Por otra parte, el Señor no desaprovecha ocasión de mostrar que no es ajeno a la antigua alianza ni al Dios que en ella se anuncia, y que cuanto iba a pasar entraba todo en el plan divino. Todo había sido de antemano anunciado por los profetas; de modo que, si lo doloroso se cumplía, bien podían tener firme confianza de que se cumpliría también lo glorioso.

Aquí nos enseña el Señor a comprender cómo eran los discípulos antes de la

---

[1] 1 Co 12, 3. [2] Jn 7, 39. [3] Rm 8, 14. [4] GCS 38/2, 200. [5] Za 13, 7.

cruz y cómo fueron después de la cruz. Pues aquellos que al ser el Señor crucificado no fueron capaces de mantenerse en pie, después de su muerte fueron todo vehemencia y más duros que el diamante. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 82, 2[6].

EL REBAÑO SERÁ DISPERSADO. «Pues está escrito: Heriré al pastor y las ovejas del rebaño se dispersarán». Es lo que está escrito con otras palabras en el profeta Zacarías y, si no me equivoco, es el mismo profeta el que dice a Dios: «Hiere al pastor y que se dispersen las ovejas»[7]. El salmo sesenta y ocho, cantado todo entero por el Señor, va en el mismo sentido: «Porque acosan al que tú has herido»[8]. El buen pastor es herido a fin de que dé su vida por sus ovejas y de los múltiples rebaños del error haga un solo rebaño con un solo pastor. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 31[9].

26, 32 *Iré delante de vosotros a Galilea*

DESPUÉS DE RESUCITADO. No permitió que los discípulos quedaran tristes, sino que les anuncia con antelación la resurrección, liberándolos de la tristeza, y les promete ir delante de ellos a Galilea. Mediante esto indica que va a abandonar a los judíos y que va a ir hacia los gentiles. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 293[10].

DANDO COMPLETA SEGURIDAD. Sin embargo, no dejó el Señor que se quedaran tristes, sino que les dice: «Mas después que yo resucite, os precederé camino de Galilea». No aparece el Señor inmediatamente del cielo ni se va a una región lejana, sino que se presenta en el mismo pueblo y casi en los mismos lugares en que fue crucificado. Lo cual había de darles seguridad y certeza de ser Él mismo el que había sido crucificado y el que estaba resucitado; y ello había de consolarlos también más en su tristeza. Por eso les dijo: «En Galilea»; para que, libres del miedo de los judíos, prestaran fe a lo que les había dicho. De ahí que se les apareciera en Galilea. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 82, 2[11].

26, 33-35 *Jamás te negaré*

NUNCA TE ABANDONARÉ. Los otros discípulos sólo se escandalizaron de Jesús. Pedro, en cambio, que pensó podría contradecir a la verdad, no sólo se escandalizó, sino que, abandonado por su audaz promesa de que él no se escandalizaría, además lo negó.

Y puesto que habló no sólo imprudentemente, sino casi con impiedad: «Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo nunca me escandalizaré», por no pensar que la naturaleza humana es frágil, hizo una gran promesa; por eso quedó desamparado no sólo en pequeña medida, de forma que, si lo negaba, lo negara una vez, sino que sufrió un notable abandono, de modo que las negaciones fueron tres. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 88[12].

ME NEGARÁS TRES VECES. Me parece que los otros discípulos de Jesús, mirando y pensando (en lo que antes se

---

[6] PG 58, 740: BAC 146, 617-618. [7] Za 13, 7. [8] Sal 69, 26 (68, 27 LXX). [9] CCL 77, 252: BPa 45, 290. [10] MKGK 257-258. [11] PG 58, 740: BAC 146, 618. [12] GCS 38/2, 202.

había dicho: «Todos vosotros os escandalizaréis esta noche por mi causa»), no dijeron nada ni prometieron que no se escandalizarían; no tenían la menor duda de la veracidad de Jesús cuando predecía esto. Pero por el hecho de que únicamente a Pedro se le dijera: «En verdad te digo que, antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces», prometieron lo mismo que Pedro: Y si tuviéramos que morir contigo, no te negaremos. Pedro no se doblegó, después que Cristo le profetizase que lo negaría «tres veces» antes de que el gallo cantara; los otros, sin embargo, puesto que no estaban incluidos en aquella profecía y no les alcanzaba lo que se había dicho a Pedro, respondieron con promesas; pero no con el ánimo de replicar con sus promesas a la veracidad de Cristo, como intentó hacer Pedro. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 88[13].

LA PRESUNCIÓN DE PEDRO. Hablaba ahora [Pedro] con confianza y hasta se levantaba sobre los demás diciendo: «Aun cuando todos se escandalicen, yo no me escandalizaré». Tácitamente se trataba también de ambición, pues en la misma cena habían discutido sobre quién de ellos sería el mayor[14]. ¡Tánto les aquejaba esta pasión! De ahí que Jesús lo reprimiera, no empujándolo –¡Dios nos libre de tal pensamiento!– a la negación, sino dejándolo desprovisto de su ayuda y descubriendo la humana naturaleza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 82, 3[15].

[13] GCS 38/2, 203. [14] Cf. Lc 22, 24. [15] PG 58, 742: BAC 146, 622.

JESÚS REZA EN GETSEMANÍ (26, 36-46)

36*Entonces llega Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y les dice a*
los discípulos: «Sentaos aquí mientras me voy allí a orar». 37*Y se llevó a Pedro*
y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a sentir angustia. 38*En-*
tonces les dice: «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad con-
migo». 39*Y adelantándose un poco, se postró rostro en tierra mientras oraba di-*
ciendo: «Padre mío, si es posible, aleja de mí este cáliz; pero que no sea tal como
yo quiero, sino como quieres tú». 40*Vuelve junto a sus discípulos y los encuentra*
dormidos; entonces le dice a Pedro: «¿Ni siquiera habéis sido capaces de velar
una hora conmigo? 41*Velad y orad para no caer en tentación; el espíritu está*
pronto, pero la carne es débil». 42*De nuevo se apartó, por segunda vez, y oró di-*
ciendo: «Padre mío, si no es posible que esto pase sin que yo lo beba, hágase tu
voluntad». 43*Al volver los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados de*
sueño. 44*Y, dejándolos, se apartó una vez más, y oró por tercera vez repitiendo*
las mismas palabras. 45*Finalmente, va junto a sus discípulos y les dice: «Ya po-*

déis dormir y descansar... Mirad, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. [46]*Levantaos, vamos; ya llega el que me va a entregar».*

Presentación: Getsemaní era conocido como un lugar santo, un lugar de oración (Orígenes). Para evitar a los discípulos una mayor tristeza, Jesús oró en el huerto solo (Crisóstomo). Jesús estaba triste también, no por miedo a la muerte, sino por temor a que sus discípulos no creyeran más en Él después de su muerte (Hilario de Poitiers, Jerónimo). Luego, en el huerto, Jesús pide a sus discípulos que «velen» (Orígenes).

Jesús pidió a Dios que apartara de Él el cáliz. Orígenes centra esta petición en la voluntad de Dios. La petición de Jesús pone de manifiesto su plena humanidad (Crisóstomo). Jesús, al cumplir en última instancia la voluntad de Dios, manifiesta una voluntad superior (León Magno), que está en consonancia con la de Dios (Crisóstomo). A pesar de que los discípulos estaban dormidos, Jesús constituye un modelo de perseverancia en la oración (Orígenes). Él está interesado en que los discípulos no caigan en la tentación (Hilario de Poitiers, Jerónimo), y aconseja especialmente a Pedro que se mantenga con un corazón contrito, admitiendo los límites de lo humano (Crisóstomo). No obstante, debemos estar vigilantes en la medida de nuestras posibilidades. Las oraciones de quienes «velan y oran» serán escuchadas, pero conviene dormir cuando el Señor nos manda dormir (Orígenes).

Jesús fue traicionado en la hora señalada por Dios, y no la rehuyó, a pesar de que era inocente (Crisóstomo). Del mismo modo que Jesús «fue entregado en manos de los pecadores» en el huerto a la hora señalada, así también Cristo es traicionado por quienes pierden la fe en Él hoy en día. Igualmente, todos los que traicionan a Jesús también «lo entregan» (Orígenes).

26, 36 *Un lugar llamado Getsemaní*

Getsemaní. Getsemaní se traduce por «valle fertilísimo». Allí les ordenó el Señor permanecer un momento y esperar su regreso mientras Él oraba, solo, por todos. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 36[1].

Mientras yo oro. Jesús vino con los discípulos a este «huerto llamado Getsemaní», llevándoselos del lugar en el que comió la Pascua con ellos. No era conveniente que la traición se consumara en el mismo lugar donde había comido la Pascua con los discípulos. Más bien convenía que, antes de que lo entregaran, orara y eligiera un lugar digno de la oración; sabía muy bien que, lo mismo que un aire se distingue de otro aire más limpio, así se diferencia la tierra de un lugar santo de otro más santo, como está escrito: «El lugar que pisas es tierra sagrada»[2]. Orígenes, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 89[3].

26, 37 *Comenzó a entristecerse y a sentir angustia*

Llevó a tres con Él. Estaban los discípulos tan inseparablemente unidos con

[1] CCL 77, 253: BPa 45, 291. [2] Ex 3, 5; Hch 7, 33. [3] GCS 38/2, 204.

su Maestro, que tuvo el Señor que decirles: «Permaneced aquí mientras yo me retiro para orar»[4]. Porque tenia Él costumbre de orar a solas. Esto lo hacía para enseñarnos a nosotros a que también nos procuremos para nuestras oraciones la mayor tranquilidad y soledad. Y, tomando a sus tres predilectos, les dijo: «Triste está mi alma hasta la muerte»[5]. ¿Por qué no los tomó a todos consigo? Para que no se abatieran. Sólo llevó consigo a éstos que habían sido testigos de su gloria[6]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 83, 1[7].

COMENZÓ A SENTIR TRISTEZA. Es necesario examinar todo este pasaje en el que leemos que el Señor estaba triste, para poder encontrar las causas de su tristeza. Anteriormente había advertido que todos se escandalizarían. Pedro, confiando en sí mismo, había respondido que aunque todos se escandalizaran él no se escandalizaría[8], y el Señor le respondió que hasta tres veces le iba a negar[9]. Mas él y los demás discípulos prometen no renegar de Él, aunque fueran llevados atados a la muerte[10]. Y después mandó a sus discípulos que descansaran mientras Él rezaba[11]. Tomando a Pedro, Santiago y Juan, comenzó a ponerse triste. No estaba triste antes de llevarlos junto a Él, y todo su temor comienza cuando los tiene junto a Él; de esta manera su aflicción no surgió de Él mismo, sino de aquellos que tenía consigo. Hay que recordar que no ha tomado consigo a otros discípulos distintos de aquellos a los que el Hijo del Hombre se había manifestado tal como habría de venir en su Reino, cuando en la montaña y en presencia de Moisés y de Elías se le vio rodeado de toda su gloria eterna. Pero el motivo por el que los llevó consigo entonces y ahora es el mismo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 31, 4[12].

26, 38 *Quedaos aquí y velad conmigo*

TRISTE HASTA LA MUERTE. Entonces dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte». ¿Acaso ha dicho: «Mi alma está triste a causa de la muerte»? No, ciertamente. En efecto, si tenía miedo por la muerte, este temor habría que referirlo a la muerte, que lo causaba. Pero es distinto tener miedo «hasta» y tener miedo «a causa de». Y lo que es «hasta» no produce la causa, porque se difiere hasta el término de una cosa que ha tenido el principio en otra. Antes Él había dicho: «Esta noche os escandalizaréis por mi causa»[13]. Sabía que sus discípulos tendrían miedo, huirían y renegarían de Él. Pero, puesto que la blasfemia contra el Espíritu Santo no se perdona ni en esta vida ni en la eternidad, temía que lo negasen como Dios, cuando lo vieran azotado, cubierto de salivazos y crucificado. Por eso Pedro, cuando lo negara, lo haría en estos términos: «No conozco a ese hombre»[14], porque podría perdonarse cualquier palabra contra el Hijo del Hombre. Así pues, Él está triste «hasta la muerte»; la tristeza no se refiere a la muerte, sino al momento de la muerte, pues una vez ocurrida, la fe de los creyentes quedaría confirmada por la fuerza de la resurrección. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 31, 5[15].

---

[4] Mt 26, 36. [5] Mt 26, 38. [6] Cf. Mt 26, 34. [7] PG 58, 745: BAC 146, 630. [8] Cf. Mt 26, 33. [9] Cf. Mt 26, 34. [10] Cf. Mt 26, 35. [11] Cf. Mt 26, 36. [12] SC 258, 230. [13] Mt 26, 31. [14] Mt 26, 72. [15] SC 258, 230-232.

MANTENEOS EN VELA CONMIGO. «Quedaos aquí y velad conmigo»; como si dijera: aunque a los otros discípulos les he dicho: «Sentaos aquí mientras me voy allí a orar», y os he traído a vosotros tres hasta aquí, no quiero que paséis más adelante, porque ni siquiera podéis. Por eso, quedaos aquí velando, lo mismo que yo estoy velando; y sabed que a los otros les ordené permanecer allí como a inferiores, manteniéndolos alejados de esta guerra; en cambio, a vosotros os he traído porque sois más fuertes, para que estéis conmigo en la vigilia y en la oración. Con todo, quedaos aquí vosotros también, para que cada uno esté en el lugar que le corresponde por su vocación[16], pues toda gracia (por grande que sea) tiene otra superior. Lo que quiere decir cuando advierte: Quedaos «aquí», está claro por lo que sigue: «Adelantándose un poco, se postró en tierra». Por eso, permanezcamos donde nos manda Jesús, como ordena también el Apóstol: «Que cada uno permanezca ante Dios en la vocación en que fue llamado»[17], para que todo lo hagamos velando junto con Él, que «no se duerme, no dormita el que guarda a Israel»[18]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 91[19].

MI ALMA ESTÁ MUY TRISTE. Para probar que ha asumido verdaderamente la naturaleza humana, el Señor se ha entristecido realmente pero, para que la pasión no dominara su alma, comenzó a entristecerse por la ante-pasión. Porque una cosa es entristecerse y otra comenzar a entristecerse. Se entristecía no por temor a la pasión –Él había venido precisamente para sufrir y le había reprochado a Pedro sus temores–, sino a causa del desventurado Judas, del escándalo de todos sus apóstoles, del rechazo del pueblo judío y de la destrucción de la desdichada Jerusalén. Del mismo modo Jonás se entristeció al ver que se secaba la enredadera –o la hiedra–, no queriendo que se destruyera lo que le servía de protección[20]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 37[21].

26, 39 *Si es posible, aleja de mí este cáliz*

SI ES POSIBLE. Lo que decía: «Si es posible», no se refiere sólo al poder de Dios, sino también a su justicia. Porque si miras al poder, Dios lo puede todo, sea justo o injusto; pero si atiendes a su justicia –pues no sólo es poderoso sino justo–, no le es posible todo, sino únicamente lo que es justo. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 95[22].

NO COMO YO QUIERO, SINO COMO TÚ QUIERAS. Ahora bien, en las palabras: «Si es posible, pase de mí este cáliz», nos descubrió su lado humano; mas al decir: «Sin embargo, no sea como yo quiero, sino como tú», nos muestra su virtud y entrega al Padre, al igual que nos enseña a seguir la voluntad de Dios, a despecho de toda la resistencia de la naturaleza. Y como no era bastante para los insensatos mostrar su cara, añade también las palabras; y como tampoco bastaban las palabras, sino que hacían falta hechos, a las

---

[16] El seguimiento físico indica la condición espiritual. Primero los discípulos más imperfectos se detienen; luego Pedro, Santiago y Juan, que son menos imperfectos. Jesús continúa solo. [17] 1 Co 7, 20. [18] Sal 121 (120), 4. [19] GCS 38/2, 207. [20] Cf. Jon 4, 8. El lamento de Jonás por la sombra de la hiedra plantada que se marchitó (Jon 4, 6-8), puesto que Jonás es prefiguración de Cristo, simboliza el dolor de Cristo por las contradicciones de los judíos, por la debilidad de los discípulos y por la futura destrucción de Jerusalén. [21] CCL 77, 253-254: BPa 45, 291-292. [22] GCS 38/2, 213.

palabras junta los hechos, a fin de que, aun los más pertinaces, crean que se hizo hombre y murió por nosotros. Pues si con todos estos hechos aún hay ahora quienes no lo creen, mucho menos se creería de no haber existido todo eso. ¿Veis por cuántos medios trata de establecer la verdad de su encarnación? Por lo que dice y por lo que sufre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 83, 1[23].

ALEJA ESTE CÁLIZ. Habiendo advertido el Señor a los discípulos que, vigilantes en la oración, luchasen contra la tentación apremiante, Él mismo, suplicando al Padre, dijo: «Padre, si es posible, aleja de mí este cáliz. Sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como tú quieres». La primera oración manifiesta su debilidad; la segunda, su fortaleza. La primera es un deseo que brota de nuestra condición, la segunda es una elección que procede de su condición propia. El Hijo, igual al Padre, no ignoraba que todo es posible a Dios y que había descendido a este mundo para tomar la cruz sin haberla querido, de suerte que su razón había sido como turbada y era víctima de un conflicto de sentimientos contrarios. Mas para manifestar la distinción entre las dos naturalezas, lo que había del hombre en Él pide la intervención divina y lo que era de Dios mira a las necesidades de los hombres. La voluntad inferior cede, pues, a la superior y pronto se demostró lo que puede pedir el que tiene miedo y lo que no debe conceder el Señor. Porque «nosotros no sabemos pedir lo que conviene»[24], y es útil que no se realice, en gran parte, lo que queremos. Dios, justo y bueno, tiene piedad de nosotros al negarnos lo que pedimos cuando eso va a ser nocivo para nosotros. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 56, 2[25].

26, 40-43 *Velad y orad*

LOS ENCONTRÓ DURMIENDO. Mira cómo después del primer rato de oración «vuelve junto a sus discípulos y los encuentra dormidos»; y lo mismo después de la segunda vez, «al volver los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados de sueño»; pero pienso que, más que los ojos de su cuerpo, eran los ojos de su alma. Porque todavía no había levantado de los ojos de los discípulos el peso que los cerraba, «ya que Jesús todavía no había sido glorificado». E igual que «aún no se había dado el Espíritu Santo porque Jesús aún no había sido glorificado», tampoco los ojos habían sido liberados de la pesadez que los oprimía, «ya que Jesús aún no había sido glorificado». Por eso no los reprende, sino que «vuelto de nuevo, oró por tercera vez repitiendo las mismas palabras»; y con esto de «las mismas palabras» nos enseña a no desfallecer en la oración, sino que permanezcamos repitiendo la misma oración hasta alcanzar lo que comenzamos a pedir. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 95[26].

ORAD PARA NO CAER EN TENTACIÓN. Después que vuelve con los discípulos y los encuentra dormidos, echa en cara a Pedro el que no hayan podido velar con Él ni siquiera una hora; de entre los tres a Pedro porque, a diferencia de los otros, se había vanagloriado de que no se escandalizaría de Él. Por tanto, señala los motivos de su anterior tristeza diciendo: «Orad para que no caigáis en la tentación». Así pues, esto era lo que quería –y

---

[23] PG 58, 746: BAC 146, 631-632. [24] Rm 8, 26.
[25] SC 74, 43: BAC 291, 230-231. [26] GCS 38/2, 214-215.

por ello había enseñado en la oración: «Para que no caigáis en la tentación»[27]–, que la debilidad de la carne no tuviese poder alguno sobre nosotros. Además nos indica que les exhorta a rezar para no caer en la tentación, cuando afirma: «El espíritu está pronto, pero la carne es débil». Ciertamente no se refería a sí mismo, pues estas palabras estaban dirigidas a los apóstoles. ¿Cómo «el espíritu está pronto» iba a referirse a Él si anteriormente su alma estaba triste hasta la muerte?[28]. En realidad manda rezar y estar vigilante para no caer en la tentación y no sucumbir a la debilidad del cuerpo; y pide que, si es posible, pase de Él el cáliz, porque ninguna carne tiene la fuerza suficiente para beberlo[29]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 31, 9[30].

LA CARNE ES DÉBIL. «Vigilad y orad para no caer en la tentación». Es imposible que el alma humana se vea libre de la tentación. Por eso decimos también en la oración dominical: «No nos pongas frente a una tentación»[31] que no podamos soportar; no rechazamos toda tentación, sino que pedimos las fuerzas para mantenernos firmes en la tentación. Por consiguiente no dice ahora: «Vigilad y orad» para no ser tentados, sino «para no caer en la tentación», es decir, para que la tentación no os domine, no os venza, no os atrape en sus lazos. Por ejemplo, el mártir que derrama su sangre por confesar al Señor, ciertamente ha sido tentado, pero no ha quedado atrapado en las redes de la tentación. En cambio, el que lo niega cae en las trampas de la tentación.

«Porque el espíritu está dispuesto pero la carne es débil». Esto se dirige a los temerarios que estiman que pueden realizar todo lo que han pensado. Así, en la medida en que confiamos en el ardor de nuestro espíritu, debemos temer la fragilidad de nuestra carne. Y sin embargo, según el Apóstol, es el espíritu el que mortifica las obras de la carne[32]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 41[33].

VELAD Y ORAD. Mientras estuvo Jesús con sus discípulos no se durmieron; pero tan pronto como se apartó un poco de ellos, en su ausencia no pudieron «velar una sola hora». Por eso, oremos para que nunca se aleje Jesús de nosotros ni un metro, y se cumpla en nosotros su promesa: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»[34]. De ese modo, si Él aparta el sueño de nuestra alma, estaremos vigilantes, pues sin ello es imposible cumplir el mandamiento: «No des sueño a tus ojos ni sosiego a tus párpados para que escapes como la gacela del lazo, como el pájaro de la mano del pajarero»[35]. Pero al volver «a los discípulos» y encontrarlos «dormidos», los despierta con voz que se puede escuchar, y les dice: «¿Ni siquiera habéis sido capaces de velar una hora conmigo?». Y nos manda velar para que, vigilantes, oremos. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 93[36].

SUS OJOS ESTABAN CANSADOS. Al volver hacia ellos y encontrarlos otra vez dormidos, los reprende la primera vez, la segunda calla y la tercera vez los manda descansar, y la razón es ésta: que después de la resurrección la primera vez los reprende porque se encontraban dispersos, sin fe y llenos de miedo[37]. En

---

[27] Mt 6, 13. [28] Cf. Mt 26, 38. [29] Cf. Mt 26, 39. [30] SC 258, 236. [31] Mt 6, 13. [32] Cf. Rm 8, 13. [33] CCL 77, 255-256: BPa 45, 294. [34] Mt 28, 20. [35] Pr 6, 4-5. [36] GCS 38/2, 210-211. [37] Cf. Mc 16, 14.

una segunda ocasión, al enviar al Espíritu Paráclito, les hace una visita mientras que sus ojos se encontraban demasiado pesados para contemplar la libertad del Evangelio. Efectivamente, retenidos durante algún tiempo por el amor de la Ley, se encontraban prisioneros de una especie de sueño de la fe. La tercera vez tendrá lugar en su venida gloriosa, cuando les devuelva a la paz y al descanso. Hilario de Poitiers, *Sobre el Ev. de Mateo*, 31, 11[38].

26, 44 *Oró por tercera vez*

¿No pudisteis estar en vela conmigo una hora? Luego que hubo llegado, según narra el evangelista, le dice a Pedro: «¿Conque no has sido capaz de velar una sola hora conmigo?»[39]. Todos se habían dormido, pero reprende a Pedro, aludiendo a lo que Pedro había dicho. Y no sin intención pone el Señor ese «conmigo», como si dijera: No has sido capaz de velar conmigo. ¿Y tú vas a dar tu vida por mí?[40]. Lo mismo viene a significar lo que sigue: «Velad y orad –dice– para no caer en tentación». Mirad cómo de nuevo les enseña a no tener confianza en sí mismos, sino a fomentar la contrición de su espíritu, humillarse y atribuir todo a Dios. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 83, 1[41].

El espíritu está pronto, pero la carne es débil. Y notemos cómo unas veces se dirige a Pedro particularmente, otras a todos en común. A Pedro le dice: «Simón, Simón, Satanás os ha requerido para cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti»[42]; a todos en común les recomienda que oren para no entrar en tentación[43]. Son modos de cortar toda arrogancia y de mantenerlos prontos para la lucha. Luego, para que no pareciera que todas sus palabras eran de tono violento, añade: «Porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil»[44]. Porque, aun cuando queramos despreciar la muerte –viene a decir–, no nos es posible hasta que Dios no nos tiende su mano, pues el sentimiento de la carne nos arrastra hacia la tierra.

Y nuevamente dio a entender lo mismo diciendo: «Padre, si no puede ser que pase de mí este cáliz sin beberlo, hágase tu voluntad»[45]. Y así nos muestra cuán conforme está Él mismo con esa voluntad y que hay que seguirla y buscarla en todo momento. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 83, 1[46].

26, 45-46 *Ya llega el que me va a entregar*

Descansad. El adverbio «finalmente» significa después de la oración tercera. Pero ese sueño que ahora manda dormir a sus discípulos no es igual que aquel que más arriba sobrevino por dos veces a los discípulos. Allí «los encontró durmiendo», no descansando. Y «de nuevo los encontró dormidos», pues tenían los ojos cargados; ahora, en cambio, les manda no sólo dormir, sino también descansar. Existe una gran diferencia entre el segundo mandato de Cristo de dormir y descansar respecto del dormir contra la voluntad de quien dice: «Quedaos aquí y velad conmigo», y de quien les echa en cara el sueño, cuando dice: «¿Ni siquiera habéis sido capaces de velar una hora conmigo?». Así pues, no dijo cosas contrarias cuando advierte allá: «Velad con-

38 SC 258, 238. 39 Mt 26, 40. 40 Cf. Mt 26, 41. 41 PG 58, 746: BAC 146, 632. 42 Lc 22, 31-32. 43 Cf. Mt 26, 41. 44 Mt 26, 41. 45 Mt 26, 42. 46 PG 58, 746-747: BAC 146, 632-633.

migo», y aquí: «Dormid y descansad», sino para guardar un orden. Así, primero debemos velar con la oración para no caer en la tentación, y luego, conforme al precepto de Cristo, podremos dormir y descansar. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 96[47].

ENTREGADO EN LAS MANOS DE LOS PECADORES. «Dormid ya y descansad –les dice–. He aquí llegada la hora en que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores». Con lo que una vez más muestra que cuanto sucedía entraba en el plan divino. Mas no es eso sólo. Al decirles: «En manos de los pecadores», el Señor levanta los pensamientos de sus discípulos, pues les pone de manifiesto que su pasión era obra de la maldad de los pecadores y no culpa suya. «Levantaos, vamos de aquí. Mirad que se acerca el que me va a entregar». No pierde el Señor ocasión de enseñar a sus discípulos que su pasión no dependía de necesidad ni de flaqueza, sino que entraba en un designio inefable. Él sabía, en efecto, de antemano que sus enemigos iban a llegar, y, sin embargo, no sólo no huyó, sino que les salió al encuentro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 83, 1-2[48].

LA HORA ESTÁ PRÓXIMA. «Mirad, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores». Por esta hora pienso que dijo también a su madre: «Todavía no ha llegado mi hora»[49]; pues también aquí enseña que la hora que se acercaba hacía esto: que «el Hijo del Hombre» fuera entregado «en manos de los pecadores». Y ¡ojalá que Jesús hubiera sido entregado sólo en manos de aquellos pecadores! Porque estoy pensando que ahora Jesús es entregado «en manos de los pecadores» siempre que, los que parecen creer en Jesús, siendo pecadores, tienen a Jesús en sus manos. Y cada vez que el justo que tiene a Jesús con él queda a merced de los pecadores, entonces Jesús es entregado «en manos de los pecadores». ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 97-98[50].

---

[47] GCS 38/2, 215. [48] PG 58, 747: BAC 146, 633-634. [49] Jn 2, 4. [50] GCS 38/2, 216.

JESÚS ES APRESADO (26, 47-56)

47 Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, acompa-
ñado de un gran tropel de gente con espadas y palos, enviados por los príncipes
de los sacerdotes y por los ancianos del pueblo. 48 El que le entregó les había
dado esta señal: «Al que yo bese, ése es: prendedlo». 49 Y enseguida se acercó a
Jesús y le dijo: «Salve, Rabbí», y le besó. 50 Pero Jesús le dijo: «Amigo, ¡haz lo
que has venido a hacer!». Entonces, se acercaron, echaron mano a Jesús y lo
apresaron. 51 De pronto, uno de los que estaban con Jesús se llevó la mano a la
espada, la desenvainó, e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja.

[52]Entonces le dijo Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que recurren a la espada, a espada perecerán. [53]¿O piensas que no puedo acudir a mi Padre y al instante pondría a mi disposición más de doce legiones de ángeles? [54]Entonces, ¿cómo se van a cumplir las Escrituras, según las cuales tiene que suceder así?». [55]En aquel momento le dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos a prenderme? Todos los días me sentaba a enseñar en el Templo, y no me prendisteis». [56]Todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras de los Profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Presentación: Aquellos que se reunieron para traicionar a Jesús con garrotes en las manos, lo hicieron así porque creían que Él podía desaparecer de su presencia (Orígenes), lo cual realmente podía haber hecho; sin embargo, Jesús se entregó pacíficamente a sus traidores. Por el contrario, los traidores estaban enfurecidos, especialmente Judas (Crisóstomo). Al aceptar el beso de la traición, Jesús cede el poder a sus enemigos (Hilario de Poitiers). Todos los enemigos de la verdad traicionan la Palabra de Dios del mismo modo que Judas traicionó a Jesús (Orígenes).

El discípulo cortó la oreja del siervo ante todo porque estaba cerrada a la verdad (Hilario de Poitiers). Jesús ordena que la espada sea envainada, para que Él se mantenga fiel al cumplimiento de la voluntad de Dios (Orígenes, Crisóstomo). La posesión de espadas por parte de los discípulos simboliza la traición a Jesús. A pesar de las espadas y garrotes que lo rodeaban, Jesús no se vio forzado a entregarse a sus enemigos; Él se entregó a ellos voluntariamente, conforme a las Escrituras. Los discípulos, sin embargo, huyeron porque se dieron cuenta de que Jesús no intentaría escapar (Crisóstomo). Orígenes sugiere que huyeron porque no habían recibido todavía el Espíritu Santo.

26, 47 *Llegó Judas... acompañado de un gran tropel de gente*

Una gran muchedumbre con palos. Alguien preguntará también la causa por la que se reunió contra Él «un gran tropel de gente con espadas y palos». Según Juan, este gran tropel era una cohorte de soldados y criados enviados por los príncipes de los sacerdotes. Y puede decir alguno que vinieron tantos contra Él por la muchedumbre de gente del pueblo que había creído en Él, por miedo a que la numerosa multitud de creyentes se lo arrebatara de las manos. Yo, sin embargo, considero que hay además otra razón para que se congregara una multitud contra Él: porque los que creían que Él solía arrojar a los demonios en nombre de Beelzebul, consideraban que Él podía escabullirse de en medio de los que pretendían apresarlo, usando algún arte de maleficio y magia. Y hasta puede ser que alguno hubiera oído cómo en cierta ocasión, cuando iban a arrojarlo de la cima del monte, se les escapó de las manos a los que ya lo tenían, no por una simple fuga de hombre, sino por otro poder que no era de naturaleza humana[1]. Orígenes, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 99[2].

[1] Cf. Lc 4, 28-30. [2] GCS 38/2, 217.

26, 48-49 *Les había dado esta señal*

Ellos lo apresaron. Sólo después de haber hecho alarde de su poder, consintió que lo prendiesen. Juan, por su parte, nos dice que hasta el último momento trató el Señor de corregir a Judas, diciéndole: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?»[3]. Como si dijera: ¿Ni de la forma de tu traición tienes vergüenza? Sin embargo, puesto que ni esto tampoco lo detuvo, el Señor se dejó besar y se entregó voluntariamente a ellos, y ellos echaron sobre Él sus manos y lo prendieron, todo en la misma noche en que habían comido la pascua. Tal era su furor y su locura. Sin embargo, de no habérselo Él consentido, nada hubieran podido contra Él. Este consentimiento del Señor no exime a Judas de su insoportable castigo, más bien lo condena más gravemente; pues, no obstante las pruebas que tenía del poder de Jesús, de su modestia, de su mansedumbre y de su bondad, se convirtió en la más salvaje de todas las fieras. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 83, 2[4].

La confianza rota. Desvergonzada e impía confianza, llamar Maestro y besar a aquel a quien entregaba. Sin embargo conserva todavía algo del respeto del discípulo, pues no lo entrega abiertamente a sus perseguidores, sino mediante el signo de un beso. Éste es el signo que Dios puso sobre Caín para que nadie que lo encontrase lo matara[5]. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 49[6].

El traidor lo besó. ¡Hermosos instrumentos de los sacerdotes! Toda aquella chusma viene armada de cuchillos y de palos[7]. «Y Judas –dice el evangelista–, uno de los doce, iba con ellos». De nuevo lo llama uno de los doce y no se avergüenza. «Y el que lo había traicionado, les dio la señal diciendo: Aquel a quien yo bese, ése es; echadle mano». ¡Oh! ¡Cuánta maldad no mostró el alma del traidor! Porque ¿con qué ojos pudo entonces mirar a su Maestro? ¿Con qué boca besarlo? ¡Oh abominable designio! ¡Qué consejo tomó! ¡Qué crimen cometió! ¡Qué contraseña dio en su traición! «Aquel a quien yo bese» –les dice–. Tenía él confianza en la mansedumbre de su Maestro. Pues eso más que nada era bastante para cubrirlo de ignominia, eso le quitaba todo perdón: haber entregado a un Maestro tan manso. Y ¿por qué dice Judas eso? Sin duda, porque muchas veces había pasado el Señor por en medio de ellos, al quererlo detener, sin que ellos lo vieran. Sin embargo, lo mismo hubiera sucedido entonces si Él no hubiera querido que se le detuviera[8]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 83, 2[9].

El beso de Judas. Todos estos acontecimientos constituyen el desarrollo de la pasión. No obstante en el beso de Judas se encierra la idea de que nosotros debemos prepararnos a amar a todos los enemigos y a los que sabemos que practican cualquier clase de violencia contra nosotros. En efecto, el Señor no rechazó el beso de Judas. Hilario de Poitiers, *Sobre el Ev. de Mateo*, 32, 1[10].

---

[3] Lc 22, 48; no Juan. [4] PG 58, 748: BAC 146, 635. [5] Cf. Gn 4, 15. [6] CCL 77, 257: BPa 45, 295-296. [7] Cf. Mt 26, 47. [8] Cf. Lc 4, 30. [9] PG 58, 747-748: BAC 146, 634-635. [10] SC 258, 240.

26, 50-51 *Echaron mano a Jesús y lo apresaron*

JESÚS SE DEJA PRENDER. La frase dirigida a Judas: «Haz lo que tienes que hacer» es una forma de permitirle su entrega. En efecto, quien tenía el poder de convocar a doce mil legiones de ángeles[11] contra los que lo traicionaban, habría podido con mayor facilidad obstaculizar las intenciones y maniobras de un solo hombre. Así, a Pilato le dijo: «Tú no tendrías ningún poder sobre mí si no te lo hubiesen concedido»[12]. Por tanto, Él es el que le concede el poder, cuando le dice: «Haz lo que tienes que hacer». Es decir, como el delito de la intención se mide por la maldad del acto, Judas debería cumplir con los hechos lo que ya había realizado en su voluntad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 32, 1[13].

¿POR QUÉ ESTÁIS AQUÍ? Pues yo pienso que también todos los que traicionan a la verdad –que fingen amarla y usan el beso como un signo de amor–, entregan al Verbo de Dios a sus enemigos que quieren prenderlo sin sentimiento alguno de paz, antes bien blandiendo espadas de guerra, injurias y palos. Y dice el traidor a Jesús: «Rabbí»; porque todos los herejes, lo mismo que Judas, saludan así a Jesús: «Rabbí», y también lo besan, igual que Judas. A todos ellos les dice Jesús palabras de paz, puesto que todos son Judas el traidor: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?». Pero echándole en cara el fingimiento de su amistad, le dice: «Amigo, ¿a qué has venido?». Entre los buenos no conocemos a nadie al que en la Escritura se le llame con este nombre. Es al malo que no vestía traje nupcial, al que dice: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin llevar traje de boda?»[14]. Y malo también es el que en la parábola de los denarios escucha: «Amigo, no te hago ninguna injusticia; ¿acaso no conviniste conmigo en un denario? Toma lo tuyo y vete; quiero dar a éste último lo mismo que a ti»[15]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 100[16].

ESCUCHAR CON EL OÍDO IZQUIERDO. Quizás lo que había hecho Pedro[17] fuera un misterio, pues había que cortar la oreja derecha del pueblo judío por su malicia comprobada contra Jesús. En efecto, aunque [los judíos] parecen escuchar la Ley, sin embargo oyen con la oreja izquierda una sombra de tradición de la Ley, no la verdad misma, pues son esclavos de palabras que profesan un servicio a Dios, pero no es un servicio verdadero. El misterio de esas palabras consistía en enfrentarse a Cristo, apoyándose en que el príncipe de los sacerdotes, Caifás, era adversario de Cristo. Y me parece que todos los gentiles que creyeron, formando un solo pueblo en Cristo, por el hecho mismo de creer en Cristo, se convirtieron en causa de que se amputara la oreja derecha del pueblo judío, conforme a lo profetizado de ellos: «Endurece los oídos de este pueblo, ciega sus ojos, no sea que vea con sus ojos, oiga con su oídos y entienda, y se convierta y lo sane»[18]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 101[19].

LA OREJA CORTADA. La oreja del siervo del príncipe de los sacerdotes cortada por el apóstol significa que el oído deso-

---

[11] Cf. Mt 26, 53. [12] Jn 19, 11. [13] SC 258, 240. [14] Mt 22, 12. [15] Mt 20, 13-14. [16] GCS 38/2, 220. [17] Cf. Jn 18, 10. [18] Is 6, 10. [19] GCS 38/2, 221.

bediente del pueblo, sometido al sacerdocio, es abierto por el discípulo de Cristo y seccionado del órgano que no escuchaba, para así poder recibir la verdad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 32, 2[20].

26, 52-54 *¿Cómo se van a cumplir las Escrituras?*

GUARDA TU ESPADA. Observa que después de decir a Pedro: «Vuelve tu espada a su sitio» (que muestra la paciencia), y después de curar la oreja amputada, como relata otro evangelista (señal a la vez de suprema bondad y de poder divino)[21], entonces pronunció estas palabras; para que, por la predicación y actuaciones precedentes, se viera que eran verdaderas, y si no recordaban los beneficios anteriores, al menos reconocieran los presentes. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 103[22].

EL SIERVO DEL SUMO SACERDOTE. ¿Quién fue ese «uno» que cortó la oreja del criado del sumo sacerdote? Juan nos cuenta que Pedro[23], y la cosa dice bien con el ardor de su carácter. Mas lo que vale la pena preguntar es por qué llevaban espadas los discípulos de Jesús. Pues que las llevaban, no sólo se ve en el hecho presente, sino en que, cuando Jesús preguntó si las tenían, contestaron: «Sí, aquí tenemos dos». ¿Por qué razón, pues, les permitió Cristo llevarlas? A la verdad, también Lucas nos explica esta razón[24], pues afirma que les dijo el Señor: «Cuando os mandé sin bolsa, sin alforjas y sin calzado, ¿acaso os faltó algo? Y ellos respondieron: Nada. Y Él entonces: Pues ahora, el que tenga bolsa, tome también alforja; y el que no tenga, venda su manto y compre una espada. Y ellos le dijeron: Aquí hay dos espadas. Y Él: Con ello basta»[25]. ¿Por qué razón, pues, se las dejó tener? Para darles la certeza de que iba a ser entregado. De ahí que les diga: «Compre una espada»; no porque quiera que se armen –¡Dios nos libre!–, sino para darles por este medio a entender su prendimiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 84, 1[26].

LA ESPADA ENVAINADA. De ahí la reprensión a Pedro cuando hace uso de la espada, reprensión por cierto acompañada de fuerte amenaza. Y fue así que acometió al criado que vino a prender a Jesús, con ímpetu ciertamente, pero no para defenderse a sí mismo, sino a su Maestro. No permitió, sin embargo, Cristo que se hiciera daño alguno, pues curó al punto la oreja cortada, haciendo un gran milagro, bastante para demostrar su mansedumbre y su poder al igual que el amor y la obediencia de Pedro; el amor, en lo que había hecho; la obediencia, en lo que ahora hace. Porque, oído que hubo al Señor: «Mete tu espada en la vaina», inmediatamente le obedeció y no intentó ya nueva aventura. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 84, 1[27].

MUERTE A ESPADA. Otro evangelista cuenta que le preguntaron: «Señor, ¿herimos a espada?»[28]. Y que Cristo se lo prohibió y curó al que ya había sido herido. Y al discípulo lo reprendió y hasta lo amenazó para que le obedeciera: «Porque todos los que recurren a la espada, a espada morirán». Y añade la razón diciendo: «¿O es que no puedo

---

[20] SC 258, 242. [21] Cf. Lc 22, 51. [22] GCS 38/2, 224. [23] Jn 18, 10. [24] Cf. Lc 22, 50. [25] Lc 22, 35-38. [26] PG 58, 751: BAC 146, 643-644. [27] PG 58, 752: BAC 146, 644-645. [28] Lc 22, 49.

rogar a mi Padre, y me presentará aquí más de doce legiones de ángeles? Mas ¿cómo se cumplirán las Escrituras?». De esta manera apagó su furor, haciéndole ver que así constaba también en las Escrituras. Y si allí hizo oración, fue justamente para que llevaran resignadamente los acontecimientos, sabiendo que todo había de suceder conforme a los designios de Dios. Y dos consuelos ofrece el Señor aquí a los suyos. Primero, el castigo de los que atentan contra Él: «Porque todos –les dice– cuantos recurren a la espada, a espada morirán»; y luego, por el hecho de que Él va voluntariamente a la muerte: «Porque yo puedo –añade– rogar a mi Padre». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 84, 1[29].

26, 55-56 *Todos los discípulos lo abandonaron*

JESÚS SE ENTREGA VOLUNTARIAMENTE. Por eso añade: «Diariamente estaba entre vosotros sentado enseñando y no me prendisteis». Lo cual era declararles que sólo por permisión suya lo prendían entonces. Porque deja a un lado sus milagros y sólo habla de su enseñanza, no fuera que lo tuvieran por fanfarrón.

Cuando enseñaba, no me prendisteis. Cuando me he callado, habéis venido. En el templo estaba y nadie me detuvo. ¿Y ahora, en momento intempestivo, a medianoche, venís con espadas y con palos? ¿Qué necesidad había de armas contra un hombre que estaba siempre entre vosotros? Con esto les enseñaba que, de no habérseles Él entregado voluntariamente, nada hubieran podido tampoco entonces ellos contra Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 84, 2[30].

LAS ESCRITURAS SE CUMPLIERON. Seguidamente, el evangelista resuelve la dificultad de por qué quiso entonces; porque: «Todo esto –dice– sucedió a fin de que se cumplieran las Escrituras de los profetas»[31]. He ahí cómo hasta la última hora, hasta el momento mismo de ser entregado, nada omite el Señor para la instrucción de sus discípulos, curando, profetizando, amenazando: «Todo el que recurra a la espada, a espada morirá»; haciéndoles ver que padecía voluntariamente: «Cada día estaba enseñando entre vosotros»; y declarándoles su armonía con el Padre: «A fin de que se cumplan las Escrituras de los profetas». Y ¿por qué no lo detuvieron en el templo? Porque en el templo no se hubieran atrevido por miedo a la muchedumbre. De ahí que el Señor mismo salió afuera, a fin de quitarles todo temor, tanto por razón del tiempo como del lugar, pero quitándoles también hasta el último instante toda posible defensa. Porque quien, para obedecer a los profetas, llegó a entregarse a sí mismo en manos de sus enemigos, ¿cómo iba a enseñar nada contrario a los profetas? «Entonces todos sus discípulos –dice el evangelista–, abandonándolo, emprendieron la fuga». En el momento de prenderle aún resistieron; mas apenas hubo dicho aquello a la chusma, emprendieron la fuga. Es que, como lo vieron entregárseles voluntariamente y le oyeron decir que todo aquello sucedía en cumplimiento de las Escrituras, los discípulos comprendieron que ya no había modo de que escapara de manos de sus enemi-

[29] PG 58, 752: BAC 146, 645. [30] PG 58, 753: BAC 146, 647. [31] El Crisóstomo sostiene que Jesús recordó el cumplimiento de las Escrituras para fortalecer a sus discípulos en momento tan crítico.

gos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 84, 2[32].

ELLOS HUYERON. De entre estas cosas... hay mucho que elegir ahora en los profetas, como son los oráculos «de los profetas» que se cumplieron al tiempo en que Cristo decía que tenía que padecer tales cosas; y es propio del hombre estudioso y que sabe muchas cosas reunir los oráculos de «los profetas» que ya se han cumplido. En el salmo 108[33] podrás encontrar muchas cosas que convienen a los que acompañaban a Judas para prender a Jesús, lo mismo que otras del mismo salmo relativas a Judas. «Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron». «Huyeron», por miedo a las turbas y al que las acaudillaba, a Judas. Porque todavía no tenían el Espíritu («ya que Jesús aún no había sido glorificado»[34]) y «el espíritu de virtud y de caridad»; que si lo hubieran tenido, no habrían sido débiles ni hubieran hecho cosa alguna fuera del amor de Dios. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 104[35].

[32] PG 58, 753: BAC 146, 647-648. [33] Cf. Sal 109 (108), 2-4.22-25. [34] Jn 7, 39. [35] GCS 38/2, 224-225.

JESÚS ES INTERROGADO POR EL SANEDRÍN (26, 57-68)

57 *Los que habían prendido a Jesús le condujeron a casa de Caifás, el sumo
sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos.* 58 *Pedro, por su
parte, le seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote; y, una vez dentro,
se sentó con los sirvientes para ver el desenlace.* 59 *Los príncipes de los sacerdo-
tes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para darle
muerte;* 60 *pero no lo encontraron a pesar de los muchos falsos testigos presenta-
dos. Por último, se presentaron dos* 61 *que declararon: «Éste ha dicho: "Yo
puedo destruir el Templo de Dios y edificarlo de nuevo en tres días"».* 62 *Y el
sumo sacerdote se puso de pie para decirle: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo
que éstos testifican contra ti?».* 63 *Pero Jesús permanecía en silencio. Entonces el
sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el
Mesías, el Hijo de Dios».* 64 *«Tú lo has dicho –le respondió Jesús–. Además os
digo que en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder
y venir sobre las nubes del cielo».* 65 *Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ves-
tiduras diciendo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ya
lo veis, acabáis de oír la blasfemia.* 66 *¿Qué os parece?». «Es reo de muerte»,
respondieron ellos.* 67 *Entonces comenzaron a escupirle en la cara y a darle bo-
fetadas. Los que le abofeteaban* 68 *decían: «Profetízanos, Cristo, ¿quién es el
que te ha pegado?».*

Presentación: Caifás, los escribas y los ancianos, eran todos unos sinvergüenzas (Orígenes). Sin embargo, Pedro es digno de elogio, porque al menos él siguió a Jesús, en lugar de huir como los demás discípulos (Jerónimo). Al principio, el Sanedrín no halló ningún falso testigo contra Jesús, porque Jesús era inocente (Orígenes). El testimonio presentado al fin era falso, porque aquellos que hablaron tergiversaron lo que Jesús había dicho respecto al templo (Jerónimo). Caifás, actuando del lado del diablo repetidas veces, quebranta el mandamiento previo de Jesús de no jurar, cuando le manda a Jesús que jure. En contraste, Jesús se sentará a la derecha de Dios. «Las nubes del cielo» representan a los profetas y a los apóstoles de Cristo (Orígenes). Lo que Caifás llamó blasfemia fue la manera como Cristo dijo que Él estaba de acuerdo con la voluntad de Dios (Crisóstomo).

¿Por qué Caifás se rasgó las vestiduras? Caifás estaba furioso porque no podía encontrar suficientes acusaciones contra Jesús (Jerónimo). Se rasgó las vestiduras para recalcar su acusación de blasfemia (Crisóstomo, León Magno). Es costumbre entre los judíos rasgarse las vestiduras cuando oyen una blasfemia (Jerónimo). Al hacer esto, Caifás quebrantó la regla que prohíbe a los sumos sacerdotes rasgarse las vestiduras (León Magno).

Jesús se mostró inquebrantable cuando fue perseguido (Cirilo de Alejandría, Crisóstomo). Esta persecución también pone de relieve la corrupción de sus adversarios (Crisóstomo). Él soportó la persecución por nosotros y fue a su vez ensalzado por Dios (Orígenes). Con la persecución de Cristo se cumple la profecía del Antiguo Testamento (Cirilo de Alejandría, Crisóstomo, Orígenes). Quienes injurian a alguien de la Iglesia, injurian a Cristo (Orígenes).

26, 57 *Le condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote*

Lo llevaron a Caifás. Por orden de Dios, Moisés había prescrito que los pontífices se sucedieran de padres a hijos y que para los sacerdotes se siguiera el orden genealógico. Josefo refiere que este Caifás le compró por dinero a Herodes el pontificado por un solo año[1]. No puede sorprendernos que un pontífice inicuo juzgue inicuamente. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 57[2].

La reunión de escribas y ancianos. Pienso que la referencia al culto judío con que ahora –abandonados– profesan servir, está expresada por la palabra «Caifás», el llamado príncipe de los sacerdotes, el que lucha contra la verdad de Jesús. Sin embargo, el verdadero sacerdote es Jesús, el Verbo de Dios; en Él están fundamentados todos los que ofrecen a Dios Padre el culto aceptable. Donde está Caifás, príncipe de los sacerdotes, allí se reúnen los «escribas», es decir, los letrados que están al frente de la letra que mata. Y lo mismo que los escribas son también los «ancianos», que están recostados en la simple letra vetusta[3], no en la verdad, y sin

---

[1] Cf. Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, 18, 2, 2; 4, 3. [2] CCL 77, 259: BPa 45, 298. [3] Como es habitual, Orígenes enfatiza la incapacidad de los judíos para entender el sentido espiritual del Antiguo Testamento, que les ha impedido aceptar a Cristo. La mención en los Evangelios de los ancianos del pueblo evoca la antigüedad y, por lo tanto, la insuficiencia del significado literal de las Escrituras, que ahora es reemplazado por la novedad del sentido espiritual revelado por Cristo.

querer conseguir nada mejor. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 105[4].

26, 58 *Le seguía de lejos*

AMOR O CURIOSIDAD. Impulsado por su afecto de discípulo o por una curiosidad humana, [Pedro] quería conocer el juicio del pontífice sobre el Señor: ¿lo condenaría a muerte o lo dejaría en libertad después de haberlo hecho flagelar? En esto está la diferencia entre los diez apóstoles y Pedro; aquellos huyen, éste, aunque de lejos, sigue sin embargo al Salvador. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 58[5].

26, 59-62 *Buscaban un falso testimonio contra Jesús*

NO ENCONTRARON NINGÚN TESTIMONIO FALSO. Así queda manifiesto que Jesús «no cometió pecado», «ni en su boca se halló engaño»[6]. Su vida fue limpísima y absolutamente irreprensible y dejaba sin pretextos a los que los buscan; todo esto se demuestra por el hecho de que sus enemigos «no encontraban» cosa que pudieran aducir en contra suya o que tuviera motivo aparente (a pesar de que todos «los sacerdotes y el Sanedrín al completo buscaban» y no podían hallar nada verosímil); porque los falsos testimonios tienen cabida cuando se profieren con cierta apariencia, y contra Jesús no había ni asomo de apariencia que pudiera apoyar las mentiras contra su persona; y eso que eran «muchos» los que querían congraciarse con Caifás y los príncipes de los sacerdotes y los escribas y los ancianos, y todo el Sanedrín, que anhelaba escuchar falsos testimonios. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 107[7].

DESTRUIR Y RECONSTRUIR EL TEMPLO. ¿Cómo pueden ser falsos testigos si –lo hemos leído más arriba– repiten lo que dijo el Señor? Pero es testigo falso el que no interpreta las palabras en el mismo sentido en que han sido dichas. Ahora bien, el Señor había hablado del templo de su cuerpo[8]; pero en las mismas palabras su declaración es falsa; agregan o quitan algunas, dando apariencia de justicia a su acusación. El Salvador había dicho: «Destruid este templo»; ellos cambian y dicen: «Puedo destruir el templo de Dios». Destruid vosotros, dice, no yo... El Señor, en cambio para designar el templo animado y que respiraba, había dicho: «Y en tres días lo resucitaré»[9]. Una cosa es edificar y otra resucitar. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 61[10].

26, 63-64 *Jesús permanecía en silencio*

TE CONJURO POR EL DIOS VIVO. Es cierto que en la Ley encontramos alguna vez el uso del juramento; y ahora, en este lugar, el sacerdote conjura a Jesús «por Dios vivo». Considero, sin embargo, que no conviene que el varón que quiere vivir conforme al Evangelio, conjure a otro[11].

Algo semejante dice el mismo Señor en el Evangelio: «Pero yo os digo: no juréis de ningún modo»[12], y no conjuréis

---

[4] GCS 38/2, 225. [5] CCL 77, 259: BPa 45, 298. [6] Is 53, 9. [7] GCS 38/2, 226. [8] Cf. Jn 2, 21. [9] Jn 2, 19. [10] CCL 77, 259-260: BPa 45, 298-299. [11] El sumo sacerdote conjuraba (*exorkizo*) mientras Jesús había prohibido al pueblo jurar (*omnyo*, Mt 5, 34). Orígenes señala la diferencia entre los dos verbos, pero considera que en el fondo ambos tienen el mismo significado, de manera que la prohibición de Jesús se extendería también al conjuro. [12] Mt 5, 34.

convertirse en nubes de éstas, sobre las que y con las que aparecerá el Hijo del Hombre, que él lo sepa. El Dios Verbo y sabiduría y verdad y justicia, viene siempre sobre ellas y está con ellas, mostrando su venida a los que son dignos de Él. Estas nubes, que interpretamos como portadoras de «la imagen del hombre celestial», son nubes de un cielo que no pasa. Se han hecho dignas del trono de Dios y del Reino de Dios, como «herederos de Dios y coherederos de Cristo»[22], y reinan junto con Él. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 111[23].

26, 65 *¡Ha blasfemado!*

EL SUMO SACERDOTE SE RASGÓ LAS VESTIDURAS. La ira desencadenada y la impaciencia, al no encontrar pretexto para la acusación falsa, hacen saltar de su trono al pontífice. De este modo al movimiento del cuerpo manifiesta la locura de su espíritu. Cuanto Jesús más callaba en presencia de los falsos testigos y de los sacerdotes impíos, indignos de recibir su respuesta, tanto más el pontífice, dominado por su furor, lo provoca para que responda, de modo que pueda encontrar en cualquiera de sus palabras un pretexto para acusarlo. Sin embargo Jesús calla. Como Dios, sabía que cualquiera que fuera su respuesta, la iban a retorcer para acusarlo falsamente. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 63[24].

BLASFEMIA. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «¡Ha blasfemado!». Con ese gesto de rasgar sus vestidos, el sumo sacerdote quiso agravar la culpa del Señor resaltando sus palabras. La verdad es que como lo dicho por Jesús les había infundido miedo, lo que hicieron en el caso de Esteban, que fue taparse los oídos[25], eso mismo hacen aquí.

A la verdad, ¿en qué estaba la blasfemia? Antes había dicho en presencia de ellos: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies»[26]. Él mismo interpretó lo dicho en el salmo y nada se atrevieron a decirle. No sólo se callaron, sino que desde aquel momento no lo contradijeron más. ¿Cómo, pues, califican de blasfemia lo que ahora les declara? Y ¿por qué Cristo les contestó de esa manera? Porque quería quitarles todo medio de defensa; y así, hasta el último momento, les enseña que Él es el Cristo, que se sienta a la diestra del Padre, que vendrá otra vez a juzgar a toda la tierra, lo cual era declararles su absoluta conformidad con el mismo Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 84, 2-3[27].

LA FURIA DE CAIFÁS. Su furor lo había arrancado de su sede sacerdotal[28], la misma rabia lo induce a desgarrar sus vestidos. Pero al desgarrar sus vestiduras muestra que los judíos han perdido la gloria del sacerdocio y los pontífices ocupan una sede vacía. Por otra parte, es costumbre judía, cuando oyen una blasfemia o algo que parece ir contra Dios, desgarrar sus vestiduras como leemos que hicieron Pablo y Bernabé cuando en Licaonia fueron honrados con el culto a los dioses[29]. JERÓNI-

[22] Rm 8, 17. [23] GCS 38/2, 233. [24] CCL 77, 260: BPa 45, 299. [25] Cf. Hch 7, 57. [26] Mt 22, 44: Sal 110 (109), 1. [27] PG 58, 754: BAC 146, 650. [28] Jerónimo se refiere a Mt 26, 62: «Y el Sumo Sacerdote se puso de pie…». [29] Cf. Hch 14, 10-14.

MO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 65[30].

LAS VESTIDURAS RASGADAS. Caifás, para hacer más odiosas las palabras que había escuchado, rasgó sus vestidos, e ignorando la significación de este gesto insensato, se privó también del honor del sacerdocio. ¿Dónde está, Caifás, el racional que adornaba tu pecho?[31]... Tú mismo te despojas de estos vestidos místicos y sagrados, y con tus propias manos rasgas las vestiduras pontificales, olvidándote del precepto que habías leído sobre el príncipe de los sacerdotes: «No depondrá la tiara ni rasgará su vestido»[32]. Pero tú ya eras extraño a esa dignidad y te has convertido en el ejecutor de tu oprobio. Y para que fuese bien manifiesto el fin de la antigua Ley, la misma ruptura que te despoja del ornamento sacerdotal, pronto destrozará también el velo del templo. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 57, 2[33].

26, 66-68 *Es reo de muerte*

LO GOLPEARON. Conviene decir lo que uno de los santos profetas decía: «Pasmaos, cielos, y horrorizaos con gran temor»[34], dice el Señor, el Dios de todo, el Rey de reyes y Señor de señores. Él fue deshonrado, soportó el ser golpeado y sufrió pacientemente la burla de los impíos como ejemplo para nosotros, presentándonos la más grande paciencia. ¿Cómo no va a conocer al que le golpeaba «el que examina los corazones y las mentes»[35], el dador de toda la profecía? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 301[36].

ESCUPIERON EN SU ROSTRO. Mas considerad, os ruego, la filosofía de los evangelistas al contarlo todo con tanto detalle. Aquí se muestra bien patente su amor a la verdad, pues narran con absoluta objetividad lo que parece más ignominioso, sin disimular nada, sin avergonzarse de nada, teniendo más bien por una gloria, como lo era en realidad, que el Señor de la tierra entera se dignara sufrir tales oprobios por nuestro amor. Esto ponía de manifiesto su inefable caridad, a la vez que la maldad imperdonable de los judíos, que tales cosas se atrevieron a hacer con un Señor tan manso y bueno y cuyas exhortaciones hubieran podido hacer un cordero de un león... Todo eso lo había predicho de antemano el profeta Isaías, y en una sola palabra había resumido todo este oprobio que ahora sufre el Señor: «Muchos se asombrarán de ti porque, desfigurado tu aspecto, no parecerás hombre, y tu gloria desaparecerá de los hijos de los hombres»[37]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 1[38].

LO ABOFETEARON. Era necesario que Él enseñara con los hechos estas cosas, mostrando «su espalda a los azotes y las mejillas a las bofetadas», sin ocultar su rostro «a la vergüenza de los salivazos»[39]; para librarnos, según pienso, padeciéndolas Él por nosotros, que éramos merecedores de sufrir todas estas infamias. «Murió por nosotros»[40], no para que no muramos, sino para que no muramos por nosotros; y fue herido con bofetadas, y escupido en favor nuestro, para que no tengamos que sufrir todas esas cosas nosotros, que merecíamos

---

[30] CCL 77, 261: BPa 45, 300. [31] Cf. Ex 28, 4. [32] Lv 21, 10. [33] SC 74, 46: BAC 291, 233. [34] Jr 2, 12. [35] Sal 7, 10. [36] MKGK 261. [37] Is 52, 14. [38] PG 58, 757: BAC 146, 656-657. [39] Is 50, 6. [40] Rm 5, 8.

todo eso a causa de nuestros pecados y para que, sufriendo a causa de la justicia, las recibamos con espíritu alegre. Pablo afirma del Salvador que «se humilló haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz»[41]... «Por todo lo cual Dios lo exaltó»[42]. Pues lo exaltó, no sólo por la muerte que padeció por nosotros, sino también por las bofetadas y escupitajos y todo lo demás.

Cristo no apartó su rostro «de la vergüenza de los esputos»[43] para que su faz fuera glorificada más que lo fue el rostro de Moisés[44], con tanta gloria y tan excelente que (en comparación de esta glorificación) la gloria de aquel rostro desapareciera, como sucede con la luz del sol que anula la luz de la lámpara, o con la ciencia imperfecta «cuando venga la perfecta»[45]. Hirieron también la Cabeza santa de la Iglesia a bofetadas, y por eso ellos serán abofeteados por Satanás, no para que no sean ensalzados o que su poder no aumente, sino para que, entregados al enemigo vengador, reciban el castigo del pecado que cometieron cuando abofetearon a Jesús.

Y no conformes con escupir «en su cara» y «herirle con bofetadas», además lo golpearon, y mofándose dijeron: «Profetízanos, ¿quién es el que te ha pegado?». Por eso recibieron una bofetada eterna y quedaron privados de toda profecía, heridos y castigados, y ni aun así quisieron recibir la corrección, como había profetizado de ellos Jeremías: «Los heriste, pero no se dolieron y no escarmentaron»[46]. También ahora los que injurian a alguien de la Iglesia y le hacen estas cosas, escupen «en el rostro» de Cristo y castigan a Cristo hiriéndole con «bofetadas» y «golpes». ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 113[47].

[41] Flp 2, 8. [42] Flp 2, 9. [43] Is 50, 6. [44] Cf. Ex 34, 29. [45] 1 Co 13, 10. [46] Jr 5, 3. [47] GCS 38/2, 235-236.

LAS NEGACIONES DE PEDRO (26, 69-75)

69Pedro estaba sentado fuera, en el atrio; se le acercó una sirvienta y le dijo: «Tú también estabas con Jesús el Galileo». 70Pero él lo negó delante de todos: «No sé de qué hablas». 71Al salir al portal le vio otra, y les dijo a los que había allí: «Éste estaba con Jesús el Nazareno». 72De nuevo lo negó con juramento: «No conozco a ese hombre». 73Un poco después se acercaron los que estaban allí y le dijeron a Pedro: «Desde luego tú también eres de ellos, porque tu acento lo manifiesta». 74Entonces comenzó a imprecar y a jurar: «¡No conozco a ese hombre!». Y al momento cantó un gallo. 75Y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: «Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces». Y salió afuera y lloró amargamente.

Presentación: A pesar de su ardor, Pedro negó a Jesús a causa del miedo. Mateo y Marcos difieren en cuanto a la hora exacta en que el gallo cantó; sin embargo, no hay una verdadera discrepancia (Crisóstomo). Pedro no sólo negó la humanidad de Jesús, también negó su divinidad (Jerónimo). Podemos disculpar a Pedro, porque el Espíritu Santo no había sido otorgado antes de sus negaciones. Todo el tiempo que Pedro estuvo en el atrio de Caifás, quedó bajo la fuerte influencia de falsas enseñanzas y sumido en la oscuridad. Los acusadores también representan las fuerzas que se oponen al reconocimiento de la verdad (Orígenes).

26, 69-75 *Salió afuera y lloró amargamente*

No conozco a ese hombre. ¡Cosa nueva y sorprendente! Cuando se trataba sólo de prender a su Maestro, fue tal el ardor de Pedro, que echó mano a la espada y cortó la oreja del criado del sumo sacerdote; y ahora que debiera haberse irritado más y haberse encendido y arrebatado de santa cólera al oír tales injurias contra Él, ahora es cuando le niega. Porque ¿a quién no hubieran encendido de furor las cosas que se estaban haciendo con el Señor? Y, sin embargo, el discípulo, totalmente derrotado por el miedo, no sólo no da muestras de indignación alguna, sino que niega a su Maestro y no aguanta la amenaza de una mísera y vil muchachuela.

Le niega no una, sino dos y hasta tres veces, y todo ello en breve espacio de tiempo, y no ante los jueces, pues estaba fuera, sino cuando salió al umbral y se le acercó la muchacha. Es más, ni siquiera cayó pronto en la cuenta de su caída. Esto nos lo dice Lucas al contarnos que Jesús le miró[1]; con lo que nos da a entender que no sólo le negó, sino que no cayó en la cuenta, y eso que había cantado el gallo, y fue preciso que de nuevo se lo recordara su Maestro. Y la mirada de Jesús hizo para él de voz. Tan amedrentado estaba. Marcos, por su parte, nos cuenta[2] que cuando Pedro hubo negado por vez primera, entonces cantó también por primera vez el gallo, y a la tercera negación fue el segundo canto. Marcos, pues, cuenta con más precisión la flaqueza del discípulo y cómo estaba muerto de miedo; todo lo cual lo sabía él del mismo Pedro, maestro suyo, pues Marcos fue su discípulo. Hecho muy digno de admiración, que no sólo no ocultara la debilidad de su maestro, sino que, por ser su discípulo, la cuenta más claramente que los otros evangelistas.

Ahora bien, ¿cómo salvar la verdad del relato, puesto que Mateo afirma que Jesús dijo a Pedro: «En verdad te digo que antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces», y Marcos[3] nos cuenta que después de la tercera negación cantó el gallo por segunda vez? El relato es absolutamente verdadero y concorde. Como el gallo, en cada canto, suele cantar tres y cuatro veces, Marcos habla así para indicar que ni la voz del gallo contuvo a Pedro ni le hizo caer en la cuenta. De modo que ambas cosas son verdaderas, pues antes de terminar el gallo su primer canto, Pedro había negado tres veces a Cristo. Mas ni siquiera cuando la mirada de Cristo le hizo caer en la cuenta de su pecado, quiso Pedro llorar públicamente, a fin de que sus lágrimas no lo acusaran, sino que, «saliéndose fuera, lloró amargamente». Juan

[1] Cf. Lc 22, 61. [2] Cf. Mc 14, 68-72. [3] Cf. Mc 14, 72.

CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 1-2[4].

PEDRO NEGÓ A CRISTO CON UN JURAMENTO. «Y nuevamente negó con juramento: No conozco al hombre». Sé que algunos, movidos por un piadoso afecto hacia el apóstol Pedro, han interpretado así este pasaje: Pedro, dicen, no ha negado a Dios sino al hombre. Él quería decir: No conozco al hombre porque conozco a Dios. Un lector inteligente comprende que ésta es una interpretación sin consistencia; para defender al apóstol acusan de mentiroso al Señor. Si aquél no lo negó, entonces mintió el Señor cuando dijo: «Te aseguro que esta misma noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Fíjate que dice: «me negarás a mí», no al hombre.

«Seguramente tú eres uno de ellos, hasta tu acento te traiciona». No se trata de que Pedro usara otra lengua o fuera de un pueblo extranjero, pues eran todos judíos, los que acusaban y el que era acusado, sino que cada provincia o región tenía sus particularidades y al hablar no podían disimular su acento nativo. Así los efrateos, en el libro de los Jueces, no pueden pronunciar *synthema*[5]. «Entonces se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. Enseguida cantó el gallo». En otro Evangelio leemos que después de la negación de Pedro y el canto del gallo el Salvador miró a Pedro y su mirada lo indujo a derramar lágrimas amargas[6]. Era imposible que permaneciera en las tinieblas de la negación aquel en quien había puesto los ojos la luz del mundo. «Y habiendo salido, lloró amargamente». Sentado en el patio de Caifás no hubiera podido hacer penitencia. Sale de la reunión de los impíos para lavar con lágrimas amargas las manchas de su negación provocada por el temor. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 26, 72-75[7].

TÚ ERES UNO DE ELLOS. Al considerar con más atención la negación de Pedro, afirmamos que «nadie puede decir: ¡Señor Jesús!, sino por el Espíritu Santo», y «que todavía no había sido dado el Espíritu» a los hombres, «ya que Jesús aún no había sido glorificado»[8]; por eso ni era posible que Pedro confesara entonces a Jesús, ni tampoco que fuera reprendido por no confesarlo, puesto que a los que lo confiesan se les dice: «No sois vosotros los que vais a hablar, sino que será el Espíritu de vuestro Padre quien hable en vosotros»[9]. Nosotros, en cambio, por ser aquel Espíritu de nuestro Padre poderoso para hablar en nosotros, y por estar en nuestra mano dar «entrada» en nosotros al Espíritu Santo, y no «al diablo»[10], si lo negáramos no tendríamos excusa alguna.

Aunque acaso el que está «en el atrio» de Caifás, «príncipe de los sacerdotes», no puede confesar al Señor Jesús si no «sale» de ese atrio y se queda fuera de toda doctrina contraria a Jesús y que continúa la tradición de los judíos, y no es conforme al contenido de las Escrituras, sino que responde «a preceptos y doctrinas humanas»[11]... Y todas las negaciones le sucedieron en la noche y en la oscuridad, antes de que llegara el día y el anuncio del día, es decir, el canto del gallo, que a los que quieren los despierta del sueño. Para decirlo con un ejemplo, si Pedro lo hubiera negado después del canto del gallo, [consideran-

---

[4] PG 58, 758-759: BAC 146, 659-660. [5] Jc 12, 6. *Shibboleth* en hebreo. [6] Cf. Lc 22, 60-62. [7] CCL 77, 261-262: BPa 45, 300-301. [8] Jn 7, 39. [9] Mt 10, 20. [10] Ef 4, 27. [11] Mc 7, 7.

do] lo que se dijo: «La noche está avanzada, el día está cerca. Como en pleno día tenemos que comportarnos honradamente»[12], Pedro no habría tenido excusa alguna.

Puede que todos los hombres, cuando niegan a Jesús, lo hagan antes de cantar el gallo, sin que haya nacido para ellos el sol de justicia ni esté cercana el alba, con el resultado de que el pecado de su negación obtendrá el perdón. Mas si después de salir este Sol en el alma «pecamos voluntariamente tras recibir el conocimiento de la verdad, ya no nos queda ningún sacrificio por los pecados, sino la tremenda espera del juicio y el ardor del fuego que va a devorar a los rebeldes»[13]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 114[14].

LOS ACUSADORES. Entiendo que la primera criada del palacio del príncipe de los sacerdotes, que hace renegar a los discípulos de Cristo, significa la sinagoga de los judíos «según la carne», que obligó con frecuencia a los fieles a renegar. La segunda criada es la comunidad de los paganos, que, éstos también, con la persecución de los cristianos, les obligaban a renegar; y los terceros que estaban en los atrios son los secuaces de las diversas herejías, que obligaban a renegar de la verdad de Cristo. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 114[15].

[12] Rm 13, 12. [13] Hb 10, 26-27. [14] GCS 38/2, 236-238. [15] GCS 38/2, 240.

LA MUERTE DE JUDAS (27, 1-10)

[1]Al llegar el amanecer, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se pusieron de acuerdo contra Jesús para darle muerte. [2]Y atándolo, lo llevaron y lo entregaron al procurador Pilato.

[3]Entonces Judas, el que le entregó, al ver que había sido condenado, movido por el remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y ancianos: [4]«He pecado entregando sangre inocente», dijo. «¿A nosotros qué nos importa? Tú verás», dijeron ellos. [5]Y, después de arrojar las monedas de plata en el Templo, fue y se ahorcó. [6]Los príncipes de los sacerdotes recogieron las monedas de plata y dijeron: «No es lícito echarlas al tesoro del Templo, porque son precio de sangre». [7]Y, después de ponerse de acuerdo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para sepultura de peregrinos; [8]por lo cual ese campo se ha llamado, hasta el día de hoy, «Campo de sangre». [9]Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fue valorado aquel a quien tasaron los hijos de Israel; [10]y las dieron para el campo del alfarero, tal como me lo ordenó el Señor».

Presentación: De este día surgiría el derrumbamiento del templo y de sus altares, la superación de la Ley y de los profetas, la ruina del reinado y del sacerdocio. Debido a sus constantes gritos, Pilato decidió perdonar a un hombre que era un asesino y ordenó la crucifixión del Salvador del mundo (León Magno). Lo encadenaron, pero estos grilletes serían rotos (Orígenes, Jerónimo). Los jefes religiosos hicieron patente su complicidad y culpabilidad al comprar el terreno para la sepultura (Crisóstomo). El alfarero es el que nos trajo a la vida con sus propias manos, remodelándonos para la gloria a través de Cristo. La sangre de Cristo compró el Campo del Alfarero para nosotros, viajeros en este mundo (Máximo de Turín). Habiendo entregado sangre inocente, Judas se ahorcó: una muerte desgraciada (Crisóstomo). Aunque Judas se arrepintió de su pecado, no pudo evitar sus consecuencias (Orígenes, Jerónimo).

27, 1-2 *Se pusieron de acuerdo contra Jesús*

Cuando vino la mañana. Esta mañana, ¡oh judíos!, no se levantó el sol para vosotros, sino más bien se ocultó; vuestros ojos no vieron avanzar el día como de costumbre, sino que se abatió sobre vuestros impíos corazones la noche de una tétrica ceguera. Esta mañana se derribó para vosotros el templo y el altar, se os arrebató la Ley y los profetas, se aniquiló vuestro reino y vuestro sacerdocio, transformando vuestras fiestas en duelo eterno[1]. Habéis tenido, en efecto, un Sanedrín insensato y sanguinario –como toros bien cebados, novillos sin número, bestias feroces y perros rabiosos[2]– para hacer morir al Autor de la vida y al Señor de la gloria. Y como para atenuar la demencia de vuestra crueldad habéis utilizado la sentencia del que gobernaba vuestra provincia y habéis conducido maniatado a Jesús ante el tribunal de Pilato. De modo que, vencido este tímido juez por vuestros gritos, elegisteis a un asesino para que le concediese el perdón y reclamasteis para el Salvador del mundo que fuese condenado al suplicio. León Magno, *Sermones*, 54, 5[3].

Rompió las cadenas. Si alguien me pide un lugar de la Escritura que demuestre esto de romper las ataduras con las que ataron a Cristo «los príncipes de los sacerdotes y los ancianos», sepa que ésta es la razón por la que el mismo Jesús dice por boca del profeta: «Rompamos sus cadenas»[4]; como si lo dijera de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos, o mucho más, de aquellos príncipes que tuvieron parte en ello, y de aquellos reyes de la tierra que «se alzaron», y de aquellos «príncipes que se confabularon contra el Señor y contra su Ungido», cuyo yugo «debemos arrojar de nosotros»[5].

Y te calmará aún más admitir que, aunque los que «se pusieron de acuerdo» contra Jesús lo condujeron maniatado, sin embargo Jesús rompió las cadenas, si entiendes lo que está escrito de Sansón, que fue atado con frecuencia y rompió las cadenas de los paganos, porque era nazareno de Dios y poseía una cabellera de mucha fuerza[6]. Si, pues, por la fuerza de su cabellera pudo romper éste las ataduras con que los paganos le habían sujetado varias veces, con cuánta mayor razón Cristo rompería sin duda los vín-

[1] La muerte de Jesús ha significado el fin de la función del templo. [2] Cf. Sal 21, 13.17. [3] SC 74, 35: BAC 291, 225 [4] Sal 2, 3. [5] Cf. Sal 2, 2-3. [6] Cf. Jc 16, 4-22.

culos que le cercaban, Él, que con tantos milagros y portentos que hizo se entregó voluntariamente para ser atado (suspendido el poder de la divinidad y dejándose atar). Las ataduras de Sansón fueron prefiguración de los vínculos de Cristo. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 115[7].

LO ATARON. No sólo fue conducido a Pilato sino también a Herodes, para que ambos se burlaran del Señor. Y considera qué solícitos son los sacerdotes para el mal. Han velado toda la noche para cometer un homicidio y después de haberlo atado lo entregan a Pilato. Pues ésta era su costumbre, entregar atado al juez a aquel que habían condenado a muerte. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 1-2[8].

27, 3-5 *Fue y se ahorcó*

HE PECADO ENTREGANDO SANGRE INOCENTE. Esto era acusarse a sí mismo, y también a los otros. A sí mismo, no porque se arrepintiera, sino por arrepentirse tarde y a duras penas y porque él se condenaba por su boca, pues declaraba que había traicionado a su Maestro. A los otros porque, pudiendo arrepentirse y cambiar de propósito, no lo hicieron. Mirad cuándo se arrepintió Judas: cuando su pecado estaba consumado y había ya tenido aquel desenlace. Así procede el diablo, que no deja ver el mal, si no se está muy alerta, antes de que ya no tenga remedio, a fin de evitar que sus víctimas se arrepientan a tiempo. El hecho es que, a pesar de tanto como Jesús le dijo, Judas no se conmovió; y ahora que su pecado está ya consumado, le viene, sin provecho alguno, el arrepentimiento. Condenar su acción, arrojar el dinero, no tener respeto alguno a la chusma judía, todo eso es digno de alabanza; lo que no tiene perdón, lo que fue obra del espíritu maligno fue ahorcarse. El espíritu maligno se adelantó a quitarle todo sentimiento de penitencia, a fin de que no sacara provecho alguno de su primer impulso y, al inspirarle que se matara, acabó con él con la muerte más ignominiosa, que fue patente a todo el mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 2[9].

DEVOLVIÓ EL DINERO. El peso de la impiedad de Judas no ha dejado lugar a su gran avaricia. Viendo al Señor condenado a muerte, Judas devolvió el precio a los sacerdotes, como si estuviera en su poder cambiar la sentencia de los perseguidores. Por más que había cambiado de decisión, no cambió, sin embargo, el efecto de su decisión primera. Pero si pecó aquel que entregó la sangre inocente, cuánto más han pecado los que compraron la sangre inocente y, ofreciéndole el precio, provocaron al discípulo a la traición. Algunos pretenden introducir aquí distintas naturalezas; dicen que el traidor Judas era de una naturaleza mala y que su elección como apóstol no lo pudo salvar. Que expliquen cómo una naturaleza mala pudo arrepentirse[10]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 4[11].

SE ARREPINTIÓ. Veamos ahora si, con la ayuda de Dios (porque muchos intérpretes de este pasaje no lo descubren), podemos explicar lo que se dice: «Al ver

---

[7] GCS 38/2, 242-243. [8] CCL 77, 263: BPa 45, 302. [9] PG 58, 759: BAC 146, 660-661. [10] Sobre las distintas naturalezas humanas mencionadas por gnósticos y maniqueos, ver *Mateo 1-13* (BCPI), p. 220, n. 18. [11] CCL 77, 263: BPa 45, 302.

Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, movido por el remordimiento devolvió las treinta monedas a los príncipes de los sacerdotes»[12], etc.

Si estuviera escrito que Judas hizo eso después de la condenación de Pilato, después de entregar a Jesús azotado con látigos a los judíos para que lo crucificasen[13], es indudable que no investigaríamos nada de lo que exploramos: «al ver que había sido condenado».

Pero ahora nos preguntamos: ¿Cómo supo Judas «que fue condenado» (pues Jesús aún no había sido condenado ni siquiera interrogado por Pilato)? Alguno puede que diga (forzando la cosa) que supo del «desenlace» del asunto de haber sido condenado, dándole vueltas a la cabeza, pues al pensar vio que lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. Otro responderá de este modo: Esta escritura de «al ver Judas que había sido condenado», se refiere a la persona de Judas; cuando los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entregaron a Jesús a Pilato, entonces Judas se dio cuenta de su pecado y comprendió que uno [como él], que se había atrevido a tamaña fechoría, sin duda estaba juzgado y «condenado» por Dios. Quizá el propio Satanás, que había entrado en Judas después del bocado mojado en el plato, estaba a su lado en tanto que Jesús era entregado a Pilato, pero después que hizo lo que buscaba, «se alejó de él»[14]; y al alejarse el diablo, se percató de que al entregar «sangre inocente fue condenado» por Dios; y su sentido, libre ya de la presencia del demonio que actuaba en él, pudo percibirlo. Alejado el diablo de él pudo, pues, sentir arrepentimiento y devolverles las treinta monedas a los que se las habían pagado; y, huido el diablo, pudo decir lo que no habría podido expresar antes de que se machara; mientras el diablo ocupaba su corazón, no pudo decir: «He pecado entregando sangre inocente». Y no lo decimos porque el diablo, cuando se aleja de uno así, ya no le moleste para nada, pues continúa espiando el tiempo de volver a pegarse a él; y luego que uno ha incurrido en un segundo pecado, el diablo busca en él la ocasión de otra tercera tentación. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 117[15].

LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO PERMANECEN. De nada le aprovechó el arrepentimiento, que no le permitió revertir su crimen. Si un hermano ha pecado contra su hermano de tal manera que puede remediar las consecuencias de su pecado, se le puede perdonar; pero si los efectos permanecen, en vano expresa su arrepentimiento con la voz. Esto es lo que dice el salmo respecto al infelicísimo Judas: «Que su oración sea tenida por pecado»[16], de modo que no sólo no pudo corregir la maldad de su traición, sino que, al primer crimen, agregó el de su propio suicidio. Es más o menos lo que dice el Apóstol en su segunda carta a los corintios: «No sea que el hermano se vea hundido en una excesiva tristeza»[17]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 5[18].

---

[12] Mateo afirma que Judas se arrepiente al ver que Jesús ha sido condenado; pero cuando se arrepiente, Jesús todavía no ha sido condenado. La segunda explicación adoptada por Orígenes para resolver la aparente anomalía se basa en el hecho de que gramaticalmente el sujeto de «había sido condenado» puede ser Jesús o Judas mismo. Orígenes fuerza la interpretación del pasaje en este segundo sentido. [13] Cf. Mt 27, 26. [14] Cf. Lc 4, 13. [15] GCS 38/2, 245-247. [16] Sal 109 (108), 7. [17] 2 Co 2, 7. [18] CCL 77, 263-264: BPa 45, 302-303.

27, 6-8 *Compraron con ellas el Campo del Alfarero*

NO ES LÍCITO PONERLAS EN EL TESORO. Si hubieran echado el dinero de Judas al tesoro del templo, su crimen no se hubiera hecho tan patente; pero compraron con él un campo, y así lo pusieron de manifiesto a todas las generaciones venideras.

Escuchadlo los que creéis que estáis haciendo beneficencia con la sangre derramada y recibís el precio de las vidas humanas. Ésas son limosnas judaicas o, por mejor decir, satánicas. Porque hay también ahora quienes, después de cometer mil rapiñas, creen que todo queda perdonado con dar diez o cien monedas de oro de limosna. De ésos dice también el profeta: «Habéis cubierto mi altar de lágrimas»[19]. No quiere Cristo ser alimentado por la avaricia; no acepta Él ese alimento. ¿Por qué ofendes al Señor presentándole ofrendas impuras? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 3[20].

EVIDENCIA DE LA TRAICIÓN. Mirad cómo nuevamente son condenados por su propia conciencia. Porque, como sabían que habían comprado una muerte, no echaron el dinero del traidor en el tesoro del templo, sino que compraron con él el Campo del Alfarero para sepultura de peregrinos. Ello se convirtió en testimonio contra ellos y en argumento de la traición. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 3[21].

PARA ENTERRAR PEREGRINOS. Puesto que las sepulturas de los muertos son diferentes (ya que muchos desean que los entierren en su sepulcro familiar; a otros, en cambio, debido a ciertas catástrofes, no es raro que los entierren en monumentos extraños), por eso tomaron «el precio de la sangre» de Jesús y lo utilizaron para comprar el Campo del Alfarero, con el fin de enterrar allí a los peregrinos muertos; no porque fuera éste su deseo, sino porque les ha tocado en suerte ser víctimas del infortunio. Si queremos interpretar lo de peregrinos en un sentido espiritual, decimos que peregrinos son los que hasta el final de su vida viven alejados de Dios y permanecen extraños a sus promesas. Los peregrinos de esta naturaleza acaban sepultados en el Campo del Alfarero, adquirido a precio de sangre. Los justos pueden decir: «Hemos sido sepultados con Cristo en la tumba nueva excavada en la roca, en la tumba tallada donde nadie ha sido colocado todavía». Sin embargo, los que hasta el fin de su vida son extraños a Cristo y viven alejados de Dios tendrán que decir: «Hemos sido sepultados junto con los peregrinos en el Campo del Alfarero, adquirido a precio de sangre, el campo que se denomina "campo de sangre"». ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 117[22].

ELLOS DELIBERARON. No toman su decisión al azar, sino después de haber tenido su consejo. Es su modo ordinario de obrar, a fin de que nadie sea ajeno al crimen, sino que resulten todos culpables. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 3[23].

EL CAMPO DE SANGRE. Esto se convirtió en testimonio contra ellos y en argumento de la traición, pues el nombre mismo del lugar pregonaba, con voz más clara

---

[19] Ml 2, 13. [20] PG 58, 761: BAC 146, 665. [21] PG 58, 760-761: BAC 146, 664. [22] GCS 38/2, 248-249. [23] PG 58, 761: BAC 146, 664.

que una trompeta, la sangre que habían derramado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 3[24].

27, 9-10 *Se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías*

ANUNCIADO POR EL PROFETA. Todo esto lo había predicho de antemano la profecía. Mirad cómo no sólo los apóstoles, sino también los profetas, cuentan puntualmente los oprobios sufridos por Cristo y anuncian y predicen por todos los modos su pasión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 85, 3[25].

SOBRE LA FUENTE DE LA CITA DE MATEO. Esta cita no se encuentra en Jeremías; pero en Zacarías[26], que es el penúltimo de los doce profetas, hay algo semejante; aunque el sentido no sea muy diferente, el orden y las palabras son distintas[27]. He leído hace poco en una obra hebrea que me mostró un hebreo de la secta de los nazarenos, un texto apócrifo de Jeremías donde he visto estas palabras textuales. Sin embargo, me parece más bien que esta cita ha sido tomada de Zacarías, según una costumbre común de los evangelistas y apóstoles que, sin atenerse al orden de los términos, se refieren solamente al sentido, al tomar como ejemplo el Antiguo Testamento. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 10[28].

EL CAMPO DEL ALFARERO. El campo se refiere a este mundo entero en el que nos ha diseminado y esparcido el Señor para germinar el fruto de las buenas obras.

Quizás me preguntes que si el campo es este mundo quién es el alfarero que domina sobre dicho mundo. Si no me engaño, el alfarero es el mismo que modeló de la tierra el recipiente de nuestro cuerpo, sobre el que dice la Escritura: «Hizo al hombre del polvo de la tierra»[29]. Ése es el alfarero que animó con el hálito de su espíritu la arcilla limosa de nuestra carne y con calor ardiente unió la materia fluida y terrena de nuestros cuerpos.

Ese mismo, repito, es el alfarero que nos formó con sus manos para la vida y nos reformó con su Cristo para la gloria, como dice el Apóstol: «Nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos»[30]. Por tanto, siendo nosotros peregrinos, hemos sido comprados como campo mediante la sangre de ese mismo alfarero, Cristo: repito, nosotros, que éramos peregrinos, que no teníamos casa ni patria y habíamos sido arrojados por todo el orbe como desterrados, alcanzamos el descanso mediante la sangre de Cristo, de suerte que quienes no tienen posesión alguna en este mundo, poseen una sepultura en Cristo. ¿Y a quién llamamos peregrinos sino a los devotísimos cristianos que, renunciando a este mundo y no teniendo nada mundano, descansan en la sangre de Cristo? En efecto, el cristiano no posee el mundo sino al Salvador entero. Así pues, se promete la sepultura de Cristo a los peregrinos, porque quien se mantenga como un peregrino y ajeno a los vicios de la carne, ése merecerá el descanso de Cristo. ¿Y qué es la sepultura de Cristo sino el descanso del cristiano? Por eso nosotros somos peregrinos en este

---

[24] PG 58, 761: BAC 146, 664. [25] PG 58, 761: BAC 146, 664-665. [26] Cf. Za 11, 12-13. [27] En realidad la cita corresponde en parte a Jr 32, 6-9 y en parte a Za 11, 12-13. Sobre el libro apócrifo de Jeremías mencionado aquí por Jerónimo, la información es escasa y poco precisa. [28] CCL 77, 264-265: BPa 45, 304. [29] Gn 2, 7. [30] 2 Co 3, 18.

mundo y caminamos en esta vida como huéspedes, conforme a lo que dice el Apóstol: «Mientras permanecemos en este cuerpo peregrinamos hacia el Señor»[31]. Somos peregrinos, repito, y hemos comprado el descanso con el precio de la sangre del Salvador. Estamos sepultados con Él, como dice el Apóstol, mediante el bautismo en la muerte[32]. En verdad, el bautismo es para nosotros la sepultura de Cristo, en la cual morimos a los pecados, enterramos nuestros crímenes y, destruida la conciencia del hombre viejo, somos restaurados en un nuevo nacimiento con una renovada infancia. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 59, 3-4[33].

[31] 2 Co 5, 6. [32] Cf. Rm 6, 4. [33] CCL 23, 237-238.

PILATO INTERROGA A JESÚS (27, 11-14)

[11]Hicieron comparecer a Jesús ante el procurador. El procurador le interrogó: «¿Eres tú el Rey de los Judíos?». «Tú lo dices», contestó Jesús. [12]Y aunque le acusaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, no respondió nada. [13]Entonces le dijo Pilato: «¿No oyes cuántas cosas alegan contra ti?». [14]Y no le respondió a pregunta alguna, de tal manera que el procurador quedó muy admirado.

PRESENTACIÓN: Jesús es presentado ante Pilato en cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La respuesta de Jesús a la pregunta de Pilato sobre su reinado fue la de alguien que es humilde (ORÍGENES). Jesús y más tarde los apóstoles son acusados de deslealtad política. Los acusadores de Jesús querían una acusación contra Él digna de la pena de muerte. Mientras Jesús permanece en silencio frente a las acusaciones que le hacen, Él se declara Rey celestial (CRISÓSTOMO). Su silencio no equivale a confesión de culpa; al no refutarla, más bien la desprecia. Quien no necesita defensa hace bien en guardar silencio (MÁXIMO DE TURÍN). En efecto, la Palabra de Dios enmudece ante ellos (ORÍGENES).

27, 11-12 *El procurador le interrogó*

JESÚS ANTE PILATO. Llevaron a Jesús ante Pilato. Lo entregaron a los soldados romanos. Y se cumplió lo que había sido anunciado con antelación por los santos profetas. Pues se dice: «Ay del impío, mal le irá porque se le tratará de acuerdo a sus obras»[1]; como «hiciste así será contigo, tu acción volverá sobre tu cabeza»[2]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 302[3].

[1] Is 3, 11. [2] Ab 15. [3] MKGK 261.

La pregunta de Pilato. Es verdad que Jesús «no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios»[4], y se humilló en favor de los hombres, no una sino muchas veces. Ahora, «constituido juez de toda criatura»[5] por el Padre, Rey de reyes y Señor de señores, considera cuánto se humilló al consentir estar de pie ante el que entonces era procurador de Judea; y, citado, fue preguntado en un interrogatorio que puede que Pilato realizara o por mofa o con dudas, cuando dice: «¿Eres tú el Rey de los Judíos?». A esta pregunta Jesús responde lo que juzga conveniente: «Tú lo dices». [Antes de esto] –conjurado por el príncipe de los sacerdotes para que dijera si Él era el Mesías, el Hijo de Dios–, Jesús había contestado: «Tú lo has dicho»[6]... Examina atentamente las preguntas, pues la de «Si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios» era adecuada a Cristo como judío. El gobernador romano, en cambio, no preguntó: «¿Eres tú el Mesías?», sino «¿Eres tú el Rey de los Judíos?». Orígenes, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 118[7].

¿Eres tú el rey de los judíos? Mirad cómo lo primero que el gobernador examina es lo que los enemigos del Señor traían y llevaban. Porque, como vieron que Pilato no hacía caso alguno de lo que ellos habían tratado, derivan su acusación al Señor hacia los delitos políticos. Así lo hicieron también más adelante contra los apóstoles, a quienes no se cansaban de acusar que andaban por todas partes pregonando por rey a un tal Jesús[8]. Y es que hablaban del Señor como de un puro hombre y atribuían a sus apóstoles ambiciones de poder tiránico... Lo que hacían era moverlo y revolverlo todo con el fin de llevar a Cristo a la muerte. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 1[9].

Tú lo dices. ¿Qué responde, pues, Cristo? «Tú lo dices». Cristo confesó que era rey, pero rey del cielo. Esto lo dijo más claramente, como aparece en otro evangelista, respondiendo a Pilato: «Mi reino no es de este mundo[10]. Así, ni los judíos ni Pilato podían tener motivo alguno al acusarlo de esto. Y da seguidamente una razón irrebatible: «Si yo fuera de este mundo, los míos lucharían para que no fuese entregado»[11]. Justamente para eliminar toda sospecha en ese punto, el Señor había pagado el tributo y había mandado a los otros que lo pagaran[12]; y, cuando lo quisieron hacer rey, él huyó[13]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 1[14].

Respuesta a la pregunta de Pilato. A la pregunta de Pilato sobre si Él era el rey de los judíos, respondió: «Tú lo dices». ¡Pero qué distinta es esta respuesta respecto a la que había dado al sacerdote! A este último, que le había preguntado si era el Cristo, había respondido: «Tú lo has dicho»[15]. Puesto que toda la Ley había proclamado que Cristo vendría, es por lo que respondió en pasado al sumo sacerdote, el cual también habría dicho siempre que Cristo había de venir conforme a la Ley.

---

[4] Flp 3, 6. [5] Hch 10, 42. [6] Mt 26, 64. [7] GCS 38/2, 250-251. [8] Cf. Hch 17, 7. El Crisóstomo se refiere a la hostilidad de las autoridades judías hacia los discípulos de Jesús en general, como se describe en muchos pasajes de los Hechos. [9] PG 58, 763: BAC 146, 670. [10] Jn 18, 36. [11] Jn 18, 36. [12] Cf. Mt 22, 17. [13] Cf Jn 6, 15. [14] PG 58, 763: BAC 146, 671. [15] Mt 26, 64.

HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 32, 7[16].

NO RESPONDE ANTE LAS FALSAS ACUSACIONES. ¿Por qué, pues –me dirás–, no alega Él todo eso cuando se le acusa de aspirar a la tiranía? Porque ya tenían en los hechos de su vida mil pruebas de su poder, de su mansedumbre y modestia y, sin embargo, estaban voluntariamente ciegos. El tribunal, por tanto, estaba corrompido. De ahí que no contesta a nada, sino que calla. Sólo con breves palabras, a fin de no dar con un silencio absoluto la impresión de arrogancia, contesta cuando le conjura el sumo sacerdote y cuando le interroga el gobernador; mas a las acusaciones que se le hacen ya no contesta absolutamente, pues sabía que no los había de convencer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 1[17].

27, 13-14 *El procurador quedó muy admirado*

SU SILENCIO. Hermanos, os parecerá extraño que el Señor sea acusado por los príncipes de los sacerdotes delante de Pilato y que calle; mientras que lo normal ante una acusación es la réplica como defensa, el Señor no trata de responder ni de demostrar la iniquidad de los acusadores. Digo que parece raro, hermanos, que sea acusado y que calle. A veces el silencio se interpreta como consentimiento, porque quien no desea responder a las preguntas parece que consiente en aquello de que se le acusa. ¿Confirmaría el Señor las acusaciones contra Él al callar? Ciertamente, no. Callando no confirma las acusaciones, sino que las desprecia como no dignas de ser respondidas. En efecto, hace bien en callar quien no tiene necesidad de responder; trata de defenderse quien teme ser derrotado; desafía mediante la palabra el que teme ser vencido. En cambio Cristo vence cuando es juzgado y triunfa cuando es condenado, como dice el profeta: «Así eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas»[18]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 57, 1[19].

JESÚS ES ACUSADO. Los ministros y ancianos de la literatura judía posterior son hijos de aquellos sacerdotes y ancianos que acusaron a Jesús, y todavía hoy siguen acusando a Jesús, continuando las imputaciones de aquellos. Además, permaneciendo en ellos el mismo pecado, y adelantándoles por una vez «la ira hasta el límite»[20], todavía son víctimas de los mismos efectos, abandonados con todo el pueblo «como sombrajo en una viña, como choza de melonar y como ciudad sitiada»[21]. Pero acusado Jesús como entonces, no responde «nada»[22], lo mismo que no respondió «nada» a las acusaciones de estos sacerdotes y ancianos. En efecto, la Palabra de Dios enmudece ante ellos, y ya no oyen la Palabra de Dios, como en otro tiempo ocurrió con los profetas, y al cumplirse el tiempo «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[23]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 119[24].

---

[16] SC 258, 246-248. [17] PG 58, 763: BAC 146, 671. [18] Sal 51, 4 (50, 6 LXX). [19] CCL 23, 228. [20] 1 Ts 2, 16. [21] Is 1, 8. [22] Mt 27, 12. [23] Jn 1, 14. [24] GCS 38/2, 252. Orígenes escribía mucho antes del desarrollo del moderno antisemitismo étnico. En verdad, poseía un profundo aprecio por la tradición rabínica y como buen conocedor del papel de la tradición sabía que las acusaciones principales contra Jesús, en el tercer siglo, seguían siendo las mismas que se encuentran en Mt 27, 11-12.

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE (27, 15-26)

15 *En el día de la fiesta, el procurador tenía costumbre de conceder a la gente la libertad de uno de los presos, el que quisieran.* 16 *Había por aquel entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás.* 17 *Así que cuando ellos se reunieron, les dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?»,* 18 *pues sabía que le habían entregado por envidia.* 19 *Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle: «No te mezcles en el asunto de ese justo; porque hoy en sueños he sufrido mucho por su causa».*
20 *Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidiese a Barrabás e hiciese morir a Jesús.* 21 *El procurador les preguntó: «¿A quién de los dos queréis que os suelte?». «A Barrabás», respondieron ellos.* 22 *Pilato les dijo: «¿Y entonces qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?». Todos contestaron: «¡Que lo crucifiquen!».* 23 *Les preguntó: «¿Y qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Que lo crucifiquen!».*
24 *Al ver Pilato que no adelantaba nada, sino que el tumulto iba a más, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo diciendo: «Soy inocente de esta sangre; vosotros veréis».* 25 *Y todo el pueblo gritó: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».* 26 *Así que les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se lo entregó para que fuera crucificado.*

PRESENTACIÓN: La costumbre de liberar a un prisionero se debía a la falta de rigor existente hasta el momento de dictar sentencia. Barrabás, a quien ellos soltaron, representa la oposición a Cristo, que tiene lugar en todos aquellos que hacen el mal (ORÍGENES, HILARIO DE POITIERS). Se trataba de un conocido criminal y, por tanto, notablemente diferente de Jesús, cuya culpabilidad se cuestionaba. La esposa de Pilato sufrió, por causa del proceso de Jesús, un sueño enviado por Dios, tal vez para persuadir a Pilato de que no lo condenara (CRISÓSTOMO). A pesar de este sueño, Jesús fue condenado por envidia. El pueblo siguió a las autoridades judías para pedir que liberaran a Barrabás (ORÍGENES), aun cuando Pilato esperaba que optaran por liberar a Jesús por vergüenza y generosidad (CRISÓSTOMO). Tanto Pilato como el pueblo son culpables de condenar a Jesús (LEÓN MAGNO, CRISÓSTOMO). Jerónimo sugiere que Pilato imputó la culpa al pueblo. Cristo, que fue condenado a pesar de ser inocente, es el vencedor definitivo (MÁXIMO DE TURÍN). Jesús no condenó al pueblo; por el contrario, acogió a cuantos se arrepintieron y a sus hijos (CRISÓSTOMO). Él soportó la flagelación para que los demás no fueran azotados (JERÓNIMO, APOLINAR).

27, 15-17 *¿A quién queréis que os suelte?*

UNO DE LOS PRESOS. No te sorprendas si, estando todavía al principio de la ocupación romana entre ellos, y habiendo impuesto Roma recientemente su yugo a los judíos, les concedía que, por la solemni-

dad de la Pascua, pidieran la libertad de «uno de los presos, el que quisieran», por mucho que pareciera ser reo de mil homicidios. Así suelen otorgar los paganos algún favor a los que tienen sometidos, hasta que se consolida sobre ellos el yugo que les imponen. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 120[1].

DISCORDIA O PAZ. Pienso que en todo esto se muestra algún misterio: que Barrabás está puesto ciertamente para perpetrar en el alma de los hombres rebelión, guerra y homicidios. Jesús, al contrario, como Hijo de Dios, ha sido constituido paz, palabra y sabiduría para lograr todos los bienes. Cuando estaban, pues, prisioneros estos dos en lo humano y en el cuerpo, aquel pueblo reclamó que soltaran a Barrabás. Debido a este acto aquel pueblo no cesa de sufrir revueltas, homicidios y pillaje... Porque donde no está Jesús, allí hay revueltas, discusiones y luchas; mas donde está Jesús, y pueden decir: «Si Cristo está en nosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el Espíritu tiene vida a causa de la justicia»[2], allí, en sus manos, se hallan juntos todos los bienes y riquezas espirituales sin cuento, y la paz; «en efecto, Él es nuestra paz: el que hizo de los dos pueblos uno solo»[3]. Y si se considera lo contrario se verá que en los hombres está el mismo prisionero Barrabás, al que quieren soltar, no sólo el Israel histórico que cometía el pecado, sino todos los que se le asemejan o en las ideas o en la vida. Por tanto, todo el que obra mal tiene en su cuerpo un Barrabás suelto y un Cristo prisionero; al revés, el que obra bien tiene a Cristo libre y a Barrabás atado. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 121[4].

¿BARRABÁS O JESÚS? Mirad cuánta solicitud despliega el Señor para librar de culpa a los judíos y cuánto empeño ponen ellos para que no les quede ni sombra de defensa. Pues ¿qué debieran haber hecho? ¿A quién debiera haberse soltado: al criminal convicto o al dudoso? Pues si era de ley soltar a los convictos, con mucha más razón a los dudosos. ¿Es que Jesús les parecía peor que los asesinos declarados? Porque por eso no dice simplemente el evangelista que tenían un bandido, sino uno famoso, es decir, célebre por su maldad, por las muchas muertes que había cometido. Y, sin embargo, anteponen éste al Salvador del mundo, y ni respetaron el tiempo, con ser santo, ni las leyes de la humanidad, ni nada semejante. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 2[5].

27, 18-19 *En sueños he sufrido mucho*

EL SUEÑO DE LA MUJER DE PILATO. No era, en efecto, poco que a la prueba y demostración de las cosas se juntara también el sueño. Mas ¿por qué razón no es Pilato el que lo tiene? O porque su mujer acaso era más digna o porque, de haberlo tenido él, no le hubieran creído y quizá ni lo hubiera revelado. Por eso la Providencia dispone que sea la mujer quien lo tenga, de modo que a todos fuera manifiesto. Y notemos que no se trata simplemente de tener el sueño, sino que también sufre mucho, a fin de que, por compasión a su mujer, fuera Pilato con más tiento en el asunto de la muerte del Señor. Y no había de ser de poco peso el tiempo mismo, pues la visión fue aquella misma noche. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 1[6].

---

[1] GCS 38/2, 253-254. [2] Rm 8, 10. [3] Ef 2, 14.
[4] GCS 38/2, 256-257. [5] PG 58, 765: BAC 146, 674.
[6] PG 58, 764: BAC 146, 673.

Ella sufrió en sueños. Cierto, Jesús fue entregado por envidia, y por una envidia tan manifiesta que hasta Pilato lo sabía. Y el evangelista no quiso pasar por alto un rasgo de la divina Providencia que provoca la alabanza a Dios, puesto que quiso advertir en sueños a la mujer de Pilato para impedir, en lo que estaba de su parte, que su marido se atreviera a dictar sentencia contra Jesús. Mateo no cuenta el sueño, sólo dice que «había sufrido mucho en sueños por causa de» Jesús. Y «sufrió en sueños», para no sufrir más; de modo que podemos llamar dichosa a la mujer de Pilato, que «padeció mucho en sueños a causa de» Jesús, y conoció «en sueños» lo que iba a padecer. Con esto, alguien dirá que es mejor experimentar los males en sueños que sufrirlos físicamente. Porque ¿quién no preferiría sufrir sus males en sueños, a sufrirlos en su vida real (a no ser que por sus méritos le convenga recibir en vida sufrimientos más fuertes que padecer en sueños pruebas más leves)? «En el seno de Abrahán»[7] recibe consuelo y descanso el que recibió males en su vida (y no eran males que recibió en sueños), y de acuerdo con eso, recibirá el consuelo. Si además fue el comienzo de la conversión a Dios por el hecho de «padecer mucho en sueños a causa de» Jesús, eso Dios lo sabe. Orígenes, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 122[8].

27, 20-23 *¡Que lo crucifiquen!*

¿Cuál de los dos? Hay que ver cómo los ancianos y doctores de la ley persuaden e incitan al pueblo judío en contra de «Jesús», para perderle (en lo que de ellos depende), y liberan a «Barrabás»; las turbas creyeron a sus príncipes y sacerdotes. Hasta el «procurador» preguntó repetidamente al pueblo: «¿A quién de los dos queréis que os suelte?». Y las turbas, como verdaderas turbas, que andan «por el camino ancho que conduce a la perdición»[9], pidieron que soltaran a «Barrabás», ansiando que quedara libre con ellos. Orígenes, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 123[10].

El nombre de Barrabás. Cuando Pilato ofreció soltar a Jesús, conforme al privilegio concedido a los judíos en un día solemne por el cual se daba libertad a uno de los acusados, el pueblo prefirió elegir a Barrabás, como instigaban los sacerdotes. El significado del nombre de «Barrabás es hijo del padre». De esta manera se manifiesta el misterio de la futura incredulidad, al ser preferido el hijo del padre a Cristo, es decir, el Anticristo, hombre de pecado e hijo del diablo[11]. De esta manera, incitados por sus jefes, eligieron al que estaba destinado a la perdición por encima del autor de la salvación. Hilario de Poitiers, *Sobre el Ev. de Mateo*, 33, 2[12].

¿Qué voy a hacer con Jesús? Como habían pedido a Barrabás, les dice Pilato: «¿Qué voy, pues, a hacer de Jesús, el que se llama Mesías?». Así quería todavía conmoverlos, dejando en sus manos la elección, a ver si por vergüenza al menos pedían la libertad de Jesús, y todo fuera así obra de su generosidad. Si les hubiera dicho: «No ha pecado», los hubiera hecho más pertinaces; mas pedirles que lo salvaran por humanidad era un modo de persuadir y de pedir que no admitía contradicción. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 2[13].

---

[7] Lc 16, 23. [8] GCS 38/2, 257-258. [9] Mt 7, 13. [10] GCS 38/2, 258. [11] Cf. 2 Ts 2, 3. [12] SC 258, 248-250. [13] PG 58, 765: BAC 146, 674.

27, 24 *Vosotros veréis*

EL CONSENTIMIENTO DE PILATO. ¿Según qué ley, ¡oh judíos!, lo que no os está permitido hacer os está permitido quererlo? ¿Según qué razonamiento lo que mancha los cuerpos no hiere las almas? Teméis volveros impuros matando a aquel cuya sangre pedís que caiga sobre vosotros y sobre vuestros hijos. Si vuestra impiedad no consuma un crimen tan grande, dejad al gobernador que juzgue según sus sentimientos. Mas, al mostraros obstinados y violentos contra él, no le dejáis que se aparte de esto que vosotros mismos rehusáis, diciendo falazmente lo contrario.

Si pecó Pilato haciendo lo que no quiso, en vuestra conciencia recayó lo que fomentó vuestro furor. Ha sido tal en este asunto el escrúpulo de vuestra observancia, que no habéis querido que se ponga en el tesoro del templo lo que vosotros mismos disteis al que vendió a Cristo, pues no habéis querido que este dinero sanguinario manchase las arcas sagradas. ¿De qué corazón brota una hipocresía semejante? Cae en la conciencia de los sacerdotes lo que no recibe el tesoro del templo. Rehusáis el precio de esta sangre, pero no teméis que se derrame. Mas, aunque queráis poneros a salvo amparados en la mentira, habéis concertado un negocio con el traidor, con el cual, como no os fue lícito comprar la sangre del justo, así tampoco hubiese sido lícito derramarla. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 57, 3[14].

SE LAVÓ LAS MANOS. Entonces [Pilato], ¿por qué lo entregas? ¿Por qué no lo sacas de entre sus garras, como hizo el centurión con Pablo?[15]. También él sabía que hubiera dado gusto a los judíos entregando al Apóstol, y por causa de éste se levantó un tumulto y sedición; pero se mantuvo firme frente a todo. No así Pilato, que fue un cobarde y un débil. Todo estaba allí corrompido, porque ni el gobernador supo hacer frente al pueblo, ni el pueblo a sus dirigentes. No les quedaba, pues, justificación alguna y por ello cada vez gritaban más, es decir, con más fuerza: «Que sea crucificado». Porque no sólo querían matarlo, sino añadir a la muerte la ignominia, y cuanto más lo contradecía el juez, más se obstinaban ellos en vociferar lo mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 2[16].

INOCENTE DE LA SANGRE DE ESTE HOMBRE. Cristo vence cuando es juzgado, como se demostró cuando Pilato afirmó: «Inocente soy de la sangre de este justo». Por tanto, es mejor la situación de quien es reconocido como inocente sin necesidad de defensa alguna; es mejor la justicia que no necesita de demostración argumentativa y que aparece con evidencia. La lengua debe callar cuando la justicia es de suyo evidente; la lengua calla en defensa de la causa justa, puesto que está acostumbrada a vencer en las causas injustas. No quiero que la justicia sea defendida con los mismos métodos que sirven a la iniquidad. Si Cristo vence es mérito de la virtud, no de la elocuencia. Ciertamente el Salvador, que es la Sabiduría misma, sabe cómo vencer callando, cómo triunfar sin defenderse; por eso prefiere fundamentar su causa en la evidencia y no en los argumentos. ¿Por qué motivo iba a hablar cuando el silencio solo bastaba para vencer? Le habría empujado el miedo a perder la vida, si no hubiera sido eso precisamente el secreto de su victoria. Perdió su propia vida para

---

[14] SC 74, 47: BAC 291, 233-234. [15] Cf. Hch 27, 1-44. [16] PG 58, 765: BAC 146, 675.

recuperar la de todos, prefirió dejarse vencer para salir vencedor en todos. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 57, 1[17].

UNA OPCIÓN PARA OBRAR CON JUSTICIA. Mirad cuánto hizo Cristo por hacerles volver atrás. Como muchas veces había tratado de disuadir a Judas, así trató también de retraer a éstos de su intento, no sólo a lo largo de todo el evangelio, sino también en el momento mismo de su juicio. En realidad, cuando vieron que el gobernador y juez se lavaba las manos y decía: «Inocente soy de esta sangre», tenían una razón para conmoverse con estas palabras y hechos; lo mismo digamos cuando vieron ahorcarse a Judas y cuando el mismo Pilato les rogaba que tomasen a otro para condenarlo en lugar de Jesús. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 2[18].

ECHA LA CULPA A LOS ACUSADORES. Pilato tomó agua según la palabra del profeta: «Lavaré mis manos entre los inocentes»[19], a fin de que el lavado de sus manos purificara las obras de los gentiles y nos hiciera, de alguna manera, ajenos a la impiedad de los judíos que gritaban: «¡Crucifícalo!». Él se desligó de toda responsabilidad diciendo: Yo, ciertamente, hubiera querido liberar al inocente, pero, dado que amenaza una sedición y me acusan del crimen de traición contra el César: «Soy inocente de la sangre de este justo».

El juez, forzado a dar sentencia contra el Señor, no condena al que le han entregado, sino que acusa a los que lo entregan, proclamando la inocencia del que va a ser crucificado. «Es asunto vuestro», dice, yo soy servidor de las leyes, es vuestra voz la que derrama la sangre. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 24[20].

27, 25 *Sobre nosotros y sobre nuestros hijos*

TODA LA GENTE RESPONDIÓ. Cuando el acusador y traidor se condena a sí mismo, cuando el juez se exime de toda culpa, cuando el sueño [de la esposa de Pilato] aparece aquella misma noche, cuando, en fin, el gobernador lo reclama como a condenado, ¿qué defensa tendrán los que se obstinaron así contra Cristo? Porque, ya que no querían que fuera inocente, por lo menos no debían haberle antepuesto un bandido, y un bandido declarado y famoso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 2[21].

Y SOBRE NUESTROS HIJOS. ¿Qué hacen, pues, ellos? Como vieron que el juez se lavaba las manos y decía: «Inocente soy de esta sangre», gritaron: «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Y entonces ya, al oír cómo pronunciaban sentencia contra sí mismos, Pilato les consintió hacer todo lo que querían.

Pero mirad también aquí la extrema locura de los enemigos de Cristo. Tal es el impulso irracional y la pasión perversa: no deja ver nada de lo que conviene. Porque pase que os maldigáis a vosotros mismos, pero ¿por qué habéis de extender también la maldición a vuestros hijos?

Sin embargo, el Señor, misericordioso, no obstante esa locura contra ellos mismos y contra sus hijos, anuló la sentencia no sólo en cuanto a los hijos, sino en cuanto a ellos mismos, y recibió a cuantos hicieron penitencia y los colmó

---

[17] CCL 23, 228. [18] PG 58, 765: BAC 146, 675. [19] Sal 26 (25), 6. [20] CCL 77, 266-267: BPa 45, 306-307. [21] PG 58, 765-766: BAC 146, 675.

de infinitos bienes. De ellos, en efecto, era Pablo; de ellos los miles de creyentes que había en Jerusalén: «Ya ves, hermano –le dice Santiago al mismo Pablo–, cuántos miles han creído en Dios de entre los judíos»[22]. Y si algunos se obstinaron, a ellos solos ha de echarse la culpa del castigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 2[23].

27, 26 *Se lo entregó para que fuera crucificado*

AZOTARON A JESÚS. ¿Por qué lo mandó flagelar? Quizá como a condenado, o porque quería dar alguna apariencia al proceso, o, en fin, para congraciarse con los judíos. Su deber, empero, era haber resistido. A la verdad, antes de llegar aquí había dicho: «Tomadlo allá vosotros y juzgadlo conforme a vuestra ley»[24]. Y muchas eran las cosas que podían haberles hecho volver atrás a él lo mismo que a los judíos: los milagros y prodigios del Señor, la infinita paciencia con que lo sufría todo y, especialmente, su inefable silencio. Porque si es cierto que en su defensa y en su oración había dado muestras de su humanidad, en su silencio y en su desprecio de las acusaciones que se le dirigen las da de su elevación y magnanimidad de alma. Por lo uno y por lo otro trata de atraerlos a su admiración; mas ellos no cedieron a nada. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 2[25].

LIBERÓ A BARRABÁS. Barrabás, el bandido, el que agitaba a las turbas, el que había cometido un crimen, fue soltado al pueblo judío. Entendamos: el diablo reina sobre ellos hasta hoy y por eso no pueden tener paz. Pero Jesús, entregado por los judíos, es reconocido inocente por la mujer de Pilato; el mismo gobernador lo llama justo y el centurión confiesa que verdaderamente es Hijo de Dios[26]. El erudito lector se preguntará cómo se puede conciliar el hecho de que Pilato se haya lavado las manos y haya dicho: «Soy inocente de la sangre de este justo»[27] y que, después de haber hecho azotar a Jesús, se lo haya entregado para que lo crucificaran. Pero sepámoslo, él se ajustó a las leyes romanas que prescribían que el que iba a ser crucificado fuera antes azotado. Fue entregado, entonces, Jesús a los golpes de los soldados y aquel cuerpo sacratísimo, aquel pecho que contenía a Dios, fue desgarrado por los golpes. Esto se hizo a fin de que, como estaba escrito: «Muchos son los golpes reservados a los pecadores»[28], por su flagelación nosotros nos libráramos de los golpes, pues la Escritura dice al hombre justo: «Los golpes no se acercarán a tu morada»[29]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 26[30].

LO AZOTARON. Los azotes son por los pecados del mundo, porque muchos son los azotes que recibe el pecador tal y como dice la profecía: «He entregado mi espalda a los azotes»[31]. Así se cumple el dicho de que el justo [se entregará] por los pecadores, si bien lo máximo de la bondad se cumple también cuando «el justo por los injustos»[32] ha sufrido, a fin de que «por sus llagas seamos curados», tal y como dice Isaías[33]. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 138[34].

---

[22] Hch 21, 20. [23] PG 58, 766: BAC 146, 676. [24] Jn 18, 31. [25] PG 58, 766: BAC 146, 676-677. [26] Cf. Mt 27, 54. [27] Mt 27, 24. [28] Sal 32 (31), 10. [29] Sal 91 (90), 10. [30] CCL 77, 267-268: BPa 45, 307. [31] Is 50, 6. [32] 1 P 3, 18. [33] Cf. Is 53, 6. [34] MKGK 49.

LOS SOLDADOS SE MOFAN DE JESÚS Y LO CRUCIFICAN (27, 27-43)

[27]Entonces los soldados del procurador condujeron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a él a toda la cohorte. [28]Le desnudaron, le cubrieron con una túnica roja, [29]y le pusieron en la cabeza una corona de espinas que habían trenzado y en la mano derecha una caña. Se arrodillaban ante él y se burlaban diciendo: «Salve, Rey de los Judíos». [30]Le escupían, y le quitaban la caña y le golpeaban en la cabeza. [31]Después de reírse de él, le despojaron de la túnica, le colocaron sus vestidos y le llevaron a crucificar.

[32]Cuando salían encontraron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón, y le forzaron a que le llevara la cruz. [33]Llegaron al lugar llamado Gólgota, es decir, «lugar de la Calavera». [34]Y le dieron a beber vino mezclado con hiel; y lo probó pero no quiso beber. [35]Después de crucificarlo, se repartieron sus ropas echando suertes. [36]Y allí, sentados, le custodiaban. [37]Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: «Éste es Jesús, el Rey de los Judíos». [38]Luego fueron crucificados con él dos ladrones: uno a la derecha y otro a la izquierda. [39]Los que pasaban le injuriaban moviendo la cabeza [40]y diciendo: «Tú que destruyes el Templo y en tres días lo edificas de nuevo, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». [41]Del mismo modo, los príncipes de los sacerdotes se burlaban a una con los escribas y ancianos, y decían: [42]«Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse. Es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él. [43]Confió en Dios, que le salve ahora si le quiere de verdad, porque dijo: "Soy Hijo de Dios"».

Presentación: Cristo es adorado aun cuando se están mofando de Él (Hilario de Poitiers). Él soporta la vergüenza por nosotros (Apolinar). Cada una de las prendas de Jesús tiene un significado espiritual (Hilario de Poitiers, Apolinar, Orígenes, Cromacio). Simón de Cirene, el extranjero que llevó la cruz de Jesús, representa la divulgación de la fe entre los gentiles (León Magno). Según otro, Simón representa el servicio que debemos prestar por nuestra salvación (Orígenes). Incluso, según otro, Simón participa del gran triunfo de Cristo sobre la muerte, portando el emblema final de la victoria, la cruz (Cromacio).

Al contrario que Adán, que degustó el dulzor de la manzana pero experimentó la amargura de la muerte, Cristo degustó lo amargo de la hiel, pero experimentó la dulzura de la vida que vence sobre la muerte (Cromacio). La hiel también contrasta con el vino que Jesús bebió con sus discípulos en la última cena. Las vestiduras de Jesús son las palabras de las Escrituras. Aquellos que movían la cabeza cuando pasaban por allí blasfemaron contra Jesús, pero son tan fugaces como las herejías (Orígenes). Cristo padeció por todos (Crisóstomo). Él no bajó de la cruz, para así poder derrotar al diablo (Jerónimo). Ni tampoco

quiso salvarse a sí mismo por medio de ningún acto extraordinario (ORÍGENES).

27, 27-31 *Se arrodillaban ante él y se burlaban*

SE BURLABAN DE ÉL. Después de haber azotado al Señor lo visten con una túnica escarlata, un manto de púrpura, una corona de espinas, una caña en la mano derecha y se mofan de Él doblando la rodilla para adorarlo. Tomando sobre sí todas las enfermedades de nuestro cuerpo, el color escarlata significa que se cubrió rápidamente son la sangre de todos los mártires, dignos del Reino de los Cielos, y la púrpura indica que se vistió del preciado honor de los patriarcas y profetas. Por otra parte, es coronado de espinas, es decir, de los pecados de los gentiles que en otro tiempo lo punzaban, para sacar gloria de las cosas inútiles y nocivas, dispuestas alrededor de su divina cabeza. En efecto, las espinas con las que se trenza la corona victoriosa de Cristo simbolizan el aguijón de los pecados. En cambio, la caña sobre la mano es la fuerza permitida a la debilidad y a la inconsistencia de los mismos gentiles. Incluso las heridas en la cabeza; el golpe de una caña pienso que no causa un grave daño en la cabeza, pero también se observa aquí una razón de orden tipológico: la debilidad de los cuerpos de los gentiles, mantenida antes en la mano de Cristo, encuentra luego un descanso en Dios Padre, que es su cabeza[1]. En medio de todo esto, Cristo es escarnecido y adorado a la vez. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 33, 3[2].

DESPOJADO DE SU ROPA. No porque los soldados tuvieran capacidad para ello, sino porque a Dios le pareció conveniente que sucediera para la redención de los hombres. «El Señor de la gloria» fue ultrajado por nosotros a causa del deshonor que nos era debido; ahora Él es glorificado aunque el día de los justos es siempre objeto de burla para los ignorantes. La túnica fue teñida con el color de la sangre, por eso los que lo asesinaron lo vistieron con ella, aunque no se daban cuenta de lo que hacían. Antes al contrario, vistieron a Jesús... con una tela púrpura y ataron su mano con el símbolo de uno de los hijos de Tamar y Judá[3]. La túnica misma representaba la sangre derramada por el mundo y por los hombres que hay en él; el Salvador fue ejecutado por la salvación de todos. Mas los que se ahogan «por preocupaciones, riqueza y placeres» han recibido la palabra de Dios, pero no han dado fruto[4]. Trenzan espinas y coronan a Jesús ultrajándolo... Los que consideraban que su Reino no tenía valor alguno colocaron en su mano derecha una caña. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 139[5].

EL VESTIDO PÚRPURA. Aquella túnica roja era el misterio de la señal roja que trae la Escritura en el libro de Josué, y sirvió a Rahab para salvarse[6]; y que, según el Génesis[7], pusieron en la mano cuando nacía uno de los hijos de Tamar, atándole una cinta roja en señal de la futura Pasión de Cristo. También ahora, cuando le ponen la «túnica roja», el Señor toma consigo la sangre del mundo;

---

[1] Cf. 1 Co 11, 3. [2] SC 258, 250-252. [3] Cf. Gn 38, 1-30. Se refiere al cordón de hilo escarlata de Rahab (Jos 2, 18) y Tamar (Gn 38, 27); ambos fueron considerados tradicionalmente como prefiguración simbólica de la Pasión de Cristo. Los dos ejemplos también aparecen en el comentario siguiente de Orígenes. [4] Cf. Lc 8, 14. [5] MKGK 49. [6] Cf. Jos 2, 18. [7] Cf. Gn 38, 28.

y en aquella «corona» de espinas toma las espinas de nuestros pecados trenzadas en su cabeza. De la túnica está escrito que de nuevo «le despojaron de la túnica roja»[8], lo que no dicen los evangelistas de la corona de espinas; con lo que nos ponen en la situación de averiguar lo que pasó con ella, pues se la pusieron y ya no se la quitaron. En mi opinión, la corona de espinas se consumió en la cabeza de Jesús para que desaparecieran nuestras viejas espinas, una vez que Jesús las arrancó de nosotros poniéndolas sobre su cabeza venerable. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 125[9].

LA CAÑA. Si conviene decir algo también de la caña que pusieron «en su mano derecha» damos esta explicación. Esta «caña» fue el misterio del cetro vano y frágil sobre el que nos apoyábamos todos antes de creer: un cetro maligno; porque confiábamos en la vara de caña de Egipto o de Babilonia o de cualquier reino enemigo del Reino de Dios[10]. Y tomó de nuestras manos la «caña» y la vara de un reino frágil para vencer y romperla en el árbol de la cruz. Y a cambio de aquella vara primera en la que antes nos apoyábamos, nos dio el cetro del Reino de los Cielos y la vara de la que está escrito: «Cetro de rectitud es el cetro de tu reino»[11]; o la vara que corrija a los que necesitan ser corregidos, de la que dice el Apóstol: «¿Qué preferís? ¿Que vaya donde vosotros con la vara?»[12]. Nos dio además el báculo para que celebrásemos la Pascua, como está escrito: «Tendréis el báculo en vuestras manos»[13], para que celebrásemos la Pascua dejando aquella vara de caña que teníamos antes de celebrar la Pascua del Señor.

Con esta caña frágil y vana hieren la «cabeza» venerable de Jesús, porque aquel reino que se opone injuria y hiere siempre a Dios Padre, «cabeza» del Señor Salvador. Y en todo esto el poder del Unigénito no experimenta daño, como tampoco sufrió nada al hacerse «maldición por nosotros»[14], siendo por naturaleza bendición; y como era bendición, consumió y desató y disipó toda maldición humana. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 125[15].

EL MISTERIO DE SU REINADO. Los judíos y los gentiles se mofaron con estas cosas, pero ahora conocemos que todos estos sucesos acontecieron por un misterio del cielo. La maldad actuaba en los judíos; el misterio de la fe y la luz de la verdad en los gentiles. En efecto, se vistió [al Señor] con una clámide de púrpura como rey y una túnica escarlata como príncipe de los mártires, pues resplandece como escarlata preciosa con su sagrada sangre. En cambio recibe la corona como victorioso, porque la corona se pone al vencedor. Se le adora con las rodillas dobladas como a Dios. Se le viste con púrpura como rey, con una túnica como príncipe de los mártires, se le corona como vencedor, se le saluda como Señor y se le adora como Dios.

Por otra parte, también podemos reconocer en la túnica escarlata a la Iglesia, que permaneciendo en Cristo rey resplandece con una gloria regia. Por eso también Juan en el Apocalipsis habla de una «nación regia»[16]. Acerca de la púrpura leemos en el Cantar de los cantares: «Todo su estrado es de púrpura»[17]; en ese estrado descansa Cristo, donde

[8] Mc 15, 20. [9] GCS 38/2, 261-262. [10] Cf. Is 36, 6. [11] Sal 45, 6 (44, 7 LXX). [12] 1 Co 4, 21. [13] Ex 12, 11. [14] Ga 3, 13. [15] GCS 38/2, 262. [16] Ap 1, 6; cf. 1 P 2, 9. [17] Ct 3, 10.

puede encontrar púrpura, es decir, una fe regia y una mente hermosa.

En la corona de espinas que el Señor recibió en su cabeza se representa nuestra asamblea, la de aquellos que hemos alcanzado la fe siendo gentiles. Los que alguna vez fuimos espinas, es decir pecadores, ahora somos fieles en Cristo, hemos sido hechos una corona de justicia, porque ya no causamos dolor o daño al Salvador, sino que rodeamos su cabeza con la confesión de la fe, a la vez que confesamos al Padre en el Hijo, pues la cabeza de Cristo es Dios, como manifiesta el Apóstol[18]. Esta corona es la que profetizó David cuando dijo: «Pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas»[19]. Ciertamente fuimos espinas, pero una vez insertados en la corona de Cristo nos convertimos en piedras preciosas. En efecto, quien hizo piedras preciosas de unas espinas, también hizo salir hijos de Abrahán de las piedras[20].

Tampoco hay que considerar ocioso este pasaje en el que se dice que se puso una caña en la mano derecha del Señor. Escucha lo que testifica David sobre Cristo en un salmo: «Mi lengua es pluma de escriba veloz»[21]. Así pues, cuando iba a sufrir la pasión, tomó una caña en su mano derecha, bien para conceder el perdón a nuestros pecados mediante una inscripción celestial, bien para escribir en nuestros corazones con letras divinas su ley, como dice Él mismo por medio del profeta: «Pondré mi ley en su pecho y la escribiré en sus corazones»[22]. Respecto a la caña podemos incluso entender otras cosas, pues el sentido espiritual es múltiple. Así, mediante la caña que está vacía y que no tiene médula se puede entender al pueblo gentil, que carecía de la médula de la Ley divina, vacío de fe y desprovisto de gracia. Por ello la caña, es decir, el pueblo de los gentiles, fue colocada en la mano derecha del Señor, porque en la izquierda ya estaba el pueblo de los judíos que perseguía a Cristo. CROMACIO DE AQUILEYA, *Sermones*, 19, 1-4[23].

27, 32 *Le forzaron a que le llevara la cruz*

UN HOMBRE DE CIRENE. Mientras la multitud iba con Jesús hacia el lugar del suplicio se encontró a un cierto Simón de Cirene, y se hizo pasar el madero de la cruz de las espaldas de Jesús a las suyas. Por ese gesto se prefiguraba la fe de las naciones, para las cuales la cruz de Cristo había de ser una gloria y no un oprobio. Pues no fue eso un hecho fortuito, sino un signo místico, si ante los judíos que se ensañaban contra Cristo se encuentra a un extranjero para compartir sus sufrimientos, según la palabra del Apóstol: «Si sufrimos con Él, también seremos glorificados con Él»[24].

No fue ningún hebreo, ningún israelita, sino un hombre de otra raza el que se sometió a la santísima ignominia del Salvador[25]. Por esta traslación de la cruz, la propiciación procurada por el cordero sin tacha y la plenitud de todos los ritos figurativos pasaban de la circuncisión a los incircuncisos, de los hijos según la carne a los hijos según el espíritu. En verdad, como dice el Apóstol: «Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado»[26]. Se ofrece al Padre un sacrificio nuevo y verdadero de reconciliación no en el templo, cuya dignidad ya había terminado; ni dentro de los muros de la ciudad, que

---

[18] Cf. 1 Co 11, 3. [19] Sal 31, 3 (20, 4: LXX). [20] Cf. Mt 3, 9. [21] Sal 45 (44), 2. [22] Jr 31, 33. [23] CCL 9A, 89-91. [24] Rm 8, 17; 2 Tm 2, 12. [25] En los Evangelios no se dice que Simón fuera extranjero; León Magno lo asume porque Simón era de Cirene. [26] 1 Co 5, 7.

en castigo de su crimen había de ser destruida, sino en el exterior, fuera del campamento[27], para que, en lugar del misterio abolido de las antiguas víctimas, fuese presentada una nueva hostia sobre un nuevo altar y fuese la cruz de Cristo no un altar del templo, sino del mundo. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 46, 5[28].

EL GOBIERNO SOBRE SUS ESPALDAS. El Salvador es conducido hacia el sufrimiento salvífico. Pusieron la cruz sobre Simón de Cirene. Otro de los evangelistas dijo que Jesús mismo «cargaba» la cruz[29]. Ambas narraciones son correctas. Pues el Salvador llevó la cruz, y a mitad de camino se encontraron con el Cireneo y pusieron sobre él la cruz. Se dice de Él mediante la palabra de Isaías que «un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro»[30]. La cruz es su imperio, a través de la que continúa reinando hasta el cielo, puesto que es cierto que «hasta la muerte» ha sido obediente, hasta la muerte en la cruz, por ello Dios lo ha exaltado[31]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 306[32].

SIMÓN DE CIRENE. Al salir los que lo llevaban a crucificar, «encontraron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón», y «le forzaron a que llevara la cruz» de Cristo. Convenía que no sólo el Salvador llevara su cruz, sino que la llevemos también nosotros, cumpliendo una obligación que nos es saludable. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 126[33].

OBLIGADO A CARGAR CON LA CRUZ. Finalmente el Evangelio informa en el presente pasaje de cómo fue conducido el Señor a la pasión; dice que encontraron a un hombre, Simón de Cirene. Le obligaron a llevar la cruz de Cristo, en la que el triunfo de la virtud es un triunfo victorioso. Por ello este bienaventurado Simón fue el primero que mereció llevar las señales de tan gran triunfo. Se le obligó a llevar la cruz delante del Señor y de esta manera el Señor manifestó la celestial gracia tan especial que hay en su cruz, puesto que era Dios y hombre, Verbo y carne, Hijo de Dios e Hijo del Hombre, ya que fue crucificado el hombre, pero Dios triunfó en el misterio mismo de la cruz. La pasión era propia de la carne, el triunfo de la victoria era propio de la divinidad. Mediante la cruz Cristo triunfó de la muerte y del demonio. Mediante la cruz Cristo subió al carro del triunfo; por eso eligió a cuatro evangelistas, a la manera de una cuadriga celeste, para anunciar al triunfador de tan gran victoria por todo el mundo. Así pues, este Simón de Cirene llevó sobre sus hombros el triunfo de la victoria; se hizo compañero de la pasión para participar también de la resurrección, como dice el Apóstol: «Si morimos con Él, viviremos con Él»[34]. También el Señor dice en el Evangelio: «Quien no toma su cruz y me sigue, no puede ser discípulo mío»[35]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Sermones*, 19, 5[36].

27, 33-34 *Llegaron al lugar llamado Gólgota*

VINO MEZCLADO CON HIEL. Cuando llegaron al Gólgota, dice que le dieron vinagre mezclado con hiel. Y cuando la saboreó no quiso beber. Esto mismo había predicho Él por medio de David, cuando

[27] Cf. Hb 13, 12. [28] SC 74, 59-60: BAC 291, 243-244. [29] Cf. Jn 19, 17. [30] Is 9, 6. [31] Cf. Flp 2, 8. [32] MKGK 262-263. [33] GCS 38/2, 263. [34] 2 Tm 2, 11-12. [35] Lc 14, 27. [36] CCL 9A, 91-92.

dijo: «Me dieron hiel como comida, y para mi sed me dieron vinagre»[37]. Contempla el misterio. Hacía ya tiempo que Adán había gustado de la dulce manzana y encontró la amargura de la muerte para el género humano. En cambio el Señor aceptó la amargura de la hiel para llamarnos desde la muerte amarga a la dulce vida. En efecto, aceptó la amargura de la hiel para que en nosotros desapareciera la amargura del pecado; asumió el sabor agrio del vinagre para derramar sobre nosotros el precioso vino de la sangre. Sufrió males y devolvió bienes; aceptó la muerte y concedió la vida. No sin un motivo fue crucificado en aquel lugar donde el cuerpo de Adán recibió sepultura[38]. En efecto, Cristo fue crucificado donde Adán fue sepultado, para que donde en primer lugar actuó la muerte, de esa misma muerte resurgiera la vida. La muerte viene por Adán, la vida por Cristo, que se dignó morir en favor nuestro para borrar la muerte del árbol con el madero de la cruz y absolver la pena de [nuestra] muerte con el misterio de [su] muerte. CROMACIO DE AQUILEYA, *Sermones*, 19, 7[39].

EL VINO Y LA HIEL. Igual que le bastaba al Señor probar «el vino mezclado con hiel»[40], de la misma manera le bastaba, en beneficio nuestro, gustar la muerte no más de tres días. El otro vino, no «mezclado con hiel» ni con otra cosa nociva, ya lo tomó y bebió, y «dando gracias»[41] lo dio a los discípulos, y prometió beberlo «de nuevo en el Reino de Dios»[42]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 127[43].

27, 35-38 *Después de crucificarlo*

ECHARON A SUERTES SU ROPA. Hasta hoy hay quienes a Él ciertamente no lo tienen, pero tienen «los vestidos», las palabras de la Escritura. Y aunque no las tienen al completo, sino en parte, el profeta señala este mismo misterio que ahora se cumple[44]. En los tres sinópticos no se lee si se dividió algún vestido suyo en aquel sorteo o si permaneció entero cada uno de ellos, cómo fue y cuáles fueron esos vestidos; es Juan el que nos enseña que «los soldados, después de crucificar a Jesús, recogieron sus ropas e hicieron cuatro partes, una para cada soldado; pero la túnica, como no tenía costuras, sino que estaba tejida de arriba abajo, se dijeron entre sí: No la rompamos; mejor, la echamos a suertes»[45]. Por eso no la tuvieron todos, sino aquel al que le cayó en suerte. Si alguno discute sobre la diferencia entre aquellos que tienen «los vestidos» del Señor, sin duda encontrará que hay quienes no lo tienen a Él en su doctrina, pero tienen la túnica «entera»[46] tejida de arriba abajo; en cambio, otros no tienen la túnica, sino parte de su vestido. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 128[47].

POR QUÉ EL VESTIDO NO FUE DIVIDIDO. Su vestido, echado en suerte antes que

---

[37] Sal 69, 21 (68, 22 LXX). [38] No hay ninguna evidencia de ello. El razonamiento proviene de la tipología de Rm 5. [39] CCL 9A, 93. [40] Orígenes indica que Jesús saboreó el vinagre mezclado con hiel, pero no lo bebió, interpretando esto como una indicación de la naturaleza transitoria de su pasión, opuesta a la calidad perenne del descanso escatológico, simbolizado por el vino que habría de beber con sus discípulos en el Reino de los Cielos. [41] Mt 26, 27. [42] Mt 26, 29. [43] GCS 38/2, 265. [44] Cf. Sal 22, 18 (21, 19 LXX). [45] Jn 19, 23-24. [46] La tradición dice que la túnica era sin costura. «Unos tienen parte del vestido de Jesús» significa alegóricamente que participan en su doctrina en maneras diferentes, dependiendo de los varios trozos de ropa. [47] GCS 38/2, 265-266.

rasgarlo, indicaba la incorruptibilidad intacta de su cuerpo. Y así en el árbol de la vida se colgaron la salvación y la vida de todos. A su derecha y a su izquierda fueron crucificados dos ladrones, lo cual muestra que la totalidad del género humano está llamada al misterio de la pasión del Señor. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 33, 4-5[48].

ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. «O por hipocresía o sinceramente, se anuncia a Cristo»[49], y todas las lenguas –el griego, el latín y el hebreo– atestiguan su reino. «Sobre su cabeza» está escrito como corona: «Éste es Jesús, el rey de los judíos». Y porque no se encontraba ninguna otra causa de su muerte (no la había), ésta es la única: porque fue «rey de los judíos». De esto dice el profeta: «Yo mismo he ungido a mi rey en Sión, mi monte santo»[50]. A tenor de la Ley, también el príncipe de los sacerdotes llevaba en la cabeza escrita en lámina de oro la señal de que estaba «consagrado al Señor»[51]; pero el verdadero príncipe de los sacerdotes y rey, Jesús, tiene escrito en la cruz: «Éste es el rey de los judíos»... ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 130[52].

27, 39-40 *Baja de la cruz*

ELLOS BLASFEMABAN. Nadie que esté firme o que camine con rectitud blasfema de Jesús. Los que «pasaban (o como trae el texto griego: "los que pasaban de largo") blasfemaban de él»[53]... Si uno no pasa de largo ni se aparta del camino, y puesto en pie puede decir a Dios: «Asentaste mis pies sobre roca»[54], no blasfema de Jesús; pero si ha caído o ha pasado de largo, o ha cruzado, o se ha desviado del camino, entonces blasfema de Él. Lo mismo sucede con los que cometieron obras malas, y los que abandonaron los «confines antiguos»[55] y la senda de la Iglesia del cielo, y van de un lado para otro y están zarandeados «por cualquier corriente doctrinal, por el engaño de los hombres y por la astucia que lleva al error»[56].

... Hay distintas blasfemias. Una de ellas es la de aquellos que ni entienden ni escuchan lo que se dice ni de quién lo dicen. Jesús dijo: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré»[57]; pero «los que pasan» decían contra Jesús, como testigos falsos[58], lo que Él no había dicho, exigiéndole: «¡Eh!, tú que destruyes el templo de Dios y en tres días lo reedificas de nuevo». Él no destruye el templo, más bien edifica lo que otros destruyen, sea «el templo de su propio cuerpo», al que los judíos dieron muerte, o el templo de sus testigos y de cuantos abrazaron la palabra de Dios, y murieron a causa de la piedad por insidias de los impíos («porque viene la hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios y resucitarán»)[59]. Y no sólo mintieron al decir: «Tú, que destruyes el templo», sino también cuando dijeron: «Y yo lo reedificaré en tres días», pues no dijo que Él reedificaría el templo, sino «que lo levantaría». La palabra edificar no manifiesta una actuación instantánea; la palabra levantar, sí. ORÍGENES,

---

[48] SC 258, 252. [49] Flp 1, 18. [50] Sal 2, 6. [51] Ex 28, 36. [52] GCS 38/2, 267. [53] Orígenes manifiesta, alegóricamente, que blasfemaban contra Jesús aquellos que pasaban de largo y no permanecían firmes. Pasar o estar en movimiento simboliza una condición espiritual negativa, mientras que permanecer firme o estable es una condición positiva. [54] Sal 40, 2 (39, 3 LXX). [55] Pr 22, 28. [56] Ef 4, 14. [57] Mt 26, 61; Mc 14, 58; Jn 2, 19. [58] Cf. Mt 26, 60. [59] Jn 5, 28-29.

Serie de comentarios al Ev. de Mateo, 132[60].

SE BURLABAN DE ÉL. ¡Hombres execrables sobre toda execración! ¿Acaso los profetas no eran profetas ni los justos eran justos porque Dios no los librara de los peligros? Lo eran ciertamente, aunque también ellos sufrían. ¿Qué insensatez, pues, puede compararse a la vuestra? Si el hallarse entre peligros no dañó su honor ante vosotros, aun padeciendo lo que padecieron, pues eran profetas, mucho menos debierais escandalizaros de Cristo, que por sus obras y sus palabras constantemente había tratado de corregir esa falsa idea vuestra [acerca de Él].

A despecho de todo lo que hacían y decían, nada pudieron conseguir contra el Señor ni siquiera en el momento de su crucifixión. Allí estaba el ladrón, que, no obstante estar corrompido de maldad suma y haberse pasado la vida en matar gentes y perforar paredes, cuando los sumos sacerdotes lanzaban contra Jesús todos esos sarcasmos, él le confesó y recordó su Reino. Y el pueblo, por su parte, le lloraba. A la verdad, lo que estaba sucediendo, para quienes no conocían el misterio de la cruz, parecía dar testimonio de lo contrario, es decir, de la debilidad e impotencia del Señor; mas la verdad pudo afirmarse aun en medio de tantos hechos que parecían contradecirla. Considerando todo esto, armémonos contra toda irritación, contra toda ira. Cuando veas que se te enciende el corazón, sella tu pecho, poniendo sobre él la cruz; recuerda entonces un paso de la pasión del Señor, y, al recuerdo de lo que Él sufrió, sacudirás de ti, como polvo, todo sentimiento de enojo. Considera sus palabras, sus hechos. Considera que Él es Señor, tú esclavo; que Él sufrió por ti y tú sufres por tu culpa; Él por quienes había colmado de beneficios y le estaban crucificando, y tú por ti mismo; Él por los que lo habían injuriado, y tú muchas veces por los mismos a quienes has agraviado; Él en presencia de la ciudad, o, por mejor decir, en presencia de todo el pueblo judío, de los forasteros y de los naturales, ante quienes antes hablara palabras de amor y misericordia, y tú en presencia de muy pocos.

Y lo que fue mayor ignominia, haberlo abandonado sus discípulos. Pues fue así que los que antes le servían huyeron de su lado y sus enemigos, que le habían hecho siempre la guerra, rodeándole ahora que está puesto en un palo, lo injurian y lo insultan, hacen befa de Él, se le ríen y le escarnecen; judíos y soldados abajo; arriba, a uno y otro lado, los bandidos. Porque también los ladrones lo insultaban, los dos le lanzaban sus denuestos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 87, 2[61].

LA SEÑAL DE JONÁS. Éste es el signo que antes le pidieron y Él prometió dar, diciendo: «Una generación torcida y adúltera requiere un signo, y signo no se le dará, si no es el signo de Jonás profeta»[62]; palabras en que aludía a la cruz y a su muerte, a su sepultura y resurrección. Y otra vez, explicando de modo diferente la virtud de la cruz, decía: «Cuando levantéis al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy»[63]. Como si dijera: Cuando me hayáis crucificado y penséis que me habéis vencido, entonces conoceréis mi poder.

Sucedió que, después que fue crucificado, la ciudad fue destruida, cesó el judaísmo, perdieron ellos su Estado y li-

[60] GCS 38/2, 268-269. [61] PG 58, 771: BAC 146, 687-689. [62] Mt 12, 39. [63] Jn 8, 28.

bertad, floreció la predicación del Evangelio y la doctrina de Cristo se extendió hasta los confines del orbe; y la tierra y el mar, lo habitado y lo inhabitado están constantemente pregonando el poder de Cristo. Así, pues, a todo esto se refirió el Señor, no menos que a lo sucedido en el momento mismo de su crucifixión. Lo más maravilloso es que todo eso sucediera no cuando Él caminaba sobre la tierra, sino cuando estaba clavado en la cruz. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 88, 1[64].

27, 41-43 *Confió en Dios, que le salve ahora*

QUE BAJE DE LA CRUZ. «Que descienda ahora de la cruz y creeremos en Él». ¡Promesa mentirosa! ¿Qué es mayor: descender ahora de la cruz, mientras está vivo, o muerto, resucitar del sepulcro? Resucitó y no habéis creído. De la misma manera, entonces, aunque hubiese descendido de la cruz, no hubierais creído. Pero, a mi parecer, son los demonios los que les inspiran estas palabras. En efecto, desde el momento en que el Señor fue crucificado sintieron la fuerza de la cruz y comprendieron que sus poderes habían sido destruidos; hacen esto para que descienda de la cruz. Pero conociendo el Señor las insidias de sus adversarios, permanece en el patíbulo para destruir al diablo. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 42[65].

NO PUEDE SALVARSE A SÍ MISMO. «De modo semejante (a los que pasaban y blasfemaban de Él), los príncipes de los sacerdotes y los escribas» que por allí pasaban, ellos también, confusos por los milagros que antes había realizado, decían: «Salvó a otros y a sí mismo no puede salvarse» (pues no se creían que el que pudo salvar «a otros», podía salvarse a sí mismo mucho mejor); y prometieron que creerían «en Él» como Rey de Israel si bajaba de la cruz y ellos lo veían. Pero, por una burla injuriosa, no iba a hacer Él algo indigno, ni accedió tampoco a realizar algo extraordinario, como pedían. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 132[66].

[64] PG 58, 775: BAC 146, 696-697. [65] CCL 77, 272: BPa 45, 312. [66] GCS 38/2, 270.

LA MUERTE DE JESÚS (27, 44-56)

[44]*Incluso los ladrones que habían sido crucificados con él le insultaban de la misma manera.*

[45]*Toda la tierra se cubrió de tinieblas desde la hora sexta hasta la hora nona.* [46]*Hacia la hora nona Jesús clamó con fuerte voz: «Elí, Elí, ¿lemá sabacthaní?», es decir, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».* [47]*Algunos de los allí presentes, al oírlo, decían: «Éste llama a Elías».* [48]*E inmediatamente uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó en vinagre, la sujetó en*

una caña y se lo dio a beber. 49Los demás decían: «¡Déjalo! Vamos a ver si viene
Elías a salvarle». 50Pero Jesús, dando de nuevo una fuerte voz, entregó el espí-
ritu.
51Y en esto el velo del Templo se rasgó en dos de arriba abajo y la tierra
tembló y las piedras se partieron; 52se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos
de los santos, que habían muerto, resucitaron. 53Y saliendo de los sepulcros, des-
pués de que él resucitara, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a mu-
chos. 54El centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terre-
moto y lo que pasaba, se llenaron de gran temor y dijeron: «En verdad éste era
Hijo de Dios».
55Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, las que habían seguido a
Jesús desde Galilea para servirle. 56Entre ellas estaban María Magdalena,
María –la madre de Santiago y de José– y la madre de los hijos de Zebedeo.

PRESENTACIÓN: Al principio, los dos ladrones blasfemaban. Pero, después de que el sol se ocultase, la tierra temblase, las rocas se agrietasen y sobreviniese la oscuridad, uno de los ladrones se retractó de su negación inicial gracias a la confesión subsiguiente (ORÍGENES, JERÓNIMO). La luz del mundo contuvo sus rayos para que el Señor no fuera visto colgado en la cruz (JERÓNIMO). Jesús glorificó a Dios como Padre suyo hasta su último aliento. Gritó en la cruz con la voz de la Escritura. Él hizo que incluso la maldad de ellos fuera útil para nuestra salvación (CRISÓSTOMO). Quienes atribuyen a Cristo doctrinas ajenas a la verdad, tergiversan la metáfora de la esponja: empapan la esponja en vinagre, la ponen en el extremo de una caña y se lo beben ellos mismos (ORÍGENES). Jesús entregó la vida por su propio poder (CRISÓSTOMO). Gritar en voz alta y entregar el espíritu, que equivale a encomendar el espíritu en manos de Dios, está reservado sólo a los santos, quienes, como el mismo Cristo, se han preparado para Dios por medio de buenas obras (ORÍGENES).

La tierra no pudo soportar la muerte de este hombre. Las rocas se resquebrajaron, porque la Palabra de Dios y el poder de su eterna bondad irrumpieron en ellas, penetrando toda fortaleza y principado. Los sepulcros se abrieron, porque las puertas de la muerte quedaron desbloqueadas (HILARIO DE POITIERS). En la pasión del Señor, la cortina exterior se rasgó de arriba, que representa el comienzo del mundo, abajo, que representa el fin del mundo. Así, gracias a que la cortina se rasgó, los misterios que, por una buena causa, habían estado ocultos hasta la venida de Cristo, fueron desvelados (ORÍGENES). Algunas mujeres lo habían seguido, sirviéndole dondequiera que Él iba. Estuvieron presentes incluso en medio de estos peligros. Estas mujeres fueron las primeras que mostraron compasión hacia Jesús en su muerte y sepultura. El sexo más denigrado fue el primero en disfrutar de la visión de las bienaventuranzas del resucitado. Incluso cuando los discípulos habían huido en la oscuridad, estas mujeres se mantuvieron presentes a su lado (CRISÓSTOMO).

27, 44 *Los ladrones... le insultaban de la misma manera*

UN CONVERSO. Conviene entender que al principio blasfemaban del Señor los

dos ladrones; después, uno de ellos, reflexionando en su interior y pensando en los milagros que según oyó había realizado Jesús se convirtió y creyó; y quizá también al contemplar el fenómeno atmosférico y las tinieblas nunca vistas, acaecidas de forma inesperada. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 133[1].

LOS DOS LO INJURIABAN. Aquí por una figura llamada «silepsis»[2] en lugar de un ladrón se da a entender que eran los dos los que blasfemaban. Pero Lucas afirma que, mientras uno blasfemaba, el otro, por el contrario, proclama su fe y reprende al que blasfemaba[3]. No hay contradicción entre los Evangelios sino que, al principio ambos blasfemaban, luego, cuando desapareció el sol, tembló la tierra, las piedras se rompieron y sobrevinieron las tinieblas, uno creyó en Jesús y reparó su primera negación con la confesión de fe que la siguió. Estos dos ladrones son los dos pueblos, el de los gentiles y el de los judíos, que primero ultrajaban al Señor. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 44[4].

27, 45 *Toda la tierra se cubrió de tinieblas*

VINO LA OSCURIDAD. Estoy pensando que, igual que las otras señales que ocurrieron en su pasión tuvieron lugar únicamente en Jerusalén, también «las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona» sólo en Judea. Y los fenómenos que según digo acaecieron tan sólo en Jerusalén, son éstos: «el velo del Templo se rasgó, la tierra tembló, las piedras se partieron y los sepulcros se abrieron»[5]. Fuera de Judea ni «se partieron las piedras», ni «se abrieron los sepulcros», sólo los de la ciudad de Jerusalén, o, en todo caso, en Judea. Por el poder de Cristo, en Judea «toda la tierra se cubrió de tinieblas» durante tres horas, luciendo sobre toda la superficie restante el sol, la luz que ilumina en todo lugar la entera Iglesia de Dios en Cristo. Y si «toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona» en Judea, está claro que volvió a brillar la luz; porque «cuando entre la plenitud de los gentiles, entonces todo Israel se salvará»[6]. Y que durante tres horas «toda la tierra se llenase de tinieblas» en Judea, muestra que, a causa de sus pecados, por espacio de tres horas fueron privados de la luz; de la luz de Dios Padre, del resplandor de Cristo y de la iluminación del Espíritu Santo. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 134[7].

TODA LA TIERRA. Algunos creyentes, que quieren introducir algún argumento para defenderse contra esto, angustiados por el discurso de los que profesan tales cosas, dijeron: Si al tiempo de la Pasión de Cristo no hubiera ocurrido ningún prodigio nuevo, sino que todo hubiera sido como de costumbre[8], se creería que aquel eclipse de sol era como el de otras veces. Sin embargo, sabiendo ahora que las otras señales prodigiosas que ocurrieron entonces no eran las acostumbradas, sino nuevas y admirables (pues «el velo del Tem-

---

[1] GCS 38/2, 271. [2] Jerónimo explica la divergencia entre Mateo y Lucas acudiendo a la silepsis, una construcción gramatical que consiste en quebrantar las leyes de la concordancia en el género o en el número de las palabras. [3] Cf. Lc 23, 39-40. [4] CCL 77, 272-273: BPa 45, 312. Aquí, como es habitual, Jerónimo sigue y amplía a Orígenes. [5] Mt 27, 51-52. [6] Rm 11, 25-26. [7] GCS 38/2, 274-275.278.
[8] Algunos paganos sostenían, en base a cálculos astronómicos, que en el tiempo de la muerte de Jesús no podía haber ocurrido ningún eclipse.

plo se rasgó en dos partes de arriba abajo, y la tierra tembló, y las piedras se rompieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos, que habían muerto, resucitaron»)[9], es evidente que aquel eclipse de sol, igual que los otros prodigios nuevos, sucedieron fuera de lo acostumbrado. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 134[10].

DESDE LA HORA SEXTA. Según las insinuaciones de los detractores del Evangelio[11], los discípulos han relacionado por ignorancia con la resurrección de Cristo su interpretación de un eclipse, fenómeno que se produce en épocas fijas y determinadas, cuando en realidad el eclipse de sol solamente se produce durante la luna nueva. Ahora bien, no hay ninguna duda de que en el tiempo de la Pascua había luna llena[12]. Y para que nadie crea que la sombra de la tierra o el globo de la luna interceptando el sol habían producido tinieblas breves y oscuras, señala que duraron tres horas para privar de todo pretexto a los litigantes. Estoy persuadido de que esto sucedió para que se cumpliera la profecía: «El sol se ocultará en pleno mediodía y durante el día la luz se oscurecerá sobre la tierra»[13], y en otro lugar: «Se puso el sol siendo aún de día»[14]. Me parece que la luz más resplandeciente del mundo, es decir «la gran luminaria», retiró sus rayos para no ver al Señor suspendido en el patíbulo o para que los impíos blasfemos no gozaran de su luz. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 45[15].

CRÓNICA DE UN ECLIPSE. Flegón[16], un filósofo entre los griegos, recuerda esta oscuridad como un increíble suceso en la decimocuarta [noche] de la luna, cuando un eclipse no debía haber sucedido..., ya que los eclipses acontecen cuando estas dos estrellas [el sol y la luna] se acercan la una a la otra. En efecto, un eclipse de sol ocurre cuando la luna se interpone en su curso, no en el momento de la luna llena, cuando el sol está en el lado diametralmente opuesto a la luna. Ahora bien, el eclipse sucedió porque la creación deploró lo acontecido, y para significar que el comportamiento demente de los judíos había oscurecido sus mentes, y la luz del intelecto les había abandonado. Quizá lo pensaron, si bien aquella oscuridad era sintomática de un estado de irritación y señal de lo que iba a apoderarse de los asesinos. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 142[17].

27, 46 *¿Por qué me has desamparado?*

EL GRITO DE LA HORA NONA. La noche que sucede al día marca una división del tiempo; de esta manera se cumple el número de los tres días y las tres noches, mientras que el misterio secreto de la acción de Dios es percibido por toda la creación llena de estupor. El grito lanzado hacia Dios es la voz del cuerpo que da testimonio de su separación del Verbo de Dios que se aparta de él. En efecto, pide por qué ha sido abandonado al gritar: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me

---

[9] Mt 27, 51-52. [10] GCS 38/2, 272-273. [11] Cf. p. 290, n. 6. [12] La Pascua tuvo lugar en el decimocuarto día de Nisan, según el calendario lunar usado entonces por los judíos. En ese día hubo luna llena. [13] Am 8, 9. [14] Jr 15, 9. [15] CCL 77, 273-274: BPa 45, 312-313. [16] Flegón de Tralles (fallecido a mediados del siglo II) escribió: *Sobre las cosas maravillosas*, *De los casos de longevidad* y *Las Olimpiadas;* de estas obras sólo restan unos pocos fragmentos. También desplegó una cierta curiosidad sobre la religión cristiana. [17] MKGK 50-51.

has abandonado?». Pero Él es abandonado porque su humanidad debía ser perfecta mediante la muerte misma. Hay que considerar igualmente que entregó *su espíritu dando un grito, después* de haber bebido del vinagre ofrecido en una esponja atada a una caña[18]. El vino indica la gloria y el poder de la inmortalidad, pero se convierte en vinagre por la falta de cuidado en él mismo o en el recipiente. Puesto que este vino se avinagró en Adán, Él lo recibió de los gentiles y lo bebió. Se lo ofrecieron para beber en una esponja atada a una caña, lo cual significa que Él recibió de los cuerpos de los gentiles los vicios que habían corrompido la eternidad y asumió los pecados que había en nosotros uniéndolos a su inmortalidad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 33, 6[19].

¿QUIÉN ES EL ABANDONADO? Con apariencia de religiosidad para con Jesús, y puesto que no pueden explicar qué significa que Cristo quedara abandonado de Dios, algunos piensan y dicen: Es verdad lo que dijo, pero lo dijo por humildad. Nosotros, en cambio, al ver al que, «siendo de condición divina»[20], desciende de esa majestad y se anonada a sí mismo «tomando la forma de siervo»[21], y al advertir en todo eso la voluntad del que lo condujo a esta situación, entendemos que, puesto que era de naturaleza divina invisible e imagen del Padre, fue abandonado por el Padre cuando «tomó la forma de siervo»; y fue abandonado en favor de los hombres, para que cargara con tales y tantas cosas que le llevaron «hasta la muerte» y «una muerte de cruz»[22], que entre los hombres es lo más ignominioso. El colmo del abandono se produjo cuando lo crucificaron y pusieron sobre su cabeza, como mofándose de él, esta inscripción: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos»[23]; y colmo del abandono fue *también que lo crucificaran* entre ladrones, y «blasfemaran de Él los que pasaban moviendo sus cabezas a cuenta de Él»[24]; *y el hecho de que los príncipes* y los escribas dijeran: «Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse»[25]; e incluso el que «también los ladrones le insultaran» desde la cruz[26]. Así pues, podrás entender con claridad lo que significa la expresión «¿por qué me has abandonado?», si comparas la gloria que tenía junto al Padre con la ignominia de desprecio que soportó en la cruz. Porque su trono era «como el sol en la presencia de Dios y como la luna, siempre fidedigna testigo en el cielo»[27]. Pero a continuación, también a favor de lo que dice «¿por qué me has abandonado?», se añade: «Pero tú rechazaste, repudiaste y te enfadaste con tu Ungido, rompiste la alianza con tu siervo, profanaste en la tierra su santidad»[28], etc. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 135[29].

TESTIMONIO DEL SALMO. [Jesús] ha tomado el principio del salmo veintiuno[30]; pero lo que se lee en la mitad del versículo[31]: «Mírame», está de más, pues en el texto hebreo se lee: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». En consecuencia, son impíos los que piensan que el salmo fue dicho por David o por

---

[18] Cf. Mt 27, 48.50. [19] SC 258, 254. [20] Flp 2, 6. [21] Flp 2, 7. [22] Flp 2, 8. [23] Mt 27, 37. [24] Mt 27, 39. [25] Mt 27, 42. [26] Mt 27, 44. [27] Sal 89, 36-37 (88, 37-38 LXX). [28] Sal 89, 38-39 (88, 39-40 LXX). [29] GCS 38/2, 279. [30] Cf. Sal 22 (21), 1. Jerónimo indica que Jesús aplicó a sí mismo el principio del salmo, a excepción del «mírame», la frase intermedia entre «Dios mío, Dios mío» y «¿por qué me has abandonado?». Por consiguiente refuta la interpretación judía que, frente a los cristianos, había negado la naturaleza mesiánica del salmo. [31] Cf. la versión de los LXX.

Ester y Mardoqueo, cuando incluso los evangelistas juzgan que los argumentos tomados de él se aplican al Salvador, por ejemplo éste: «Se repartieron entre sí mis vestiduras y sobre mi túnica echaron suertes»[32]; y este otro: «Traspasaron mis manos y mis pies»[33]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 46[34].

AÚN ERES MI DIOS. Dice: «¿Elí, Elí, lemá sabactaní?». Hasta su último aliento quiere que vean cómo honra a su Padre y que no es contrario a Dios. De ahí que pronunciara una palabra profética, dando hasta el último momento testimonio del Antiguo Testamento[35]; y la palabra no es aquí sólo profética, sino hasta hebrea, a fin de que fuera para ellos conocida y patente. ¡De tantos modos les hace ver su acuerdo con el Padre! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 88, 1[36].

27, 47-49 *Vamos a ver si viene Elías a salvarle*

LLAMA A ELÍAS. Pero mirad, aun aquí, la insolencia, la intemperancia e insensatez de los judíos. Pensaban –dice el evangelista– que llamaba a Elías, e inmediatamente le dieron a beber vinagre. «Y otro, acercándose, le abrió el costado con una lanza»[37]. ¿Qué pudiera haber más inicuo, qué más feroz, que llevar hasta tal punto su ultraje, al ensañarse sobre un cuerpo muerto? Mas vosotros mirad, os ruego, cómo de las iniquidades de ellos el Señor se valió para nuestra salvación, pues de aquella llaga de su costado brotaron para nosotros las fuentes de la salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 88, 1[38].

LA ESPONJA EMPAPADA DE VINAGRE. Puede uno usar con gusto este texto contra aquellos que escribieron o escriben cosas perversas contra Cristo[39], de los que dice Isaías: «¡Ay de los que decretan decretos inicuos, y de los que dictan documentos abusivos»[40] (hablo de los que publicaron algunos escritos, y «desde su alta posición dictaminan el mal»[41]). Y alguien utilizará este texto pensando en aquellos que, con palabras paganas, reúnen y fabrican una historia como una «esponja»; que empapan no con palabras inteligibles, ni con vino que alegra el corazón del hombre[42], ni con agua que reconforta[43], sino con algo contrario y nocivo, con un vinagre para la inteligencia que no se puede beber. Esta esponja la sujetan a la caña de sus escritos y (por cuanto de ellos depende) hieren a Jesús con este brebaje. Y algunos dan a Jesús a beber vino mezclado con hiel, que Jesús, Hijo de Dios, no quiere beber. Otros no le dan vino sino vinagre; y puede que todos los que conocen la doctrina de la Iglesia, pero la viven mal, le den a beber vino mezclado con hiel. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 137[44].

27, 50 *Jesús... entregó el espíritu*

ENTREGA EL ESPÍRITU. Si exhalar el espíritu, o (como escribe Juan) entregar el espíritu, es lo mismo que morir, no hay que darle vueltas a lo que se dice aquí: que exhaló su espíritu. Ahora bien, como la muerte no es otra cosa que la separación del alma y del cuerpo, según la definen los sabios, examinemos si

---

[32] Sal 22 (21), 19. [33] Sal 22, 18.16 (21, 19.17). [34] CCL 77, 274: BPa 45, 313-314. [35] Cf. Sal 22, 1 (21, 2 LXX). [36] PG 58, 776: BAC 146, 698. [37] Jn 19, 34. [38] PG 58, 776: BAC 146, 698-699. [39] Cf. p. 290, n. 6. [40] Is 10, 1. [41] Sal 73 (72), 8. [42] Sal 104 (103), 15. [43] Sal 23 (22), 2. [44] GCS 38/2, 281-282.

morir sin más es una cosa, y otra clamar con una fuerte voz y exhalar su espíritu (como escribe Mateo), o encomendar el espíritu en las manos de Dios y exhalar el espíritu (como dice Lucas[45]), o inclinar la cabeza y entregar el espíritu (como señala Juan[46]). Morir es cosa de todo hombre –de los malos también– porque en cada hombre el alma se separa del cuerpo, incluso en los malvados, que no pueden decir lo que dijo Cristo al salir su alma del cuerpo.

Clamar con una fuerte voz y exhalar de este modo el espíritu, que es encomendar el espíritu en las manos de Dios, o inclinar la cabeza y entregar el espíritu, no lo hacen más que los santos, que se prepararon para Dios con las buenas obras, como Cristo, de modo que al dejar el mundo puedan confiadamente encomendarse en las manos de Dios o entregar su espíritu.

Por tanto, si entendemos lo que significa dar una fuerte voz y exhalar así el espíritu, es decir, encomendarse «en las manos de Dios (que así lo hemos explicado antes comentando la exposición del evangelista Lucas); si entendemos lo que significa inclinar la cabeza y entregar el espíritu, démonos prisa en cambiar nuestra vida, para que también nosotros en la hora de nuestra muerte podamos dar una fuerte voz, y exhalar así el espíritu, o inclinar la cabeza y entregar el espíritu, como Jesús, que inclinó la cabeza y murió como descansando en el seno del Padre. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 138[47].

ÉL ENTREGÓ SU VIDA. Esto es lo que Él había dicho: «Tengo poder para dar mi vida y tengo poder para tomarla nuevamente». Y: «Yo la doy porque quiero»[48]. Dio aquel gran grito porque quería mostrar que moría voluntariamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 88, 1[49].

LAS ALMAS EMPIEZAN A SER RECIBIDAS EN EL CIELO. Es también el comienzo de la transposición de las almas a los cielos, ya que cuantas siguen a Cristo son trasladadas. Esteban lo clarificó cuando dijo: «Señor Jesucristo, recibe mi espíritu»[50]. También Pablo dice: «Es mejor partir y estar con Cristo»[51]. Se decía algo muy distinto entre los antiguos, esto es, que cada persona que moría era entregada «a su pueblo»[52]. Este proceso, y también la retención de las almas, estaba abajo. El Señor, con su mediación, cambia la dirección del viaje desde abajo hacia arriba. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 143[53].

27, 51-52 *El velo del Templo se rasgó*

DE ARRIBA ABAJO. Alguien que lea con interés las Escrituras preguntará y verá que hay dos velos: uno interior, que cubre el *sancta sanctorum*, y otro exterior –del Tabernáculo o del Templo–, que eran imagen del santo tabernáculo que el Padre había preparado desde el principio[54]. Uno de estos velos «se rasgó en dos de arriba abajo», cuando Jesús, «dando una fuerte voz, entregó el espíritu»[55]. Esto muestra (es lo que pienso) un misterio: que en la pasión de nuestro Salvador el velo exterior se rasgó de arriba abajo para que de arriba (es decir, desde el comienzo del mundo) abajo

---

[45] Cf. Lc 23, 46. [46] Cf. Jn 19, 30. [47] GCS 38/2, 283-284. [48] Jn 10, 18. [49] PG 58, 776: BAC 146, 699. [50] Hch 7, 59. [51] Flp 1, 23. [52] Gn 25, 8. [53] MKGK 51. [54] Orígenes se refiere a Ex 25, 9-40, donde Dios manda a Moisés instalar la tienda (modelo del templo futuro) según el modelo celestial que le muestra en el Monte Sinaí. [55] Mt 27, 50.

(esto es, hasta su consumación), roto ya el velo, se manifiesten los misterios que razonablemente estaban ocultos hasta la venida de Cristo. Y si no fuera porque conocemos «imperfectamente»[56], se nos revelaría ya ahora todo a los discípulos queridos de Cristo, que formamos su cuerpo, y se rasgarían ambos velos, es decir, el interior y el exterior. Sin embargo, por ahora, puesto que somos conducidos gradualmente al conocimiento de nuevas realidades, sólo el velo exterior se rasga de arriba abajo. Pero «cuando venga lo perfecto»[57] y sea revelado lo que faltaba, entonces desaparecerá también el otro velo, y conoceremos lo que ocultaba ese segundo velo: la verdadera arca de la Alianza, los querubines, el propiciatorio real, la reserva del maná en la urna de oro y todo lo que es manifiesto[58] y superior a lo que se le mostró a Moisés con la Ley, cuando le dijo Dios: «Fíjate y hazlo según el modelo que se te ha mostrado en la montaña»[59]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 138[60].

EL VELO DEL TEMPLO RASGADO. Inmediatamente después de esto se rasgó el velo del templo, porque a partir de ese momento el pueblo quedó dividido en facciones, y la gloria del velo fue sustraída al mismo tiempo que la custodia del ángel protector[61]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 33, 7[62].

LA TIERRA TEMBLÓ. «Y la tierra tembló», es decir, toda carne tembló por el lenguaje nuevo, y las realidades nuevas según el Nuevo Testamento, y el cántico nuevo, y todas las cosas nuevas y celestiales que sucedieron sobre ella. Como en algún lugar dice el profeta: «Se atemorizaron todos los que lo veían», esto es los discípulos de Cristo, «y temieron todos los hombres»[63]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 139[64].

SE QUEBRARON LAS ROCAS. Nadie puede dudar de cuál es el sentido literal de estos grandes prodigios: El cielo, la tierra y todas las cosas dan testimonio de que su Señor ha sido crucificado. Pero yo creo que el terremoto y los otros signos representan a los creyentes; después de haber renunciado a los vicios de sus antiguos errores ablandada la dureza de sus corazones, los que antes parecían sepulcros de muertos han reconocido luego a su Creador. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 51[65].

SE ABRIERON LOS SEPULCROS. La tierra tembló porque no podía recibir tal clase de muerte. «Y las piedras se partieron», porque el Verbo de Dios y la fuerza de su eterno poder para irrumpir en todo lo que era resistente y fuerte, había forzado la entrada. «Se abrieron los sepulcros», porque habían desaparecido las barreras de la muerte. «Y muchos cuerpos de los santos que habían muerto, resucitaron»; en efecto, al ser iluminadas las tinieblas de la muerte y esclarecida la oscuridad de los infiernos, Él quitaba a la muerte misma sus despojos con la resurrección de los santos, que aparecieron de inmediato. Y para hacer más bochornoso el crimen de la infidelidad de Israel, el centurión y los soldados, al ver la perturbación de toda la naturaleza, lo reconocen como Hijo de

[56] 1 Co 13, 9. [57] 1 Co 13, 10. [58] Cf. Hb 9, 35. [59] Ex 25, 40. [60] GCS 38/2, 285-286. [61] Parece una referencia a Ez 10, donde la gloria del Señor es llevada por un querubín. [62] SC 258, 256. [63] Sal 64 (63), 9. [64] GCS 38/2, 286. [65] CCL 77, 275: BPa 45, 315.

Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 23, 7[66].

27, 53-54 *En verdad éste era Hijo de Dios*

SALEN DE LAS TUMBAS. La resurrección de los cuerpos de los santos anunciaba que la muerte de Cristo era causa de vida. No fueron visibles antes de que el Señor resucitase, ya que era preciso que se conociese primero la resurrección del Salvador y ver, a continuación, a los que resucitaron gracias a Él. Es evidente que, después de haber resucitado para ser sólo una señal, han muerto de nuevo. En efecto, no era posible que sólo algunos primogénitos de entre los muertos fuesen resucitados para la vida eterna, sino que tenían que experimentar lo mismo que todos los demás. Lucas dice que la multitud que estaba presente «golpeándose el pecho se iba»[67]. Así pues, la superioridad divina no se ocultaba a los judíos, ni en la pasión misma ni en la oscuridad del Salvador; el habitual olvido humano los dominaba, y el engaño de los maestros desvió a muchos. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 144[68].

REALMENTE ERA HIJO DE DIOS. Otro Evangelio[69] expone más claramente la causa de la admiración del centurión después del terremoto, al decir que después que vio que Jesús entregó su espíritu exclamó: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios», pues nadie tiene el poder de entregar su espíritu, salvo el Creador de las almas. Aquí por espíritu entendamos el alma, ya sea porque da al cuerpo el espíritu y la vida, ya porque el espíritu es la sustancia del alma misma, según aquello que está escrito: «Les retiras el espíritu y expiran»[70]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 54[71].

27, 55-56 *Había allí muchas mujeres*

MUCHAS MUJERES LE HABÍAN SEGUIDO. Todos estos sucesos los contemplan estas mujeres, que son las que más compadecen al Señor, las que más tiernamente le lloran. Y notad su íntima adhesión al Señor. Ellas lo habían seguido para estar a su servicio, y hasta en el momento del peligro están a su lado. Por eso fueron testigos de todo: de cómo gritó y cómo expiró, de cómo se resquebrajaron las piedras y de todo lo demás.

Y ellas son también las primeras que ven a Jesús. El sexo más condenado es el primero que goza de la contemplación de los bienes, pues ellas fueron las que dieron mayores pruebas de valor. Los discípulos habían huido, y allí estaban ellas junto a la cruz. ¿Quiénes eran estas mujeres? Ante todo, la madre de Jesús, pues ésta es la que el evangelista llama la de Santiago[72], y las otras. Otro evangelista cuenta que muchos lloraban por lo sucedido y se golpeaban el pecho. Lo cual pone bien de manifiesto la crueldad de los judíos, pues aquello por lo que otros lloraban, ellos lo hacían objeto de su orgullo. Ni la compasión los conmovía ni el temor los reprimía. En verdad, todo lo que sucedió a la muerte de Jesús eran señales de gran cólera divina: no eran simplemente mi-

---

[66] SC 258, 256. [67] Lc 23, 48. [68] MKGK 51. [69] Cf. Mc 23, 47. [70] Sal 104 (103), 29. [71] CCL 77, 276: BPa 45, 316. [72] El Crisóstomo identifica erróneamente a María, madre de Santiago y José (Mt 27, 56), con la madre de Jesús.

lagros, sino signos todos de la ira divina: las tinieblas, la escisión de las rocas, el velo del templo rasgado por la mitad, el estremecimiento de la tierra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 88, 2[73].

LAS MUJERES LE HABÍAN SERVIDO. Era una costumbre judía y no era mal vista la práctica antigua de que las mujeres, con sus bienes, proporcionaran comida y vestido a los maestros. Pablo recuerda que él había renunciado a ella porque podía escandalizar a los paganos: «¿No teníamos derecho a llevar con nosotros mujeres creyentes, como lo hacen los otros apóstoles?»[74]. Asistían al Señor con sus bienes, para que recogiera sus bienes materiales aquel de quien ellas recogían bienes espirituales. No se trata de que el Señor necesitara alimento de sus criaturas, sino que Él quería mostrar la figura de los maestros que debían contentarse con la comida y el vestido proporcionado por sus discípulos. Pero veamos quiénes eran sus acompañantes: María Magdalena, de la que había echado siete demonios, María, madre de Santiago y de José, tía materna del Señor, hermana de María, su madre; la madre de los hijos del Zebedeo, que poco antes había pedido el Reino para sus hijos, y las demás que mencionan los otros Evangelios. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 55[75].

MUJERES SANTAS. Isaías ha profetizado sobre estas mujeres cuando escribe: «Vienen mujeres y le prenden fuego; porque no es ése un pueblo sensato»[76]. Llama a las mujeres que estaban alejadas y que de lejos miraban a Jesús. Las llama a la Palabra para que abandonen al pueblo insensato y abandonado y se acerquen al Nuevo Testamento. Pienso que son dichosas las mujeres que construyen su felicidad mediante la consideración de la Palabra y la visión del cuerpo muerto de Jesús; porque todo lo que hay en Cristo, si se ve de verdad, hace dichoso al que lo contempla. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 141[77].

---

[73] PG 58, 777-778: BAC 146, 702. [74] 1 Co 9, 5.
[75] CCL 77, 277: BPa 45, 316-317. [76] Is 27, 11.
[77] GCS 38/2, 293.

JESÚS ES SEPULTADO (27, 57-66)

57Al atardecer vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús. 58Éste se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato, entonces, ordenó que se lo entregaran. 59Y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia 60y lo puso en su sepulcro, que era nuevo y que había mandado excavar en la roca. Hizo rodar una gran piedra a la puerta del sepulcro y se marchó. 61Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro.

[62]Al día siguiente de la Parasceve se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos ante Pilato [63]y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que ese impostor dijo en vida: "Al tercer día resucitaré". [64]Manda, por eso, custodiar el sepulcro hasta el tercer día, no vaya a ser que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos", y sea la última impostura peor que la primera». [65]Pilato les respondió: «Ahí tenéis la guardia; id a custodiarlo como os parezca bien». [66]Ellos se fueron a asegurar el sepulcro sellando la piedra y poniendo la guardia.

Presentación: José de Arimatea se expuso a la muerte, ganándose la enemistad de todos, debido a su afecto por Jesús. No sólo se atrevió a pedir el cuerpo, sino que además no desistió hasta obtenerlo. ¡Imitemos los hombres el espíritu noble y el coraje de las mujeres que estuvieron cerca de Jesús en el tiempo de la adversidad! Del mismo modo que ellas le habían servido durante su vida, así también arriesgan peligrosamente sus vidas ahora que Él está muerto. Dado que el sepulcro fue sellado, no pudo ser objeto de ningún engaño. Así pues, la prueba de la resurrección de Jesús ha llegado a ser incontrovertible precisamente por las medidas de seguridad que sus propios enemigos dispusieron (Crisóstomo). El autor del Evangelio habla de la riqueza de José, no por vanidad, sino para explicar cómo José fue capaz de obtener el cuerpo de Jesús. El sepulcro donde fue depositado podría representar el vientre virginal de María (Jerónimo). Tanto la sábana en la que el cuerpo de Jesús fue envuelto, como el sepulcro nuevo en donde fue depositado, se han conservado gracias al poder del cuerpo de Jesús (Orígenes). La sábana en la que Jesús fue envuelto representa a la Iglesia, que se extendió hasta acoger a los gentiles, según la revelación a Pedro, donde animales puros e impuros descienden hasta él sobre un mantel (Hilario de Poitiers).

27, 57-60 *Lo puso en su sepulcro*

José llevo el cuerpo a su propio sepulcro nuevo. Este José es el que se había escondido antes; mas ahora, después de la muerte de Cristo, da muestras de gran audacia. Porque no era un hombre vulgar, de los que pasan inadvertidos, sino que formaba parte del Sanedrín y era muy ilustre. De ahí el extraordinario valor de que dio pruebas, pues se exponía a la muerte al atraerse, con su benevolencia para con Jesús, la enemistad de todos y al atreverse a pedir el cuerpo y no cejar en su intento hasta haberlo conseguido. Y su amor para con Jesús y su valor no se muestran sólo en tomar el cuerpo y enterrarlo suntuosamente, sino en que ello fuera en su propio sepulcro nuevo. Lo cual fue ordenado por la Providencia no sin razón, pues así no cabía sospecha de que hubiera resucitado uno por otro. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 88, 2[1].

Obtiene el cuerpo de Jesús. Se señala que [José de Arimatea] era rico, no por vanidad del escritor, para destacar que un hombre ilustre y muy rico era discípulo de Jesús, sino para mostrar por qué pudo obtener de Pilato el cuerpo de

[1] PG 58, 778: BAC 146, 703.

Jesús. Un pobre y desconocido no tenía acceso al gobernador Pilato, representante del poder romano, ni podía solicitar el cuerpo del crucificado. En otro evangelista este José es llamado *bouleutés*, es decir miembro del Sanedrín[2]. Algunos piensan que el salmo primero se refiere a él: «Feliz el hombre que no asiste al consejo de los impíos»[3], etc. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 57[4].

EL SUDARIO DE LINO LIMPIO. «Lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo», donde nadie había sido colocado todavía, guardando el cuerpo de Jesús hasta la resurrección señalada. Y considero que la limpieza de la sábana era mayor después que envolvieron el cuerpo de Jesús con ella; porque el cuerpo de Jesús, aun muerto, como cuerpo de Jesús, limpiaba todo lo que tocaba y hacía más nuevo aquel sepulcro nuevo excavado «en la roca». ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 143[5].

EL SEPULCRO NUEVO. Según el sentido espiritual podemos pensar también que el cuerpo del Señor debe ser envuelto no con oro, piedras preciosas y seda, sino con una tela pura, aunque también es posible que signifique que el que envuelve a Jesús en una tela pura es el que lo ha recibido en un alma pura... Es colocado en un sepulcro nuevo para evitar que después de la resurrección, si quedaban allí otros cuerpos, se imaginaran que era otro el que había resucitado. Este sepulcro nuevo puede representar también el seno virginal de María. En cuanto a la piedra colocada a la entrada, una gran piedra muestra que el sepulcro no pudo haber sido abierto sino con la ayuda de muchas personas. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 59-60[6].

LOS ACTOS DE JOSÉ DE ARIMATEA. José, después de haber rogado a Pilato que le devolviera el cuerpo [de Jesús], lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro nuevo excavado en la roca y rodó una gran piedra a la entrada del sepulcro. A pesar de que todo esto entraba en el plan de los acontecimientos y fue necesario enterrar al que había resucitado a los muertos, se vuelven a contar estos hechos uno a uno porque no dejan de tener su importancia. José es figura de los apóstoles, por eso es llamado discípulo del Señor, aunque no estuviera entre el número de los doce apóstoles. Él envolvió el cuerpo en una sábana blanca. En este mismo lienzo nosotros vemos que descienden del cielo toda clase de animales delante de Pedro[7]. Por ello no es excesivo comprender que la Iglesia fue sepultada con Cristo[8] en esa sábana, pues en ella, como en la confesión de la Iglesia, están reunidas las distintas especies de seres vivientes puros e impuros. De esta manera el cuerpo del Señor es como depositado por la enseñanza de los apóstoles en un lugar de descanso, vacío y nuevo, excavado en una roca. Es decir, la enseñanza introdujo a Cristo en la dureza excavada del corazón pagano, que era tosco, nuevo e inaccesible anteriormente a la entrada del temor de Dios. Y puesto

---

[2] Cf. Mc 15, 43; Lc 23, 50. [3] Sal 1, 1. [4] CCL 77, 277-278: BPa 45, 317-318. [5] GCS 38/2, 296. [6] CCL 77, 278: BPa 45, 318. [7] El lienzo lleno de animales de toda clase que se aparece a Pedro en una visión (Hch 10, 11-12) simboliza, según Hilario, la Iglesia que reúne en sí a personas de toda raza y condición. Por analogía, el lienzo que envuelve a Jesús es un símbolo de la Iglesia. [8] Cf. Rm 6, 4; Col 2, 12.

que no debía entrar nada, excepto Él, en nuestros corazones, se rodó una piedra a su entrada, para que de igual manera que no se había depositado nada en nosotros antes, para favorecer el conocimiento de Dios, tampoco fuera depositado nada después de dicho conocimiento. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 33, 8[9].

LA PIEDRA GRANDE. Así pues, a no ser que este pasaje deba entenderse sin complicación alguna, afirmamos que aquel [Pablo] que dijo: «Hemos sido sepultados juntamente con Cristo mediante el bautismo»[10] y hemos resucitado con Él, fue sepultado después de Cristo y con Cristo en un «sepulcro nuevo» y espiritual excavado «en una roca»; y también con el Apóstol todos los que han sido sepultados con Cristo en el bautismo, resucitarán con Cristo desde el sepulcro nuevo del Primogénito «entre los muertos y que tiene la primacía en todo»[11]. José no hizo rodar muchas piedras «en la puerta del sepulcro», sino una sola, pero «grande» y mayor de lo que podía ser la fuerza de los enemigos; pero no mayor que el poder del ángel que bajó del cielo, y «removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella»[12]; porque todo lo que envuelve al cuerpo de Jesús es limpio y nuevo; y no simplemente grande, sino todo muy grande[13]. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 143[14].

27, 61 *María Magdalena y la otra María*

EL ESPÍRITU NOBLE DE LAS MUJERES. ¿Por qué razón se quedan éstas allí pegadas? Porque todavía no tenían del Señor la idea grande y elevada que debieran tener. De ahí el traer los ungüentos y el perseverar junto al sepulcro, a ver si amainaba el furor de los judíos y podían ellas verterlos sobre el cadáver de Cristo. ¡Qué valor, qué amor el de estas santas mujeres! ¡Qué magnificencia con su dinero hasta en la muerte del Señor! Imitemos, hombres, a estas mujeres. No abandonemos a Jesús en momentos de prueba. Ellas gastaron tanto con el que ya había muerto y por Él expusieron sus vidas. Nosotros, empero –otra vez tengo que repetir lo mismo–, ni le damos de comer cuando tiene hambre, ni lo vestimos cuando está desnudo. Lo vemos que nos pide y pasamos de largo. En verdad, si lo vierais en persona, no habría quien no se desprendiese de lo que tiene. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 88, 2-3[15].

27, 62-63 *Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos ante Pilato*

RECORDAMOS LO QUE DIJO EL IMPOSTOR. Mirad, os ruego, por otra parte, el amor a la verdad de los evangelistas, que nada ocultan de lo que dijeron esos mismos enemigos, por muy injurioso que sea. He aquí, en efecto, que a boca llena lo llaman impostor, y ellos no lo callan. Lo cual es también prueba de la crueldad de aquellos hombres, que ni con la muerte pusieron término a su rabia contra Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 1[16].

RESUCITARÉ. Vale también la pena que preguntemos: ¿Dónde dijo Jesús: «Después de tres días resucitaré»? Así, con tanta claridad, no se ve que lo dijera más que en el ejemplo de Jonás. Luego los ingratos judíos sabían muy bien lo que

---

[9] SC 258, 256-258. [10] Rm 6, 4; Col 2, 12. [11] Col 1, 18. [12] Mt 28, 2. [13] Cf. Mc 16, 4. [14] GCS 38/2, 296-297. [15] PG 58, 778: BAC 146, 703-704. [16] PG 58, 781: BAC 146, 711.

Jesús había dicho y voluntariamente se obstinaron en su malicia[17]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 1[18].

27, 64-66 *Manda, por eso, custodiar el sepulcro*

EL SEPULCRO SELLADO. El error es atrapado siempre en su propia trampa y, sin quererlo, se convierte en abogado de la verdad. Mirad si no. Era menester dejar bien sentado que el Señor había muerto, que había sido sepultado y que había resucitado, y todo esto queda asegurado por obra misma de sus enemigos. Mirad, en efecto, cómo estas palabras son testimonio en favor de todo eso: «Nos hemos acordado –dicen– que aquel impostor, aun en vida, dijo –luego ya había muerto–: Después de tres días resucitaré. Manda, pues asegurar el sepulcro –luego fue sepultado–, no sea que vengan sus discípulos y lo roben». Luego, si se sella el sepulcro, no hubo engaño alguno. Luego la prueba de la resurrección se hizo irrefutable por las mismas precauciones que vosotros tomasteis. Puesto que fue sellado, no hubo engaño. Y si no hubo engaño alguno, y, por otra parte el sepulcro fue hallado vacío, es evidente que Cristo resucitó clara e incontestablemente. He ahí cómo, bien contra su voluntad, contribuyen los enemigos de Jesús a la demostración de la verdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 1[19].

PONEDLO TAN SEGURO COMO PODÁIS. ¿Qué les responde, pues, Pilato? «Ahí tenéis la guardia. Aseguradlo como vosotros sabéis. Y ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo una guardia». No deja Pilato que lo sellen los soldados solos: como conocía bien todo el asunto de Jesús, no quiere ponerse más al servicio de sus enemigos; aunque para desentenderse de ellos consiente en lo que le piden, y les dice: «Selladlo vosotros como queráis», a fin de que no echéis la culpa a otros. En efecto, si los soldados solos hubieran sellado el sepulcro, [los judíos] habrían podido decir –aunque sólo fueran palabras absurdas y mentiras, pues como no tenían vergüenza de nada también aquí lo podrían haber dicho– que los soldados, permitiendo robar el cuerpo, habían hecho posible que los discípulos inventaran la fábula de su resurrección. Mas ahora que fueron ellos los que sellaron el sepulcro, ni eso pudieron decir. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 1[20].

LA EVIDENCIA HISTÓRICA. A los sumos sacerdotes, a los escribas y fariseos no les bastaba haber crucificado al Señor y Salvador, sino que tenían que poner guardia al sepulcro, llevar una cohorte, sellar la piedra y oponerse, en lo que estaba en sus manos, a la resurrección, para que su diligencia fuera de provecho a nuestra fe. En efecto, cuantas más precauciones se toman, más claramente se manifiesta el poder de la resurrección. He aquí por qué también fue encerrado en un sepulcro nuevo cavado en la pie-

---

[17] La afirmación del Crisóstomo sorprende a primera vista, dado que en Mt 16, 21 Jesús preanuncia su resurrección al tercer día. Esto se explica al considerar el término *saphōs* (abiertamente, públicamente). Jesús, en efecto, había hablado en otras ocasiones de su resurrección, pero dirigiéndose sólo a sus discípulos; con el ejemplo de Jonás, en cambio, había preanunciado públicamente la resurrección (Mt 12, 40). [18] PG 58, 781: BAC 146, 711. [19] PG 58, 781: BAC 146, 710-711. [20] PG 58, 781-782: BAC 146, 711-712,

dra, no sea que, si hubiera sido construido con muchas piedras, dijeran que habían socavado los cimientos de la tumba y robado furtivamente el cuerpo. El profeta da testimonio de que debía ser puesto en un sepulcro cuando dice: «Ése morará en las alturas, en una caverna tallada en la roca durísima»[21], y enseguida, dos versículos más adelante, agrega: «Contemplarán al rey en su gloria»[22]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 27, 64[23].

EL FALSO TESTIMONIO. Hay razón para preguntar a los príncipes de los sacerdotes que fueron a Pilato a decirle lo que le dijeron: ¡Ea!, sacerdotes, cuando afirmó Jesús: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré»[24], ¿con qué intención pensáis que lo dijo? ¿Hablaba de la muerte y resurrección «de su cuerpo»[25] o se refería a la destrucción y reconstrucción del Templo? Porque si entendisteis que esto lo decía de su resurrección, ¿por qué presentasteis el testimonio contra él: «Éste ha dicho: Yo puedo destruir este Templo y edificarlo de nuevo en tres días»[26]? Y si verdaderamente lo entendisteis del Templo, conforme al testimonio que disteis, ¿cómo venís ahora con que dijo que resucitaría de entre los muertos «a los tres días»? Mira cómo la impiedad se pierde a sí misma con sus propias palabras. Porque con esto que dicen, ellos mismos condenan su propio testimonio; pues sabiendo bien que Él hablaba de la resurrección de su «cuerpo», trasladaron sus palabras como dichas de la destrucción y reparación de aquel templo material. ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 145[27].

ESE IMPOSTOR. Sigo preguntando: ¿Qué es lo que comentáis, sacerdotes?, ¿que a la gente le decía: «Resucitaré al tercer día»[28] y a los discípulos les ordenaba en secreto «que durante la noche robaran su cuerpo y dijeran que había resucitado de entre los muertos» a los tres días?[29]. Pero esto es increíble en sí mismo; después de tanto predicar doctrina moral, que enseñaba a toda la gente, y después de tales y tantas virtudes que practicó por toda la región de Judea, es increíble que pudiera engañar de palabra a sus discípulos, pues también ellos culparían al que les mandaba eso, y entonces se negarían a cumplir lo que les mandaba; sobre todo por el peligro que les amenazaba por parte del pueblo si confesaban que, quien poco antes había sido crucificado, continuaba siendo el Maestro y el Mesías. Y si es increíble que Él dijera eso, mira si no se sigue como consecuencia que igual que hizo milagros, igual que predijo que su Evangelio se predicaría «en el mundo entero»[30], igual que les dijo: «Compareceréis ante los gobernadores y reyes»[31], igual que anunció: «Jerusalén será destruida por los ejércitos»[32], así predijo su resurrección, diciendo: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré». Hablaron, pues, en perjuicio suyo los sacerdotes y los fariseos, diciendo a Pilato: Ése impostor dijo en vida: «al tercer día resucitaré». ORÍGENES, *Serie de comentarios al Ev. de Mateo*, 145[33].

---

[21] Is 33, 16. [22] Is 33, 17. [23] CCL 77, 279: BPa 45, 318-319. [24] Jn 2, 19. [25] Jn 2, 21. [26] Mt 26, 61. [27] GCS 38/2, 297-298. [28] Mc 8, 31. [29] Esta consideración de Orígenes parece mal traída, pues los sacerdotes advirtieron a Pilato que el cuerpo de Jesús podía ser robado por los discípulos sin mandato del mismo de Jesús. [30] Mt 26, 13. [31] Mc 13, 9. [32] Lc 21, 20.24. [33] GCS 38/2, 298.

LA RESURRECCIÓN (28, 1-10)

[1]Pasado el sábado, al alborear el día siguiente, marcharon María Magdale-
na y la otra María a ver el sepulcro. [2]Y de pronto se produjo un gran terremoto,
porque un ángel del Señor descendió del cielo, se acercó, removió la piedra y se
sentó sobre ella. [3]Su aspecto era como de un relámpago, y su vestidura blanca
como la nieve. [4]Los guardias temblaron de miedo ante él y se quedaron como
muertos. [5]El ángel tomó la palabra y les dijo a las mujeres: «Vosotras no tengáis
miedo; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. [6]No está aquí, porque ha resuci-
tado como había dicho. Venid a ver el sitio donde estaba puesto. [7]Marchad en-
seguida y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos; irá de-
lante de vosotros a Galilea: allí le veréis. Mirad que os lo he dicho». [8]Ellas par-
tieron al instante del sepulcro con temor y una gran alegría, y corrieron a dar la
noticia a los discípulos. [9]De pronto Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas
se acercaron, abrazaron sus pies y le adoraron. [10]Entonces Jesús les dijo: «No ten-
gáis miedo; id a anunciar a mis hermanos que vayan a Galilea: allí me verán».

Presentación: Las dos mujeres preceden a los apóstoles en el ministerio al Señor en su muerte y resurrección. Es significativo que esto ocurriera el primer día de la semana (Pedro Crisólogo). El ángel vino para remover la piedra y dar testimonio de la resurrección a las mujeres. El ángel libera a las mujeres del temor y les anuncia la resurrección de aquel que fue crucificado, señalando la evidencia del sepulcro vacío (Crisóstomo). El Señor resucita con su mismo cuerpo, y sus heridas dan testimonio de su resurrección (Pedro Crisólogo). Las mujeres fueron las primeras en ver y anunciar con gozo, no sólo lo que se les había dicho, sino también lo que habían visto (Crisóstomo). Cuando Jesús sale al encuentro de las mujeres, las une a Él, no con la autoridad del que domina, sino con el vínculo del esposo (Pedro Crisólogo). Como consecuencia de haberle abrazado los pies, recibieron por el tacto una prueba irrefutable de su resurrección. Así como las mujeres lo abrazaron entonces, también nosotros podemos abrazar al Señor resucitado (Crisóstomo).

28, 1 *Al alborear el día siguiente*

Solución cronológica de la visita de las mujeres. Respecto a la hora en que llegaron las mujeres al sepulcro surge también otro problema que no hay que despreciar. Si Mateo dice: «En la tarde del sábado, al alborear el primer día de la semana, llegaron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro», ¿cómo es que Marcos relata: «Muy de madrugada, el primer día de la semana llegaron al monumento, a la salida del sol»[1]? En esto ciertamente no discrepa de los otros dos [evangelistas], es decir, de Lucas y de Juan. Así, lo que dice Lucas: «Muy al amanecer»[2], y Juan: «De

---

[1] Mc 16, 2. [2] Lc 24, 1.

madrugada, cuando todavía estaba oscuro»[3], se entiende lo mismo que dice Marcos: «Muy de mañana, a la salida del sol», es decir, cuando el cielo ya comienza a clarear por el oriente, cosa que no acontece sino por la cercanía del sol naciente. Suyo es el resplandor que suele denominarse con el nombre de aurora. Por tanto, [Marcos] no contradice a Juan que escribe: «Cuando aún estaba oscuro», pues al surgir el día y a medida que nace el sol van desapareciendo los restos de la oscuridad. Y no hay que tomar las palabras [de Lucas] «muy al amanecer» como si ya se viese el sol por el campo; más bien hay que tomarlas en el sentido como solemos hablar a aquellos a quienes deseamos indicar que hay que hacer algo temprano. Para que no se piense que cuando decimos «de mañana» nos referimos al momento en que ya se ve el sol sobre la campiña, añadimos la mayor parte de las veces un «muy», y decimos «muy de mañana». Así es posible entender que nos referimos al momento en que empieza a clarear... Se refiere, pues, a la noche por este mismo motivo: porque ya era tarde, pasado ciertamente el sábado, y se permitía llevar perfumes...

En consecuencia, se dijo «la tarde del sábado», igual que si se hubiese dicho «la noche del sábado», es decir, la noche que sigue al día del sábado. Lo indican suficientemente las mismas palabras [de Mateo]. Dijo así: «La tarde del sábado, al alborear el primer día de la semana». Esto no podría ser si entendiéramos que con la mencionada «tarde» sólo se señaló la primera parte de la noche, es decir, únicamente su inicio; en efecto, no es ese mismo inicio el que alborea ya en el primer día de la semana, sino la misma noche que con la luz comienza a llegar a su fin. El fin de la primera parte de la noche es el comienzo de la segunda, mientras que la luz es el fin de la noche entera. Por eso no puede hablarse de una tarde que alborea hacia el primer día de la semana, a no ser que con el término «tarde» se entienda la noche misma a la que pone fin la luz. Es un modo frecuente de hablar de la Escritura, cuyo extremo es el amanecer[4]. Al amanecer, pues, fueron aquellas mujeres al sepulcro, y, por tanto, fueron aquella noche señalada con el término «tarde». Con este nombre se la designó en su totalidad, como indiqué. Y, por tanto, en cualquier parte de la noche que hubiesen ido, en esa noche hubiesen ido. Dado que fueron en su última parte, sin duda fueron en esa noche. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 24, 65[5].

HACIA EL AMANECER. Cuando el Señor resucita no en las tinieblas de la tarde, sino al alborear el día, tiene lugar el inicio de la luz, cuando antes se consideraba comienzo de la noche. «Pasado el sábado, al alborear el primer día después del sábado». Lo mismo que la mortalidad se convierte en inmortalidad, la corrupción en incorrupción, la carne en Dios, así también las tinieblas en luz, de manera que la noche misma se alegra de no perecer, sino que se transforma...

Aquí el sábado tiene un efecto secundario. Bajo el yugo de la Ley el sábado se había vuelto inútil y la inercia de la observancia judía lo había convertido en algo extraño respecto a la salvación. Ahora, en cambio, por la primacía del día del Señor [el sábado] había despertado maravillosamente a las obras del

[3] Jn 20, 1. [4] Agustín aplica el tropo de la sinécdoque: unas veces la Escritura nombra una parte en lugar del todo, y otras el todo en lugar de una parte. [5] CSEL 43, 354-356: BAC 521, 590-593.

poder divino, y por eso el Señor pregunta: ¿No es lícito curar a los enfermos en sábado, ayudar a los afligidos, dar vista a los ciegos y vida a los muertos?[6]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 77, 2-3[7].

¿A QUÉ HORA RESUCITÓ? Los autores sagrados de los Evangelios no dicen que el Señor resucitara después del sábado, o cuando ya había pasado la mayor parte de la noche, o cuando el sol ya había comenzado a lanzar sus rayos. En efecto, habría una especie de contradicción entre los escritores si dijeran que el mismo acontecimiento no tuvo lugar en un mismo momento, sino en momentos distintos. En cambio, ellos han escrito que las mujeres fueron a la tumba unas veces en un momento y otras en otro, pero no en el mismo momento –¿cómo es posible que ellas fueran por separado?– y que todas entendieron a los ángeles decir de igual manera respecto del Señor: «Ha resucitado; no está aquí», sin añadir cuándo tuvo lugar. Resulta, pues, que la resurrección tuvo lugar en esa noche divina, como lo reconocen y están de acuerdo [todos los evangelistas], aunque ninguno indica la hora, que es desconocida a todo el mundo, excepto al Dios que ha resucitado y al Padre –el único que conoce al Hijo como Él mismo es conocido por el Hijo– y el Espíritu que «lo sondea todo, incluso las profundidades de Dios»[8]. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías catedralicias*, 77[9].

LAS DOS MARÍAS. Los apóstoles son precedidos en el servicio por las mujeres, que siguen a los varones en cuanto al género y a los discípulos respecto al ministerio[10]. Aquí los apóstoles no son hechos más importantes por esas mujeres que llevaron al sepulcro del Señor no unas formas femeninas, sino el símbolo de las iglesias. «María y María», una como la otra, la primera como la segunda. El nombre de «María», el único nombre de la Madre de Cristo, se encuentra en las dos mujeres[11], porque la Iglesia, que procede de dos pueblos, es decir, de los judíos y de los gentiles, es la única figura de ambos, pues «los últimos serán los primeros y los primeros últimos»[12]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 75, 3[13].

28, 2-3 *Un ángel del Señor... removió la piedra*

POR QUÉ EL ÁNGEL APARTÓ LA PIEDRA. Después de la resurrección vino el ángel. ¿Cuál fue la razón de que viniera y apartara la piedra? A causa de las mujeres, pues éstas lo habían visto antes en el sepulcro. Así pues, para que creyeran que el Señor había resucitado, ven el sepulcro vacío, sin el cuerpo. De ahí que fuera removida la piedra; de ahí también que se produjera el terremoto, a fin de que estuvieran bien despiertas las santas mujeres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 2[14].

¿POR QUÉ FUE MOVIDA LA PIEDRA? Descendió el ángel y removió la piedra. La

---

[6] Cf. Lc 6, 2. [7] CCL 24A, 470. [8] 1 Co 2, 10. [9] PO 16, 796-798, 802-804. [10] Esto es, las dos mujeres fueron las primeras en atender al Señor en su muerte y resurrección, seguidas después por los apóstoles. Ellas no pretendieron usurpar el ministerio asignado a los apóstoles, pues siguieron a los discípulos con su vida de disposición servicial.
[11] El nombre en singular de María representa simbólicamente tanto a judíos como a gentiles, dos corrientes dentro de la única Iglesia. Los judíos son corriente «por sí mismos» y los gentiles «la otra» corriente. «La otra» de los gentiles está poética y tipológicamente simbolizada en la «otra María».
[12] Mt 19, 30; Mc 10, 31. [13] CCL 24A, 459-460.
[14] PG 58, 783: BAC 146, 715.

removió no para proporcionar un escape al Señor que salía, sino para hacer ver al mundo que el Señor había resucitado, para dar fe a sus consiervos y que creyeran, no para prestar una ayuda al Señor con el objeto de que resucitara. Removió la piedra. La removió en aras de la fe, puesto que había sido colocada a causa de la maldad. Removió la piedra para que adquiriera el título de la vida el que había sido retenido por la muerte. Orad, hermanos, para que el ángel descienda ahora, aparte toda la dureza de nuestro corazón, abra nuestros sentidos y manifieste de nuevo a nuestras mentes que Cristo ha resucitado. Pues de la misma manera que aquel corazón en el que Cristo vive y reina es el cielo, así también el corazón en el que Cristo yace muerto y sepultado es un sepulcro. Debemos creer que lo mismo que Cristo murió, también se transformó. Cristo en cuanto hombre padeció, murió y fue sepultado; en cuando Dios, vive, reina, permanece y perdura. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 75, 4[15].

DISCREPANCIAS. Puede causar dificultad cómo, según Mateo, el ángel estaba sentado encima de la piedra del sepulcro, si Marcos dice que las mujeres al entrar en el sepulcro vieron a un joven sentado a la derecha cubierto con una túnica blanca y se asustaron. Sólo cabe entender esto: que Mateo silenció lo referente al ángel que vieron al entrar dentro, y que Marcos calló lo referente al que vieron fuera sentado sobre la piedra[16]. Según esta interpretación, las mujeres vieron dos ángeles y oyeron de ellos, por separado, lo que dijeron de Jesús; primero del que estaba fuera sentado sobre la piedra y luego del que vieron sentado a la derecha al entrar en el sepulcro. El que estaba fuera les exhortó a entrar al sepulcro al decirles: «Venid y ved el lugar donde pusieron al Señor»[17]. Como está dicho, al entrar vieron a aquel de quien calla Mateo, pero de quien habla Marcos, sentado a la derecha, que les dijo cosas semejantes. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 24, 63[18].

SU ROSTRO Y SUS VESTIDOS. «Alabad al Señor desde la tierra..., fuego, granizo y nieve»[19]. La claridad del rostro del ángel está en consonancia con su naturaleza celestial. Con el vestido se simboliza la gracia de la comunión con los hombres, y la apariencia del ángel al hablar se suaviza, para que los ojos de la carne puedan soportar la plácida claridad de los vestidos. Tiemblan ante el fulgor del rostro y veneran al mensajero de su Creador. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 75, 6[20].

28, 4-5 *No tengáis miedo*

EL PROPÓSITO DEL ÁNGEL. ¿Por qué razón les dijo el ángel: «No temáis vosotras»? Primero las libra de todo temor y luego les habla de la resurrección. Ese «vosotras» es palabra de alto honor, e indica que a quienes tales crímenes cometieron con el Señor, de no arrepentirse, les alcanzarían los más severos castigos. No os toca –parece decir el ángel–, no os toca temer a vosotras, sino a quienes lo crucificaron. Una vez, pues, que las hubo librado de todo miedo, no sólo por sus palabras, sino por su misma cara –pues el esplendor de su figura estaba diciendo que venía a traer una buena noticia–, el ángel prosiguió diciendo: «Sé que buscáis a Jesús, el crucificado»...; y no se

---

[15] CCL 24A, 460-461. [16] Cf. Mc 16, 5. [17] Mt 28, 6. [18] CSEL 43, 352-353: BAC 521, 588-589. [19] Sal 148, 7-8. [20] CCL 24A, 461-462.

avergüenza de llamarlo crucificado; pues ésta es la suma de todos los bienes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 2[21].

BUSCÁIS A JESÚS CRUCIFICADO. El ángel menciona el nombre [de Jesús], alude a la cruz, habla sobre la pasión y confiesa la muerte; pero luego proclama la resurrección y al Señor. Así, después de todos esos castigos, después de haber reconocido la resurrección y al Señor, [el ángel] refiere su propio sometimiento y nota que la ofensa de la pasión se ha transformado por completo en la gloria de la resurrección. ¿Cómo puede alguien pensar que Dios ha disminuido al hacerse hombre o estimar que su poder ha decrecido por la pasión o creer que su señorío ha decaído por la esclavitud? El ángel habla con dignidad respecto al crucificado e indica el lugar donde había sido colocado el Señor, para que todos crean que ha resucitado de entre los muertos. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 76, 1[22].

28, 6 *Ha resucitado como había dicho*

HA RESUCITADO. Si el Señor resucita con la misma carne, lleva las mismas heridas, presenta los mismos agujeros de los clavos y los mismos testimonios de su cuerpo, que son indicio de su resurrección porque habían sido la ruina de su pasión, ¿por qué alguien piensa en otras cosas y no que [Cristo] ha resucitado con su propia carne? ¿Acaso el esclavo debe menospreciar su propio cuerpo, cuando el Señor no desea cambiarlo? Permanece tranquilo, ser humano, que has de resucitar en tu propio cuerpo, pues no serías tú mismo si resucitaras en el cuerpo de otro. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 76, 1[23].

NO ESTÁ EN EL SEPULCRO. El ángel se convirtió para las mujeres en un evangelista y heraldo de la resurrección. «No busquéis, dice, al que siempre vive», a quien por su propia naturaleza es vida «entre los muertos». «No está aquí», esto es, muerto y en la tumba, «sino que ha resucitado» como camino de ascenso hacia la inmortalidad no sólo para Él mismo, sino también para nosotros. Por esto, se despojó de todo y asumió nuestra semejanza, para que «por gracia de Dios», como dice el bendito Pablo, «pruebe la muerte en beneficio de todos»[24] y llegue a ser la muerte de la muerte. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 317[25].

OBSERVAD EL LUGAR DE SU SEPULTURA. «Ha resucitado». ¿Dónde está la prueba? «Como había dicho». De modo que si a mí –parece decir el ángel– no me creéis, acordaos de sus palabras, y ya no me negaréis tampoco a mí la fe. Seguidamente les da otra prueba: «Venid y ved el lugar donde había sido puesto». Por esa razón removió la piedra, pues quería que las mujeres vieran con sus propios ojos y se convencieran de la resurrección. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 2[26].

28, 7-8 *Decid a sus discípulos que ha resucitado*

LO VERÉIS EN GALILEA. «Y decid a los discípulos que lo veréis en Galilea». El ángel les manda que den a otros la buena nueva, lo que confirmaba señaladamente la fe de las mujeres. Y con razón les habló de Galilea, a fin de librarlos de molestias y peligros, de modo que el temor no viniera

---

[21] PG 58, 784: BAC 146, 715-716. [22] CCL 24A, 464-465. [23] CCL 24A, 465. [24] Hb 2, 9. [25] MKGK 268. [26] PG 58, 784: BAC 146, 716.

a turbar la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 2[27].

IRÁ DELANTE DE VOSOTROS. El ángel añade lo siguiente: «Marchad y decid a los discípulos que ha resucitado e irá delante de vosotros a Galilea: allí lo veréis». El ángel no envía a simples mujeres, sino a la Iglesia en aquellas dos mujeres. La envía para que difunda el mensaje a lo largo y a lo ancho. Aquí el ángel envía la esposa al esposo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 76, 2[28].

CORRIERON A DECIRLO A LOS DISCÍPULOS. «Y salieron del sepulcro con miedo y con alegría». ¿Cómo así? Porque habían visto algo impresionante y maravilloso: vacío un sepulcro donde antes habían visto poner el cadáver. De ahí que el ángel las invitara a contemplarlo, a fin de que fueran a la vez testigos del sepulcro y de la resurrección. En verdad, bien podían pensar que nadie lo habría robado, con tantos soldados allí de guardia, si Él no se hubiera resucitado a sí mismo. De ahí su admiración y su alegría. De ahí que reciban el premio de tanta perseverancia, de ser las primeras en ver y anunciar no sólo lo que se les había dicho, sino lo que ellas habían contemplado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 2[29].

CON TEMOR Y GOZO A LA VEZ. Se puede cuestionar por qué Marcos dice: «Salieron huyendo del sepulcro, pues se había apoderado de ellas un gran temblor y espanto, y a nadie dijeron nada, porque tenían miedo»[30], mientras que Mateo refiere: «Salieron de inmediato del sepulcro con temor y gozo grande, corriendo a anunciarlo a sus discípulos». Cabe pensar que no se atrevieron a decir nada ni a los ángeles (es decir, a responder a lo que habían escuchado de ellos) ni a los guardias que vieron tumbados en el suelo. Así el gozo que menciona Mateo no se opone al temor de que habla Marcos. Deberíamos entender que en su interior se dieron las dos cosas, aunque Mateo no hubiese mencionado el temor; pero como también él dice: «Salieron de inmediato del sepulcro con temor y gozo grande», no permite que subsista ningún problema al respecto. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 24, 64[31].

28, 9-10 *Jesús les salió al encuentro*

LAS PRIMERAS EN RECIBIR LA PALABRA DE VIDA. El hecho de que las primeras en verlo fueran unas mujeres sencillas, que lo saludan, se postran a sus pies y son invitadas a llevar la noticia a los apóstoles invierte la responsabilidad que hubo al comienzo del mundo. Pues como la muerte había procedido del sexo femenino, este mismo recibía el primero ahora, en contrapartida, la gloria, la visión, el fruto y el anuncio de la resurrección. Los soldados que estaban de guardia habían visto todo esto, pero se les compra el silencio sobre la resurrección y su falsa declaración sobre un robo[32] mediante una cantidad de dinero; es decir, el honor y los placeres del mundo que ponen todo su prestigio en el dinero niegan la glorificación. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 33, 9[33].

ANIQUILADA LA MALDICIÓN DE EVA. Estas mujeres tenían dos sentimientos en su corazón: el temor y el gozo, uno provocado por la magnitud del milagro y el otro por el deseo de ver al resucitado, pero ambos hicieron correr a las mujeres. Ellas se dirigieron a los apóstoles

[27] PG 58, 784: BAC 146, 716. [28] CCL 24A, 465-466. [29] PG 58, 784: BAC 146, 716. [30] Mc 16, 8. [31] CSEL 43, 353: BAC 521, 589-590. [32] Cf. Mt 28, 12-13. [33] SC 258, 260.

para que por medio de ellos se esparciera la siembra de la fe.

«Y he aquí que Jesús salió a su encuentro diciendo: "Dios os guarde"». Las que así buscaban, las que así corrían, merecían encontrar al Señor resucitado y ser las primeras en oír: «Dios os guarde», para que las mujeres fueran liberadas de la maldición de Eva, la mujer. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 28, 8-9[34].

JESÚS LAS ENCONTRÓ. Mientras caminaban se apareció el Señor y les dijo: «Dios os guarde». Se hizo el encontradizo sin asustarlas con el poder, pues se presentó con el ardor de su amor. No las perturba con su autoridad, sino que las saluda; las une con la ley del esposo, no con el derecho del que domina, y las honra con el amor del esposo. Saluda, diciendo: «Dios os guarde». Él mismo había dicho a sus discípulos: «No saludéis a nadie por el camino»[35]. ¿Cómo es que ahora, mientras caminaban, el visitante se apresura a saludarlas? No espera a ser reconocido, no admite que le hagan preguntas, sino que lanza el saludo de manera absoluta; está ansioso y libera su propio mandato con su propio saludo. Así actuó, y lo hizo porque la fuerza de su amor lo vence y supera todo. Al mismo tiempo Cristo también se saluda a sí mismo en la Iglesia, que constituye sus mismas entrañas y recibe a su mismo cuerpo, según afirma Pablo: «Él mismo es la cabeza de su cuerpo, la Iglesia»[36]. Con el saludo a estas mujeres se indica con evidencia que en ellas está la figura plena de la Iglesia, en contraste con los discípulos a quienes Cristo reprende porque dudaban de su resurrección. Él confirma a los que temen mostrándoles su costado y los agujeros de los clavos[37]; y al comer alimento[38] apenas consigue devolverles la fe. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 76, 2[39].

ELLAS LO ADORARON. Luego, pues, que hubieron salido con miedo y alegría, «he aquí que Jesús les salió al encuentro y les dijo: Dios os guarde. Y ellas se abrazaron a sus pies», y, estrechándose con Él con extraordinaria alegría, por el tacto recibieron testimonio y certeza plena de la resurrección, «y lo adoraron».

¿Qué les contesta, pues, Él? «No temáis». Nuevamente trata también Él de quitarles el miedo preparando el camino a la fe. «Mas andad y decid a mis hermanos que marchen a Galilea y allí me verán». Mirad cómo también Jesús da la buena noticia a sus discípulos por medio de las mujeres, honrando, como muchas veces he dicho, al sexo más despreciado, dándole las mejores esperanzas y curando lo que se había dañado.

Tal vez alguno de vosotros quisiera haberse hallado con aquellas famosas mujeres y abrazar los pies de Jesús; mas también ahora podéis, cuantos queráis, abrazar no sólo los pies y las manos, sino aquella misma divina cabeza, si con pura conciencia os acercáis a la sacrosanta Eucaristía. Y si queréis ser misericordiosos, no sólo lo veréis aquí, sino también en el último día, cuando venga con su gloria inefable, entre la muchedumbre de sus ángeles; entonces oiréis de sus labios no sólo la palabra de saludo: «Dios os guarde», sino también aquellas otras: «Venid, benditos de mi Padre, a heredar el Reino que os está preparado desde la constitución del mundo»[40]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 89, 3[41].

---

34 CCL 77, 280-281: BPa 45, 321. 35 Lc 10, 4. 36 Col 1, 18. 37 Cf. Lc 24, 39; Jn 20, 27. 38 Cf. Lc 24, 42-43. 39 CCL 24A, 465-466. 40 Mt 25, 34. 41 PG 58, 784: BAC 146, 717.

SOBORNO A LOS SOLDADOS (28, 11-15)

11 Mientras ellas se iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los príncipes de los sacerdotes todo lo sucedido. 12 Se reunieron con los ancianos, se pusieron de acuerdo y dieron una buena suma de dinero a los soldados 13 diciéndoles: «Tenéis que decir: "Sus discípulos han venido de noche y lo robaron mientras nosotros estábamos dormidos". 14 Y en el caso de que esto llegue a oídos del procurador, nosotros le calmaremos y nos encargaremos de vuestra seguridad». 15 Ellos aceptaron el dinero y actuaron según las instrucciones recibidas. Así se divulgó este rumor entre los judíos hasta el día de hoy.

PRESENTACIÓN: Incluso sus enemigos proclaman la verdad. Porque cuando los soldados se presentaron para dar fe de estos sucesos, los sacerdotes les dieron dinero para que fingieran que había tenido lugar un fraude. Sin embargo, ellos no pudieron aducir una mentira creíble. Recordad que se había ordenado sellar el sepulcro. ¿Cómo podría ignorarse que había muchos guardias y soldados situados alrededor del sepulcro? ¿Y cómo pudieron ellos haber removido la enorme piedra que salvaguardaba la sepultura? Aun en el caso de que la hubieran movido de alguna forma, ¿cómo podrían haber burlado la vigilancia de tantos? Toda la hipótesis resulta inconcebible (CRISÓSTOMO). Después de sobornar a Judas, ellos intentan comprar el silencio y sepultar la fe (PEDRO CRISÓLOGO, JERÓNIMO). Si los discípulos hubieran tenido la intención de robar y llevarse consigo su cuerpo, lo habrían hecho antes de que Él hubiera sido enterrado y sellado el sepulcro. Pero recordad que aquella noche ninguno de los discípulos estaba presente en el sepulcro. ¡Todos estaban escondidos! (CRISÓSTOMO, JERÓNIMO).

28, 11 *Algunos de la guardia fueron a la ciudad*

EL RELATO A LOS SUMOS SACERDOTES. Por estos soldados, sin duda, se produjo aquel terremoto a fin de que, espantados ellos, fueran a dar testimonio de la resurrección del Señor, como efectivamente lo dieron. Y en verdad, su narración no podía ofrecer sospecha, pues venía de la guardia misma del sepulcro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 1[1].

28, 12-13 *Dieron una buena suma de dinero a los soldados*

SOBORNAN A LOS SOLDADOS. Respecto a los milagros acontecidos a la muerte de Cristo, unos fueron comunes para todo el orbe y otros, limitados a los que estaban allí presentes. Comunes, por ejemplo, para toda la tierra fueron las tinieblas; limitado, la aparición del ángel y el terremoto. Apenas, pues, se presentaron los soldados y contaron lo sucedido –¡cómo brilla la verdad proclamada por sus mismos enemigos!–, los sumos sacer-

[1] PG 58, 787: BAC 146, 724.

dotes les dieron dinero para que dijeran «que vinieron sus discípulos y lo robaron». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 1[2].

LA COMPRA DE UNA MENTIRA. ¿Cómo lo robaron, oh los más insensatos de los hombres? ¡Es tan espléndida y patente la verdad, que no saben ni inventar su superchería! Y cierto que es bien absurdo lo que dicen y no tiene ni la buena apariencia de una mentira.

Porque ¿cómo decís que lo pudieron robar sus discípulos, hombres pobres y sencillos, que no tenían valor ni de presentarse en la calle? ¿Acaso no estaba puesto el sello? ¿No había allí tanta guardia, soldados y judíos? ¿No sospechaban precisamente el robo del cadáver, y por eso estaban preocupados los sumos sacerdotes, vigilaban y andaban solícitos? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 1[3].

DECID QUE ELLOS ROBARON SU CUERPO. ¿Y por qué lo habían de robar? ¡Para inventar, sin duda, la doctrina de la resurrección! Y ¿cómo se les ocurrió semejante invento a unos hombres cuya máxima aspiración era vivir escondidos?

¿Y cómo habrían removido la piedra tan bien asegurada? ¿Cómo habrían burlado a tantos guardias? A la verdad, aun cuando hubieran sido capaces de despreciar la muerte, no se habrían arriesgado sin razón ni motivo a tal empresa y a la vista de tanta guardia.

Pero que en realidad eran unos cobardes, bien patente lo mostraron en todo lo anteriormente sucedido. Les bastó ver preso a su Maestro para que todos emprendieran la fuga. Si, pues, entonces, aun viéndolo vivo, no tuvieron valor para mantenerse firmes, ¿cómo no iban a temer, muerto ya, a tanta muchedumbre de soldados? ¿Es que se trataba sólo de mover una puerta? ¿Es que había que burlar la vigilancia de uno solo? Era una gran piedra la que estaba sobre la entrada del sepulcro, y hubieran necesitado muchos brazos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 1[4].

28, 14 *Nosotros le calmaremos*

SI ESTO LLEGA A OÍDOS DEL GOBERNADOR. Con razón, pues, dijeron aquellos sumos sacerdotes: «Y será el postrer embuste peor que el primero»[5]. Con lo que daban sentencia contra sí mismos, pues debiendo hacer penitencia después de tamaña locura, se esfuerzan por añadir pecados a pecados, inventando fábulas ridículas. En vida compraron la sangre de Cristo; después de crucificarlo y que resucitase, nuevamente quieren también por dinero enterrar la verdad de la resurrección. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 1[6].

OS EVITAREMOS PROBLEMAS. Entre otros crímenes los judíos sobornan a los suyos, engañan con otros males mucho peores, ponen precio a los pecados, pagan y compensan con dinero los delitos, encubren con crímenes lo que traman con un homicidio. Así, compran a Judas, el traidor de su propio Señor y compensan con dinero la sangre del Redentor del mundo. Tratan de impedir la fe al ver el sepulcro vacío, para negar la resurrección comerciando con unas monedas el delito de unos criminales. Dieron abundante dinero a los soldados para que confirmaran: «Decid: "sus discípulos vinieron de noche

---

[2] PG 58, 787: BAC 146, 724-725. [3] PG 58, 787: BAC 146, 725. [4] PG 58, 787-788: BAC 146, 725. [5] Mt 27, 64. [6] PG 58, 788: BAC 146, 725-726.

y lo robaron mientras nosotros estábamos dormidos". Y si esto llega a oídos del procurador, nosotros lo persuadiremos y nos encargaremos de vuestra seguridad». Ellos aceptaron el dinero y actuaron según las instrucciones recibidas y divulgaron este rumor entre los judíos hasta el día de hoy. «Entre los judíos»; nunca entre los cristianos. Judíos, lo que vosotros escondíais en Judea con oro, también brilló y esclareció en Judea y en todo el mundo con la fe. Los discípulos recibieron a Cristo, no lo robaron; vosotros comprasteis con alevosía, pero no hurtasteis la verdad. Judíos, Cristo resucitó, mientras que vosotros perdisteis el dinero. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 76, 4[7].

28, 15 *Se divulgó este rumor*

TOMARON EL DINERO. Los guardias reconocen el milagro, vuelven a toda prisa a la ciudad, anuncian a los sumos sacerdotes lo que han visto, los hechos que han presenciado. Pero ellos, que deberían haberse convertido y buscar a Jesús resucitado, perseveran en su malicia y emplean el dinero que había sido dado para uso del templo, para comprar una mentira. Del mismo modo antes habían dado treinta monedas de plata a Judas, el traidor. Todos los que emplean para otros fines, para satisfacer sus propios deseos, las contribuciones del templo y lo que se les trae para las necesidades de la Iglesia, se parecen a los escribas y sacerdotes que compran la mentira y la sangre del Salvador. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 28, 14[8].

HASTA ESTE DÍA. Pero mirad, os ruego, cómo son descubiertos siempre en lo mismo que hacen. Porque, si no hubieran acudido a Pilato ni le hubieran pedido la guardia habrían podido inventar mejor su engaño; pero ahora ya no. Y es que lo hacían todo como si ellos mismos tuvieran interés en coserse la boca. Porque si los discípulos de Cristo no fueron capaces de velar a su lado a pesar de todos sus reproches, ¿cómo iban a atreverse a cargar con su cadáver? Y ¿cómo no lo robaron antes, sino que esperaron a que llegarais vosotros? Porque, de haber tenido semejante plan, lo hubieran ejecutado en la primera noche, cuando no había aún guardia apostada y la empresa se presentaba segura y sin peligro. Porque fue el sábado cuando acudieron a Pilato a pedirle la guardia, y la primera noche no hubo nadie junto al sepulcro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 1[9].

[7] CCL 24A, 468. [8] CCL 77, 281-282: BPa 45, 322. [9] PG 58, 788: BAC 146, 726.

EL SEÑOR RESUCITADO SE APARECE A LOS DISCÍPULOS (28, 16-20)

[16]Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. [17]Y en cuanto le vieron le adoraron; pero otros dudaron. [18]Y Jesús se acercó y les dijo: «Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. [19]Id,

pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; [20]*y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».*

PRESENTACIÓN: Después de poner en sus manos un resumen de la enseñanza cristiana, expresado en la fórmula del bautismo, el Señor resucitado mandó a sus discípulos ir a todo el mundo. Con la resurrección de Jesús queda restablecida de nuevo su verdadera gloria, que sigue a su humillación. Jesús recordó a sus discípulos la consumación de todas las cosas, de manera que no miraran sólo los peligros presentes, sino también las cosas buenas que están por venir y que duran para siempre. Él prometió, no sólo estar con estos discípulos, sino también con todos los creyentes que vendrían después de ellos (CRISÓSTOMO).

28, 16-17 *En cuanto le vieron le adoraron*

PERO ALGUNOS DUDARON. Ésta es, a mi parecer, la última aparición en Galilea, cuando los envió para bautizar. Y si algunos dudaron, admiremos también aquí la sinceridad de los evangelistas, pues ni en el último momento ocultan sus propios defectos. Sin embargo, aun éstos, a su vista, hubieron de quedar fortificados en la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 2[1].

28, 18-20 *Yo estoy con vosotros todos los días*

EL GRAN ENCARGO. «Acercándose, Jesús les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra». El poder le ha sido dado al que poco antes fue crucificado, fue sepultado en una tumba, yacía muerto y luego resucitó. Le ha sido dado poder en el cielo y en la tierra para que aquel que antes reinaba en el cielo, por la fe de los creyentes reine sobre la tierra.

«Id pues, enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Primero enseñan a todas las naciones y después de haberlas instruido las bautizan con agua. En efecto, es imposible que el cuerpo reciba el sacramento del bautismo si el alma no ha recibido antes la verdad de la fe. Son bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo para que sea único el don de aquellos cuya divinidad es una. El nombre de la Trinidad es el nombre del Dios único.

«Enseñándoles a cumplir todo lo que yo os he mandado». Notable precepto. Mandó a sus discípulos que primero enseñaran a todas las naciones, luego que las bautizaran con el sacramento de la fe y una vez recibida la fe y el bautismo, que les enseñaran lo que debían observar. Y para que no pensemos que sus mandamientos no tienen importancia y son pocos agregó: «Todo lo que yo os he mandado», a fin de que los que han creído, que han sido bautizados en la Trinidad, cumplan todos sus preceptos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 4, 28, 18-20[2].

---

[1] PG 58, 789: BAC 146, 728. [2] CCL 77, 282-283: BPa 45, 322-323.

ID, HACED DISCÍPULOS DE TODAS LAS NACIONES. ¿Qué dice, pues, el Señor a la vista de sus apóstoles? «A mí me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra»... Nuevamente habla con ellos un poco a lo humano; pues todavía no habían recibido el Espíritu Santo, que era el que había de elevarlos. «Marchad, pues, y haced discípulos míos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado»... Lo que Él había mandado, parte se refería a la doctrina, parte a los preceptos. Y notemos que aquí no hace mención alguna de los judíos, ni saca a relucir lo pasado, ni reprende a Pedro por su negación, ni a ninguno de los otros por su fuga. Lo que sí les manda es que vayan por todo el orbe de la tierra, encomendándoles la enseñanza cristiana esencial: el bautismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 2[3].

COMO SI FUERAN UN SOLO CUERPO. Luego, como la tarea que les mandaba era muy grande, con el fin de levantar sus ánimos, les dice: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos»... Y no dijo que estaría solamente con ellos, sino también con todos los que después de ellos habían de creer. Porque los apóstoles no habían de durar hasta la consumación de los siglos. No.

El Señor habla con sus fieles como con un solo cuerpo. No me vengáis, pues –parece decirles–, con la dificultad de lo que os mando, porque yo estoy con vosotros para facilitároslo todo. Lo mismo decía constantemente a los profetas en el Antiguo Testamento: a Jeremías, que le oponía su juventud; a Moisés y a Ezequiel, que rehusaban su misión[4]: «Yo –les dice– estoy con vosotros». Algo así hace aquí con sus apóstoles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 2[5].

HASTA EL FIN DE LOS TIEMPOS: Pero mirad, os ruego, la diferencia que va de unos a otros. Los profetas, enviados a un solo pueblo, muchas veces rehuían su misión; los apóstoles, en cambio, enviados al orbe de la tierra, nada le oponen al Señor.

Además les recuerda el fin del mundo para atraerlos más y que no miren sólo las molestias presentes, sino también los bienes por venir, que no tienen término. Porque lo doloroso –viene a decirles– que tendréis que sufrir ha de terminarse con la presente vida, pues este mundo ha de llegar a su fin; mas los bienes de que luego gozaréis permanecerán eternos, como muchas veces os he dicho ya antes. Así, después de templar y enfervorizar sus almas con el recuerdo del día postrero, los envió a su misión. Y es que ese día es deseable para quienes viven en la práctica de las buenas obras, pero es espantoso para quienes viven en pecado, como condenados.

Mas no nos contentemos con temer y estremecernos, sino convirtámonos mientras es tiempo y levantémonos de la maldad. Porque, si queremos, podemos hacerlo. Muchos lo hicieron antes de la gracia; mucho mejor lo podremos hacer nosotros después de la gracia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 90, 2[6].

---

[3] PG 58, 789: BAC 146, 728. [4] Cf. Jr 1, 6.8; Ex 4, 10.12; Ez 2-3. [5] PG 58, 789-790: BAC 146, 728-729. [6] PG 58, 790: BAC 146, 729-730.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Apolinar de Laodicea (315-c. 392). Obispo de Laodicea que fue rebatido por Gregorio Nacianceno y por Gregorio de Nisa al negar que Cristo tuviese alma humana.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa de la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Epifanio el Latino. Autor, de la segunda mitad del siglo v y primera del vi, de la obra *Interpretación sobre los Evangelios.* Es posible que fuera obispo de Benevento o Sevilla.

Eusebio de Emesa (c. 300-359). Autor sirio de nacimiento aunque griego de formación, estuvo muy familiarizado con la persona y la obra de Eusebio de Cesarea, de ahí que se le acusara de arrianismo, aunque en sus obras lo ataca con dureza.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers, llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo, frente a los arrianos.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Obra incompleta sobre el Evangelio de Mateo. Escrito atribuido sin fundamento a Juan Crisóstomo. Su autor es, probablemente, un obispo arriano del comienzos del siglo v. Sobre la popularidad de la obra testifican los muchos manuscritos en que ha llegado hasta nosotros.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Severo de Antioquía (c. 465-538). Teólogo monofisita, consagrado obispo de Antioquía en 522. Severo creyó que la naturaleza humana de Cristo era un anexo a su naturaleza divina y argumentó que si Cristo hubiera sido a la vez Dios y hombre, estaría compuesto necesariamente de dos personas.

Teodoro de Heraclea († c. 355). Obispo anteniceno de Tracia. Formó parte del grupo que pretendió la reconciliación entre el Oriente y el Occidente cristianos de su época. En 343 fue excomulgado en el Concilio de Sárdica. Sus escritos están basados en la interpretación literal de la Escritura.

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

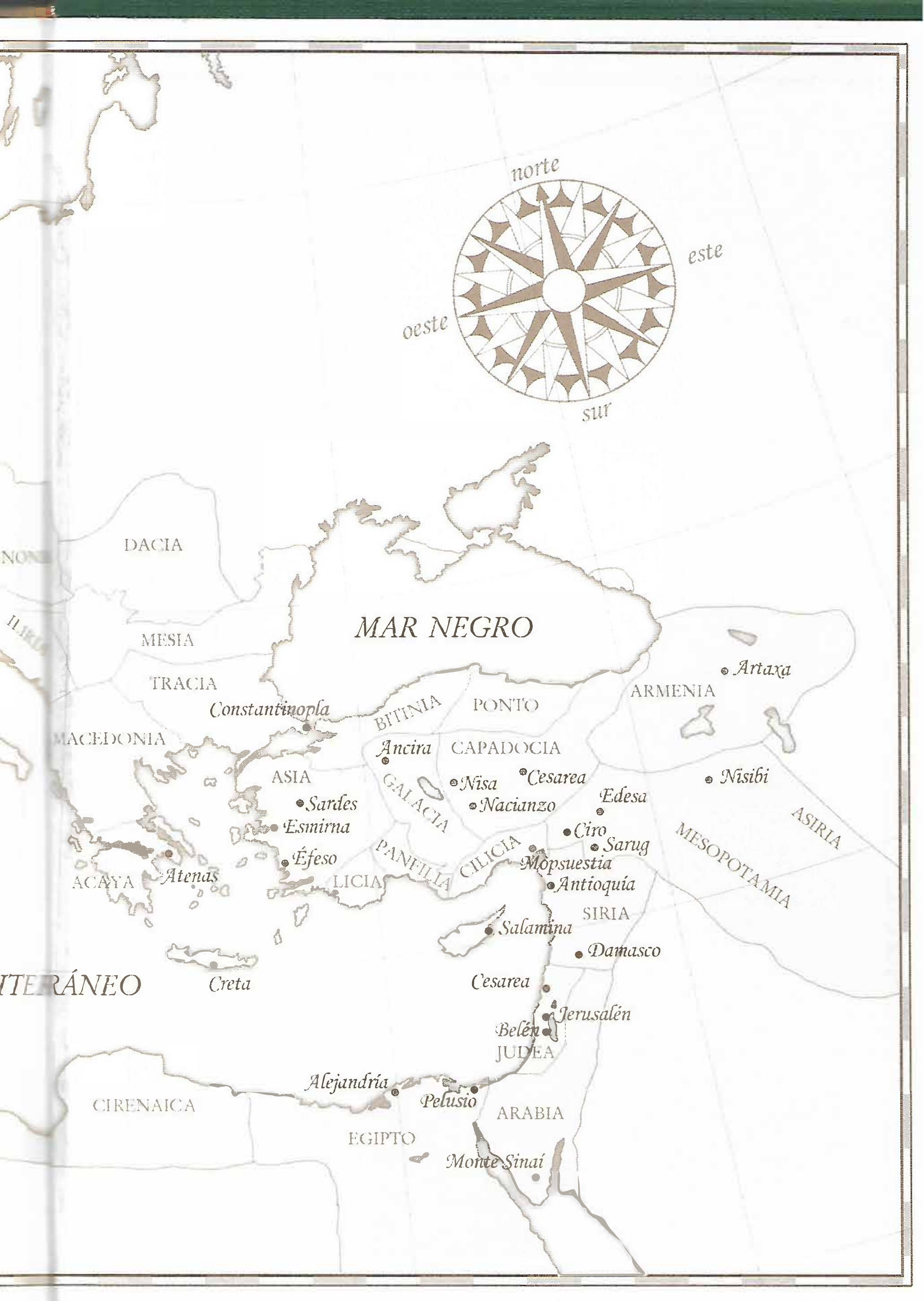
ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

ÍNDICE TEMÁTICO

ÍNDICE BÍBLICO


HIBERNIA
BRITANIA
OCÉANO
ATLÁNTICO
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
PAN
NARBONENSE
Turín
Arlés
Rávena
TARRACONENSE
Marsella
LUSITANIA
Tarragona
ITALIA
Toledo
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
MACEDON
Hipona
Cartago
MAURITANIA
ACAYA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA
El orbe cristiano
en la Edad Antigua


norte
este
oeste
sur
DACIA
MESIA
TRACIA
MACEDONIA
ACAYA
Atenas
Creta
MAR NEGRO
Constantinopla
BITINIA
PONTO
CAPADOCIA
Ancira
ASIA
Sardes
Esmirna
Éfeso
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nacianzo
PANFILIA
LICIA
CILICIA
Mopsuestia
Antioquía
Edesa
Ciro
Sarug
ARMENIA
Artaxa
Nisibi
MESOPOTAMIA
ASIRIA
SIRIA
Salamina
Damasco
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
EGIPTO
ARABIA
Monte Sinaí

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia

Volúmenes de la colección

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*
4. Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes, 1-2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester
6. Job
7. Salmos 1-50
8. Salmos 51-150
9. Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares
10. Isaías 1-39
11. Isaías 40-66
12. Jeremías, Lamentaciones
13. Ezequiel, Daniel
14. Los doce profetas menores
15. Tobías, Judit, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas
4. Juan
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas, Efesios, Filipenses*
9. Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
10. Hebreos
11. Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
12. Apocalipsis

**Publicado*

Editor del presente volumen:

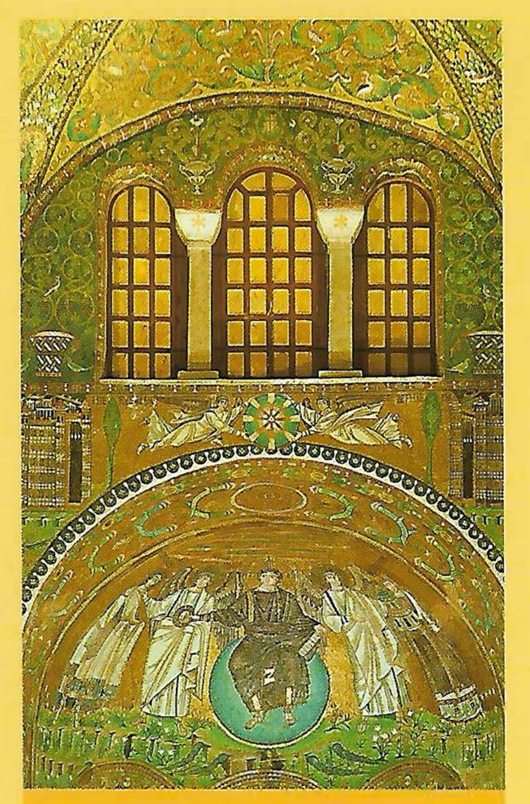
Manlio Simonetti ha sido profesor de Historia del cristianismo en la Universidad de Roma "La Sapienza", y en la actualidad enseña en el Instituto "Augustinianum" de la misma ciudad. Reconocido experto de estudios patrísticos a nivel internacional, ha publicado un gran número de obras sobre literatura cristiana de los primeros siglos.

Editor general:

Thomas C. Oden es profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección Biblioteca de Patrística de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

El Evangelio de Mateo destaca como uno de los textos bíblicos preferidos por los Padres de la Iglesia a la hora de estudiar y proclamar la Palabra de Dios. La tradición de comentarios patrísticos sobre Mateo comienza a mediados del siglo tercero con el que lleva a cabo Orígenes. En el occidente de lengua latina, donde los comentarios no aparecieron hasta aproximadamente un siglo más tarde, el primer comentario sobre Mateo lo escribió Hilario de Poitiers a mediados del siglo cuarto.

Desde entonces, el primer Evangelio se convirtió en uno de los textos más frecuentemente comentados por los Santos Padres. Entre ellos sobresale el comentario de Jerónimo, en cuatro libros, y el *Opus imperfectum in Matthaeum,* obra muy valiosa, aunque anónima e incompleta. Se conservan también fragmentos de *catenas* griegas, que se derivan de comentarios realizados por Teodoro de Heraclea, Apolinar de Laodicea, Teodoro de Mopsuestia y Cirilo de Alejandría.

Las antiguas homilías también ofrecen extensos comentarios sobre el primer Evangelio. Destacan entre ellas las noventa homilías de Juan Crisóstomo y las cincuenta y nueve de Cromacio de Aquileia. Además, existe un buen número de homilías dominicales y de días festivos compuestas por grandes figuras, como Agustín y Gregorio Magno, entre otros.

Esta rica abundancia de comentarios patrísticos, muchos de los cuales presentamos aquí traducidos al castellano por primera vez, nos ofrece un generoso y variado alimento sobre la antigua interpretación del primer Evangelio.




ISBN - 84-9715-078-3
9 788497 150781